



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

EXPERIENCIA DEL DIVORCIO PARENTAL
Y
AJUSTE PSICOLÓGICO INFANTIL

TESIS DOCTORAL

Beatriz Morgado Camacho

Sevilla, 2008



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación

EXPERIENCIA DEL DIVORCIO PARENTAL
Y
AJUSTE PSICOLÓGICO INFANTIL

TESIS DOCTORAL

Beatriz Morgado Camacho

Sevilla, 2008

TESIS DOCTORAL

EXPERIENCIA DEL DIVORCIO PARENTAL
Y
AJUSTE PSICOLÓGICO INFANTIL

BEATRIZ MORGADO CAMACHO

Directora

M^a DEL MAR GONZÁLEZ RODRÍGUEZ

Profesora titular del Departamento de Psicología Evolutiva y de la
Educación



UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Sevilla, 2008

*Si alguien crea un premio Nóbel para un Héroe Desconocido,
mi candidatura será la madre divorciada.
(Hetherington y Kelly, 2005)*

*A mis padres, Roque y Pepita
por estar a mi lado siempre y por sus continuas muestras de amor.*

Este trabajo ha cruzado diferentes momentos y experiencias vitales muy significativas en mi crecimiento como persona. Sin duda, éstas se han impregnado en el modo y el estilo con el que ha ido saliendo a la luz las páginas que aquí se presentan. A pesar de que algunas de ellas han sido duras y dolorosas, se que sin haberlas vivido este trabajo hubiera sido sencillamente muy diferente.

No tengo palabras para agradecer a quienes han estado ahí siempre animándome, aconsejándome o simplemente a mi lado. No obstante, haré un esfuerzo por dedicarles algunos renglones.

Abuela “mujer grande en sabiduría y experiencia” ¡cuánto me has enseñado! ¡cuánto das sin pedir nada a cambio! Abuela eres uno de mis principales referentes en mi quehacer diario. Eres sin duda una “mujer especial” transmites alegría, fuerzas y juventud a pesar de tus 84 años. Te quiero abuela.

Papá, mamá GRACIAS por todo lo que nos habéis dado, por lo que nos habéis enseñado, por transmitirnos el valor de la implicación personal en las cosas que hacemos, así como a interpretar todo lo que acontece en nuestras vidas desde el lado positivo. Gracias por la confianza infinita que habéis depositado siempre en mí, gracias por estar ahí siempre y a pesar de todo. Sin vosotros, sencillamente este trabajo no lo hubiera podido realizar. Os lo debo todo.

A mi pequeña Alba por saber entender, a pesar de su corta edad (6 años), las largas ausencias y la falta de disponibilidad de su madrina para jugar a las princesas, para recogerla en el cole, etc. Por renunciar a su tiempo de juego para simplemente estar a mi lado. Te quiero “blanca flor” sin tí mi vida sería muy diferente. ¡Eres mi alegría! ¡A partir de ahora podremos jugar más a menudo y durante más tiempo!

Alba, Manuel, Pepe, Juanma, Ana M^a sois los luceros que habéis alumbrado algunos momentos oscuros que han cruzado a este trabajo. Con sólo una sonrisa y una mirada reponíais mis fuerzas e ilusiones. Gracias corazoncitos.

Roque y José Manuel gracias a los dos por entenderme, por ayudarme cuando lo he necesitado, en definitiva por facilitarme las cosas. Os quiero y me siento orgullosa de teneros como hermanos. Manoli y Rocío, sin duda sois las hermanas que nunca tuve, a pesar de nuestras ocupaciones siempre sabemos buscar nuestros huequitos para compartir y escucharnos mutuamente. Gracias a los cuatro por haberme regalado tanto y sobre todo, a los pequeños Alba, Manuel y Pepe.

A mis primas Victoria, Ana, Rosita y Pilar junto con mis primos Jesús y Carlos, quiero agradeceros vuestras palabras, silencios y sonrisas que me regaláis en cada momento. Gracias también, por hacerme saber cada día que puedo contar con vosotros.

Tita Loli y tita Ana gracias por hacerme saber en todo momento lo que me queréis. Gracias por vuestros sabios consejos, por compartir vuestras inquietudes, pensamientos y deseos conmigo.

Dani, gracias por facilitarme la vida, por tus sabios consejos, por tu paciencia conmigo, por saber escucharme y entenderme. Gracias por compartir conmigo y por quererme tanto. Te quiero.

Juan y Carmen, os agradezco vuestras continuas muestras de cariño y ánimo en la última fase de este trabajo. Gracias por entender mis prisas y mis numerosas ausencias.

A mis amigas y amigos por tantos y tantos momentos compartidos. Maite, Blanca, Irene, Vicky, Pilar, M^a José, David, Marta, Pepe, Juanjo, a todos y todas gracias de corazón. A Ester y Sonsoles por sentirnos siempre cerca, a pesar de la distancia.

Águeda, Paqui y Espe ¿qué os puedo decir? Realmente no tengo palabras para agradecer todo lo que habéis hecho por mí, por estar ahí de forma incondicional en las duras y en las maduras. ¡Os quiero mis niñas!

Quiero agradecer a Ana López su ayuda y su implicación con este trabajo. No sólo me ha ofrecido soporte estadístico sino también ha sabido transmitir inquietudes y conocimientos. Ana, gracias por tu rigurosidad y constancia en el trabajo.

Especialmente quiero agradecer a M^a del Mar González todo lo que me ha enseñado desde el principio, por depositar su confianza en mí y en mi trabajo. Mar, gracias por tus sabios consejos, por la riqueza de tus aportaciones a este trabajo y por animarme a seguir adelante en los momentos de agobio. Gracias por todo lo que has dado para que este trabajo saliera adelante.

Gracias a todas las personas que directa e indirectamente han estado vinculadas con este trabajo en la recogida de datos. Gracias a las madres y sus hijos e hijas que han hecho posible que este trabajo se pudiera realizar compartiendo con nosotras sus experiencias y sentimientos. También agradecer al profesorado por su esfuerzo depositado para que esta investigación pudiera realizarse.

Se que os alegraréis cuando este trabajo esté acabado.

Índice.

Introducción	1
 Capítulo 1. Cuando una familia experimenta la separación o el divorcio.	
<hr/>	
1.1. ¿Qué supone el divorcio en la vida de los adultos?	14
1.1.1. Cuestiones relativas a la custodia de los hijos e hijas	15
1.1.2. Los cambios en la economía familiar la separación o el divorcio ...	17
1.1.3. El empleo de las madres tras la separación o el divorcio	23
1.1.4. Los cambios de vivienda tras la separación o el divorcio	26
1.1.5. El ajuste emocional de las madres tras la separación	27
1.1.6. Grado de implicación del padre en la vida de sus hijos e hijas tras la separación o el divorcio	29
1.1.7. Frecuencia de contactos entre el padre y sus hijos e hijas tras la separación o el divorcio	34
1.1.8. Tipo de relación que mantienen los progenitores tras la separación o el divorcio	36
1.1.9. El apoyo social que reciben las familias tras la separación o el divorcio	39
1.2. Diferentes perfiles de evolución de la experiencia del divorcio de los adultos	41
1.3. ¿Qué supone el divorcio parental en la vida de los hijos e hijas?	44
1.3.1. Cuando los hijos e hijas conocen la noticia de la separación de sus progenitores	45
1.3.2. Cambios en la relación con sus progenitores	47
1.3.3. ¿Cómo se sienten los niños y niñas tras la separación de sus progenitores	50
1.3.4. ¿Cómo comprenden la separación?	50
1.4. Diferentes perfiles de evolución de la experiencia del divorcio parental ..	60

Capítulo 2. Ajuste psicológico infantil tras la separación o el divorcio parental.

2.1. Aproximación histórica a los estudios centrados en la experiencia del divorcio parental y en el ajuste psicológico que presentan los niños y niñas que la experimentan	63
2.1.1. Modelo de Déficit	64
2.1.2. Modelo de Ciclo Vital	67
2.1.3. Modelo Ecológico – Sistémico	69
2.1.4. Modelo de Estrés y Afrontamiento	71
2.1.5. Modelo de Resiliencia	73
2.1.6. Evolución de las características metodológicas de los estudios centrados en el estudio del ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental	78
2.1.7. Planteamiento actual y propuesta del estudio	83
2.2. El ajuste psicológico de los hijos e hijas de progenitores separados . . .	85
2.2.1. Competencia académica	91
2.2.2. Competencia cognitiva y social	94
2.2.3. Ajuste emocional y comportamental	97
2.2.4. Autoestima	103

Capítulo 3. Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores.

3.1. Variables ligadas al propio niño o niña	109
3.1.1. Edad	109
3.1.2. Género	115
3.2. Variables de microsistema familiar	121
3.2.1. Variables de microsistema familiar custodio	121
3.2.1.1. Variables de corte psicológico relacionadas con el	

progenitor custodio	121
3.2.1.1.1. Ajuste emocional de las madres separadas	121
3.2.1.2. Clima familiar	123
3.2.1.2.1. Calidad de la relación que mantiene el progenitor custodio con el hijo o la hija	123
3.2.2. Variables de microsistema familiar no custodio	127
3.2.2.1. Implicación del progenitor no custodio en el cuidado y la educación del hijo o la hija	127
3.2.2.2. Frecuencia de contactos entre el progenitor no custodio y el hijo o la hija tras la separación o el divorcio	129
3.2.2.3. Calidad de la relación entre el progenitor no custodio y el o la hija	132
3.3. Variables de mesosistema	134
3.3.1. Existencia y calidad de la relación entre los progenitores	134
3.4. Variables de exosistema	141
3.4.1. Variables de circunstancias vitales relacionadas con el nivel socioeconómico del microsistema familiar custodio	141
3.4.2. Variables de circunstancias vitales relacionadas con el progenitor con la custodia	148
3.4.2.1. Apoyo social ante las circunstancias familiares	148
3.4.3. La mediación y la intervención familiar	151
3.5. Variables de macrosistema	156
3.5.1. Cultura, legislación, ideologías y políticas familiares	156
 Hipótesis	 160

Capítulo 4. Método.

4.1. Muestra	164
4.1.1. Procedimiento de acceso a la muestra objeto de estudio	164
4.1.2. Características de los niños y niñas de familias monomarentales tras la separación o el divorcio de sus progenitores	166

4.1.3. Características de los niños y niñas que forman parte de familias biparentales	167
4.1.4. Característica de las madres separadas	168
4.1.5. Características de las madres que forman parte de un hogar biparental	169
4.2. Instrumentos y procedimiento	170
4.2.2. Instrumentos para explorar la experiencia infantil del divorcio parental	170
4.2.3. Instrumentos utilizados para evaluar los distintos indicadores estudiados del ajuste psicológico infantil	174
4.3. Estudio con las madres de ambos tipos de familias: <i>“Mujer y Monoparentalidad en España : del hecho social a la realidad humana”</i> ..	178

Capítulo 5. Resultados.

Bloque Resultados I: Experiencia del divorcio parental	183
5.1. Objetivo 1.1. Analizar la experiencia infantil del divorcio parental	183
5.1.1. Vivencia de la separación parental	184
5.1.2. Tipo de relación que mantiene con la madre	190
5.1.3. Tipo de relación que mantiene con el padre	193
5.1.4. Tipo de relación que mantienen los progenitores	199
5.1.5. Grado de satisfacción familiar	204
5.2. Objetivo 1.2. Analizar perfiles diferenciales de niños y niñas en función de su experiencia del divorcio parental	207
5.3. Objetivo 1.3. Analizar variables asociadas a las diferentes experiencias que tienen chicos y chicas del divorcio parental	212

Bloque Resultados II: Ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental	221
--	-----

5.4. Objetivo 2.1. Analizar cómo es el ajuste psicológico infantil de los	
---	--

niños y niñas cuyos progenitores están separados	222
5.5. Objetivo 2.2. Analizar las variables de los distintos niveles o sistemas, según la perspectiva ecológica, que están explicando o modulando el ajuste psicológico infantil tras la separación o el divorcio parental	230

Bloque Resultados III: Comparación del ajuste psicológico de los niños y niñas de familias monomarentales tras la separación con el que presentan quienes viven en un hogar biparental	241
5.6. Objetivo 3.1. Comparar el ajuste psicológico de los niños y niñas de familias monoparentales tras la separación con el de aquellos que integran una familia biparental	242
5.7. Objetivo 3.2. Analizar si existen diferencias entre las valoraciones que realizan las madres y el profesorado del ajuste psicológico infantil .	251

Capítulo 6. Discusión y conclusiones.

6.1. Experiencia en el divorcio parental	259
6.1.1. Vivencia del divorcio o la separación parental	259
6.1.2. Relación con los progenitores tras el divorcio	261
6.1.3. Relación entre los progenitores tras el divorcio	264
6.1.4. Diversas experiencias del divorcio parental	267
6.2. Divorcio y ajuste psicológico infantil	274
6.2.1. Ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental	274
6.2.2. Variables moduladoras del ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental	276
6.3. Estructura familiar y ajuste psicológico infantil	289
6.4. ¿Evalúan de modo similar el profesorado y las madres separadas el ajuste psicológico de sus hijos e hijas?	293
6.5. Limitaciones y líneas futuras de trabajo	296

6.6. Principales implicaciones prácticas	299
Referencias bibliográficas	303
Anexos	338

INTRODUCCIÓN

La sociedad española ha experimentado cambios en las últimas décadas, cambios sociales, económicos y demográficos. Las características actuales de la política, economía y de la sociedad española se acercan a las de los países del norte de Europa. Existe más riqueza, ideológicamente nos encontramos con una población menos tradicional, más flexible y tolerante, como muy bien nos comenta Alberdi (1999). Todos estos cambios han permitido a quienes formamos parte de esta sociedad plantearse nuevos objetivos vitales y la posibilidad de crear nuevos modelos de familia. Esta realidad social y sin olvidar el mayor acceso a la educación y al mercado laboral de las mujeres, ha ayudado a que a lo largo de los últimos veinte años la institución familiar se haya ido transformando, no solo en lo que a su estructura se refiere, sino también en las dinámicas de relaciones que en ella tienen lugar. Poco a poco, se va pasando de un modelo patriarcal, caracterizado por la autoridad masculina y la dependencia de la mujer, a un modelo basado en la filosofía de la libertad y la autonomía. A pesar de ello, todavía los roles tradicionales de género tienen una cierta presencia, no son pocos los hombres que aún se responsabilizan en solitario del sustento económico de la familia y las mujeres que se encargan del cuidado de los hijos e hijas y del hogar (Alberdi, 1999). Si atendemos a la tasa de empleo según el sexo, se constata esta diferencia. Los datos más recientes publicados en España relativos a la tasa de actividad y al tipo de dedicación laboral se han obtenido a través de la Encuesta de Población Activa (EPA) y se corresponden con el 3^{er} trimestre de 2007 (INE, 2007). Estos datos sitúan la tasa de actividad masculina en un 69,61% y la femenina en un 48,98%. Es decir, en España la tasa de empleo masculino está un 21% por encima de la femenina.

Si vamos un poco más allá y además de tener en cuenta la tasa de empleo contemplamos el tipo de dedicación al mismo (tiempo completo o parcial), encontramos que a pesar de que la tasa de empleo de las mujeres ha ido incrementándose en las últimas décadas, aún existe un alto porcentaje que lo hace a tiempo parcial (80,1%), siendo éste significativamente superior al de hombres (19,9%) (INE, 2007). Si atendemos a las razones por las que trabajan a tiempo parcial, el 93,8% de las mujeres indica que se debe a sus responsabilidades familiares o personales, siendo sólo un 6,2% de los hombres los que ofrecen estas razones para justificar su dedicación a tiempo parcial en el empleo (INE, 2005).

Todos estos cambios han ido contribuyendo a que la institución familiar se haya ido transformando en las últimas décadas, constancia de estas transformaciones nos dejan los diferentes estudios sociológicos (p. ej., Alberdi, 1995; 1999; Flaquer, 1998; 2001; Iglesias de Ussel, 1994; Ruiz, 1998). En términos de Flaquer (1999), se han dado dos momentos de transición o revolución familiar en España. En el primero de ellos, las funciones de la familia quedaron reducidas a la reproducción biológica y social, y su estructura al núcleo familiar estricto, es decir, se dio una "nuclearización" de la familia, que se inicia en las capas sociales más pudientes y poco a poco, consigue extenderse a la mayor parte de la población. En el segundo momento de revolución familiar, ya no se le atribuye tanta importancia a las formas de familia como a los contenidos que la definen. Se da un proceso de ilegitimación de la familia, es decir, los condicionantes legales van desapareciendo, hasta conseguirse la igualdad entre la situación de hecho y de derecho. En este momento, el matrimonio concurre con otros modelos de familia que consiguen la legitimación.

En términos de Requena y Revenga (1993), desde los años 80 están apareciendo nuevas formas de familia que parecen indicar la existencia de un tránsito de "una sociedad de familias" a una "sociedad de individuos", pues encontramos que en nuestro país han aumentado las familias monoparentales asociadas a la soltería y las separaciones o divorcio (antes a la viudez), la cohabitación, los hogares unipersonales, así como un retraso de la nupcialidad.

Nuestro equipo de trabajo está centrado en el análisis de uno de estos modelos emergentes de familia: la familia monoparental (aquellos hogares que están compuestos por un solo cónyuge con algún hijo o hija menor de 18 años a su cargo) que representan el 10% del total de los hogares españoles según la explotación realizada del fichero de microdatos de personas y hogares (5%) del censo de 2001 por Flaquer, Almeda y Navarro-Varas (2007). Si nos detenemos en sus características, podemos destacar que en la mayoría de estas familias está al frente una mujer, incluso nos atreveríamos a hablar de que la monoparentalidad tiene género femenino, pues si ponemos el ejemplo de Europa, el 85% de los hogares monoparentales con hijos o hijas dependientes están bajo la responsabilidad de una mujer, frente al 15% en los que lo es un hombre (European Parliament, 2005). Datos muy similares encontramos en España. Según datos del INE, en el tercer trimestre del 2007 el 86% de los hogares monoparentales estaba encabezado por una mujer, frente al 14% en los que estaba un

hombre (Instituto de la Mujer, 2008). De ahí que recientemente se esté utilizando el término de monomarentalidad para hacer referencia a estos hogares. En cuanto al estado civil de las mujeres que están al frente de estas familias, es preciso indicar que se muestra diferente al de hace unas décadas, cuando era más frecuente encontrar una mujer viuda como responsable de estos hogares (Flaquer, 1998). Sin embargo, en la actualidad más de la mitad de los hogares monoparentales encabezados por una mujer se ha constituido a raíz de un proceso de ruptura matrimonial (63,29%) (Instituto de la Mujer, 2008). Son estas últimas familias las que nos interesan específicamente: las que están formadas por una madre separada o divorciada y sus criaturas.

Los procesos de ruptura matrimonial no siempre han contado con el respaldo legal, concretamente en nuestro país, el divorcio apareció por primera vez durante la Segunda República (1931- 1939), tras ese período quedó clausurada la posibilidad de llevarse a cabo, hasta que se promulgara la ley de divorcio en 1981 (Ley 30/1981 de 7 de julio), es por ello que podemos calificarlo como un fenómeno todavía reciente. Durante los primeros años después de la ley, se tramitaron un gran número de divorcios, pues se dio curso legal a separaciones de hecho que ya existían. Este aumento en el número de expedientes de separaciones o divorcios se ha ido incrementando de un modo sostenido desde el año 1981 hasta 2006 (último año del que disponemos las tasas anuales completas), siendo el incremento interanual medio igual a un 6% (véase la tabla 1). Este incremento no se ve afectado por la entrada en vigor de la ley actual del divorcio (Ley 15/2005 de 8 de julio, permite que una pareja tras tres meses de convivencia, se divorcie directamente, sin pasar por una separación previa ni tener que justificar causa alguna, para más detalles ver capítulo 3). En la siguiente tabla podemos ver cómo han ido aumentando las tasas de separaciones y divorcios en nuestro país.

	Total	Separaciones	Divorcios	(%) Incremento interanual+
1982	38.908	17.445	21.463	----
1983	38.957	19.651	19.306	0,13
1984	39.880	22.224	17.656	2,37
1985	43.337	25.046	18.291	8,67
1986	46.787	27.553	19.234	7,96
1987	52.479	31.153	21.326	12,17
1988	55.689	33.240	22.449	6,12
1989	57.818	34.672	23.063	3,82
1990	59.538	36.272	23.191	2,97
1991	67.061	39.758	27.224	12,64
1992	66.777	39.918	26.783	-0,42
1993	72.423	43.491	28.854	8,46
1994	79.161	47.546	31.522	9,30
1995	82.580	49.374	33.104	4,32
1996	83.990	51.317	32.571	1,71
1997	88.998	54.728	34.147	5,96
1998	93.988	57.353	36.520	5,61
1999	96.536	59.503	36.900	2,71
2000	102.495	63.377	38.973	6,17
2001	103.250	65.527	37.571	0,74
2002	115.278	73.032	42.017	11,65
2003	126.933	79.423	47.319	10,11
2004	135.121	82.340	52.591	6,45
2005*	149.169	55.632	93.536	10,40
2006**	155.475	14.158	141.317	4,23
2007***	66.921	7.669	59.252	++

Tabla 1. Evolución de las tasas de separación y divorcio en España.

Fuente: Mujeres en cifra (2006), Instituto de la Mujer. Elaboración a partir de la Memoria del Consejo General del Poder judicial.

(*) Elaboración propia a partir del informe LA JUSTICIA DATO A DATO AÑO 2005 del Consejo General del Poder Judicial.

(**) Elaboración propia a partir del informe LA JUSTICIA DATO A DATO AÑO 2006 del Consejo General del Poder Judicial.

(***) Elaboración propia a partir de los datos correspondientes hasta el tercer trimestre de 2007 ofrecidos por la Sección de Estadística Judicial del Consejo General del Poder Judicial (2008).

+Elaboración propia.

++ El incremento interanual no puede ser calculado a falta de los datos del cuarto trimestre de 2007.

Como podemos observar en la tabla anterior, los datos del año 2005 reflejan un considerable trasvase de separaciones a divorcios, que coincide con la entrada en vigor de la ley actual de divorcio (Ley 15/2005 de 8 de julio), que permite el acceso directo al divorcio. Y que parece mantenerse en los años posteriores.

En cualquier caso, la propensión del divorcio no es un rasgo distintivo en la sociedad española, si lo comparamos con otros países de Europa occidental o Estados Unidos, por ejemplo, en 2003 la tasa de divorcio por 1000 habitantes en Dinamarca era igual a 2,9 o en Suecia era de 2,4, mientras que en España esa cantidad sólo alcanzaba a 1,1 (Eurostat, 2003). Esta diferencia quizás se deba a que el divorcio en nuestro país, es una posibilidad que se contempla desde hace no muchos años (Delgado y Castro, 1998). Esta escasa tradición divorcista en España, es quizás, lo que ha dificultado el estudio de este fenómeno y nos impide acercarnos a las circunstancias de estas familias.

La investigación sobre divorcio

La investigación sobre divorcio no ha tenido el mismo peso en los diferentes países. Encontramos que en el ámbito anglosajón existe una larga tradición en estudios sobre divorcio desde diferentes disciplinas (Sociología, Derecho, Psiquiatría, Trabajo Social, Psicología, etc.).

Centrándonos en el ámbito de la Psicología, podemos destacar estudios pioneros llevados a cabo en EEUU que han sido tomados como referentes para los que se han realizado a posteriori en otros países (p. ej., Hetherington, 1981; 1989; 1991; 1999; Hetherington, Cox y Cox, 1982; Hetherington y Clingerpeel, 1992; Hetherington, Law y O'Connor, 1993; 1995; Wallerstein y Kelly, 1980).

A pesar de que la realidad social americana no es similar a la nuestra, las investigaciones realizadas en ese contexto nos han ayudado a entender y conocer cómo viven los niños y niñas el divorcio parental, así como las diferentes trayectorias que sigue su ajuste psicológico.

En España el fenómeno del divorcio ha comenzado recientemente a estar presente entre las preocupaciones de investigación de disciplinas como la Pediatría, la

Pedagogía, el Derecho, el Trabajo Social, la Sociología y la Psicología. De ahí, que aún las investigaciones realizadas sean escasas.

Si nos detenemos en los estudios realizados desde el ámbito de la Psicología con el objeto de analizar el efecto que ejerce el divorcio en niños y niñas, encontramos que básicamente se han centrado en dos ámbitos. De una parte, en sus creencias en torno al divorcio y de otra, en su ajuste psicológico.

De entre los primeros, podemos decir que se han centrado en el análisis de las ideas sobre el divorcio que tienen niños y niñas y los sentimientos que éste les genera. Algunos estudios han profundizado en las creencias infantiles en torno al divorcio a través de las respuestas que niños y niñas presentan tras la ruptura de sus progenitores. Por ejemplo, aparición de sentimientos de culpa, de abandono, preocupación por quién les va a cuidar, sentimientos negativos en general relacionados con su familia (Justicia y Cantón, 2004), las expectativas de reconciliación, sentimientos de ridículo y evitación social y atribución de culpa a los progenitores (Justicia y Cantón, 2004; Pons, Frías y del Barrio, 1996; Martínez-Pampliega, 2006; Ramírez, Botella y Carrobes, 1999). Otros, sin embargo, se han centrado en estudiar el papel modulador que ejercen variables como el grado de conflictos entre los progenitores, la regularidad de las visitas del progenitor no custodio y el tiempo transcurrido desde la separación sobre las creencias infantiles en torno al divorcio parental (Justicia y Cantón, 2005; Ramírez *et al.*, 1999).

Decíamos que algunos estudios realizados en este área en nuestro país se han centrado en analizar los efectos que produce el divorcio sobre el ajuste psicológico infantil. Quizás el pionero fue el estudio realizado por Gemma Pons y Victoria del Barrio desde la Universidad de Valencia y la UNED respectivamente (p. ej., Pons, 1992; 1993; Pons y del Barrio, 1995). Así, a inicios de este milenio, nuestro propio equipo de investigación iniciaba su línea de trabajo en esta área (p. ej., González y Morgado, 2001; Morgado, 2001), a la que le seguían otros trabajos desde la Universidad de Granada realizados por el equipo dirigido por José Cantón (por ej., Cantón y Justicia, 2004; Justicia, 2003), desde la Universidad de Deusto bajo la dirección de Ana Martínez (p. ej., Martínez, 2006) y otros desde los Juzgados de Familia de Madrid realizados por Marta Ramírez (p. ej. Ramírez, 2006).

A nuestro juicio, una carencia común a todas estas investigaciones es que han estado muy centradas en realizar análisis de productos más que de procesos y aunque

algunas han estudiado el efecto de variables moduladoras, lo han hecho de un modo muy parcial, sin efectuar un análisis sistémico de los procesos implicados. Por ejemplo, se ha estudiado el efecto aislado de variables como la edad (Martínez, 2006; Pons y del Barrio, 1995), el género (Justicia y Cantón, 2004; Martínez, 2006; Pons y del Barrio, 1995), el grado de conflictividad de la relación que mantienen ambos progenitores tras la separación (Justicia y Cantón, 2004; Martínez, 2006; Pons y del Barrio, 1995; Ramírez, 2006; Ramírez *et al.*, 1999), la regularidad de las visitas del progenitor no custodio (Martínez, 2006; Pons y del Barrio, 1995; Ramírez *et al.*, 1999), el estilo educativo de los progenitores (Martínez, 2006) y el tiempo transcurrido desde la separación (Ramírez *et al.*, 1999). Así, los diferentes estudios citados anteriormente se diferencian entre sí por la perspectiva teórica de la que parten, los indicadores del ajuste psicológico que analizan, el procedimiento que siguen hasta llegar a la muestra y por los instrumentos de evaluación que han utilizado. Lo que dificulta obtener una visión amplia de cómo viven los niños y niñas la experiencia del divorcio parental y cómo se adaptan a la misma. No obstante, han sido de gran ayuda para acercarnos a entender la realidad de los chicos y chicas de nuestra sociedad que experimentan el divorcio o la separación de sus progenitores.

Con esta tesis doctoral se pretende dar respuesta a cuestiones relacionadas con ¿cómo es la experiencia del divorcio o la separación de los chicos y chicas cuyos padres se han separado o divorciado?, ¿y su ajuste psicológico?, ¿qué variables explican que la experiencia del divorcio o de la separación parental tenga un perfil u otro?, ¿y que la trayectoria del ajuste psicológico infantil siga un camino u otro?, ¿existen diferencias entre el ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores están separados y el de quienes sus padres conviven?.

Estas preguntas podríamos desglosarlas en tres grandes objetivos de investigación que a su vez se subdividen en otros más específicos:

Objetivo 1. Analizar la experiencia del divorcio o la ruptura parental

- 1.1. Analizar la experiencia de niños y niñas del divorcio parental
- 1.2. Analizar los distintos perfiles de niños y niñas según la experiencia del divorcio o la separación de sus progenitores
- 1.3. Analizar las variables asociadas a los distintos perfiles de la experiencia del divorcio o la separación.

Objetivo 2. Analizar el ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores están separados

- 2.1. Analizar el desarrollo de los niños y niñas cuyos progenitores están separados, a través de distintos indicadores del ajuste psicológico (ajuste escolar, competencia cognitiva y social, ajuste emocional y comportamental, responsabilidad, autonomía y autoestima).
- 2.2. Analizar las variables de los distintos niveles o sistemas, según la perspectiva ecológica-sistémica, que están modulando el ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos padres están separados.

Objetivo 3. Comparar el ajuste psicológico de los niños y niñas que integran un hogar monomarental tras el divorcio con el de quienes forman parte de una familia biparental.

- 3.1. Comparar el ajuste de los niños y niñas cuyos progenitores están separados con el de sus compañeros y compañeras de clase cuyos padres conviven (ajuste escolar, competencia cognitiva y social, ajuste emocional y comportamental, responsabilidad, autonomía y autoestima).
- 3.2. Analizar si existen diferencias entre las valoraciones que realiza el profesorado y las madres del ajuste psicológico infantil.

El trabajo que a continuación se presenta se encuentra enmarcado dentro de una línea de investigación más amplia. Dicha línea de trabajo está centrada en el estudio de los modelos de familias no convencionales bajo la dirección de M^a del Mar González Rodríguez. Concretamente esta tesis doctoral se gesta dentro de un proyecto de investigación más amplio y con carácter nacional **"Mujer y Monoparentalidad en España: del hecho social a la realidad Humana"** (IM-0028), perteneciente al Programa Sectorial de Estudios de las Mujeres y del Género, en el marco del III Plan Nacional de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico (I+D+I), con financiación del Instituto de la Mujer y del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Esta tesis doctoral se organiza en seis capítulos diferentes:

Con el primer capítulo intentamos acercarnos a describir qué es lo que ocurre en una familia española cuando se da la separación o el divorcio. Nos detendremos por un lado, en analizar cómo afecta la separación o el divorcio al sistema familiar y a la vida de los progenitores. Por otro lado, analizaremos cómo es la experiencia del divorcio parental en los hijos e hijas.

En el segundo capítulo, se presenta un análisis de los diferentes prismas teóricos desde los que se ha estudiado la adaptación de los hijos e hijas al divorcio parental, así como presentaremos el encuadre teórico desde el que parte este trabajo. El grueso de este capítulo lo dedicamos a la revisión teórica de la literatura en torno al tema. Dado que muchos estudios ofrecen contribuciones parciales y centradas en aspectos muy concretos, hemos intentado presentar las aportaciones en distintos bloques organizados según diferentes indicadores del desarrollo que nos ayudan a entender cómo es el ajuste de los niños y niñas tras la separación de sus progenitores. Así como, sus similitudes y diferencias con el de quienes forman parte de una familia biparental.

En el tercer capítulo, se ha realizado una revisión por la literatura en torno a las variables que modulan el ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores se han separado, es decir, que pueden actuar como factores de riesgo o de protección del mismo. Concretamente, hemos tomado como marco el modelo que nos propone la perspectiva ecológico- sistémica de Bronfenbrenner (1979), así, nos hemos centrado en el análisis de variables pertenecientes a los diferentes sistemas o niveles que se discriminan en ella: variables de corte ontogenético, variables pertenecientes al microsistema familiar principal o custodio, al microsistema familiar secundario o no custodio, variables de mesosistema o relación entre ambos microsistemas, de exosistema y macrosistema.

El cuarto capítulo lo hemos reservado para presentar la metodología que hemos empleado para llevar a cabo este trabajo de investigación. Dentro de este apartado, primero se presentan las características de la muestra estudiada, seguida de los instrumentos utilizados para explorar la experiencia de divorcio, sus concepciones familiares y los distintos indicadores del ajuste psicológico estudiados. En tercer lugar, se explica el procedimiento utilizado. Por último, se presentan algunos resultados del estudio “Mujer y Monoparentalidad en España: del hecho social a la realidad humana”,

relativos a las circunstancias vitales de las madres separadas que han formado parte del estudio.

El quinto capítulo lo hemos dedicado a los resultados que se han encontrado con este trabajo. Los diferentes apartados de este capítulo se corresponden con cada uno de los objetivos: experiencia del divorcio parental, ajuste psicológico de los niños y niñas tras la separación y comparación del ajuste que presentan niños y niñas cuyos progenitores están separados con el de quienes viven con ambos progenitores.

La discusión de los resultados obtenidos se presenta en el sexto capítulo, donde se contrastan éstos con los hallados en otras investigaciones. Además, en este apartado intentaremos dar respuestas a las preguntas de investigación que nos hemos planteado con este trabajo, así como presentar nuevos interrogantes, inquietudes y propuestas de trabajo para el futuro.

CAPÍTULO 1.

**CUANDO UNA FAMILIA EXPERIMENTA LA
SEPARACIÓN O EL DIVORCIO.**

La rutina de la vida familiar se ve afectada desde antes de que la pareja decida romper, pues generalmente los problemas comienzan antes de que se de la separación. Las causas de la separación pueden ser de muy diversa índole, relación conflictiva entre los progenitores, desamor, infidelidad, etc. Si es cierto que previamente a la separación la pareja vive un periodo en el que se siente distanciamiento emocional, en el que comienza a darse un conflicto entre lo que se esperaba de la pareja y del proyecto de vida que se creía compartido y duradero y lo que es la realidad. No es extraño que se comiencen a desmoronar ilusiones, expectativas y realidades acerca de la relación de pareja. Al tiempo que surjan conflictos con sus consecuentes efectos negativos en la calidad de la relación entre los miembros de la pareja, disminuya la comunicación entre ellos y la rutina de la vida familiar comience a tambalearse (Emery, 2006; Hetherington y Kelly, 2005; Thompson y Amato, 2003).

Llegado el momento en que la pareja o uno de los miembros de ésta decide romper con esa situación y se produce la separación física, es a partir de ahí cuando la vida cotidiana de la familia empieza a teñirse de otros tonos a veces más oscuros que claros.

Generalmente cuando una pareja rompe se piensa en los efectos negativos que esto puede suponer en la vida de los hijos e hijas, olvidándonos de que también supone un gran cambio en la vida de los adultos que requiere esfuerzo y estrategias para adaptarse y afrontar las nuevas circunstancias familiares. Como documentan Hetherington y Kelly (2005), los primeros años después del divorcio son dolorosos y confusos para todos: para los adultos, los niños y niñas e incluso para los hombres y mujeres que tomaron la decisión de divorciarse. Las personas se sienten vacías, desorientadas, no saben qué hacer. Las mujeres (a quien se suele atribuir la custodia) se preocupan por cómo se las van a arreglar para educar solas a sus hijos e hijas, y los hombres por si van a poder seguir manteniendo el contacto con ellos o lo van a perder, lo que les aumenta el estrés y la angustia. Los sentimientos de unos y otras tendrán un peso diferente según el momento del proceso, al inicio suelen encontrarse las respuestas emocionales más intensas, como sentimientos de ambivalencia, indecisión, miedo al futuro, al escándalo, ira, ideas de fracaso, etc. (Arch, 2003).

En este capítulo quisiéramos realizar un análisis que permita dar respuesta, al menos en parte, a qué ocurre en una familia cuando la pareja se separa. Concretamente ¿qué supone la separación o el divorcio en la vida de los adultos? ¿y en la de los hijos e hijas?

1.1. ¿Qué supone el divorcio en la vida de los adultos?

Como se ha indicado en párrafos anteriores con el divorcio o la separación se da un giro importante a las expectativas acerca del proyecto de vida planteado junto a la pareja, cambio en los roles, en las interacciones con la ex –pareja, con los hijos e hijas. Como bien argumentan Thompson y Amato (2003) a pesar de todo, el divorcio no supone el final de la familia. Durante el proceso de separación los adultos, efectivamente, han de tomar decisiones con respecto a la vida futura de su familia. Por ejemplo, acerca de dónde van a vivir sus hijos e hijas, tipo de custodia, frecuencia de contactos entre los progenitores y los menores, responsabilidades económicas, etc. En palabras de Wallerstein y Blakeslee (2006) el divorcio, es al mismo tiempo, un final y un comienzo. Si antes cada uno de los miembros de la pareja tenía su rol establecido tras la ruptura es muy común que el progenitor con la custodia tenga que llevar a cabo ambos roles (padre y madre) y tomar las decisiones, frecuentemente en solitario, relativas al cuidado y educación de sus hijos e hijas.

Ante todos estos cambios los progenitores han de adaptarse y buscar un equilibrio emocional al tiempo que dar respuestas a las necesidades de sus hijos e hijas. Todos estos cambios pueden suponer un desequilibrio emocional en los adultos pues no es extraño que florezcan en ellos sentimientos de culpa y fracaso. Por tanto, el divorcio no sólo significa la pérdida de la pareja sino también un cambio en el estilo de vida. Pero el que la persona se adapte o fracase ante la nueva circunstancia familiar va a depender de los factores de riesgo y de protección que estén actuando y de la capacidad que tenga para adaptarse a las adversidades y para superar los retos así como recuperarse de los fracasos. Después del divorcio, todos, incluidos los hijos y las hijas, remontan su vida con un conjunto de factores de riesgo y de protección que cambian a medida que las circunstancias y las personas van cambiando (Hetherington y Kelly, 2005).

Tras la decisión de la separación, los miembros de la pareja han de tomar decisiones sobre el reparto de los bienes, la vivienda, la custodia de los hijos e hijas y la pensión para la colaboración con la manutención de éstos y éstas.

1.1.1. Cuestiones relativas a la custodia de los hijos e hijas

Cuando los padres no consiguen ponerse de acuerdo con o sin mediación, las disputas por la custodia y el régimen de visita se resuelven en los juzgados primando el interés de los menores. A pesar de que los roles de género han ido cambiando en los últimos tiempos, todavía es la mujer la que fundamentalmente se encarga del cuidado y la educación de los hijos e hijas. Desde los juzgados cada vez es más frecuente que se argumente sobre la custodia basándose en criterios como quién ha sido hasta ese momento el cuidador principal. En España lo más común, hasta ahora, ha venido siendo la custodia exclusiva, donde se atribuye a un solo progenitor la custodia residencial, aunque la patria potestad suele ser compartida entre ambos. Como indican Justicia y Cantón (2000) antes de que se implantara la custodia conjunta en nuestro país los datos indicaban que la custodia se concedía a las madres en un 90% de los casos, al padre en un 7,5% y a otros en un 2,5%. No obstante, aún siguen atribuyéndose en su mayoría a las madres (86,7%), aunque el porcentaje de padres con la custodia ha aumentado de forma considerable (13,3%) (INE, 2005). Quizás esta evolución sea debida a la entrada en vigor del nuevo marco legal regulador de las separaciones o divorcios en nuestro país en julio de 2005 (ley 15/ 2005, de 8 de julio). Aunque, aún no podemos saberlo con certeza pues no ha transcurrido tiempo suficiente desde la vigencia de dicha ley hasta la actualidad para realizar los análisis oportunos. Así, la mayoría de los niños y niñas tras la separación o el divorcio de sus progenitores conviven con su madre. Este hecho hace que gran parte de las madres destaquen la sobrecarga de responsabilidades como uno de los problemas fundamentales de afrontar la maternidad en solitario.

Estos datos nos indican que es el padre quien generalmente ha de cambiar de domicilio tras la separación o el divorcio. La mayoría de los padres comienzan a tener menos contactos con sus hijos e hijas, pasan menos tiempo con éstos y han de reajustar su rol como padre, en muchas ocasiones sin referente alguno que les facilite

dicha tarea. La disminución de contactos con los hijos e hijas junto con el desconocimiento acerca de qué papel ha de ejercer en la vida de sus hijos e hijas tras la separación puede hacer que los padres se sientan tristes y solos, así como perdidos ante las nuevas circunstancias familiares. Más adelante, en este mismo capítulo, realizaremos un análisis más detenido de la figura del padre tras la separación o el divorcio.

El hecho de que diversos estudios evolutivos actuales pongan de manifiesto que el padre puede ser tan competente como la madre en la crianza de sus hijos e hijas (p.ej. Lamb, 1999), el cambio que poco a poco se está dando en el rol del hombre asumiendo tareas de cuidador, tradicionalmente ligadas a la mujer, y la mayor incorporación de la mujer al mercado laboral ha influido en la aparición de la custodia conjunta, donde ambos progenitores son partícipes y responsables de sus hijos e hijas (Juby, Bourdais y Marcil-Gratton (2005) . No obstante, en la mayoría de los casos de custodia conjunta, los niños residen principalmente con la madre (75%) y con los padres en un 10%, dándose sólo un 15% de casos en los que existe un reparto residencial igualitario (Justicia y Cantón, 2000).

La custodia conjunta requiere respeto mutuo, calidad en la relación y voluntad de colaboración y compromiso por parte de los dos progenitores para resolver las cuestiones referentes a los hijos e hijas (Poussin y Lamy, 2005). Lamentablemente esta tarea resulta muy compleja para muchos divorciados que mantienen una relación conflictiva tras la separación o el divorcio, a pesar de lo que esto significa para los hijos e hijas (verse atrapado en medio de las discusiones, tener que elegir y posicionarse, estrés emocional, problemas de ajuste en general). No obstante, quienes cumplen con las condiciones indicadas al inicio de este mismo párrafo, se caracterizan por ser padres cooperativos (hablan entre ellos sobre sus hijos, evitan enfrentarse delante de ellos y se apoyan mutuamente para criarles). Según nos indican Justicia y Cantón (2000) los padres que se muestran satisfechos con la custodia conjunta, ya mantenían una relación positiva antes de la separación, sobre todo en lo relativo a la educación y crianza de sus hijos e hijas y después de ella han tenido pocos conflictos, así como suele haber consistencia en las prácticas educativas que emplean.

Como se ha indicado en párrafos anteriores, en la mayor parte de los casos se atribuye la custodia residencial a la madre, es por ello que a continuación nos

centraremos en analizar los cambios a los que éstas y sus hijos e hijas han de hacer frente tras la separación o el divorcio.

1.1.2. Los cambios en la economía familiar tras la separación o el divorcio

Muchas mujeres hasta el momento de la separación o el divorcio se dedicaban al trabajo en el hogar, pero tras la ruptura los ingresos familiares disminuyen lo que les hace tener que buscar un empleo remunerado para poder sacar adelante a su familia. Otras ya trabajaban antes de la ruptura pero muchas de ellas han de trabajar más horas o buscar otro empleo para incrementar los ingresos y poder cubrir las necesidades de su familia.

La separación o el divorcio supone una disminución de los ingresos familiares (Arditti, 1997; Fernández y Tobío, 1999; González, 2000; Louis y Zhao, 2002; Manzanos, 2007; Simon, Lin, Gordon, Conger y Lorenz, 1999; Simons *et al.*, 1996; Wang y Amato, 2000). Incluso en algunos hogares tras la separación hay mujeres que afirman no contar con ingreso alguno para sacar adelante a su familia. De hecho, las madres que afrontan en solitario la maternidad son consideradas internacionalmente como uno de los grupos que contribuyen al fenómeno de la feminización de la pobreza (Red Europea de Mujeres, 1990; FOESSA, 1998; Madruga y Mota, 1999). Así, existe un considerable número de estudios que constatan las diferencias económicas existentes entre los hogares formados por dos progenitores y los monomarentales, estando dichas diferencias a favor de los primeros (Ackerman, D'Éramo, Umylny, Schultz e Izard, 2001; Arendel, 1995; 1997; Davies, Avison y McAlpine, 1997; Draughn, Leboeuf, Worziak, Lawrence y Werch, 1994; Duncan y Magnuson, 2002; Entwisle y Alexander, 1995; González *et al.*, 2001; Hahn, 1993; Laesa, 1988; Mahler, 1994; Manning y Smock, 1997; McLanahan, 1999; Ozawa y Kim, 1999; Ozawa y Yoon, 2003; Stroup y Pollock, 1994; Stroup y Pollock, 1999; Thomson, Hanson y McLanahan, 1994).

Diferentes estudios han encontrado que un porcentaje importante de madres solas están bajo el umbral de la pobreza. Por ejemplo, Dixon y Retting (1994) realizaron un estudio con 322 mujeres que afrontaban en solitario la maternidad donde encontraron que se correspondía con un 40%.

En Estados Unidos una madre sola tiene seis veces más de probabilidad de ser pobre que aquellas que conviven con su pareja (Arendel, 1997). Sin embargo, en un estudio más reciente realizado con padres que afrontan en solitario la paternidad y madres solas, todos con estudios superiores, se encuentra que los hogares en los que está al frente un hombre los ingresos son más altos (Zhan y Pardey, 2004), estos mismos resultados se han encontrado en otros estudios (véase McLanahan, 1983; Ozawa y Kim, 1999). Concretamente en Europa los ingresos de los hogares en los que está al frente una mujer son entre un 9 y un 26% menos que en aquellos encabezados por un hombre (European Conference, 2005).

Según datos del Parlamento Europeo (European Parliament, 2005; 2007) los hogares monoparentales tienen, después de los unipersonales constituidos por una persona de 65 años o mayor, un mayor riesgo de sufrir pobreza frente a otros tipos de hogares. Como indicábamos en la introducción de este trabajo, estos hogares constituyen el 13% y el 6% del total de hogares con hijos e hijas dependientes en Europa y en España respectivamente (Eurostat, 2006). Recuérdese que la mayor parte de ellos está encabezado por una mujer, correspondiéndose con un 85% de los hogares monoparentales en Europa (European Parliament, 2005), y un 86% en España (INE, 2008).

En esta línea, estudios realizados en nuestro país reafirman el riesgo de pobreza y exclusión social que sufren los hogares monoparentales. Los datos más recientes referentes a la tasa de pobreza, según tengamos constancia, se obtienen a partir de los resultados de la Encuesta de Condiciones de Vida de 2006, donde se refleja que un 37,4% de los hogares monoparentales es pobre, ocupando el segundo lugar tras los hogares unipersonales de personas de 65 años o mayores (48,1%) (INE, 2007).

Estos resultados no nos llegan de sorpresa pues en nuestro país ya se han realizado diferentes explotaciones de encuestas que dan muestras de la sobrerrepresentación de los hogares de madres solas en los colectivos con más riesgo de sufrir exclusión social. Por ejemplo, el informe FOESA publicado por Cáritas en 1998 encontraba que un 31,3% de los hogares monomarentales era pobre. Datos considerablemente más generosos que los que se encontraron en el informe emitido por Eurostat (2001), donde se reflejaba que un 42% de los hogares monoparentales de España era pobre, siendo un 35% en Europa.

Madruga y Mota (1999) también llegaban a la conclusión de que los hogares monoparentales tenían un alto riesgo de sufrir pobreza tras explotar la encuesta EDIS de las condiciones de vida de los hogares pobres. En este mismo sentido González (2000) tras explotar la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF) de 1991, encontró que un 19,4% de los hogares biparentales con algún hijo o hija dependiente es pobre frente a un 33,6% de hogares monomarentales. Dicho de otro modo uno de cada tres hogares en los que está al frente una mujer que afronta en solitario la maternidad se encuentra en situación de pobreza. Ciertamente, en estos análisis no se distinguía en función del estado civil, por lo que no sabemos si las madres separadas se adecuaban absolutamente a este perfil. Por otra parte, la E.P.F. no recoge datos de los núcleos familiares dependientes, de las familias que, no pudiendo ser autónomas, viven en el hogar de otros familiares. También advertimos que estos datos carecen de perspectiva diacrónica, y por tanto no sabemos si al inicio de la monomarentalidad la situación económica era similar o no a la del momento presente.

Así, no resulta extraño que las madres que afrontan en solitario la maternidad destaquen entre sus problemas fundamentales los económicos. Un estudio realizado por Domènech (1994) con madres valencianas encontró que éstas destacaban los problemas económicos entre los problemas fundamentales a los que habían tenido que hacer frente tras la separación. Resultados similares encontraron González (1995) y Fernández y Tobío (1999) en los grupos de discusión que analizaron.

Llegado este punto podemos preguntarnos ¿cómo consiguen sobrevivir las madres tras la separación? ¿Cuáles pueden ser las fuentes de ingresos de su familia?

A continuación iremos haciendo un análisis de las posibles fuentes de ingresos de estas familias:

■ *La pensión alimenticia* que en la mayoría de los casos proviene del padre, pues según la ley de 1981 y la ley actual de 2005, en los casos de separación o divorcio, el cónyuge que menos desequilibrio económico haya sufrido con respecto a la situación anterior ha de aportar al otro cónyuge dicha pensión, generalmente la mujer pues no son pocos los estudios que han encontrado que ésta tiene más probabilidad que el hombre de sufrir problemas económicos después de la separación (Arditti, 1997; Wang y Amato, 2000). Los hogares en los que está al frente una mujer tras una separación sufren una mayor disminución de los recursos económicos que los hogares en los que

está al frente un hombre (Arditti, 1997; Draughn, LeBoenf, Wozniak, Lawrence y Welch, 1994; Emery, 1999; González, 2000; Laesa, 1988; Rowe, 1991; Stroup y Pollock, 1994). Concretamente Wang y Amato (2000) encontraron que los ingresos disminuían en un 25% en las mujeres siendo un 7% el porcentaje de disminución de ingresos en los hombres.

En la línea de lo anterior, Amato y Keith (1991) encuentran que los padres que afrontan en solitario la paternidad presentan más ingresos que las madres solas, estos autores señalan que los primeros suelen tener sueldos superiores a las segundas. Sin embargo, es muy frecuente encontrarnos con el incumplimiento de los pagos de la pensión y la irregularidad de los mismos por parte del padre. Arditti (1997), en un estudio que realizó en el estado de Virginia (EEUU) encontró que un 69,1% de las madres de su estudio no recibía la pensión de su ex-pareja, el 19,2% la recibía irregularmente y sólo un 11,7 de ellas la recibía a tiempo. En este sentido, Arendel (1997) encuentra en su estudio que sólo la mitad de las mujeres separadas reciben lo acordado por el juez, una cuarta parte de ellas no recibe nada y otra cuarta parte recibe los pagos de forma irregular.

Muchas mujeres no están incorporadas al mercado laboral en el momento de la separación, con lo que es muy probable que en esos momentos no dispongan de ningún tipo de ingresos y su familia dependa exclusivamente de la pensión que le corresponde pagar a su ex pareja para colaborar con la crianza de sus hijos e hijas. Según datos del Instituto Nacional de Estadística en el 80% de los casos de separación o divorcio que se dieron en 2006 era el padre el cónyuge que debía pasar la pensión alimenticia (INE, 2007).

Sillero y Lorenzo (1996) analizaron 136 expedientes de separación y divorcio correspondientes al período entre 1992 y 1993 del Juzgado de Familia número cinco de Málaga. Las autoras encontraron que los hombres incumplen en un 96% sus obligaciones económicas. Concretamente la pensión destinada a los hijos e hijas o la pensión compensatoria es incumplida en un 84% de los casos, siendo en un 61% de los casos los hijos e hijas menores de 14 años. Todo esto añadido a las dificultades económicas que sufren las familias tras la separación o el divorcio y a que en nuestro país no está regulado el sistema de adelanto de las pensiones en los casos de impago, agrava las condiciones económicas de muchas de estas familias y nos presenta un horizonte muy desalentador para las mismas.

La duración del tiempo de convivencia o matrimonio, la situación laboral y los ingresos del ex -marido son variables que influyen en el cumplimiento del pago de la pensión. En el sentido de que quienes han convivido más tiempo con su ex –pareja, están desempleadas tras la separación y su ex –pareja tiene unos ingresos altos tienen más probabilidad de recibir la pensión que les corresponde (Garrison, 1994).

■ *El trabajo del progenitor custodio (madre):* como hemos señalado anteriormente, no es extraño que muchas mujeres después de la separación tengan que iniciar un proceso de búsqueda de empleo. Acceder a un empleo puede suponer para muchas de ellas un gran problema, especialmente para aquellas que tienen un nivel educativo bajo y que no han trabajado fuera del hogar hasta entonces (Fernández y Tobío 1999; Manzanos, 2007). Pues a estas mujeres se les reduce el acceso a aquellos empleos que exigen poca cualificación y que están poco remunerados. Además del acceso al empleo, las madres separadas tienen que desplegar una serie de estrategias para poder conciliar la vida laboral con la vida familiar, sobre todo con lo relativo al cuidado de sus hijos e hijas. Desde nuestro equipo hemos analizado las estrategias que ponen en marcha las madres solas y entre las laborales podemos destacar que suelen buscar empleos con jornadas llamadas “flexibles” (habitualmente requieren baja cualificación), con dedicación a tiempo parcial y jornada continua. Aunque, las soluciones encontradas a veces no son consideradas como estrategias de conciliación, en el sentido de que no son intencionales ni planificadas por las madres, por ejemplo, se sabe que la escasa formación y la premura de la incorporación de las madres solas al ámbito laboral hacen imposible el acceso a empleos mejor cualificados (y, por tanto, mejor remunerados y más protegidos), pero también es cierto que las propias madres solas nos cuentan como esto se vuelve una “ventaja”, pues trabajos como el de empleada de hogar son los que permiten llevar a niños y niñas al trabajo si están enfermos o adaptar *flexiblemente* el horario a las necesidades domésticas (Jiménez, Morgado y González, 2004).

A pesar de los problemas que supone a las madres separadas la incorporación al mercado laboral, el empleo suele actuar como un factor de protección en estos hogares (Domènech, 1994) pues en muchas ocasiones es la única fuente de ingresos que dispone la familia.

■ *Ayudas formales procedentes de instituciones sociales:* en la mayoría de los países del norte de Europa existen ayudas económicas a las familias monoparentales en general procedentes de los fondos sociales, como son los casos de Dinamarca, Suecia, Francia, etc. (véase *capítulo tres*), sin embargo, en nuestro país las ayudas destinadas a estas familias se reduce a la ayuda de alimentos que consiste en aportar aproximadamente 25€ ó 4035 de las antiguas pesetas al mes por cada hijo o hija menor de edad, abonándose semestralmente.

Parece claro que el panorama al que se enfrentan las madres solas es ciertamente complejo, y que el esfuerzo que supone tratar de conciliar lo que, sin apoyos formales expresos, es actualmente irreconciliable, lo pagan renunciando al tiempo para sí mismas, con un alto coste en salud mental (González, Jiménez, Jiménez y Morgado, 2003). En palabras del sociólogo Gerardo Meil (2001), en España el divorcio está actuando como un factor de riesgo social, pues no existe un sistema que articule la protección social de las familias que experimentan una ruptura. Así, es absolutamente necesario, establecer cauces de ayuda formal, que ya existen y que, no sin dificultades, funcionan en otros contextos (ver, por ejemplo, Flaquer, 2001).

■ *Ayudas no formales:* muchas de estas madres se ven obligadas a pedir ayuda a sus familiares y amigos, quienes en ocasiones les pagan alguna factura o les ofrecen su ayuda en especie (haciéndoles compras de alimentos, ropa,...), o con el cuidado de los hijos e hijas (Jiménez, González y Morgado, 2001). En muchas ocasiones estas madres se ven obligadas a abandonar la vivienda donde vivían antes de separarse y trasladarse a vivir con algún/nos familiares para así eliminar gastos. En definitiva, muchas de estas familias son dependientes de otros hogares para poder subsistir.

Se sabe que el apoyo informal por parte de las familias de origen y de las amistades es un colchón protector para las madres solas y sus hijos e hijas. Por ejemplo, las madres que reciben ayuda procedente de amigos y familiares, presentan un mejor ajuste psicológico al divorcio que quienes no lo reciben (Woody, Colley, Hightower y Pedro-Carroll, 1985; cit en Gately y Schwebel, 1991).

Las dificultades económicas en estas familias, sin duda, afectan al ajuste de las madres ante la nueva etapa familiar. Es muy probable que una mujer que disfrutaba de una buena situación económica antes de la separación, viva el proceso de adaptación

de un modo más estresante y negativo que otra cuyos ingresos ya eran bajos antes de la separación, pues como indica Wagner (1993) éstas sufren menos cambios tras la separación que las primeras. Aunque, según Shapiro (1996), el ajuste de una mujer ante la nueva situación familiar depende más de la percepción que tiene acerca de sus ingresos económicos que de los ingresos reales. La percepción de suficiencia de ingresos está relacionada con el número de años transcurridos desde la separación. A medida que pasa más tiempo existe una mayor percepción de que los ingresos familiares son suficientes (Draughn *et al.*, 1994). Esta percepción parece ser coherente con los ingresos objetivos de los que disponen estas familias. Como nuestro propio equipo ha hallado (p.ej. González *et al.*, 2001), la mayoría de las madres durante el primer año tras la separación tienen menos ingresos que si se compara su situación pasado unos años después. Concretamente encuentran que los ingresos al inicio de la monomarentalidad, durante el primer año tras la separación, son casi la mitad de los que disponen estas familias cuatro años y medio después.

Todo esto nos lleva a pensar que no solo son pobres las madres solas sino también sus hijos e hijas, en esta línea Cantó y Mercader (2000) encuentran que existe mayor tasa de pobreza infantil en hijos e hijas de madres solas. Son niños que tienen más probabilidad de ser pobres que sus iguales que viven en una familia con una estructura diferente. Resultados similares se encuentran en Europa (European Parliament, 2007).

1.1.3. El empleo de las madres tras la separación o el divorcio

Tras los cambios de la situación económica de los hogares monomarentales formados a partir de un proceso de separación o divorcio muchas mujeres, que hasta ese momento se dedicaban al trabajo en el hogar, han de incorporarse al mercado laboral. Pues sin duda y como hemos indicado en párrafos anteriores, el empleo es una variable de protección de la exclusión social de los hogares en los que está al frente una madre separada.

Como únicas sostenedoras de su hogar, el empleo juega un papel muy importante en la vida de éstas y sus familias. En el estudio citado anteriormente realizado por Domènech (1994) el 96% de las madres divorciadas planteaba que el

tener un empleo era crucial para salir adelante ante la nueva situación familiar. De hecho, el no tener empleo es el factor que más desestabiliza a la familia y les hace dependientes de familiares, así la necesidad de conseguirlo se hace imperiosa para estas madres (González, 1995). En este sentido, desde nuestro propio equipo hemos encontrado que el empleo para muchas mujeres supone una fuente de estrés, sin embargo, para la mayoría de las madres que afrontan en solitario la maternidad el acceder a un puesto de trabajo no sólo significa una entrada económica, sino que también les supone una vía a través de la cual pueden abrir un nuevo campo de relaciones sociales, fomentan su autonomía, su autoestima y su valoración de sí mismas. Así, el trabajo actúa para ellas como un factor de protección, pues al mismo tiempo que ejerce influencia positiva sobre el ajuste emocional de la madre está ejerciendo una influencia indirecta sobre el ajuste de los niños y niñas (por ej., Jiménez, Morgado y González, 2002).

Es preciso indicar que muchas mujeres se topan con bastantes dificultades para acceder a él (Fernández y Tobío, 1999). Pues, como ya hemos indicado, muchas de ellas hasta ese momento se habían dedicado exclusivamente al cuidado de su familia y de su hogar y a partir de la separación tienen que hacer grandes esfuerzos por intentar encontrar un empleo que le permita tener unos ingresos al tiempo que unos horarios conciliados con el del cuidado de sus hijos e hijas.

No todas las madres separadas tienen las mismas posibilidades de encontrar un empleo, de hecho resulta más accesible para aquellas que tienen mayor nivel educativo (Fernández y Tobío, 1999). Además del nivel educativo, la edad de las madres es un factor crucial a la hora de buscar empleo. Aunque no disponemos de datos relativos a madres separadas, podemos esperar resultados muy cercanos a los encontrados por Fernández y Tobío (1999) con una muestra de madres solas (separadas, solteras y viudas), éstos constatan que la tasa de actividad es superior entre las madres solas menores de 40 años que entre las que superan esta edad. Otro factor que parece influir en el índice de empleo de las madres separadas es el tiempo transcurrido desde la ruptura. En este sentido, Forgatch, Patterson y Ray (1996) encuentran en su estudio que las madres separadas tienen tres veces más de probabilidad de estar desempleadas durante los primeros años tras la separación y aquellas que están trabajando durante ese tiempo tienen más probabilidad de sufrir cambios de empleos que las madres que integran un hogar biparental.

A pesar de estas dificultades, el índice de actividad de las madres separadas es bastante alto (84,7%) si se compara con el de las madres con pareja (51,9%) (González, 2000). Sigue manteniéndose la diferencia cuando atendemos únicamente a los datos de ocupación (únicamente empleos reglados) referentes al tercer trimestre de 2007 (Instituto de la Mujer, 2008) donde encontramos que un 59,67% de madres separadas están ocupadas correspondiéndose con un 11,66% en el caso de las casadas.

Llegado a este punto nos podemos preguntar por las modalidades de empleos a los que acceden estas madres: dedicación y tipo de jornada. De nuevo contamos con datos relativos al colectivo de madres solas (separadas, solteras y viudas) aunque perfectamente extrapolables al de madres separadas. En cuanto a la dedicación González (2000) encuentra que la mayoría de las madres solas que trabajan tienen una dedicación completa (83%) y sólo un 17% de ellas lo hace a tiempo parcial, aunque este último porcentaje está muy distante del correspondiente al de los hombres responsables de sus hogares (2%). Es decir, las madres solas de nuestro país tienen más probabilidad de trabajar a tiempo parcial que los padres solos, quizás porque para éstas es una estrategia para conciliar su trabajo con el cuidado de sus hijos e hijas.

El 58,5% de las madres solas trabajan con una jornada continua, frente al 44,6% de los padres solos y al 37,6% de otros responsables. Esta tendencia en las madres solas a preferir trabajos con una jornada continua quizás sea de nuevo una estrategia para acercar los horarios laborales con los escolares (González, 2000; Jiménez *et al.*, 2004).

Constanza Tobío (1999; 2002) ha clasificado las estrategias de conciliación entre la vida familiar y laboral en *principales*, cuando suponen, al menos aparentemente, una solución *total* al problema planteado, *complementarias*, cuando se trata de estrategias utilizadas junto a otras más globales, o que sólo palián parcialmente la situación y *extremas* cuando se trata de recursos obviamente indeseables pero que tienen que ponerse en marcha para resolver situaciones también extremas. La autora añade las estrategias *indirectas*, como aquellas que tratan de asegurar la compatibilidad renunciando a uno de los dos ámbitos: se renuncia a tener hijos o se renuncia a tener un empleo remunerado. Esta misma clasificación se puede extrapolar a la realidad de las madres solas, aunque en no pocas ocasiones las estrategias utilizadas son más de supervivencia que de conciliación.

A pesar de las estrategias que las propias madres solas intentan poner en marcha para conciliar su vida familiar con la laboral, muchas de ellas se ven sobrecargadas de responsabilidades y sin a penas tiempo para descansar (González, Jiménez y Morgado, 2004), circunstancias que les lleva a buscar apoyo, generalmente en su familia y particularmente en las abuelas quienes juegan un papel muy importante en estas familias como cuidadoras de sus nietos y nietas (más adelante lo veremos más detalladamente).

1.1.4. Los cambios de vivienda tras la separación o el divorcio

Otra de las decisiones imperiosas a tomar tras la separación o el divorcio tiene que ver con la vivienda. Por lo general es el progenitor con la custodia de los hijos e hijas a quien se le asigna la vivienda que se corresponde con el domicilio familiar y el progenitor no custodio el que ha de trasladarse a otra vivienda.

Muchos hombres optan por alquilar un pequeño apartamento o volver a casa de los padres o de algún familiar, aunque esta segunda estrategia les plantea más problemas a la hora de intentar iniciar una vida independiente y autónoma.

Como se ha indicado en párrafos anteriores, en la actualidad la mayoría de las custodias de los hijos e hijas tras la separación o el divorcio es asignada a las madres. Así, es más probable que éstas se mantengan en el hogar conyugal junto con sus hijos e hijas sobre todo si el tiempo de convivencia ha sido corto y los hijos son menores (Fernández y Tobío, 1999).

Tras la separación o el divorcio de una pareja puede ocurrir que sea necesario buscar una vivienda para cada uno de los progenitores, bien porque la que compartían era alquilada, bien porque no resulta asequible para ninguno.

Cuando la familia tiene dificultades económicas y resulta complicado mantener los gastos derivados de la vivienda muchas madres se ven obligadas a cambiar de vivienda o irse a vivir con sus hijos e hijas a casa de otros familiares por lo general sus padres. Ante tal situación son muchas las que eligen o mejor dicho, se ven obligadas a regresar al hogar de sus padres o de algún familiar, pues las duras condiciones económicas junto con la escasez o ausencia de políticas de vivienda para estas familias no les permite vivir de forma autónoma tras la separación. Según la

explotación del 5% del censo de 1991 realizada por Fernández y Tobío (1999) un 36% de los hogares monomarentales constituidos tras una ruptura con algún hijo o hija menor de 18 años es dependiente o está integrado en otro hogar autónomo. Este porcentaje incrementa cuando hay algún hijo menor de 6 años, 47%. Porcentajes mucho más altos si los comparamos con los referentes a hogares biparentales dependientes donde hay hijos menores de 18 y 6 años, 14,1% y 12,7% respectivamente.

Los problemas de vivienda comentados anteriormente conllevan un enorme esfuerzo de adaptación en los hijos e hijas a la nueva vivienda, a las nuevas rutinas familiares, al nuevo barrio, al nuevo colegio (profesorado y compañeros) y sobre todo un gran esfuerzo por buscar nuevos amigos y amigas.

1.1.5. El ajuste emocional de las madres tras la separación

Al tener que hacer frente a todos estos cambios asociados al proceso de ruptura de los que venimos hablando a lo largo de este capítulo, no resulta extraño pensar que el ajuste emocional de los progenitores pueda verse afectado tras la separación o el divorcio.

Las madres tras la separación han de enfrentarse a factores estresantes: problemas económicos, inserción laboral, sobrecarga de responsabilidades, escasez de tiempo libre, dificultades de conciliación entre la vida laboral y familiar, disminución del número de amigos y amigas, estigmas sociales, problemas con la ex pareja, etc., junto con el estrés emocional que supone el proceso de recuperación de la experiencia vivida y de la adaptación a la nueva realidad familiar (Hope, Rodgers y Power, 1999; Rudowicz, 2001; Simons, Johnson y Lorenz, 1996; Wang y Amato, 2000). La aparición de todos estos factores estresantes se hace más probable al inicio de la separación, primeros años, y conforme transcurre el tiempo la presencia de los mismos va desapareciendo (Del Barrio y Doménech, 1993).

No es extraño pensar, que las duras condiciones vitales descritas anteriormente llene de tensiones la vida de las mujeres que afrontan en solitario la maternidad tras un proceso de separación o divorcio llegando a afectar su salud mental. Repetidamente los distintos estudios encuentran que las madres que afrontan en solitario la

maternidad, se ven expuestas a numerosas fuentes de estrés, que hacen que tengan más riesgo de padecer un estado de ánimo depresivo y de reunir los criterios de diagnóstico de la depresión, así como de experimentar episodios de ansiedad (Lorenz, Simons, Conger, Elder, Johnson y Chao, 1997; Seaton y Taylor, 2003).

A pesar de los claros efectos negativos que puede tener la vivencia de la separación o el divorcio sobre el ajuste emocional de las madres, dicha experiencia junto con la responsabilidad en solitario de la familia pueden afectar positivamente al desarrollo y maduración personal de las madres. Desde nuestro equipo hemos encontrado que la mayoría de las mujeres experimentan cambios de identidad con la experiencia de la monomarentalidad. Cambios, en la línea de que pueden llegar a tener una percepción de mayor seguridad, autonomía y satisfacción consigo mismas. Incluso pueden llegar a sentirse sorprendidas de sí mismas por todo lo que en un principio habían planeado compartir y asumir en pareja y han sido capaces de afrontar en solitario (por ej. ver González *et al.*, 2004).

Otros estudios han encontrado que los efectos que ejercen los factores estresantes relacionados con la experiencia de la separación o el divorcio sobre el ajuste emocional de las madres están mediados por otras variables. Hay estudios que indican que el ajuste emocional de las madres tras la separación se puede predecir en función de múltiples factores como su estatus social, su situación económica, las causas de la separación, la cantidad y la calidad de las relaciones de amistad, su satisfacción con su empleo, su competencia como madre y del tipo de relación que mantiene con su ex pareja. Por ejemplo, Thiriot y Buckner (1991), Wang y Amato (2000) señalan que junto con los *ingresos familiares*, el encontrar una *nueva pareja*, la *actitud hacia la separación de las parejas en general antes del divorcio* y de *quién toma la decisión de la separación* en la pareja son factores que predicen el ajuste de la madre tras la separación o el divorcio. Otros estudios han encontrado que fundamentalmente son las *dificultades económicas* tras el divorcio o la separación las que influyen en la aparición de problemas psicológicos, mayoritariamente la depresión (Coltrane y Borthwick-Duffy, 2003; Jayakody y Stauffer, 2000; Louis y Zhao, 2002; Shapiro y Lambert, 1999; Simons *et al.*, 1996). Shapiro y Lambert (1999) y Simons *et al.* (1996) encontraron que *la situación laboral* de las madres también es un factor que predice la aparición en ellas de sentimientos de soledad y de sufrir la depresión. Burden (1986) analizó en su estudio el impacto que tiene estar multi-empleada además

de las responsabilidades del hogar que tienen las madres que afrontan en solitario la maternidad. Este autor encontró que las madres solas tienen un alto riesgo de sufrir problemas de ajuste emocional cuando se ven sobrecargada al intentar conciliar sus responsabilidades laborales y familiares. No obstante, otros estudios encuentran que las madres que trabajan están más satisfechas en general que aquellas que no trabajan (Kiecolt, 2003). En esta línea, algunos estudios encuentran que la satisfacción con el empleo es un predictor del ajuste de las madres al divorcio o a la separación (DeGarmo y Forgatch, 1999; Hetherington *et al.*, 1982; Thiriot y Buckner, 1991), además se encuentra que el estar empleada está relacionado con una buena salud física y con el bienestar general (Murry, Brody, Brown, Wisenbaker, Cutrona y Simona, 2002). Estos resultados constatan la importancia que tiene el empleo en la vida de las mujeres que afrontan en solitario la maternidad, en el sentido de que predice el ajuste emocional de las madres separadas.

Se ha encontrado que el ajuste emocional de las madres tras la separación está modulado por variables como las *ideas irracionales* en general y las relacionadas con la separación en particular, el *apego a la ex –pareja*, la *autoestima* y la *aparición de una nueva pareja* (Muñoz, 2006; 2007).

1.1.6. Grado de implicación del padre en la vida de sus hijos e hijas tras la separación o el divorcio

La creciente incorporación de la mujer al mundo laboral, el cambio de ideología y los cambios de roles del hombre y de la mujer dentro de la familia, entre otras variables, ha fomentado la mayor participación de la figura paterna en el cuidado y la educación de sus hijos e hijas, aunque todavía hay muchos padres que asumen muy pocas responsabilidades, incluso ninguna, con respecto a sus hijos e hijas (Cabrera, Tanis-LeMonda, Bradley, Hofferth y Lamb, 2000). Es por ello que en esta etapa en la que los roles de género parecen estar evolucionando hace que el rol del padre tras la separación o el divorcio sea difícil de predecir.

La implicación de los padres en la educación y crianza de sus hijos e hijas tras la ruptura es más difícil de predecir que el de las madres, aunque se sabe que está muy relacionado con la anterior a la separación. Sin embargo, a veces esto no es así y

ocurre que algunos padres implicados en la crianza y educación de sus hijos e hijas antes de la separación, se implican menos tras la misma al mantener una relación conflictiva y tensa con la madre de su hijo o hija. Otros hasta la separación se mantenían más al margen de la educación y crianza de sus hijos y es justo a partir de la misma cuando afirman descubrir su rol como padre (King, 1994). Tristemente, muchos otros no mantienen ningún tipo de contacto ni asumen ninguna responsabilidad en la crianza de sus hijos e hijas tras la separación (Cabrera *et al.*, 2000).

En términos de Lamb, Pleck, Charnov y Levine (1987, cit. en Marsiglio, Day y Lamb, 2000) podemos distinguir tres áreas de implicación diferentes. Concretamente los autores distinguen entre la obligación o el compromiso del padre para con los hijos e hijas (alimentación, apoyo en tareas escolares, etc.), la accesibilidad (supervisión de las tareas, estar cerca de los hijos e hijas como potencial de interacción) y la responsabilidad (el padre como figura responsable del cuidado y bienestar de sus hijos e hijas). A continuación, en este apartado vamos a realizar un análisis de los distintos factores que pueden ejercer influencia sobre el tipo de implicación de la figura paterna tras la separación o el divorcio en la vida de los hijos e hijas.

El grado de implicación de la figura paterna en la crianza y educación de sus hijos e hijas tras la separación está relacionado con variables de distinta índole, por ejemplo con la *duración del tiempo de la convivencia* (Booth y Scott, 2006), el *tipo de relación que mantiene con la madre*, existiendo más probabilidad de aumentar los contactos y la implicación para con sus hijos e hijas cuando la relación que mantiene con la madre se caracteriza por ser poco conflictiva (Camara y Resnick, 1988; Hetherington y Stanley-Hagan, 1995; Leite y McKenry, 2002). La *calidad de la relación que mantenía con el hijo o la hija antes de la separación* también es un factor que nos ayuda a entender cómo va a ser su implicación tras la separación o el divorcio. Concretamente se encuentra que los padres que mantenían una relación estrecha con sus hijos e hijas antes de la separación son quienes se implican más en la educación y crianza de los mismos tras dicha experiencia (Demo, 2000).

La implicación del padre también se relaciona con algunas *características de los hijos e hijas*, pues hay constancia de que los padres se implican más en sus vidas y les visitan con más frecuencia cuando éstos están en edad escolar o en la adolescencia

que cuando son más pequeños, e incluso visitan más a los hijos varones que a las hijas (Booth y Scott, 2006; Seltzer, 1991).

El *ajuste emocional del padre tras la separación* es otra variable a tener en cuenta, pues es más probable que se impliquen más quienes presentan menos problemas de ajuste tras la separación (Camara y Resnick, 1988). En esta línea, Dudley (1996) realizó un análisis de cinco estudios, todos ellos de corte cualitativo, en los que se entrevistaba a padres que no tenían la custodia de sus hijos e hijas. Este autor encontró que la mayoría de los padres que formaron parte de los distintos estudios sentían una gran pérdida tras el divorcio, concretamente sentían que habían perdido a sus hijos e hijas, su rol como padre y su control o autoridad sobre sus hijos e hijas. Todo esto les influía negativamente sobre su ajuste emocional. Este estado emocional les llevaba a racionalizar sus sentimientos pensando por un lado, en no ver con frecuencia a sus hijos e hijas pues pensaban que éstos ya no les necesitaban, por otro, en la necesidad de dedicarse más al trabajo para estar ocupado, y por último, en la necesidad de buscar una nueva pareja que le necesite, que necesite de su dedicación.

Otra variable importante es el *estilo educativo del padre antes de la separación*, en el sentido de que los padres que se sienten muy identificados con el rol de padre (cuidado y educación de los hijos e hijas) antes de la separación, después de ésta luchan por mantenerlo y se implican más en las decisiones relacionadas con sus hijos e hijas (Stone y McKenry, 1998). En este sentido Stone y McKenry (1998) encuentran que los padres que creen que su función como padre está centrada en las tareas lúdicas con sus hijos e hijas, se implican menos tras la separación. Cuando mantienen una relación estrecha con sus hijos e hijas (afecto, comunicación) se implican más en la crianza y educación de sus hijos e hijas tras la separación. En la misma línea, Amato y Grilbreth (1999) encuentran que el hecho de que el padre esté implicado en el proceso de educación y crianza de los hijos e hijas favorece al bienestar de éstos. Concretamente cuando sus prácticas educativas se caracterizan por ser democráticas, los niños y niñas presentan un mejor rendimiento académico, menos problemas emocionales y comportamentales. Esto les lleva a concluir que el padre puede contribuir más que económicamente con los hijos e hijas.

El *nivel educativo del padre* también resulta ser una variable relevante para explicar la implicación del mismo en la educación de sus hijos e hijas tras la

separación. Los padres con un nivel educativo más alto se implican más en las tareas de los hijos e hijas, les ayuda con las tareas del colegio favoreciendo que sus hijos e hijas presenten un buen rendimiento académico (Cooksey y Fondell, 1996).

Otro de los factores que influye en la implicación del padre en la crianza de los hijos e hijas son los *recursos económicos*. Meyer y Bartfeld (1996) y Meyer (1999) encontraron que los padres con mayor nivel de ingresos estaban más a favor de contribuir con el apoyo económico acordado. Estos autores encontraron que los padres que incumplían con el pago de la pensión establecida, no tenían un nivel de ingresos muy alto, aunque sus recursos económicos les permitían afrontar esos pagos. En esta línea, Smock y Manning (1997) realizaron un estudio con el que exploraron las variables que influyen sobre el cumplimiento del pago de la pensión alimenticia por parte del padre. Estos autores encontraron que el cumplimiento del pago de la pensión por parte del padre está asociado al nivel educativo de éste y a sus recursos económicos. Concretamente encontraron que a mayor nivel educativo y a mayores ingresos, en el momento en el que se les entrevistó, es más probable que los padres no custodios cumplan con el pago de la pensión alimenticia para sus hijos e hijas. Además, un nivel alto de recursos económicos influye positivamente sobre el ajuste general de los hijos e hijas (Cooksey y Fondell, 1996). En este sentido, Greene y Moore (2000) y (King 1994) encuentran que el apoyo económico y material por parte del padre y sobretodo el apoyo informal está asociado al bienestar de sus hijos e hijas.

A pesar de los efectos positivos sobre el ajuste de los hijos e hijas que supone el apoyo económico por parte de la figura paterna tras la separación, Demo (2000) encuentra que más de la mitad de los padres separados en Estados Unidos afirma no participar en las decisiones relacionadas con sus hijos e hijas y justamente menos de la mitad de ellos ofrece apoyo económico a sus hijos e hijas.

En otros estudios se ha encontrado que la implicación del padre tras la separación en la vida de sus hijos e hijas depende de factores como la *distancia geográfica entre la residencia del padre y la de los hijos e hijas* (Demo, 2000) y el *grado de conocimiento del rol que debe ejercer como padre tras la separación*. En cuanto a este último factor, Umberson y Williams (1993) realizaron un estudio cualitativo en el que entrevistaron a 45 padres que no tenían la custodia de sus hijos e hijas. Los resultados de su estudio muestran que los padres divorciados tienen un mayor nivel de tensión para ejercer su rol como padre que los padres que conviven con

su pareja. Encontraron también que esta tensión está relacionada con las visitas, la pensión alimenticia a los hijos e hijas y con la calidad de la relación con la ex pareja.

En relación con la distancia geográfica de las viviendas, el hecho de que después de la separación ambas residencias estén alejadas y que exista desconocimiento por parte del padre acerca de su rol paterno tras la separación son circunstancias que ponen en riesgo el grado de implicación del padre en la educación y crianza de sus hijos e hijas, en el sentido de que se hace más probable que éste disminuya (Leite y McKenry, 2002). Greene y Moore (2000) encuentran que además de la cercanía geográfica entre ambas viviendas, el *apoyo que ofrece la familia del padre a sus hijos e hijas* son dos buenos predictores de cómo va a ser la implicación del padre tras la separación. En el sentido de que cuando las viviendas no están alejadas geográficamente y la familia del padre ofrece ayuda y apoyo a sus hijos e hijas es más probable que éste se implique más en la educación y crianza de los mismos tras la separación o el divorcio. Otro factor de protección de la alta implicación de la figura paterna es el tener la *custodia compartida* con la madre (Demo, 2000).

Otra variable a tener en cuenta es que cuando los padres contraen *nuevas nupcias*, las nuevas responsabilidades pueden ocupar su tiempo poniendo en riesgo de su implicación con sus hijos e hijas (Seltzer y Brandreth, 1994).

En cuanto a las características de la implicación del padre en la educación y crianza de sus hijos e hijas, algunos estudios han encontrado que la relación que mantienen con éstos se caracteriza por ser una relación de amistad, el padre ejerce más un rol de amigo que de padre, sobre todo al principio tras la separación, pues la mayor parte del tiempo que comparten lo dedican para ir al cine, salir de paseo, a comer fuera de casa, etc. (Furstenberg y Cherlin, 1991).

Es preciso tener en cuenta que el primer año tras la separación o el divorcio es un período de reorganización familiar donde se establecen los patrones de implicación entre el padre y los hijos e hijas (Cantón et al., 2000). De ahí, la importancia de que la intervención enfocada a aumentar la implicación del padre en la educación de sus hijos e hijas se deba producir en los primeros meses tras la separación y deba centrarse en establecer una relación cooperativa entre los progenitores para la crianza de sus hijos e hijas (Hetherington y Stanley-Hagan, 1997). Para ello es muy importante tener en cuenta las ideas evolutivo –educativas de los padres en relación al rol paterno ante la

nueva situación familiar y saber adaptarlas a los posibles cambios que acontezcan (Wilson, 2006).

Valery king (2005) ha encontrado que el grado de implicación o cooperación de la figura paterna en la educación de sus hijos e hijas tras la separación es un buen predictor de la frecuencia con la que va a mantener contactos con ellos, de la calidad de la relación que van a mantener y de la accesibilidad o disponibilidad que les va a ofrecer.

1.1.7. La frecuencia de contactos entre el padre y sus hijos e hijas tras la separación o el divorcio

Tras el divorcio hay evidencia de que los contactos entre el padre y sus hijos e hijas disminuye (King, 1994a; Wallerstein y Kelly, 1980; Seltzer, 1991). En esta línea, Demo (2000) tras realizar un análisis de las encuestas estatales de Estados Unidos concluye que un 25% de los chicos y chicas cuyos padres están separados, no mantienen ningún tipo de contacto con el padre, sólo un 27% lo ve semanalmente y menos de un 33% tiene la oportunidad de pasar largos periodos de tiempo con él. Sin embargo, en los raros casos en los que es la madre el progenitor que no tiene la custodia de sus hijos e hijas, ésta visita y mantiene contactos con éstos y éstas con una frecuencia de casi el doble en comparación con los padres que no tienen la custodia y se encuentran en la misma situación que las madres sin la custodia (Clarke-Stewart y Hayward, 1996; Emery, 1999b).

Para los chicos y chicas una de las mayores fuentes de estrés tras la separación de sus padres la supone la disminución de los contactos con su padre (Emery, 1999b; Moxnes, 2003).

La frecuencia de los contactos entre el padre y sus hijos e hijas tras la separación o el divorcio parece estar mediada por otras variables. Algunos estudios han encontrado que los contactos entre el padre y sus hijos e hijas disminuyen cuando la *madre convive con una nueva pareja* (Thomson *et al.*, 1994). Otros estudios encuentran que el *haber convivido con los hijos o hijas* es una variable que predice la frecuencia de contactos entre el padre y éstos y éstas. Por ejemplo, McKenry, McKelvey y Wark (1996) encontraron en su estudio que los padres separados se

comunican más y visitan con más frecuencia a sus hijos e hijas que los padres solteros que no han convivido nunca con ellos o los que tienen una nueva pareja. Además los padres separados presentan un mejor ajuste y bienestar emocional, así como perciben en mayor medida que ejercen más influencia sobre las decisiones con respecto a sus hijos e hijas que los padres solteros y los que tienen una nueva pareja. No obstante, encontraron que cuando se controlaba el nivel socioeconómico de los padres dichas diferencias disminuían entre los padres de distinto estado civil.

Otros estudios han encontrado que cuando el *padre contrae nuevas nupcias* es probable que disminuyan los contactos con sus hijos e hijas si mantiene una relación conflictiva con la ex -pareja, si alguno de los progenitores cambia de lugar de residencia o si el padre tiene la sensación de que no influye en la educación y crianza de sus hijos e hijas (Bray y Berger, 1993; Maccoby, Buchanan, Mnookin y Dornbusch, 1993). En este sentido, Wall (1992) realizó un estudio en el que entrevistó a 80 padres (separados y casados por segunda vez) para explorar las variables que pueden ejercer influencia sobre la frecuencia de contactos entre el padre y sus hijos e hijas. Los resultados indican que la *edad del padre*, el *tiempo de duración del matrimonio*, el *grado de conflictividad de la relación existente entre el padre y la ex pareja*, el *estado civil actual del padre*, el *rol masculino* y la *percepción paterna de la calidad de la relación que mantiene con sus hijos e hijas*, son variables que están asociadas a la frecuencia con que el padre mantiene contacto con su hijo o hija. Concretamente, encontró que los padres más mayores visitan más a sus hijos e hijas, a mayor duración del matrimonio más probabilidad de que mantengan más contactos, curiosamente y a diferencia de otros estudios (por ej., McKenry, McKelvey y Wark, 1996; Seltzer y Brandreth, 1994), encuentra que los padres que en el momento de la entrevista no convivían con una nueva pareja, es decir, seguían con el estado civil de separados o divorciados visitaban menos a sus hijos e hijas. Por último, inesperadamente encontró que los padres que tenían un rol más masculino frente a los que se presentaban como andróginos visitaban más a sus hijos e hijas. Además, encontró que la percepción positiva del padre sobre la calidad de la relación que mantiene con su hijo o hija es un buen predictor de la frecuencia con que va a mantener contactos con él o ella. En esta línea, Wallerstein y Kelly (1980b) encontraron que los padres que podían controlar la ansiedad de sus hijos e hijas, que conseguían implicar a sus hijos e hijas en sus planes, que se comprometían con el cumplimiento de los horarios de visitas y que

además, podían controlar sus sentimientos de rechazo y culpabilidad después del divorcio o de la separación eran quienes seguían manteniendo contactos de forma regular y frecuente con sus hijos e hijas.

1.1.8. Tipo de relación que mantienen los progenitores tras la separación o el divorcio

Como hemos venido analizando en este capítulo, la ruptura de la pareja supone una serie de cambios que conducen a los progenitores a tomar decisiones pertinentes para la futura organización de la vida familiar en general, y para la educación y crianza de sus hijos e hijas en particular.

Según Lewis, Johnson-Reitz y Wallerstein (2004), la mayor parte de las parejas sigue manteniendo relación tras la ruptura, aunque la frecuencia de ésta disminuye con el paso del tiempo. Emery (1994) diferencia dos modelos de relación entre los ex - cónyuges tras la ruptura. Por un lado, estarían los llamados “colegas dispuestos a ayudar” (*“cooperative colleagues”*) que son quienes se caracterizan por evitar los conflictos y poner en marcha estrategias de afrontamiento constructivas y de negociación para resolver los problemas. Por otro, estarían los llamados por Emery como “el perseguidor y el perseguido” (*“the pursuer and the pursued”*), que son ex - parejas en las que uno de los dos miembros demanda o persigue una relación más constante y estrecha con el otro, aunque ésta se defina por las demandas y las críticas, mientras que el otro desea mantener distanciamiento y responde alejándose y evitando la comunicación. Ahrons y Rodgers (1987 cit. en Lewis *et al.*, 2004) añaden otro modelo de relación llamado “pareja disuelta” (*“dissolved duos”*), en la que ambos evitan al máximo la comunicación e incluso llegan a no mantener ningún tipo de relación. Así, Baum (2004) además de los “cooperativos”, encuentra otros dos modelos de relación. Por un lado, el “paralelo”, que aunque no colaboran entre sí tanto como los “cooperativos” ambos se muestran comprometidos con la educación y crianza de sus hijos e hijas, aunque las madres en mayor medida que los padres, así es más frecuente que se den conflictos entre ellos ante la resolución de problemas. Y por otro, el “conflictivo”, quienes colaboran menos entre sí con la crianza de los hijos e hijas y sin duda, son quienes mantienen una relación más conflictiva tras el divorcio.

Es de suponer que antes de la ruptura sea muy probable la existencia de conflictos en la pareja y que precisamente sean éstos, entre otras causas, los que conducen a la separación o el divorcio (Lewis *et al.*, 2004). Los estudios prospectivos longitudinales han encontrado que muchas familias han vivido en un clima muy conflictivo durante mucho tiempo antes del divorcio (por ej., Amato, Loomis y Booth, 1995). Aunque, no podemos afirmar que todas las familias se definan por sufrir altos niveles de conflictos antes de la separación (Lewis *et al.*, 2004). Estos mismos autores encontraron que menos del 30% de las familias que formaron parte de su estudio tenían niveles muy altos de conflictos los años anteriores a la ruptura. No obstante, indican que los conflictos familiares previos al divorcio no predicen los niveles de conflictos tras el mismo. Así, el divorcio o la separación puede significar una mejora en la relación y una disminución de los conflictos entre los ex -cónyuges o por el contrario, un aumento de éstos (Hetherington, 1999). Maccoby y Mnokin (1992) encontraron que el 55% de las parejas que formaron parte de su estudio mantenían una relación conflictiva tras la separación y sólo un 25% de ellas conseguía mantener una relación cordial alejada de los conflictos. En algunas familias los conflictos entre los ex – cónyuges permanecen durante años tras el divorcio y sin embargo, en otras éstos disminuyen o desaparecen transcurrido el primer período de adaptación al mismo (primeros dos años) (Lewis *et al.*, 2004).

Existen algunos factores predictores del nivel de conflictos entre los ex-cónyuges tras el divorcio. Entre estos factores podemos destacar la existencia de hijos e hijas comunes, que conlleva tomar decisiones con respecto a su cuidado y manutención. Por tanto, en los casos en los que la pareja tiene hijos e hijas, es tras la separación o el divorcio cuando se hace más probable la aparición de conflictos entre los ex –cónyuges (Fischer, Graaf y Kalmijn, 2005). Así, el origen de los conflictos, en muchos casos, se sitúa en las decisiones relacionadas con el reparto de responsabilidades con respecto al cuidado y crianza de los hijos e hijas y en las que tienen que ver con las cuestiones económicas, aunque afortunadamente estos conflictos disminuyen con el paso del tiempo (Fischer *et al.*, 2005; Masheter, 1991).

A pesar de que muchas parejas mantienen una relación conflictiva, otras mantienen una relación caracterizada por la cooperación tras la ruptura.

Cuando los ex –cónyuges mantienen una relación de cooperación con la crianza y educación de sus hijos e hijas, la comunicación entre ambos cobra especial

importancia, pues si ésta es fluida y caracterizada por la cordialidad es más probable que se negocien las normas con respecto a la educación de los hijos e hijas y por tanto, que las prácticas educativas sean más coherentes en ambos hogares (en el que está al frente el padre y en el que lo está la madre) (Amato y Gilbreth, 1999; Lewis *et al.*, 2004). En este sentido, se ha encontrado que la co-parentalidad aumenta la probabilidad de que los hijos e hijas sigan manteniendo contactos y una relación estrecha con el progenitor no custodio (Booth y Amato, 1994; Furstenberg y Nord, 1985; Hetherington *et al.*, 1982; Seltzer, 1991) y que los progenitores se presten mutuamente tanto apoyo emocional como instrumental (Camara y Resnick, 1988; Chase- Lansdale y Hetherington, 1990).

La calidad de la relación que adopten los progenitores antes, durante y tras la separación está muy relacionada con la adaptación de los hijos e hijas tras la ruptura. Parece haber un consenso acerca de que los conflictos entre los progenitores tras la separación son la causa de gran parte de los problemas que presentan los hijos e hijas (por ej., Camara y Resnick, 1988; Emery, 1999b; Glenn y Marquardt, 2006; Jonson y Campbell, 1988). Así, se ha encontrado que la destreza de algunos progenitores tras la separación para co-educar, hablar sobre sus hijos e hijas, colaborar para establecer normas, resolver problemas de forma efectiva y ofrecer mensajes de afecto y cariño, ejerce efectos positivos sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental (por ej., Amato y Rezac, 1994; Emery, 1982; Linker, Stolberg y Green, 1999). Todo esto lo analizaremos con más detalle en el capítulo tres.

Lo anterior, de nuevo deja constancia que hay que atender al proceso para analizar lo que ocurre en una familia tras la separación o el divorcio. Al tiempo que se verifica la necesidad de realizar futuros trabajos en los que se esclarezcan los factores que predicen una relación conflictiva entre los progenitores y aquellos que predicen que la misma se caracterice por la cooperación.

1.1.9. El apoyo social que reciben las familias tras la separación o el divorcio

El apoyo social resulta muy relevante ante las circunstancias vitales que suponen una carga fuerte de estrés. Como se ha venido explicando en este capítulo,

las madres que afrontan en solitario la maternidad tras un proceso de separación, han de enfrentarse a circunstancias familiares (generalmente el progenitor con la custodia), por lo general nada fáciles.

Son escasos los estudios que se han encargado de analizar los problemas fundamentales a los que han de hacer frente las madres separadas. En nuestro país se han realizado algunos análisis desde la sociología (Madruga y Mota, 1999; Mora, 1999) y desde la Psicología (desde nuestro propio equipo, por ej., Morgado, González y Jiménez, 1999).

Estas mujeres han de hacer frente a nuevas circunstancias familiares y nuevos retos entre los que están habitualmente la búsqueda de empleo, como ya hemos comentado. Las dificultades de acceso al mercado laboral que tienen las madres separadas se presentan como un problema que supone un factor de riesgo para la exclusión social de sus familias (Mora, 1999). Al inicio tras la separación los problemas económicos llevan a las madres a tener que irse a vivir con familiares, habitualmente con sus padres. Madruga y Mota (1999) tras analizar los resultados de la encuesta EDIS, encuentran las dificultades económicas, laborales y de vivienda como los problemas fundamentales a los que las madres solas han de hacer frente. Según Hetherington y Stanley- Hagan (2002) las madres que tras la separación reciben apoyo ante dichos problemas o dificultades familiares por parte de su familia de origen, por ejemplo trasladándose a vivir con ella, presentan menos problemas de ajuste emocional que las madres que viven solas con sus hijos e hijas. Quizás esto se deba a que comparten con su familia de origen la sobrecarga de responsabilidades a las que se ven sometidas.

Ante estas dificultades, las fuentes de apoyo formal e informal o en términos de Coleman (1988), el capital social, juega un papel muy importante en la mejora de las circunstancias de estas familias. DeGarmo y Forgatch (1999) afirman que tanto las fuentes de apoyo informales como las formales ayudan a disminuir los efectos negativos que produce el estrés, incluso el estrés derivado de las transiciones familiares. En este sentido, diferentes estudios dan constancia de que el apoyo informal de familiares, en especial el recibido por la familia de las madres (por ej. Duffy, 1993; Hughes, Good y Candell, 1993), y de amigos (Duffy, 1993; Hughes et al., 1993; Wang y Amato, 2000) es el que está actuando ante los problemas a los que han de hacer frente las madres separadas. Concretamente la familia aporta apoyo económico,

de vivienda, de cuidado con los hijos e hijas y emocional (por ej., Amato, 2000; Hetherington *et al.*, 1982). Amato (2000) encontró en su estudio que un tercio de los niños y niñas y sus madres tras la separación vivían en casa de algún familiar, aunque señalan que en muchos casos es de modo temporal pues la mayoría de las madres indican que prefieren vivir solas con sus hijos e hijas, a pesar de que este apoyo actúa como un factor de protección.

Las madres que afrontan una separación o un divorcio y cuentan con el apoyo de familiares y amigos es probado que presentan un mejor ajuste emocional y general a la experiencia de la separación (Woody, Colley, Schlegelmilch, Magín y Balsanek, 1984, cit. en Gately y Schwebel, 1991), favoreciendo el uso de prácticas educativas adecuadas (DeGarmo y Forgatch, 1999). En la línea de lo anterior, Denis *et al.*, (2003) encontraron que el apoyo emocional hacía menos probable la aparición de la depresión en las madres. Concretamente se ha encontrado que las madres solas que vivían con otros familiares y por tanto recibían su apoyo, presentaban menos síntomas depresivos, eran más felices y disfrutaban de mejor salud física que aquellas madres que afrontaban en solitario la maternidad y que vivían solas con sus hijos e hijas (Amato, 2000; Hetherington y Stanley- Hagan, 2002). La realidad se hace más cruda cuando estas familias tampoco pueden contar con el apoyo informal que ofrecen amigos y familiares. Draugh *et al.* (1994) encontraron que sólo algo más de un tercio de las madres que formaron parte de su estudio afirmaba recibir algún tipo de apoyo de familiares y amigos. Según estos mismos autores, durante los primeros años tras la separación es más probable que las madres reciban apoyo (en especie, económico, con el cuidado de los hijos e hijas) de sus familias que cuando ha pasado más tiempo desde la separación. En este mismo sentido, Wang y Amato (2000) encontraron que un 50% de las mujeres que formaron parte de su estudio perdieron diez o más amigos y amigas tras la separación. Así, la realidad se hace más cruda cuando estas familias no pueden contar con el apoyo informal que ofrecen amigos y familiares. Draugh *et al.* (1994) encontraron que sólo algo más de un tercio de las madres que formaron parte de su estudio afirmaba recibir algún tipo de apoyo de familiares y amigos. Según estos mismos autores, durante los primeros años tras la separación es más probable que las madres reciban apoyo (en especie, económico, con el cuidado de los hijos e hijas) de sus familias que cuando ha pasado más tiempo desde la separación. En este mismo

sentido, Wang y Amato (2000) encontraron que un 50% de las mujeres que formaron parte de su estudio perdieron diez o más amigos y amigas tras la separación.

El apoyo formal también se relaciona en sentido positivo con el ajuste emocional de las madres separadas y divorciadas (Hudges, Good y Candel, 1993; Nelson, 1995), sin embargo, en palabras de Meil (2001) el divorcio en España está actuando como un factor de riesgo social, pues no existe un sistema de protección social para las familias que afrontan una separación.

Todo lo anterior justifica la importancia que tiene el apoyo social ante las transiciones familiares como es el divorcio.

1.2. Diferentes perfiles de evolución de la experiencia del divorcio de los adultos

El impacto emocional que supondrá la separación para cada uno de los miembros de la pareja dependerá en gran medida de las motivaciones y la situación que han producido la ruptura (Arch, 2003).

Llegado a este punto podemos atrevernos a decir que la ruptura de una pareja no se debe considerar como un acontecimiento singular. Forma parte de una serie de transiciones conectadas entre sí por una serie de experiencias vitales originadas por la separación o el divorcio. La calidad de vida en el tiempo en que la pareja ha convivido influye en las respuestas de los adultos y de los niños y niñas al divorcio, así como de su experiencia en el hogar monomarental posterior, las relaciones sentimentales, sobre el segundo matrimonio y sobre la vida en una familia reconstituida (Hetherington y Kelly, 2005).

El divorcio es un proceso complejo, las personas reaccionan y se adaptan de maneras muy diferentes y estas pautas de adaptación evolucionan y cambian con el paso del tiempo. Hetherington y Kelly (2005) a partir de su larga trayectoria de estudios e investigaciones sobre la adaptación de las personas al divorcio o la separación, diferencian seis tipos según su respuesta y adaptación a la ruptura. A continuación las describimos:

■ *Las potenciadoras:* son aquellas personas que se caracterizan por ser las ganadoras del divorcio. Tienen éxito en su trabajo, como padres y en sus nuevos matrimonios, aunque a diferencia de las personas que triunfan éstas prosperan debido a las cosas que les había sucedido durante y después de la ruptura y no a pesar de ellas. (Lo constituye el 20% de la muestra del estudio de Hetherington).

■ *Las solitarias eficaces:* a diferencia de las anteriores son personas que eligen ser autónomas. No necesitaban y en muchos casos no deseaban una pareja. Son personas que son capaces de llevar una vida feliz y plena sin casarse o sin tener una pareja estable. (El 10% según Hetherington).

■ *Las conformistas:* para estas personas el divorcio es como un bache en el camino, les causaba molestias y problemas pero no lo vivían como algo duradero, ni positivo ni negativo. Suelen encontrar otra pareja e incluso se vuelven a casar pero sus problemas siguen siendo los mismos (40%, son el grupo más amplio según Hetherington).

■ *Las buscadoras:* este grupo se destacaba por el deseo de volver a casarse lo antes posible. Por lo general eran hombres y se sentían desarraigados e inseguros cuando estaban solos, sin pareja sus vidas no tenían sentido. Tendían a sufrir depresión y a tener más problemas con la bebida que otros divorciados.

■ *Las libertinas:* son el polo opuesto de las buscadoras, deseaban la felicidad y para nada las prohibiciones salían del matrimonio “listos para vivir la vida loca”. Tenían el índice más alto de relaciones sexuales sin ataduras.

■ *Las derrotadas:* las personas de este grupo sucumbían a la depresión, a las drogas, a la sensación de que su vida no tenía sentido. Algunas lo habían perdido todo, otras habían logrado reconstruir a medias sus vidas, pero no eran felices. Es frecuente que se lamenten por la vida que habían perdido.

Con esta clasificación podemos hacernos una idea de los distintos perfiles de personas según su adaptación al divorcio o la separación. La mayoría de los que

superan con éxito el divorcio tienen una actitud de apertura al cambio y de deseo de intentar lo que hasta ese momento era impensable. El vivir experiencias de éxito tras la separación o el divorcio tiene un efecto dominó, pues el aumento de confianza en sí misma o sí mismo le permite enfrentarse a un desafío aún mayor. Muchos de los nuevos caminos tras la ruptura comienzan tras el descubrimiento de aspectos que la persona no conocía de sí misma, esto les hace ir cambiando de actitud y estar más receptiva ante las relaciones con los demás y las nuevas circunstancias (Hetherington y Kelly, 2005). Así, los cambios dolorosos que produce el divorcio también tienen su lado positivo (posibilidad de nuevas relaciones afectivas o una nueva carrera profesional).

Pero ¿por qué el estrés y los problemas asociados a la ruptura conduce a unos hombres y mujeres a superarse a sí mismos mientras que a otros los lleva a la desdicha y el fracaso? según Hetherington y Kelly (2005) la respuesta a esta pregunta está en los factores de riesgo y de protección y en la manera en que estos actúan. Ese estrés puede poner en marcha factores de riesgo que hacen que las personas sean más vulnerables a las consecuencias negativas, o por el contrario puede activar una serie de factores de protección que les permite defenderse ante las adversidades.

Estos autores destacan la madurez social, la autonomía, el locus de control interno, la religiosidad, el trabajo, el apoyo social y el mantener una nueva relación íntima como los principales factores de protección de los adultos ante el divorcio. Entre los factores de riesgo destacan la personalidad antisocial, la impulsividad, la neurosis, el apego al ex –cónyuge, la cohabitación, la promiscuidad, la desventaja social y económica y una historia familiar llena de dificultades y problemas.

Así, la adaptación de las personas tras una ruptura va a depender en gran medida de su resiliencia o capacidad para adaptarse a los problemas y adversidades, y también para superar los obstáculos y recuperarse de los fracasos. La resiliencia se desarrolla cuando se combinan los factores de riesgo y los de protección. Cuando predominan éstos últimos la persona tiene una mayor capacidad de recuperación.

Según Hetherington y Kelly (2005) el divorcio supone para muchas mujeres el inicio de un proceso de maduración y crecimiento personal, de independencia, conocimiento de sí mismas así como de nuevas aspiraciones y proyectos, que de no haberlo vivido nunca lo hubieran alcanzado. Así, la mayoría de los hombres que habían pasado por su estudio también se adaptaban bien a su nueva situación. Estas mismas

autoras se percataron que el sentimiento de soledad estaba presente tanto en hombres como mujeres, pero el apoyo y el amor de una nueva pareja contribuían a potenciar la autoestima y la felicidad. La aparición de una nueva pareja era más importante para el bienestar de los hombres, que entablaban nuevas relaciones y se volvían a emparejar con más rapidez que las mujeres.

1.3. ¿Qué supone el divorcio parental en la vida de los hijos e hijas?

En el apartado anterior de este mismo capítulo hemos analizado lo que supone el divorcio o la ruptura de pareja en la vida de los adultos.

No podemos predecir a priori cómo se van a enfrentar niños y niñas al divorcio de sus padres y cómo se van a adaptar ante dicha experiencia puesto que hay muchos factores que están influyendo en la misma a lo largo de mucho tiempo.

Hay algunas cosas que debemos saber sobre los niños y niñas y el divorcio parental. Por un lado, el divorcio conlleva grandes cambios en la vida de la mayoría de los hijos e hijas: por ejemplo, se ven envueltos en conflictos entre sus progenitores, problemas económicos, en cambios de vivienda y de colegio y la relación con el progenitor no custodio puede debilitarse con la disminución de contactos. Por otro lado, muchos viven una gran pérdida con el divorcio de sus progenitores, pues su familia, que es el centro de sus vidas, ha sufrido un fuerte cambio y como resultado muchos de ellos no sólo sufren por dicha pérdida sino que sienten que han de buscar otro firme sobre el que agarrarse y encontrar la estabilidad que antes le ofrecía su familia. En tercer lugar, el divorcio es un factor de riesgo para su ajuste psicológico, además de serlo para sus padres y su entorno familiar. Por último, el divorcio es doloroso, pues a pesar de que los padres intentan proteger a sus hijos e hijas de los posibles sufrimientos que se derivan de su ruptura éstos siempre se resienten ante la misma (Emery, 2006).

Hemos dedicado un espacio en este capítulo para analizar cómo irrumpe el divorcio en la vida de los hijos e hijas y cómo es su vivencia. Para ello intentaremos dar respuesta a preguntas como las siguientes: ¿cómo conocen los hijos e hijas la noticia de la separación de sus progenitores? ¿cómo afecta la separación en el tipo de

relación que mantiene con los progenitores? ¿cómo se sienten tras la ruptura? ¿cómo es su comprensión del divorcio?

1.3.1. Cuando los hijos e hijas conocen la noticia de la separación de sus progenitores

Cuando la decisión de los adultos sobre la separación es firme y se han resuelto, o al menos se han concretado, las cuestiones fundamentales (custodia de los hijos, quién se cambia de vivienda, visitas, etc.), es necesario anunciar a los hijos e hijas la noticia. Comunicar a los hijos e hijas la ruptura es quizás uno de los aspectos más dolorosos del divorcio (Emery, 2006). Aunque sean pequeños necesitan una explicación de lo que está aconteciendo en su familia y de los cambios que se van a producir como consecuencia de ello (Arch, 2003). Pero esta conversación necesita ser pensada con detenimiento pues abre las puertas a un nuevo modelo de familia (Wallerstein y Blakeslee, 2006).

Como hemos indicado anteriormente, el divorcio supone una serie de cambios importantes en la vida familiar en general y en la vida de los hijos e hijas en particular. El hecho de que éstos puedan conocer qué está ocurriendo en su familia les ayuda a adaptarse a la nueva situación familiar independientemente de la etapa evolutiva en la que se encuentren. El afrontar esta experiencia les resulta más fácil si sus padres antes de que se de la separación física reservan un momento en el que puedan hablar con tranquilidad con ellos sobre la separación, para comunicarles que se van a separar pues los padres no son felices con su matrimonio y consideran que es lo mejor para todos. Así como ofrecerles información sobre las cuestiones básicas (con quién van a vivir, sobre el colegio, sus amigos, etc.) para así ayudarles a comprender los cambios que se están dando y se van a dar en un futuro, y que perciban que sus padres controlan la situación a pesar de que su familia está en pleno cambio o transformación (Arch, 2003).

Es conveniente que los padres aborden diferentes cuestiones, si es posible que lo hagan conjuntamente si no lo es lo deben hacer por separado. En primer lugar, es importante que les hablen sobre las razones de la ruptura dejándoles claro que ellos no tienen nada que ver en dicha decisión y que es algo que concierne a los propios

progenitores. Así, que aunque han decidido dejar de ser pareja eso no significa que dejen de quererles pues siguen siendo sus padres para siempre. En segundo lugar, es conveniente hablarles sobre cómo les va a afectar dicha decisión y sobre los cambios que se van a dar en sus vidas a pesar de que ellos desean que les afecte lo menos posible. Por ejemplo, decirles que a partir de ese momento van a tener dos casas, la de papá y la de mamá, que se quedará a vivir con mamá (por lo general) y que a papá lo seguirá viendo con la frecuencia que acuerden e incluso podrá dormir en su casa los fines de semana y en vacaciones (Fernández y Godoy, 2002; Vallejo-Nágera, 2000). Por último, es muy importante que los padres se aseguren que sus hijos e hijas han entendido la situación y les han resuelto las posibles dudas. Así como que les han dejado claro la decisión que han tomado sin crearles falsas expectativas (Emery, 2006; Wallerstein y Blakeslee, 2006).

En definitiva, informarles de forma clara y asequible a su edad para que puedan entender qué está ocurriendo en su familia y liberarles, en la medida de lo posible, de miedos y dudas que les pueden surgir con el desconocimiento (Emery, 2006), así como evitar entrar en detalles sobre los conflictos que les pueda hacer daño y les obligue a tomar partido en las riñas (Arch, 2003; Fernández y Godoy, 2002).

En no pocas ocasiones, los niños y niñas se dan cuenta por sí mismos que sus padres han roto, pues de pronto ven que su padre no viene a dormir a casa, y que su madre se pasa mucho tiempo llorando y muy triste y son ellos mismos los que preguntan por lo ocurrido. El hecho de que nadie les hable sobre la separación aumenta la probabilidad de que se despierten en ellos sentimientos de culpa, miedo al abandono y fantasías sobre la reconciliación de sus padres, así como desprotección, inseguridad y desconfianza hacia éstos (Wallerstein y Blakeslee, 2006). En la medida en que se les facilite la información necesaria y se les aclare dudas sobre cómo va a ser su vida y su situación familiar los niños y niñas vivirán con menos estrés la separación de sus padres. Así, es conveniente que se aborde la situación con una actitud abierta, respetuosa y flexible para aclarar las dudas e inquietudes de los hijos e hijas (Arch, 2003).

1.3.2. Cambios en la relación con sus progenitores

Como sabemos, la tarea de ser padre o madre no acaba con la separación, por lo que tanto los adultos como los niños y niñas se verán favorecidos si se respetan y fomentan los lazos afectivos entre ellos a pesar de que la pareja haya roto (Arch, 2003).

Por lo general, los niños y niñas quieren por igual a ambos progenitores pero la lucha que se da frecuentemente entre sus progenitores tras la ruptura la viven muchos de ellos como un conflicto de lealtades entre su padre y su madre. Se sienten atrapados en medio de los dos, lo que les hace sentir angustia y ansiedad y les lleva en ocasiones a aislarse y encerrarse en su soledad (Castells, 1999; Moxnes, 2003; Pons y del Barrio, 1994; 1996).

Tras la separación, el progenitor con la custodia, generalmente la madre, se ve como responsable en solitario de la crianza y educación de sus hijos e hijas. Si antes la ex pareja colaboraba en dicha tarea, ahora se ve sobrecargada de trabajo y responsabilidades y con escaso, por no decir nulo, tiempo libre para sí misma. No obstante, generalmente la relación que mantiene con sus hijos e hijas es probable que tras la separación se haga más estrecha. Incluso a veces los niños y niñas, sobre todo éstas, adoptan el rol de compañeras y amigas, asumiendo tareas y responsabilidades que le corresponden a un adulto. Hetherington (1999a) ha puesto nombre a este fenómeno que se da sobre todo en chicas adolescentes, la *parentificación*. Las chicas asumen el rol de una persona adulta ocupando en muchas ocasiones el lugar del padre ausente, lo que resulta ser un arma de doble filo. La parte positiva es que el hecho de entablar una relación estrecha con la madre y sentirse partícipe en la toma de decisiones relativas a su familia, les hace sentirse más tranquilas y satisfechas consigo mismas, más responsables, maduras y seguras de sí mismas. La parte negativa es que esto le supone una sobrecarga de responsabilidades, les hace vivir con más ansiedad y angustia de la que les corresponde a su edad, así como situaciones de verdadera frustración cuando no resuelven los problemas de su familia (Hetherington, 1999a; Wallerstein y Blakeslee, 2006).

El padre, generalmente progenitor no custodio, también ha de adaptarse a su nueva situación familiar. Tras la separación con frecuencia pasa a vivir en otra casa, ve menos a sus hijos e hijas, tiene más tiempo libre, cuestiona su rol como padre, etc. Su

vida giraba en torno a su matrimonio y sus hijos e hijas y ahora esto ha cambiado y ha de adaptarse a la nueva situación.

El tipo de relación que va a mantener con sus hijos e hijas va a estar muy en relación con cómo era antes de la separación. Por ejemplo, si mantenían una relación estrecha, es probable que ésta siga siendo estrecha tras la ruptura.

La relación entre el progenitor no custodio y sus hijos e hijas puede ir en dos sentidos. Primero, en los casos en los que antes de la separación la calidad de la relación era buena, tras la misma, ésta puede hacerse más estrecha y abundar en ella la comunicación, el apoyo y el entendimiento. Como veremos en el capítulo tres, esto tiene unas consecuencias positivas sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas. Segundo, la relación entre ellos puede deteriorarse, pues si no mantenían una relación estrecha antes de la separación, la disminución de contactos y de implicación del padre en la vida de los hijos e hijas, muy frecuentes tras la misma, contribuyen a que cada vez se sientan más en la distancia. En este sentido, hay estudios que encuentran que el divorcio supone un desgaste en la relación entre el padre y sus hijos e hijas, pues es este progenitor el que todavía mayoritariamente vive en un hogar diferente al de sus hijos e hijas tras la separación o el divorcio (Amato y Booth, 1996; Orbuch, Thornton y Cancio, 2000; Shapiro y Lambert, 1999). Jaross y Szymanderski (1985) encontraron que en aquellos casos en los que la relación entre el padre y sus hijos e hijas antes de la separación se caracterizaba por ser hostil, las madres indican que los chicos y chicas muestran una actitud de indiferencia hacia la figura paterna tras la separación. Wallerstein y Kelly (1980a) encuentran que la relación entre el padre y sus hijos e hijas es más susceptible de intervención inmediatamente después de que el padre se haya trasladado a vivir a otra casa, así actuaría como una intervención preventiva del posible futuro desgaste de la relación entre ellos.

Otros estudios han encontrado que esta calidad de la relación entre el padre y los hijos e hijas tras el divorcio está mediada por otras variables. En este sentido, en un estudio realizado con chicos y chicas adolescentes de la ciudad portuguesa de Oporto, se encuentra que el divorcio en sí no mediatiza la calidad de la relación que existe entre el padre y sus hijos e hijas tras la separación, sin embargo, son los conflictos inter-parentales los que la mediatiza (Moura y Mena, 2004).

Es posible que se entable una relación muy estrecha con uno de los progenitores y de rechazo hacia el otro. Aunque las razones de esta actitud de rechazo

pueden ser muy diversas, hay autores que lo explican centrándose en el argumento de que el otro progenitor, con quien el niño o la niña mantiene una buena relación, manipula a éste o ésta con la intención de predisponerle en contra del otro, de destruir el vínculo que les une hasta conseguir que le odie o le rechace. Llegando a denominar este fenómeno, aún poco estudiado en nuestro país, como “*Síndrome de Alienación Parental*” (S.A.P.). Por ejemplo, Aguilar (2004) define dicho síndrome como: un trastorno caracterizado por el conjunto de síntomas que resultan del proceso por el cual un progenitor transforma la conciencia de sus hijos, mediante distintas estrategias, con objeto de impedir, obstaculizar o destruir sus vínculos con el otro progenitor.

Es preciso señalar que dicho síndrome no es reconocido como tal por la comunidad científica y en la actualidad se mantiene abierta una fuerte polémica acerca de él, de su existencia o no, de su uso como herramienta en los juzgados para alcanzar la custodia de los hijos e hijas o vengarse del otro, etc.

Llegado a este punto, podemos concluir que lo ideal para proteger el ajuste psicológico de los hijos e hijas y facilitar su experiencia del divorcio parental es que ambos progenitores puedan mantener una relación estrecha con ellos y puedan ejercer su rol de padre y madre de forma responsable y competente (Hetherington y Kelly, 2005; Wallerstein y Blakeslee, 2006).

1.3.3. ¿Cómo se sienten los niños y niñas tras la separación de sus progenitores?

Tras la separación es probable que florezcan en los niños y niñas sentimientos de miedo al abandono, de inseguridad y duda sobre si sus padres le van a seguir queriendo y protegiendo.

Este cambio en la vida del niño o la niña, le supone un gran desafío pues muchos de ellos lo viven como un “terremoto que zarandea por completo a su familia y su seguridad emocional”, no saben si volverán o no a ver a su padre, si su madre abandonará el hogar, al igual que lo hizo su padre, si éste se ha marchado por su culpa, esperan que algún día su padre, al igual que se marchó, vuelva y que sus padres se reconcilien. Todo esto les provoca angustia y preocupación por lo que no nos debe resultar extraño que al inicio, tras la separación de sus padres tengan un

fuerte sentimiento de pérdida, echen de menos a su progenitor que vive fuera, lloren, se muestren tristes, más susceptibles, distraídos y aislados en el colegio, con menos ganas de jugar con sus amigos y amigas, con problemas para dormir, de alimentación y se sientan culpables.

Es normal que el niño o la niña sienta tristeza y soledad tras la separación de sus padres, aunque estos sentimientos se irán desvaneciendo a medida que transcurra el tiempo y la vida familiar se vaya normalizando y dotando de rutinas. Así, para facilitar su adaptación es necesario que la separación no suponga un cambio tan radical que le provoque una gran inestabilidad e inseguridad, así como evitar los conflictos y utilizar unas pautas educativas en las que el grado de control, la comunicación y las muestras de afecto sean altos (Arch, 2003). La mejor defensa que tiene un niño o una niña ante el estrés es contar con unos progenitores competentes, al menos el que tenga la custodia, y comprometidos con su bienestar (Hetherington y Kelly, 2005).

1.3.4. ¿Cómo comprenden la separación?

Como se ha indicado al inicio de este capítulo, la ruptura de una pareja supone para los adultos el fin de una relación “una isleta dentro del archipiélago que compone su vida”, sin embargo, muchos niños y niñas viven el divorcio de sus padres como si se les acabase el mundo, como si no hubiese salida ante tal acontecimiento. El modo en que éstos vivan la ruptura de sus progenitores va a depender del estrés y de los recursos, tanto personales como sociales, con los que puedan contar ante dicha transición familiar llena de cambios (Hetherington y Kelly, 2005).

Sin duda, los cambios estructurales que la familia está experimentando conducen a la aparición de cambios en la concepción acerca de qué es una familia. En función de la edad y el momento evolutivo, los niños y niñas dispondrán de más o menos recursos cognitivos para adaptarse a dichos cambios o experiencias. Así, dependiendo de la concepción que tengan acerca de la diversidad familiar les costará más o menos aceptar los nuevos modelos familiares (Mazur, 1999).

No resulta atrevido pensar que quienes presentan una concepción de familia más estereotipada, es decir, basada en la enumeración de los miembros (“*una familia son un papá, una mamá y los hijos*”), en la coresidencia (“*son familia las personas que*

viven en la misma casa”) o en la dimensión biológica (“son de la misma sangre”) se enfrenten de un modo más estresante y con mayor angustia al proceso de ruptura de sus progenitores, que quienes conciben la familia basándose en las dinámicas de relación que en ella se entablan y por tanto más cerca de dimensiones con carácter más abstracto y desligadas de lo concreto, como por ejemplo en el afecto, el apoyo y la comprensión, así como de entender la complejidad de los sentimientos implicados en las relaciones de pareja en particular y entre los distintos miembros de la familia en general.

No obstante, es preciso indicar que son muy pocos y no muy recientes los estudios que se han centrado en analizar cómo viven los niños y niñas el divorcio o la separación de sus progenitores y qué entienden por dicho acontecimiento familiar (por ej., Kurdek, 1986, Sylva y Pretzlik, 1992; Warshak y Santrock, 1983, cit. en Kurdek, 1986; Watson y Fisher, 1993; Young, 1983, cit. en Kurdek, 1986).

Analizar la comprensión del divorcio que presentan los niños y niñas nos ayuda, por un lado, a entender cómo perciben la separación de una pareja en general y la de sus padres en particular, así como acercarnos a conocer cómo será su actitud ante los nuevos modelos familiares que se constituyen tras la ruptura. Por otro, resulta interesante conocer cómo es su comprensión del divorcio o la ruptura, pues dicho conocimiento puede actuar como un factor de riesgo o de protección de la vivencia que el niño o la niña tendrá de la ruptura de sus progenitores (Kurdek, Blisk and Siesky (1981).

A continuación analizaremos la visión que del divorcio presentan los niños y niñas de las diferentes etapas evolutivas:

■ En los chicos y chicas más pequeños (educación infantil) es frecuente que aparezcan sentimientos de autoculpabilización por la separación de sus padres (“mis papás ya no viven juntos porque yo fui malo y rompí un jarrón”) (Hetherington, 1989; Morrison y Cherlin, 1995 y Wallerstein y Blakeslee, 1990), fantasías acerca de la reconciliación de sus padres, piensan que igual que sus padres se han enfadado pueden hacerse amigos nuevamente y volver como pareja, esto es comprensible si tenemos en cuenta que todavía no perciben la complejidad de las relaciones humanas. Todavía basan su concepto de amistad en términos físicos (“un amigo es alguien que juega conmigo”) (Pederson y Gilby, 1986). El hecho de que uno de los progenitores

pase a vivir a otra casa, hace que en estas edades perciban el divorcio como una situación de rechazo y evitación. Así, vivirán de un modo estresante el tener que vivir sólo o sólo con uno de los progenitores y mantener contactos con menor asiduidad con el progenitor que no tiene la custodia.

■ A medida que se avanza en el desarrollo el concepto de familia evoluciona y se tiñe de dimensiones más complejas como son el vínculo afectivo (“*son familia porque se quieren*”), biológico (“*son de la misma sangre*”) y legal (“*son familia porque se casaron*”), y aunque en menor medida, todavía se mantienen dimensiones como la coresidencia y la enumeración de miembros (Gilby y Pederson, 1982). Esto les permite tener una visión algo más amplia y compleja de lo que se entiende por familia, pues pueden considerar que su padre, generalmente el progenitor no custodio, todavía sigue siendo su padre aunque viva en otra casa distinta a la suya, argumentando que su padre tiene su misma sangre o que aún se quieren.

El hecho de que el concepto de familia sea más flexible a estas edades probablemente está en la base de que afronten con menos ansiedad y estrés los nuevos modelos familiares y por tanto la separación de sus progenitores. Lo mismo ocurre con el concepto de divorcio, pues éste se caracteriza por ser más complejo en el que incluyen en sus argumentos dimensiones más complejas, hacen referencia a que el divorcio es una decisión que han tomado los adultos (“*mis padres piensan que es mejor vivir separados*”), mencionan las *leyes* (“*ya no están casados*”), las decisiones relacionadas con la *custodia* (“*ahora viviré con mi madre y a mi padre lo veré los fines de semana*”), las *visitas* del progenitor no custodio (Kurdek, 1986; Sylva y Pretzlik, 1992), los lazos *afectivos* (“*mis padres me siguen queriendo aunque ellos no sean pareja*”), el *apoyo* y la *comprensión* que existe entre los distintos miembros de la familia (“*nos ayudamos en lo que necesitamos*”) (González y Triana, 1998) y las *causas* del divorcio, destacando entre ellas la incompatibilidad entre los progenitores (Kurdek y Siesky (1980 cit. en Kurdek, 1986) (“*se llevan muy mal, siempre están enfadados*”, “*los padres se han enfadado o han tenido una discusión*”).

La mayoría de los chicos y chicas que se encuentran al final de la educación primaria, hablan del divorcio de sus progenitores con sus compañeros y compañeras, describen a sus progenitores utilizando términos positivos, y hablan en sentido positivo de las visitas del progenitor no custodio (Kurdek and Siesky, 1980 cit. en Kurdek, 1986;

Wallerstein y Kelly, 1980). Ya empiezan a analizar el divorcio desde la perspectiva de ambos progenitores, incluso reconocen que sus padres necesitan estar distanciados. Raramente estos chicos y chicas se culpan por la separación de sus padres (Warshak y Santrock, 1983, cit. en Kurdek, 1986). Así, van adquiriendo una visión más compleja y por tanto más cercana de la realidad familiar ante dicha transición. En la medida en que estos sentimientos aparezcan de modo intenso los niños vivirán esta experiencia de forma muy estresante y con miedos al abandono por parte del progenitor con el que convive.

No es raro que los niños y niñas de estas edades vivan el divorcio como una riña en la que deben tomar partido (Wallerstein y Blakeslee, 1990) y en la que suelen culpar con más frecuencia al padre (que es quien generalmente vive fuera) que a la madre (Jennings y Howe, 2001; Pons y Del Barrio, 1994; Wolchick, Ramírez, Sandler, Fisher, Organista y Brown, 1993). En esta línea, Young (1983) encontró que los niños y niñas de estas edades en su mayoría culpaban a uno o ambos progenitores, concretamente encontró que un 37,8% culpaba a ambos progenitores de la separación, un 35,7% al padre y sólo un 9,2% culpaba a la madre.

Estos chicos y chicas viven la salida del progenitor no custodio como una profunda pérdida, florece en ellos una preocupación por la pérdida definitiva del progenitor no custodio viéndose resentida su autoestima (Kurdek, 1981; Pons y Del Barrio, 1993; Wallerstein y Blakeslee, 1990). Aunque viven esta nueva etapa familiar con cierta ansiedad, no alcanzan el mismo nivel que los niños y niñas de la etapa anterior.

Otra dimensión que está presente en los razonamientos de los niños y niñas cuando hablan sobre lo que entienden por el divorcio, tiene que ver con las *consecuencias* que éste conlleva. Por ejemplo, Warshak y Santrock (1983, cit. en Kurdek, 1986) encontraron que la mayoría de los chicos y chicas que formaron parte de su estudio (70%) pensaba que el divorcio tenía tanto consecuencias positivas (disminución o desaparición de conflictos entre sus progenitores) como negativas (disminución de contactos con el progenitor no custodio). Entre los argumentos utilizados se encontraban respuestas del tipo: *“ya no hay peleas entre papá y mamá”, “tras el divorcio los hijos e hijas viven solos con la madre”, “los niños pasan menos tiempo con el padre”* (Jenkins y Howe, 2001; Kurdek, 1986). Warshak y Santrock (1983, cit. en Kurdek, 1986) también exploraron en su estudio las *expectativas de*

reconciliación de sus progenitores, la mayoría deseaba la reconciliación, aunque no la veían posible. En esta línea Pons y Del Barrio (1994) realizaron un estudio con niños y niñas valencianos que se encontraban en educación primaria y cuyos padres estaban separados. Las autoras encontraron que más de la mitad de la muestra presentaba expectativas de reconciliación entre sus padres, aunque éstas eran muy bajas. A pesar de que todavía presentan expectativas de reconciliación, éstas son más débiles que las que presentan los más pequeños (Kurdek, 1986). Lo que les lleva a entender la ruptura de sus progenitores como algo definitivo (Wallerstein y Kelly, 1980).

Todo lo anterior deja constancia de que los chicos y chicas en estas edades analizan el divorcio teniendo en cuenta distintos componentes del proceso de la ruptura, competencia que les facilita una comprensión más compleja de dicho fenómeno y les permite vivir el divorcio de un modo menos estresante, más relajado y libre de miedos que quienes tienen menos herramientas cognitivas para entender dicha transición familiar.

A pesar de todo lo expuesto anteriormente no podemos pensar que todos los niños y niñas de estas edades entienden lo mismo por el divorcio, pues la actitud que los niños tienen hacia dicho fenómeno no sólo depende de ellos mismos, sino que, como hemos indicado anteriormente, esta actitud también está influenciada por otros factores externos a ellos, entre los que podemos citar el grado de ajuste que tiene el progenitor custodio a la nueva situación, la visión que tiene el profesorado sobre la diversidad familiar, si se aborda o no ésta en la escuela (Dolto, 1989), el grado de conflictos interparentales (Cantón y Justicia, 2004; Martínez, 2006; Ramírez *et al.*, 1999), etc.

■ Durante la primera etapa de la adolescencia (12- 14 años), las creencias son muy similares a la de los chicos y chicas de la etapa anterior, pues cuando hablan sobre la separación de sus padres es más probable que atribuyan la culpabilidad de la misma a la figura paterna, este sentimiento de culpa va unido a los conflictos entre los padres, la falta de comunicación y cooperación y al mayor nivel de proximidad hacia el progenitor con quien vive (Buchanan *et al.*, 1991).

Aunque en esta etapa del desarrollo el concepto de familia es más complejo que en la etapa anterior. Si los niños y niñas en edad escolar definen una familia básicamente en términos afectivos, legales y biológicos, ya en la adolescencia los

lazos biológicos y legales pierden fuerza a favor de los afectivos y emocionales, así como de dimensiones como la comprensión, la confianza, la comunicación y el compartir (González y Morgado, 2000; Triana y Simón, 1994). Por ejemplo, si les pedimos que definan la figura paterna o materna, es muy probable que nos digan que tanto un padre como una madre son personas con las que puedes hablar, con las que puedes contar cuando tienes un problema y con las que compartes muchas experiencias de tu vida, alejándose de la visión más estereotipada que presentan los más pequeños. Esta visión más amplia hace que consideren miembros de la familia a amigos, novios, es decir, a quienes ejerzan esas funciones, quedando en un segundo plano la dimensión biológica. En definitiva, disponen de recursos cognitivos que les permite analizar el divorcio de un modo más complejo, abstracto y con componentes psicológicos, pueden tener en cuenta los distintos puntos de vista de cada miembro de la pareja, pueden analizar las diferentes posibles causas y consecuencias de dicho fenómeno. Esta visión más integral del divorcio les facilita la comprensión y la adaptación al proceso de ruptura (Kurdek, 1981; Kurdek, 1986; Mazur, 1993). En esta etapa la relación que mantienen con sus progenitores se caracteriza por las muestras de madurez, comprensión y apoyo a uno o ambos progenitores durante el proceso de ruptura (Wallerstein *et al.*, 1988), incluso tienen la capacidad para ofrecer nuevas soluciones a los problemas que tienen que afrontar sus padres (Hetherington, 1999; Hetherington *et al.*, 1993). Estos chicos y chicas entienden la decisión que han tomado sus padres como una muestra de madurez y responsabilidad hacia sus hijos e hijas y son capaces de ponerse en el lugar de sus padres y empatizar con sus sentimientos, así como comprenderles y ofrecerles su apoyo. Además, disponen de más habilidades para utilizar estrategias de resolución ante los problemas y acudir a adultos extra-familiares que actúen como fuente de apoyo (Wallerstein y Kelly, 1980). Todo esto, les permite poder enfrentarse a un nuevo modelo familiar con menos ansiedad que los niños y niñas más pequeños, analizar su nueva familia desde la diversidad, comprender los sentimientos de sus padres e incluso ver que el divorcio ha sido una decisión madura y responsable por parte de sus progenitores (González y Triana, 1998; Kurdek, 1986; Wallerstein y Kelly, 1980).

Además de la etapa evolutiva, existen otros factores que ejercen influencia sobre la concepción del divorcio. Por ejemplo, el haber vivido la experiencia de la

ruptura de sus progenitores puede influir sobre su concepción del divorcio. Los resultados encontrados en diferentes estudios no se muestran consistentes. Por un lado, algunos encuentran que no existen diferencias entre la concepción del divorcio que presentan niños y niñas que han vivido la separación de sus progenitores y quienes sus padres permanecen juntos (McCollum, 1980, cit. en Kurdek, 1986). Por otro, hay estudios que sí encuentran diferencias entre unos y otros. Concretamente encuentran que quienes han vivido dicha experiencia presentan una comprensión del divorcio más flexible que quienes no. Por ejemplo, los primeros tienen una visión más positiva del divorcio, son más conscientes que la separación tiene consecuencias positivas y tienden a rechazarlo menos (Mazur, 1993).

En esta línea, hay autores que encuentran que los niños y niñas que han vivido la separación de sus progenitores son más flexibles y aceptan en mayor medida los modelos de familias no convencionales (familias monoparentales, reconstituidas) (Moore, 1977; Triana y Simón, 1994 y Wedemeyer *et al.*, 1989). Curiosamente en otros estudios se ha encontrado que los niños y niñas cuyos padres están separados, rechazan el modelo de familia monoparental, centrando su razonamiento en la falta de uno de los progenitores (Horm-Wingerd, Grover y Nekovei, 1992, cit. en Simón, Triana y González, 1998).

Además de las herramientas cognitivas, existen otros factores que juegan un papel importante en la vivencia y adaptación que presentan los niños y niñas ante dicha transición familiar. Por ejemplo, el ajuste psicológico de los progenitores y el modo en que éstos vivan y aborden la separación son factores cruciales en el modo en que los niños y niñas van a vivir la ruptura de sus progenitores. En el sentido de que si los padres viven de un modo conflictivo la ruptura, los niños tendrán unos sentimientos más negativos de la misma y culpabilizarán en mayor medida al progenitor no custodio (aunque este sentimiento de culpa disminuye cuando las visitas con dicho progenitor son regulares) (Ramírez, *et al.*, 1999). Así, un niño vivirá de modo diferente la separación de sus progenitores si éstos se muestran competentes e implicados en su cuidado y educación, que si se muestren irascibles, irritados, descuidados o indiferentes.

1.4. Diferentes perfiles de evolución de la experiencia del divorcio parental

Llegado a este punto, podemos decir que la clave de que los hijos e hijas se adapten con éxito a la separación de sus padres está en los factores de riesgo y en los de protección, al igual que ocurre con los adultos, y éstos cambian a lo largo del tiempo. Robert Emery (2006) tras una larga trayectoria de investigaciones y de trabajo directo con familias que experimentan la ruptura, concluye y nos lanza el mensaje tranquilizador de que aunque el divorcio de los padres es una experiencia muy dolorosa para los hijos e hijas, la mayoría muestra una alta “resiliencia” ante dicha experiencia y se adapta con éxito. Hetherington y Kelly (2005) llegan a la misma conclusión pues observan que a los seis años del divorcio, el 75% de los niños y niñas presentan un buen ajuste psicológico, debido a su buena “resiliencia” y al apoyo, el cariño y el sentido común de sus progenitores. A medida que las nuevas experiencias borran los efectos negativos del estrés sufrido años anteriores, surge un impulso hacia la adaptación positiva y la recuperación. Aunque no podemos despreciar el 25% en los que persisten problemas de adaptación (emocionales, sociales, académicos o de conducta).

Entre los factores de protección más destacables ante una adaptación y vivencia del divorcio parental con éxito, podemos destacar los siguientes:

- *Características individuales del niño o la niña:* los niños y niñas con atractivo físico, inteligentes, con un adecuado dominio de sí mismos, independientes, maduros y que tienen éxito en los estudios o los deportes, o relaciones positivas con sus compañeros de clase muestran menos problemas duraderos tras el divorcio de sus progenitores (Hetherington y Kelly, 2005).

- *Estilo educativo democrático del progenitor custodio:* el hecho de que los progenitores sigan ejerciendo su rol como tal y utilicen un estilo educativo democrático protege a sus hijos e hijas ante la experiencia del divorcio y el estrés que éste conlleva (Emery, 2006). En términos de Hetherington y Kelly (2005) la paternidad o maternidad responsable es el factor protector más importante en la vida de los hijos e hijas, sobre todo en los más pequeños. Y

aunque la calidad del estilo educativo disminuye después de la separación, las autoras encuentran que éste mejora con el paso del tiempo.

- *El progenitor no custodio*: cuando el nivel de conflictos entre los progenitores es bajo, la implicación del progenitor no custodio con un manejo adecuado de la autoridad y una relación de calidad con sus hijos e hijas puede contribuir a que se adapten con éxito al divorcio parental (Hetherington y Kelly, 2005). Aunque según los autores la influencia del progenitor no custodio sobre el ajuste psicológico y la adaptación de los hijos e hijas es limitada.

Así, Hetherington y Kelly (2005) tras numerosas investigaciones y estudios longitudinales encuentran que no todos los niños y niñas se adaptan por igual a la separación de sus progenitores. Sino que por el contrario, presentan diversos modelos de adaptación y, para llegar hasta ahí, han seguido diferentes caminos. Los autores distinguen entre cuatro tipologías de niños y niñas según su adaptación al divorcio parental:

- *Competentes- oportunistas o competentes-afectuosos*: son dos grupos de niños y niñas excepcionalmente bien adaptados y competentes. Tienen una media de 10 años de edad y cuentan con muchos factores de protección (temperamento fácil, un progenitor responsable, un adulto afectuoso y amigos). Estos chicos y chicas presentan un buen rendimiento académico, son socialmente responsables y apreciados por sus compañeros y compañeras y tienen pocos problemas de conducta y un buen dominio de sí mismos. Generalmente viven con una madre afectuosa, competente, que no siempre está disponible y que alienta en ellos y ellas un comportamiento maduro e independiente.

En cuanto a los *competentes-oportunistas* encuentran que son niños y niñas criados en familias con altos niveles de conflictos y habían tenido muy pronto la oportunidad de manipular a los demás. Son niños y niñas manipuladores y tienden a relacionarse con quienes les pueden servir de ayuda. No obstante, esto es un mal menor, pues en general se muestran bien adaptados, exitosos y bien considerados. Cuando llegan a la etapa adulta, sus habilidades sociales y su talento negociador contribuyen a su éxito y a su rápido ascenso en el ámbito laboral.

En relación a los *competentes- afectuosos*: tienen todas las cualidades que se admiran de los chicos y chicas competentes- oportunistas: son socialmente hábiles, curiosos, activos, autosuficientes y flexibles, pero no son manipuladores. Tienen una notable sensibilidad y empatía por los sentimientos y las necesidades de los otros, así como el interés por ayudar a quienes lo necesitan. A diferencia de los oportunistas, en sus familias había un bajo nivel de conflictos tanto antes como después del divorcio, de forma que tenían pocas oportunidades de manipular a sus padres. Estos niños y niñas habían tenido que asumir a muy temprana edad la responsabilidad de cuidar a otra persona, generalmente un hermano más pequeño. La mayor parte de este grupo estaba formado por niñas. Cuando eran personas adultas, con frecuencia continuaban ayudando a los demás. A los 20 años del divorcio de sus padres, abundaban carreras profesionales como enfermería, asistencia social, psicología, psiquiatría, medicina y otras de tipo humanitario.

■ *Competentes a un precio*: suelen ser chicos y chicas adolescentes y suelen tener un perfil muy similar a los del grupo anterior, es decir, sobresalen en casi todas las áreas, a diferencia de ellos presentan una autoestima baja, debido al estrés soportado. Suelen ser talentosos, encantadores y tienen éxito, pero debajo de su comportamiento eficaz, se oculta la ansiedad y una sensación de incompetencia y de no haber hecho nunca lo suficiente. Estos chicos y chicas al igual que los del grupo anterior habían contado con un adulto cariñoso y dispuesto a ayudarlos. Aunque en su mayoría estaba compuesto por niñas, a diferencia de los competentes- afectuosos, los niveles de parentificación (el niño o la niña desempeña el rol de padre o madre con sus propios progenitores) y las demandas de ayuda, compañía y afecto de un progenitor necesitado y vulnerable eran más altos y habían surgido a una edad más temprana. A pesar de que son muy sensibles, protectoras y se preocupan por el bienestar de otras personas, el fracaso en la resolución de los problemas de uno de los progenitores les dejaba con una inseguridad y un temor permanente ante las tareas que implicaban un reto o un compromiso. Por muy grande que sean los logros de una chica competente a un precio, nunca le parecen suficientes. Ya adultas, tenían excelentes amistades, buenas relaciones familiares, las mejores notas en la universidad y habían recibido premios y menciones por sus excepcionales logros académicos y profesionales. Aún

así, seguía en ellas la sensación de defraudar a los demás y de no hacer las cosas bien, debido a su permanente inseguridad y baja autoestima.

■ *Conformistas*: son la mitad de los niños y niñas. Éstos se sitúan en el término medio de casi todo, incluidos los factores de riesgo y de protección, rendimiento académico, relaciones con sus compañeros y ajuste psicológico.

■ *Agresivos-inseguros*: son chicos y chicas con múltiples problemas y que cuando llegan a la adolescencia se subdividen en dos grupos. El primer grupo, caracterizado por un comportamiento antisocial y el segundo, por la depresión y la ansiedad que padecían. En sus familias es poco habitual la paternidad o maternidad responsable, y son comunes los conflictos, el rechazo y la negligencia. Los progenitores, de carácter irascible y con tendencia a la depresión, suelen tener problemas con el alcohol, el uso de drogas y también en el trabajo. Además, se añade que estos niños y niñas tienen la desventaja añadida de sus propias características personales, rara vez atraían la atención y la ayuda de un adulto que le pudiera proporcionar lo que no encontraba en su hogar. En la adolescencia, entre sus problemas habituales estaba el consumo de drogas, la bebida y la delincuencia. Estos chicos y chicas tenían los índices de embarazo y de intento de suicidio más alto de todo el estudio longitudinal de Virginia.

Aún encontrando estas tipologías de chicos y chicas, Hetherington y Kelly concluyen que la gran mayoría presenta un nivel de adaptación razonable y que a los seis años del divorcio de sus progenitores se mostraban muy responsables, competentes y dotados de una notable resiliencia. El hecho de tener que salir adelante tras el divorcio y adaptarse al nuevo modelo familiar que se constituye tras el mismo, hogar monoparental, les potencia su competencia para enfrentarse a futuras presiones. Pero los niños y niñas no pueden salir adelante solos, es necesario que haya algún adulto que les apoye y les proteja ante las adversidades. Este adulto, en la gran mayoría de los casos, suele ser el que tiene la custodia y se caracteriza por ser afectuoso, firme y responsable para con sus hijos e hijas. Además, para que el estrés potencie el desarrollo de un niño o niña hacen falta tres condiciones: la primera, que el niño o la niña no tenga una historia de ansiedad aguda, depresión, comportamiento

antisocial o temperamento difícil. La segunda, que esté expuesto a un estrés que suponga un reto, pero que no le sobrepase. Y la tercera, que tenga a su alcance factores de protección. No es casual que los niños y niñas de los grupos llamados competentes pudieran contar con el apoyo de al menos un adulto afectuoso.

En palabras de Paul Amato (2006), a pesar de que el divorcio está asociado a una variedad de factores de riesgo para el ajuste de los hijos e hijas, existe una gran diversidad en cuanto al perfil del ajuste psicológico y de la adaptación de éstos a la separación parental. Algunos niños y niñas se ven afectados a largo plazo, otros a corto plazo y otros incluso muestran una mejora en su ajuste tras el divorcio.

CAPÍTULO 2.

AJUSTE PSICOLÓGICO INFANTIL TRAS LA SEPARACIÓN O EL DIVORCIO PARENTAL.

Este capítulo lo hemos estructurado en dos partes. Por un lado, intentaremos realizar un análisis con perspectiva histórica de los diferentes estudios que se han centrado en estudiar el ajuste psicológico de los niños y niñas tras la separación o el divorcio de sus progenitores, así como desde el modelo conceptual del que han partido y sus características metodológicas. Por otro lado, realizaremos una descripción de cómo es el ajuste psicológico de estos niños y niñas a través de diferentes indicadores del desarrollo.

2.1. Aproximación histórica a los estudios centrados en la experiencia del divorcio parental y en el ajuste psicológico que presentan los niños y niñas que la experimentan.

La perspectiva teórica desde la que se ha ido estudiando el ajuste psicológico infantil en general ha ido evolucionando a lo largo de la historia, lo que se refleja en el enfoque teórico desde el que se ha analizado el ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores se han separado o divorciado.

Los primeros estudios que se realizaron con el objeto de analizar cómo afecta la experiencia del divorcio parental sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas partían de un *planteamiento de déficit*, pues se suponía como referente el modelo de familia biparental tradicional. Así, las familias que no se correspondían con dicha estructura se asumían como “rotas” o “desestructuradas” y se esperaba que los niños y niñas que crecían en ellas presentasen problemas de ajuste psicológico. Poco a poco comienzan a realizarse estudios desde el *modelo del ciclo vital* desde los que se mira el divorcio como un proceso en el que la familia está viviendo una transición familiar. Desde este planteamiento se aboga por tener en cuenta el proceso para poder analizar el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental, cobrando especial importancia la dimensión temporal. Otras investigaciones se han realizado acogiéndose al *modelo ecológico-sistémico*. Así, se han centrado en analizar la influencia que tienen desde variables relacionadas con las propias características del niño o la niña hasta otras que tienen que ver con el momento histórico en el que se está viviendo. Es decir, desde este modelo se tienen en cuenta tanto la influencia directa como indirecta que recibe el niño o la niña de los diferentes contextos de

desarrollo y del resultado de las relaciones existentes entre las variables que forman parte de los diferentes niveles. Otros trabajos se han realizado desde el *modelo de estrés y afrontamiento*. En ellos se tiene en cuenta las estrategias de afrontamiento de los diferentes miembros de la familia ante la situación de estrés que supone la ruptura de la pareja. Así, dependiendo de las estrategias que los niños y niñas ponen en marcha ante tal experiencia, presentarán un mejor o peor ajuste ante la nueva situación familiar. Por último, otros estudios sobre divorcio han tenido como marco el *modelo de resiliencia*, desde el que se entiende el divorcio como una transición familiar que supone vulnerabilidad a los diferentes miembros de la familia en general y a los hijos e hijas en particular. Esta vulnerabilidad está sujeta a los factores de riesgo y de protección. Veamos a continuación el planteamiento teórico de cada uno de los modelos y el papel que han jugado en los estudios que han tenido como objeto el análisis de los efectos que produce el divorcio sobre el ajuste psicológico infantil.

2.1.1. Modelo de Déficit.

Como se ha hecho referencia anteriormente, el modelo de familia biparental durante mucho tiempo se ha tomado, y se sigue tomando en la actualidad, como el referente o modelo válido, "normal" e ideal. Esto llevó a que los primeros estudios que se desarrollaron para analizar cómo es la experiencia del divorcio parental y el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio o separación de sus progenitores, partieran de una perspectiva patológica, en la que sólo se buscaban y encontraban consecuencias negativas (por ej., Anthony, 1974; Biller, 1974; Kellam, Ensminger y Tunner, 1977 todos cit. en Barber, Mednick y Reeznick, 1984). Desde este punto de mira se consideraba que el divorcio rompía con el modelo de familia aprobado socialmente, dándose una desviación de lo "normal" y suponía necesariamente un trauma para los hijos e hijas.

Desde este planteamiento las primeras investigaciones que se hicieron para estudiar los efectos del divorcio parental en la vida de los hijos e hijas se basaban en un modelo de déficit. Estos trabajos se consideran de déficit por dos razones, la primera por centrar su mirada en la estructura familiar, teniendo como referente adecuado y necesario el modelo de familia biparental para un buen desarrollo, ajuste y

socialización de los niños y niñas. Olvidándose de analizar otros factores relacionados con la dinámica y el funcionamiento familiar.

La segunda razón, derivada de la primera, son estudios que miran a las familias monomarentales como incompletas, “familias rotas”, por la falta de uno de los progenitores, generalmente el padre. Los estudios que se han realizado desde la perspectiva de la ausencia de uno de los progenitores consideraban que dicha ausencia tendría consecuencias muy negativas sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas en general y sobre su desarrollo social en particular (Amato, 1987; Furstenberg y Nord, 1985; Seltzer, 1991). Incluso cuando se hacía referencia a estos estudios se les llamaba como “estudios de familias en las que falta el padre”.

En general estos estudios partían del supuesto de que el divorcio o la separación de una pareja es una experiencia traumática que tiene consecuencias muy negativas y persistentes sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas. Así, se centraban en analizar los efectos o las consecuencias negativas que el divorcio producía sobre el ajuste psicológico de los niños y niñas, en otras palabras a analizar el “trauma” que todos los chicos y chicas se veían obligados a sufrir una vez que sus padres se separaban (Bernstein y Robey, 1962, cit. en Gately y Schwebel, 1991). Aunque la perspectiva desde la que se ha estudiado los efectos que produce el divorcio en los hijos e hijas poco a poco fue alejándose de este modelo de déficit, todavía en la década de los noventa podíamos encontrar estudios realizados desde este enfoque (por ej., Bengoechea, 1992). Así como publicaciones de profesionales que trabajaban con niños y niñas que dejaban constancia de ello. Por ejemplo, en palabras de Castrillón de la Rosa (1995) “el divorcio conduce al niño a una situación de desamparo, de riesgo en su evolución estructural, en su proceso evolutivo, marginación y conductas antisociales” (pág., 99).

Así, vemos cómo la mirada se situaba únicamente en la estructura de la familia y en las consecuencias negativas del divorcio sobre el ajuste psicológico infantil.

Es preciso tener en cuenta que estos primeros estudios también tenían serias limitaciones metodológicas, pues utilizaban muestras poco representativas, clínicas (por ej. Wallerstein y Kelly, 1980b), sin compararlas con muestras clínicas que formaban parte de familias biparentales y desestimando la vivencia y ajuste que presentaban aquellos chicos y chicas que no necesitaban acudir a consulta tras la separación de sus progenitores. O mezclaban diferentes tipos de muestras. Por

ejemplo, Bengoechea (1992) mezclaba muestras de niños cuyas circunstancias socio-familiares eran diferentes (padres en trámites de separación, niños y niñas internados cuyos padres no siempre estaban separados y otros que vivían con uno de los progenitores tras la ruptura) para extraer conclusiones del ajuste psicológico de niños y niñas cuyos progenitores se habían separado y comparar su ajuste con quienes vivían en una familia "intacta". Otros estudios recogían información de un único informante (por ej., Barber *et al.*, 1993; Santrock, 1977 cit en Barber *et al.*, 1984) y los instrumentos que utilizaban no estaban estandarizados (por ej., Johnston y Campbell, 1988).

La mayoría se olvidaba de tener en cuenta factores como el tiempo transcurrido desde la separación o el divorcio, o características del sistema familiar (características sociodemográficas, recursos económicos, cambios de vivienda, ajuste de los progenitores, calidad de la relación entre éstos tras la separación, calidad de la relación entre los progenitores y sus hijos e hijas antes y después de la ruptura, magnitud de los cambios en las rutinas familiares, ajuste de los hijos e hijas antes y después de la separación, disponibilidad de fuentes de apoyo, etc.) (por ej., Bengoechea, 1992; Herzog y Sudia, 1973 cit. en Barber *et al.*, 1993).

Así, la mayoría centraba sus análisis en comparaciones de medias de los distintos indicadores del ajuste psicológico de los hijos e hijas estudiados (por ejemplo, Wallerstein y Kelly, 1980), olvidándose de otros análisis sensibles a la diversidad interna existente en el grupo de chicos y chicas cuyos padres se han separado. Por ejemplo, análisis de clasificación, de correlaciones entre variables relevantes, de regresiones, ecuaciones estructurales que permitiesen analizar y clarificar qué variables modulan el ajuste psicológico de los niños y niñas tras la separación o el divorcio de sus progenitores.

Es preciso indicar que los resultados obtenidos por los diferentes estudios planteados desde el modelo de déficit no siempre han sido consistentes. Por ejemplo, algunos encontraban consecuencias negativas en unos indicadores del ajuste, otros las encontraban en otros diferentes y otros sencillamente no las encontraban.

Podemos concluir utilizando las palabras de Emery (1999a) que desde este modelo el divorcio ha sido visto como un evento psicológico puntual y uniforme más que un proceso en el que se dan cambios de corte social, psicológico y económico.

2.1.2. Modelo del Ciclo Vital

Según Chase-Lansdale y Hetherington (1990) los estudios sobre los efectos del divorcio en los hijos e hijas que han partido desde el modelo del ciclo vital se sustentan en tres principios. El primero de ellos hace referencia a que el divorcio en la actualidad está cercano a convertirse, en las generaciones más jóvenes, en una transición normativa (gran parte de ellos tienen posibilidad de vivir la experiencia del divorcio, bien de sus progenitores, bien de ellos mismos, de familiares o amigos) como dejan constancia muchos estudios recientes y, desde luego, las estadísticas. Un segundo principio de este postulado es que se entiende el desarrollo humano como un proceso a lo largo de toda la vida y por ello, las transiciones vitales han de ser entendidas como tales, es decir, como momentos de cambio entre un estado y otro. Esto lleva a ampliar la mirada más allá de los momentos iniciales tras el divorcio y plantear la necesidad de efectuar estudios que incluyan la dimensión cronológica, efectos a corto y largo plazo, y así dar cuenta del cambio que se produce. El tercer y último principio, pone el énfasis en que la adaptación de los hijos e hijas al divorcio parental va a estar sujeto a las características propias de éstos, a sus recursos personales y habilidades para afrontarlo.

Del párrafo anterior podemos extraer diferentes conclusiones, por un lado que el divorcio ha de analizarse como una transición familiar que supone una serie de reajustes en la vida de quienes forman parte de la familia. Así, hay que mirarlo como un proceso y una serie de eventos y no cómo el hecho aislado y puntual de la separación. A lo largo de este proceso se darán una serie de cambios que afectan al funcionamiento familiar y a las dinámicas de relación entre los diferentes miembros de la familia. En palabras de Hetherington (1992) las secuencias de cambios en la reorganización familiar y de experiencias tras el divorcio así como, la forma de vivir los “*tiempos*” serán aspectos cruciales a la hora de averiguar cómo afecta en niños y niñas la experiencia del divorcio parental.

Por otro lado, a la hora de analizar cómo están los niños y niñas tras el divorcio de sus padres los estudios que parten de esta perspectiva (por ejemplo, Felner, Terre y Rowlison, 1988 cit. en Linker *et al.*, 1999; Hetherington, 1991; Hetherington, 1992; Hetherington, Cox y Cox, 1982) no se quedan con una evaluación en un momento puntual, sino que tienen en cuenta los efectos a corto y largo plazo, pues parten de que

el ajuste psicológico de los niños y niñas será diferente justo al inicio de la separación que pasado un tiempo, sobre todo los dos primeros años que son más críticos. Por ejemplo, a corto plazo tras el divorcio los adultos han de adaptarse a cambios de viviendas, de empleo, con la custodia de los hijos e hijas, problemas económicos y emocionales (sentimientos de soledad, tristeza, angustia, ansiedad, depresión, etc.). La adaptación a corto plazo de los niños y niñas está sujeta a las características de los mismos, la edad, el género, los conflictos de pareja, el estilo educativo de los progenitores y del rol que juegue el padre, generalmente progenitor no custodio.

A largo plazo, los adultos y los niños y niñas se adaptarán mejor o peor a la transición familiar que supone el divorcio dependiendo de la trayectoria que siga la relación entre los progenitores, de los recursos económicos, del apoyo social que reciban, así como de las estrategias y recursos personales que tienen niños y niñas para adaptarse a la nueva situación familiar (Chase-Lansdale y Hetherington, 1990).

Hay estudios que presentan un “modelo de cambio” pues tienen en cuenta la dimensión temporal con un carácter prospectivo, en el sentido de que suponen que el ajuste psicológico de los niños y niñas tras la separación está muy relacionado con el que presentaban antes de la misma, aunque sin olvidar la interrelación con los cambios que se van dando durante dicha transición familiar y las fuentes de apoyo ante los mismos (por ej., Amato y Booth, 1996; Block, Block y Gjerde, 1986; Gately y Schwebel, 1991; Jenkin y Smith, 1993; Morrison y Cherlin, 1995; Sun y Li, 2001; 2002).

Son muy pocos los estudios que desde esta perspectiva teórica han analizado los efectos intergeneracionales del divorcio (por ej., Amato, 2006; Amato y Cheadle, 2005; Amato y DeBoer, 2001). Recientemente Amato y Cheadle (2005) han realizado un estudio longitudinal durante 20 años, con el objeto de analizar si las experiencias vitales de los abuelos, concretamente el divorcio, tienen efectos en la vida de los nietos y nietas. Estos autores encuentran que el divorcio de los abuelos predice un menor nivel educativo de los nietos y nietas, más conflictos en sus relaciones maritales y relaciones menos estrechas con sus progenitores. Así, resulta ser el primer estudio que prueba los efectos que supone el divorcio en dos generaciones futuras, pues la mayoría de los nietos y nietas no habían nacido cuando los abuelos se divorciaron. Pudiéndose concluir que la influencia de las transiciones familiares como el divorcio puede persistir a través del tiempo ejerciendo efectos en futuras generaciones.

2.1.3. Modelo Ecológico-Sistémico

Desde el modelo de ecología del desarrollo humano Bronfenbrenner (1979; 1987) se concibe el proceso de desarrollo dentro de un entorno ecológico. Dicho entorno se define como un conjunto de sistemas seriados de influencia que van desde los más cercanos a los más lejanos a la persona en desarrollo. Así, se entiende la influencia que ejerce el ambiente como algo que va más allá de la situación inmediata que afecta directamente a la persona en desarrollo, entendiéndose que las relaciones interpersonales forman parte de sistemas más completos sometidos a influencias sociales, culturales e históricas. Según Bronfenbrenner se distinguen cuatro sistemas que tienen una relación inclusiva entre ellos: microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema.

El *microsistema* hace referencia al sistema de interacciones más inmediato al individuo en el que confluyen las relaciones de la persona en desarrollo y el contexto más cercano en el que se desenvuelve (por ejemplo, la familia, la escuela). El principio de interconexión o interacción se aplica, además de dentro del entorno, a la relación entre los diferentes entornos o contextos (*mesosistemas*), tanto aquellos en los que la persona en desarrollo participa realmente (por ejemplo, relación entre padres y profesorado, etc.), como aquellos en los que tal vez no entre nunca (*exosistemas*), pero en los que se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el ambiente inmediato del individuo (por ejemplo, claustro de profesores, entorno laboral de los progenitores, etc.). Todos estos sistemas son una manifestación de los patrones ideológicos y la organización de las instituciones sociales comunes a una cultura o subcultura (*macrosistema*).

Como bien explican Rodrigo y Palacios (1998), desde la teoría general de sistemas se entiende al ser humano como un sistema abierto, pues su desarrollo está sujeto a influencias externas. En palabras de Garbarino y Ganzel (2002), desde esta teoría o modelo se pone atención a dos tipos de interacción. La primera es la interacción del niño o la niña como organismo biológico con su contexto social inmediato, esta interacción se ve como un proceso en el que se dan múltiples eventos y relaciones. La segunda, es la que se da entre el contexto social del niño y la sociedad en la que se desarrolla.

El modelo ecológico-sistémico (convergencia del modelo ecológico y el sistémico) nos ofrece una mirada dinámica del desarrollo humano, en la que se tienen en cuenta la confluencia tanto de factores internos al individuo como otros externos a él. Así, se concibe que las relaciones interpersonales forman parte de sistemas más complejos sometidos a influencias sociales, culturales e históricas (Rodrigo y Palacios, 1998). Como estudio pionero realizado desde un planteamiento ecológico-sistémico para analizar cómo afecta el divorcio al ajuste psicológico infantil, podemos citar el que llevó a cabo Kurdek (1981). Según este autor para analizar los efectos del divorcio hay que entender el desarrollo humano como un proceso en el que ejercen influencias variables situadas en los diferentes sistemas descritos desde el modelo ecológico, que van desde las características individuales del niño o la niña, del contexto familiar, escolar, la relación entre éstos, los factores extra-familiares y extra-escolares que indirectamente ejercen influencia sobre su ajuste hasta aquellos factores de corte ideológico y cultural. Seguido a este trabajo, se fueron realizando desde el mismo planteamiento otros muchos con el objeto de conocer cómo es el ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental (por ej., Arendel, 1997; Hetherington, 1989; 1991; 1992; 1999b; Kelly y Lamb, 2003; Lengua, Wolchik y Braver, 1995).

Entre las variables ligadas a los niños y las niñas o de corte ontogenético, estos estudios destacan la *edad*, el *género* y otras variables de personalidad como el *temperamento* y el tipo de *apego* que establecen con sus progenitores o figuras de cuidado. Para analizar el sistema familiar se tienen en cuenta por un lado, variables relativas al sistema familiar principal o custodio (generalmente el progenitor con la custodia es la madre) como el *ajuste emocional de la madre y la calidad de la relación* entre ésta y su hijo o hija (por ej., Hetherington, 1999; Wang y Amato, 2000). Y por otro, las del sistema familiar secundario o no custodio (generalmente es el padre el progenitor no custodio) como la *existencia y frecuencia de contactos* entre el padre y el hijo o la hija, *calidad de la relación* que mantienen y la *implicación* de éste en la vida de los menores (por ej., Kelly y Lamb, 2003).

Otro contexto de desarrollo inmediato de los chicos y chicas es la *escuela*. A pesar de su relevancia para el desarrollo infantil, a penas se ha estudiado su influencia en el ajuste psicológico de niños y niñas cuyos padres se han divorciado.

En cuanto a las variables relativas a la relación entre los microsistemas familiares, las variables habitualmente analizadas son la *existencia de relación entre*

los progenitores y calidad de la misma (por ej., Hetherington, 1999). Entre las variables más estudiadas que se sitúan, según Bronfenbrenner en el exosistema, podemos señalar el *nivel educativo de las madres*, su *situación laboral*, *recursos económicos* de la familia, *apoyo social formal* (ayudas económicas, con el cuidado de los hijos, etc.) e *informal* (familia extensa y amistades), *servicios de orientación, mediación e intervención familiar* (por ej., Gately y Schwebel, 1991; Hetherington, 1999; Ripol-Millet, 2001; Wang y Amato, 2000).

Por último, las variables relativas al macrosistema o marco cultural del que forma parte la familia tras el divorcio más estudiadas han sido las *creencias* y las *representaciones en torno a la diversidad familiar* en general, y *del fenómeno del divorcio* o de la separación de una pareja en particular, *grado de aceptación o rechazo* de este fenómeno y por tanto hacia quienes se relacionan directamente con él, qué *respaldo legal* tiene el divorcio, que como bien explican González y Triana (1998), la legislación en torno al divorcio por una parte, es reflejo de la ideología predominante de un país y por otra, tiñe de color más claro o más oscuro la vivencia de la separación.

2.1.4. Modelo de Estrés y Afrontamiento

Las experiencias vitales estresantes pueden ocurrir en muchos contextos, sin embargo, aquellas que causan impacto sobre el contexto familiar suelen ser especialmente importantes para el desarrollo y ajuste de los hijos e hijas, puesto que la familia es uno de los contextos fundamentales de desarrollo y socialización.

Las transiciones familiares generalmente van seguidas de una serie de factores estresantes que zarandean el ajuste psicológico de los diferentes miembros de la familia. Desde la perspectiva de estrés y afrontamiento, la familia pone en marcha una serie de estrategias para conseguir un ajuste ante situaciones de crisis, poniendo el énfasis en el proceso de adaptación. Según el modelo que nos presenta Patterson (2002), la familia ante la crisis en primer lugar, toma conciencia de las fuentes de estrés y de sus habilidades o competencias para afrontarlas y en segundo, de su concepto como familia y su relación con el exterior u otros sistemas. Así, el divorcio de los padres supone una cascada de consecuencias estresantes en la vida de los hijos e hijas y su bienestar y ajuste psicológico puede verse afectado. Entre los factores de

estrés podemos mencionar los cambios de residencia, la pérdida o disminución de contactos con uno de los progenitores, generalmente el padre, los problemas de ajuste psicológico de los progenitores, las dificultades económicas, etc. Nos podemos preguntar por qué las dificultades económicas suponen una fuente de estrés para los hijos e hijas, pues bien éstas tienen una serie de consecuencias que afectan a los hijos e hijas: los cambios de vivienda, de colegio, la pérdida de contactos con amigos, pasar menos tiempo con sus progenitores quienes han de dedicar más horas al trabajo para incrementar los ingresos familiares y afrontar junto a éstos las riñas y problemas relacionados con el dinero (Emery y Coiro, 1997).

Susan McLanahan (1993) realizó un estudio en el que analizó los diferentes tipos de estrés. Por un lado, diferenciaba el estrés crónico derivado de circunstancias estresantes constantes como los problemas económicos, nivel educativo bajo y existencia de hijos o hijas pequeñas. Por otro, entre los factores de estrés ocasionados por determinadas experiencias vitales que causaban cambios de roles y de estatus. En tercer y último lugar, hacía referencia a la ausencia de apoyo social y psicológico como fuente de estrés. La autora encontró que en las familias en las que está al frente una madre sola existe mayor grado de estrés en los tres tipos de estresores diferenciados. Es decir, las madres solas tienen más probabilidad de sufrir estrés crónico ocasionado por los bajos recursos económicos y sociales, por eventos vitales importantes, por la baja autoestima o imagen de sí mismas y por las bajas expectativas de futuro. El estrés de las madres y la ansiedad es sabido que se transmite a los hijos e hijas, aunque se encuentra que esta influencia está mediada por el tiempo que la madre dispone para sí misma (tiempo de ocio) y por su nivel educativo, en el sentido de que las madres que disponen de más tiempo para sí mismas y tienen un nivel educativo más alto transmiten menos ira y ansiedad a sus hijos e hijas (Larson y Gillman, 1999).

Desde esta perspectiva se concibe que el efecto que ejerce el estrés sobre el ajuste o bienestar psicológico de las personas no es directo, sino que está mediado por las estrategias de afrontamiento ("coping"). Éstas son definidas por Bandura (1999) como la percepción de control que la persona tiene ante situaciones estresantes y de cómo puede hacer disminuir los efectos y sentimientos negativos consecuentes de las mismas. En definitiva, el concepto de estrategias de afrontamiento hace referencia a la auto-eficacia y autorregulación que tienen las personas ante las situaciones que generan estrés. En esta línea, Sandler, Tein, Metha, Wolchick y Ayers (2000) añaden

que dicho sentimiento de auto-eficacia y autorregulación está íntimamente relacionado con la percepción subjetiva que tienen las personas sobre cómo se han enfrentado previamente a situaciones de estrés. Por tanto, las estrategias de afrontamiento están más ligadas a las atribuciones internas que la propia persona construye de sí misma, sobre cómo afrontará situaciones estresantes y sobre las habilidades que dispone para hacer frente a ellas, que con las atribuciones externas relacionadas con factores ajenos al propio niño o niña (Scheier y Carver, 1987, cit. en Sandler *et al.*, 2000).

Así, Twohey (1998 cit. en Sandler *et al.*, 2000) en un estudio con niños y niñas cuyos padres estaban separados, encontró que su percepción de control ante situaciones estresantes estaba positivamente relacionada con el uso de estrategias de afrontamiento activo así como, con su autocontrol para desplegar dichas estrategias. El uso de estrategias de afrontamiento activo disminuye la probabilidad de aparición de problemas internos de ajuste psicológico (Sandler *et al.*, 2000) y de rechazo por parte de los iguales (Gaylord, Kitzmann y Lockwood, 2003). Pues en la medida que los niños y niñas perciban que sus estrategias son eficaces, se sentirán más seguros ante situaciones que les generan estrés, lo que hará que las utilicen o las pongan en marcha con menos frecuencia y muestren menos problemas de conducta que quienes perciben que sus estrategias no son muy eficaces (Kurtz, 1996).

Según Amato (1993) la existencia de apoyo por parte de los progenitores y el que éstos cuenten con recursos socioeconómicos suficientes hace más probable que los niños y niñas desarrollen habilidades y competencias cognitivas y sociales para afrontar las situaciones estresantes, incluso se muestren más hábiles que otros niños ante tales circunstancias. Pues la ausencia de fuentes de apoyo aumenta el estrés en general y el psicológico en particular (McLanahan, 1983).

2.1.5. Modelo de Resiliencia

El concepto de resiliencia surge principalmente de estudios en los que se observaba que niños y niñas superaban situaciones adversas a pesar de que a priori se esperaba que presentasen problemas de ajuste (por ej. Rutter, 1987). La resiliencia no se concibe como una característica en sí misma de la persona, sino que es vista como un proceso, un constructo hipotético, una manifestación clara de las

competencias de ésta a pesar de experimentar importantes adversidades (Luthar, Cicchetti y Becker, 2000 cit. en Luthar, 2003). En palabras de Luthar (2003) la resiliencia no es un atributo del individuo que puede ser evaluado directamente, sino que surge de la coexistencia de circunstancias adversas y la adaptación o superación de la persona ante las mismas, a pesar de ello. Desde este modelo se distinguen cuatro elementos o factores:

- *Factores de riesgo*: se definen como las circunstancias que aumentan la probabilidad de que aparezca un problema o un desajuste en el desarrollo.
- *Factores de vulnerabilidad*: circunstancias que incrementan la probabilidad de que se de un problema o desajuste en presencia de factores de riesgo.
- *Factores de protección*: ante la existencia de factores de riesgo contribuyen a disminuir la probabilidad de que se de el problema o desajuste.
- La *resiliencia*: niveles de adaptación y desarrollo de los niños y niñas ante circunstancias muy adversas y generadoras de estrés.

Ante la presencia de los factores de riesgo y de vulnerabilidad es esperable que las personas presenten problemas, sin embargo, esto no siempre ocurre así pues existen otros elementos, los factores de protección, que disminuyen la probabilidad de aparición de los mismos. Así, un reto a alcanzar desde este modelo teórico consiste en identificar cuáles son los factores de protección, en tanto que predictores de la resiliencia de las personas. Pero es importante tener en cuenta que hay personas que ante determinadas situaciones adversas se muestran muy competentes y las afrontan exitosamente y sin embargo, ante otras no. Es decir, si las circunstancias cambian, la resiliencia de la persona también se muestra diferente (Rutter, 1987). Según Masten (2001) hay que entender la resiliencia como un proceso dinámico.

Desde hace décadas se están llevando a cabo estudios que entienden el ajuste y el desarrollo infantil como un proceso, pero los que parten desde el modelo de resiliencia conciben ese proceso como fruto de la interacción entre los factores de riesgo, de vulnerabilidad y de protección (Garbanino y Ganzel, 2002; Nelson, 1993;

Patterson, 2002; Rutter, 1987). En los estudios centrados en el análisis de la experiencia y el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio de sus padres, este planteamiento no había sido muy habitual (Gatley y Schwebel, 1991; Hetherington, 1989; Hetherington, 1991; Kurdek, 1981; Mulholland, Watt, Philpott y Sarlin, 1991; Nelson, 1993). Sin embargo, desde unos años atrás a la actualidad hay muchos estudios que han usado este marco teórico como modelo de análisis (Ackerman, Izard, Schoff, Youngstrom y Kogos, 1999; Brody, Dorsey, Forehand y Armistead, 2002; Brown, Eichenberger, Portes y Christensen, 1991; Criss, Gregory, Dodge y Lapp, 2002; Deater-Deckard y Duna, 1999; DeGarmo y Forgatch, 1999; Emery, 1999; Emery y Coiro, 1997; Gaylord, Kitzman y Lockwood, 2003; Hetherington, 1999b; Hetherington y Elmore, 2003; Hetherington y Stanley-Hagan, 1999; Petterson y Albers, 2001; Sandler, Wolchick, Davis, Haine y Ayers, 2003).

En palabras de Patterson (2002) una crisis en la familia es un punto de inflexión, pues a partir de la misma se pueden dar cambios en su estructura y /o en las relaciones entre quienes la integran. La crisis crea una discontinuidad en la trayectoria del funcionamiento familiar, bien éste puede empeorar, bien mejorar. Es preciso indicar que desde el modelo de resiliencia no se analizan las causas sino los elementos o factores que hacen que exista más o menos probabilidad de que la experiencia y el ajuste psicológico de los niños y niñas se vean más o menos afectados tras la separación de sus padres. Desde este planteamiento se reconoce que el divorcio es sólo un paso dentro de una serie de transiciones familiares que afecta a los hijos e hijas, a los progenitores, a las relaciones entre los mismos y que las experiencias y circunstancias familiares antes de la ruptura, la vida familiar y las posibles transiciones familiares tras la misma influyen sobre la adaptación y el ajuste psicológico de los niños y niñas. Así, se entiende que el proceso no es estático y por tanto se concibe que los factores de riesgo, de vulnerabilidad y de protección vayan cambiando a lo largo del tiempo. Este tipo de trabajo nos da muestras de cómo se ha evolucionado desde estudios centrados en comparar los distintos tipos de familias según su estructura a estudios centrados en analizar variables relacionadas con el proceso de transición familiar.

Las interacciones entre la diversidad de factores de riesgo y de protección relativos a las características individuales, familiares y extra-familiares, así como la vulnerabilidad y las estrategias de afrontamiento dificultan o facilitan la adaptación de

los niños y niñas al divorcio parental, lo que explicaría la diversidad de trayectorias que sigue el ajuste psicológico y la experiencia infantil ante tal transición familiar. La resiliencia familiar ante el divorcio es el poder que tiene dicha familia para afrontar exitosamente las adversidades consecuentes de la ruptura.

Venimos hablando de modo general de los factores de riesgo y de protección existentes en una familia tras la separación o el divorcio. Pues bien, hay estudios en los que se han analizado cuáles son estos factores y aunque podemos hablar en términos generales tenemos que tener en cuenta las características propias de cada familia y de quienes la integran. Por ejemplo, Kelly y Emery (2003) hacen un análisis de cuáles son los factores de riesgo tras el divorcio parental, concretamente los autores tienen en cuenta la situación familiar desde el inicio de la separación (si comunican o no a los hijos la ruptura, la custodia, la frecuencia de contactos entre el padre y los hijos e hijas, si la relación entre los progenitores y los hijos e hijas cambia tras la ruptura, el ajuste psicológico de los padres, el grado de estabilidad de los recursos económicos, los recursos disponibles, nivel de conflictos entre los progenitores, cambio en el estilo educativo, recursos que presentan los propios niños y niñas).

Se sabe que los niños y niñas cuyos padres están separados tienen más probabilidad (el triple) de padecer problemas de comportamiento, internos, de competencia social y de rendimiento académico que aquellos que viven con ambos progenitores (Hetherington, 1999). Este riesgo no es por el divorcio en sí sino por las consecuencias y cambios que se dan a partir de la ruptura en la familia.

Otros estudios se han centrado en analizar cuáles son los factores que protegen el ajuste y la adaptación de los hijos e hijas al divorcio de sus progenitores. Concretamente se han analizado variables que actúan como factores de protección relacionadas con el progenitor custodio como el estilo educativo democrático, el buen ajuste psicológico, el mantener una relación estrecha con los hijos e hijas, la percepción de suficiencia de los recursos económicos, la satisfacción con el apoyo recibido y el uso de estrategias de afrontamiento activo (Brody *et al.*, 2002; DeGarmo y Forgatch, 1999; Forehand y Brody, 2002; Hetherington, 1999; Nelson, 1993), con el progenitor no custodio como el mantener contactos de forma frecuente con los hijos e hijas (siempre que la relación que mantenga con el progenitor custodio no sea conflictiva) y una relación estrecha (Amato y Gilbreth, 1999; Amato y Rezac, 1994).

Además de las variables relacionadas con la familia también se han tenido en cuenta otras relacionadas con los contextos extra-familiares que actúan como factores de protección del ajuste psicológico infantil tras la separación parental. Concretamente el mantener una relación estrecha con los iguales (puede ayudar a minimizar los efectos negativos que producen los conflictos) y el recibir unas normas y rutinas estables en el contexto escolar (Hetherington, 1989). Por último, algunos estudios han encontrado que la custodia compartida (es sabido que los padres que tienen la custodia compartida suelen tener una relación cordial, Bausermann, 2002 cit. en Kelly y Emery, 2003) y el disponer de servicios de orientación y mediación familiar son variables que actúan como factores de protección del ajuste psicológico infantil, pues favorecen la mayor implicación de la figura paterna en la vida de sus hijos e hijas, así el cumplimiento del pago de la pensión y la mayor satisfacción del padre en cuanto a la relación que mantiene con su hijo o hija (Emery, Kitzmann y Waldron, 1999).

En los estudios que tienen como objeto analizar cómo es el ajuste psicológico infantil tras la separación o el divorcio parental los factores de vulnerabilidad han sido menos analizados y, en ocasiones, confundidos con los factores de riesgo.

Así, llegados a este punto podemos decir que en función de cómo sean las circunstancias familiares tras la ruptura se presentarán más o menos factores de riesgo, de vulnerabilidad o de protección y el grado de ajuste a partir de la interacción entre ambos será la resiliencia que muestren los niños y niñas ante tal circunstancia familiar. Por ejemplo, los niños y niñas que están expuestos a muchos factores de riesgo tienen más probabilidad de presentar problemas de comportamiento, pero los efectos negativos de los factores de riesgo pueden estar mediados por el ajuste emocional del cuidador o cuidadora principal del niño o la niña, en el sentido de que si éste presenta un buen ajuste los efectos negativos de los factores de riesgo disminuyen (Ackerman, Izard, Schoff, Youngstrom y Kogos, 1999).

De los párrafos anteriores podemos concluir que el efecto de los factores de riesgo y de protección pueden ser directos, en interacción unos con otros, mediado o indirecto. Así en la figura 1 podemos encontrar un esquema de cómo puede ser el efecto de los diferentes factores en la adaptación y ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus padres.

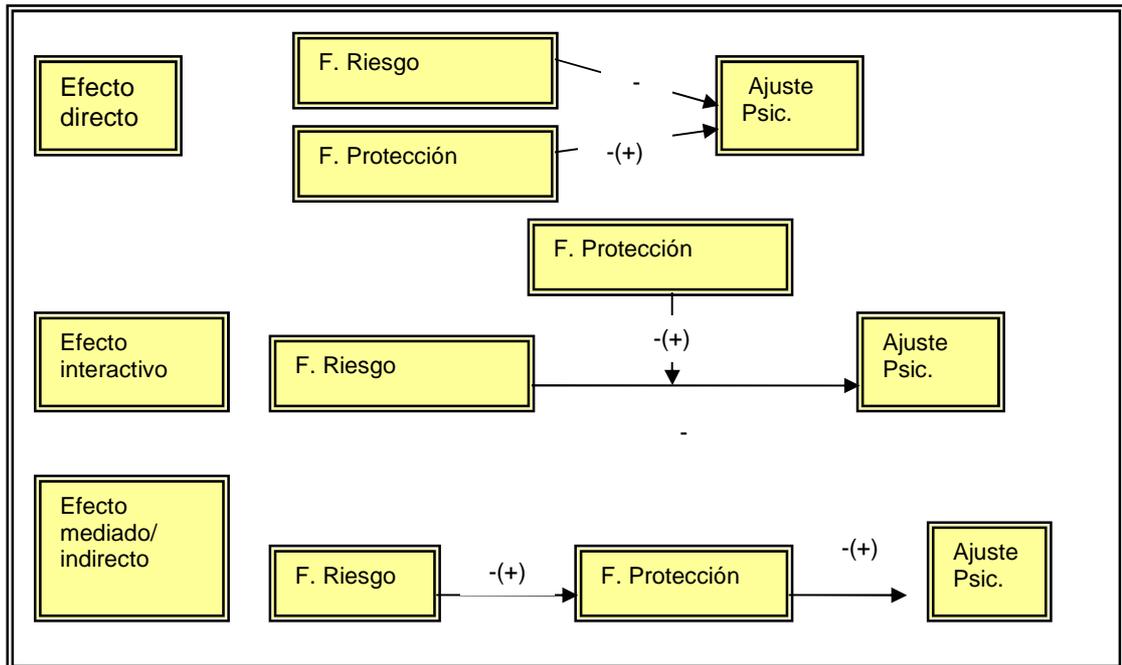


Figura 1. Efecto de los factores de riesgo y protección. Adaptación de Sandler et al., (2003).

En el siguiente capítulo haremos un análisis más amplio de los factores de riesgo y de protección del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio de sus progenitores.

2.1.6. Evolución de las características metodológicas de los estudios centrados en el estudio del ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental.

En las páginas anteriores se ha ido analizando los diferentes modelos teóricos desde los que se ha estudiado los efectos que ejerce la experiencia del divorcio parental en el ajuste psicológico infantil. A partir de dicho análisis podemos ir un poco más allá y desengranar las características metodológicas de los diferentes estudios y cómo éstas han ido cambiando al hilo de los diferentes marcos teóricos.

Muestras clínicas versus muestras tomadas de la población general

A medida que han ido cambiando los planteamientos teóricos de los estudios y el divorcio o las separaciones de parejas son más frecuentes, la visión que la sociedad presenta acerca del divorcio se ha ido normalizando. Esta visión más normalizada se hace evidente en el planteamiento de los estudios que se centran en estudiar cómo viven los niños y niñas la separación de sus padres.

Los primeros estudios que partían del modelo de déficit mostraban serias limitaciones metodológicas, pues muchos de ellos se centraban únicamente en el estudio del ajuste psicológico de hijos e hijas de padres separados que acudían a consulta, es decir, se realizaban con muestras clínicas poco representativas (por ej. Wallerstein y Kelly, 1980). Otros, mezclaban muestras de niños cuyas circunstancias familiares eran diferentes (niños y niñas internados cuyos padres no siempre estaban separados, otros cuyos padres estaban en trámites de separación,...) (Bengoechea, 1992). Además, dichos estudios tenían fundamentalmente como objeto analizar los problemas de ajuste psicológico que estos chicos y chicas presentaban como producto del divorcio de sus progenitores. A medida que el marco teórico de partida iba cambiando, los estudios centrados en este área partían de muestras elegidas de la población general, abriendo camino tanto al análisis de las consecuencias negativas como de aquellas que son positivas para el ajuste de los hijos e hijas (Ej. Amato y Keith, 1991; Emery, 1999; Gately y Schwebel, 1991; Hetherington, 1989; 1999; Kurdek, 1986).

Producto versus proceso

Desde el planteamiento conceptual del modelo de déficit los investigadores entendían los efectos del divorcio como un producto analizando el ajuste psicológico de los hijos e hijas en un momento puntual tras la separación (normalmente cuando acudían a consulta) y a partir de la información de un único informante (por ej., Barber et al., 1984). Sin embargo, poco a poco se van realizando estudios que entienden el divorcio como una transición familiar, es decir, como un proceso en el que están en juego un conjunto de variables que hacen que la adaptación y el ajuste de los hijos e

hijas ante dicha transición familiar siga un sentido u otro (Ej., Hetherington, 1989). Así, prestan especial interés por la dimensión temporal, teniendo en cuenta en sus análisis el tiempo transcurrido desde la separación. Por un lado, algunos estudios se centran en analizar los efectos a corto y largo plazo sobre el ajuste infantil que producía el divorcio parental, considerando muchos de ellos los dos primeros años como un período de adaptación a la nueva situación familiar a partir del cual los efectos negativos sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas se van desvaneciendo (Ej. Hetherington, 1999; Hetherington *et al.*, 1982). Por otro lado, hay autores que se plantean la necesidad de tener en cuenta cómo es el ajuste de los hijos e hijas antes de que acontezca la separación de sus padres, es decir, parten de una perspectiva prospectiva que les permite comprobar de un modo más exacto la influencia de la separación sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas (por ej., Amato y Booth, 1996; Block, Block y Gjerde, 1986; Jenkins y Smith, 1993; Morrison y Cherlin, 1995; Sun y Li, 2001; 2002). Generalmente estos estudios partían de muestras amplias formadas por familias biparentales y familias monoparentales formadas tras una ruptura de pareja. Así, tenían como objeto, entre otros, estudiar si el divorcio o la separación en sí es la causa de los problemas que algunos niños y niñas presentan en su ajuste psicológico o si por el contrario estos problemas están presentes desde antes de la separación y si es así a qué factores se debe la presencia de los mismos. Los estudios prospectivos supusieron un avance conceptual en la perspectiva desde la que se miraba el estudio del ajuste de los niños y niñas a la separación de sus padres. Pues, cuestionan que los problemas de ajuste de los niños y niñas cuyos padres están separados tengan su origen en la separación en sí misma.

Conforme se iban realizando nuevos estudios se empieza a considerar que las familias en las que está al frente una mujer separada no conforman un todo homogéneo y comienzan a realizar análisis sensibles a la diversidad existente en las trayectorias que sigue el ajuste psicológico infantil de los niños y niñas cuyos progenitores están separados, la diversidad de cambios que pueden acontecer en una familia tras dicha transición familiar, así como las interacciones entre las características individuales, factores de riesgo y protección relativos a la familia y a los contextos extra-familiares, que nos ayudan a entender cómo será el ajuste psicológico y la experiencia de los hijos e hijas del divorcio parental. Es decir, empiezan a considerar todo un conjunto de variables que ejercen influencia en el sentido que puede tomar la

adaptación de los hijos e hijas al divorcio o la separación de sus progenitores y por tanto que los efectos del divorcio no son directos ni tienen por qué ser siempre negativos (Arditti, 1999; Hetherington, 1992; 1993; Hetherington y Jodl, 1994). Los estudios empiezan a tener en cuenta, además de las comparaciones de medias, los análisis de clasificación (por ej., Hetherington, 1989; Hetherington, Clingempeel y Anderson, 1992 cit. en Hetherington y Stanley-Hagan, 1999), los de distribución muestral (por ej., Amato y Gilbreth, 1999; Amato y Keith, 1991), los modelos de ecuaciones estructurales para analizar los efectos moduladores de los diferentes factores a lo largo del tiempo (por ej., Forgatch, Patterson y Ray, 1996; Simons y ass., 1996). Otros se han realizado con diseño longitudinal (por ej., Amato, 2000; Hope, Rodgers y Power, 1999; Hetherington, Cox y Cox, 1982; Hughes, Good y Candell, 1993; Lorenz, Simona, Conger, Elder, Jonson y Chao, 1997; McLanahan, 1983; Nelson, 1993; Rogers, 1994; Shapiro y Lambert, 1999; Wallerstein, 1987; Wallerstein y Johnston, 1990), así como otros se han realizado con muestras amplias y representativas (por ej., Dearing, McCartney y Taylor, 2001).

E. Mavis Hetherington es una de las investigadoras que más ha estudiado cómo se adaptan los hijos e hijas a la separación de sus padres. Si realizamos una revisión por sus diferentes estudios vemos cómo la perspectiva ha ido cambiando desde una visión clínica y de déficit, como ella misma reconoce en Hetherington (2003), a una visión más integradora en la que se tienen en cuenta dimensiones relacionadas con la dinámica y el funcionamiento familiar, así como factores situados fuera del contexto familiar. Concretamente se ve a la familia como un sistema que recibe diferentes influencias. Desde esta perspectiva se considera que cada miembro de la familia se ve como parte de la interacción, en situaciones interdependientes donde el comportamiento de cada individuo o subsistema ejerce influencias sobre el resto (por ej. Hetherington, 1989; 1991; 1992; 1999; 1999b; Hetherington, Cox y Cox, 1982; 1983; Hetherington y Stanley-Hagan, 2002) Así, la investigadora llega a mirar el divorcio y la adaptación de los hijos e hijas al mismo desde una perspectiva de resiliencia (en la que se analizan los factores de riesgo para el ajuste y la experiencia de los hijos e hijas al divorcio parental y los que por el contrario ejercen un papel de protección) (por ej. Hetherington, 2003).

En un sentido similar han ido evolucionando los trabajos de Judith Wallerstein (por ej. Wallerstein, 1987; Wallerstein y Blakeslee, 1989; 1990; Wallerstein y Jonson,

1990; Wallerstein y Kelly, 1980a; 1980b). Wallerstein con su primer estudio iniciado en 1971 pretendía describir cómo era la adaptación de los hijos e hijas y de los padres al inicio de la separación o el divorcio y después ver si ésta había evolucionado cinco años después (Wallerstein y Kelly, 1980a). Para llevarlo a cabo tomó una muestra clínica (60 familias con problemas psicológicos, padres y madres con problemas de alcoholismo, de relación con los demás, depresión, etc.), lo que no permitía extrapolar los resultados de su estudio a la población general. A diferencia de los estudios realizados al inicio por Hetherington, los estudios de Wallerstein se caracterizaban por ser de corte cualitativo y además no comparaba a estas familias con otras en las que la pareja convivía. Este tipo de estudio no permite realizar el mismo tipo de análisis estadísticos que los de corte cuantitativa. Diez años después del primer estudio la autora y su equipo llevan a cabo estudios con muestras clínicas pero con los que se persiguen objetivos más amplios, teniendo en cuenta variables como la edad, el género, el tipo de relación que los hijos e hijas mantienen con los padres, y la adaptación de los hijos e hijas a lo largo del tiempo, a través de estudios longitudinales y en los que se concibe el divorcio como un proceso y no como un evento puntual (Wallerstein y Blakeslee, 1989). Su último estudio lo realizó con 93 jóvenes-adultos tras 25 años después de la separación o el divorcio de sus progenitores, pertenecientes a la muestra original del primer estudio. Esto le permite analizar la evolución de la adaptación y de la experiencia del divorcio, así como sus consecuencias en el ajuste de los hijos e hijas. Y permite tener un prisma más amplio de la heterogeneidad existente en la adaptación al divorcio o la separación. A pesar de que sus estudios han recibido críticas relacionadas con la imposibilidad de cuantificar los resultados, han podido demostrar que los resultados cualitativos también nos ayudan a entender cómo es el ajuste de los hijos e hijas tras la separación de sus padres y que son igualmente válidos que los que se han obtenido de amplias muestras a través de una metodología cuantitativa. No obstante, la autora a medida que ha ido diseñando nuevos estudios ha intentado mejorar la metodología de trabajo, realizando análisis más detenidos y específicos, que le permiten ver los diferentes tipos de niños y niñas según su adaptación a la separación de sus padres.

Perspectiva actual: perspectiva ecológica o sistémica y perspectiva de resiliencia

2.1.7. Planteamiento actual y propuesta de estudio.

La mayoría de los investigadores y las investigadoras interesadas en el estudio del ajuste psicológico de los hijos e hijas después del divorcio de sus progenitores, reconocen la importancia de tener en cuenta todo un conjunto de variables que puedan estar actuando como factores de riesgo o de protección, modulando o explicando el ajuste ante la experiencia de dicha transición familiar.

Desde la psicología evolutiva se ha puesto el énfasis en que en el proceso de resiliencia están implicadas las interacciones entre las variables de los diferentes sistemas situados en el contexto ecológico o sistémico y tanto los factores de riesgo como los de protección pueden emerger de las propias características del individuo como del contexto familiar y de otros contextos de desarrollo (Garbarino y Ganzel, 2002; Luthar, Cicchetti y Becker, 2000 cit en Patterson, 2002). Así, el modelo ecológico-sistémico nos resulta eficaz como marco o estructura para realizar un análisis de los factores de riesgo y de protección ante la experiencia del divorcio parental situados en los distintos niveles o sistemas que este modelo nos propone. Así, nuestros planteamientos teóricos beben de estos dos modelos. Estudios que han partido de este mismo enfoque con el objeto de analizar el ajuste psicológico infantil tras la separación parental han considerado imprescindible analizar el papel que juegan variables relacionadas con las características individuales u ontogenéticas del propio niño o niña, aquellas que se sitúan en los contextos en los que éste o ésta participa activamente, la relación existente entre éstos, aquellas situadas en contextos con los que el niño o la niña no mantiene un contacto directo y que pueden recibir una influencia indirecta, y aquellas de corte cultural que puedan influir sobre la experiencia del divorcio parental y sobre el ajuste psicológico ante la misma (por ej., Hatherington y Stanley-Hagan, 2002; Kurdek, 1981; Lengua *et al.*; 1995).

Desde la perspectiva de resiliencia todas las variables anteriormente mencionadas en cada uno de los niveles que nos plantea el modelo ecológico-sistémico, pueden actuar, en interacción unas con otras, como factores de riesgo o de protección ante la experiencia de dicha transición familiar y del ajuste a la misma.

En las últimas décadas cada vez es más frecuente tener en cuenta los factores de resiliencia que tienen los individuos a la hora de estudiar y analizar el ajuste y el desarrollo psicológico (obsérvese los trabajos citados en párrafos anteriores). Desde esta perspectiva resulta que hay niños y niñas que son más vulnerables que otros ante la presencia de factores de riesgo para el ajuste psicológico durante experiencias adversas como por ejemplo las que tienen que ver con transiciones familiares como la separación o el divorcio de sus progenitores. Ante estas situaciones adversas hay factores que ponen en riesgo el ajuste psicológico y otros que lo protegen. Por ejemplo, las consecuencias de la ruptura de la pareja pueden actuar como factores de riesgo para el ajuste psicológico de los hijos e hijas, pero una relación cálida y cordial entre los progenitores, el mantener relación con ambos progenitores tras la separación de éstos, entre otros, son factores que les protege ante tal transición familiar.

Con este trabajo pretendemos analizar la experiencia infantil de la separación o el divorcio parental y su ajuste psicológico a tal transición familiar. Para ello, partiremos de la estructura que nos ofrece el modelo ecológico-sistémico y analizaremos la influencia que ejercen variables situadas en los diferentes sistemas (edad, género, ajuste emocional de la madre, recursos económicos de la familia, existencia de relación entre el hijo o la hija y su padre, relación entre los progenitores, etc.). Así, además de tomar como marco el que nos presenta el modelo ecológico-sistémico, basaremos nuestro planteamiento en el modelo de resiliencia para esclarecer si las variables analizadas actúan como factores de riesgo o de protección del ajuste psicológico infantil ante la experiencia del divorcio parental.

A continuación presentaremos una descripción de cómo es el ajuste psicológico de los niños y niñas tras la separación de sus progenitores, seguida de un análisis comparativo del ajuste que éstos presentan con el de quienes viven con ambos progenitores y de las conclusiones a las que se llega.

En el siguiente capítulo nos centraremos en analizar cuáles son las variables que ejercen un papel mediador del ajuste y la adaptación a la nueva realidad familiar y para ello realizaremos un análisis detenido de los diferentes factores de riesgo y protección del ajuste psicológico y de la experiencia de los hijos e hijas del divorcio parental en cada uno de los niveles diferenciados por Bronfenbrenner.

2.2. El ajuste psicológico de los hijos e hijas de progenitores separados.

Como se hacía referencia al inicio de este capítulo, durante mucho tiempo se ha tenido como modelo "sano" de familia el núcleo biparental tradicional mientras los modelos menos convencionales de familia (hogares monoparentales, reconstituidos o mixtos, homoparentales, etc.) se han visto como una desviación de aquel (Levitin, 1979, cit. en Gately y Schwebel, 1991). Desde ese punto de partida, los hogares que se forman a partir de una ruptura matrimonial, se han contemplado como unos hogares incompletos en los que falta la figura paterna o materna, ausencia que se reflejaría en el ajuste patológico que desarrollarán los niños y niñas que forman parte de ellos. Todo lo anterior justifica que durante muchos años los estudios que han tenido como objetivo principal estudiar las consecuencias que tiene el divorcio sobre el ajuste psicológico infantil, se hayan centrado mayoritariamente en analizar si los niños y niñas presentan problemas de conducta, en sus relaciones con los distintos miembros de su familia y con los compañeros y compañeras del colegio, si el rendimiento académico empeora, si presentan problemas de ajuste emocional (ansiedad, depresión, etc.) (Barber *et al.*, 1984; Hetherington, 1989; Kurdek, 1981; Kurdek, Fine y Sinclair, 1995).

Sin embargo, cuando se realizaron los primeros estudios longitudinales, los resultados indicaron que aunque los niños y niñas sufrían y se veían afectados por el divorcio o la separación de sus padres, estos efectos desaparecían a largo plazo (Hetherington, 1989; Hetherington, Cox and Cox, 1982; Kurdek, Blisk y Siesky, 1981; Wallerstein y Kelly, 1980). Es por ello que, a partir de ahí, se plantea la necesidad de llevar a cabo estudios en los que se tenga en cuenta la dimensión temporal para así, poder analizar la evolución del ajuste de los niños y niñas tras la separación de sus padres, incluso las consecuencias positivas o efectos positivos que ésta puede ejercer sobre su desarrollo y ajuste.

Esto lleva a plantear nuevos modelos, alejados de la visión patológica, desde los cuales analizar cómo es el ajuste de los niños y niñas tras la separación de sus padres, por ejemplo Gately y Schwebel (1991) presentan un "modelo de cambio". Concretamente estos autores indican que el ajuste de los niños y niñas tras el divorcio de sus padres va a estar en función de sus características personales y del apoyo que reciban durante dicho proceso para afrontarlo y de su ajuste previo al mismo. Así, si antes de la separación de sus padres mantenían una buena relación con éstos es

probable que ésta se refuerce tras la misma, incluso afronte satisfactoriamente las dificultades existentes. En definitiva, los autores revelan que si los niños y niñas tienen ciertas competencias y habilidades, éstas actuarán como factores de protección y de desarrollo ante la separación de sus padres.

En esta línea, algunos estudios se han centrado en analizar las consecuencias positivas de la separación sobre el ajuste psicológico de los chicos y chicas. Por ejemplo, algunos han encontrado que la competencia cognitiva y social de los chicos y chicas mejora, éstos se preocupan más por los demás, se hacen más maduros y responsables, se ponen con mayor facilidad en el punto de vista del progenitor custodio, incluso mejora su relación con éste, pues tiende a ser más igualitaria y a estar basada en la amistad y en el apoyo emocional mutuo (Arditti, 1999; Emery, 1999 y Hetherington, 1999; Warshak y Santrock, 1983, cit. en Kurdek, 1986). En esta misma línea, Gilby y Pederson (1982) encontraron que el conocimiento interpersonal tras el divorcio o la separación de sus progenitores mejora, concretamente los resultados indicaban que eran más capaces de tener en cuenta los sentimientos de los demás, ponerse en el lugar de los otros, de detectar sus necesidades e incluso sus sentimientos. Esta mejora en las relaciones interpersonales les ayuda a acercarse a sus amigos y amigas para compartir con ellos sus sentimientos y preocupaciones, lo que amortigua y compensa las tensiones que en algunas ocasiones viven en su familia (Hetherington *et al.*, 1993).

Otros autores han encontrado que la noción de familia de los niños y niñas tras la separación de sus padres se hace más flexible y muestran una mayor aceptación de los modelos de familia no convencionales (Moore, 1977; Triana y Simón, 1994 y Wedemeyer, Bickhard y Cooper, 1989).

En otros estudios no se ha encontrado relación entre el ajuste de los niños y niñas y el divorcio de sus progenitores, por ejemplo, Booth (1999) encontró que no existía relación entre el divorcio y la competencia social de los chicos y chicas. En este sentido, Emery (1999) encontró que no existía relación entre el divorcio parental y el ajuste psicológico general de los hijos e hijas.

En la línea del modelo que presentaban Gately y Schwebel (1991) los estudios de carácter prospectivo han encontrado que el ajuste de los chicos y chicas tras el divorcio o la separación de sus progenitores es muy similar al ajuste psicológico que presentaban antes de dicho fenómeno. Así, los niños y niñas que no presentan

problemas de ajuste psicológico antes de la separación de sus padres es muy probable que tampoco los muestren tras la misma. Diferentes estudios dejan constancia de que el ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental no muestra diferencias significativas con respecto a cómo era antes de dicha experiencia. Por ejemplo, los niños y niñas que presentan problemas de conducta después de la separación de sus padres también los presentaban antes (Amato y Booth, 2000; Jenkins y Smith, 1993). Así, no se encuentran diferencias en indicadores del ajuste como el comportamental de los chicos y chicas antes y después del divorcio parental (Jenkins y Smith, 1993), la competencia social (Amato y Booth, 2000; Morrison y Cherlin, 1995), el rendimiento académico (Morrison y Cherlin, 1995; Sun y Li, 2002) y la autoestima (Sun y Li, 2002).

Esto no quiere decir que el ajuste infantil no se vea afectado por la experiencia del divorcio parental, sino que las diferencias entre cómo se presenta antes y después de dicha experiencia no son significativas. Por ejemplo, Jenkins y Smith (1993) a pesar de encontrar que tras el divorcio aumentan los problemas emocionales y comportamentales, cuando comparaban estos indicadores antes y después de la separación no encontraban diferencias significativas.

Un ejemplo de cómo han evolucionado los resultados encontrados acerca del ajuste psicológico de los niños y niñas tras la separación de sus progenitores, lo podemos apreciar en los distintos trabajos que han realizado en torno al tema E. Mavis Hetherington, (Hetherington, 1989; Hetherington, 1999; Hetherington, *et al.*, 1982; 1993; Hetherington y Stanley-Hagan, 2002) y J. Wallerstein, (Wallerstein, 1987; Wallerstein y Blakeslee, 1990; Wallerstein y Jonson, 1990; Wallerstein y Kelly, 1980a, 1980b).

Hetherington y Kelly (2003), como ya hemos visto, llegan a concluir que los niños y niñas cuyos progenitores se han separado a largo plazo serán *supervivientes*, *perdedores* o *ganadores* del divorcio o la ruptura entre sus progenitores, en función de todo un conjunto de variables que están influyendo sobre la trayectoria de su ajuste psicológico. En esta misma línea, Amato y Keith (1991) llevaron a cabo un meta-análisis, con 92 estudios y con un total de 13.000 niños y niñas, donde se encontró que dentro del grupo de niños y niñas cuyos progenitores estaban separados existía una gran diversidad, pues el ajuste de estos chicos y chicas dependía de un conjunto de variables (la edad, el género, el nivel socioeconómico de la familia, el tiempo desde el divorcio o la separación, etc.), y, cuando éstas se controlaban, el tamaño de las

diferencias encontradas entre el ajuste comportamental, el autoconcepto, la calidad de las relaciones con los progenitores y sobre el rendimiento académico que presentaban los niños y niñas cuyos progenitores estaban separados y el de quienes vivían con ambos progenitores, se hacía más pequeño.

En esta línea, Criss, Gregory, Dodge y Lapp (2002), controlaron las relaciones sociales que mantienen los niños y niñas con sus amigos y amigas para analizar el ajuste comportamental de éstos y éstas ante las situaciones de estrés familiar. Concretamente, encontraron que la relación que mantienen los niños y niñas con sus compañeros y compañeras, así como la aceptación de éstos y éstas, actúa como un factor de protección de los problemas de comportamiento ante las situaciones de estrés y los problemas familiares.

Todo esto nos hace pensar que el ajuste de los hijos e hijas tras el divorcio o la separación de sus progenitores, no depende de la estructura familiar en sí, sino que hay otras muchas variables en juego, que están modulando el sentido de la trayectoria que sigue el ajuste psicológico de estos chicos y chicas.

No existen resultados consistentes acerca de cómo es el ajuste de los niños y niñas ante el divorcio parental. Quizás esta inconsistencia se deba a que no todos los estudios han perseguido los mismos objetivos (unos sólo se han centrado en analizar consecuencias negativas, otros sólo en las positivas, otros en ambas), ni siempre han contemplado la dimensión temporal de la misma manera (unos transversales, otros longitudinales, otros prospectivos) ni han analizado las mismas variables. No obstante, existe consenso en la literatura acerca de que los niños y niñas cuyos padres están separados tienen un mayor riesgo de presentar problemas de ajuste psicológico (comportamental, social, ajuste escolar, emocional y autoestima), por ejemplo (Hetherington, 1989; Kurdek, 1981; Hetherington y Clingempeel, 1992; Hetherington, Cox y Cox, 1982; Kurdek, Fine y Sinclair, 1995; Kurdek, Blisk y Siesky, 1981; Wallerstein y Kelly, 1980) aunque el tamaño de ese riesgo está en función de la vulnerabilidad y de los factores de protección que modulan su influencia.

Como conclusión podemos decir que tras el divorcio, al igual que ocurre tras cualquier etapa de transición familiar, la familia ha de adaptarse a una serie de cambios. Cuanto menos sean éstos menos esfuerzo costará a los diferentes miembros de la familia adaptarse a ellos, particularmente a los hijos e hijas. Existe una evidente larga lista de estudios que se han venido centrando en analizar cómo es el ajuste

psicológico de los hijos e hijas tras la separación o el divorcio parental. La mayoría coincide en que este cambio familiar afecta negativamente al ajuste psicológico en general de los hijos e hijas, aunque otros han encontrado efectos positivos sobre el ajuste, concretamente sobre la competencia cognitiva y social.

No obstante, el efecto del divorcio sobre el ajuste infantil será mayor o menor en la medida en que están presentes otras variables que pueden estar actuando como factores de riesgo o de protección del ajuste tras dicho cambio en la familia. Por ejemplo, se sabe que estos efectos negativos van desapareciendo con el paso del tiempo y que en la medida que los niños y niñas tengan recursos personales, cuenten con una red de apoyo, existan recursos socioeconómicos en la familia que permitan cubrir sus necesidades, la madre presente un buen ajuste psicológico y la relación entre los padres no sea conflictiva su ajuste se verá menos afectado tras la ruptura.

Sería necesario realizar estudios en los que se identifiquen cuáles son los factores que ponen en riesgo el ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental y cuáles son aquellos que actúan como protectores del mismo, teniendo en cuenta de forma consistente la dimensión temporal y variables situadas en los diferentes niveles que nos describe el modelo ecológico- sistémico.

En la siguiente tabla se presenta un resumen de los efectos encontrados en los diferentes estudios que ejerce el divorcio sobre el ajuste psicológico infantil.

	COMPETENCIA ACADÉMICA	COMPETENCIA COGNITIVA Y SOCIAL	AJUSTE EMOCIONAL Y COMPORTAMENTAL	AUTOESTIMA
EFFECTOS NEGATIVOS	Amato (2001); Amato y Keith (1991); Hetherington (1989); Hetherington y Clingerpeel (1992); Jeynes (1998); Kurdek (1981); Kurdek <i>et al.</i> (1995); Lindner, Stanley-Hagan y Brown (1997); McLanahan (1999); McLanahan y Sandefur (1994); Mulholland, Watt, Philpott y Sarlin (1989); Sun y Li (2002); Wallerstein, Corbin y Lewis (1988)	Amato (2001); Amato y Keith (1991); Hetherington (1989); (1991); Kurdek (1981); Mulholland <i>et al.</i> (1991)	Amato (2001); Amato y Keith (1991); Kurdek <i>et al.</i> (1995); Mulholland <i>et al.</i> (1991); Wallerstein y Blakeslee (1990); Johnston y Campbell (1988); Hetherington (1991); Simona <i>et al.</i> (1996)	Amato (2001); Amato y Keith (1991); Camara y Resnick (1988); Kurdek (1981); Pons y del Barrio (1993); Wallerstein y Blakeslee (1990)
EFFECTOS POSITIVOS	----	Barber y Eccles (1992); Emery (1990); Emery (1999); Gilby y Pederson (1982); Hetherington (1989); (1999); Hetherington <i>et al.</i> (1993)	----	----
NO EFECTOS	Wadsby y Svedin (1996)	----	Amato (1994); Block <i>et al.</i> (1986); Cherlin, Chase-Lansdale y McRac (1998 cit. en Bibrarz y Gottainer, 2000)	----
EFFECTOS MEDIADOS POR OTRAS VARIABLES	<ul style="list-style-type: none"> - <u>N.S.E.</u> (Amato y Keith, 1991; Entwisle y Alexander, 1995; 2000; Jeynes, 1998b; 2000; Sun y Li, 2002; Wadsby y Svedin, 1996) - <u>N. educativo madre</u> (Rodgers y Rose, 2001) - <u>N. conflictos familiares</u> (Amato, 1986; 1993; Amato y Booth, 1997; Emery, 1992 cit. en Bibrarz y Gottainer, 2000) - <u>Funcionamiento familiar</u> (Smith, Prinz, Dumas y Laughlin, 2001) - <u>Cultura</u> (Duniton y Kowaleski-Jones, 2002; McLanahan y Sandefur, 1994) 	<ul style="list-style-type: none"> - <u>Comprensión del divorcio</u> (Kurdek, Blisk y Siesky, 1981) - <u>Paso del tiempo, tras 2 años separación mejora</u> (Hetherington <i>et al.</i>, 1982; Rutter <i>et al.</i>, 1979 cit. en Hetherington <i>et al.</i>, 1982; Wallerstein y Johnston, 1990) 	<ul style="list-style-type: none"> - <u>Estrategias de Afrontamiento</u> (Lengua y Sadler, 1995) - <u>Confianza en sí mismo</u> (Kurtz, 1996; Portes, Lehman y Brown, 1999) - <u>Percepción del divorcio</u> (Kurtz, 1996) - <u>N.S.E.</u> (Ackerman, Izard, Schöff, Youngshen y Kogos, 1999; Hodges, Tierney y Butchsham, 1984 cit. en Wallerstein y Lewin, 1998; Morrison y Cherlin, 1995) 	<ul style="list-style-type: none"> - <u>Clima familiar</u> (Camara y Resnick, 1988; Emery, 1999; Gately y Schwebel, 1992) - <u>Ingresos familiares</u> (Nelson, 1993) - <u>Estrés maternal</u> (Nelson, 1993) - <u>Apoyo social</u> (Nelson, 1993) - <u>Estrategias de afrontamiento</u> (Nelson, 1993) - <u>Calidad de las relaciones sociales</u> (Lehman y Brown, 1999) - <u>Confianza en sí mismo</u> (Lehman y Brown, 1999) - <u>Percepción del divorcio</u> (Lehman y Brown, 1999)

Tabla 2. Efectos del divorcio parental sobre el ajuste psicológico infantil

Tradicionalmente para estudiar el ajuste psicológico de los niños y niñas tras la separación de sus padres se ha venido comparando éste con el de aquellos cuyos progenitores conviven. En este apartado se analizarán las semejanzas y diferencias entre el ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores se han separado y el de aquellos y aquellas cuyos progenitores conviven. Para ello, iremos analizando distintos indicadores del ajuste psicológico por separado, como el ajuste escolar, la competencia cognitiva y social, el ajuste emocional y comportamental y la autoestima. Así, en dicho análisis tendremos en cuenta la influencia que ejercen ciertas variables sobre los diferentes indicadores del ajuste psicológico infantil.

2.2.1. Competencia académica

Existe un considerable consenso sobre que el divorcio o los procesos de ruptura están asociados a peores resultados en el rendimiento académico de los hijos e hijas (Hetherington y Clingempeel, 1992; Jeynes, 1998; Kurdek, 1981; Kurdek *et al.*, 1995; McLanahan, 1999; Wallerstein, Corbin y Lewis, 1988). Además, se ha encontrado en no pocas ocasiones, que el ajuste escolar de los niños y niñas cuyos progenitores se han separado es inferior al de sus compañeros y compañeras que viven con ambos progenitores (Amato y Keith, 1991; Hetherington, 1989; Lindner, Stanley- Hagan y Brown, 1997; McLanahan y Sandefur, 1994; Mulholland, Watt, Philpott y Sarlin, 1989; Sun y Li, 2002).

Sin embargo, Amato y Keith (1991) en el meta-análisis que realizaron encontraron que la mayoría de los estudios han estado centrados en la búsqueda de las diferencias entre estos chicos y chicas y aquellos que conviven con ambos progenitores, dejando a un lado las similitudes, con lo cual las diferencias encontradas entre unos y otros parecen que son muy grandes. Sin embargo, en su estudio a pesar de que encontraban diferencias en la competencia escolar entre unos niños y otros, cuando se calculaba el tamaño de los efectos, éstos resultaban ser muy pequeños, inferiores a un cuarto de desviación típica.

En esta línea, Wallerstein *et al.* (1988) también encontraron estas diferencias relativas a la competencia escolar, que según ellos, se debía al estrés y a la ansiedad inicial que estaban viviendo los niños y niñas en su familia, aunque encontraron que

estas diferencias tendían a disminuir e incluso a desaparecer a medida que transcurría el tiempo después de la separación de los padres.

Sin embargo, Wadsby y Svedin (1996) encontraron que el divorcio en sí no está relacionado con el rendimiento académico, encontrando este resultado constante aún teniendo en cuenta el tiempo transcurrido desde la separación.

Ante estas diferencias de resultados cada vez son más frecuentes los estudios que justifican la necesidad de controlar otras variables además de la estructura familiar para analizar el rendimiento académico como por ejemplo, el nivel socioeconómico, el apoyo recibido, el funcionamiento familiar e incluso el contexto cultural.

Por ejemplo, aquellos estudios en los que se ha controlado el *nivel socioeconómico* de la familia (nivel educativo de los progenitores, ocupación laboral y los ingresos familiares) para analizar el rendimiento académico de los niños y niñas cuyos progenitores están separados y compararlo con el que presentan los chicos y chicas que viven con ambos progenitores encuentran que los efectos de la estructura familiar sobre el rendimiento académico disminuyen, encontrándose menos diferencias entre el rendimiento académico de unos chicos y otros (Amato y Keith, 1991; Entwisle y Alexander, 1995; 2000; Jeynes, 1998b; 2000; Sun y Li, 2002; Wadsby y Svedin, 1996). En esta línea McLanahan y Sandefur (1994) encontraron en su estudio que los niños y niñas que viven en un hogar monoparental presentan un rendimiento académico inferior al de sus compañeros y compañeras que viven en un hogar biparental cuando el nivel de ingresos familiares de los primeros es inferior al de los segundos.

Otros estudios han controlado el nivel educativo de los progenitores, por ejemplo, Rodgers y Rose (2001), llevaron a cabo un estudio en el que controlaron el nivel educativo de las madres (quien generalmente tiene la custodia de los niños y niñas). Estos autores encontraron que las chicas cuyas madres tienen un nivel educativo alto, presentan un alto rendimiento académico con independencia de la estructura familiar. Además, estos mismos autores encontraron que el apoyo que ofrecen los progenitores hacia los hijos e hijas tras la separación, influye positivamente en el rendimiento académico de éstos.

Las expectativas que los progenitores tienen acerca del rendimiento académico de sus hijos e hijas se relacionan con el rendimiento académico de éstos, en el sentido de que cuando éstas son altas favorecen el rendimiento académico de sus hijos e hijas pues intentan ofrecerles más apoyo en las tareas y dotarles de recursos y materiales.

En esta línea Entwisle y Alexander (2000), encontraron que los progenitores que forman parte de familias con un nivel socioeconómico bajo, tienen menos expectativas acerca del rendimiento académico de sus hijos e hijas que aquellos cuyas familias tienen un nivel socioeconómico más alto. Según estos autores, los progenitores que forman parte de un hogar biparental, por lo general con un nivel socioeconómico más alto, tienen expectativas y aspiraciones más altas con respecto al rendimiento académico de sus hijos e hijas que los progenitores que son responsables en solitario de su hogar. Resultados similares han encontrado McLanahan y Sandefur (1994).

Además del nivel socioeconómico, Entwisle y Alexander (2000), encuentran que los niños y niñas que conviven sólo con la madre presentan un rendimiento académico inferior al de quienes *conviven* con la madre y *otros familiares*, y éstos inferior al de aquellos y aquellas que conviven además de con la madre y otros familiares con la abuela. Esto nos permite concluir que la figura de la abuela está ejerciendo una influencia positiva en el rendimiento académico de los niños y niñas, quizás porque ofrece más ayuda a la madre y se implica más en el cuidado de los niños y niñas que otros familiares.

Cada vez son más frecuentes los estudios prospectivos. Este tipo de estudio nos permite comparar el ajuste psicológico que presentan los chicos y chicas antes y después del proceso de separación, así como analizar los efectos que la separación en sí misma, tiene sobre el ajuste de los niños y niñas (Amato y Booth, 1996; Block *et al.*, 1986; Cherlin, Furstenberg, Chase-Lansdale, Kiernan, Robins, Morrison y Teitler, 1991; cit. en Hetherington y Stanley-Hagan, 2002; Morrison y Cherlin, 1995; Sun y Li, 2001; 2002). Estos autores encuentran que los efectos del divorcio o la separación de una pareja disminuyen cuando se tienen en cuenta los efectos de la pre-separación o pre-divorcio sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas. En relación con el análisis del rendimiento académico, encuentran que éste es inferior en los niños y niñas cuyos padres están separados si se les compara con quienes sus progenitores conviven. Sin embargo, cuando controlan el rendimiento académico que presentan los niños y niñas antes de la separación de sus progenitores los efectos de la estructura familiar disminuyen, siendo menores las diferencias entre los niños y niñas de los distintos tipos de familias (Cherlin, *et al.*, 1991; cit. en Hetherington y Stanley-Hagan, 2002; Sun y Li, 2002), concretamente Sun y Li (2002) encontraron que estas diferencias disminuían en un 75%.

Smith, Prinz, Dumas y Laughlin (2001) tuvieron en cuenta el *funcionamiento familiar* (cohesión familiar, normas, organización, las creencias con respecto al ajuste de los niños y niñas, expectativas de los progenitores acerca del ajuste de sus hijos e hijas y las responsabilidades atribuidas a éstos) para analizar el rendimiento académico de los niños y niñas cuyos progenitores están separados. Estos autores encontraron que cuando existe una buena organización familiar y los roles claramente establecidos, los niños y niñas presentan mucho interés y buenas habilidades lectoras, según la evaluación realizada por los profesores y los progenitores, independientemente de la estructura de la familia a la que pertenecen. En esta línea, cuando el nivel de conflictos entre los progenitores es muy alto es probable que éstos ejerzan efectos negativos a corto y largo plazo en el rendimiento académico de los niños y niñas (Amato, 1986; 1993; Amato y Booth, 1997; Emery, 1982).

Dunifon y Kowaleski-Jones (2002) y McLanahan y Sandefur (1994) encuentran que la monoparentalidad en general está relacionada con una disminución del rendimiento académico en el área de las matemáticas. Sin embargo, cuando los primeros autores controlan el *origen cultural* en su estudio, encuentran que esta disminución del rendimiento en matemáticas sólo está asociada a los chicos y chicas americanos de origen europeo y no a los afro-americanos, pues éstos reciben más apoyo social que los primeros.

Todo lo anterior nos hace pensar que no es la estructura familiar la que influye directamente sobre la competencia académica de los niños y niñas sino que son otras variables las que están jugando un papel importante sobre dicho indicador del ajuste psicológico. Además, justifica la importancia y necesidad del desempeño de trabajos futuros que tengan en cuenta variables que puedan ejercer un efecto modulador del rendimiento académico, variables que abordaremos en detalle en el siguiente capítulo.

2.2.2. Competencia cognitiva y social

La mayoría de los estudios centrados en el análisis de los efectos del divorcio sobre el ajuste de los hijos e hijas, han tendido entre sus objetivos el análisis de la competencia cognitiva y social que presentan estos niños y niñas y si presenta

diferencias o similitudes con respecto a la de aquellos y aquellas cuyos progenitores conviven.

Algunos estudios han encontrado que los niños y niñas cuyos progenitores están separados presentan más problemas en las relaciones interpersonales en el hogar y en la escuela que sus compañeros y compañeras que viven con ambos progenitores. Concretamente, los primeros se muestran más retraídos, aislados y ensimismados que los segundos (Hetherington, 1989; 1991; Kurdek, 1981 y Mulholland *et al.*, 1991). Amato y Keith (1991) en su meta-análisis con 92 estudios encontraron que los niños y niñas cuyos padres estaban separados presentaban puntuaciones inferiores en lo referente a la competencia social cuando se les comparaba con los niños y niñas cuyos progenitores conviven. Aunque cuando calcularon el tamaño de efecto de esta diferencia, encontraron que ésta era muy pequeña. En esta línea, Lindner *et al.* (1992), analizaron la competencia social de los chicos y chicas cuyos progenitores estaban separados y la compararon con la de sus compañeros y compañeras de clase que vivían con ambos progenitores. Estos autores evaluaron este indicador del ajuste psicológico desde una valoración que realizaron las madres, el profesorado y a través de distintos instrumentos que pasaron directamente a los chicos y chicas. Los resultados de este trabajo indican que tanto las madres como el profesorado consideran que los hijos e hijas de progenitores que se encuentran separados presentan una competencia social inferior a la de sus compañeros y compañeras cuyos progenitores conviven. Sin embargo, cuando se analizan los resultados obtenidos de las propias valoraciones que efectuaban los propios chicos y chicas, no se aprecian estas diferencias.

Otros estudios, sin embargo, han encontrado que las consecuencias del proceso de ruptura sobre la competencia social de los niños y niñas van en sentido positivo. Por ejemplo, Gilby y Pederson (1982) encontraron que los chicos y chicas, tras el divorcio de sus progenitores, eran más capaces de plantearse en qué consisten las dinámicas de relación entre los miembros de la pareja, permitiéndoles adquirir un mayor conocimiento interpersonal, una mayor capacidad para ponerse en el lugar de los demás, tener en cuenta sus sentimientos y necesidades, incluso les ofrecen soluciones cuando han de enfrentarse a un problema (Hetherington *et al.*, 1993), así como ofrecen apoyo instrumental y emocional a sus progenitores (Hetherington, 1999).

El mayor desarrollo cognitivo y social les facilita su relación con los amigos y amigas, así como que puedan encontrar fuera del hogar contextos amortiguadores y compensadores de las tensiones que sufren dentro (Hetherington *et al.*, 1993). En la misma línea, Barber y Eccles (1992) y Emery (1999), encuentran que la experiencia del divorcio hace que surjan en los chicos y chicas mayor sentimientos de responsabilidad hacia los demás y actitudes más igualitarias. En este sentido, Hetherington (1989) encontró que los chicos y chicas después del divorcio de sus progenitores toman un rol más activo dentro de su nueva familia y una muestra de ello es la mayor preocupación por el bienestar y cuidado de los hermanos pequeños cuando los tienen, además encontraron que estos chicos y chicas daban más muestras de responsabilidad e independencia que los chicos y chicas que vivían en un hogar biparental.

Otros autores han encontrado que la competencia cognitiva y social de los niños y niñas de progenitores separados mejora a medida que transcurre el tiempo después de la ruptura, concretamente a partir de los dos años. Se puede observar en ellos y ellas conductas prosociales positivas, por ejemplo, ayudan y protegen a los demás (Hetherington *et al.*, 1982; Rutter *et al.*, 1979, cit. en Hetherington *et al.*, 1982; Wallerstein y Johnston, 1990).

Esta incoherencia en los resultados obtenidos acerca de los efectos del divorcio en la competencia cognitiva y social de los niños y niñas, conduce a los investigadores y las investigadoras a pensar que la competencia social de los chicos y chicas no depende solo de la estructura familiar, sino que existen otras variables que están ejerciendo su influencia sobre dicho indicador de desarrollo.

Los efectos que el divorcio produce sobre la competencia cognitiva y social pueden estar mediados por características del propio niño o niña (edad, género), por la calidad de sus relaciones interpersonales antes del divorcio (progenitores, compañeros, hermanos, amigos), por los recursos de apoyo que se disponen, incluso por los valores que se transmiten en la escuela en la que estudia (por ej., Hetherington *et al.*, 1993; Wallerstein y Kelly, 1980a). Incluso Kurdek, Blisk y Siesky (1981) defienden que la competencia cognitiva y social de los niños y niñas no está relacionada con el divorcio en sí mismo sino con la comprensión del divorcio que éstos y éstas presentan en el momento en que han de enfrentarse a la separación de sus progenitores.

Todo lo anterior constata la necesidad de realizar futuros trabajos que persigan realizar un análisis exhaustivo de cómo influye el divorcio de una pareja en el desarrollo de la competencia cognitiva y social de sus hijos e hijas y qué variables relacionadas con la separación están influyendo en dicho desarrollo.

2.2.3. Ajuste emocional y comportamental

Son muchos los estudios que han analizado los efectos del divorcio o de un proceso de separación sobre el ajuste emocional y comportamental de los niños y niñas. A continuación intentaremos esclarecer cómo se muestra este indicador del ajuste psicológico de los niños y niñas tras la separación de sus progenitores y si es semejante o diferente al que presentan los chicos y chicas cuyos progenitores conviven.

No son pocos los estudios que han encontrado que el divorcio ejerce un efecto negativo sobre el ajuste emocional y comportamental de los niños y niñas. Por ejemplo, podemos citar a Johnston y Campbell (1988), quienes encontraron que a corto plazo era muy probable que niños y niñas en edad preescolar, cuyos progenitores se habían separado, presentaran conductas regresivas, como succión del pulgar o mojar la cama, pero estas conductas tendían a desaparecer una vez transcurridos los dos primeros años después de la separación de sus padres. En la misma línea, Hetherington (1991) encontró que los niños y niñas mostraban continuas protestas en casa y en la escuela, y un comportamiento más coercitivo en general, durante los dos años después de la separación de sus padres, pero una vez transcurrido ese período de tiempo mostraban un buen ajuste y esos comportamientos tendían a desaparecer. Simons *et al.*, (1996) encontraron que los adolescentes tras la separación de sus padres presentan problemas de conducta, se ven envueltos en actos de delincuencia y mantienen relaciones sexuales tempranas.

Sin embargo, según Amato (1994), en el meta-análisis de Amato y Keith (1991), Block *et al.* (1986) y Cherlin, Chase-Lansdale y McRae, 1998; cit. en Biblarz y Gottainer (2000) los niños y niñas que presentan problemas de conducta tras la separación de sus padres también los solían presentar antes.

Cuando se compara el ajuste emocional y comportamental que presentan los niños y niñas que viven en un hogar monoparental tras la separación, con el de los chicos y chicas que viven en un hogar biparental, se encuentra que los primeros presentan un mayor nivel de ansiedad, depresión y problemas de comportamiento en el contexto escolar que los segundos (Hoyt *et al.*, 1990). Así, son numerosos los estudios que encuentran que muestran más problemas de ajuste emocional y comportamental en general que sus compañeros cuyos padres conviven (Amato y Keith, 1991; Florsheim, Tolam y Gorman-Smith, 1998; Hoyt, Cowen, Pedro- Carroll y Alpert- Gillis, 1990; Kurdek *et al.*, 1995; Mulholland *et al.*, 1991; Vandewater y Landsford, 1998; Wallerstein y Blakeslee, 1990).

Según la valoración que realizaron el profesorado y las madres en el estudio de Lindner *et al.* (1992) los chicos y chicas cuyos progenitores están separados presentan más problemas de conducta que los que conviven con ambos progenitores, sin embargo, cuando se atiende a los instrumentos que se les pasó a los chicos y chicas del estudio, los hijos e hijas de progenitores separados no se percibían a sí mismos con más problemas de conducta que los chicos y chicas cuyos progenitores no estaban separados.

Al igual que ocurre con los indicadores del ajuste psicológico anteriormente analizados en este mismo apartado, cada vez son más frecuentes los estudios que tienen en cuenta variables distintas a la estructura familiar, para analizar su influencia sobre el ajuste emocional y comportamental de los niños y niñas.

Según Lengua y Sadler (1996) las *estrategias de afrontamiento* que los niños y niñas utilizan para hacer frente a una situación estresante es una variable a tener en cuenta en el análisis del ajuste emocional y comportamental de los chicos y chicas cuyos padres están separados. Estos autores encuentran que los niños y niñas que tienen una capacidad flexible de pensar en los sucesos estresantes y reconstruirlos de manera positiva, es decir, que se caracterizan por utilizar un afrontamiento activo, son niños y niñas que según sus padres están mejor adaptados, sin embargo, los chicos y chicas que presentan estrategias de evitación ante un problema viven las situaciones de estrés con mayor ansiedad y presentan más problemas de conductas. En esta misma línea, Kurtz (1996) encontró que los chicos y chicas que mostraban *confianza en sí mismos* para afrontar las situaciones estresantes, presentaban menos problemas de conductas que quienes no confiaban en sí mismos para enfrentarse a tales

situaciones. Resultados similares encontraron Portes, Lehman y Brown (1999). Además Kurtz (1996) encontró que cuanto mayor es la percepción negativa que tienen los chicos y chicas acerca del divorcio, más problemas de conductas muestran.

Wallerstein y Kelly (1980) encuentran en su estudio que el *tiempo* transcurrido desde la separación es una variable a tener en cuenta para estudiar el ajuste comportamental de los niños y niñas tras la separación de sus padres, concretamente encuentran que a medida que transcurre el tiempo tras la separación la probabilidad de que los niños y niñas presenten problemas de conducta disminuye.

Algunos estudios encuentran relación entre el *nivel socioeconómico* de la familia con el ajuste emocional y comportamental de los niños y niñas. Por ejemplo, cuando el nivel socioeconómico es bajo los niños y niñas muestran peor adaptación socioemocional con independencia de la estructura de su familia. En este sentido, Hodges, Tierney y Buschshaum (1984 cit. en Wallerstein y Lewis, 1998) encuentran en su estudio que los profesores opinan que los niños y niñas cuyas madres tienen problemas económicos tienen más probabilidad de mostrar ansiedad y depresión. Ackerman, Izard, Schoff, Youngstrom y Kogos (1999) realizaron un estudio con una muestra de familias que presentaban un nivel bajo de ingresos e incluso un grupo de ellas se encontraban dentro de los niveles de pobreza. Estos autores analizaron la influencia de distintos factores de riesgo posibles y encontraron que el pertenecer a una familiar monoparental o monomarental no se relaciona con la aparición de problemas de comportamiento, sino que es la acumulación de factores de riesgo (consumo de drogas, comportamiento antisocial, circunstancias negativas, problemas psiquiátricos, etc.) lo que incrementa la probabilidad de aparición de los problemas de conducta.

Morrison y Cherlin (1995), encuentran que los niños y niñas cuyos progenitores están separados tienen más problemas de conducta que los niños y niñas cuyos progenitores conviven, aunque estos autores señalan que los problemas económicos median la aparición de los problemas de conducta en los niños y niñas.

Tenemos que tener en cuenta que las familias monoparentales son más pobres que las biparentales (por ejemplo, Arendel, 1997; González, 2000; Vandewater y Landsford, 1998).

Otra variable a tener en cuenta es el *ajuste emocional de los progenitores*, concretamente el del progenitor con la custodia. En este sentido Simons y Jonson

(1996) encuentran que el ajuste emocional de la madre influye en el bienestar de sus hijos e hijas.

Forgatch, Patterson y Skinner (1988) indican que la depresión de las madres les hace mostrarse menos afectuosas y comunicativas hacia sus hijos e hijas, en definitiva a utilizar pautas educativas inadecuadas, y esto incrementa la probabilidad de que aparezcan problemas de conductas en sus hijos e hijas. En esta línea Hoyt, *et al.*, (1990), encuentran que los niños y niñas cuyos progenitores están separados presentan más ansiedad que los niños y niñas que viven con ambos progenitores. Aunque hay que tener en cuenta que las madres que están separadas tienen tres veces más de probabilidad de sufrir episodios de depresión (Davies, Avison y McAlpine, 1997)

Algunos autores han considerado de gran importancia tener en cuenta el *funcionamiento familiar* para analizar el comportamiento y el ajuste emocional de los niños y niñas. Por ejemplo, Smith *et al.*, (2001), encuentran que en familias donde existe una buena organización (roles claramente definidos, responsabilidades acordes con el desarrollo de los niños y niñas) y apoyo social, los chicos y chicas tienen menos probabilidad de presentar problemas de conducta. En este sentido Dreman y Ronen-Eliav (1997), encuentran que las madres que perciben que en su familia existe una buena cohesión y adaptación familiar, perciben menos problemas de conducta en sus hijos e hijas adolescentes.

El *estilo educativo* de los progenitores y concretamente el que ejerce el progenitor con la custodia, generalmente la madre, es otra variable que en distintos estudios se ha encontrado relacionada con el ajuste comportamental de los niños y niñas. Incluso algunos autores y autoras afirman que el estilo educativo es más importante que la estructura familiar a la hora de analizar el ajuste comportamental de los niños y niñas (Hetherington, 1993; Hetherington *et al.*, 1982). Distintos autores señalan la importancia que tiene la disciplina que ejercen los progenitores sobre los comportamientos antisociales, concretamente encuentran que el uso de una disciplina inadecuada está relacionado con la aparición de problemas de conductas en los niños y niñas (Forgatch, Patterson y Skinner, 1988; Simon, Li, Gordon, Conger y Lorenz, 1999). Forgatch *et al.*, (1988) encuentran que el estrés que vive la madre, progenitor con la custodia, está relacionado positivamente con el comportamiento antisocial de los hijos e hijas, es decir, a mayor estrés mayor probabilidad de que los niños y niñas

presenten problemas de conducta. En esta línea Simon *et al.*, (1999) encuentran que los niños y niñas cuyos progenitores están separados tienen más probabilidad de presentar problemas emocionales de tipo depresivo que los niños y niñas que viven con ambos progenitores, quizás porque el divorcio hace más probable que la madre, generalmente el progenitor custodio, sufra depresión y disminuya la calidad del estilo educativo que utiliza con sus hijos e hijas.

Parece existir cierto consenso sobre la idea de que el estilo educativo o las prácticas de crianza caracterizadas por altas muestras de afecto, comunicación, control y supervisión, es decir, el estilo educativo democrático es el que más favorece al ajuste de los niños y niñas en general y al de los niños y niñas que han vivido en su familia la separación de sus progenitores en particular (Florsheim *et al.*, 1998; Hetherington, 1989).

Algunos estudios encuentran que los progenitores que están separados, tienen más probabilidad de utilizar pautas educativas erróneas que los progenitores que conviven (Amato, 1993; Hetherington *et al.*, 1982; Simons *et al.*, 1996), concretamente Hetherington y Clengerpeel (1992) encuentran que las madres dos años después del divorcio o la separación son menos comunicativas con sus hijos e hijas que las madres que conviven con su pareja. En este sentido Wallerstein y Kelly (1980) encuentran que la calidad del estilo educativo de las madres tras la separación disminuye (menos control y supervisión hacia sus hijos e hijas y más permisivas) aunque éste mejora con el paso del tiempo.

Como se citaba en párrafos anteriores, Florsheim *et al.*, (1998) encuentran que los hijos e hijas de progenitores separados tienen más probabilidad de presentar problemas de conducta que los hijos e hijas de una pareja que convive, sin embargo, estos autores encuentran que esta probabilidad disminuye cuando se tienen en cuenta variables relacionadas con el ambiente familiar, el estilo educativo y la implicación de los adultos de la familia en la vida del niño o niña. Concretamente encuentran que un ambiente familiar estable, organizado, con unas pautas educativas adecuadas y la existencia de la implicación de algún miembro familiar adulto en la vida del niño o la niña hace que la probabilidad de aparición de los problemas de conducta disminuya.

En la línea de lo anterior, algunos estudios encuentran que la existencia de una *relación* estrecha con uno de los *progenitores* actúa como un factor de protección del ajuste psicológico de los niños y niñas ante el divorcio o la separación de sus padres

(Emery, 1982; Hetherington *et al.*, 1982). Por ejemplo, cuando la relación entre la madre y los hijos e hijas es buena (afectuosa, controlada-supervisada y normas constantes) éstos presentan una buena adaptación (DeGarmo, Forgatch y Martínez, 1999; Florsheim *et al.*, 1998). En este sentido cuando existe una relación muy comunicativa Linker *et al.*, (1999), encuentran que los chicos y chicas presentan menos problemas de conducta que cuando existe poca comunicación en el ámbito familiar.

Cuando *ambos progenitores* están *implicados* en la educación y crianza de sus hijos e hijas, es menos probable que éstos muestren problemas de conductas, en sus relaciones con los demás y más probable que presenten un mejor ajuste emocional y una alta autoestima, (Camara y Resnick, 1988; Peterson y Zill, 1986; cit. en Cantón, Duarte y Justicia, 2000). En definitiva es más probable que se adapten mejor al proceso de separación de sus progenitores (Pruett, Williams, Insabella y Little, 2003). En este sentido Hetherington y Stanley-Hagan (2002) indican que lo más importante para que se de un buen ajuste de los niños y niñas tras el divorcio de sus progenitores, es que éstos mantengan una relación de cooperación, educación de los hijos e hijas compartida y la calidad de la relación entre los progenitores y sus hijos e hijas.

Otros estudios consideran que hay que tener en cuenta las características de la *relación* que mantienen los *progenitores entre sí*. Cuando existe una relación conflictiva entre los progenitores aparece un mayor riesgo de que los hijos e hijas se sientan frustrados, ansiosos o deprimidos. Independientemente de la estructura familiar cuando existen muchos conflictos entre los progenitores, los hijos e hijas presentan más problemas internos y externos de conducta (Hetherington, 1999). Para esta autora la clave de adaptación de los niños y niñas está en el estilo educativo o en las prácticas de crianza, pues cuando los padres se muestran afectuosos, comunicativos y controlan y supervisan a sus hijos e hijas, los efectos de los conflictos sobre el ajuste disminuyen.

Amato y Keith (1991) en el meta-análisis que realizaron encontraron que los niños y niñas que viven en una familia biparental donde existe un alto nivel de conflictos, presentan los mismos problemas que los niños y niñas cuyos progenitores están separados. Incluso cuando comparan el ajuste de los niños y niñas que viven en un hogar monoparental donde existe un nivel bajo de conflictos, con el de otros niños y niñas cuyos progenitores no están separados y en cuyas familias hay un alto nivel de conflictos, éstos últimos presentan un peor ajuste psicológico, autoconcepto y más

problemas de conductas. Estos resultados nos permiten concluir que el ajuste comportamental de los niños y niñas está más relacionado con el nivel de conflictos familiares que con la estructura en sí de la familia. En esta línea Simon *et al.*, (1999) encuentran que cuando existen conflictos en la familia las niñas presentan más problemas de conducta que los niños.

Según un estudio realizado por Kurdek y Sinclair (1988), en el que se pretendía medir el grado de ajuste de chicos y chicas (adolescentes) que vivían en distintos tipos de familias, encontraron que quienes vivían con su madre tras la separación no se diferenciaban en cuanto al grado de ajuste psicológico de aquellos que vivían en una familia biparental. Según estos mismos autores lo que determina el grado de ajuste de los adolescentes no es la estructura familiar, sino que depende del proceso familiar, del nivel de conflictos familiares, de la dinámica de relación que se da entre los distintos miembros de la familia, del uso de estrategias de resolución adecuadas y del apoyo social que reciben de los amigos. Estos resultados hacen pensar que no todos los niños y niñas van a responder de igual modo ante la separación de sus padres, pues el ajuste en general y los problemas de conducta en particular, no sólo están sujetos a la estructura familiar sino que hay otras variables que están modulando la aparición de los mismos.

2.2.4. Autoestima

Son pocos los estudios que han analizado esta dimensión del ajuste psicológico de quienes han vivido la separación de sus padres.

Diferentes estudios han encontrado un descenso en la autoestima de niños y niñas cuyos progenitores se han separado (Kurdek, 1981; Pons y Del Barrio, 1993 y Wallerstein y Blakeslee, 1990). No obstante y como se explicaba al inicio de este capítulo, tras la separación de los padres pueden aparecer en los hijos e hijas la preocupación por la pérdida definitiva del progenitor no custodio (Kurdek, 1981; Pons y Del Barrio, 1993 y Wallerstein y Blakeslee, 1990), sentimientos de culpa (Johnston y Campbell, 1988), expectativas y fantasías sobre la reconciliación (Kurdek, 1986; Pons y Del Barrio, 1994; Ramírez *et al.*, 1999), por lo que no resultaría extraño que su autoestima se viera afectada tras dicha experiencia.

Pero no siempre se han encontrado efectos negativos de la separación sobre el nivel de autoestima de los hijos e hijas, Emery (1999) y Gately y Schwebel (1992) plantearon que el nivel de autoestima de estos chicos y chicas puede aumentar tras el divorcio, pues es muy probable que los progenitores demanden más responsabilidades y ocupaciones en ellos y ellas, hecho que les hace sentir que están ayudando y contribuyendo al proyecto familiar, favoreciendo así, su nivel de autoestima.

Camara y Resnick (1988) encontraron que la autoestima de los niños y niñas cuyos progenitores están separados es inferior a la de aquellos y aquellas que viven con ambos progenitores. En esta línea, en el meta-análisis realizado, Amato y Keith (1991) también encontraron que la autoestima de los chicos y chicas cuyos progenitores estaban separados era más baja que la de aquellos y aquellas que vivían con ambos progenitores, pero a pesar de que la diferencia resultaba ser significativa, el tamaño del efecto de esa diferencia era muy pequeño, lo que muchos autores considerarían como una diferencia trivial.

Al igual que ocurre con el resto de los indicadores del ajuste del desarrollo, además de la estructura familiar otras variables pueden estar ejerciendo su influencia sobre la autoestima. Por ejemplo, Camara and Resnick (1988) encuentran que cuando existe una buena *cooperación y un cierto grado de compromiso entre los progenitores* tras la separación, aumenta la autoestima de los niños y niñas, así como mejora su ajuste psicológico general.

Nelson (1993), llevó a cabo un estudio longitudinal con niños y niñas en edad escolar, un grupo de éstos vivían con su madre tras la separación de sus progenitores y otro lo hacían con ambos progenitores. Encontró que la estructura familiar no predice el nivel de autoestima de los chicos y chicas, sin embargo, el *nivel de ingresos de la familia, el estrés maternal, el apoyo y las estrategias de afrontamiento ante los problemas* son variables que influyen sobre dicho indicador del ajuste psicológico. Concretamente encontró que en familias con un alto nivel de ingresos, el grado de estrés de las madres es menor y éstas se sienten más satisfechas con el apoyo que reciben ante los problemas, influyendo todo esto positivamente en la autoestima de los chicos y chicas. Además, encontró que los niños y niñas que responden de un modo activo ante un problema (estrategias cognitivas y de comportamiento), tienen una autoestima más alta que quienes no presentan estrategias de afrontamiento activo ante los problemas. En esta misma línea Porter, Lehman y Brown (1999) encontraron que

los chicos y chicas que tienen *buenas relaciones sociales*, que reciben *apoyo social* y que tienen *confianza en sí mismos para resolver un problema* presentan una alta autoestima. Estos mismos autores encontraron que los chicos y chicas que presentan síntomas depresivos, hacen una valoración más negativa de sí mismos y presentan una autoestima baja. También encontraron que cuanto más positiva es la *percepción que los niños y niñas tienen acerca del divorcio de sus progenitores*, más alta es su autoestima. Estos resultados nos permiten ir un poco más allá y señalar cómo la competencia social y el ajuste emocional influyen en la autoestima de los chicos y chicas.

De nuevo, al igual que ocurre con el resto de los indicadores del ajuste analizados, todo lo anterior nos hace plantearnos la necesidad de llevar a cabo estudios en los que se realice un análisis más profundo y completo de qué variables están influyendo en la autoestima de los niños y niñas.

Una de las conclusiones que podemos extraer es que la mayoría de los estudios que se han realizado han mostrado especial interés en comparar el ajuste psicológico que presentan niños y niñas que forman parte de hogares monomarentales formados tras la separación con el de aquellos que forman parte de un hogar biparental. Esta comparación es fruto del prisma con el que se ha venido mirando al modelo de familia biparental tradicional como el modelo de referencia. Así, es por ello que no podíamos dejar atrás en este trabajo un apartado en el que se analizase dicha comparación.

Otra conclusión a la que podemos llegar es que los resultados obtenidos en la mayoría de los estudios indican que los niños y niñas cuyos padres están separados presentan un peor ajuste que aquellos cuyos padres conviven. No obstante, tenemos que ser cautelosos con los mismos, pues en estos estudios no siempre se han controlado variables como el tiempo transcurrido desde la separación, la edad del niño o la niña en el momento de la separación, el nivel socioeconómico de la familia, el ajuste emocional del progenitor con la custodia, el nivel educativo de los padres, la calidad de la relación entre los progenitores, el clima familiar, el apoyo recibido, las estrategias de afrontamiento, la concepción que del divorcio presenten los niños y niñas, así como su ajuste antes de la separación o el divorcio.

De nuevo se hace necesario el abordar estudios en los que se tengan en cuenta todas las variables anteriormente mencionadas de un modo sistemático y que al

realizar las comparaciones entre el ajuste de los niños y niñas integrantes de los diferentes modelos familiares no solo se queden en las comparaciones de media sino se tengan en cuenta análisis de distribución muestral que permitan calcular el tamaño de los efectos de dichas diferencias en los diferentes indicadores del ajuste psicológico infantil (competencia académica, cognitiva y social, ajuste emocional y comportamental y autoestima).

CAPÍTULO 3.

**VARIABLES MODULADORAS DEL AJUSTE
PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS E HIJAS
TRAS LA SEPARACIÓN DE SUS
PROGENITORES.**

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

En este apartado nos centraremos en el análisis de las variables que pueden estar modulando el ajuste de los chicos y chicas a la separación de sus progenitores, pues dependiendo de ellas, el ajuste psicológico de los niños y niñas se verá más o menos afectado por la separación de sus progenitores. Concretamente nos detendremos en el análisis de variables pertenecientes a distintos sistemas que puedan estar ejerciendo su influencia. En términos de Bronfenbrenner (1979) nos centraremos en el análisis de aquellas variables ontogénicas de los niños y niñas, variables relacionadas con el microsistema familiar custodio y no custodio, con aquellas que tienen que ver con la relación entre estos dos microsistemas, con el mesosistema, exosistema y macrosistema. Realizaremos este análisis desde el planteamiento justificado y defendido en el capítulo anterior, es decir, desde la perspectiva ecológica-sistémica y de resiliencia. Para ello diferenciaremos, en cada uno de los niveles diferenciados por Bronfenbrenner, entre las variables que actúan como factores de riesgo para el ajuste psicológico y la experiencia del divorcio parental, aquellas que lo pueden amortiguar o proteger y por tanto, actúan como factores de protección y los factores de vulnerabilidad. Este análisis irá en la misma línea que los estudios que se han venido realizando en los últimos años por ejemplo, Criss *et al.* (2002), Deater-Deckard y Dunn (1999) y Hetherington y Elmore (2003).

En relación con las variables ontogénicas de los chicos y chicas, nos centraremos en dos de ellas, que tradicionalmente han sido abordadas por su carácter modulador del ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores están separados: la edad y el género.

En segundo lugar nos centraremos en el estudio de variables moduladoras del ajuste psicológico relacionadas con el microsistema familiar custodio. En este apartado analizaremos por un lado, aquellas variables de corte más psicológico relacionadas con el ajuste emocional del progenitor que tiene la custodia (generalmente la madre) y por otro, aquellas que tienen que ver con el clima familiar (calidad de la relación entre la madre y el hijo o la hija).

En tercer lugar, nos detendremos en el análisis de variables relativas al microsistema familiar no custodio (implicación del padre en la educación y crianza de éstos y éstas y la calidad de la relación existente entre los mismos), que al igual que las variables referentes al microsistema familiar custodio puedan estar ejerciendo su

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

influencia sobre el ajuste psicológico y la vivencia que tienen los chicos y chicas ante la separación de sus progenitores.

En cuarto lugar, analizaremos en este capítulo las variables moduladoras que según Bronfenbrenner (1979) se situarían en el mesosistema. Entre ellas la existencia o no de relación entre los progenitores, la calidad de la relación entre ambos y la actitud del progenitor con la custodia hacia el progenitor que no la tiene.

En quinto lugar, nos detendremos en el análisis de las variables que se sitúan en el exosistema. Entre las variables moduladoras relacionadas con las circunstancias vitales analizaremos por un lado, las que tienen que ver con el nivel socioeconómico del microsistema familiar principal o custodio (nivel educativo de la madre, situación laboral de la madre y recursos económicos familiares) y por otro, aquellas relacionadas con la percepción materna del apoyo social recibido tras la separación o el divorcio (apoyo informal procedente de la familia, especialmente de los abuelos y apoyo formal). En este mismo nivel analizaremos el papel modulador que ejercen los servicios de mediación y los programas de intervención destinados a familias que viven o experimentan la separación o el divorcio.

En sexto y último lugar, en el análisis de aquellas que forman parte del macrosistema. Entre las que podemos destacar el marco legal del divorcio y las políticas familiares en España.

3.1. Variables ligadas al propio niño o niña.

3.1.1. Edad.

La edad es una variable que modula el ajuste de los niños y niñas y por ello precisa ser tenida en cuenta en el análisis del mismo ante la experiencia del divorcio parental. Como hemos visto en el primer capítulo en función de la edad a la que viven la separación de sus padres los niños son más o menos vulnerables y su experiencia será diferente, pues es distinto el modo en que comprenden la nueva situación familiar, la concepción que tienen acerca de qué es una familia, así como las estrategias de resolución o de afrontamiento.

Apenas existen estudios sobre el ajuste de los chicos y chicas durante la **primera infancia** (0- 2 años) a la separación de sus progenitores. Todavía los niños y niñas de estas edades no son conscientes de la estructura de su familia ni de las dinámicas de relaciones que en ella se establecen. Así, cuando se da la separación no se observan cambios en su comportamiento. Estos niños y niñas, probablemente están más afectados por el estado emocional de su madre o de su padre o la inestabilidad de la vida familiar que por el proceso de separación en sí. En el sentido de que el estado emocional de aquellos tras la separación o el divorcio puede dar lugar al desarrollo de un estilo educativo inadecuado, caracterizado por un bajo nivel de control, comunicación, muestras de afecto e inconsistencia en la aplicación de las normas, pudiendo actuar como un factor de riesgo para el establecimiento de un apego seguro (predice relaciones más eficaces con el mundo social y físico) entre la criatura y el progenitor custodio (Kurdek, 1981). En esta línea, Brennan y Shaver (1993) encuentran que en los hogares donde los padres experimentan un alto nivel de estrés los hijos e hijas muestran un apego inseguro.

Así, no es el divorcio en sí el que influye en la formación de un tipo de apego u otro sino el papel que juegan los factores estresantes que aparecen en ese período de transición familiar y que ponen en riesgo la aparición del apego seguro. Por ejemplo, como dejábamos constancia en el capítulo uno, las madres tras la separación tienen mucha probabilidad de cambiar de vivienda en repetidas ocasiones, Hetherington y Kelly (2002) encontraron una media de cuatro mudanzas en los seis primeros años tras la separación. En esta misma línea, Braver y O'Connell (1998; cit. en Kelly y Lamb, 2003) encontraron que un 17% de las familias de su estudio que habían pasado por la separación o el divorcio se habían cambiado de vivienda alguna vez en los dos primeros años tras la separación. Estos cambios de vivienda actúan como factor de riesgo para el desarrollo del apego seguro en la primera infancia, pues concretamente los cambios de vivienda producen ansiedad, angustia en los chicos y chicas particularmente cuando el progenitor no custodio no se mantiene implicado en su educación y crianza. Estos cambios de vivienda hace que disminuya la probabilidad de que los chicos y chicas mantengan relación con su padre, que generalmente es el progenitor que no tiene la custodia, y la disminución de contactos o la pérdida de los mismos con esta figura de apego puede causar depresión y ansiedad, particularmente

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

durante la primera infancia (Kelly y Lamb, 2003). Kot y Shoemaker (1999), también encuentran que los niños y niñas de estas edades se ven emocionalmente muy afectados cuando los contactos con el progenitor no custodio están muy limitados.

Así, los niños y niñas de estas edades se muestran más vulnerables en la medida en que están presentes prácticas educativas inadecuadas, en especial por parte del progenitor custodio, y cambios de viviendas tras la ruptura.

Los chicos y chicas de **educación infantil** (3- 5 años), se muestran más vulnerables que los más pequeños, pues parecen enfrentarse a la nueva situación familiar con mayor ansiedad, al menos en los más pequeños la ansiedad se hace menos evidente cuando se mantiene una cierta estabilidad y calidad de cuidado tras la separación o el divorcio parental. Cuando un niño o una niña de estas edades (3- 5 años) vive la separación de sus progenitores es muy probable que muestre a corto plazo conductas regresivas, por ejemplo, succión del pulgar o mojar la cama, (Johnston y Campbell, 1988) y respuestas de ansiedad (Lansford, Malone, Castellino, Dodge, Pettit y Bates, 2006). Es comprensible este tipo de respuesta si tenemos en cuenta que todavía en estas edades el concepto de familia está muy ligado a los factores más externos, a lo meramente observable. Sus limitaciones cognitivas les hace más vulnerables con respecto a los chicos y chicas de edades más avanzadas, pues disponen de menos recursos y habilidades en sus relaciones con los demás, lo que, al mismo tiempo, hace menos probable que puedan encontrar apoyos extra- familiares (Hetherington, 1989).

Teniendo en cuenta los sentimientos de auto-culpabilización, las expectativas de reconciliación y las fantasías que estos chicos y chicas experimentan, no es extraño que se muestren muy nerviosos, excitados, con comportamientos de hiperactividad y dificultad para controlarse (Hetherington, 1989; Morrison y Cherlin, 1995; Pederson y Gilby, 1982; Wallerstein y Blakeslee, 1990). Según Johnston y Campbell (1988), uno de cada tres niños en Estados Unidos presenta estos síntomas cuando experimentan el divorcio de sus padres durante los años de educación infantil. Podemos encontrar respuestas de agresividad hacia sus hermanos, comportamientos caprichosos y egocéntricos (Wallerstein y Blakeslee, 1990), así como muestras de continuas protestas en casa y en la escuela, y un comportamiento más coercitivo en general, durante los dos primeros años después de la separación (Hetherington, 1991).

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

Según Kurdek (1981), los niños y niñas de estas edades tienen posibilidad de experimentar trastornos del sueño, de la alimentación y enuresis nocturna, debido a la ansiedad que les provoca el sentimiento de auto-culpabilidad de la separación de sus padres.

Algunos estudios encuentran que el ajuste psicológico de los niños y niñas de estas edades tras la separación de sus padres está muy relacionado con el ajuste emocional del progenitor que tiene su custodia (por ej., Emery, Waldron, Kitzmann y Aarón, 1999 y Hetherington, 1999). Otros, encuentran que estas respuestas de ansiedad y problemas de conducta son generados por el miedo al abandono del progenitor que tiene la custodia, que generalmente es la madre (Hetherington, 1989; Wallerstein *et al.*, 1988; Wolchick *et al.*, 1993). No obstante, a pesar de todo lo anterior Wallerstein (1987), encuentra en su estudio longitudinal que el ajuste de los niños y niñas de estas edades evoluciona mejor con el paso del tiempo que el de los chicos y chicas que se encuentran en educación primaria o al inicio de la adolescencia en el momento de la separación de sus progenitores. Quizás porque con el paso del tiempo estos chicos y chicas recuerdan menos los conflictos y problemas relacionados con la separación de sus progenitores (Wallerstein *et al.*, 1988).

Los niños y niñas que se encuentran en **educación primaria** (6- 12 años), frente a los más pequeños, disponen de más recursos cognitivos que les permite tener una visión y una comprensión más compleja de las dinámicas de las relaciones humanas y los conflictos que tienen lugar dentro de ellas. Esta ventaja evolutiva nos permite esperar respuestas diferentes, en cuanto al ajuste emocional, frente a los chicos y chicas que todavía cursan la educación infantil. En este sentido, Howell, Portes y Brown (1997), señalan que el mayor desarrollo cognitivo de estos chicos y chicas hace que presenten un mejor ajuste ante el divorcio de sus padres que los chicos y chicas de la etapa anterior.

Todavía en estas edades suelen aparecer algunas ideas erróneas o falsas expectativas que les hace más vulnerables ante la adaptación al divorcio de sus progenitores.

Tras la separación, es probable que aparezca en los niños y niñas que se encuentran en esta etapa evolutiva el miedo al abandono por parte del progenitor con la custodia, aunque dicho sentimiento en estas edades no aparece con tanta intensidad

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

como ocurría en la etapa infantil (Wallerstein y Kelly, 1980). También es frecuente que estos niños y niñas vivan la salida del progenitor no custodio, generalmente el padre, como una profunda pérdida, floreciendo en ellos, sobre todo al inicio tras la separación, una preocupación por la pérdida definitiva de su padre y a consecuencia de ello suele darse un descenso de su autoestima (Kurdek, 1981; Pons y del Barrio, 1993; Wallerstein y Blakeslee, 1990). En esta línea, Pons y del Barrio (1994) encontraron en su estudio con niños y niñas valencianos de educación primaria y cuyos progenitores se habían separado, que más de la mitad de la muestra presentaba expectativas de reconciliación entre sus padres, aunque éstas eran muy bajas. Como nos indica Kurdek (1986) dichas expectativas aún aparecen en los chicos y chicas de estas edades aunque en menor grado que en los chicos y chicas más pequeños. Otros estudios han encontrado que en estas edades se percibe el divorcio como una riña en la que deben tomar partido (Wallerstein y Blakeslee, 1990) y en la que suelen culpar con más frecuencia al padre que a la madre (Pons y Del Barrio, 1994). Aún así, debemos tener en cuenta por un lado, que el concepto de divorcio se va tiñendo de características más complejas a medida que se avanza en esta etapa. Por ejemplo, al inicio (6- 8 años) está muy ligado a los términos físicos y los niños y niñas incluyen en él menos términos o dimensiones que quienes se encuentran al final de esta etapa (9- 12 años). Por otro, que es un concepto que en estas edades parece estar mediado por factores como el grado de ajuste que tiene el progenitor custodio a la nueva situación familiar, la visión que tiene el profesorado sobre la diversidad familiar y si se aborda o no ésta en la escuela (Dolto, 1989).

Estas ideas erróneas o mitos hacen más vulnerable el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio de sus progenitores, pues aumenta la probabilidad de que disminuya su rendimiento académico (Lansford *et al.*, 2006), que sufran ansiedad y el nivel de su autoestima baje. No obstante, como decíamos anteriormente viven dicha experiencia con menor ansiedad que los niños y niñas de la etapa anterior, quienes según Lansford *et al.* (2006) tienen más riesgos de sufrir más problemas de ajuste emocional y comportamental que los niños y niñas más mayores. Una posible explicación puede ser que los niños y niñas en edad escolar disponen de más recursos cognitivos que les ayuda a afrontar y entender la nueva situación familiar. Por ejemplo, si atendemos al concepto de familia en estas edades, podemos apreciar que aparecen

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

nuevas dimensiones como el vínculo afectivo ("son familia porque se quieren"), biológico ("son de la misma sangre") y legal ("porque se casaron"), manteniéndose la coresidencia y la visión estereotipada de enumeración de miembros, aunque esta última en menor medida que en los niños y niñas más pequeños (Gilby y Pederson, 1982). Todo esto les permite tener una visión algo más amplia sobre la institución familiar, pues pueden considerar que su padre, generalmente el progenitor no custodio, todavía sigue siendo su padre aunque viva en otra casa, argumentando que su padre tiene la misma sangre que él o ella o que el lazo afectivo se mantiene. El hecho de que el concepto de familia sea más flexible a estas edades y se vaya haciendo más complejo a medida que se avanza en esta etapa evolutiva hace que los niños y niñas puedan enfrentarse con menos ansiedad y estrés a los nuevos modelos familiares. En definitiva, la noción de familia está actuando con un factor de protección del ajuste psicológico de los niños y niñas ante el divorcio parental.

Parece ser que son los y las **adolescentes** quienes tienen más posibilidades de adaptarse mejor a la ruptura de sus progenitores, pues a diferencia de los más pequeños, en esta etapa del desarrollo ya desaparecen las expectativas de reconciliación y los sentimientos de auto-culpabilización. Además, los y las adolescentes tienen una mayor probabilidad de recibir una gran fuente de apoyo emocional de sus amigos y amigas, hecho que les permite no ser emocionalmente tan dependientes del hogar. En general, el rol que juegan los amigos y amigas funciona como un factor amortiguador y protector de las tensiones que viven dentro del hogar ante las situaciones adversas y ante las transiciones familiares (Wu, 2006). No obstante, no podemos caer en el error de creer que todos los y las adolescentes responden de la misma manera ante esta nueva etapa familiar. No todos tienen las mismas características personales, ni pueden contar con el apoyo de sus amigos y amigas. El progenitor custodio puede responder emocionalmente de un modo muy diverso a la separación, además, hay que tener en cuenta que las fuentes de apoyo que reciben no son similares en todos los casos. Por tanto, los factores de estrés no tienen el mismo peso en todas las familias y el grado de aceptación social hacia la separación no es unánime.

La disponibilidad de más herramientas cognitivas les permite enfrentarse a la separación de sus padres con menos ansiedad que los chicos y chicas de las etapas

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

anteriores. Así, sus recursos cognitivos les ayudan a analizar el nuevo modelo de familia al que pertenecen desde una perspectiva de la diversidad, ponerse en el lugar de sus padres y comprender sus sentimientos e incluso pensar que la decisión del divorcio ha sido madura y responsable por parte de ellos (Kurdek, 1986; Wallerstein y Kelly, 1990).

Según un estudio realizado por Kurdek y Sinclair (1988), en el que se pretendía medir el grado de ajuste de adolescentes que vivían en distintos tipos de familias, los chicos y chicas que vivían con su madre tras la separación no se diferenciaban, en cuanto al grado de ajuste psicológico, de aquellos que vivían en una familia biparental. Según los autores, lo que determina el grado de ajuste de los y las adolescentes no es la estructura familiar, sino que éste depende del proceso familiar, del nivel de conflictos familiares, de las dinámicas de relación que se dan entre los distintos miembros de la familia, del uso adecuado de estrategias de resolución de problemas y del apoyo social que reciben de los amigos y amigas. Resultados similares encontraron Amato y Keith (1991) en el meta-análisis que realizaron.

Si nos detenemos en las estrategias de afrontamiento, encontramos que los chicos y chicas de estas edades, en comparación con los niños y niñas de la etapa anterior, tienen más capacidad de pensar en los sucesos estresantes de un modo más flexible y reconstruirlos con una mejor adaptación. Por tanto, una orientación positiva hacia el cambio y las nuevas circunstancias favorece el afrontamiento activo ante las situaciones de estrés, dejando al margen el afrontamiento evitativo, que hace que aumente la ansiedad y los problemas de conducta (Lengua y Sandler, 1996).

Por tanto, podemos concluir que un clima familiar caracterizado por un bajo nivel de conflictos y relaciones estrechas entre sus miembros, así como el uso de estrategias de afrontamiento activo ante los problemas son factores de protección del ajuste psicológico de los y las adolescentes tras el divorcio de sus progenitores.

3.1.2. Género.

Cuando se tiene como objeto estudiar el desarrollo y el ajuste psicológico de los niños y niñas a la separación de sus padres resulta de interés estudiar si existen

VARIABLES MODULADORAS DEL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS E HIJAS TRAS LA SEPARACIÓN DE SUS PROGENITORES

diferencias o no en las respuestas a esta transición familiar entre los chicos y las chicas.

La mayoría de los estudios que se han realizado con el objeto de analizar el ajuste psicológico de los niños y niñas tras la separación o el divorcio de sus padres han tenido en cuenta la variable género como posible fuente de diferencias en el proceso de adaptación ante tales circunstancias. Parece existir un consenso de que no existen diferencias de género en la concepción que acerca del divorcio presentan los chicos y chicas de las distintas edades (Kurdek, 1986; Mazur, 1993; Sylva y Pretzlik, 1992). Sin embargo, si hacemos un recorrido por los estudios que han analizado la variable género como posible mediadora de los diferentes indicadores del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio de sus progenitores, nos encontramos que los resultados obtenidos no son consistentes. Algunos no han encontrado diferencias de género, y en aquellos en los que se han encontrado, éstas no sólo dependen de la variable género, sino que existen otras variables que están ejerciendo influencia simultáneamente sobre la trayectoria del ajuste psicológico de los niños y niñas. Obsérvese la siguiente tabla.

	Competencia académica	Competencia cognitiva y social	Ajuste emocional y comportamental	Autoestima
Diferencias de género (♀)	Lindner <i>et al.</i> , 1992; Mulholland <i>et al.</i> , 1991; Sun y Li, 2002; Wadsby <i>et al.</i> , 1996;	Amato y Keith, 1991; Hetherington, 1989; 1991; Hetherington <i>et al.</i> , 1982; Lindner <i>et al.</i> , 1992; Mulholland <i>et al.</i> , 1991; Wallerstein, 1987;	Amato, 2001; Hetherington <i>et al.</i> , 1982; Jenkins y Keith, 1993; Lindner <i>et al.</i> , 1992 (según profesorado y madres); Portes <i>et al.</i> , 1999; Walerstein y Kelly, 1980;	Lindner <i>et al.</i> , 1992
No diferencias de género	Amato y Keith, 1991; Sun y Li, 2001;	Portes <i>et al.</i> , 1999;	Amato y Keith, 1991; Lindner <i>et al.</i> , 1992 (según evaluación directa de los niños y niñas); Jenkins y Smith, 1991;	Amato y Keith, 1991; Portes <i>et al.</i> , 1999; Sun y Li, 2002;
Diferencias de género mediadas por otras variables	<u>Tiempo transcurrido desde la separación</u> (♀) (Wallerstein <i>et al.</i> , 1988) <u>N. educativo madre</u> (♀) (Rodgers y Rose, 2001)	<u>Nivel de conflictos entre progenitores</u> (♂) (Hetherington, 1999; Radovanovic, 1993)	<u>Nivel bajo de ingresos</u> (♀) (Morrison y Cherlin, 1995) <u>Tiempo transcurrido desde la separación</u> (♀) (Wallerstein <i>et al.</i> , 1988; Wallerstein y Jhnston, 1990) <u>Estilo educativo del progenitor custodio</u> (♀) (Forgatch <i>et al.</i> , 1988; Simon <i>et al.</i> , 1999) <u>Regularidad de contactos con progenitor no custodio</u> (♂) (Healy, Mally y Stewar, 1990, cit. en Prior y Seymour, 1996) <u>Nivel de conflictos entre progenitores</u> (♂) (Simon <i>et al.</i> , 1999)	<u>Regularidad de contactos con progenitor no custodio</u> (♂) (Healy <i>et al.</i> , 1990, cit. en Prior y Seymour, 1996) <u>N. S.E.</u> (♂) (Howell <i>et al.</i> , 1997)

♀: Diferencias a favor de las chicas; ♂: Diferencias a favor de los chicos

Tabla 3. Diferencias de género en el ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

Como se señala en el párrafo anterior, algunos estudios que se han centrado en analizar cómo es el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio de sus progenitores no han encontrado diferencias de género, otros sí las han encontrado y otros han hallado que dichas diferencias están mediadas por otras variables.

Por un lado, encontramos estudios que no encuentran diferencias de género en los diferentes indicadores del ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental. No encuentran diferencias de género en el rendimiento académico (Sun y Li, 2001), en la competencia cognitiva y social (Portes *et al.*, 1999), en el ajuste emocional y comportamental (Lindner *et al.*, 1992) y en la autoestima (Portes *et al.*, 1999). No obstante, estos resultados a veces están sujetos al modo en que se ha evaluado el indicador del ajuste psicológico. Por ejemplo, Lindner *et al.* (1992) analizaron el ajuste emocional y comportamental de niños y niñas de educación primaria cuyos progenitores se habían separado. Este indicador lo evaluaron por un lado, a partir de una valoración que realizaron el profesorado y las madres, y por otro, se evaluó directamente a partir de distintos instrumentos que se les pasaron a los niños y niñas que formaron parte del estudio. Estos autores encontraron que, según el profesorado y las madres, los chicos presentan más problemas de ajuste emocional y comportamental que las chicas, sin embargo, cuando se tenían en cuenta los resultados obtenidos a partir de los instrumentos de autoevaluación utilizados con los chicos y chicas, estas diferencias no aparecían.

Por otro lado, encontramos estudios cuyos resultados indican que existen diferencias de género en el rendimiento académico (Lindner *et al.*, 1992; Mulholland *et al.*, 1991; Sun y Li, 2002; Wadsby *et al.*, 1996), en la competencia cognitiva y social (Hetherington, 1989; 1991; Hetherington *et al.*, 1982; Lindner *et al.*, 1992; Mulholland *et al.*, 1991; Wallerstein, 1987), en el ajuste emocional y comportamental (Hetherington *et al.*, 1982; Jenkins y Keith, 1993; Lindner *et al.*, 1992 (según valoración del profesorado y las madres); Portes *et al.*, 1999; Walerstein y Kelly, 1980) y en la autoestima (Lindner *et al.*, 1992) de los chicos y chicas tras la separación de sus progenitores. Estas diferencias encontradas favorecen generalmente a las chicas. Por ejemplo, éstas se muestran más motivadas por las tareas escolares (Mulholland *et al.*, 1991), presentan, tanto antes como después de la separación de sus padres, un mejor rendimiento académico en el área de ciencias sociales y mayores aspiraciones académicas (Sun y

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

Li, 2002), menos problemas en las relaciones interpersonales (Hetherington, 1989; 1991; Hetherington *et al.*, 1982; Wallerstein, 1987), se muestran más responsables con respecto a las relaciones que mantienen con los demás (Lindner *et al.*, 1992), presentan menos problemas emocionales y comportamentales (Hetherington *et al.*, 1982; Lindner *et al.*, 1992; Wallerstein y Kelly, 1980) y una autoestima más alta (Lindner *et al.*, 1992). Aunque estudios recientes encuentran que las chicas tienen más probabilidad de sufrir problemas emocionales (ansiedad y depresión) que los chicos cuando sus progenitores se separan (Størksen, Røysamb, Holmen y Tambs, 2006, cit en Canton, Cortés y Justicia, 2007).

En el meta –análisis que realizaron Amato y Keith (1991) con 92 estudios no se encontraron diferencias de género en el rendimiento académico, en el ajuste emocional y comportamental ni en la autoestima, sin embargo, sí se encontraron en la competencia cognitiva y social, de nuevo a favor de las chicas. Quizás deberíamos dar más peso a estos últimos resultados por el número de estudios analizados. Camara y Resnick (1988) argumentan que posiblemente las diferencias de género a favor de las chicas, en relación con la competencia cognitiva y social, se deban a que en la mayor parte de los casos la custodia la tiene las madres. Según el estudio que realizaron estos mismos autores, cuando coincide el género del progenitor que tiene la custodia con el del hijo o la hija, la competencia cognitiva y social de éstos aumenta. Estas diferencias halladas parecen indicar que los chicos, generalmente, se muestran más vulnerables que las chicas ante la separación de sus progenitores.

Por último, como indicábamos más arriba hay estudios que han encontrado que las diferencias de género en el ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental están mediadas por otras variables. Entre dichas variables podemos señalar el *tiempo transcurrido desde la separación de los progenitores*. Concretamente esta variable parece mediar las diferencias de género encontradas en el rendimiento académico y en el ajuste emocional y comportamental. Por ejemplo, Wallerstein *et al.* (1988), cuando llevaron a cabo su estudio longitudinal con niños y niñas cuyos padres se habían separado, encontraron que al inicio de la separación no existían diferencias de género en lo referente al rendimiento académico ni al ajuste emocional y comportamental, con independencia de la edad de los chicos y chicas. Sin embargo, transcurridos dieciocho meses después del proceso de ruptura, sí encontraron diferencias de género, a favor

VARIABLES MODULADORAS DEL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS E HIJAS TRAS LA SEPARACIÓN DE SUS PROGENITORES

de las chicas, en ambos indicadores del ajuste psicológico. Sin embargo, sus resultados mostraron que esas diferencias desaparecían conforme transcurría el tiempo tras la separación de sus progenitores (a partir de los dos primeros años tras la ruptura). Otros estudios han encontrado que el *nivel educativo de la madre* es una variable que interactúa con el género. Podemos citar el estudio que realizaron Rodgers y Rose (2001) con chicos y chicas que encontraban al final de educación primaria y al inicio de la secundaria. Estos autores encontraron que las chicas cuyas madres tenían un nivel educativo alto tenían más probabilidad de mostrar resultados académicos más altos. Estos mismos autores tenían la hipótesis de que las chicas estaban más motivadas por las tareas escolares y por el mundo académico que los chicos, sin embargo, los resultados de su estudio no les permitieron aceptar dicha hipótesis. Otra variable que se ha encontrado que media las diferencias de género en el ajuste psicológico infantil es el *nivel de conflictos que mantienen los progenitores tras la separación*. Por un lado, se encuentra que modula las diferencias de género en la competencia cognitiva y social. Por ejemplo, Radovanic (1993) encontró que cuando el nivel de conflictos entre los progenitores era alto tras la separación, los chicos (educación primaria) presentaban una mejor competencia social que las chicas. Por otro lado, también se ha encontrado que el nivel de conflictos entre los progenitores tras la separación actúa como modulador de las diferencias de género encontradas en el ajuste emocional y comportamental. En el sentido de que cuando existe una relación entre los progenitores que es muy conflictiva, las chicas adolescentes tienen más probabilidad de presentar problemas de conducta que los chicos (Simon *et al.*, 1999).

El *nivel socioeconómico* parece estar mediando las diferencias de género que se han encontrado en el nivel de la autoestima que presentan chicos y chicas tras la separación de sus progenitores. En el sentido de que cuando éste es alto favorece la autoestima de las chicas (Howell *et al.*, 1997). Cuando tras la ruptura se da una *disminución de los ingresos familiares*, se ha encontrado que los chicos preescolares tienen más probabilidad de presentar problemas de conducta que las chicas (Morrison y Cherlin, 1995).

Otra variable que se ha encontrado que está modulando las diferencias en el ajuste psicológico entre chicos y chicas es el *estilo educativo del progenitor con la custodia*. Concretamente se ha encontrado que el uso de unas prácticas educativas

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

erróneas por parte del progenitor con la custodia aumenta la aparición de problemas de conductas en los chicos varones (Forgach *et al.*, 1988; Simon *et al.*, 1999).

Por último, la *regularidad de los contactos con el progenitor no custodio* también es otra variable que modula las diferencias de género encontradas en el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio de sus progenitores. Concretamente, se ha encontrado que dicha variable media las diferencias de género en el ajuste emocional y comportamental y en la autoestima. Healy, Mally y Steward (1990, cit. en Prior y Seymour, 1996) encontraron que las visitas regulares del progenitor no custodio disminuye los problemas de comportamiento en las chicas y los incrementa en los chicos. Así, estos mismos autores encontraron que el contacto regular con el progenitor no custodio incrementa la autoestima de los chicos, pero no la de las chicas.

Podemos aventurarnos a indicar que parece que existen algunos factores de riesgo del ajuste comportamental de los niños varones tras la separación de sus progenitores como son: el período de los dos primeros años tras la separación de sus progenitores, las dificultades económicas, las prácticas educativas erróneas y los contactos regulares con el progenitor no custodio. Otros que ponen en riesgo la competencia cognitiva y social y comportamental de las chicas como son: el nivel alto de conflictos entre los progenitores y otros que protegen el rendimiento académico de éstas como: el nivel educativo alto de la madre. No obstante, estos resultados nos impiden extraer conclusiones claras sobre las posibles diferencias de género en el ajuste psicológico infantil tras la separación o el divorcio parental. Ya que ni todos los estudios que han analizado las diferencias de género han estudiado los mismos indicadores del desarrollo, ni todos han tenido en cuenta la influencia de todas las variables que parecen mediar las diferencias de género hasta ahora halladas en algunos estudios. Así, se plantea la necesidad de futuros trabajos más amplios que tengan en cuenta el mayor número de variables al mismo tiempo que se analizan las diferencias de género.

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

3.2. Variables de microsistema familiar.

3.2.1. Variables de microsistema familiar custodio.

Otras variables que pueden estar actuando como factores de riesgo o de protección del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus padres pueden ser aquellas relacionadas con el microsistema familiar custodio. Entre éstas nos centraremos en aquellas que se relacionan con el ajuste emocional de las madres y las que tienen que ver con el clima familiar.

3.2.1.1. Variables de corte psicológico relacionadas con el progenitor custodio.

3.2.1.1.1. Ajuste emocional de las madres separadas.

Como hacíamos referencia en el capítulo uno, los cambios y el estrés asociados al divorcio pueden afectar al ajuste psicológico de las madres. Así, llegado a este punto podemos plantearnos la siguiente pregunta: ¿cómo influye la salud mental de las madres en el desarrollo y el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental?

No son pocos los estudios que han dejado constancia de que el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental está asociado con el ajuste emocional de ambos progenitores (por ej., Amato, 2006; Clarke- Steward y Hayward, 1996) y particularmente con el de las madres (generalmente progenitor con la custodia) (por ej., Forgatch, Patterson y Skinner, 1988; Petterson y Albers, 2001; Simons, Lin, Gordon, Conger y Lorenz; 1999; Simons y Jonson, 1996).

Hay estudios que encuentran que el ajuste emocional de las madres tras la separación o el divorcio ejerce efectos directos sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas. Por ejemplo, Dreman, Spielberger y Fried (1999) encontraron que la ansiedad que sufren las madres separadas incrementa la probabilidad de aparición de problemas de conductas en las hijas y de ansiedad en los hijos.

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

Otros estudios han encontrado que el efecto que ejerce el ajuste emocional materno sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación o el divorcio está mediado por otras variables. Algunos estudios han encontrado que dicho efecto está modulado por el uso eficaz de las prácticas educativas, o sobre el uso de un *estilo educativo adecuado* (Amato, 2006; Forgatch, Patterson y Skinner, 1988; Simons, Lin, Gordon, Conger y Lorenz; 1999; Simons y Jonson, 1996). No son pocos los estudios que encuentran que los factores estresantes a los que se ven expuestas las madres separadas junto con su ajuste emocional afectan a su estilo educativo. Concretamente encuentran que las madres se vuelven más irritables, coercitivas, menos comunicativas y cariñosas, supervisan y controlan menos sistemáticamente a sus hijos e hijas (Conger, Patterson y Ge, 1995; DeGarmo y Forgatch, 1999; Forehand, Thomas, Wierson, Brody y Fauber, 1990; Hetherington, 1991; Simons y Johnson, 1996) que aquellas madres que comparten la maternidad con su pareja (Simons y Johnson, 1996). En este sentido DeGarmo y Forgatch (1999) realizaron un estudio sobre prácticas educativas, con el que se centraron en el estudio de la frecuencia con la que las madres inician un conflicto y las estrategias de resolución de los mismos que emplean. Estos autores encontraron que las madres que comparten la maternidad con su pareja, inician menos conflictos y tienen más habilidades para resolverlos. Así, encuentran, al mismo tiempo, que la depresión está relacionada con la disminución del uso de estrategias adecuadas de resolución de problemas. El hecho de que la depresión materna incremente la probabilidad de que las madres pongan en marcha pautas educativas inadecuadas, incrementa la posibilidad de que aparezcan conductas antisociales en los chicos varones (Denis *et al.*, 2003; Forgatch, Patterson y Skinner 1988; Simon, Lin, Gordon, Conger y Lorenz, 1999), problemas de ajuste emocional en chicos y chicas (Denis *et al.*, 2003; Simon, Lin, Gordon, Conger y Lorenz, 1999), así como que disminuya la competencia cognitiva y social y el bienestar emocional de niños, niñas y adolescentes (Hammen, 1991, cit. en Cantón *et al.*, 2000). En palabras de Amato (2006), el ajuste emocional, no solo de la madre sino de ambos progenitores, está íntimamente ligado con el estilo educativo que éstos utilizan con sus hijos e hijas, así como con la aparición de problemas de ajuste psicológico en éstos. Es decir, si los progenitores tienen problemas de ajuste psicológico, la calidad del estilo educativo se verá afectada negativamente lo que hace que aumente la probabilidad de que

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

aparezcan problemas en el ajuste psicológico de los hijos e hijas.

En definitiva, podemos concluir que el estrés, derivado por las dificultades económicas, laborales, vivienda, etc., es un factor de riesgo para la aparición de la depresión parental y en hijos e hijas, y ésta conlleva a la aparición de problemas familiares en general. Los padres actúan como modelos de afrontamiento para sus hijos e hijas ante las situaciones difíciles, y eso al mismo tiempo refuerza el sentimiento de autoeficacia en sus hijos e hijas (Dreman, Spielberger y Fried, 1999; Gately y Schwebel, 1991). Por tanto, ante la experiencia de la separación, según como la vivan los padres, así lo harán sus hijos e hijas, en el sentido de que, si lo viven en positivo, los hijos e hijas se verán beneficiados. Por ejemplo, el uso del estilo educativo democrático es un factor de protección del ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental, pues hace que niños, niñas y adolescentes se muestren más competentes en general y muestren menos problemas de conducta (Cantón *et al.*, 2000; Florsheim, Tolan y Gorman-Smith, 1998) especialmente los chicos (Hetherington, 1989), así como que aumente la madurez y la competencia cognitiva y social (Gately y Schwebel, 1991; Hetherington, 1989).

Lo anterior deja constancia de que el estilo educativo es una variable absolutamente relevante para el ajuste psicológico infantil, junto con los factores generadores de estrés, especialmente las dificultades económicas. Así, en diferentes estudios se ha llegado a concluir que controlando el ajuste psicológico de las madres, generalmente progenitor con la custodia, y los recursos económicos familiares se puede controlar el ajuste psicológico de los hijos e hijas (por ej., Clarke-Stewart y Hayward, 1996; Dennis, Parke, Coltrane, Blacher y Borthwick-Duffy, 2003).

3.2.1.2. Clima familiar.

3.2.1.2.1. Calidad de la relación que mantiene el progenitor custodio con el hijo o la hija.

Otra posible variable que puede actuar como factor de protección sobre la experiencia del divorcio parental y el ajuste de los hijos e hijas tras la separación de

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

sus padres es la calidad de la relación existente entre el progenitor con la custodia, en general la madre, y los hijos e hijas.

El mantener una relación estrecha con ambos progenitores tras el divorcio parental es claramente un factor de protección para el bienestar y ajuste emocional de los hijos e hijas (Fabricius y Sokol, 2006; King, 2006b). En este sentido, Valery King (2006b) en un estudio reciente con adolescentes encuentra que quienes muestran un mejor ajuste psicológico son quienes mantienen una buena relación con ambos progenitores. No obstante, no siempre es posible mantener relación, y menos que ésta sea estrecha, con ambos progenitores tras la ruptura. Se ha encontrado que cuando los chicos y chicas mantienen una relación estrecha con uno de los progenitores, ésta también actúa como un factor de protección de su ajuste psicológico tras la separación de sus padres (por ej., Sobolewski y Amato, 2006). Así, cuando en un hogar monomarental la madre mantiene una relación buena y estrecha con sus hijos e hijas, (una relación caracterizada por el afecto, la comunicación, la supervisión de manera firme y consistente), los niños, niñas y adolescentes se adaptan mejor al divorcio o la separación de sus padres (DeGarmo, Forgatch y Martínez, 1999; Hines, 1997; Vandewater y Lansford, 1998). Además, la calidad de la relación entre los progenitores y sus hijos e hijas influye en las expectativas que los primeros tienen sobre cómo va a ser el ajuste de los segundos tras el divorcio. Concretamente, cuando mantienen una relación estrecha, los padres tienen expectativas positivas de cómo va a ser el ajuste de sus hijos e hijas al divorcio (King, 2002). En definitiva, tener una buena relación con uno de los progenitores puede actuar como un factor protector del ajuste de los niños y niñas tras el divorcio y de los efectos que generan los conflictos familiares (Hetherington et al., 1982). En este sentido, Videon (2002) encuentra que cuando la relación que existe entre los progenitores y sus hijos e hijas adolescentes se caracteriza por ser conflictiva, éstos muestran un alto índice de conductas delictivas.

Por tanto, es de esperar que la calidad de la relación entre la madre y los hijos e hijas sea una variable importante e incluso que puede hacer que un niño o una niña se adapte mejor o peor a las circunstancias familiares estresantes o a las transiciones familiares. Valery King (2006b) encuentra que la calidad de la relación entre la madre y sus hijos e hijas tiene efectos más fuertes y consistentes sobre el ajuste y la adaptación de éstos que la calidad de la relación que mantienen con el padre. Como

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

señalan Lutzzone, Wolchik y Braver (1996) una buena relación entre la madre y sus hijos e hijas actúa como mediadora de los efectos negativos que tienen los conflictos entre los progenitores sobre el ajuste de los hijos e hijas, concretamente hace que disminuya el miedo al abandono o a que la madre les rechace, sentimientos muy frecuentes en los chicos y chicas tras la separación de sus padres, sobre todo en los más pequeños. En esta línea, Riggio (2004) encontró que el divorcio está asociado a una mejora en la calidad de la relación entre chicos y chicas jóvenes (18- 32 años) y su madre lo que hace que estén más satisfechos con el apoyo social que recibe su familia.

Como se analizó en el apartado anterior, la calidad del estilo educativo de las madres puede verse afectada tras la separación (menos control, menos supervisión, menos comunicativas, incluso conductas más punitivas) (Hetherington y Clingerpeel, 1992), hecho que puede afectar negativamente a la calidad de la relación que mantiene la madre con sus hijos e hijas (Camara y Resnick, 1988; Hetherington et al., 1982; Wallerstein y Kelly, 1980). No obstante, a medida que transcurre el tiempo tras la separación, las madres suelen dar un papel más activo a sus hijos e hijas en la toma de decisiones relacionadas con cuestiones de la vida familiar, fomentando que sus hijos e hijas sean más responsables e independientes y en especial que las chicas sean más maduras que quienes forman parte de otros tipos de familias (Hetherington, 1989). Posiblemente por ello, esta misma autora encuentra que las madres separadas están más satisfechas con la relación que mantienen con sus hijas que las madres que conviven con su pareja.

Otros estudios han hallado que la influencia de la calidad de la relación entre los progenitores y sus hijos e hijas sobre el ajuste psicológico de éstos y éstas tras el divorcio parental, está mediada por otras variables. En palabras de Michael Lamb (2006) este efecto está mediado por las características del contexto familiar (circunstancias económicas, conflictos parentales, apoyos, etc).

Se ha encontrado que la calidad de la relación entre las madres y los hijos e hijas en familias monomarentales parece diferenciarse en función del *género*, en el sentido de que la relación suele ser más estrecha con las hijas y más estresante con los hijos (Belle, 1994, cit. en Cantón et al., 2000). Cuando la relación entre los hijos varones y la madre se caracteriza por ser mala, los chicos presentan más problemas

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

de ajuste académico, en las relaciones con sus compañeros y el profesorado tiene una percepción más negativa hacia ellos. A su vez, estos problemas de ajuste académico se relacionan con una baja autoestima y con problemas de control de la conducta en el contexto familiar, haciendo más probable que la madre se muestre más coercitiva e irritada con ellos (Patterson, 1986).

En un estudio de corte cualitativo realizado por Trzcinski (2002) se preguntó a chicos y chicas acerca de su relación con su madre tras la separación. Todos ellos y ellas destacaron la importancia de mantener una relación estrecha con ella. Estos chicos y chicas destacaban que su relación con su madre se veía favorecida cuando el horario laboral y el escolar coincidía, pues así se daba mayor comunicación, apoyo general y con las tareas escolares en particular. Sin embargo, el hecho de que las madres estuviesen multi- empleadas a su juicio afectaba negativamente a la relación entre ellos.

Por último, otra variable que parece estar modulando los efectos de la calidad de la relación entre la madre y sus hijos e hijas sobre el ajuste de éstos y éstas es *el tiempo transcurrido desde la separación o el divorcio*. Un estudio en el que se entrevistó a 58 jóvenes universitarios cuyos padres se habían separado cuando ellos y ellas se encontraban en educación primaria. Se encontró que tanto los unos como las otras afirmaban en la entrevista que la relación que mantenían con su madre se caracterizaba por ser estrecha y bastante buena y que además valoraban mucho el esfuerzo que las madres habían hecho por ellos, la implicación y el apoyo que les habían ofrecido y le seguían ofreciendo en la actualidad (Arditti, 1999). Aunque según Orbuch, Thornton y Cancio (2000) parece que la evolución de la calidad de la relación entre la madre y sus hijos e hijas es diferente según el género de éstos, en el sentido de que, a medida que transcurre el tiempo parece que la relación entre la madre y sus hijos varones se deteriora y la que mantiene con sus hijas mejora.

3.2.2. Variables de microsistema familiar no custodio.

3.2.2.1. Implicación del progenitor no custodio en el cuidado y la educación del hijo o la hija.

Como se hizo referencia en el primer capítulo, la implicación de la figura paterna en la vida de sus hijos e hijas tras el divorcio es difícil de predecir al tiempo que está íntimamente relacionada con otros factores (calidad de la relación entre los progenitores, tiempo de convivencia, características de los hijos e hijas, ajuste emocional del padre, etc.). Llegado a este punto, podemos preguntarnos: ¿cómo influye la implicación paterna tras el divorcio en el ajuste psicológico de sus hijos e hijas?

Los hijos e hijas se adaptan mejor tras el divorcio parental cuando ambos progenitores están implicados en su educación y crianza (Camara y Resnick, 1988; Moxnes, 2003; Peterson y Zill, 1986; Simons, Whitbeck, Beaman y Conger, 1994). Para que se de este buen ajuste es importante que ambos progenitores estén implicados, pero también que la madre esté satisfecha con la implicación del padre en la educación y crianza de sus hijos e hijas, si ella no está satisfecha la implicación del padre afecta negativamente sobre el ajuste general de los hijos e hijas. En esta línea, Coley y Morris (2002) realizaron un estudio en el que exploraron el grado de implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas. Entrevistaron a los padres y a las madres y encontraron que éstas percibían que los padres se implicaban menos de lo que ellos indicaban en las entrevistas. Braver y Griffin (2000) también encontraron que las madres perciben que los padres tras la separación se implican poco en la vida de sus hijos e hijas y esto junto con el escaso apoyo del sistema legal hacia los padres que no tienen la custodia son los dos factores que, según los padres varones, hacen que florezca en ellos un sentimiento de pérdida de autoridad e influencia en la vida de sus hijos, a pesar de que continúan visitándoles y ofreciéndoles apoyo económico.

Cuando ambos padres están implicados tras la separación, es más probable que los hijos e hijas presenten menos problemas de ajuste, en sus relaciones con los demás, su autoestima se vea favorecida, así como su ajuste emocional en general sea

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

bueno (Camara y Resnick, 1988; Peterson y Zill, 1986). En este sentido, Lamb (1999) encuentra que cuando el padre (generalmente progenitor no custodio) está muy integrado en la vida del hijo o de la hija, es más probable que contribuya económicamente y esto beneficia a los chicos y chicas. Concretamente distintos estudios encuentran que los chicos y chicas cuyos padres les ofrece apoyo económico tienen una mejor percepción de su propio rendimiento académico (Amato y Gilbreth, 1999; King, 1994a; 1994b; King, 2006a) y disminuye en ellos y ellas la aparición de problemas de conducta (Amato y Gilbreth, 1999). Así, Menning (2002) encuentra que cuando el padre está más implicado en las actividades de sus hijos e hijas y en ofrecer apoyo económico resulta más probable que éstos acaben sus estudios de secundaria y lleguen a la universidad. Así, el apoyo económico y material por parte del padre y sobre todo el apoyo informal están asociados al bienestar de sus hijos e hijas (Greene y Moore, 2000; King 1994).

Hasta ahora hemos venido justificando la importancia que tiene la implicación de ambos progenitores tras la ruptura y por tanto de que el padre, habitualmente progenitor no custodio, siga implicado en la vida de sus hijos e hijas para el buen ajuste psicológico y adaptación de éstos y éstas ante la nueva realidad familiar. No obstante, es preciso señalar que no siempre la implicación de la figura paterna en la educación y crianza de sus hijos e hijas supone efectos positivos sobre el ajuste de éstos y éstas. Ya que se encuentra que los efectos que tiene la implicación paterna tras el divorcio sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas están modulados por otros factores. Por ejemplo, Kurdek (1986) encuentra que dichos efectos están asociados a la *calidad de la relación entre ambos progenitores tras la separación*. En el sentido de que la implicación paterna favorece al bienestar de los chicos y chicas cuando la relación entre ambos progenitores se caracteriza por ser poco conflictiva. Otro factor que parece estar asociado a la influencia que tiene la implicación paterna tras el divorcio sobre el ajuste psicológico infantil es la *satisfacción que tienen los hijos e hijas con el apoyo que reciben por parte del padre*. En esta línea, Barber (1994) encuentra que los chicos y chicas adolescentes cuyos padres están separados que no están satisfechos con el apoyo que reciben de su padre tienen más probabilidad de sufrir depresión que sus compañeros y compañeras cuyos progenitores conviven.

3.2.2.2. Frecuencia de contactos entre el progenitor no custodio y el hijo o la hija tras la separación o el divorcio

Como bien se indicaba en el capítulo uno, habitualmente la frecuencia de contactos entre el padre y sus hijos e hijas tras el divorcio o la separación se ve disminuida.

En este apartado nos interesa intentar dar respuesta a las siguientes preguntas: ¿está relacionado el ajuste psicológico infantil tras la separación parental con la frecuencia de contactos con el progenitor no custodio? ¿cómo influye en el ajuste o desarrollo de los hijos e hijas?

Por un lado, hay estudios que no han encontrado relación entre el ajuste de los hijos e hijas y los contactos con el padre tras la separación. Por ejemplo, Hetherington (1999) encontró que los contactos con el padre no custodio no influye en la aparición de problemas de conducta de las hijas. Furstenberg y Cherlin (1991), McLanahan y Sandefur (1994) y King (2006a) hallaron que no existe relación entre la frecuencia de contactos entre el padre y los hijos e hijas y el ajuste psicológico general que éstos y éstas presentan tras la separación o el divorcio de sus progenitores.

Por otro lado, hay estudios que encuentran que existe relación entre la frecuencia de contactos con el padre y el ajuste psicológico infantil. En general los resultados encontrados en los diferentes estudios indican que el seguir manteniendo contactos frecuentes con el progenitor no custodio tienen efectos positivos sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio (por ej., Amato y Rezac, 1994; Pagani- Kurtz y Derevensky, 1997; Pons y del Barrio, 1994; 1996; Wallerstein y Kelly, 1980a). Se ha encontrado que la autoestima de los hijos e hijas, especialmente la de las hijas preadolescentes, aumenta cuando existe una alta frecuencia de contactos con el padre tras la separación (Pagani- Kurtz y Derevensky, 1997). Sin embargo, Wallerstein y Kelly (1980a) encontraron que cuando estas visitas son regulares hace que aumente la autoestima tanto de los hijos como de las hijas.

Coley (1998) ha encontrado en su estudio que los chicos y chicas cuyos padres están separados, reciben más muestras de afecto y control por parte de su padre que aquellos compañeros y compañeras cuyos padres nunca convivieron. Estas muestras de afecto y de control favorece su rendimiento académico, su competencia cognitiva y

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

su ajuste comportamental. Esta autora también encontró que los profesores valoraban que estos chicos y chicas presentaban pocos problemas de comportamiento en el contexto escolar y que sus compañeros y compañeras de clase les consideraban como niños y niñas más serviciales que aquellos y aquellas que mantenían un escaso contacto con algún adulto varón. En esta línea, Barber (1994) encontró que cuando chicos y chicas adolescentes mantenían contactos frecuentes con su padre tras el divorcio y percibían que recibían consejos y apoyo suficientes por parte de él, la probabilidad de sufrir depresión disminuía.

En el meta- análisis que realizaron Amato y Gilbreth (1999) con 63 estudios con el objeto de analizar la influencia que tiene la figura paterna en el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio de sus progenitores, encontraron que la frecuencia de contactos con el padre tras la separación está asociada a una mejora en el rendimiento académico y a una disminución de problemas emocionales en los hijos e hijas, aunque el tamaño de efecto de las diferencias era muy pequeño.

Otros estudios realizados en nuestro país, concretamente en Valencia (Pons y del Barrio, 1994; 1996) encuentran que la alta frecuencia de visitas del padre afecta favorablemente a la percepción que tienen los chicos y chicas del mismo, concretamente les atribuyen más características positivas. La percepción positiva de las visitas del padre que tienen los adolescentes está positivamente relacionada con la diversidad de actividades que realizan cuando están con él y cuando éste se muestra implicado en ellas (Fólder y Staub, 2006).

En palabras de Fernández y Godoy (2002), la relación continuada con ambos progenitores tras la separación es un factor de protección muy importante para la estabilización emocional de los chicos y chicas. Estas mismas autoras señalan que es muy importante que la relación entre la figura paterna y sus hijos e hijas sea regular para afectar en sentido positivo al ajuste emocional de éstos y éstas, pues las visitas irregulares e imprevistas crean más perturbación en los hijos e hijas que la ausencia del padre.

En otras investigaciones se ha hallado que los efectos que produce la frecuencia de contactos entre el padre y sus hijos e hijas tras el divorcio sobre el ajuste de éstos y éstas está asociado a otras variables o factores como el *género*. Se ha encontrado que los contactos con el progenitor no custodio disminuyen la probabilidad

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

de aparición de problemas de conductas en los hijos varones (Amato y Rezac, 1994; Mott, Kowaleski-Jones, Meneghan, 1997). Otros estudios han hallado que los efectos de la frecuencia de contactos entre el padre y los hijos e hijas tras la ruptura están mediados por variables como la *calidad de la relación entre los progenitores* (Clarke-Stewart y Hayward, 1996; Fabricius y Sokol, 2006; Hetherington et al, 1982; Pons y del Barrio, 1994; 1996), el *ajuste emocional del padre* y que éste cuente con *recursos económicos suficientes* (Clarke-Stewart y Hayward, 1996). En este sentido, Pons y del Barrio (1994; 1996) encontraron que los chicos y chicas que mantienen contactos frecuentes con su padre tras la separación y se ven expuestos a escuchar críticas de un progenitor hacia el otro, se sienten en medio de las riñas y discusiones sin saber a quién han de dar la razón, muestran niveles altos de ansiedad. Así, se ha encontrado que la probabilidad de que aparezcan problemas de conducta en los hijos e hijas tras el divorcio parental aumenta cuando el padre presenta problemas de conductas, pues éstos actúan como un factor de riesgo para su ajuste psicológico (Jaffee, Moffitt, Caspi y Taylor, 2003).

Otra variable que puede estar modulando los efectos de la frecuencia de contactos con el padre y el ajuste infantil es el *nivel socioeconómico* de la familia. La ausencia del padre en la vida de las hijas, en familias con un nivel socioeconómico bajo, es un factor de riesgo para su ajuste pues hace más probable que éstas mantengan relaciones sexuales a edades más tempranas y se queden embarazadas en la adolescencia (Ellis, Bates, Dodge, Fergusson, Horwood, Pettit y Woodward, 2003).

El hecho de que algunos estudios no hayan encontrado que existe relación entre la frecuencia de contactos entre la figura paterna y sus hijos e hijas tras el divorcio y el ajuste de éstos y éstas, y otros la hayan encontrado, no nos permite extraer conclusiones claras o en un único sentido sobre los efectos que puede ejercer las visitas del padre tras la separación sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas. Esta inconsistencia en los resultados puede ser debida a que no todos los estudios han tenido en cuenta las mismas variables para analizar el posible efecto de los contactos con la figura paterna tras el divorcio sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas. No obstante, según Amato (1999b), la disminución de contactos con el padre es una de las mayores fuentes de estrés tanto para los chicos como para las chicas tras la

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

separación de sus progenitores.

3.2.2.3. Calidad de la relación entre el progenitor no custodio y el hijo o la hija.

En la literatura ha habido una clara tendencia a enfocar los estudios sobre la figura paterna en las familias en las que se ha experimentado un proceso de separación o de divorcio centrándose en el análisis de la frecuencia y la regularidad de los contactos que mantiene el padre no residente con sus hijos e hijas, dejando en un plano más secundario el estudio de cómo es la calidad de la relación que mantienen hijos e hijas con su padre no residente (sentimientos, estilo educativo del padre) (Amato y Gilbreth, 1999). No obstante, estos autores en el meta-análisis que realizaron con 63 estudios, como se ha citado anteriormente, encontraron que el mantener una relación estrecha con el padre tras el divorcio ejerce una influencia directa sobre el bienestar de los hijos e hijas.

Hogan, Halpenny y Greene (2003) encuentran que los hijos e hijas se adaptan mejor a la separación de sus progenitores cuando perciben que pueden seguir manteniendo contactos con su padre y la relación que mantiene con él es buena. En esta línea, Wallerstein y Kelly (1980b) encontraron en su estudio que los chicos y chicas que mantenían una relación cálida y estrecha con su padre antes de la separación, después de ésta se mostraban muy estresados cuando esta relación se rompía. No obstante, hay estudios que constatan que cuando la relación entre la figura paterna y sus hijos e hijas antes de la separación es buena es muy probable que siga siendo así tras la misma (Grief, 1997).

Lamb (1999) coincide con los autores anteriormente citados en que la calidad de la relación entre el progenitor no custodio o no residente y sus hijos e hijas es una variable crucial para analizar el ajuste de éstos tras la separación o el divorcio de sus padres. Además, el autor encuentra que en los casos en los que la relación entre ambos se caracteriza por ser muy pobre, la implicación del padre en la vida de sus hijos e hijas no supone beneficio para el ajuste de éstos. En este sentido, Amato y Grilbreth (1999) encuentran que el bienestar de los chicos y chicas tras el divorcio está

asociado a la calidad de la relación que mantienen con su padre y con la implicación de éste en el proceso educativo y de crianza de los mismos. En esta misma línea, recientemente se ha encontrado que una buena calidad de la relación con el padre tras la separación actúa como un factor de protección del ajuste psicológico de los chicos y chicas adolescentes, concretamente disminuye la aparición de problemas internos y externos (King, 2006b).

Otros estudios han encontrado que los efectos que produce la calidad de la relación entre el padre y sus hijos e hijas tras la separación sobre el ajuste psicológico de éstos y éstas están modulados por la influencia de otras variables. En este sentido, Coley (1998) encuentra que cuando la figura paterna se muestra afectuosa, receptiva y ejerce control en la vida de sus hijos e hijas, éstos muestran una mejora en su rendimiento académico aunque no mejora su ajuste comportamental, su competencia social ni su autoestima. Esta misma autora encuentra que este efecto es mayor cuando *los padres han convivido con sus hijos e hijas*. Además, encontró diferencias de género, pues el ajuste general de las chicas se ve más favorecido que el de los chicos cuando la relación con el padre es buena. Sin embargo, Feldman y Wentzel (1990) encuentran resultados diferentes a favor de los chicos varones, concretamente hallan que cuando el padre ejerce control sobre sus hijos e hijas, el rendimiento académico de los primeros mejora, actuando el control paterno como una variable predictora del rendimiento académico y del desarrollo cognitivo de los hijos varones. De nuevo nos encontramos resultados inconsistentes en relación con las diferencias de género en el ajuste psicológico infantil tras el divorcio o la separación.

Los resultados encontrados parecen indicar por un lado, que una relación estrecha entre el progenitor no custodio y sus hijos e hijas tras la separación o el divorcio es un factor de protección del ajuste psicológico de éstos y éstas. Por otro, que los efectos que produce dicha relación sobre el desarrollo de los hijos e hijas tras la separación están mediados por otras variables como el hecho de haber convivido previamente a la ruptura y por el género, aunque de nuevo los resultados encontrados con respecto a la variable género no nos permiten extraer conclusiones claras. Todo esto constata la necesidad de futuros trabajos que analicen la influencia que tiene la calidad de la relación entre el padre y sus hijos e hijas tras el divorcio sobre el ajuste psicológico de éstos y éstas, así como las variables que pueden estar modulando dicha

VARIABLES MODULADORAS DEL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS E HIJAS TRAS LA SEPARACIÓN DE SUS PROGENITORES

influencia.

3.3. Variables de mesosistema.

3.3.1. Existencia y calidad de la relación entre los progenitores.

En el capítulo uno hicimos referencia al giro que puede darse en la relación entre los progenitores tras la separación. Quienes tenemos interés en conocer cómo se adaptan los hijos e hijas tras la separación o el divorcio de sus padres nos preguntamos en qué sentido afecta la calidad de la relación que mantienen los progenitores tras el divorcio sobre el ajuste y el desarrollo psicológico de sus hijos e hijas.

Tras la separación o el divorcio, una relación parental caracterizada por la cooperación, el compromiso, apoyo mutuo y la ausencia de confrontaciones continuas tiene efectos positivos sobre el ajuste de los progenitores y de los hijos e hijas. Se ha encontrado que cuando los ex –cónyuges son capaces de cooperar en las cuestiones relativas a las prácticas educativas y de crianza de sus hijos e hijas resulta menos probable que éstos presenten conductas agresivas y problemas de conducta (Hetherington, 1999), además de una alta autoestima y un buen ajuste psicológico en general (Camara y Resnick, 1988; Moxnes, 2003). En esta misma línea, hay estudios que encuentran que niveles bajos de conflictos entre los progenitores antes de la separación están asociados a una alta competencia social en los hijos e hijas y a una mejor calidad de la relación que mantienen con sus progenitores tras la separación (Booth y Amato, 1994; Gately y Schwebel, 1991). Por tanto, podemos decir que cuando los progenitores tras el divorcio mantienen una relación de cooperación ésta está actuando como un factor de protección del ajuste psicológico de los hijos e hijas.

Numerosos estudios (por ej., Camara y Resnick, 1988; Coleman, 1988; Emery, 1999b; Glenn y Marquardt, 2006; Hetherington, 2003; Johnston y Campbell, 1988) dejan constancia de que los conflictos permanentes entre los progenitores son un factor de riesgo del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio, más que éste en sí mismo. En este sentido, Pons (1992) y Pons y del Barrio (1993) concluyen que

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

los niños y niñas se adaptan peor al divorcio o la separación de sus padres cuando éstos mantienen una relación hostil después de la separación. Así, se hace más probable que tengan una percepción más deteriorada sobre las interacciones familiares (Grych, Wachsmuth-Schlaefel y Klockow, 2002) y sobre sí mismos, sobre todo si se sienten culpables de los conflictos (Justicia y Cantón, 2005).

Hay una amplia gama de estudios científicos que constatan los efectos negativos que producen las relaciones conflictivas entre los progenitores sobre el ajuste psicológico infantil (por ej., Amato y Affifi, 2006; Fabricius y Sokol, 2006; Goodman, Barfoot, Frye y Belli, 1999; Harrist y Ainslie, 1998; Johnston y Campbell, 1988; Katz y Woodin, 2002; Lindsey, MacKinnon-Lewin, Campbell y Lamb, 2002; Lutzke *et al.*, 1996; Morrison y Coiro, 1999; Turner y Barret, 1998; Sanz, Martínez-Pampliega, Iraurgi y Cosgaya, 2007). Como bien nos explican Cummings y Wilson (1999) y Troxel y Matthews (2004), los conflictos entre los miembros de la pareja tienen consecuencias como la ruptura de las normas y disciplinas utilizadas para con los hijos e hijas, así como la disminución de responsabilidades y sensibilidad por parte de los padres hacia las necesidades que presentan sus hijos e hijas. Además, los conflictos entre los progenitores están asociados a efectos a corto y largo plazo que dificultan el ajuste psicológico de los hijos e hijas tanto antes como después de la separación (Por ej., Amato y Booth, 1996; Block *et al.*, 1986).

Hetherington (1999) encontró que los niños de familias biparentales donde existe un alto nivel de conflictos tienen más problemas de adaptación y de autoestima que los que forman parte de familias biparentales o divorciadas donde existe un bajo nivel de conflictividad. Así, cuando los progenitores resuelven los conflictos a través de la agresividad verbal, es más probable que los hijos e hijas presenten problemas de conducta, una disminución en su autoestima y de conductas prosociales (Camara y Resnick, 1988). En definitiva, los conflictos parentales y los enfrentamientos crónicos suponen un factor de riesgo para la aparición de problemas de conductas en los hijos e hijas (Coleman, 1988; Grych *et al.*, 2002; Jenkins, 2000; Morrison y Coiro, 1999; Ramírez, 2006), la disminución de la competencia cognitiva (Grych *et al.*, 2002) y la aparición de problemas de salud mental (Coleman, 1988; Troxel y Matthews, 2004), independientemente si los progenitores conviven o no, así como, para la aparición de sentimientos de frustración, ansiedad o síntomas depresivos (Hetherington, 1999;

Martínez-Pampliega, Iraurgi, Sanz e Iriarte, 2007).

En un estudio más reciente y realizado en nuestro propio país, concretamente en la Universidad de Granada por Justicia y Cantón (2004a;b; 2005) con chicos y chicas en educación primaria y secundaria, también se encuentran resultados coherentes con los citados anteriormente. Concretamente estos autores encuentran que una alta frecuencia de conflictos entre los ex -cónyuges tras la separación aumenta en los hijos e hijas el sentimiento de amenaza, de culpa por situarse a sí mismos como la causa de los conflictos parentales y el miedo al abandono. Además, encuentran que estos chicos y chicas a menudo se sienten atrapados entre ambos progenitores, así como se muestran menos competentes ante la resolución de los conflictos familiares. Concretamente, cuando los conflictos parentales son muy intensos se hace más probable que los chicos y chicas participen en ellos y muestren estrategias de resolución poco efectivas, lo que les lleva a tener la percepción de que no tienen habilidades suficientes para hacer frente a los conflictos interparentales.

En esta misma línea, en la Universidad de Valencia se realizó un estudio con el que se pretendía explorar la percepción que tienen los hijos e hijas acerca de la calidad de la relación que mantienen sus progenitores. Los resultados de este trabajo indican que cuando los padres mantienen una relación muy conflictiva (discuten con mucha frecuencia, se critican mutuamente y se dan frecuentes episodios de violencia) los niños y niñas presentan niveles más altos de sintomatología depresiva, más ansiedad ante diversas situaciones, menor autoestima, más sentimientos de culpabilidad de los problemas familiares en general y de la separación de sus padres en particular, presentan más miedo al abandono, menos expectativas de reconciliación, culpabilizan a los padres de los problemas familiares y de la separación, en especial al padre, y es más probable que presenten problemas de comportamiento (Pons-Salvador *et al.*, 1996).

Además de los estudios empíricos, los meta -análisis y los estudios prospectivos reflejan que los conflictos parentales son un factor de riesgo del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio.

Amato y Keith (1991) en el meta -análisis que realizaron encontraron que los conflictos entre los progenitores estaban asociados a la aparición de problemas de conducta y de ajuste psicológico en general, así como a niveles bajos de autoconcepto.

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

Los estudios prospectivos indican que cuando los chicos y chicas presentan problemas de conductas tras el divorcio de sus padres, con mucha probabilidad éstos ya existían antes de la separación. Así, constatan que cuando los conflictos reinan en las familias, el divorcio supone un cambio hacia un hogar más armonioso y una mejora en el ajuste de los hijos e hijas. Por tanto, concluyen que no es el divorcio en sí lo que afecta al ajuste psicológico infantil sino los conflictos entre los progenitores (por ej., Amato y Booth, 1996; Amato *et al.*, 1995; Block *et al.*, 1986).

Según Hetherington (1999) tendríamos que diferenciar entre los conflictos encapsulados y los que no lo son. Pues los conflictos encapsulados, en los que los niños no se ven amenazados físicamente, son menos nocivos que los conflictos en los que existe agresión física y el niño se ve amenazado.

Zimet y Jacob (2002) realizaron una revisión sobre los diferentes estudios que se han centrado en analizar la influencia de los conflictos parentales en el ajuste psicológico infantil. En dicha revisión salen a la luz varias ideas relevantes a tener en cuenta sobre los procesos por los que los conflictos interparentales afectan al ajuste psicológico de los hijos e hijas. Entre ellas podemos destacar que es relevante tener en cuenta la percepción que los niños y niñas tienen de los conflictos parentales, así indica que éstos y éstas perciben los conflictos parentales como continuos, estables, generales y causados por factores externos controlables. Cantón y Justicia (2005b) también encontraron que un alto porcentaje de los niños y niñas de su estudio percibían como estables los conflictos entre sus progenitores. Schick (2002) encontró que cuando los niños y niñas perciben los conflictos interparentales como destructivos es más probable que aumente en ellos y ellas la ansiedad y un comportamiento inestable. Según la revisión de Zimet y Jacob (2002) los hijos e hijas en ocasiones se sienten culpables por los conflictos que existen entre sus progenitores, lo que les lleva a tomar un papel activo ante ellos, llegando incluso a sentirse responsables de la resolución de los mismos. Sin embargo, cuando los progenitores les explican las causas de los conflictos, disminuyen en ellos los sentimientos de culpa, la probabilidad de que participen en los conflictos familiares futuros y los efectos negativos en general que producen los conflictos. En este sentido, Fincham (1998) concluye que es imprescindible tener en cuenta la percepción que los chicos y chicas tienen de cómo es la calidad de la relación que mantienen sus progenitores para entender su ajuste

comportamental.

Los efectos de los conflictos interparentales no siempre son negativos sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio. Cuando los padres utilizan estrategias de resolución de conflictos como el razonamiento, los conflictos parentales pueden, incluso, tener efectos positivos sobre los hijos e hijas, en el sentido de que éstos aprenden a utilizar estrategias adecuadas ante la resolución de conflictos (Goodman, Barfoot, Frye y Belli, 1999).

Como se indicaba al inicio de este apartado, los efectos de los conflictos parentales pueden permanecer a largo plazo en el ajuste psicológico de los hijos e hijas, concretamente en el ajuste emocional, social, bienestar general, seguridad económica (Hetherington y Clingempeel, 1982) y en la calidad de la relación que mantienen con sus padres (Booth y Amato, 1994; Harrist y Ainslie, 1998), así como el apoyo ofrecido por éstos (Booth y Amato, 1994). Por tanto, cuando existen altos niveles de conflictos entre los progenitores, pensando en el bienestar de sus hijos e hijas, es mejor que se divorcien o se separen. Por ejemplo, estudios longitudinales realizados con jóvenes y adultos han encontrado que los chicos y chicas en cuyas familias existía un alto nivel de conflictos antes de la separación presentaban un mejor ajuste en el momento en que se les evaluaron si sus padres se habían separado en comparación con aquellos y aquellas cuyos padres permanecían conviviendo (Amato, 2006b; Amato *et al.*, 1995; Booth y Amato, 2001; Hetherington, 1999).

Llegados a este punto en el análisis, nos podríamos cuestionar si los conflictos parentales suponen efectos directos sobre el ajuste de los hijos e hijas o si por el contrario estos efectos están mediados por algunas otras variables.

Hay estudios que encuentran que el *temperamento* de los niños y niñas es una variable que modula los efectos de los conflictos parentales sobre el ajuste de los hijos e hijas. Concretamente, modula la reacción ante el estrés, su comportamiento y su relación con los progenitores. En la medida en que se caractericen por ser chicos y chicas tranquilas se verán menos afectados (Grych y Fincham, 1990).

Otros estudios encuentran que la *edad* actúa como una variable moduladora de los conflictos parentales. A medida que se avanza en edad, los chicos y chicas pasan de tener una visión centrada en una perspectiva individual a presentar una visión más compleja de los conflictos parentales (tienen en cuenta los distintos puntos de vista de

los padres y los hijos e hijas, así como las distintas vías de resolución de los mismos) (Cummings y Wilson, 1999; Di Blasio y Camisasca, 2004). Los chicos y chicas más pequeños, por su inmadurez, se muestran más vulnerables a los efectos de los conflictos parentales que los más mayores (Emery, 1982; Ramírez, 2006). En esta línea, Zimet y Jacob (2002) en la revisión que realizaron destacan que los más pequeños viven los conflictos parentales como situaciones muy estresantes y se despiertan en ellos más miedos, problemas de insomnio y un comportamiento más impulsivo. Frente a éstos, los más mayores tienden a participar en los conflictos parentales y sufren más ansiedad ante las interacciones entre los progenitores, sobre todo en la adolescencia. Afortunadamente estos comportamientos y sentimientos disminuyen a medida que transcurre el tiempo, tanto en los más pequeños como en los mayores.

En la literatura sobre este tema de estudio se ha venido analizando también si existen diferencias de *género* en cuanto a los efectos que producen los conflictos parentales, aunque resulta complejo poder llegar a conclusiones claras pues en ocasiones los resultados encontrados se muestran contradictorios. Por ejemplo, Radovanovic (1993) encuentra en su estudio que las relaciones conflictivas entre los ex-cónyuges afectan en sentido negativo más al ajuste que presentan las chicas que al de los chicos. Concretamente encontró más efectos negativos sobre su competencia académica y social. Sin embargo, otros estudios han encontrado que los chicos varones presentan un peor ajuste en general ante los conflictos parentales que las chicas (Hetherington, 1999; Jenjins y Smith, 1993). En esta misma línea, Turner y Barrett (1998) realizaron un estudio con chicos y chicas adolescentes (12- 16 años) y encontraron que los conflictos parentales tienen efectos negativos sobre el ajuste comportamental y emocional, aunque los efectos eran diferentes para chicos y chicas. Las autoras encuentran que los conflictos entre los progenitores despiertan en los y las adolescentes sentimientos de culpa, lo que hace que aumenten los problemas de comportamiento en los chicos y en las chicas, aunque en éstas también aumentan los problemas de ajuste emocional. En este sentido, Ramírez (2006) encuentra que los conflictos tienen efectos diferentes en los chicos varones y en las chicas, pues los primeros muestran más problemas de conducta externos (sobre todo quebrantamiento de las normas) que las chicas.

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

Estas aparentes incongruencias en los resultados encontrados con respecto a las posibles diferencias de género de los efectos que producen los conflictos parentales en el ajuste infantil, pueden deberse a que no todos los estudios han tenido en cuenta las mismas medidas del ajuste: pudiera ser que los conflictos parentales mostraran sus efectos en los chicos en su comportamiento más abierto o externo (agresividad, incumplimiento de las normas, por ej. Hetherington, 1999; Ramírez, 2006), mientras que en las chicas pudiera tener un mayor efecto en la “internalización” (más tendencia al aislamiento, la depresión o la labilidad emocional, por ej., Hetherington, 1999; Turner y Barrett, 1998).

Otros estudios encuentran que el *estilo educativo* de los progenitores modula los efectos que los conflictos parentales ejercen sobre el ajuste de los hijos e hijas. Por ejemplo, Hetherington (1999) indica que el estilo educativo democrático es un factor de protección ante los efectos negativos que producen los conflictos parentales, aunque sólo sea utilizado por uno de los dos progenitores, aunque si lo aplican los dos progenitores el grado de protección es mayor. En esta misma línea, Lutzke, Wolchik y Braver (1996) indican que una buena relación (caracterizada por el afecto y la comunicación) entre la madre, generalmente progenitor con la custodia, y sus hijos e hijas modula y actúa como factor de protección ante los efectos negativos que producen los conflictos parentales.

Por último, la *calidad de la relación que mantienen los hijos e hijas con sus progenitores* puede modular los efectos que producen los conflictos parentales. Si la relación entre padres e hijos e hijas se caracteriza por ser cálida y afectuosa, los efectos de los conflictos interparentales son menores en la adolescencia, concretamente los chicos muestran menos problemas de ajuste comportamental y las chicas menos problemas de ajuste emocional. Lo mismo ocurre cuando los chicos y chicas mantienen una *buena relación con sus iguales* (Turner y Barret, 1998).

Todo lo anterior deja constancia de que los conflictos parentales actúan como un factor de riesgo del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio de sus progenitores, así refleja la complejidad de los procesos a partir de los cuales dichos conflictos afectan al ajuste psicológico de los hijos e hijas. Por ello, para poder entender cómo es dicha influencia es preciso tener en cuenta dichos procesos, así como las variables que tienen un papel relevante en los mismos tales como: el

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

temperamento, la edad, el género, el estilo educativo de los progenitores, la calidad de la relación entre los progenitores y sus hijos e hijas y entre éstos y éstas y sus iguales.

3.4. Variables de exosistema.

3.4.1. Variables de circunstancias vitales relacionadas con el nivel socioeconómico del microsistema familiar custodio.

Como indicábamos en el capítulo uno, el bienestar de las madres que afrontan en solitario la maternidad depende de distintos factores que están en juego en el proceso de adaptación a la nueva circunstancia familiar. Por ejemplo, mantener una relación positiva o neutral con la ex –pareja, tener una percepción positiva de su competencia como madre, sentir seguridad económica y estar satisfecha con su empleo (DeGarmo y Forgatch, 1999; Hetherington *et al.*, 1982; Louis y Zhao, 2002; Thiriot y Buckner, 1991). Wang y Amato (2000) destacan entre dichos factores predictores del ajuste emocional de las madres tras el divorcio: el nivel educativo, el empleo y los ingresos, en definitiva el estatus socioeconómico familiar.

En este apartado nos detendremos en analizar cómo influye el estatus socioeconómico familiar en el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental.

El nivel educativo de la madre, es un componente del nivel socioeconómico familiar que no tiene por qué cambiar tras la separación o el divorcio. Kinard y Reinherz (1984) encuentran que el nivel educativo de la madre está asociado positivamente con el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio. En el sentido de que a mayor nivel educativo de las madres los hijos e hijas tienen más probabilidad de presentar una mejor competencia social y un buen ajuste en general. En esta misma línea Amato (2000) encontró que un nivel educativo alto del progenitor con la custodia predice una relación más estrecha con los hijos o hijas, la aparición de menos problemas de comportamiento y un mejor ajuste psicológico global de éstos y éstas. Así, el nivel educativo de la madre puede actuar como un factor de protección, en el sentido de que una madre con un nivel educativo medio o alto puede optar a puestos de trabajos que

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

requieren una cierta especialización y que por lo general son mejor remunerados, en definitiva, un nivel educativo alto hace más probable que se de un estatus socioeconómico alto (Ozawa y Yoon, 2003). Estos mismos autores señalan que el nivel educativo de la madre es una variable crítica para las consecuencias económicas que tiene un proceso de separación o divorcio pues, a mejor formación existe mayor probabilidad de encontrar mejores trabajos, al mismo tiempo que ofrecer mayor apoyo en la educación de los hijos e hijas. En este mismo sentido, Blechman (1982) encontró que una madre separada con un nivel educativo alto tiene más probabilidad de tener más recursos económicos, de optar por un trabajo con horario flexible y ofrecer mejor calidad de vida a sus hijos e hijas tras el divorcio. Lo que según Fischer (2007) hace que disminuyan los posibles efectos negativos que puede producir el proceso de separación sobre el rendimiento académico de los hijos e hijas. Trzcinski (2002) exploró la opinión que los hijos e hijas de padres separados tenían sobre si su madre debe trabajar o no. Los resultados de su estudio indican que los chicos y chicas piensan que está bien que su madre trabaje y que sería ideal para ellos y ellas que el horario laboral de su madre coincidiese con el escolar, para así poder coincidir en casa y pasar más tiempo juntos.

Como se reflejaba en el capítulo uno, no todas las madres están incorporadas al mercado laboral en el momento de la separación y el acceso al mismo no siempre resulta fácil. Jackson (2000) encuentra que el estrés que viven las madres por no estar trabajando es un predictor de la aparición de problemas de conducta en los hijos e hijas, pues el ajuste emocional de las madres influye en el bienestar y en el desarrollo de sus hijos e hijas. En este sentido, Kinard y Reinherz (1984) encontraron que el profesorado valoraba mejor a los hijos e hijas de las madres separadas que estaban trabajando que a sus compañeros y compañeras de clase cuya madre se encontraba desempleada después de la separación o el divorcio. Concretamente encontraron que los primeros presentaban un mejor rendimiento académico y comportamiento en clase que los segundos.

Es esperable que una familia que dispone de recursos económicos suficientes no vivirá del mismo modo la separación que otra familia que tiene que sumar los problemas económicos al proceso de adaptación a la nueva circunstancia familiar tras la separación o el divorcio. Tal y como se indicaba en el primer capítulo, los hogares

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

monomarentales están sobrerrepresentados en los hogares pobres, lo que les hace ser más vulnerables a sufrir exclusión social (Arendel, 1995; González, 2000; Dixon y Retting, 1994; Madruga y Mota; 1999). Así, los niños y niñas que forman parte de los mismos tienen más probabilidad de ser pobres que quienes viven en otros tipos de familia (INE, 2007). Estos problemas económicos afectan negativamente al bienestar general de los niños y niñas, disminuyendo su probabilidad de éxito general (McLanahan, 1999).

Los estudios cualitativos nos indican que los progenitores perciben que las limitaciones económicas de la familia hacen menos probable que los niños y niñas vivan experiencias que les aporten nuevos conocimientos (actividades culturales, viajes, cine, teatro, etc.) (Delgado y Ford, 1998). En definitiva, éstos presentan menos posibilidades para acceder a recursos que enriquezcan su conocimiento cultural y su rendimiento académico. Diferentes estudios coinciden en que las dificultades económicas de la familia ejercen efectos negativos sobre el rendimiento académico de los niños y niñas que forman parte de ella. Por ejemplo, Amato y Keith (1991) encontraron que los niños y niñas cuyas familias disponían de un nivel socioeconómico bajo presentaban un rendimiento académico más bajo que aquellos y aquellas que formaban parte de una familia con un nivel socioeconómico alto. En esta línea Dearing *et al.*, (2001) realizaron un estudio con una muestra de 1364 niños y niñas de educación infantil. Estos autores encontraron que tras la separación los cambios económicos que sufre la familia no resultan relevantes en el ajuste de los chicos y chicas cuyas familias no se caracterizan por ser pobres, sin embargo, estos cambios económicos afectan negativamente al ajuste de los chicos y chicas que forman parte de familias que se encuentran por debajo del umbral de pobreza. Concretamente esta disminución de recursos económicos se traducían a un peor desarrollo del lenguaje y más dificultades en el aprendizaje de la lecto-escritura. Sin embargo, cuando estos cambios se daban con el sentido contrario, es decir, se daba un aumento y una mejora de los recursos económicos, entonces mejoraban dichos indicadores del ajuste de los chicos y chicas que formaban parte de estas familias, llegando a obtener las mismas puntuaciones que quienes vivían en familias que no eran pobres.

Generalmente las circunstancias socioeconómicas son mejores en los hogares biparentales, lo que favorece a los chicos y chicas que forman parte de ellos, quienes

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

presentan un mejor rendimiento académico que sus compañeros y compañeras de clase que viven en un hogar monomarental. Concretamente se encuentra que los primeros obtenían puntuaciones superiores que los segundos en lectura y en matemáticas (Entwisle y Alexander, 1995). Según estos autores, las divergencias económicas y en el nivel educativo de los progenitores (a favor de los progenitores que conviven) explican la relación entre la estructura familiar y el rendimiento académico, pues a mayor nivel educativo existe mayor probabilidad de obtener empleos mejor remunerados, circunstancia que hace más probable que los niños y niñas puedan ir al cine, desarrollar actividades extra-escolares, deportes, viajes, reciban apoyo en las tareas escolares cuando lo necesiten bien por parte de un profesor o profesora de apoyo, bien por su padre o su madre, todo ello favorece el desarrollo cultural de estos niños y niñas, ejerciendo al mismo tiempo una influencia positiva en el rendimiento académico. Igualmente, tienen más posibilidades de ampliar sus conocimientos de geografía e historia cuando realizan viajes en las vacaciones, y así, podríamos seguir enumerando muchos más ejemplos que dan muestras de las ventajas que tienen los niños y niñas cuyas familias tienen un nivel educativo alto y con más probabilidad, un nivel económico medio-alto. Mulholland *et al.* (1991) encuentran que a pesar de la buena trayectoria académica que presentan los niños y niñas cuyos padres están separados que formaron parte de su estudio, las circunstancias socioeconómicas familiares aumenta la probabilidad de que éstos y éstas se muestren menos motivados por las tareas relacionadas con el colegio, según la valoración que realiza el profesorado, que los chicos y chicas de hogares en los que está la figura paterna (más recursos económicos).

Según Entwisle y Alexander (1995), cuando se comparaban los niños y niñas de las diferentes estructuras familiares cuyos progenitores tenían un nivel educativo alto y disponían de un nivel económico alto no se obtenían diferencias en el rendimiento académico de los niños y niñas de los distintos tipos de familia. Los resultados encontrados les permitían concluir que la influencia de la estructura familiar es anulada cuando se controlan el nivel educativo y económico de los adultos. En esta misma línea, en un estudio longitudinal (un año y cinco años después de la separación) realizado por Wadsby y Svedin (1996) con niños y niñas que se encontraban en el segundo ciclo de educación primaria (8-12 años) y en educación secundaria (13-17

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

años) se encontró que cuando el nivel socioeconómico era el mismo en ambos grupos no existían diferencias en el rendimiento académico de los chicos y chicas cuyos progenitores estaban separados y aquellos que vivían con ambos progenitores. Pero cuando comparaban el rendimiento académico de los niños y niñas que pertenecían a familias con distinto nivel socioeconómico, encontraban que aquellos y aquellas que vivían en una familia con un nivel socioeconómico alto obtenían un mejor rendimiento académico, independientemente de la estructura de su familia.

Régner, Huguet y Monteil (2002) tras realizar pruebas de memoria, encontraron que los estudiantes cuyas familias tenían un nivel socioeconómico bajo presentaban menos habilidades memorísticas que sus compañeros y compañeras cuyas familias se caracterizaban por tener un nivel socioeconómico alto.

Todos estos resultados hacen necesario tener en consideración las variables socioeconómicas cuando se pretende analizar la relación entre el divorcio y la competencia académica de los niños y niñas (Entwisle y Alexander, 1995).

El nivel socioeconómico de las familias influye sobre la competencia cognitiva y social de los niños y niñas, favoreciendo a aquellos y aquellas que forman parte de familias con un nivel socioeconómico alto (Amato y Keith, 1991). Estos autores encontraron que cuando se controla dicha variable apenas existen diferencias entre los niños y niñas que viven en una familia monomarental y aquellos que forman parte de un núcleo biparental. Así, se ha encontrado que la mejora de la situación económica en los hogares caracterizados por sus bajos ingresos económicos, supone una mejora en el rendimiento académico (Dearing, McCartney y Taylor, 2001; Morris y Gennetian, 2003) y la competencia cognitiva y social de los hijos e hijas (Morris y Gennetian, 2003).

Como ya hemos hecho referencia, es muy probable que después de la separación o el divorcio, la familia se vea obligada a cambiar de vivienda y como consecuencia los niños y niñas tengan que cambiar de colegio, circunstancia que les aleja de sus amigos y amigas (McLanahan, 1999). Los problemas económicos son un predictor de la aparición de problemas de conducta durante el primer año tras la separación en los chicos y chicas aunque en menor medida en las chicas que en los chicos (Morrison y Cherlin, 1995).

Maundeni (2000) encuentra que la disminución de los recursos económicos que

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

se da tras la separación hace que la autoestima de los chicos y chicas disminuya.

Todo esto nos hace pensar que las diferencias encontradas en el ajuste psicológico entre los niños y niñas cuyos padres están separados y sus compañeros y compañeras que viven con ambos progenitores, que tradicionalmente se han venido atribuyendo al divorcio, no parecen estar ligadas a la separación en sí, sino, entre otros factores, a las circunstancias socioeconómicas familiares.

Hay estudios que han encontrado que los efectos que produce el nivel socioeconómico sobre el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio de sus progenitores están mediados por otras variables.

Algunos estudios han encontrado que los efectos que produce el estatus socioeconómico de la familia sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas están mediados por el *ajuste psicológico de la madre*. Las dificultades económicas ejercen un efecto negativo sobre el ajuste emocional (Hope, Power y Rodgers, 1999; McLanahan, 1999; Mistry, Vandewater, Huston y McLoyd, 2002, Wang y Amato, 2000) y el bienestar parental (Amato, 2000; Simons *et al.*, 1996).

Es muy probable que una mujer que disfrutaba de una buena situación económica antes de la separación, viva el proceso de adaptación de un modo más estresante y negativo que otra cuyos ingresos ya eran bajos antes de la separación, pues como indica Wagner (1993) éstas sufren menos cambios en su ajuste a la separación que las primeras. Según Shapiro (1996) no son los ingresos objetivos, sino la percepción de suficiencia de los ingresos que tienen las madres para cubrir las necesidades de su familia lo que predice su ajuste emocional ante la nueva situación familiar. Dicha percepción está relacionada con el número de años transcurridos desde la separación, a medida que transcurre el tiempo desde la separación existe una mayor percepción de que los ingresos familiares son suficientes (Draughn *et al.*, 1994).

Los problemas económicos tienen consecuencias negativas en las competencias parentales, concretamente disminuyen sus habilidades para ofrecer afecto y el uso de un *estilo educativo adecuado*, contribuyendo así, al uso de pautas educativas incorrectas (Hetherington y Clingempeel, 1992; Hetherington *et al.*, 1982; Jackson, Brook-Gunn, Huang y Glassman, 2000) que favorecen la aparición de problemas de conductas en los niños y niñas preescolares (Yeung, Liner y Books-Gunn, 2002). Otros estudios también han encontrado esta misma influencia indirecta

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

que ejercen los ingresos familiares sobre el ajuste y el desarrollo de chicos y chicas más mayores (por ej., Books- Gunn y Duncan, 1997, cit en Yeung *et al.*, 2002). Así, se ha encontrado que la inestabilidad económica está asociada a la depresión y el estrés maternal (Brody y Flor, 1997; Davies, Avison y McAlpine, 1997; Yeung *et al.*, 2002), que como ya hemos visto, a su vez, está relacionada con un estilo educativo y comportamental más punitivo, lo que afecta negativamente al rendimiento en la escritura y a la aparición de problemas de conducta en los hijos e hijas (Yeung *et al.*, 2002).

Los problemas económicos afectan al bienestar de los progenitores y a la calidad de la relación entre éstos y sus hijos e hijas, con independencia de la estructura familiar (Amato, 2000; Cohen, 1995; Simons *et al.*, 1996). Así, la inestabilidad económica tiene efectos negativos sobre el funcionamiento familiar y sobre el ajuste psicológico infantil. Estando dicha influencia negativa sobre el ajuste infantil mediada por los problemas de ajuste psicológico de la madre, concretamente por la depresión maternal, y por el uso de prácticas educativas erróneas. Aunque estos efectos disminuyen cuando las madres cuentan con apoyo social (Dennis *et al.*, 2003) y cuando se da una recuperación económica, ésta se asocia con la disminución de la depresión y con el optimismo maternal. Al mismo tiempo, el optimismo maternal está relacionado con una buena organización y rutina del hogar en familias con niveles de ingresos bajos (Seaton y Taylor, 2003).

Los problemas económicos también se relacionan con la disminución de la *satisfacción como madre* lo que hace más probable que aumenten los problemas de ajuste psicológico infantil (Shaw y Every, 1987 cit. en Gately y Schwebel, 1991; Hodges, Tierney y Buchshaum, 1984). Concretamente cuando se pregunta al profesorado si consideran que los problemas económicos influyen en el ajuste psicológico infantil, éstos afirman que dichos problemas aumentan los síntomas de ansiedad y depresión (Hodges, Tierney y Buchshaum, 1984). Otros estudios han encontrado que dicha insatisfacción como madre afecta negativamente al rendimiento académico (Thomson *et al.*, 1994).

Todos estos resultados hacen constar que las dificultades económicas son un factor de riesgo para el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio de sus progenitores.

VARIABLES MODULADORAS DEL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS E HIJAS TRAS LA SEPARACIÓN DE SUS PROGENITORES

Para concluir, podemos decir que el estatus socioeconómico, sin duda, ejerce influencia, bien directa, bien indirecta, sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental. Según McLanahan y Sandefur (1994) si se controlan los ingresos económicos disminuye la relación entre estructura familiar y bienestar de los niños y niñas. De ahí, que se reafirme la necesidad de tener en cuenta, además de la estructura familiar, otras variables relativas al estatus socioeconómico familiar a la hora de estudiar la relación entre el divorcio y el ajuste psicológico infantil.

3.4.2. Variables de circunstancias vitales relacionadas con el progenitor con la custodia.

3.4.2.1. Apoyo social ante las circunstancias familiares.

Como hemos expuesto en el capítulo uno, el hecho de que las familias dispongan de apoyo informal (amigos, familia) y formal (ayudas económicas, con el cuidado de los hijos e hijas, psicológica, etc) actúa como un factor de protección ante los efectos negativos que produce el paso por una transición familiar como el divorcio (DeGarmo y Forgatch, 1999; Hughes *et al.*, 1993). Pero ¿en qué sentido afecta el apoyo social al ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio de sus progenitores? ¿es éste un efecto directo o asociado a otros factores?

Diferentes estudios constatan que el apoyo social que reciben los hijos e hijas actúa como un factor de protección de su ajuste psicológico tras el divorcio de sus progenitores (por ej., Wu, 2006). Jackson y Warren (2000) encuentran que el apoyo social tras el divorcio, así como la mejora de las circunstancias familiares predice el buen ajuste de los hijos e hijas en general, y la disminución de problemas internos y externos de conducta, en particular. En este sentido, Cowen, Pedro-Carroll y Alpert-Gillis (1990) encontraron que los niños y niñas que percibían que tenían mucho apoyo presentaban menos problemas de ajuste tras el divorcio de sus padres, menos ansiedad y tristeza e incluso presentan una actitud más positiva hacia el divorcio y se mostraban más estratégicos.

El apoyo social puede proceder de distintas fuentes: la familia, el profesorado,

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

los amigos y amigas, los padres de éstos y éstas, etc. Todas ellas ayudan a que los niños y niñas sigan teniendo una valoración positiva de sí mismos, de sus competencias y su autocontrol tras la separación de sus padres (Hetherington *et al.*, 1982).

Ante las dificultades a las que han de hacer frente las familias tras la separación o el divorcio, como ya hemos hecho referencia, muchas han de recurrir a solicitar ayuda a su familia. Por ejemplo, muchas madres separadas y sus hijos e hijas se trasladan a vivir con la familia de origen, habitualmente con los abuelos y las abuelas, para así recibir apoyo material y con el cuidado y crianza de los niños y niñas. Este tipo de ayuda beneficia al ajuste psicológico de los hijos e hijas. Por ejemplo, Amato (2000) encontró que cuando las madres separadas y sus hijos e hijas adolescentes conviven con familiares tras la ruptura, los chicos y chicas presentan menos problemas de comportamiento pues están más supervisados y controlados. Así, los abuelos y en especial las abuelas juegan un papel muy importante como fuente de apoyo en las familias monomarentales, sobre todo cuando las circunstancias familiares son difíciles (Hughes *et al.*, 1993). Lussier, Deater-Deckard, Dunn y Davies (2002) realizaron un estudio en el que analizaron la influencia que tiene la frecuencia de contactos y la relación entre los niños y niñas y sus abuelos. Los resultados encontrados indican que los chicos y chicas que forman parte de un hogar monomarental suelen mantener contactos muy frecuentes con sus abuelos, en especial con los maternos, además encontraron que las relaciones estrechas con los abuelos se asocia con un mejor ajuste de los niños y niñas tras el divorcio parental.

A medida que los chicos y chicas crecen y entran en la adolescencia y en la adultez, los hermanos y los amigos juegan un papel muy importante como fuentes de apoyo tras el divorcio de sus progenitores (Hetherington, 1991). Por ejemplo, Wu (2006) encuentra que el apoyo informal, concretamente el proveniente de los amigos, ejerce una influencia positiva sobre el ajuste y la adaptación de los hijos e hijas a las transiciones familiares y a las situaciones adversas. Concretamente, los resultados de su estudio indican que los y las adolescentes que cuentan con el apoyo de amigos y amigas presentan un mejor ajuste general ante el divorcio de sus progenitores que quienes no cuentan con dicho apoyo. En este sentido, Coleman (1988) encuentra que el apoyo social es un factor de protección del ajuste de los hijos e hijas, favoreciendo

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

su bienestar general, su competencia social, académica y su responsabilidad social. El autor concluye que el buen o el mal ajuste de los hijos e hijas al divorcio de sus progenitores está sujeto al resultado final de la balanza entre los factores de riesgo y el apoyo social recibido.

Otros estudios han encontrado que los efectos que produce el apoyo social sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio de sus progenitores no son directos sino que están modulados por otras variables.

Hetherington y Stanley-Hagan (2002) encuentran que los efectos del apoyo informal sobre el ajuste psicológico infantil están mediados por el *ajuste psicológico de las madres*. Concretamente, las autoras encontraron que el apoyo informal que reciben las madres tras el divorcio les ayuda a mejorar su ajuste psicológico y a solucionar los problemas que les surge tras el divorcio, lo que actúa como un factor de protección del ajuste psicológico de sus hijos e hijas. En esta misma línea, el apoyo formal ayuda a resolver algunos de los problemas con los que las madres separadas han de hacer frente. DeGarmo y Forgatch (1999) indican que con el apoyo formal se puede ayudar a las madres a superar sus problemas de ajuste emocional, mejorando así el *uso adecuado de estrategias* para afrontar los problemas y las *prácticas educativas* que emplean para con sus hijos e hijas, lo que beneficia el ajuste psicológico de éstos y éstas.

Otros estudios han encontrado que el *género* está modulando la relación entre el apoyo social y el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental. En este sentido, Jackson (2000) encontró que el hecho de que los niños y niñas no reciban apoyo por parte de amigos y amigas hace más probable que chicos varones presenten problemas de comportamiento tras la separación de sus progenitores.

A pesar de que no son muchos los estudios realizados en esta área, los resultados hallados indican por un lado, que el apoyo social es un factor de protección del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio, bien a través de su efecto directo, bien a través de otras variables asociadas. Por otro, la necesidad de realizar futuros trabajos que profundicen en el análisis de los efectos que produce el apoyo social, tanto formal como informal, sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental, así como las variables que pueden estar actuando como moduladoras.

3.4.3. La mediación y la intervención familiar

Como se ha venido explicando en los capítulos anteriores, tras la separación se dan una serie de cambios en la vida familiar, tanto en la rutina de los adultos como en la de los hijos e hijas. Es por tanto, que los diferentes miembros de la familia han de adaptarse a las nuevas circunstancias y los adultos han de tomar las decisiones pertinentes para la futura organización, por ejemplo, decisiones relativas al reparto de bienes, la vivienda, la custodia de los hijos e hijas, el mantenimiento de éstos, etc. Este proceso de toma de decisiones junto con la separación psicológica de la pareja resulta muy complicado para los adultos y frecuentemente se deriva de ello muchos conflictos, a pesar de que éstos suponen un factor de riesgo para el ajuste y la adaptación de los hijos e hijas.

No es extraño que los adultos se sientan perdidos y desorientados ante tal circunstancia familiar, de ahí la importancia que tiene el poder contar con la ayuda de profesionales, *mediadores familiares* que desde una posición neutra puedan ayudar a la familia en la toma de decisiones que beneficie al máximo a todos los miembros de la familia y en especial a los niños y niñas implicados, así como a disminuir los conflictos derivados de esta toma de decisiones (Hetherington y Stanley-Hagan, 2002).

El fin de la mediación familiar es fundamentalmente ofrecer un asesoramiento a la pareja con el fin de que se separe de la forma menos traumática. Uno de los objetivos prioritarios de la mediación, es consolidar el régimen de visitas y de custodia, pues no podemos olvidar que desde el punto de vista del niño o la niña el establecimiento de un adecuado régimen de visitas y una adecuada custodia constituye una evidencia tangible de que su familia perdurará, a pesar de los cambios y avatares que en ese momento se están manifestando (Castells, 1999). En los casos en los que no se da la custodia compartida, el establecer las visitas de forma periódica facilitará la estabilidad en la relación entre el progenitor no custodio y los hijos e hijas. Así, la mayoría de los programas de mediación familiar tienen como objetivo último el tomar decisiones relacionadas con los hijos e hijas (custodia, visitas) desde un planteamiento neutral por parte de la figura mediadora y donde el eje fundamental es el bienestar de los hijos e hijas.

La mediación familiar favorece por tanto que se tomen decisiones de forma más

VARIABLES MODULADORAS DEL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS E HIJAS TRAS LA SEPARACIÓN DE SUS PROGENITORES

armoniosa y que el proceso de separación sea menos conflictivo, lo que indirectamente está beneficiando el ajuste y la adaptación de los hijos e hijas ante dicha transición familiar. Concretamente Walton, Oliver y Griffin (1999) encontraron que niños y niñas percibían que su nivel de ansiedad había disminuido tras el paso por la mediación. Otra de las consecuencias positivas de la mediación familiar sobre el ajuste y adaptación de los hijos e hijas es la mayor implicación de la figura paterna en su vida tras la ruptura (Emery, Kitzmann y Waldron, 1999, Maccoby y Mnookin, 1992). En este sentido, Emery (2006b) encontró que los padres varones no custodios que habían pasado por la mediación familiar se implicaban más en la vida de sus hijos e hijas que aquellos que no habían recibido ayuda de dicho servicio. Concretamente encontró que un 54% de los que habían pasado por el servicio de mediación familiar hablaban semanalmente con sus hijos e hijas, siendo sólo un 12% de los padres que no habían pasado por la mediación familiar los que mantenían contactos con dicha frecuencia con sus hijos e hijas tras la separación. En la línea de lo anterior, Bolaños (1999 cit. en Martí, 2000) realizó un estudio para valorar la experiencia de la mediación familiar en los juzgados de Barcelona y llegó, entre otras, a las siguientes conclusiones: la mediación incrementa la comunicación entre los progenitores, estimula la responsabilidad parental, reduce los efectos negativos derivados de los conflictos, preserva las relaciones entre padres e hijos y actúa por el mejor interés de los hijos e hijas.

Todo lo anterior muestra la importancia de la existencia de los servicios de mediación públicos, pues garantizaría que todas las familias que lo necesiten puedan acceder a tales servicios facilitándoles ayuda en situaciones de crisis, lo que indirectamente ejerce efectos positivos sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación o el divorcio de sus padres y por tanto actúa como un factor de protección del mismo.

Los programas de intervención existentes no sólo van dirigido a los hijos e hijas, sino que hay programas que también persiguen un trabajo directo con los progenitores, familiares e incluso con el profesorado con el objeto de mejorar el ajuste y la adaptación de los diferentes miembros de la familia y en especial el de los niños y niñas al proceso de separación.

En España existe, según tenemos constancia, únicamente un programa de intervención dirigido a familias en procesos de separación o divorcio "Ruptura de

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

Pareja, no de Familia". Este programa es dirigido por Francisca Fariñas de la Universidad de Vigo y por Ramón Arce de la Universidad de Santiago de Compostela y está orientado a los hijos e hijas, los progenitores, los abuelos y a otros parientes (en caso de aparición de una nueva pareja que conviva con uno de los progenitores). El objetivo fundamental del programa es intentar disminuir los problemas de comportamiento que pueden aparecer en los hijos e hijas tras la ruptura de sus progenitores. Por un lado, con la intervención dirigida directamente a los hijos e hijas se pretende: el desarrollo de estrategias de afrontamiento (por ej., reestructuración cognitiva y parada de pensamiento) para romper con las posibles expectativas de reconciliación que pueden aparecer tras la ruptura de sus progenitores; el refuerzo del autoconcepto y el desarrollo de habilidades de control de las emociones. Por otro lado, con la intervención dirigida a los progenitores, se les ofrece información sobre las posibles consecuencias negativas que puede tener la ruptura sobre el ajuste comportamental de sus hijos e hijas, los factores de riesgo del ajuste de éstos y éstas y se intenta fomentar en ellos el desarrollo de estrategias cognitivas para poder afrontar los posibles problemas conductuales que pudieran presentar sus hijos e hijas. Este programa aún se encuentra en fase de ejecución y aún no disponemos de resultados relativos a su evaluación.

En otros países se han desarrollado programas de intervención con el objeto fundamental de perseguir la mejora del bienestar y el ajuste general de los hijos e hijas tras el divorcio parental y para ello pretenden: fomentar el desarrollo de estrategias de afrontamiento (ante sentimientos negativos, situaciones difíciles, etc.), informar acerca de las relaciones entre los diferentes miembros de la familia, ofrecer apoyo emocional y académico y aclarar cuestiones relativas al divorcio (legales, sobre la custodia, cambios en la vida familiar). Entre estos programas podemos citar los siguientes: "Children of Divorce Intervention Program" (CODIP) (Cowen, Pedro- Carroll y Alpert-Gillis, 1990); "Children Cope With Divorce" (CCWD) (Fischer, 1999); "Depresión Prevention Program for Children" (Zubernis, Cassidi, Gillham, Reivich y Jaycox, 1999) . Está probado que este tipo de intervención tiene efectos positivos sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio de sus progenitores. El programa anteriormente citado CODIP ha sido, desde que se creó en 1982, frecuentemente evaluado y los resultados encontrados tras dichas evaluaciones prueban la mejora del

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio de sus progenitores. Concretamente se ha encontrado que tras el paso por el programa los niños y niñas de educación primaria y secundaria presentan menos problemas comportamentales, menos ansiedad, mejor rendimiento académico, más habilidades de comunicación con sus progenitores, expresan más abiertamente sus sentimientos, ponen en marcha estrategias de afrontamiento ante situaciones problemáticas y tienen una percepción más positiva de los cambios que se dan en su familia tras el divorcio (Alper-Gillis, Pedro-Carroll y Cowen, 1989; Pedro-Carroll, 1997). En esta línea, Fischer (1999) tras la evaluación del programa “Children Cope With Divorce” (CCWD), encontró que los niños y niñas cuyos padres estaban separados que habían pasado por el programa expresaban más abiertamente sus sentimientos y tenían una mejor autoestima que quienes no pasaron por él. Así, tras el paso por el programa “Depresión Prevention Program for Children”, Zubernis *et al.*, (1999) encontraron que los niños y niñas entre 10 y 13 años tienen menos síntomas depresivos, en comparación con quienes no pasaron por dicho programa.

Tras la separación de los progenitores los niños y niñas necesitan “normalizar” la situación familiar, conocer el impacto emocional que éste supone para ellos mismos y para sus padres y desarrollar habilidades para comunicar o expresar sus emociones y sentimientos (Sullivan, Leung, King Lau y Dignam, 2006). Como hemos podido constatar, los programas de intervención dirigidos a los hijos e hijas de padres separados contribuyen a que éstos tengan una visión diferente del divorcio, lo que hace que disminuya el estrés y la ansiedad ante la separación o el divorcio de sus padres (Emery *et al.*, 1999).

Como hemos hecho referencia anteriormente, existen otros programas de intervención que van dirigidos a los progenitores tras la ruptura. Generalmente estos programas están centrados en mejorar competencias parentales como el estilo educativo, disminuir los conflictos interparentales, aumentar la implicación de los progenitores en la vida de los hijos e hijas, fomentar el aprendizaje de estrategias de afrontamiento (ante problemas legales, económicos, de vivienda, etc.) y en ofrecer información a los padres sobre los efectos que el divorcio puede tener sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas. Entre estos programas podemos citar los siguientes: “Parents Forever” (Tralle y Allen, 2006); “Mums and Dads Forever” (Campbell, 2006);

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

“Child Focused Mediation and Child Inclusive Mediation” (McIntosh, 2006); “Parenting Alone Together” (Stolberg y Cullen, 1983); “The divorce adjustment Project- single parent support group” (SPSG) (Stolberg y Garrison, 1985); “Extended Disputed Resolution Programme” (EDR) (Rae y Wright, 2006). Este tipo de programas ofrecen a los progenitores apoyo instrumental y emocional, pues les ayuda a disminuir el sentimiento de soledad e incomunicación, así como a expresar sus sentimientos y emociones. Por lo general, los programas de intervención dirigidos a los progenitores suelen alcanzar los fines para los que han sido diseñados. Por ejemplo, tras el paso por el “Child Focused Mediation and Child Inclusive Mediation”, se ha encontrado que no sólo disminuye el nivel de conflictos entre los progenitores sino que aumenta la co-parentalidad y la implicación de ambos progenitores en la educación y crianza de sus hijos e hijas (McIntosh, 2006; McIntosh, Wells, Smyth y Long, 2008). Así, Trinder y Kellett (2006) encontraron que la calidad de la relación entre los progenitores mejora tras el paso por el programa de intervención “The Family Resolutions Pilot”. En la línea de estos resultados, Campbell (2006) encontró que tras el paso por el programa Mums and Dads Forever aumenta el grado de conocimiento de los progenitores acerca de los cambios familiares, disminuye el nivel de conflictos entre ellos y aumenta la calidad de la co-parentalidad. Resultados similares encontraron Tralle y Allen (2006) tras evaluar el programa “Parents Forever”.

Como hemos visto, en general los programas dirigidos a padres suelen ejercer efectos positivos sobre el ajuste de éstos tras el divorcio, mejoran las prácticas educativas que éstos emplean (Campbell, 2006; McIntosh, 2006), incrementan la probabilidad de que ambos progenitores se impliquen en la educación y crianza de sus hijos e hijas (Emery, 1999; Emery, 2006b; Wolchick, West, Sandler, Tein, Coatsworth, Lengua, Weiss, Anderson, Greene y Griffin, 2000), mejora el ajuste emocional de los progenitores (Tein, Dandler, Mackinnon y Wolchick, 2004) y favorecen el desarrollo de estrategias de afrontamiento ante los problemas, lo que les beneficia a ellos y, como ya hemos visto en apartados anteriores, facilita la adaptación de sus hijos e hijas tras la separación (por ej., Hetherington y Stanley-Hagan, 2002).

Todo lo anterior constata la relevancia de los programas de intervención para el buen ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio parental, bien, como receptores de la intervención, bien, indirectamente a través de los efectos que ejerce la

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

intervención que reciben sus progenitores sobre su ajuste psicológico.

En definitiva, los programas de intervención dirigidos a las familias, bien a los adultos, bien a los menores, actúan como factores de protección tanto para los primeros como para los segundos ante la transición familiar que supone un divorcio.

3.5. Variables de macrosistema.

3.5.1. Cultura, legislación, ideologías y políticas familiares.

El modo en que una familia vive la separación o el divorcio está muy relacionado con el marco cultural al que pertenece, pues el trasfondo ideológico tiene especial relevancia en la vida de la pareja y sus hijos o hijas.

Resulta importante la representación que la sociedad tiene de la familia, del divorcio y de las consecuencias que éste tiene sobre el ajuste psicológico infantil. Pues según sea el grado de aceptación de la diversidad familiar, las personas que pasan por el divorcio vivirán dicha experiencia de un modo más o menos estresante. Diferentes estudios dan muestras de que el grado de aceptación de la diversidad familiar propicia que tras la separación o el divorcio las personas implicadas se muestren más o menos ajustadas (por ej., Kitson y Holmes, 1992, cit. en Fine, McKenry, Donnelly y Voydanoff, 1992; McKenry y Fine, 1993). Así, McKenry y Fine (1993) encontraron que en Estados Unidos los padres y las madres afroamericanas tenían una percepción más positiva del ajuste que presentaban sus hijos e hijas tras el divorcio que los angloamericanos. Resultados similares encontró Amato (2000). Amato (2000) y Fine *et al.* (1992) argumentan que esta diferencia puede ser debida a que el divorcio es algo más normativo y aceptado en la comunidad afroamericana, lo que hace más vulnerables a los niños y niñas angloamericanos tras la separación de sus progenitores.

En España el divorcio resulta cada vez un fenómeno más familiar y cercano, lo que ayuda a que se vaya liberando de estigmas sociales. No obstante, los niños y niñas que viven la experiencia del divorcio parental siguen sufriendo estigma social, tanto entre las personas adultas, quienes un 86% opina que un niño o niña necesita un hogar con un padre y una madre para ser feliz, como entre los propios niños y niñas,

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

que sólo el 50% acepta como familia a la resultante tras el divorcio o la separación (González y Sánchez- Sandoval, 1994). Esta visión negativa también parece estar presente en los profesionales de la educación y del trabajo social. Según el estudio que realizaron Fry y Addington (1984) tanto el profesorado como los profesionales del trabajo social tienen una visión más favorable de la competencia académica, social o el ajuste emocional de los niños o niñas que conviven con ambos progenitores, que de aquellos cuyos progenitores están divorciados. En esta misma línea, en un estudio realizado recientemente por nuestro propio equipo con el objeto de explorar las ideas acerca de la diversidad familiar que tiene el profesorado de educación primaria, hemos encontrado que un porcentaje importante (77,4%) piensa que los hijos e hijas están marcados tras la separación de sus padres, aunque afortunadamente un 63,7% opina que pasado un tiempo tras la misma éstos vuelven a la normalidad y un 85,4% está de acuerdo que tras la separación los hijos e hijas pueden mantener una relación estrecha con sus progenitores (Morgado, Jiménez y González, en prensa). El hecho de que la mayor parte del profesorado aún opine que los niños y niñas que experimentan la separación de sus progenitores están marcados por la misma, es relevante por un lado, porque es una muestra más de los estigmas sociales de nuestra sociedad y por otro, porque puede estar evidenciando su predisposición hacia estos chicos o chicas haciéndoles más vulnerables ante el proceso de adaptación a la separación de sus progenitores. Como ya demostraron hace casi cuatro décadas Rosenthal y Jacobson (1968), “la expectativa que una persona tiene sobre el comportamiento de otra puede, sin pretenderlo, convertirse en una exacta predicción, simplemente por el hecho de existir” (pag. 9 del prólogo de la edición castellana). Así, es preocupante que el profesorado que tiene ideas prefijadas acerca del ajuste psicológico de los niños y niñas que crecen en un hogar monomarental tras la separación de sus progenitores les miren a través de ellas y que, como en el estudio de Rosenthal y Jacobson, esas expectativas acaben convirtiéndose en profecías que se autocumplen. Los datos de los estudios realizados en este área, nos llevan a temer que las valoraciones que hace el profesorado del ajuste de los niños y niñas de padres separados, en más ocasiones de las deseadas, pueden estar canalizadas por sus propias expectativas (por ej., Ball, Newman y Scheuren, 1984; Fry y Addington, 1984; Guttman y Broudo, 1989; Guttman, Geva y Gefen, 1988; Sander, Endepohis-Ulpe y Gollia, 2005; Santrock y Tracy, 1978).

VARIABLES MODULADORAS DEL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS HIJOS E HIJAS TRAS LA SEPARACIÓN DE SUS PROGENITORES

Todo esto nos lleva a pensar en la importancia que tiene las ideas del profesorado, por un lado, como reflejo de la sociedad en la que vivimos, acerca del divorcio y de los hogares que se forman a partir de él, pues frecuentemente el ajuste psicológico de los hijos e hijas de padres separados se mide a partir de valoraciones realizadas por el propio profesorado y por otro, como agentes educativos directos sus expectativas pueden hacer más vulnerables a los niños y niñas cuyos padres están separados. Ya que, como bien defiende Menéndez (2001) entre los factores que favorecen el ajuste psicológico de los niños y niñas que forman parte de hogares no convencionales se encuentra la percepción normalizada de la propia realidad familiar por parte del entorno sociocultural.

La legislación en torno al divorcio es, en parte, reflejo de la ideología predominante de nuestro país y contribuye a que dicha experiencia se viva de un modo más o menos estresante. En 2005 entró en vigor la nueva ley de divorcio (Ley 15/2005 de 8 de julio) que supone un gran cambio con respecto a la anterior (Ley 30/1981 de 7 de julio) pues a partir de la misma se facilita a los miembros de la pareja el proceso de ruptura no obligándoles a expresar una causa de la separación ni a probar un año sin convivencia. Así, no se asigna por defecto la custodia a las madres, sino que se contempla la posibilidad de que la custodia de los hijos e hijas se atribuya exclusivamente a uno de los progenitores o a ambos de forma compartida. Además, se establece la mediación como un recurso voluntario alternativo para la solución de los problemas familiares con el fin de reducir las posibles consecuencias negativas derivadas de una separación o divorcio para todos los miembros de la familia, mantener la comunicación y el diálogo, y en especial garantizar la protección del interés de los hijos e hijas menores. Así, en la medida que la sociedad española se sienta responsable del cuidado y de la atención de la infancia, ofrecerá más o menos recursos a disposición de las familias que se enfrentan a una separación o un divorcio, siendo más probable que se atiendan a las demandas y necesidades de éstas de un modo más consistente. No obstante, según Flaquer (2001) en nuestro país a penas están desarrolladas las políticas familiares.

Todos estos cambios legales son reflejo de los cambios ideológicos de una sociedad más tolerante y consciente de que los procesos de separación o divorcio son una realidad creciente en nuestro país, así como de la necesidad de ofrecer protección

Variables moduladoras del ajuste psicológico de los hijos e hijas tras la separación de sus progenitores

a la infancia. No obstante, en nuestro país aún permanece la necesidad de articular políticas familiares que permitan ofrecer recursos ante las necesidades y demandas de las familias que se enfrentan a un proceso de separación o divorcio, para, en definitiva, facilitar la vivencia y adaptación de quienes viven dicha experiencia y contribuir a que los niños y niñas sean menos vulnerables.

HIPÓTESIS

La revisión de la literatura que hemos efectuado, a la luz de los objetivos que nos habíamos planteado perseguir con este trabajo, nos permite formular una serie de hipótesis acerca de los resultados que aspiramos a encontrar en nuestro estudio. A continuación presentamos nuestras hipótesis de partida, algunas de carácter más general y otras de ámbito más concreto:

H₁: No todos los niños y niñas vivirán del mismo modo la experiencia del divorcio de sus progenitores, por lo que esperamos encontrar diferentes perfiles de niños y niñas, en función de su experiencia del divorcio parental.

H₂: La experiencia del divorcio parental estará asociada a variables relacionadas con las propias características del niño o la niña (edad, género), con el ajuste emocional de la madre (si ha sufrido o no depresión), con las circunstancias socio-familiares (situación de convivencia, situación laboral de la madre, pago de pensión alimenticia por parte del padre y suficiencia de ingresos familiares), con el grado de implicación paterna en su vida (si el padre participa en las decisiones relacionadas con el niño o la niña, si éste mantiene relación con el padre, regularidad de los contactos, si pasa noches con el padre) y del tipo de relación que existe entre los progenitores (si existe o no relación y calidad de la misma).

H₃: Dado el tiempo transcurrido desde el divorcio parental, esperamos encontrar que niños y niñas presenten, en general, un buen ajuste psicológico, aunque con una gran variabilidad, deudora de una serie de variables moduladoras.

H₄: Dado el tiempo transcurrido desde la separación de los progenitores, esperamos que aquellos niños y niñas que se encontraban en educación infantil en el momento de la ruptura presenten un buen ajuste psicológico.

H₅: Esperamos que no existan diferencias en el ajuste psicológico de los niños y niñas en función del género y, si aparecen, favorezcan a las chicas.

H₆: Esperamos que los niños y niñas cuyas madres tienen un nivel educativo alto, están trabajando, reciben apoyo económico del padre, perciben como suficientes los ingresos familiares y no han sufrido depresión, tengan un mejor ajuste psicológico.

H₇: En cuanto al papel que juega la figura paterna tras el divorcio, es de esperar que los niños y niñas que mantienen relación con su padre, éste se muestra implicado en sus vidas, mantiene contactos frecuentes y regulares con sus hijos e hijas y éstos van a dormir a su casa, presenten un mejor ajuste.

H₈: En los casos en los que los progenitores siguen manteniendo relación tras la ruptura y ésta es buena, los niños y niñas presentarán un mejor ajuste

psicológico que quienes sus padres no mantienen relación o mantienen una relación conflictiva.

H₉: “En la comparación entre chicos y chicas de progenitores separados y casados, esperamos encontrar tanto semejanzas como diferencias, no siendo éstas de gran tamaño”.

H₁₀: Esperamos que el profesorado valore peor que las madres el ajuste psicológico de niños y niñas cuyos progenitores están separados.

CAPÍTULO 4. MÉTODO

En este capítulo nos centraremos en explicar la metodología de trabajo seguida para llevar a cabo este trabajo de investigación.

Se siguió un diseño de tipo transversal, formado por una sub- muestra de familias monomarentales constituidas tras una separación o divorcio y otra de familias biparentales. En todas ellas había algún hijo o hija escolarizado en educación primaria.

4.1. Muestra

4.1.1. Procedimiento de acceso a la muestra objeto de estudio

Existían varias opciones para poder acceder a las familias monomarentales constituidas tras un proceso de separación, por ejemplo, a través de los juzgados o los servicios sociales. No resultó fácil decidir cuál sería el procedimiento de acceso a la muestra objeto de este estudio pues, a pesar de que casi todas estas familias pasan por los juzgados, no pudimos acceder a los expedientes. Así, no todas las madres separadas acuden a los servicios sociales y las que lo hacen tienen unas características y un perfil que las hace algo distintas del conjunto de madres separadas. Finalmente se consideró que a través del contacto con las escuelas sería el modo menos sesgado de llegar a estas familias, pues todos los chicos y las chicas de estas edades (6- 12 años) están escolarizados.

Tuvimos un primer contacto con la Delegación de Educación de Sevilla, donde se nos asesoró y se nos facilitó toda la información de los centros de educación primaria de Sevilla y de su provincia, así como de las características socioeconómicas de la población que acudía a los distintos centros. Allá donde existían, los equipos de orientación escolar nos facilitaron una información más detallada de las características sociodemográficas de la población que acudía a cada uno de los centros de las distintas zonas objetos de estudio (zona urbana y rural) de Sevilla. Con el objetivo de incluir en nuestra muestra toda la diversidad de situaciones sociales en las que puede tener lugar la monomarentalidad, decidimos visitar dentro de la zona urbana centros situados en barrios con distintos niveles socioeconómicos (bajo o de actuación preferente, medio y alto). Una vez seleccionados los barrios, visitamos en ellos a todos los centros públicos y privados- concertados. Todo ello, nos permitía analizar de un modo más amplio el modo en que los niños y niñas vivían la experiencia del divorcio de sus padres así

como su ajuste psicológico tras el mismo. Al mismo tiempo, para poder llevar a cabo un contraste entre el hábitat urbano y rural (municipios con menos de 50.000 habitantes) se visitaron todos los centros educativos de Carmona, Utrera, Lebrija y Los Palacios.

Una vez seleccionados los centros educativos, tuvimos un primer contacto telefónico con los distintos equipos directivos de los mismos para presentarles nuestro estudio y concertar una cita. El segundo contacto se realizó ya en cada centro, mediante una entrevista con algún miembro del equipo directivo. En éste se presentaban los objetivos de nuestro estudio, el procedimiento a seguir para llegar hasta las familias y los instrumentos que se utilizarían. Aquellos centros que estaban interesados en colaborar con el estudio, hicieron llegar a las madres una carta, que previamente les habíamos facilitado, generalmente a través de los hijos e hijas y en contadas ocasiones algún miembro del equipo directivo hacía entrega de la misma personalmente. En este primer momento, sólo se envió cartas a las madres que estaban al frente de un hogar monomarental y que tenían algún hijo o hija en educación primaria.

En aquellos casos en los que en la familia monomarental había más de un hijo o hija en el centro que se encontrara en educación primaria, se indicó al profesorado que hiciera entrega de la carta sólo al mayor de ellos. En la carta se hacía una presentación general del estudio, de sus objetivos y se pedía su colaboración. Junto a ella se adjuntaba una hojilla de autorización, que en caso de estar interesadas en colaborar devolverían con sus datos personales y firmada, al centro.

Para poder explorar las semejanzas y diferencias entre el ajuste psicológico que presentaban los chicos y chicas que vivían solos con su madre tras un proceso de separación o divorcio con el de los niños y niñas de las mismas edades que vivían con su madre y con su padre, se eligió una muestra paralela de compañeros y compañeras de clase que formaban parte de un núcleo biparental.

Entregamos una carta al compañero o compañera de clase anterior en la lista que vivía con ambos progenitores, y con el mismo género al chico o la chica que vivía sólo con la madre tras la separación. Se le entregaba una carta, a la que también se le adjuntaba la hojilla de autorización. En dicha carta se les explicaba que estábamos haciendo un estudio para analizar las circunstancias de los distintos tipos de familias en España y se les invitaba a colaborar con el estudio. No todas las familias a las que se les envió la carta accedieron a colaborar. En los casos en

los que rechazaban participar en el estudio se enviaba la carta al compañero o compañera anterior en la lista y que formaba parte de una familia biparental, así hasta que una de ellas aceptaba formar parte del estudio. Hubo ocasiones en las que incluso se dio la vuelta a la lista de clase hasta encontrar la familia biparental que finalmente se decidía a participar en el estudio.

En total contactamos con 190 familias, 96 familias monomarentales encabezadas por una mujer tras un proceso de ruptura y 94 familias biparentales. Todos los niños y niñas fueron entrevistados. Sin embargo, no pudimos contactar con algunas de las madres debido a que algunos números de teléfonos no eran correctos y a que algunas familias habían dado de baja su teléfono durante el tiempo de la recogida de datos. Concretamente se entrevistaron a 83 madres al frente de un hogar monomarental constituido tras el divorcio y 80 madres de familias biparentales.

4.1.2. Características de los niños y niñas de familias monomarentales tras la separación o el divorcio de sus progenitores

A continuación presentamos la tabla 4 donde se detallan algunas de las características sociodemográficas de los niños y niñas que forman parte de las familias monomarentales objetos de estudio.

En total participaron 96 niños y niñas cuyos progenitores estaban separados o divorciados lo que representaba el 50,5% de la muestra total. La media de edad de los niños y niñas en el momento de la separación de sus progenitores era igual a 4,11 años, y la media de edad de éstos y éstas en el momento en que se les entrevistó era de 9,21 años. Como muestran los datos, algo más de la mitad de la muestra estaba compuesta por chicos, concretamente 59 niños (61,5%). La mayoría de los chicos y chicas acudían a la escuela pública, concretamente un 65,6% frente al 34,4% que iban a centros educativos concertados o privados. Distribución muy similar con la de la población global de niños y niñas escolarizados en educación primaria en Andalucía durante el curso 2000-2001 (un 75,58% escolarizado en un centro público y un 24,42% en un centro privado o concertado) (www.juntadeandalucia.es).

La distribución de las familias según los distintos niveles socioeconómicos era muy homogénea: un 28,1% pertenecía a la zona rural (municipios que no superaban los 50.000 habitantes), un 22,9% de los niños y niñas vivía en una zona

urbana con un nivel socioeconómico bajo, un 27,1% en una zona urbana obrera o nivel medio y por último, un 21,9% vivía en una zona de Sevilla que se correspondía con un nivel socioeconómico alto. Todos estos datos se recogen en la siguiente tabla:

		Familias Monomarentales	Familias Biparentales	Estadísticos
Niños y niñas del estudio		N= 96	N= 94	
Edad (media)		9,21 años	9,2 años	
Edad en el momento de la separación (media)		4, 11 años	----	
		Frecuencia N (%)	Frecuencia N (%)	
Edad (dividida en 2 niveles)	6-8 años	35 (36,5)	34 (36,6)	n.s.
	9-12 años	61 (63,5)*	59 (63,4)	
Género hijo o hija diana	Femenino	37 (38,5)	35 (37,2)	n.s.
	Masculino	59 (61,5)	59 (62,8)	
Centro escolar	Público	63 (65,6)	60 (63,8)	n.s.
	Privado- Concertado	33 (34,4)	34 (36,2)	
Zona	Rural	27 (28,1)	26 (27,7)	n.s.
	Urbana Baja	22 (22,9)	22 (23,4)	
	Urbana Media	26 (27,1)	26 (27,7)	
	Urbana Alta	21 (21,9)	20 (21,3)	
Lugar que ocupa hijo o hija diana	1º	37 (44,6)	37 (46,3)	n.s.
	2º	33 (39,8)	30 (37,5)	
	3º	7 (8,4)	11 (13,8)	
	4º	5 (6)	2 (2,5)	
	5º	1 (1,2)	0 (0)	

*Había un chico de 13 años y una chica de 14 años que estaban escolarizados con sus compañeros de 6º curso.

Tabla 4. Características de los niños y niñas del estudio

4.1.3. Características de los niños y niñas que forman parte de familias biparentales

Como puede observarse en la tabla 4, esta muestra estaba compuesta por 94 chicos y chicas, el 49,5% de la muestra total. Las características sociodemográficas que presentaban eran muy similares a las de los niños y niñas de familias monomarentales, puesto que eran elegidas en paralelo a los chicos y

chicas que formaban parte de las familias monomarentales que accedían a colaborar con el estudio.

4.1.4. Características de las madres separadas

Las edades de las madres separadas o divorciadas que formaron parte de nuestro estudio, oscilaban entre los 22 y los 53 años, situándose la media de edad de estas mujeres en 36 años y 1 mes y la mayoría se concentraba entre los 34 y 37 años. El tiempo medio transcurrido desde la separación era de 4 años y 3 meses, es decir, el tiempo real desde que formaban parte de un hogar monomarental. La media del número de hijos se situaba en 2,1.

La muestra estaba compuesta por madres de todos los niveles educativos: desde quienes no habían completado sus estudios primarios a quienes tenían estudios universitarios, sin embargo, algo más de la mitad de ellas tenían estudios primarios completos o incompletos (60,2%). La media de años estudiados está en 9 años y 5 meses.

El 85,5% de las madres separadas trabajaba en el momento del estudio. El nivel de ingresos de las familias del estudio lo calculamos de acuerdo con la fórmula utilizada por la Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF), donde se estimaba el nivel de ingreso medio mensual de la familia por unidad de consumo (ingreso mensual de la familia dividido por la raíz cuadrada de las unidades de consumo). La media de los ingresos familiares mensuales corregidos era igual a 502,78€. Todos estos datos sociodemográficos de las madres se presentan en la tabla 5.

Madres		Separadas	Biparentales	Estadísticos
N total= 168 madres		83	80	-----
Edad (media)		36; 1 ($\delta=5,321$)	37; 9 ($\delta=4,685$)	<i>n. s.</i>
Tiempo desde separación (media)		4; 3 ($\delta=32,413$)	-----	-----
Nº de hijos e hijas (media)		2,1	2,2	<i>n. s.</i>
Nivel Educativo madre	E. Primarios	60,2%	55%	<i>n. s.</i>
	E. Secundarios	21,7 %	25%	
	E. Superiores	18,1%	20%	
Nº de años estudiados (media)		9 años y 5 meses	9 años y 10 meses	<i>n. s.</i>
Madre trabaja fuera del hogar	Si	85,5%	53,8%	$X^2_{(1)}=19,584, P=0,000$
	No	14,5	46,3	

Ingresos corregidos (€)		502,78€	789,08€	$t_{156,147,49}=-3,497, p=0,001$
Nivel de ingresos	Bajo	48,8%	18,7%	$X^2_{(1,2)}=20,580, P=0,000$
	Medio	32,1%	33,3%	
	Alto	19%	48%	

Tabla 5. Características sociodemográficas de las madres del estudio

4.1.5. Características de las madres que forman parte de un hogar biparental

Tal y como puede observarse en la tabla 5, la media de edad de las madres que formaban parte de las familias biparentales de nuestro estudio era de 37 años y 9 meses, algo más mayores que las madres separadas, aunque esta diferencia no resulta significativa, estadísticamente hablando. La mitad de las madres separadas y biparentales de nuestra muestra tenían 2 hijos, un dato superior a la media de hijos en España en 2001 que se correspondía con un 1,24 (INE, 2005).

El propio sistema de selección de la muestra condujo a que la mayoría de los niños y niñas que formaban parte de la muestra fueran los hijos o hijas mayores. Pues como se indicaba anteriormente, si en la familia monomarental había más de un hijo en educación primaria se elegía al mayor, y a su compañero de clase del mismo género que vivía en un hogar biparental.

El porcentaje de madres que compartían la maternidad con sus parejas que trabajaba era significativamente inferior al de las madres separadas, concretamente se correspondía con un 53,8%.

Tal como se puede observar en la tabla 5, las madres de familias biparentales tenían un nivel educativo ligeramente superior al de las madres separadas, aunque esta diferencia no llega a ser significativa en términos estadísticos. Tampoco hubo diferencias en el número de años de estudios que tenían las madres de ambos tipos de familias.

En cuanto a la situación laboral, encontramos que algo más de la mitad de las madres de familias biparentales trabajan fuera del hogar, porcentaje significativamente inferior al de las madres separadas. Así, encontramos que los ingresos con los que contaban las familias biparentales eran significativamente mayores a los que disponían las madres separadas. Obsérvese la tabla 5.

4.2. Instrumentos y procedimiento

Tras obtener la información acerca del número de autorizaciones recibidas en cada uno de los centros, acudíamos a ellos para poder entrevistar a los niños y niñas y pedir al profesorado una valoración de los distintos indicadores del ajuste psicológico que nos interesaban estudiar y analizar en nuestro trabajo.

La recogida de datos se hizo durante trece meses (mayo de 2000 a junio 2001).

En un espacio fuera del aula, en el mismo centro, se entrevistaba individualmente a chicos y chicas durante aproximadamente media hora o cuarenta y cinco minutos. A través de la entrevista conseguíamos evaluar cómo era la relación que mantenían con sus progenitores, su percepción del tipo de relación que mantenían sus progenitores tras la ruptura, cómo había sido su experiencia del divorcio parental, lo que había implicado en sus vidas y sus concepciones sobre determinados aspectos relacionados con el ámbito familiar.

Al inicio, el entrevistador o la entrevistadora se ganaba la confianza de cada uno de estos chicos y chicas, para así comenzar con la entrevista. Al finalizar la misma, se les pasaba un cuestionario que nos permitía evaluar su autoestima.

A sus tutores o tutoras se les hacía entrega de unos cuestionarios que nos permitían evaluar el ajuste psicológico de los niños y niñas, haremos referencia a ellos posteriormente. Por lo general, estos materiales se recogían en las visitas realizadas con posterioridad al centro.

Paralelamente contactábamos con las madres a través del teléfono que previamente éstas nos habían indicado en las autorizaciones. Una vez habíamos contactado con ellas, concertábamos una cita para realizarles una entrevista telefónica a través de la cual se exploraba distintos aspectos relacionados con sus circunstancias familiares, así como les pedíamos que hicieran una valoración de diferentes indicadores del ajuste psicológico de sus hijos e hijas.

4.2.1. Instrumentos para explorar la experiencia infantil del divorcio parental

La entrevista semiestructurada con la que se estudió la experiencia infantil del divorcio parental fue diseñada específicamente para este estudio. Consta de 59

preguntas divididas en distintos bloques. Concretamente se exploró el tipo de relación que los chicos y chicas mantenían con su madre, con su padre, la relación entre éstos, la actitud hacia la separación de sus progenitores, el grado de satisfacción con respecto a su familia y su vivencia de la separación de sus padres (Ver Anexo I).

A continuación exponemos las diferentes áreas exploradas en la entrevista que se realizó a los chicos y chicas, así como las dimensiones o categorías que han surgido a partir de sus respuestas (Tablas 6, 7, 8 y 9).

Vivencia en su familia tras la ruptura	
Quando tus padres se iban a separar, ¿te lo dijo alguien?	
1. No 2. Sí	
¿Quién?	
1. Mi madre 2. Mi padre 3. Mi padre y mi madre 4. Mi hermano o hermana 5. Otro familiar 6. Yo aún no había nacido	
¿Cómo te enteraste?	
1. Me lo dijo mi madre. Ej. <i>"le pregunté a mamá" "mi madre me lo explicó"</i> 2. Me lo dijo mi padre. Ej. <i>"le pregunté a papá" "mi padre me dijo que se iba a vivir a otra casa"</i> 3. Me lo dijeron mis padres. Ej. <i>"les pregunté a los dos" "mis padres me lo explicaron"</i> 4. Me lo dijo mi hermano. Ej. <i>"un día me lo dijo mi hermano"</i> 5. Me enteré sólo. Ej. <i>"me di cuenta solo, un día vi cómo mi padre se llevaba sus cosas"</i> 6. No recuerdo	
¿Cómo te sentiste al inicio de la separación? ¿y ahora?	
1. Sentimientos negativos (<i>"triste, solo"</i>) 2. Sentimientos intermedios (<i>"regular"</i>) 3. Sentimientos positivos (<i>"alegre, aliviado"</i>) 4. No recuerdo, no sabe	
¿Crees que la separación de tus padres ha tenido consecuencias positivas?	¿y negativas?
1. No 2. Sí 3. No sabe	1. No 2. Sí 3. No sabe
¿Cuáles?	¿Cuáles?
1. Mejoras materiales. Ej. <i>"ahora tengo dos casas, más juguetes"</i> 2. Mejoras en el clima familiar. Ej. <i>"ahora no hay tantas discusiones"</i> 3. Mejora en la relación con mi padre. Ej. <i>"ahora mi padre habla más conmigo"</i> 4. Mejoras personales. Ej. <i>"ahora estoy más contento, se preocupan más por mí"</i> 5. No sabe	1. Sentimientos negativos (tristeza, soledad). Ej. <i>"a veces me siento solo"</i> 2. Conflictos entre padres. Ej. <i>"mis padres se pelean"</i> 3. Menos contactos con mi padre. Ej. <i>"veo menos a mi padre"</i> 4. No sabe
¿Te gustaría que tus padres volvieran otra vez a vivir juntos?	¿Lo ves posible?
1. No 2. Sí 3. Indiferente	1. No 2. Sí 3. No sabe

Tabla 6. Vivencia en su familia tras la separación o el divorcio

Relación con los progenitores	
Relación que mantiene con la madre	
¿Qué tal te llevas con tu madre?	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Mal 2. Regular 3. Bien 	
¿Qué es lo que más te gusta de ella?	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Características físicas, las actividades que realiza con ella. Ej. "es muy guapa" "me lleva de paseo" 2. Características psicológicas o afectivas. Ej. "es muy buena conmigo" 3. No sabe 	
¿Qué es lo que menos te gusta de ella?	
<ol style="list-style-type: none"> 1. La disciplina. Ej. "me riñe cuando no hago las tareas" 2. Rasgo de personalidad en negativo. Ej. "chilla mucho cuando se enfada" 3. Pasa poco tiempo conmigo. Ej. "está siempre trabajando" 4. Falta de actividades concretas. Ej. "no me lleva a algún sitio" 5. No sabe 	
¿Cambiarías algo de tu relación con ella?	
<ol style="list-style-type: none"> 1. No 2. Sí 	
¿Qué cambiarías?	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Pasar más tiempo juntos, hablar más con ella. Ej. "me gustaría estar más tiempo con ella" 2. Normas más flexibles. Ej. "que no me riña tanto y me deje salir más" 3. No sabe 	
¿Cómo crees que te describiría tu madre?	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Rasgos positivos Ej. "soy muy guapo y bueno" 2. Rasgos negativos Ej. "soy travieso" 3. Rasgos positivos y negativos Ej. "soy algo protestona, pero muy trabajadora" 4. No sabe 	
Relación que mantiene con el padre	
¿Ves a tu padre?	
Nunca	<ol style="list-style-type: none"> 1. Diariamente 2. Semanalmente 3. Quincenalmente o mensualmente 4. Alguna vez al año
¿Te gustaría verlo?	
<ol style="list-style-type: none"> 1. No 	<ol style="list-style-type: none"> 2. Sí
¿Quién llama para quedar?	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Padre 2. Madre u otro familiar 3. Hermano y/o yo 4. No nos llamamos ya lo sabemos 5. No sabe 	
¿Por qué?	¿Por qué?
<ol style="list-style-type: none"> 1. A mi madre no le gusta 2. A mí no me gusta mi padre 3. No se preocupa por mí 4. No sabe 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Me gustaría conocerlo 2. Para tener relación con él 3. Para obtener beneficios materiales 4. No sabe
¿Te gustaría verlo más?	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Sí 2. No 	
¿Cómo te llevas con él?	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Mal 2. Regular 3. Bien 	
¿Qué es lo que más te gusta de él?	
<ol style="list-style-type: none"> 1. Rasgos físicos 2. Caract. psicológicas o afectiva 3. No sabe 	
¿Qué es lo que menos te gusta de él?	
<ol style="list-style-type: none"> 1. La disciplina 2. Rasgos de personalidad negativos 3. Pasa poco tiempo conmigo 4. Hace pocas cosas conmigo 5. No sabe 	

Sigue tabla 7→

¿Cambiarías algo de vuestra relación?	
1. No	2. Sí
¿Qué cambiarías?	
1. Que hablemos más	2. Que sea más flexible en las normas
3. Pasar más tiempo juntos	4. No sabe
¿Cómo crees que te describiría tu padre?	
1. Rasgos positivos	2. Rasgos negativos
3. Rasgos positivos y negativos	4. No sabe

Tabla 7. Relación con los progenitores

Relación que mantienen los progenitores			
¿Se ven tus padres?			
Nunca		1. Diariamente 2. Semanalmente 3. Quincenalmente o mensualmente 4. Alguna vez al año	
¿Hablan por teléfono?		¿Cómo calificas su relación?	
1. Diariamente 2. Semanalmente 3. Quincenalmente o mensualmente 4. Alguna vez al año	Nunca	1. Mala 2. Regular 3. Buena	
¿Cómo calificas su relación?			
1. Mala 2. Regular 3. Buena			
¿Te gustaría que mantuvieran relación?			
No		Sí	
¿Por qué?		¿En qué sentido?	
1. Porque así se evitan conflictos 2. Porque mi madre no quiere 3. Porque no me gusta mi padre 4. Porque está en la cárcel 5. Porque así está todo mejor 6. No sabe	1. Más contactos y comunicación 2. Reconciliación 3. No sabe		
¿Hablas con tu madre sobre tu padre?		¿Sobre qué habláis?	
1. No 2. Sí		1. De cómo es en sentido positivo 2. De cómo es en sentido negativo 3. De la relación que el chico o chica mantiene con él 4. Sobre su posible reconciliación 5. No sabe	
¿Te gustaría hablar con tu madre sobre tu padre?			
1. No 2. Sí			
¿Sobre qué te gustaría hablar?			
1. Sobre cómo es él en sentido positivo 2. Sobre cómo es él en sentido negativo 3. Sobre las cosas que hacemos cuando estamos juntos 4. Sobre las cosas que le gustaría hacer con el padre			

Tabla 8. Calidad de la relación entre los progenitores

Grado de satisfacción familiar	
<i>¿Te gusta tu familia?</i>	
1. No 2. Regular 3. Sí	
<i>¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?</i>	<i>¿Y lo que menos?</i>
1. Presencia de algún familiar Ej. <i>“que tengo a mi madre, mis hermanos”</i> 2. Afecto, cariño, apoyo incondicional Ej. <i>“que me quieren y nos ayudamos en lo que necesitamos”</i> 3. Actividades concretas Ej. <i>“cuando mi madre juega conmigo”</i> 4. No sabe	1. Ausencia de algún familiar Ej. <i>“que mi padre no vive conmigo”</i> 2. Las normas, disciplina Ej. <i>“cuando me riñen”</i> 3. Clima emocional de la familia Ej. <i>“que a veces se enfadan”</i> 4. Falta de actividades, recursos Ej. <i>“no me llevan de paseo” “tenemos poco dinero”</i> 5. No sabe
<i>¿Cambiarías algo de tu familia?</i>	
1. No 2. Sí	
<i>¿Qué cambiarías?</i>	
1. Reconciliación de padres Ej. <i>“que mi padre vuelva a casa”</i> 2. Normas y disciplina más flexible Ej. <i>“que mi madre no me riña”</i> 3. Más comunicación, más tiempo juntos Ej. <i>“que pasemos más tiempo juntos”</i> 4. Circunstancias familiares Ej. <i>“tener más dinero para comprar cosas”</i>	

Tabla 9. Satisfacción familiar

4.2.2. Instrumentos utilizados para evaluar los distintos indicadores del ajuste psicológico infantil

A continuación describimos los instrumentos utilizados en nuestro trabajo para analizar los diferentes indicadores del ajuste psicológico estudiados, según qué evalúan y a quién van dirigidos.

En la entrevista telefónica que realizamos a las madres les pedíamos que valorasen algunos indicadores del ajuste psicológico de sus hijos (ver anexo II). Éstos los expondremos a continuación a medida que se van describiendo los diferentes instrumentos que hemos utilizado para medir los diferentes indicadores del ajuste psicológico infantil que hemos analizado.

1. Ajuste escolar

El ajuste escolar de los chicos y chicas que formaron parte del estudio fue evaluado tanto por el profesorado como por las propias madres.

A continuación describimos los instrumentos utilizados para medir el ajuste escolar por un lado, a través de la evaluación que realizó el profesorado y por otro, por la que realizaron las madres.

Evaluación realizada por parte del profesorado

En el caso de los profesores tutores, este ajuste se midió a través de dos indicadores: el rendimiento académico y la motivación hacia las tareas escolares.

Tanto para el rendimiento académico como para la motivación que presentaban los chicos y chicas hacia las tareas escolares, el profesorado hizo una valoración que iba de “1” a “5”, donde “1”, era “muy por debajo de la media” y “5”, “muy por encima de la media” de la clase (Ver Anexo III). Los análisis de fiabilidad calculados a través de la fórmula de Theta de Carmines (Martínez, 1995) muestran una alta consistencia interna (0,75).

Evaluación realizada por parte de las madres

En el marco de la entrevista telefónica las madres realizaron una valoración del rendimiento académico de sus hijos e hijas. Esta valoración, al igual que la que se le pedía al profesorado, iba de “1” a “5”, donde “1”, era un “rendimiento muy bajo con respecto a los niños y niñas de su misma edad” y “5”, un “rendimiento académico alto con respecto a los niños y niñas de su misma edad” (Ver anexo II).

2. Competencia cognitiva y social

Evaluación realizada por parte del profesorado

Para medir la competencia cognitiva y social se utilizó la escala *Classroom Behavior Inventory* (CBI) (Schaefer y Edgerton, 1978). Este instrumento se presenta en distintas versiones. Para este estudio se utilizó su versión para niños y niñas en educación primaria y dirigido al profesorado (Ver Anexo IV).

La escala está compuesta por 42 ítems y a su vez está dividida en cinco subescalas: comportamiento inteligente, extroversión, consideración hacia los otros, independencia y orientación hacia la tarea. Este instrumento aporta una puntuación media de cada una de las subescalas y de la escala total, esta última será la medida que utilizaremos en nuestros análisis; la puntuación media puede oscilar entre 1 y 5. Las puntuaciones altas nos indican una buena valoración de las actitudes hacia los otros y el ajuste escolar.

Los análisis de fiabilidad calculados a través de la fórmula de Theta de Carmines (Martínez, 1995) muestran altos índices de consistencia interna en la escala (0,81).

Evaluación realizada por parte de las madres

Las madres realizaron una valoración de la competencia cognitiva y social de sus hijos e hijas. Esta valoración iba de “1” a “5”, donde “1”, se correspondía con una “competencia cognitiva y social muy baja” y “5”, una “competencia cognitiva y social alta” (Ver anexo II).

3. Ajuste emocional y comportamental

Evaluación realizada por parte del profesorado

Para evaluar el ajuste emocional y comportamental de los chicos y chicas, pedimos al profesorado que realizasen una valoración por dos vías diferentes.

Por una parte, el profesor tutor o tutora hacía una valoración global del ajuste emocional y comportamental en el contexto escolar del niño o de la niña con respecto a la media de su clase. Las puntuaciones oscilaban entre “1” y “5”, donde “1”, era igual a un “comportamiento nada problemático” y “5”, se correspondía con un “comportamiento muy problemático” (Ver Anexo III).

Por otra parte, pedimos al profesorado que completara el *Child Behavior Questionnaire* (Rutter, 1967) en su versión para profesores y para evaluar a niños y niñas en educación primaria (Q6) (Ver anexo V).

Este cuestionario nos ofrece información sobre la aparición de problemas en cuatro áreas distintas: problemas comportamentales, de hiperactividad, emocionales y en comportamientos prosociales.

El instrumento está compuesto por 59 ítems, en cada uno de ellos se presentan comportamientos problemáticos y el tutor o la tutora ha de puntuar la frecuencia de aparición, anotando 3, si aparece normalmente el problema, 2, si aparece algo y 1, si no aparece. Las puntuaciones utilizadas en cada una de las subescalas es un valor medio que oscila entre “1” y “3”. Las puntuaciones altas indican la manifestación de problemas de ajuste emocional y comportamental.

Los análisis de fiabilidad calculados a través de la fórmula de Theta de Carmines (Martínez, 1995) muestran altos índices de consistencia interna en la escala (0,74).

Evaluación realizada por parte de las madres

En el marco de la entrevista telefónica, las madres realizaron una valoración del ajuste emocional y comportamental de sus hijos e hijas. Esta valoración iba de

“1” a “5”, donde “1”, se correspondía con un “ajuste emocional y comportamental bueno o ausencia de problemas en el ajuste emocional y comportamental” y “5”, “muchos problemas de ajuste emocional y comportamental” (Ver anexo II).

4. Autonomía

Las madres realizaron una valoración de la autonomía de sus hijos e hijas. Esta valoración iba de “1” a “5”, donde “1”, se correspondía como “muy poca autonomía” y 5, con una “autonomía muy alta” (ver anexo II).

5. Responsabilidad

Por último, se les pedía a las madres que realizaran una valoración del grado de responsabilidad que tenían sus hijos e hijas. Esta valoración de nuevo, iba de “1” a “5”, donde “1”, se correspondía con “muy poco responsable” y “5”, con “muy responsable” (ver anexo II).

6. Autoestima

Para evaluar la autoestima, utilizamos *The Perceived Competence Scale for Children* (Harter, 1982). Este instrumento tiene dos versiones, una para niños y niñas en educación infantil y otra para aquellos que se encuentran en la primaria. En este estudio se ha utilizado la versión para niños y niñas de educación primaria (Ver anexo VI).

El cuestionario está compuesto por 36 ítems, en cada uno de ellos se le presenta al niño o la niña dos grupos de niños o niñas y cada uno de ellos se caracteriza por unas dimensiones psicológicas relacionadas con la autoestima. Una vez que se presentan los dos grupos de chicos y chicas del ítem, se le pide que se identifique con uno de los dos y que precise si se parece mucho o poco a los niños que lo integran (por ej. Los niños de este grupo piensan que son muy buenos en los deportes, estos otros opinan que no son tan buenos, ¿a qué niños te pareces más? ¿y te pareces mucho o poco?). En función de la respuesta dada se puntúa cada ítem de 1 a 4. Las puntuaciones medias altas nos indican un nivel alto de autoestima. Para evitar problemas de comprensión, el entrevistador o la entrevistadora se encargaba de leer cada uno de los ítems al niño o la niña.

El instrumento se divide en 6 subescalas (6 ítems de los 36 para explorar cada una de las subdimensiones de la autoestima): competencia escolar, aceptación social, competencia atlética, apariencia física, comportamental y

autoconcepto global. Este instrumento nos aporta las puntuaciones medias y con ellas trabajaremos en nuestro estudio.

Los análisis de fiabilidad se calcularon a través de la fórmula de Theta de Carmines (Martínez, 1995), éstos muestran altos índices de consistencia interna en la escala (0,78).

Indicadores Ajuste		Evaluación del profesorado	Evaluación de las madres	Evaluación directa a los niños y niñas
Ajuste Escolar	Rendimiento	Valoración 1-5	Valoración 1-5	---
	Motivación	Valoración 1-5	Valoración 1-5	---
Competencia Cognitiva y Social		C.B.I. (1-5) (Schaefer y Edgerton, 1978)	Valoración 1-5	---
Ajuste Emocional y Comportamental		Valoración 1-5 Q ₆ (1-3) (Rutter, 1967)	Valoración 1-5	---
Autonomía		---	Valoración 1-5	---
Responsabilidad		---	Valoración 1-5	---
Autoestima		---	---	The Perceived Competent Scale for Children (1-4) (Harter, 1982)

Tabla 10. Instrumentos utilizados para evaluar los diferentes indicadores del ajuste psicológico infantil.

4.3. Estudio con las madres de ambos tipos de familias: *“Mujer y Monoparentalidad en España: del hecho social a la realidad humana”*

Como hacíamos referencia al inicio de este trabajo, esta tesis doctoral se gesta dentro un estudio más amplio “Mujer y monoparentalidad en España: del hecho social a la realidad humana”, que tiene como objeto principal analizar las características socio- familiares de los hogares monoparentales en España en los que está al frente una mujer, al tiempo que compararlas con las que presentan los hogares biparentales.

Como hemos señalado al inicio de este capítulo, contactamos con las madres a través de los centros educativos. Una vez que las madres recibían la carta y devolvían la autorización firmada, contactábamos con ellas a través del teléfono y concertábamos una cita para realizarles la entrevista telefónica. Dicha entrevista era semi-estructurada y fue diseñada por nuestro propio equipo para el estudio (Ver anexo II). A través de la misma se exploraban, además de las

características sociodemográficas, distintas circunstancias vitales: percepción de suficiencia de los ingresos familiares, problemas emocionales, si la ex –pareja paga la pensión por alimentos, frecuencia y calidad de relación que mantienen con la ex –pareja, redes de apoyo, tipo de apoyo recibido, etc. La entrevista tenía una duración variable entre 40 y 150 minutos.

Al tiempo que entrevistábamos a las madres separadas del estudio, paralelamente contactábamos a través del teléfono con las madres que compartían la maternidad con su pareja que habían decidido participar en el estudio. Una vez realizado el primer contacto con ellas y concertado una cita, procedíamos a hacerles una entrevista semi-estructurada que diseñamos para el estudio. Dicha entrevista, al igual que la que realizamos a las madres separadas, se hacía a través del teléfono y con ella se exploraban aspectos relacionados con características sociodemográficas y con circunstancias vitales: percepción de suficiencia de los ingresos familiares, problemas emocionales, etc. (Ver anexo II). La entrevista duraba entre 30 y 45 minutos.

La recogida de datos se hizo durante trece meses (mayo de 2000 a junio 2001).

A continuación presentamos algunos resultados relativos a las circunstancias vitales de las madres separadas de Sevilla y provincia, pues en el capítulo de resultados los tendremos en cuenta para analizar su posible relación con la experiencia del divorcio parental y el ajuste psicológico infantil.

En cuanto a la percepción de suficiencia de los ingresos familiares, sólo un 29,3% de las madres separadas consideraba que los ingresos con los que contaba eran suficientes para cubrir las necesidades de su familia.

Las madres separadas del estudio señalaban que habían tenido algún problema emocional desde el momento de la separación, concretamente un 79,5%, y un 53,5% de ellas afirmaba que dichos problemas aún permanecían en el momento en que se les realizó la entrevista. Entre estos problemas los más frecuentes, según confirmaban las madres, eran de tipo depresivo (48,2%).

En relación con el grado de implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas tras la ruptura, en la entrevista preguntamos a las madres separadas si el padre de su hijo o hija participaba en la toma de decisiones relacionadas con el propio niño o niña, un 80,2% de las madres indicaron que no participaba. Así, preguntamos si el padre pagaba una pensión por alimentos para los hijos e hijas.

Los resultados nos indican que casi la mitad de los padres (46,8%) no pagaba dicha pensión.

En el marco de la entrevista, preguntamos a las madres si mantenían relación con la ex -pareja y en caso de que su respuesta fuese afirmativa, les pedíamos que nos valorasen cómo era esa relación. Cuatro de cada diez madres afirmaba no mantener relación alguna con el padre de su hijo o hija (39,8%), mientras el resto se reparte entre quienes mantienen contactos esporádicos y frecuentes (obsérvese la tabla 11). En cuanto a la calidad de la relación que mantienen con la ex –pareja, algo más de la mitad de las madres separadas de nuestro estudio la califica como negativa, un 20% como regular y casi un tercio considera que dicha relación es positiva.

En relación con las redes de apoyo, preguntamos a las madres separadas si recibían apoyo por parte de su familia y en caso de recibirlo les pedíamos que nos indicasen de qué tipo era dicho apoyo. Los datos muestran que la mayoría de las madres separadas contaban con el apoyo de su familia y dicho apoyo era tanto de tipo económico como en especie.

En la tabla 11 podemos observar algunos de los resultados obtenidos referentes a las madres que comparten la maternidad con su pareja. En lo relativo a la percepción de suficiencia de los ingresos familiares, encontramos que la mayoría de ellas consideraba que dichos ingresos eran suficientes para cubrir las necesidades de su familia (71,3%). Esta diferencia con respecto a las madres separadas resultó ser significativa, estadísticamente hablando.

En el marco de la entrevista les preguntamos si habían sufrido algún problema emocional desde que había nacido su hijo o hija (quien había participado en nuestro estudio). Casi la mitad de las madres de familias biparentales indicó que había sufrido algún problema emocional, porcentaje significativamente más bajo al de las madres separadas. La mayoría de las madres afirmaron que dichos problemas no permanecían en el momento en que se les entrevistó, siendo un 33,3% de ellas las que señaló que esos problemas permanecían. Concretamente un 22,5% nos indicó haber sufrido depresión. Todos estos resultados aparecen recogidos en la tabla 11.

Madres		Separadas	Biparentales	Estadísticos
Percepción de suficiencia de ingresos		29,3%	71,3%	$\chi^2_{(1)} = 26,548, p=0.000$
Existencia problemas emocionales	Si	79,5%	47,5	$\chi^2_{(1)} = 18,083, p=0.000$
	No	20,5%	52,5	
Existencia problemas emocionales momento de la entrevista	Si	53,5	33,3	n.s.
	No	46,5	66,7	
Tipo problema emocional	Depresión	48,5	22,5	$\chi^2_{(1)} = 19,672, p=0.000$
	Otros	31,3	25	
	No ha tenido	20,5	52,5	
Padre participa decisiones	Si	19,8%	---	---
	No	80,2%	---	
Padre paga pensión por alimento	No	46,8%	---	---
	Sí, menos de lo acordado	13,9%	---	
	Sí, lo acordado	39,2%	---	
Frecuencia relación con ex pareja	No existe relación	39,8%	---	---
	Contactos esporádicos	44,6%	---	
	Contactos frecuentes	15,7%	---	
Calidad de la relación con la ex pareja	Conflictiva	52%	---	---
	Regular	20%	---	
	Buena	28%	---	
Recibe apoyo de la familia	Si	72,4%	---	---
	No	27,6%	---	
Tipo de apoyo que recibe de la familia	Económico	30%	---	---
	En especie	40%	---	
	Ambos	30%	---	
Regularidad de contactos entre el padre y el hijo o hija	No contactos	19,4%	---	---
	Contactos regulares	29,2%	---	
	Contactos irregulares	51,4%	---	
Hijo pasa noches en casa del padre	No existe relación	20,8%	---	---
	No pasa noches	41,7%	---	
	Sí pasa noches	37,5%	---	

Tabla 11. Aspectos de corte más psicológico de las familias del estudio

CAPÍTULO 5. RESULTADOS

Este capítulo lo reservaremos para presentar los resultados encontrados en nuestro estudio. Para facilitar su lectura, así como su evaluación y discusión, hemos organizado y secuenciado los resultados en función de los objetivos marcados con esta tesis doctoral. Por ello, este capítulo consta de tres partes, cada una de ellas dedicada a cada uno de los objetivos que se pretende alcanzar con este trabajo. Así, al inicio de cada bloque hemos incluido un cuadro identificando el objetivo concreto con el que se corresponden los resultados. Por tanto, el esquema de este capítulo lo marcarán los distintos objetivos que se persiguen con esta tesis doctoral.

BLOQUE RESULTADOS I:

Experiencia del divorcio parental

5.1. Resultados. Objetivo 1. Analizar la experiencia del divorcio o la ruptura parental

- 1.1. Analizar la vivencia de los niños y niñas del divorcio parental.
- 1.2. Analizar perfiles diferenciales de niños y niñas en función de su vivencia del divorcio parental.
- 1.3. Analizar las variables asociadas a los diferentes perfiles según la experiencia del divorcio parental.

5.1. OBJETIVO 1.1. ANALIZAR LA EXPERIENCIA INFANTIL DEL DIVORCIO PARENTAL

En la entrevista que diseñamos para los niños y niñas del estudio, se reservó un apartado para analizar la experiencia de éstos y éstas del divorcio de sus progenitores. Concretamente se exploró, por un lado, la vivencia que habían tenido de la separación de sus padres, el tipo de relación que mantenían con su madre, con su padre y la relación entre éstos. Por otro, el grado de satisfacción con respecto a su familia (ver anexo I).

5.1.1. Vivencia de la separación parental

Como se puede observar en el anexo I, el primer apartado dentro de la entrevista se reservó concretamente para explorar la vivencia que los niños y niñas habían tenido de la separación de sus padres. Concretamente se les preguntó si alguien les informó sobre la ruptura cuando sus padres se iban a separar, en caso de que alguien lo hiciera, quién fue, en caso de que nadie le informara, cómo se enteraron de ello, así, se les preguntó acerca de cómo se sintieron al inicio de la separación y cómo se sentían con respecto a la misma en el momento en el que se les hizo la entrevista. Una vez explorado lo anterior, les preguntamos si consideraban que la separación de sus padres había tenido consecuencias positivas y negativas y cuáles eran. Por último, se les preguntó si les gustaría que sus padres se reconciasen y si lo veían o no posible.

Los resultados nos indican que a un 61,7% de los chicos y chicas nadie les informó acerca de la ruptura de sus progenitores. A quienes alguien les informó (38,3%), habitualmente fue la madre quien les habló (69,4%) (*“mi madre me lo explicó, M.- 6 años”*), seguido de ambos padres (13,9%) (*“me lo dijeron mis padres”, M.- 9 años*), del padre (11,1%) (*“mi padre habló conmigo, D.- 12 años”*) y de los hermanos (5,6%) (*“me lo contó mi hermano, M.- 10 años”*). Estos resultados podemos observarlos en las figuras 2 y 3.

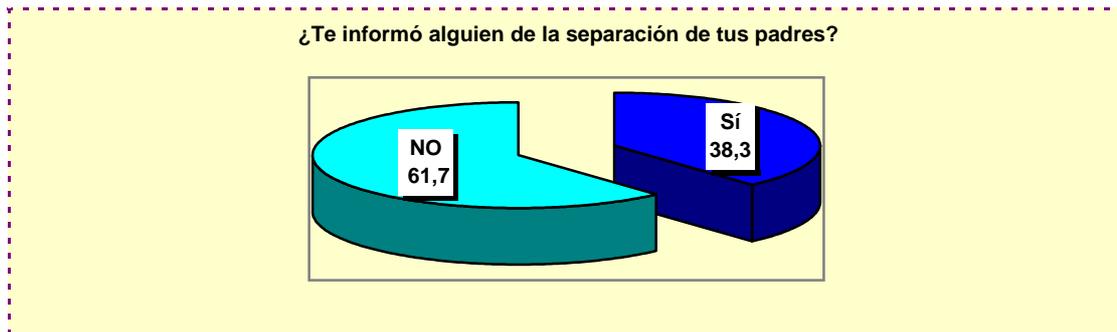


Figura 2. ¿Te dijo alguien que tus padres se iban a separar?

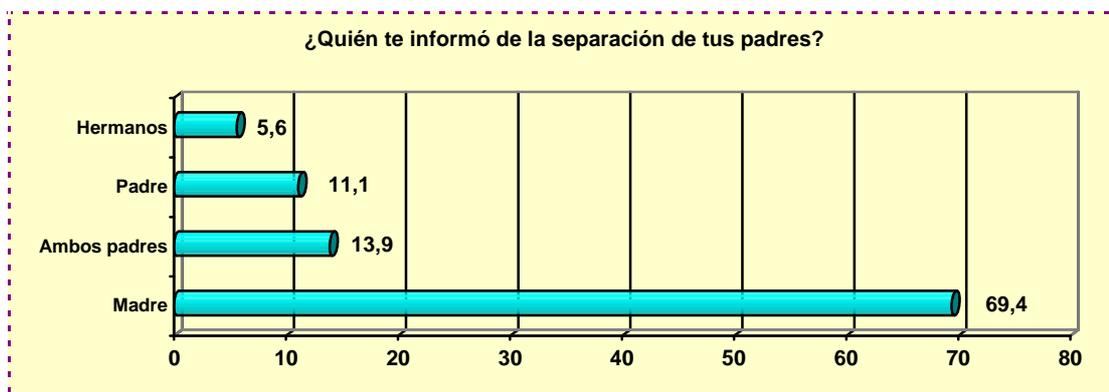


Figura 3. A quienes alguien les informó: ¿Quién te informó de la separación de tus padres?

A la mayoría de niños y niñas (61,7%) a quienes nadie les informó, les preguntamos por cómo se enteraron de la separación de sus padres. Los resultados nos muestran sorprendentemente que algo más de la mitad de ellos y ellas se dieron cuenta o lo descubrieron solos (55,4%) (*“nadie me dijo nada, me di cuenta porque mi padre se fue al campo, R.- 9 años”*; *“me di cuenta sólo porque no veía a mi padre en casa, D.- 7 años”*). A un 19,6% de ellos fue la madre quien les dijo que se habían separado cuando la separación ya se había producido (*“me lo explicó mi madre unos días después de que se separaron, yo tenía 7 años, J. A.- 8 años”*) y un 14,3% no recuerda cómo se enteró de que sus padres se habían separado (*“yo tenía 2 años, no me acuerdo, M.- 7 años”*). En la siguiente figura se recogen estos resultados.



Figura 4. A quienes nadie les informó: ¿Cómo te enteraste que tus padres se habían separado?

En cuanto a los sentimientos de los niños y niñas al inicio de la separación de sus padres, encontramos que la mayoría nos informa de que se sintieron mal, tristes y solos (61,7%) (*“me sentí mal, pensaba que mi madre era tonta, A.- 10 años”*; *“yo estaba muy enfadado con mi padre, J. M.- 7 años”*), sólo un 4,3% de ellos y ellas afirma que se sintieron bien en ese momento (*“me sentí bien, normal, D.- 9 años”*) y un 23,4% no recuerda cómo se sintió (*“no me acuerdo, era muy pequeña, E.- 9 años”*). Sin embargo, en el momento actual, cuando se les realizó la entrevista, un 72,3% afirma que se siente bien con respecto a la separación de sus padres (*“ahora me siento bien, D.- 12 años”*); *“me siento bien porque nos vemos, M.- 7 años”*), aunque todavía un 12,8% aún sigue afirmando que se siente mal (*“me siento muy mal, A.- 7 años”*). En la figura 5 se recogen estos resultados.

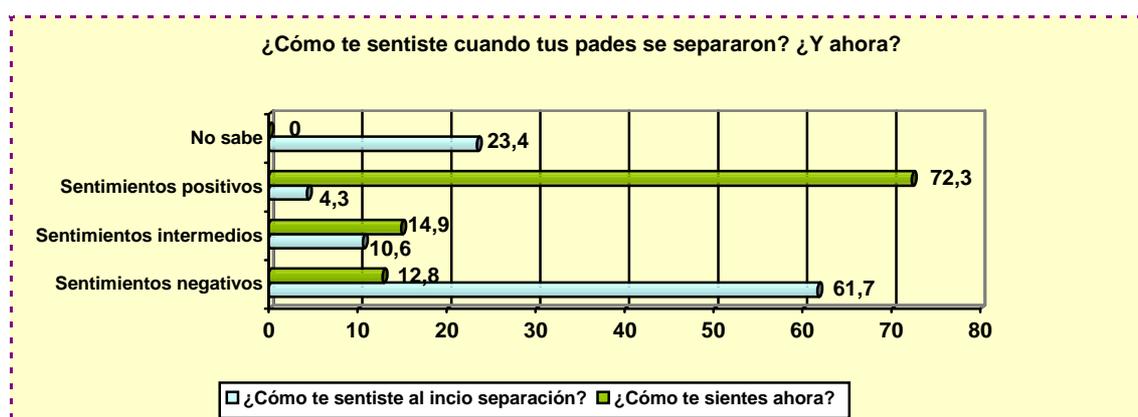


Figura 5. Sentimientos inicio y actualidad con respecto a la separación de padres

Para seguir con el análisis de la vivencia de la separación parental de los niños y niñas que formaron parte de nuestro estudio, continuábamos la entrevista

preguntándoles si creían que la separación de sus padres había tenido consecuencias positivas y negativas. Casi la mitad de los niños y niñas de nuestro estudio piensan que la separación de sus padres ha tenido tanto consecuencias positivas (48,9%) como negativas (49,5%). (Figuras 6 y 7).

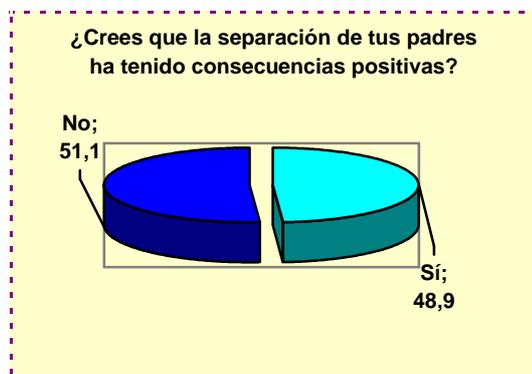


Figura 6. Consecuencias positivas de la separación de sus padres.

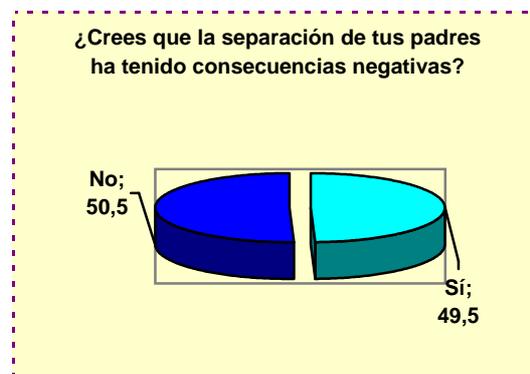


Figura 7. Consecuencias negativas de la separación de sus padres.

Una vez que nos indicaron que consideraban que la separación de sus padres había tenido consecuencias positivas en sus vidas, les pedimos que nos dijeran cuáles eran, a su juicio, dichas consecuencias. Los resultados encontrados nos muestran que casi la mitad de los niños y niñas del estudio señalaba la mejora del clima familiar (45,7%) entre las consecuencias positivas que había tenido la separación de sus padres (“ya mis padres no se pelean, F.- 7 años”, “no discuten y yo estoy más tranquilo, L. M.- 12 años”), seguido de las mejoras personales y materiales (17,4%) (“ahora me compran más regalos, M.- 9 años”). Sólo un 6,5% señaló como ventaja o consecuencia positiva la mejora de su relación con su padre (“ahora mi padre se preocupa más por mí, me lleva a todos los lados, antes trabajaba mucho y no podía o a veces no quería, S.- 9 años”). En la siguiente figura podemos observar estos resultados.

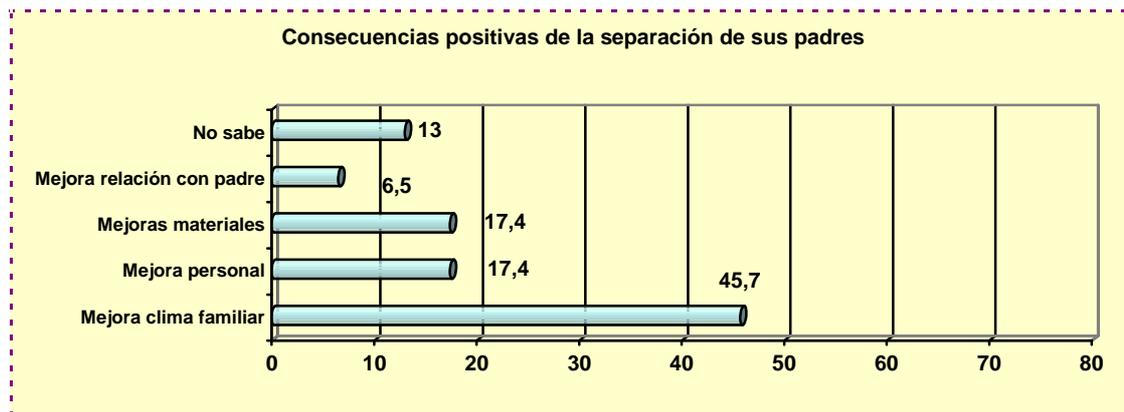


Figura 8. Tipo de consecuencias positivas.

Entre las consecuencias negativas de la separación, los niños y niñas señalan la menor frecuencia de contactos con el padre y todos juntos (48,9%) (“*que mis padres no se vean, A.- 8 años*”; “*ahora veo menos a mi padre, D.- 12 años*”), los conflictos entre éstos (24,4%) (“*que mis padres se pelean, V.- 11 años*”) y la aparición de sentimientos de tristeza y soledad (20%) (“*al principio mi madre y yo nos sentíamos mal, J.- 11 años*”; “*me siento peor que cuando vivíamos juntos, D.- 9 años*”). En la figura 9 aparecen representados estos resultados.

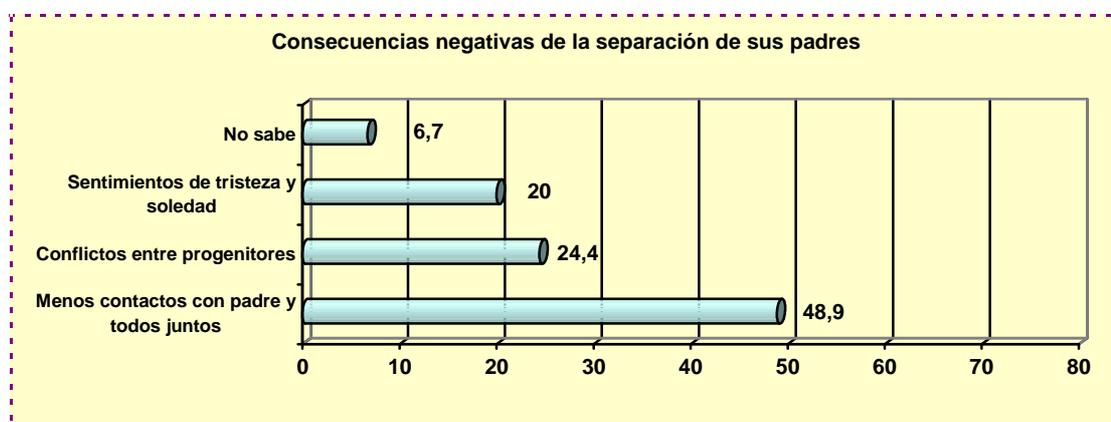


Figura 9. Tipo de consecuencias negativas.

Por último, reservamos en este apartado de la entrevista unas preguntas para explorar sus expectativas acerca de la reconciliación de sus progenitores. Concretamente les preguntamos si les gustaría que sus padres se reconciasen y si veían posible que dicha reconciliación ocurriera.

Según los resultados encontrados, más de la mitad de los niños y niñas de nuestro estudio mostraban su deseo a favor de la reconciliación de sus padres

(69,8%) (“*si me gustaría, D.- 9 años*”), sin embargo, un 77,8% de ellos y ellas, a pesar de desearlo, consideraban que dicha reconciliación no era posible o no iba a ocurrir, mostrando así una visión estable de la situación familiar existente tras la separación (“*no, no puede ser, I.- 7 años*”). Únicamente un 15,6% de ellos y ellas sí lo veían posible (“*yo creo que sí, P.- 6 años*”). Figuras 10 y 11.

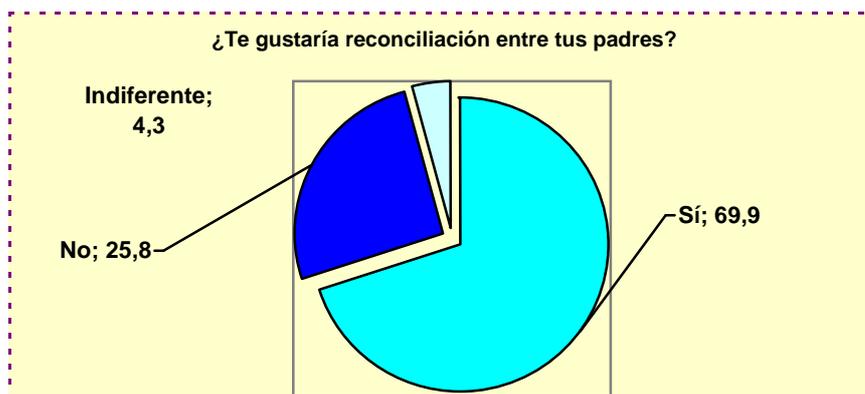


Figura 10. ¿Te gustaría que tus padres se reconciliaran?

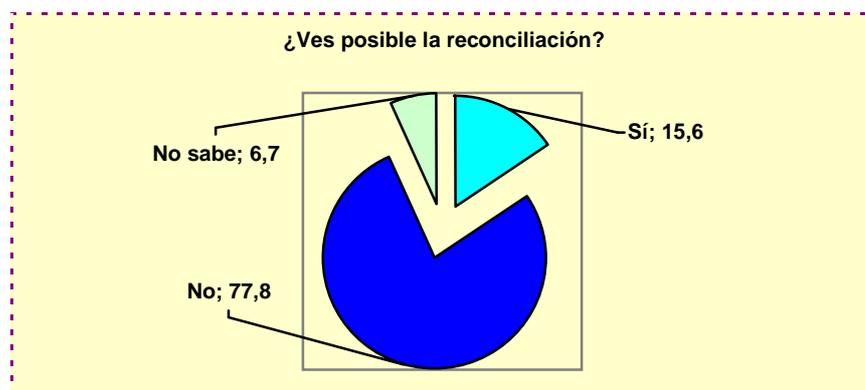


Figura 11. ¿Ves posible la reconciliación?

A modo de resumen podemos decir, por tanto, que a más de la mitad de los niños y niñas de nuestra muestra nadie le informó acerca de la separación de sus progenitores cuando ésta iba a ocurrir y cuando alguien les informaba de ello, destacaba la figura de la madre. Algo más de la mitad de quienes no fueron informados descubrieron solos o solas que sus progenitores se habían separado.

En cuanto a los sentimientos con respecto a la separación o el divorcio parental, al inicio destacan los sentimientos negativos, aunque afortunadamente en el momento de la entrevista la mayoría se siente bien con respecto a la ruptura de

sus padres. Aproximadamente la mitad de los niños y niñas opina que la separación de sus progenitores ha tendido tanto consecuencias positivas como negativas. Entre las que destacan la mejora del clima familiar, como positiva y la menor relación con el padre y entre los progenitores, la aparición de conflictos y sentimientos de tristeza y soledad, entre las negativas. A la mayoría le gustaría que sus padres se reconciasen, aunque son conscientes de que eso no va a ocurrir.

5.1.2. Tipo de relación que mantiene con la madre

Para explorar el tipo de relación que los niños y niñas mantienen con su madre se reservó un bloque de preguntas en la entrevista (ver anexo I). Concretamente les preguntamos ¿cómo te llevas con tu madre? ¿qué es lo que más te gusta de ella? ¿y lo que menos? ¿cambiarías algo de vuestra relación? ¿qué cambiarías? ¿cómo crees que te describiría tu madre?.

En cuanto a la calidad de la relación que mantiene con la madre, la mayoría de los chicos y chicas indican que se llevan bien o muy bien con su madre (88,5%) (“*me llevo muy bien con ella, D.- 12 años*”), un 9,4% considera que se lleva con ella regular (“*regular, a veces reñimos, J. A.- 7 años*”) y el 2,1% mal o muy mal (“*me llevo mal, M.- 11 años*”). Estos datos aparecen representados en la siguiente figura.



Figura 12. Calidad de la relación que mantiene con su madre

En relación con lo que más y lo que menos les gusta de su madre, más de la mitad de los chicos y chicas (69,8%) indican que lo que más le gusta de ella es que es muy buena con ellos, que les quiere mucho, en definitiva destacan aspectos psicológicos de la relación que mantienen (“*es muy buena, me ayuda en todo lo que*

necesito y se preocupa por los demás, N.- 11 años”). Un 26% indica que lo que más le gusta de su madre son sus rasgos físicos y las actividades que realizan juntos (“lo que más me gusta es su pelo, J. A.- 7 años”; “nos lleva a visitar a mis tías, I.- 10 años”). En cuanto a lo que menos les gusta de su madre es la disciplina o que les pide responsabilidades (52,1%) (“me riñe y me castiga cuando hago algo mal, V.- 8 años”), seguido de alguno de sus rasgos físicos y de que no realizan determinadas actividades con ellos o ellas (10,4%) (“las cejas las tiene muy feas, J. L.- 7 años”; “no me gusta que no juegue conmigo porque esté limpiando, P.- 6 años”), tampoco les gusta algunos rasgos relacionados con su personalidad (9,4%) (“que se pone muy nerviosa y chilla mucho cuando se enfada, J.- 7 años”) y que pase poco tiempo con él o ella en casa (8,3%) (“que la veo poco porque trabaja mucho, D.- 9 años”). Un 19,8% de ellos no supo indicar qué es lo que menos les gusta de su madre. Estos datos se representan en las figuras 13 y 14.



Figura 13. Lo que más les gusta de su madre

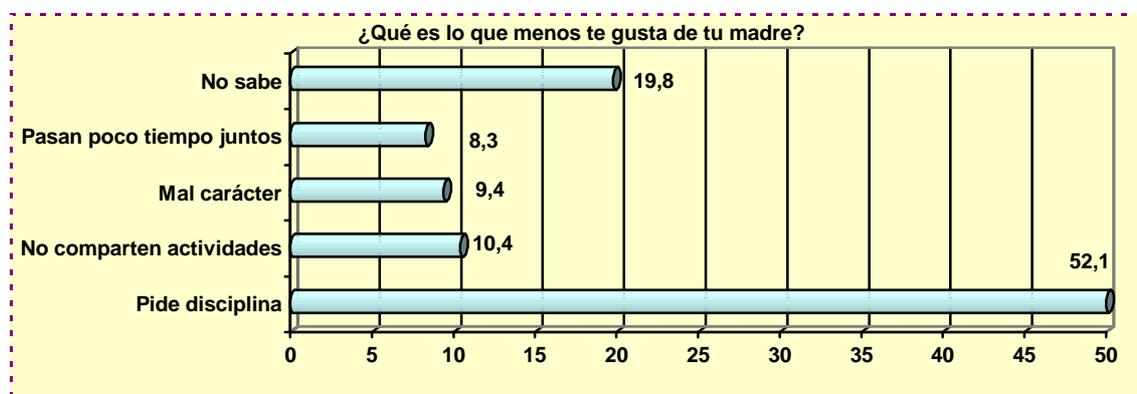


Figura 14. Lo que menos les gusta de su madre

La mayoría (65,6%) de los chicos y chicas no cambiaría nada en la relación que mantienen con su madre, sin embargo el 34,4% restante afirmaba desear algún cambio. Concretamente les gustaría que su madre fuera más flexible en las normas (60,6%) (“que me riña menos, S.- 9 años”), que pasaran más tiempo juntos y hablaran más (36,4%) (“que trabaje menos, M. A.- 12 años; “estemos más tiempo juntos, P.- 11 años”; “que hablemos más, I.- 6 años”). Estos datos aparecen representados en la siguiente figura.

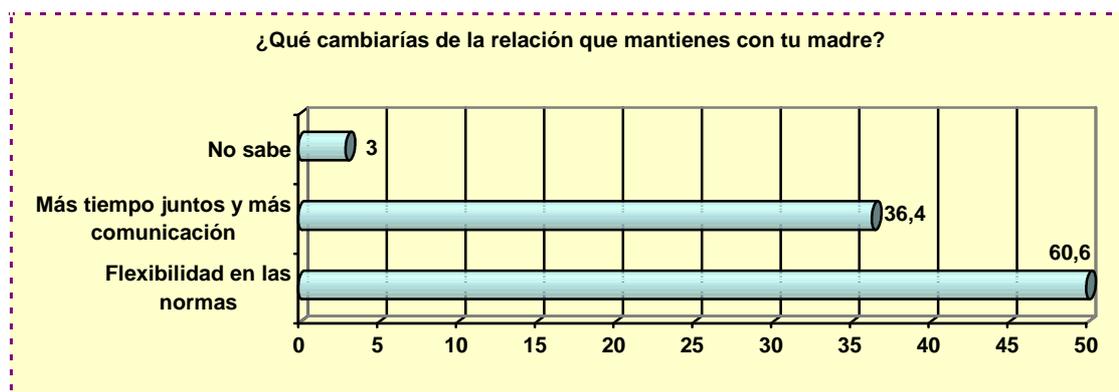


Figura 15. Aspectos que cambiarían de la relación que mantienen con su madre

Por último, en este bloque exploramos la percepción que ellos tenían sobre cómo les ve su madre. Para ello, les preguntábamos cómo creían que su madre les describiría. Los resultados obtenidos aparecen en la siguiente figura. Como puede observarse en ella, un 40,6% percibía que su madre tendría de ellos una visión positiva, utilizando en la descripción tanto aspectos físicos como psíquicos (“soy cariñoso y bueno, M.- 7 años”; “soy guapo, F.- 7 años”). Así, casi el 40% consideraba que su madre les describiría destacando tanto aspectos positivos como negativos (“soy guapo, travieso, D.- 12 años”).

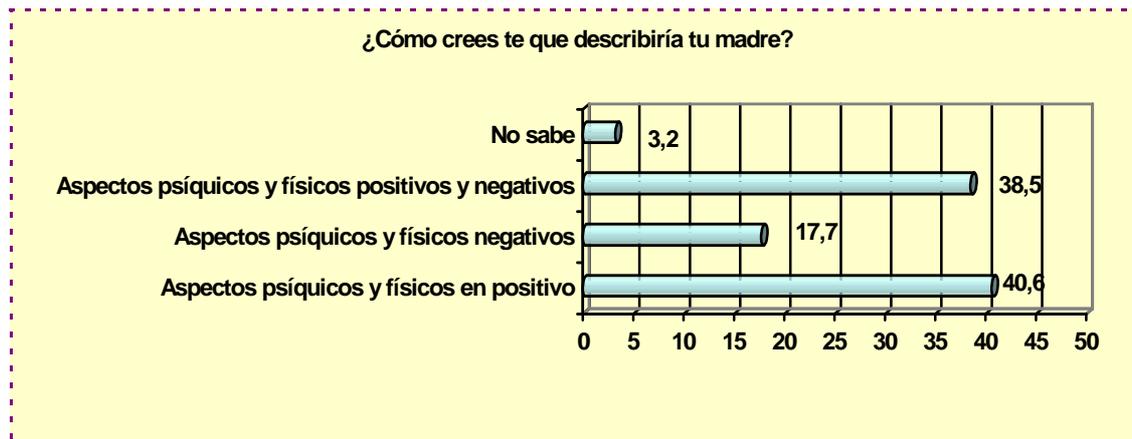


Figura 16. Percepción de los chicos y chicas de la imagen que sus madres tienen de ellos y ellas

Para concluir, podemos decir que los niños y niñas que han formado parte de nuestro estudio califican en positivo la relación que mantienen con su madre y destacan el afecto que su madre muestra hacia ellos y ellas como lo que más les gusta de ella, así como la disciplina y la asignación de responsabilidades como lo que menos. Es por ello que la mayor parte no desea que cambie nada en la relación que mantienen con su madre. Aquellos y aquellas a quienes les gustaría cambiar algo de dicha relación, señalan la mayor flexibilidad en las normas y pasar más tiempo juntos, así como mayor comunicación. Finalmente, opinan que su madre tiene una percepción positiva de ellos y ellas, aunque también son conscientes de que al describirles señalarán tanto aspectos positivos como negativos.

5.1.3 Tipo de relación que mantiene con el padre

Otro de los bloques de la entrevista se reservó para explorar el tipo de relación que los chicos y chicas mantenían con su padre. En este apartado se les preguntaba si veían o no a su padre, en caso negativo, si les gustaría verlo o no y por qué. A quienes mantenían contactos con el padre les preguntábamos acerca de la frecuencia con la que lo hacían, quién tomaba la iniciativa, si les gustaría verlo más, la calificación que hacían de esa relación, qué era lo que más y lo que menos les gustaba de él y, por último, cómo creían que su padre les describiría. A continuación se exponen los resultados obtenidos.

Como puede observarse en la siguiente figura, la periodicidad que con mayor frecuencia veían a su padre era quincenalmente, seguida de semanalmente. Así, llama la atención el hecho de que uno de cada cinco niños o niñas no viera nunca a su padre.

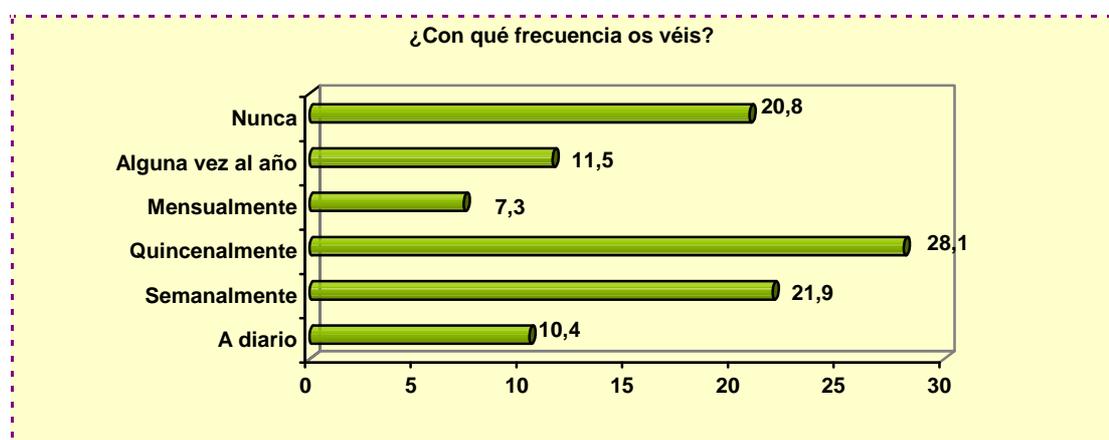


Figura 17. Frecuencia de contactos con el padre

Al 20,8% de chicos y chicas que nos indicó que nunca veía a su padre les preguntamos si les gustaría o no verlo y por qué. La gran mayoría afirmó que no les gustaría verlo (65%) (ver figura 18), y en la mayor parte de los casos sitúan la causa de esta opinión en la despreocupación y desinterés de su padre (58,3%) (*“nunca hace lo que dice, no se preocupa por mi, E.- 9 años”*), seguido de que a él o a ella no le gusta cómo es su padre (33,3%) (*“no me gusta, no me llevo bien con él, A.I.- 12 años”*) y de que a la madre no le gusta que él o ella vea a su padre (8,4%) (*“a mi madre no le gusta, porque según ella es muy malo, J.A.- 10 años”*) (obsérvese la figura 19).

El 35% restante, indicó que sí le gustaría verlo, sobre todo porque le gustaría conocerlo (83,3%) (*“sí porque no le he conocido, M.A.-, 10 años”*) y porque así podría comprarle cosas, llevarle de paseo, etc. (16,7%) (*“sí me gustaría porque así me podría subir en la moto y hacer cosas con él, J.M.- 7 años”*) (véase la figura 20).



Figura 18. ¿Te gustaría ver a tu padre?

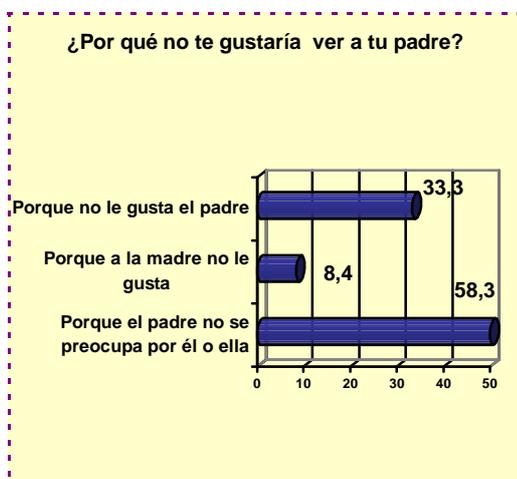


Figura 19. ¿Por qué no te gustaría verle?

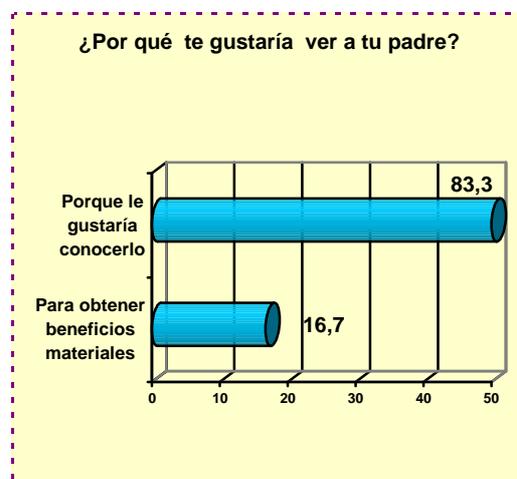


Figura 20. ¿Por qué te gustaría verle?

A quienes nos habían dicho que veían al padre, les preguntábamos por quién tomaba la iniciativa para verse. En la mitad de las ocasiones la iniciativa la tenía el padre (50,7%) (“mi padre llama, J.- 7 años”), aunque en un 26,8% la tenían tanto el padre como el hijo o la hija (“nos llamamos y quedamos, M.- 8 años). Obsérvese la figura 21.



Figura 21. Quién toma la iniciativa de los contactos

La gran mayoría (80,3%) de los chicos y chicas que mantenían relación con su padre desearía mantener contactos con éste con mayor frecuencia (figura 22).

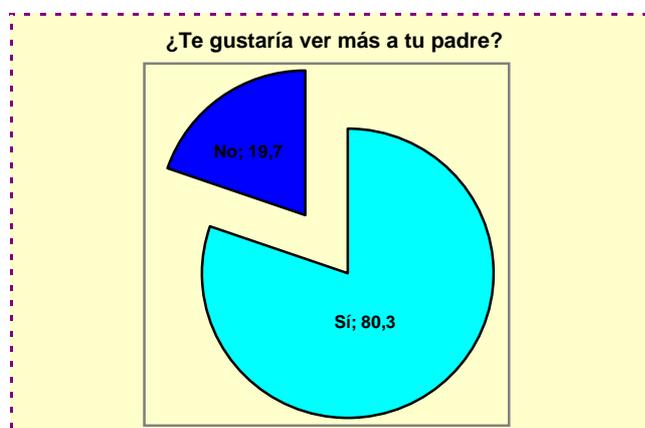


Figura 22. Deseos de ver más al padre

Además, cuando tenían que calificar la relación que mantenían con su padre el 88% lo hacía en un sentido positivo (“*me llevo bien con él, J.- 11 años*”), sólo un 1,3% de ellos y ellas indicaba que se llevaba mal con su padre (“*me llevo mal, V.M.- 11 años*”). Estos datos se recogen en la siguiente figura.



Figura 23. Calidad de la relación con el padre (según la perspectiva de los niños y niñas).

Al igual que en el apartado relativo a la relación que mantenían con su madre, les preguntamos por lo que más y lo que menos les gustaba de su padre. Los chicos y chicas destacan que lo que más les gusta de su padre son sus características psicológicas y aspectos relativos a la relación que mantienen, es decir, su forma de ser, que se muestran muy cariñosos con ellos (88%) (*“me quiere mucho y es muy bueno conmigo, R.- 11 años”*), seguido de características físicas o actividades que realizan juntos (6,7%) (*“lo que más me gusta es su cara, L.- 8 años; “me lleva al cine P.-9 años”*). Hay un 5,3% de ellos que no sabe decir qué es lo que más le gusta de su padre.

En cuanto a lo que menos les gusta de su padre, los chicos y chicas indican que no les gusta la disciplina (27,6%) (*“me manda a hacer cosas de la casa, recados, D.- 12 años”*), que pasan poco tiempo juntos (23,7%) (*“que trabaja mucho y pasa mucho tiempo fuera, L.- 12 años”*), algún rasgo físico o que no realizan juntos algunas actividades (14,5%) (*“no me gusta sus zapatos ni sus pantalones, A.- 6 años”; “no ve la TV conmigo, siempre se queda dormido, M.- 7 años”*) y algunas características psicológicas del padre (13,2%) (*“se enfada mucho, I.- 10 años”*). Finalmente, un 21,1% no sabe indicar qué es lo que menos le gusta de su padre. Estos datos se representan en las siguientes figuras.

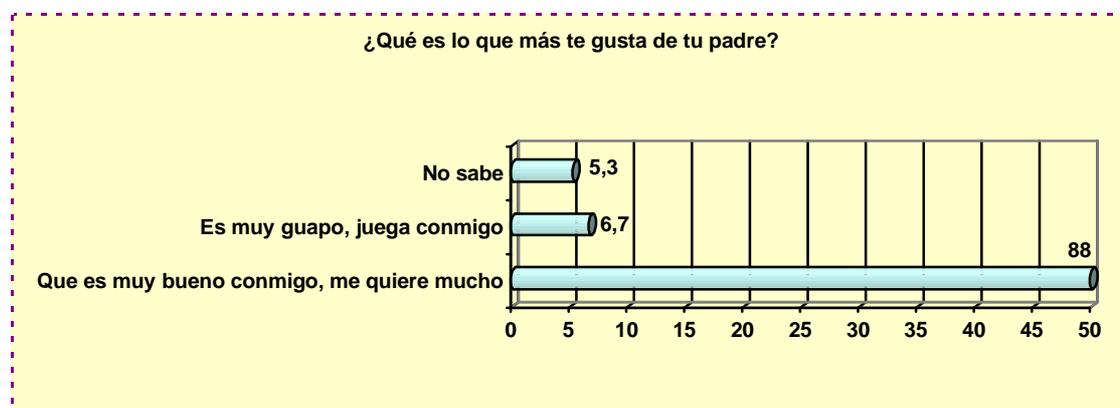


Figura 24. Lo que más le gusta de su padre

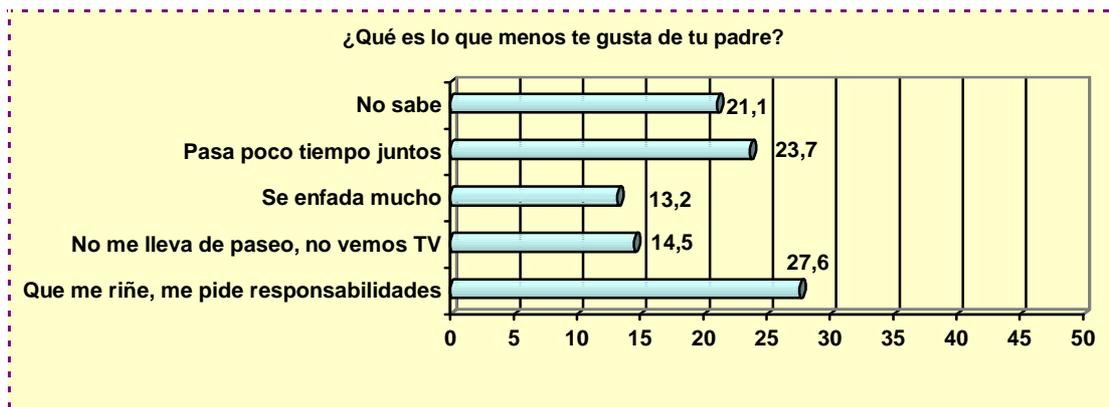


Figura 25. Lo que menos le gusta de su padre

Les preguntamos si cambiarían algo en la relación que mantenían con su padre y sólo un 17,4% indicó que sí cambiaría algo. El resto estaba satisfecho con la misma y no cambiaría nada (82,6%). Quienes deseaban cambiar algo, concretamente nos indicaban que les gustaría que el padre fuera más flexible en cuanto a las normas (100%) (“*que no me riña tanto, M.- 8 años*”). Este dato aparece representado en la figura 26.

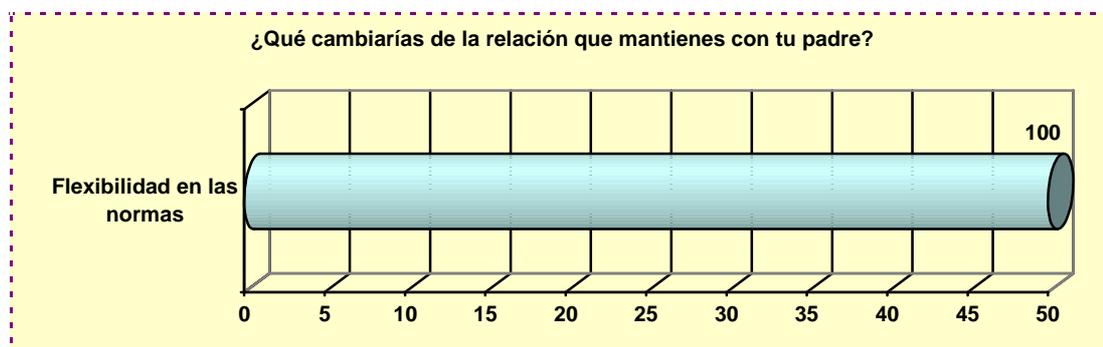


Figura 26. ¿Qué cambiarías de la relación que mantienes con tu padre?

Por último, en este bloque les preguntábamos por cómo creían ellos y ellas que su padre les describiría. Concretamente los chicos y chicas creen que su padre les describiría basándose en destacar aspectos positivos (44,7%) (“*que me porto muy bien, M.- 8 años*”), positivos y negativos (26,3%) (“*que soy muy trabajador y a veces me porto mal, S.- 10 años*”) y un 14,5% de ellos y ellas opina que se centrarían en aspectos negativos (“*no hago los deberes bien, J.- 10 años*”). Estos datos aparecen representados en la siguiente figura.

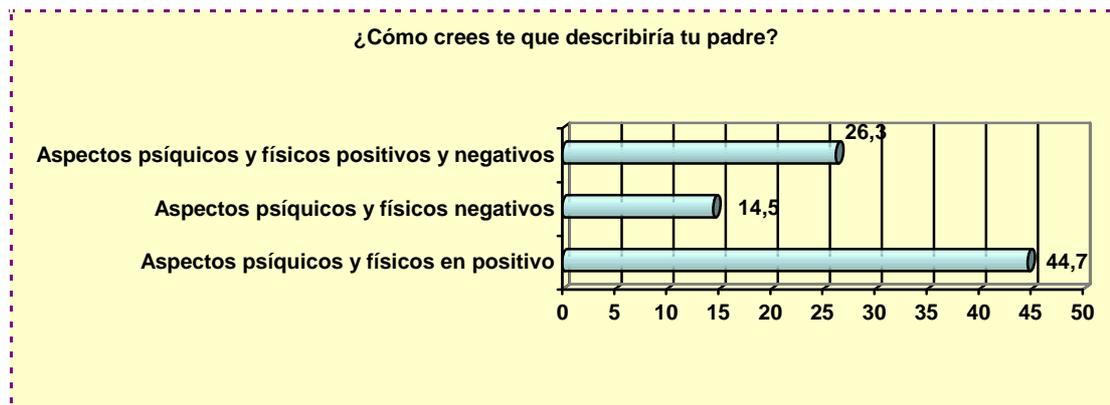


Figura 27. ¿Cómo crees que tu padre te describiría?

Los resultados anteriormente mostrados nos indican que los niños y niñas que han formado parte de este estudio en su mayoría mantienen contactos con su padre aunque no merece obviarse el 20,8% que no mantiene relación con la figura paterna. Estos chicos y chicas se muestran resentidos hacia el padre pues en su mayoría no desean mantener relación alguna con él, aunque algo más de un tercio de ellos y ellas sí desearían mantenerla.

Quienes mantienen relación con su padre en su mayoría desean verle con más frecuencia y califican dicha relación como buena o muy buena. Destacan el afecto que su padre les muestra como lo que más les gusta de él y el que pase poco tiempo con él o ella como lo que menos. No obstante, la mayoría no desea cambiar nada en la relación que mantienen con su padre. Finalmente y al igual que ocurría con las madres, los niños y niñas de nuestro estudio tienen la percepción de que sus padres tienen una imagen en positivo de ellos y ellas, aunque son conscientes de que también sus padres al describirles señalarían aspectos negativos.

5.1.4. Tipo de relación que mantienen los progenitores

En la entrevista que realizamos a los niños y niñas reservamos un apartado para explorar la percepción que tenían éstos y éstas sobre la relación que mantenían sus progenitores tras la separación o el divorcio. Concretamente, en este apartado les preguntamos si hablaban con su madre sobre su padre y, en caso de que lo hicieran, sobre el contenido de las conversaciones. Si no lo hacían, les preguntábamos si les gustaría hablar de él con su madre y sobre qué les gustaría

hablar. Además, les preguntamos si sus padres mantenían relación y cómo la calificaban.

Los resultados encontrados nos indican que la mayoría hablaba con su madre sobre su padre (72,3%), concretamente hablaban de cómo es el padre y de las cosas que hacen cuando están juntos, en sentido positivo (44,1%) (*“le cuento a mi madre las cosas que hacemos juntos, a dónde vamos, A.- 9 años”*), en negativo (25%) (*“de lo malo que son su mujer y sus hijos, A.- 7 años”*), de la relación que mantiene con su padre (22,1%) (*“le cuento a mi madre cómo se porta conmigo, N.- 11 años”*), sobre sus deseos de que se reconcilien y vuelvan a vivir juntos (5,9%) (*“de por qué no se juntan, F.M.- 10 años”*). Un 2,9% no sabe indicar el contenido de las conversaciones. Estos datos aparecen en la siguiente figura.



Figura 28. Contenido de las conversaciones sobre el padre

Al 27,7% restante de chicos y chicas que nos dijeron que no hablaban con su madre sobre el padre, les preguntamos si les gustaría hablar de él y en caso afirmativo, sobre qué le gustaría hablar.

A la mayoría de éstos, no les gustaría hablar con su madre sobre su padre (69,6%). Sólo un 26,1% decía que sí le gustaría y un 4,3% tenía una opinión intermedia (por un lado sí y por otro no). A quienes les gustaría hablar con la madre sobre la figura paterna, concretamente les gustaría hablar sobre las cosas que hacen con su padre y de sus rasgos en positivo (42,9%) (*“me gustaría contarle a mi madre todo lo que hago con mi papá, J.M.- 6 años”*; *“lo bueno que es, J.A.- 8 años”*), en negativo (14,3%) (*“por qué su padre no le viene a buscar, I.-10 años”*), sobre sus deseos de reconciliación (14,3%) (*“me gustaría preguntarle si se pueden unir otra vez, J.- 10 años”*) y un 28,6% no sabe de qué le gustaría hablar. Estos datos aparecen representados en la siguiente figura.



Figura 29. ¿Sobre qué te gustaría hablar?

Como se indicaba al inicio de este apartado, les preguntamos si sus padres mantenían relación. Casi la mitad de los chicos y chicas nos indicó que sus padres no se veían nunca (46,9%), un 12,5% lo hacía alguna vez al año, un 18,8% mensualmente, un 13,5% semanalmente y un 8,3% diariamente. Estos datos se observan en la siguiente figura.

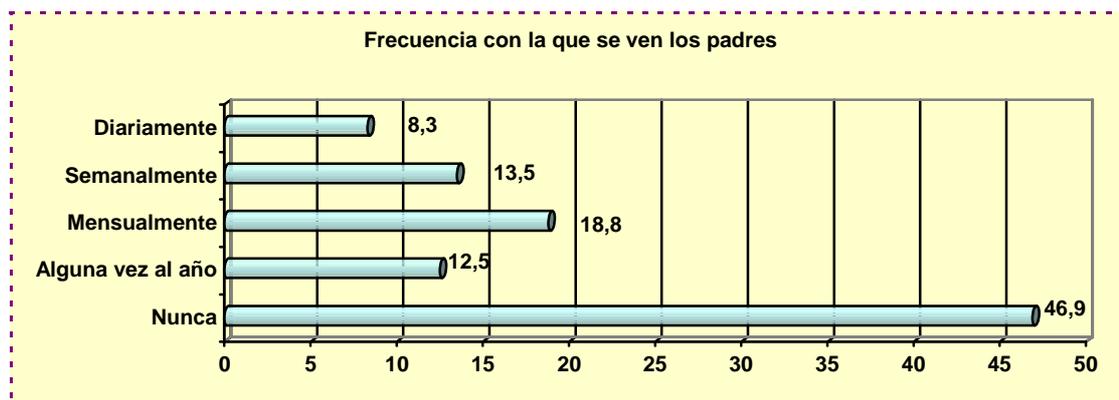


Figura 30. Frecuencia con la que se ven los padres. Desde el punto de vista de los hijos e hijas

Al 46,9% de chicos y chicas que nos decían que sus padres no se veían nunca, les preguntábamos si sus padres hablaban por teléfono alguna vez y con qué frecuencia lo hacían. La mayoría nos decía que nunca hablaban por teléfono (64,4%), seguido de un 13,3% que nos decía que lo hacían mensualmente, un 11,1% alguna vez al año, un 6,7% diariamente y por último, un 4,4% que lo hacía semanalmente. Obsérvese la figura 31.

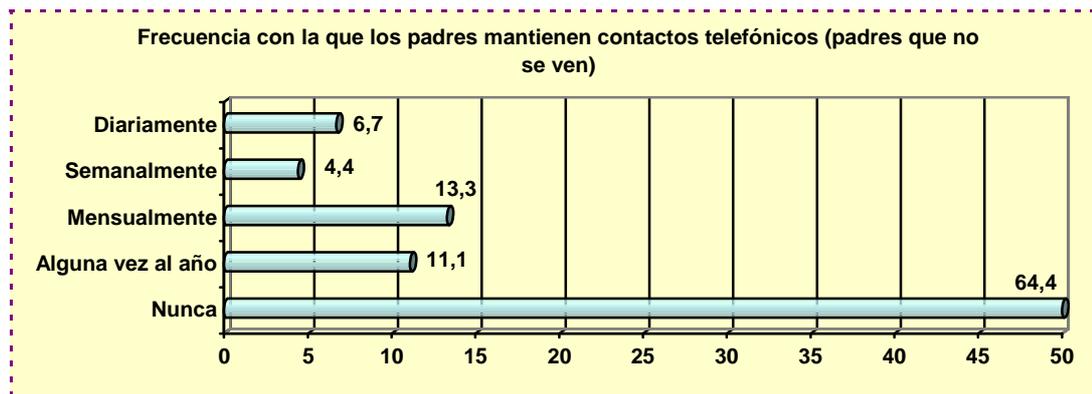


Figura 31. Frecuencia de contactos telefónicos entre los padres que no se ven

A los chicos y chicas que nos decían que sus padres no mantenían ningún tipo de relación (ni se veían ni hablaban por teléfono), les preguntamos si les gustaría que sus padres mantuviesen relación y encontramos que a algo más de la mitad de ellos les gustaría (51,9%), el resto nos decía que no le gustaría (48,1%). Estos últimos argumentaban que así evitarían relaciones conflictivas entre ellos (40%) (*“así no se pelean, J.- 6 años”*), que a ellos no les gusta cómo es su padre (40%) (*“no me gusta cómo es, J.A.- 10 años”*), que su madre no quiere mantener ningún tipo de relación con su padre (13,3%) (*“mi madre dice que no quiere, D.- 9 años”*) y un 6,7% no sabe por qué no le gustaría que mantuviesen relación (figura 32).

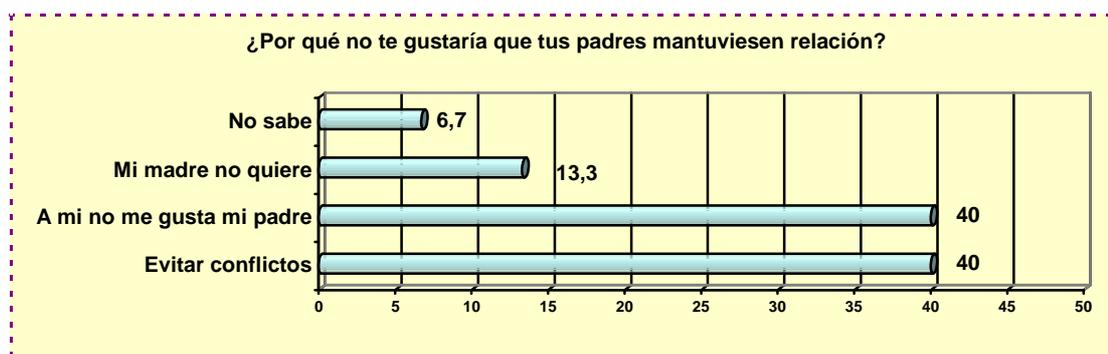


Figura 32. Argumentos de por qué no les gustaría que sus padres mantuviesen relación

Los que nos decían que sí les gustaría que sus padres mantuviesen alguna relación (recuérdese 51,9%), nos decían que concretamente lo que desearían sería que sus padres se viesen y hablaran (66,7%) (*“me gustaría que pudieran salir juntos, que hablaran de sus cosas, A. I.- 12 años”*), se reconciasen (26,7%) (*“me gustaría que estuviesen más unidos y vivieran juntos, B.- 7 años”*) y un 6,7% no sabía indicar el sentido de la relación que le gustaría que sus padres mantuviesen.

Tanto a los chicos y chicas que nos decían que sus padres mantenían una relación por teléfono como a los que nos decían que éstos se veían, les pedimos que calificaran dicha relación. Los resultados aparecen en las siguientes figuras.



Figura 33. Calidad de la relación que mantienen los padres por teléfono

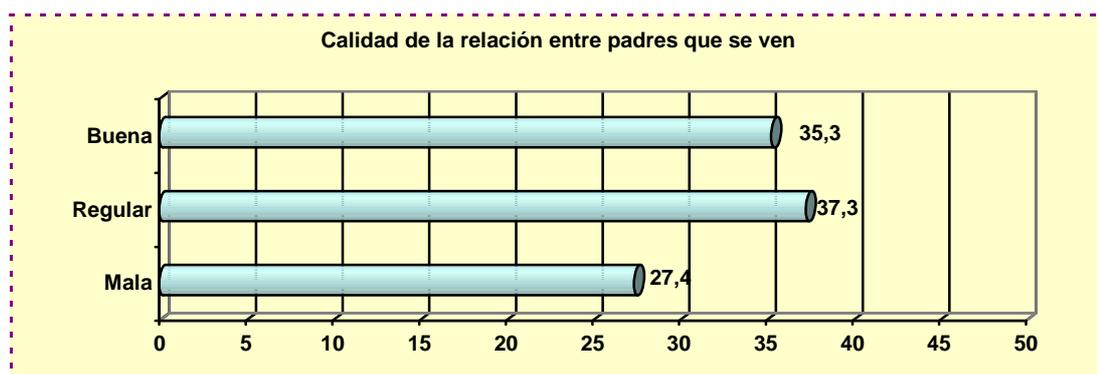


Figura 34. Calidad de la relación que mantienen los padres que se ven

Resumiendo, podemos decir que la mayoría de los niños y niñas de nuestro estudio hablan con su madre acerca del padre y en mayor medida lo hacen en sentido positivo. Quienes no hablaban, en su mayoría desearían hacerlo, sobre todo para compartir con su madre las cosas que hacen cuando están con su padre, así como para hablar de rasgos o características positivas de éste. En cuanto a la percepción que tienen de la frecuencia con que sus padres se ven, es llamativo el resultado de que casi la mitad de la muestra afirma que sus padres no se ven nunca y algo más de un tercio mantienen una relación con cierta frecuencia. No obstante, como señalábamos en párrafos anteriores casi un tercio de los que no se ven, según la perspectiva del hijo o la hija, mantienen contactos telefónicos. Algo más de la mitad de los niños y niñas cuyos progenitores no mantienen ningún tipo de relación (ni se ven ni hablan por teléfono) desearía que eso no fuese así, aunque

la otra mitad afirma no desear que sus progenitores mantengan relación alguna, fundamentalmente por evitar conflictos y porque afirman que no les gusta cómo es su padre. En cuanto a la calidad de la relación que mantienen los progenitores entre sí, la mitad de los chicos y chicas cuyos padres mantienen una relación por teléfono consideran que ésta es mala o conflictiva, siendo este porcentaje menor (casi un 30%) entre quienes se ven.

5.1.5. Grado de satisfacción familiar

Por último, reservamos un apartado para explorar el grado de satisfacción con respecto a su familia. En este apartado les preguntamos si les gustaba su familia, qué era lo que más y lo que menos les gustaba de la misma y si cambiarían algo en ella y en caso afirmativo qué sería lo que cambiarían.

Los resultados indican que al 99% de los chicos y chicas del estudio les gusta su familia y están satisfechos con ella. Concretamente señalan que lo que más les gusta es la relación de afecto que existe entre los distintos miembros de la familia (58,3%) (*“lo que más me gusta es que nos queremos, F.M.- 10 años”*), seguido del hecho de tener a su madre y a sus hermanos (22,9%) (*“lo que más me gusta de mi familia es mi madre y mi hermano, A.I.- 12 años”*; *“que estamos siempre juntos, R.- 11 años”*).

A pesar de que están satisfechos con su familia, casi la mitad de ellos (45,8%) señala que lo que menos le gusta de su familia es que le riñan, le castiguen, es decir, la disciplina, seguido del clima emocional de su familia y la falta de apoyo en situaciones concretas (18,8%) (*“que algunas veces me riñen, A.- 12 años”*; *“que se peleen, M.A.- 10 años”*) y en menor medida (14,6%) el no realizar algunas actividades concretas (ir al cine, viajar, etc.), la falta de recursos materiales o la insuficiencia de éstos (condiciones de la vivienda en la que viven, etc.) (*“que no podemos ir juntos de vacaciones, E.- 9 años”*). En las figuras 35 y 36 aparecen representados estos resultados.

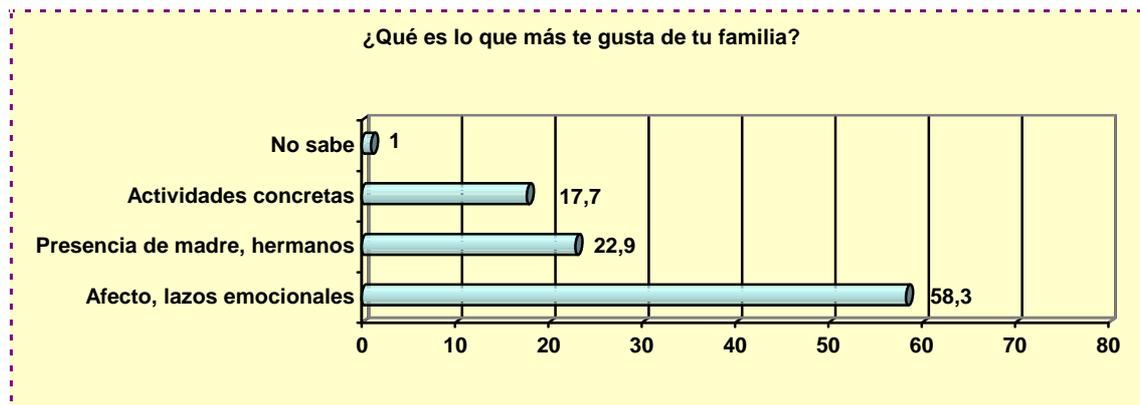


Figura 35. Lo que más les gusta de su familia.

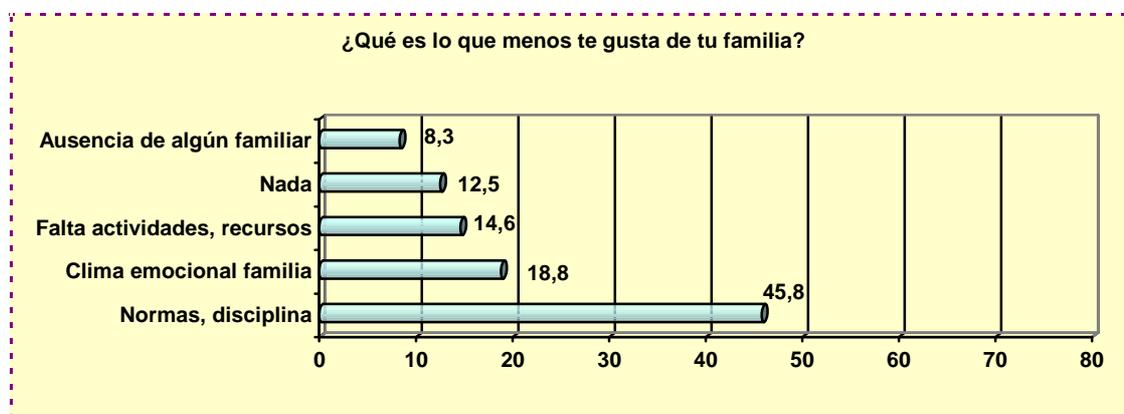


Figura 36. Lo que menos les gusta de su familia

A pesar de que los chicos y chicas de nuestro estudio están satisfechos con su familia, un 62,5% indica que cambiaría algo de su familia (figura 37). Concretamente que las normas fueran más flexibles (40,7%) (*“que mi madre no me riña, P.- 8 años”*), que sus padres se reconciasen y su padre volviese a casa (30,5%) (*“que mi padre volviera a casa, C.M.- 7 años”*) o cambiarían circunstancias concretas como, por ejemplo, mejorar la situación económica (18,6%) (*“que tuviéramos más dinero y una casa en condiciones, más grande, P.- 10 años”*). En la siguiente figura podemos observar estos resultados.

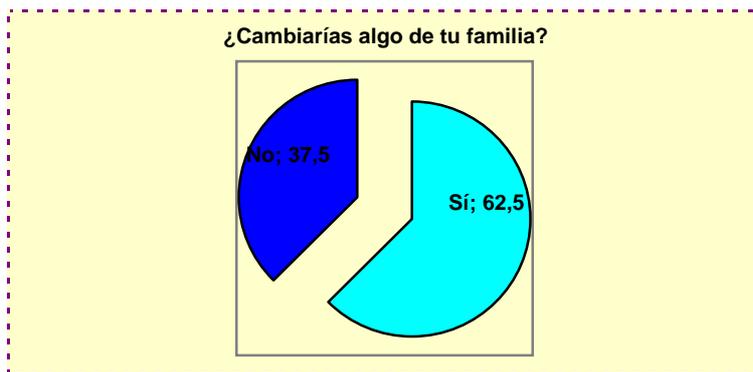


Figura 37. ¿Cambiarías algo de tu familia?

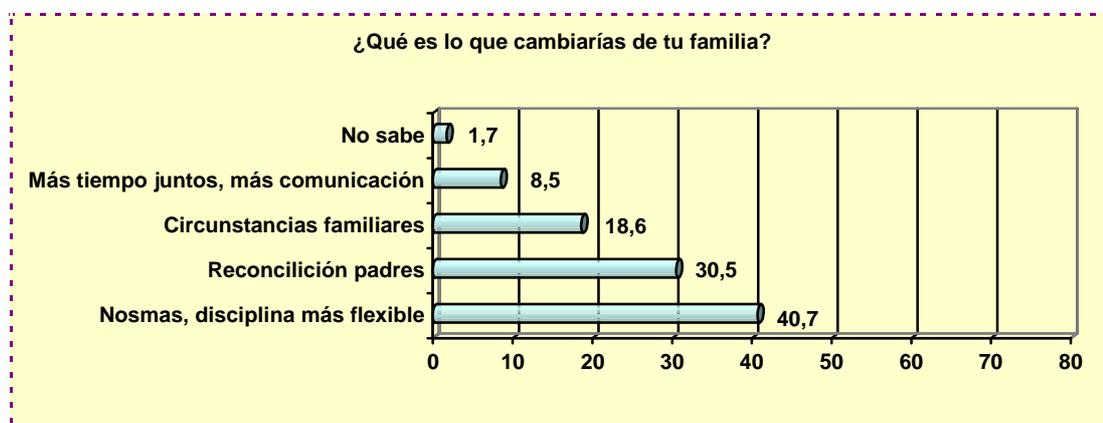


Figura 38. Aspectos que cambiarían en su familia

Así, podemos decir que los niños y niñas que han participado en nuestro estudio están satisfechos con su familia. Les gusta cómo es su familia, destacando sobre todo el afecto y el hecho de tener a su madre y hermanos a su lado como lo que más les gusta de ella. No obstante, cuando se les pregunta por lo que menos les gusta de su familia nos señalan el hecho de que les riñan o castiguen. A pesar de que muestran abiertamente su satisfacción con respecto a su familia, gran parte de ellos y ellas nos transmiten su deseo de que les gustaría cambiar algún aspecto de ella, fundamentalmente que les riñan menos, que sus padres se reconcilien y su padre vuelva a su casa.

5.2. OBJETIVO 1.2. ANALIZAR PERFILES DIFERENCIALES DE NIÑOS Y NIÑAS EN FUNCIÓN DE SU EXPERIENCIA DEL DIVORCIO PARENTAL.

Para explorar y describir las diferentes experiencias que los chicos y chicas han tenido sobre la separación o el divorcio de sus progenitores, decidimos realizar análisis de conglomerados. Concretamente realizamos un análisis de conglomerados en dos fases pues las variables a partir de las cuales se iba a realizar la clasificación eran categoriales o cualitativas. Con este algoritmo se calcula la matriz de las distancias a las medias entre los diferentes sujetos y a partir de la cual se obtienen los diferentes clusters o conglomerados.

Las áreas exploradas para analizar la experiencia del divorcio parental fueron las mismas que las expuestas en el apartado anterior. A pesar de que contábamos con toda la información relativa a las diferentes áreas exploradas, en el análisis de conglomerados en dos fases finalmente no se incluyeron todas las variables que nos informaban sobre la experiencia del divorcio parental. Las razones por las que no se incluyeron fueron por un lado, la gran cantidad de variables para clasificar a una muestra de 96 sujetos y por otro, porque el interés de realizar el análisis de conglomerados era fundamentalmente discriminar entre las diferentes tipologías de chicos y chicas según su vivencia del divorcio parental, así como poder describir las diferentes experiencias. Es por ello que se incluyeron en los análisis las variables relativas a las preguntas que eran comunes a todos los sujetos de la muestra (por ejemplo, si hablaban o no del padre con la madre, si los padres mantenían relación y la calidad de la misma, etc.), pues como se observa en párrafos anteriores, según las circunstancias familiares la entrevista les conducía a unas preguntas y no a otras (por ejemplo, a los niños y niñas que nos decían que no hablaban de su padre con su madre se les preguntaba si deseaban hacerlo. Sin embargo, a quines nos respondían que si lo hacían les preguntábamos acerca del contenido de las conversaciones, etc.). De la misma manera, aquellas variables que nos ofrecían de partida una información muy homogénea, finalmente fueron excluidas de los análisis pues como era de esperar no discriminarían entre las diferentes experiencias al ser algo común en la mayoría de los sujetos.

Finalmente, las variables que se incluyeron en los análisis de conglomerados fueron las siguientes:

1. Vivencia de la separación de sus padres
 - ¿Le informaron de la separación antes de que ésta ocurriera?
 - ¿Cómo se sentía al inicio de la separación?

- ¿La separación tiene consecuencias positivas?
 - ¿La separación tiene consecuencias negativas?
2. Tipo de relación que mantienen con el padre
- ¿Mantiene relación con el padre? (frecuencia)
3. Tipo de relación que mantienen los progenitores
- ¿Habla con la madre acerca del padre?
 - ¿Existe relación entre padres? (frecuencia de contactos bien por teléfono, bien se ven)
 - Calidad de la relación que mantienen los progenitores (tanto quienes se ven como quienes hablan por teléfono)
4. Satisfacción familiar
- ¿Cambiarías algo de tu familia?

Una vez seleccionada las variables y realizado el análisis de conglomerados en dos fases obtuvimos tres tipologías de chicos y chicas según su experiencia del divorcio parental. Obsérvese la distribución en la siguiente tabla.

		N	% de combinados
Conglomerados	Tipología 1	23	25,8
	Tipología 2	25	28,1
	Tipología 3	41	46,1
	Combinados	89	100
Casos excluidos		7	
Total		96	

Tabla 12. Distribución de conglomerados

En la tabla 13 aparece recogida la información de las variables incluidas en el análisis de conglomerados en relación con la experiencia del divorcio parental en cada una de las tipologías halladas.

EXPERIENCIA DE LA SEPARACIÓN PARENTAL: ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS					
Variables incluidas en los conglomerados (valoración realizada por los niños y niñas)		TIPOLOGÍA 1 N=23 (25,8%)	TIPOLOGÍA 2 N=25 (28,1%)	TIPOLOGÍA 3 N=41 (46,1%)	X ² y P
		N (%)	N (%)	N (%)	
VIVENCIA TRAS SEPARACIÓN PARENTAL					
Le informaron sobre la separación (antes que ésta ocurriera)	Sí	11 (47,8)	7 (28)	16 (39)	n.s.
	No	12 (52,2)	18 (72)	25 (61)	
Sentimientos al inicio separación	Negativos	9 (39,1*)	13 (52)	34 (82,9*)	X ² _(1,4) = 19,959, p=,001
	Positivos	9 (39,1*)	4 (16)	1 (2,4*)	
	No sabe	5 (21,8)	8 (32)	6 (14,6)	
Consecuencias positivas	Sí	8 (34,8)	15 (60)	22 (53,7)	n.s.
	No	15 (65,2)	10 (40)	19 (46,3)	
Consecuencias negativas	Sí	10 (43,5)	8 (32*)	26 (63,4*)	X ² _(1,2) = 6,572, p=,037
	No	13 (56,5)	17 (68*)	15 (36,6*)	
TIPO DE RELACIÓN CON EL PADRE					
Frecuencia de contactos con el padre	Nunca	0 (0*)	12 (48*)	4 (9,8*)	X ² _(1,8) = 51,654, p=,000
	Alguna vez al año	8 (34,8*)	1 (4)	1 (2,4*)	
	Quincenal o Mensualmente	2 (8,7*)	7 (28)	23 (56,1*)	
	Semanalmente	7 (30,4)	3 (12)	11 (26,8)	
	Diariamente	6 (26,1*)	2 (8)	2 (4,9)	
TIPO DE RELACIÓN ENTRE PROGENITORES					
Conversaciones con madre sobre el padre	Sí	15 (65,2)	15 (60)	35 (85,4*)	X ² _(1,2) = 6,036, p=,049
	No	8 (34,8)	10 (40)	6 (14,6*)	
Contactos entre progenitores	Nunca	0 (0*)	25 (100*)	0 (0*)	X ² _(1,8) = 138,587, p=,000
	Alguna vez al año	11 (47,8*)	0 (0*)	4 (9,8)	
	Quincenal o mensualmente	1 (4,3*)	0 (0*)	23 (56,1*)	
	Semanalmente	2 (8,7)	0 (0*)	13 (31,7*)	
	Diariamente	9 (39,1*)	0 (0*)	1 (2,4*)	
Calidad de la relación entre progenitores	Inexistente	0 (0*)	25 (100*)	0 (0*)	X ² _(1,6) = 93,004, p=,000
	Mala	6 (26,1)	0 (0*)	15 (36,6*)	
	Regular	6 (26,1)	0 (0*)	15 (36,6*)	
	Buena	11 (47,8*)	0 (0*)	11 (26,8)	
SATISFACCIÓN FAMILIAR					
Cambiaría algo de su familia	Sí	15 (65,2)	14 (56)	28 (68,3)	n.s.
	No	8 (34,8)	11 (44)	13 (31,7)	

*diferencias significativas en los residuos tipificados corregidos

Tabla 13. Variables incluidas en el análisis de conglomerados en dos fases:

Como bien podemos observar en la tabla 13, a partir del análisis de conglomerados en dos fases hemos obtenido tres tipologías de chicos y chicas

según su experiencia del divorcio o la separación de sus padres, integradas por 23, 25 y 41 sujetos.

Para disponer de un análisis más detallado de las características de los chicos y chicas que forman cada una de las tipologías, así como de sus similitudes y diferencias entre sí, efectuamos contrastes X^2 entre ellas. De este modo podemos saber qué variables en general y qué categorías en particular, están marcando las diferencias entre las tres tipologías o lo que es lo mismo qué es lo que está caracterizando a cada una de las tipologías y qué las hace diferentes de las otras dos.

A partir de la tabla 13 podemos decir de forma resumida que en primer lugar nos encontramos con un grupo de chicos y chicas (**tipología 1**; N=23) que fundamentalmente se caracterizan porque al inicio de la separación de sus padres tuvieron tanto sentimientos negativos como positivos, son chicos y chicas que mantienen contactos con su padre tras la separación, aunque con diferente frecuencia, estando entre ellos y ellas quienes con más frecuencia se ven a diario y también los que se ven algunas veces al año. Perciben que sus progenitores mantienen contactos entre sí, aunque también lo hacen con una frecuencia variada estando entre ellos quienes con más frecuencia se ven a diario y también los que se ven algunas veces al año. Finalmente, casi la mitad de ellos y ellas tiene la percepción de que la relación que mantienen sus progenitores es buena.

En segundo lugar, tenemos a los chicos y chicas que integran la **tipología 2** (N= 25). Algo más de la mitad se sintieron mal al inicio de la separación de sus progenitores, son chicos y chicas, a diferencia de los de la tipología anterior, que consideran en su mayoría que la separación de sus padres no ha tenido consecuencias negativas en sus vidas, casi la mitad de ellos y ellas no mantienen contactos con su padre, la mayoría mantiene conversaciones con la madre acerca del padre y sus progenitores no mantienen relación alguna.

Finalmente, la **tipología 3** (N=41) está formada por chicos y chicas más cercanos, en cuanto a su parecido, a los que forman la tipología 1, pero a diferencia de éstos, casi la totalidad afirma que tuvo sentimientos negativos con respecto a la separación de sus padres cuando ésta ocurrió, la mayoría considera que la separación ha tenido consecuencias negativas en sus vidas, mantienen contactos con sus padres con mayor frecuencia, concretamente algo más de la mitad lo hace quincenal o mensualmente y casi un 30% semanalmente, frecuencia muy similar con la que sus progenitores mantienen contactos tras la separación, y que califican mayoritariamente dicha relación como regular o mala.

Para finalizar este apartado, vamos a representar en la figura 39 las diferentes tipologías de tal forma que podamos obtener una representación visual de las diferencias fundamentales entre los chicos y chicas de los diferentes perfiles según su experiencia del divorcio parental, así como las características que tienen en común unos y otros.

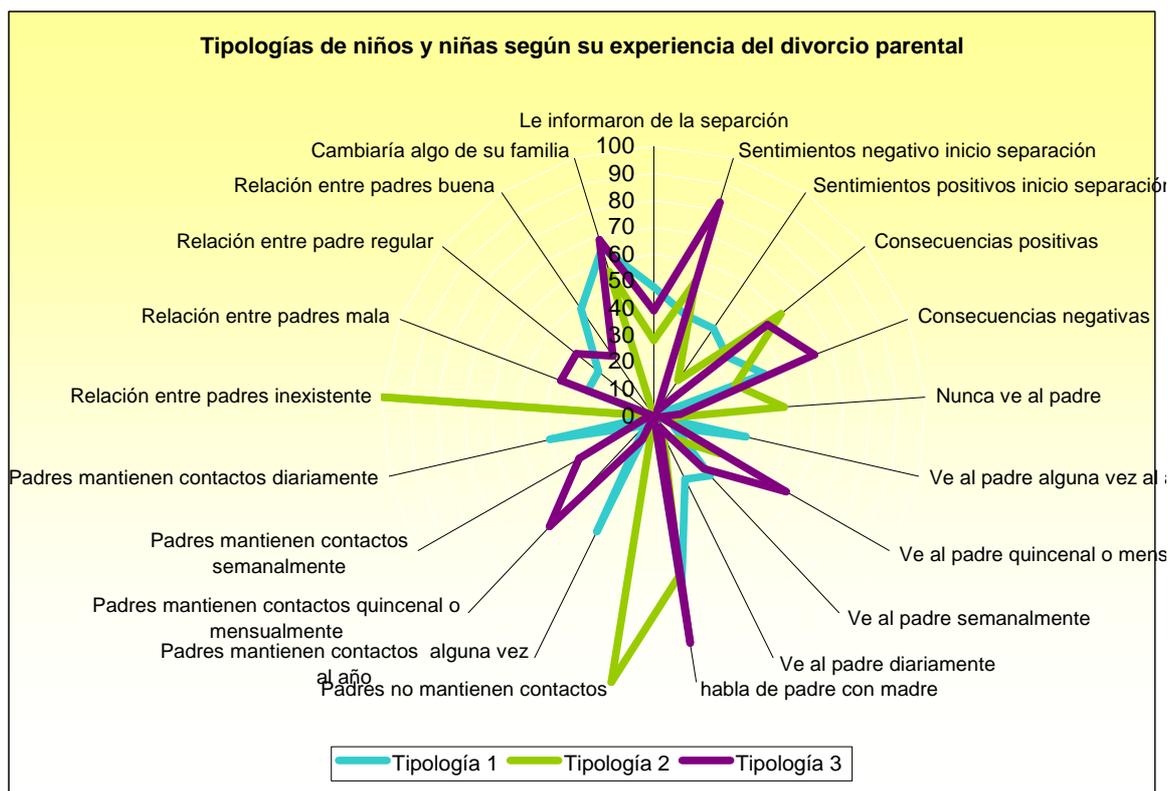


Figura 39. Tipologías de chicos y chicas según su experiencia del divorcio parental

A modo de resumen, podemos decir por un lado, que los chicos y chicas de las tipologías 1 y 3 son quienes mantienen más contactos con su padre y cuyos progenitores mantienen algún tipo de relación tras la separación, aunque los de la tipología 3 lo hacen con más frecuencia. Éstos últimos han vivido la separación más en negativo (sentimientos negativos y consecuencias negativas de la separación), hablan más con su madre sobre el padre y califican en mayor medida en negativo la relación que mantienen sus progenitores. Por otro, que los chicos y chicas que forman la tipología 2 se diferencian de los anteriores porque casi la mitad de ellos no mantiene contactos con su padre, sus progenitores no mantienen ningún tipo de relación tras la separación y por ello califican dicha relación como inexistente.

En la tabla 13 así como en la figura 39, podemos observar el comportamiento del resto de variables incluidas en el análisis de conglomerados que no resultaron ser significativas, estadísticamente hablando, para discriminar entre las diferentes tipologías, aunque sí ayudan a describirlas y destacan los aspectos comunes de la experiencia que han tenido de la separación los niños y niñas que han formado parte de nuestro estudio.

5.3. OBJETIVO 1.3. ANALIZAR VARIABLES ASOCIADAS A LAS DIFERENTES EXPERIENCIAS QUE TIENEN CHICOS Y CHICAS DEL DIVORCIO PARENTAL.

El tercer sub-objetivo que persigue este trabajo consiste en explorar las variables que están asociadas o relacionadas con el modo en que chicos y chicas viven la separación o el divorcio de sus padres. Para alcanzarlo se realizaron contrastes X^2 entre variables correspondientes a distintos niveles o sistemas, en términos de Bronfenbrenner, y las tres tipologías obtenidas a partir del análisis de conglomerados en dos fases.

Las variables exploradas en los contrastes X^2 son las siguientes:

1. Características del propio niño o niña
 - Edad en el momento de la separación
 - Edad
 - Género
2. Circunstancias socio- familiares del sistema familiar custodio o principal (valoración realizada por las madres)
 - Tiempo transcurrido desde la separación
 - Situación de convivencia familiar
 - Situación laboral de la madre
 - Pago de la pensión por alimentos por parte del padre
 - Nivel de ingresos familiares
 - Percepción materna de la suficiencia de ingresos para cubrir las necesidades familiares
 - Existencia de problemas depresivos en la madre tras la separación
3. Implicación de la figura paterna en la vida del hijo o la hija (valoración realizada por las madres)

- Papel activo del padre en la toma de decisiones relacionadas con el hijo o la hija
 - Existencia de relación entre el padre y el hijo o la hija tras la separación o el divorcio y frecuencia de la misma
 - Regularidad de los contactos entre el padre y el niño o la niña
 - El niño o la niña pasa noches con el padre
4. Tipo de relación que mantienen los progenitores tras la separación o el divorcio (valoración realizada por las madres)
- Frecuencia de relación entre los progenitores tras la ruptura
 - Calidad de la relación entre los progenitores
 - Existencia de problemas entre los progenitores tras la separación
 - Existencia de problemas entre los progenitores en la actualidad (momento de la entrevista)
5. Apoyo por parte de la familia extensa
- La familia recibe apoyo por parte de la familia extensa

Características del propio niño o niña

Tras realizar los análisis estadísticos relativos a los contrastes de X^2 , encontramos que la *edad en el momento de la separación* de los progenitores no juega un papel relevante en el modo en que los niños y niñas viven la separación de sus progenitores. Tampoco encontramos diferencias en función de la *edad* en el momento en el que realizamos la entrevista, concretamente no encontramos diferencias entre quienes tienen entre 6 y 8 años y quienes tienen entre 9 y 12 años. En el sentido de los resultados anteriores, los resultados hallados tampoco muestran diferencias de *género* en el modo en que los chicos y las chicas experimentan la separación o el divorcio de sus progenitores. Así, podríamos decir que la edad en el momento de la separación, la edad en el momento de la entrevista y el género no parecen ser variables asociadas a la vivencia de la separación parental que tienen los niños y niñas que han formado parte de este estudio. (Obsérvese la tabla 14).

Variables asociadas a la vivencia del divorcio parental					
Variables exploradas		Tipología 1 23 (25,8%)	Tipología 2 25 (28,1%)	Tipología 3 41 (46,1%)	X ² y p
		N (%)	N (%)	N (%)	
Características del niño o la niña					
Edad en el momento de la separación	Menor o igual a 3 años	5 (26,3)	7 (30,4)	9 (25,7)	n.s.
	Entre 3 y 6 años	10 (52,6)	11 (47,8)	15 (42,9)	
	Entre 6 y 9 años	3 (15,8)	2 (8,7)	10 (28,6)	
	Más de 9 años	1 (5,3)	3 (13)	1 (2,9)	
Edad en el momento de la entrevista	6-8 años	8 (34,8)	8 (32)	15 (36,6)	n.s.
	9-12 años	15 (65,2)	17 (68)	26 (63,4)	
Género	Niña	11 (47,8)	10 (40)	15 (36,6)	n.s.
	Niño	12 (52,2)	15 (60)	26 (63,4)	
Circunstancias socio- familiares del sistema familiar custodio o principal (valoración realizada por las madres)					
Tiempo real desde la separación	2 años o menos	7 (35)	7 (29,2)	9 (25,7)	n.s.
	Entre 2 y 4 años	5 (25)	4 (16,7)	9 (25,7)	
	Entre 4 y 6 años	4 (20)	5 (20,8)	9 (25,7)	
	Más de 6 años	4 (20)	8 (33,3)	8 (22,9)	
Situación de convivencia	Madre con hijos-as	17 (89,5)	13 (56,5)*	25 (71,4)	X ² _(1,4) = 8,571, p=,073
	Madre, hijos-as y familiares	2 (10,5)	10 (43,5)*	8 (22,9)	
	Madre, hijos-as y no familiares	0 (0)	0 (0)	2 (5,7)	
Situación laboral de las madres	Trabaja	16 (84,2)	19 (82,6)	31 (88,6)	n.s.
	No trabaja	3 (15,8)	4 (17,4)	4 (11,4)	
Recibe pensión ex pareja	No recibe pensión	5 (27,8)	15 (68,2)*	14 (42,4)	n.s.
	Sí, menos de lo acordado	3 (16,7)	2 (9,1)	5 (15,2)	
	Sí, lo acordado	10 (55,6)	5 (22,7)*	14 (42,4)	
Nivel de ingresos familiares	Bajo	8 (40)	20 (87)*	12 (34,3)*	X ² _(1,4) = 16,826, p=,002
	Medio	7 (35)	2 (8,7)*	14 (40)	
	Alto	5 (25)	1 (4,3)*	9 (25,7)	
Suficiencia de ingresos	Sí	5 (26,3)	6 (27,3)	12 (34,3)	n.s.
	No	14 (73,7)	16 (72,7)	23 (65,7)	

La madre ha sufrido depresión	Sí	14 (73,7)	20 (87)	27 (77,1)	n.s.
	No	5 (26,3)	3 (13)	8 (22,9)	
Implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas tras la separación (valoración realizada por las madres)					
Padre participa decisiones hijos	Sí	7 (36,8)*	0 (0)*	9 (27,3)	$X^2_{(1,2)}=9,654,$ $p=,008$
	No	12 (63,2)*	23 (100)*	24 (72,7)	
Existe relación entre padre e hijo/hija	Sí	18 (94,7)	13 (56,5)*	31 (88,6)	$X^2_{(1,2)}=12,339,$ $p=,002$
	No	1 (5,3)	10 (43,5)*	4 (11,4)	
Regularidad de los contactos entre el padre y el hijo o la hija	No contactos	1 (5,3)	9 (47,4)*	4 (11,8)	$X^2_{(1,4)}=15,548,$ $p=,004$
	Contactos irregulares	5 (26,3)	6 (31,6)	10 (29,4)	
	Contactos regulares	13 (68,4)	4 (21,1)*	20 (58,8)	
Hijo o hija pasa noches con el padre	Sí	10 (52,6)	2 (10)*	15 (45,5)	$X^2_{(1,4)}=17,349,$ $p=,002$
	No	8 (42,1)	8 (40)	14 (42,4)	
	No existe relación entre ellos	1 (5,3)*	10 (50)*	4 (12,1)	
Tipo de relación que mantienen los progenitores tras la separación o el divorcio (valoración realizada por las madres)					
Frecuencia de contactos entre progenitores	No existe relación	2 (10,5)*	18 (78,3)*	10 (28,6)	$X^2_{(1,4)}=23,887,$ $p<,001$
	Contactos esporádicos	12 (63,2)	5 (21,7)*	18 (51,4)	
	Contactos frecuentes	5 (26,3)	0 (0)*	7 (20)	
Calidad de la relación entre los progenitores	Inexistente	2 (10,5)*	18 (78,3)*	10 (28,6)	$X^2_{(1,6)}=29,350,$ $p<,001$
	Conflictiva	9 (47,4)	1 (4,3)*	15 (42,9)	
	Regular	2 (10,5)	4 (17,4)	4 (11,4)	
	Buena	6 (31,6)*	0 (0)*	6 (17,1)	
En el pasado probl. Con ex pareja	Sí	11 (57,9)	11 (52,4)*	29 (85,3)*	$X^2_{(1,2)}=8,015,$ $p=,018$
	No	8 (42,1)	10 (47,6)*	5 (14,7)*	
Actualidad probl. con ex pareja	Sí	9 (47,4)	6 (28,6)*	22 (64,7)*	$X^2_{(1,2)}=6,851,$ $p=,033$
	No	10 (52,6)	15 (71,4)*	12 (35,3)*	
Apoyo por parte de la familia extensa					
Recibe apoyo por parte de la familia extensa	Sí	7 (50)*	14 (87,5)	17 (73,9)	$X^2_{(1,2)}=5,273,$ $p=,072$
	No	7 (50)*	2 (12,5)	6 (26,1)	

* diferencias significativas en los residuos tipificados corregidos

Tabla 14. Variables asociadas a la vivencia del divorcio parental.

Circunstancias socio- familiares del sistema familiar custodio o principal

La información relativa a las circunstancias socio-familiares se extrajo de la entrevista telefónica que se realizó a las madres de los niños y niñas que han participado en este estudio.

Como puede observarse en la tabla 14, el tiempo transcurrido desde la separación no es una variable asociada a la experiencia del divorcio parental.

Entre las diferentes variables relacionadas con las circunstancias socio-familiares del sistema familiar principal, encontramos diferencias en la *situación de convivencia* de los chicos y chicas de las diferentes tipologías, aunque éstas son marginales, estadísticamente hablando, [$X^2_{(1,4)} = 8,571$, $p = ,073$]. Concretamente encontramos que la mayor parte de los niños y niñas que integran las tipologías 1 y 3 conviven solos con su madre y sólo son entre un 10% y un 23% quienes conviven con su madre y otros familiares. Sin embargo, casi la mitad de los chicos y chicas que forman la tipología 2 conviven, además de con su madre, con otros familiares.

En cuanto a la *situación laboral* de las madres separadas encontramos que la mayor parte de ellas está trabajando en el momento en que les realizamos la entrevista y por tanto no encontramos diferencias estadísticas entre los chicos y chicas de las diferentes tipologías.

Otra variable que puede estar asociada al modo en que los niños y niñas viven la separación de sus padres es si el padre contribuye a la crianza de los hijos a través del *pago de una pensión por alimentos* a la madre. Los resultados hallados nos indican que mayoritariamente son los padres de los chicos y chicas que forman la tipología 2 quienes no pagan la pensión por alimentos a la madre (68,2%), seguidos de los de la tipología 3 (42,4%) y los de la tipología 1 (27,8%).

En cuanto al *nivel de ingresos familiares*, encontramos que son las familias de los chicos y chicas que forman la tipología 2 las que mayoritariamente tienen un nivel bajo de ingresos, frente a las de los chicos y chicas de la tipología 3 que son las que en menor medida presentan un nivel bajo de ingresos, aunque no podemos despreciar que éstas se corresponden con un 34,3%.

En cuanto a la percepción materna acerca de la *suficiencia de los ingresos* para cubrir las necesidades familiares, encontramos que mayoritariamente las madres que han participado en este estudio perciben que los ingresos con los que cuentan son insuficientes para cubrir las necesidades que tiene su familia y por tanto no es una variable discriminatoria de la experiencia que tienen los hijos e hijas del divorcio parental.

Un comportamiento similar tiene la variable relativa a si la madre ha sufrido o no *depresión* tras la separación. Así, los resultados indican que el hecho de que la madre haya sufrido depresión no está asociado a que los niños y niñas vivan la separación en un sentido u otro, puesto que se distribuye de un modo parecido entre las tres tipologías.

Implicación de la figura paterna en la vida del hijo o la hija

En el marco de la entrevista telefónica que realizamos a las madres (ver anexo II) reservamos un apartado para explorar, desde la percepción materna, *el grado de implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas tras el divorcio*. Concretamente les preguntábamos si el padre toma un *papel activo en la toma de decisiones* respecto a las cuestiones relacionadas con los hijos e hijas (por ej. a qué colegio debe ir, qué médico llevarlo cuando está enfermo, etc). Los resultados encontrados afirman que la figura paterna en general no participa en las decisiones relacionadas con sus hijos e hijas, o al menos lo hace en un porcentaje minoritario. Concretamente encontramos que los padres de los chicos y chicas de la tipología 1 son quienes más se implican en las decisiones que hay que tomar con respecto a sus hijos e hijas (36,8%) y los de quienes integran la tipología 2 no participan nunca en dichas decisiones [$X^2_{(1,2)}= 9,654, p=,008$].

En cuanto a la *existencia de relación entre el padre y el hijo o la hija tras la separación*, también exploramos su posible relación con el modo en que éstos y éstas viven la separación de sus progenitores. Concretamente encontramos que existen diferencias en el modo en que los niños y niñas viven la separación de sus progenitores en función de si siguen o no manteniendo relación con el padre tras la ruptura. Los resultados de nuevo esclarecen las diferencias entre los niños y niñas de las tipologías 1 y 3 con respecto a los de la 2. Pues como era de esperar, también desde la visión de las madres, casi la mitad de los niños y niñas que integran la tipología 2 (43,5%) no mantienen relación alguna con su padre tras la separación. Sin embargo, la mayor parte de los niños y niñas que integran las otras dos tipologías mantienen contactos con su padre. Estas diferencias resultan estadísticamente significativas [$X^2_{(1,2)}= 12,339, p=,002$].

En cuanto a la *regularidad de los contactos* que mantiene el padre con los hijos e hijas (visitas o contactos telefónicos), encontramos que de nuevo existen diferencias en el sentido de los resultados hallados anteriormente. Como hemos indicado en el párrafo anterior sólo algo más de la mitad de los niños y niñas de la

tipología 2 mantiene contactos con su padre tras la separación, aunque lo hacen con menor regularidad que los chicos y chicas de las otras dos tipologías [$X^2_{(1,4)}=15,548, p=,004$].

Por último, en cuanto al grado de implicación del padre en la vida de los hijos e hijas tras la separación, preguntamos a las madres si *el hijo o la hija va a dormir con el padre cuando éstos se ven*. De nuevo, encontramos diferencias entre los chicos y chicas que forman la tipología 2 y los de las tipologías 1 y 3. Estas diferencias van en el sentido de los resultados anteriormente encontrados. Sólo un 10% de los niños y niñas que forman la tipología 2 pasa noches con él, a diferencia de quienes integran las otras dos tipologías que en torno al 50% pasan noches en la casa del padre [$X^2_{(1,4)}=17,349, p=,002$].

Tipo de relación que mantienen los progenitores tras la separación

En la entrevista que realizamos a las madres les preguntábamos si mantenían relación con su ex pareja o padre de su hijo o hija, por la calidad de la misma y por los posibles problemas en la relación.

En cuanto a la *frecuencia de contactos entre la madre y el padre*, los resultados encontrados indican que los progenitores de los chicos y chicas de las tipologías 1 y 3 son quienes mantienen más contactos, aunque no llega a un tercio los que lo hacen de forma frecuente y casi un 30% de los de la tipología 3 no mantienen relación alguna. Sin embargo, un 78,3% de los progenitores de los niños y niñas de la tipología 2 no mantienen relación alguna y sólo un 21,7% lo hacen pero de modo esporádico. Estas diferencias resultaron ser estadísticamente significativas [$X^2_{(1,4)}=23,887, p<,000$].

En relación a la *calidad de la relación que mantienen los progenitores*, las madres de los niños y niñas de la tipología 2 son las que mayoritariamente califican la relación que mantienen con su ex -pareja como inexistente y entre las que mantienen relación con la ex -pareja, ninguna califica dicha relación como buena. Son las madres de los chicos y chicas que integran la tipología 1 las que en mayor porcentaje califican la relación que mantiene con su ex pareja como buena, aunque este porcentaje sólo se corresponde con un 31,6%, y casi la mitad de ellas la califica como conflictiva. Algo más de la mitad de las madres de los niños y niñas de la tipología 3 que afirman mantener relación con su ex pareja, califican dicha relación como negativa (conflictiva o regular). Así, a partir de los resultados obtenidos podemos decir que la calidad de la relación que mantienen los

progenitores tras la separación es una variable asociada al modo en que los niños y niñas viven el divorcio parental [$X^2_{(1,6)}= 29,350, p<,001$].

En la entrevista realizada a las madres se les preguntaba si había tenido *problemas con su ex pareja tras la separación* y si esos problemas permanecían en la actualidad. Tras realizar los contrastes de X^2 entre la posible existencia de problemas con el padre y las diferentes vivencias de la separación parental de los hijos e hijas encontramos que los progenitores de los niños y niñas que forman la tipología 3 son los que han tenido más conflictos o problemas tras la separación con diferencia con respecto a los de las otras dos tipologías. Y que los progenitores de los chicos y chicas que forman la tipología 2 son quienes menos problemas han tenido tras la separación. Estas diferencias resultaron significativas [$X^2_{(1,2)}= 8,015, p=,018$]. Lo mismo ocurre en la actualidad o momento en el que se les realizó la entrevista. Las madres de la tipología 3 afirman seguir teniendo más problemas con el padre de sus hijos e hijas que el resto de las madres, así las madres de la tipología 2 siguen mayoritariamente sin tener problemas con su ex pareja. De nuevo estas diferencias resultaron significativas [$X^2_{(1,2)}= 6,851, p=,033$].

Apoyo por parte de la familia extensa

En relación con el *apoyo familiar*, los resultados nos indican que la mayor parte de las madres solicitan apoyo a la familia extensa, fundamentalmente a los abuelos y las abuelas. Aunque, son las madres de los chicos y chicas de la tipología 1 quienes minoritariamente recurren a solicitar ayuda a su familia, pues sólo el 50% de ellas lo hace frente al 87,5% de las madres de los chicos y chicas de la tipología 2 y el 73,9% de las madres de quienes integran la tipología 3. No obstante, esta diferencia resulta marginal [$X^2_{(1,2)}= 5,273, p=,072$].

A modo de resumen, podemos decir que, además de la situación de convivencia, es el grado de implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas (participación del padre en la toma de decisiones relacionadas con los hijos e hijas, si mantiene o no relación con los hijos e hijas tras la separación, la regularidad de los contactos y si su hijo o hija pasa noches con él), el tipo de relación que mantienen los progenitores tras la separación (frecuencia de contactos, calidad de la relación y existencia de problemas tras la separación y en el momento en que se realiza la entrevista) y el contar con el apoyo de la familia

extensa lo que está asociado a que unos niños y niñas vivan en un sentido u otro el divorcio de sus progenitores.

Así, la mayoría de los niños y niñas de la tipología 1 viven con su madre tras el divorcio de sus progenitores. Según las madres de quienes integran esta tipología, son ellas y no el padre las que mayoritariamente toman las decisiones relacionadas con sus hijos e hijas. A pesar de que casi la totalidad de los padres siguen manteniendo relación con su hijo o hija tras la separación, lo hacen con una frecuencia variada. No obstante, la mayor parte de ellos mantienen contactos regulares con el niño o la niña, incluso la mitad de ellos pasa noches con su hijo o hija.

Los chicos y chicas que forman la tipología 3 viven la separación de sus padres de un modo parecido a los anteriores, aunque se diferencian de éstos fundamentalmente en que algunos no mantienen relación con su padre tras la ruptura y en un porcentaje mayor sus padres no mantienen relación alguna tras la misma (casi un tercio). Así, sus madres califican más en negativo la relación que mantienen con su padre y afirman haber tenido y seguir teniendo más problemas con él que las madres de los chicos y chicas de la tipología 1.

Finalmente y como hemos venido explicando, los niños y niñas de la tipología 2 muestran una vivencia de la separación de sus padres claramente diferente a los de las otras dos tipologías, pues casi la mitad de ellos convive, además de con su madre, con otros familiares y mayoritariamente son los chicos y chicas que no mantienen contactos con su padre y cuyos progenitores tampoco mantienen relación tras el divorcio. Para casi la mitad de ellos y ellas la figura paterna se muestra como ausente en sus vidas y en los que dicha figura está presente, 4 de cada 10 mantienen contactos de forma irregular y sólo 2 de cada 10 pasa noches con su padre. Sólo 5 madres afirman mantener relación con su padre, aunque lo hacen de forma esporádica y califican dicha relación como mala. La mitad de las madres afirmó haber tenido problemas con la ex pareja tras separación, pero al no existir a penas relación entre los progenitores, la mayor parte de ellas afirma que esos problemas no persisten en la actualidad.

BLOQUE RESULTADOS II:

Ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental

5.4. Resultados. Objetivo 2. Analizar el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental

- 2.1. Analizar cómo es el ajuste psicológico infantil de los niños y niñas cuyos progenitores están separados, a través de distintos indicadores del desarrollo (ajuste escolar, competencia cognitiva y social, ajuste emocional y comportamental, responsabilidad, autonomía y autoestima).
- 2.2. Analizar las variables de los distintos niveles o sistemas, según la perspectiva ecológica -sistémica, que están explicando o modulando el ajuste psicológico infantil tras la separación o el divorcio parental.

5.4. OBJETIVO 2.1. ANALIZAR CÓMO ES EL AJUSTE PSICOLÓGICO INFANTIL DE LOS NIÑOS Y NIÑAS CUYOS PROGENITORES ESTÁN SEPARADOS.

Con el segundo objetivo de este trabajo se pretende analizar el ajuste psicológico de los niños y niñas que han participado en el estudio y cuyos progenitores están separados. Así como, estudiar las variables que puedan estar modulando dicho ajuste psicológico.

Para analizar el ajuste psicológico de los niños y niñas se pidió, por un lado al profesorado que realizara una valoración de diferentes indicadores del ajuste (competencia académica, ajuste emocional y comportamental y competencia cognitiva y social) y por otro, a las madres (competencia académica, ajuste emocional y comportamental, competencia cognitiva y social, responsabilidad y autonomía). Finalmente se realizó una evaluación directa a los niños y niñas de su autoestima.

Para presentar los resultados obtenidos en relación con el ajuste psicológico de los niños y niñas tras la separación o el divorcio de sus progenitores seguiremos el siguiente orden: en primer lugar se describen las valoraciones que ha realizado el profesorado, en segundo las realizadas por las madres y en tercer y último, los resultados obtenidos en relación a la autoestima.

A continuación presentamos los resultados obtenidos y que nos permiten describir el ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores se han separado o divorciado.

Valoración realizada por el profesorado del ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores están separados

Competencia académica

Como se indicó en el capítulo anterior el *ajuste escolar* que presentan estos chicos y chicas se midió a través de dos indicadores: el rendimiento académico y la motivación hacia las tareas escolares.

Los resultados encontrados muestran que el profesorado considera que el rendimiento académico y la motivación hacia las tareas escolares de los hijos e hijas de madres separadas se sitúan ligeramente por debajo de un nivel medio, pues la media que presentan es igual a 2,83 y 2,69 respectivamente.

Es preciso indicar que el rendimiento académico de los niños y niñas cuyos progenitores están separados es muy homogéneo según la valoración que realizó el profesorado. Obsérvese la figura 40.

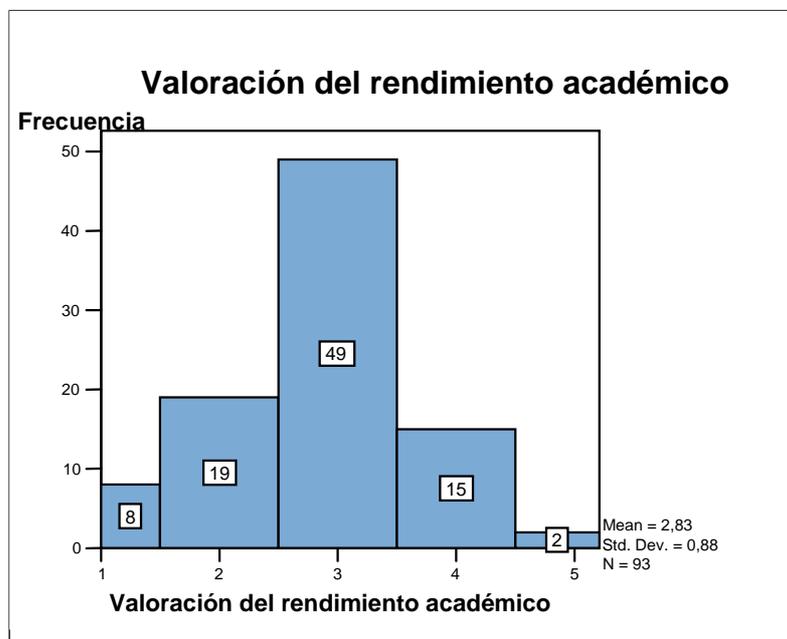


Figura 40. Valoración del rendimiento académico según el profesorado

Competencia cognitiva y social (CBI)

Como se indicó en el capítulo anterior, el profesorado evaluó la *competencia cognitiva y social* de los niños y niñas del estudio a través de la escala CBI dirigida al profesorado.

Los resultados encontrados nos indican que el profesorado considera que la competencia cognitiva y social global de estos chicos y chicas se sitúa ligeramente por encima de un nivel medio, pues en una escala (CBI) de 1 a 5, la puntuación media que obtienen estos chicos y chicas es de 3,27.

Además de la puntuación media total de la competencia cognitiva y social, la escala CBI nos informa de cuatro sub-dimensiones referentes a dicho indicador del ajuste psicológico de los chicos y chicas: comportamiento inteligente, extroversión, consideración hacia los otros, independencia y orientación hacia la tarea. Los resultados obtenidos de las puntuaciones medias aparecen recogidos en la siguiente figura.

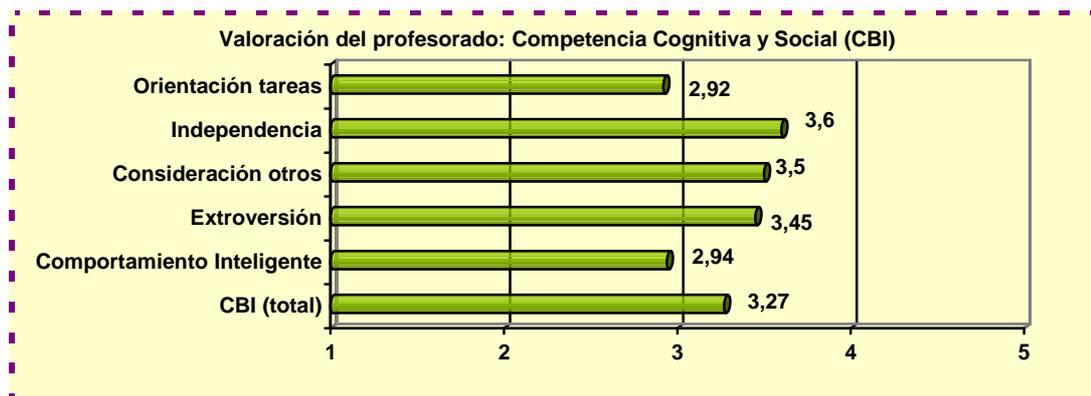


Figura 41. Valoración del profesorado de la competencia cognitiva y social de los hijos e hijas de madres separadas

Ajuste emocional y comportamental

Al igual que con los indicadores anteriores, pedimos al profesorado que evaluaran el *ajuste emocional y comportamental* de los chicos y chicas.

El profesorado evaluó este indicador del ajuste por dos vías. En primer lugar, a través de una escala de "1" a "5", donde "1" es "poco problemático" y "5" "muy problemático" a partir de la cual los resultados indican que estos chicos y chicas se caracterizan por ser nada o muy poco problemáticos, pues la media que obtenían se situaba en 1,90. En segundo lugar y como se indicó en el capítulo anterior, se le pasó al profesorado una escala que medía el ajuste emocional y comportamental de los chicos y chicas (Q_6 dirigida al profesorado) donde las puntuaciones oscilan entre 1 y 3. Los resultados encontrados confirman, de nuevo, que el comportamiento de los chicos y chicas que viven con su madre separada, es poco problemático, pues la media obtenida es igual a 1,57, es decir, casi no presentan problemas de comportamiento.

La escala (Q_6) también nos ofrece información desglosada de distintas subdimensiones del ajuste emocional y comportamental: problemas de comportamiento, problemas de hiperactividad, problemas emocionales y problemas de comportamiento prosocial.

Los resultados nos indican que estos chicos y chicas a penas presentan problemas de comportamiento (1,41), hiperactividad (1,84), emocionales (1,37) y de comportamiento prosocial (1,80). Estos resultados aparecen representados en la figura 42.



Figura 42. Valoración del profesorado del ajuste emocional y comportamental de los hijos e hijas de madres separadas

No obstante, de nuevo y al igual que ocurría con la valoración que hacía el profesorado del rendimiento académico, es preciso indicar que los resultados referentes al ajuste emocional y comportamental medido a partir de la escala Q₆ se muestran muy homogéneos en la muestra de niños y niñas cuyos progenitores están separados. Es por ello, que tenemos que tener en cuenta que es un indicador del ajuste que se presenta con poca variabilidad. Todos estos resultados se recogen en la siguiente tabla.

Valoración del profesorado diferentes Indicadores de Desarrollo (escala)		Media (Desviación típica)	Valores Mínimo- Máximo
Ajuste Escolar	Rendimiento Académico (1-5)	2,83 (0,88)	1-5
	Motivación Escolar (1-5)	2,69 (0,98)	1-5
Competencia Cognitiva y Social CBI (1-5)		3,27 (0,58)	1,67-5
Ajuste emocional y Comportamental	Q ₆ (1-3)	1,57 (0,32)	1,05-2,36
	Val. General (1-5)	1,9 (1,08)	1-5

Tabla 15. Valoración del profesorado del ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores están separados

Valoración realizada por las madres separadas del ajuste psicológico de sus hijos e hijas.

Como se indicó en el capítulo anterior se pidió a las madres que evaluaran diferentes indicadores del desarrollo de sus hijos e hijas. Además de los evaluados por el profesorado, pedimos a las madres que valorasen el grado de autonomía y de responsabilidad que presentaban sus hijos e hijas. A continuación presentamos los resultados obtenidos.

Competencia académica

Las madres separadas evaluaron el *ajuste escolar* que presentan sus hijos e hijas a partir de la valoración de su rendimiento académico y de su motivación hacia las tareas escolares. Estos dos indicadores fueron evaluados a partir de una escala de 1 a 5, siendo 1 “muy bajo rendimiento académico” o “muy poco motivado” y 5 “muy alto rendimiento académico” o “muy motivado”.

Los resultados obtenidos (obsérvese la tabla 16) nos indican que las madres se muestran generosas al evaluar el ajuste escolar de sus hijos e hijas, o lo que es lo mismo tienen la percepción de que éstos presentan un rendimiento académico alto (puntuación media igual a 3,93) y se muestran bastante motivados hacia las tareas escolares (media igual 3,70).

Competencia cognitiva y social

Las madres evaluaron la *competencia cognitiva y social* a través de una escala de "1" a "5", siendo "1" "muy baja" y "5" "muy alta". Los resultados nos muestran que las madres consideran que sus hijos e hijas muestran una competencia cognitiva y social bastante alta, siendo la puntuación media igual a 4,30. (Tabla 16).

Ajuste emocional y comportamental

De nuevo las madres, en el contexto de la entrevista telefónica, evaluaron el *ajuste emocional y comportamental* de sus hijos e hijas a partir de una escala de 1" a "5", donde "1" es "muy mal ajuste emocional y comportamental" y "5" "muy buen ajuste emocional y comportamental". Los resultados encontrados nos indican que las madres consideran que sus hijos e hijas están bastante bien, es decir, presentan un buen ajuste emocional y comportamental (media igual a 4,19). Si

invertimos esta puntuación, considerando "1" "nada problemático" y "5" "muy problemático", es decir, le damos un sentido negativo a esta variable, encontramos que las madres nos informan que sus hijos e hijas casi no presentan problemas de comportamiento, obteniendo una puntuación media igual a 1,80. De nuevo las madres se muestran generosas al evaluar el ajuste de sus hijos e hijas. (Tabla 16).

Autonomía

Otro de los indicadores del ajuste de los niños y niñas explorado fue la *autonomía*. Como se indicó en párrafos anteriores, este indicador sólo fue evaluado por las madres y de nuevo lo hicieron a través de una escala de "1" a "5", donde "1" es "muy poco nivel de autonomía" y "5" "muy alto nivel de autonomía". Las madres opinan que sus hijos e hijas tienen un buen nivel de autonomía, pues la media se sitúa en 3,94 (obsérvese la tabla 16).

De nuevo, los niños y niñas cuyos progenitores están separados que han participado en este estudio se muestran muy homogéneos en cuanto a su nivel de autonomía, pues según las madres la mayoría de sus hijos e hijas son bastante o muy autónomos. Incluso podemos decir que este indicador del ajuste resulta ser una constante, al ser muy escasa o nula la variabilidad en cuanto a los niveles de autonomía. Obsérvese la siguiente figura.

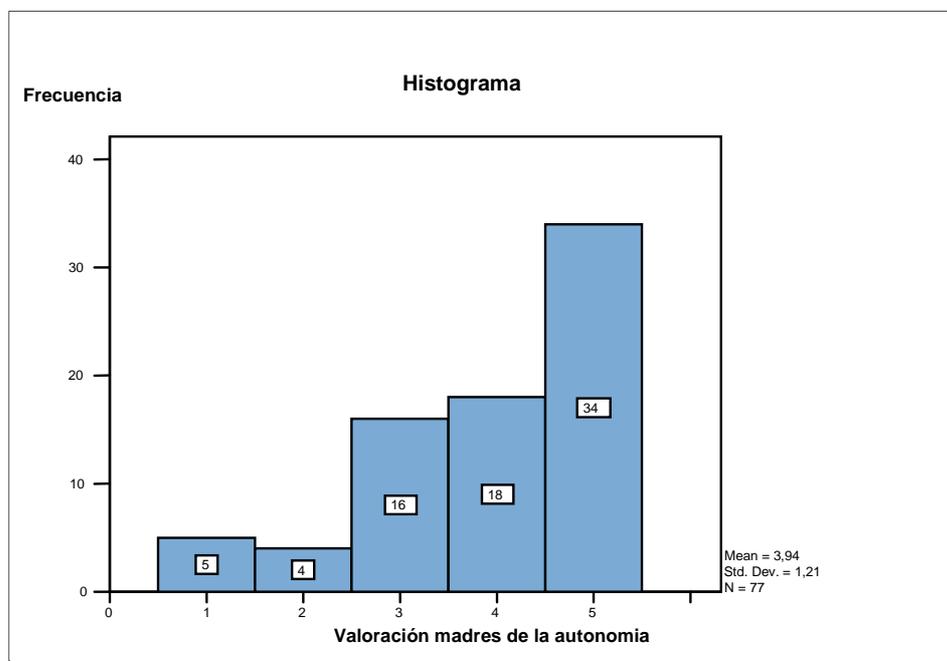


Figura 43. Valoración de las madres del grado de autonomía de los hijos e hijas de madres separadas

Responsabilidad

Por último, las madres evaluaron la *responsabilidad*. De nuevo lo hicieron a través de una escala de "1" a "5", donde "1" es "muy poco responsable" y "5" "muy responsable". De forma coherente con el resto de los indicadores, las madres evalúan el nivel de responsabilidad de sus hijos e hijas en positivo, concretamente consideran que éstos y éstas son muy responsables, (media igual a 3,66).

Todos estos resultados aparecen recogidos en la siguiente tabla.

Valoración de las madres diferentes Indicadores del Desarrollo (escalas de 1 a 5)		Media (Desviación típica)	Valores Mínimo- Máximo
Ajuste Escolar	Rendimiento Académico (1-5)	3,93 (1,23)	1-5
	Motivación Escolar (1-5)	3,7 (1,3)	1-5
Competencia Cognitiva y Social (1-5)		4,3 (1,07)	1-5
Ajuste emocional y comportamental (1-5)		1,8 (0,83)	2-5
Autonomía (1-5)		3,94 (1,2)	1-5
Responsabilidad (1-5)		3,66 (1,4)	1-5

Tabla 16. Valoración de las madres separadas del ajuste psicológico de sus hijos e hijas

Autoestima de los hijos e hijas cuyos progenitores están separados

Además de pedir al profesorado y a las madres la valoración de los distintos indicadores del ajuste psicológico, se evaluó la *autoestima* de los hijos e hijas cuyos progenitores estaban separados, a través de la escala de Susan Harter (1982) tal y como indicamos en el capítulo anterior.

Los resultados referentes a la autoestima también se presentan en positivo, pues en una escala de 1 a 4, la puntuación media que presentan estos chicos y chicas es igual a 2,96, es decir, presentan una autoestima global media -alta. (Obsérvese la tabla 17).

Al igual que ocurría con las escalas anteriormente citadas (CBI y Q₆), la escala de Susan Harter nos informa de distintas sub-dimensiones de la autoestima de los chicos y chicas, concretamente nos ofrece información de seis sub-dimensiones: autoestima relacionada con la competencia académica, la aceptación

social, la competencia atlética, la apariencia física, referente a su comportamiento o autoestima comportamental y por último, con el autoconcepto global.

En cuanto a *la autoestima referente a la competencia escolar*, encontramos que los chicos y chicas cuyos progenitores están separados presentan una autoestima de su competencia académica media –alta (media igual a 2,72).

Resultados similares encontramos cuando analizamos *la autoestima referente a la aceptación social*, pues obtienen una puntuación media igual a 2,96.

También mostraron una autoestima media alta en relación a la *competencia atlética* (2,94). Puntuaciones ligeramente más altas encontramos cuando medimos la autoestima física, la *apariciencia física*, 3,05.

En cuanto a la autoestima relacionada con el comportamiento, es decir, la *autoestima comportamental*, encontramos que estos chicos y chicas también se sitúan en un nivel medio, 2,84. Por último, encontramos resultados muy similares con respecto al autoconcepto global, 3,23.

Todos estos resultados aparecen recogidos en la tabla 17.

Autoestima (Susan Harter, 1982) (1 a 4)	Media (Desviación típica)	Valores Mínimo- Máximo
Autoestima global	2,96 (0,53)	1,5-4
A. Competencia académica	2,72 (0,79)	1-4
A. Aceptación social	2,96 (0,69)	1-4
A. Competencia atlética	2,94 (0,64)	1,33-4
A. Apariencia física	3,05 (0,82)	1-4
A. Comportamental	2,84 (0,74)	1,17-4
A. Autoconcepto global	3,23 (0,67)	1,5-4

Tabla 17. Autoestima de los niños y niñas cuyos progenitores están separados.

5.5. OBJETIVO 2.2. ANALIZAR LAS VARIABLES DE LOS DISTINTOS NIVELES O SISTEMAS, SEGÚN LA PERSPECTIVA ECOLÓGICA-SISTÉMICA, QUE ESTÁN EXPLICANDO O MODULANDO EL AJUSTE PSICOLÓGICO INFANTIL TRAS LA SEPARACIÓN O EL DIVORCIO PARENTAL.

Al igual que se hizo en el apartado referente a la exploración de las variables asociadas al modo en que los niños y niñas viven la separación de sus progenitores, en este apartado rastreamos cuáles son las variables que están influyendo en el ajuste psicológico que presentan estos chicos y chicas.

Una vez presentado un descriptivo de los diferentes indicadores del ajuste psicológico estudiados y analizado el comportamiento de los mismos, decidimos crear una variable del ajuste global a partir de la suma de las puntuaciones obtenidas en la escala CBI para evaluar la competencia cognitiva y social (Schaefer y Edgerton, 1978) y las obtenidas en la escala que se utilizó para medir la autoestima (Susan Harter, 1982). Se creó dicha variable a partir de la suma de estos dos indicadores del ajuste psicológico porque precisamente eran los que mostraban mayor variabilidad con respecto al resto de los indicadores estudiados.

Los valores de esta puntuación global del ajuste pueden oscilar entre un mínimo de 2 y un máximo de 9 puntos pues recuérdese que la escala para evaluar la competencia cognitiva y social iba de 1 a 5 y la que medía la autoestima de 1 a 4. Siendo 2, “un ajuste global muy bajo”, 5, “ajuste global medio” y 9 “ajuste global muy alto”. La puntuación media del ajuste global nos indica, de nuevo, que los niños y niñas cuyos progenitores están separados o divorciados tienen un ajuste ligeramente por encima de la media (6,22). Obsérvese la siguiente tabla.

Ajuste global niños y niñas cuyos progenitores están separados	N	Media (desviación típica)	Mínimo- Máximo
	93	6,22 (0,91)	4,37- 8,71

Tabla 18. Puntuación del ajuste global de los niños y niñas cuyos progenitores están divorciados

Esta puntuación global del ajuste nos permite reducir la información y ver con mayor claridad cuáles son las variables que están asociadas o que están modulando el ajuste psicológico de los niños y niñas tras la separación de sus progenitores.

En el tercer capítulo de esta tesis doctoral, dedicado al análisis teórico sobre las variables que ejercen influencia y por tanto, están modulando el ajuste psicológico que presentan los niños y niñas tras el divorcio de sus progenitores, quedó constancia que dichas variables moduladoras del ajuste infantil tras el divorcio parental son de distinta índole. Bien pueden estar relacionadas con las características del propio niño o niña, bien con los contextos de desarrollo en los que éste o ésta se desenvuelven. Es por ello que en este capítulo de resultados hemos querido dedicar un espacio para analizar la influencia que pueden estar ejerciendo diferentes variables sobre el ajuste psicológico que presentan los niños y niñas tras el divorcio de sus progenitores.

Para llevar a cabo la exploración de cuáles son las variables que están asociadas a un mejor o peor ajuste psicológico, en primer lugar se realizaron análisis de comparación de medias (ANOVAS de un factor) entre la variable de ajuste global y las diferentes variables relativas a los distintos niveles o sistemas, en términos de Bronfenbrenner. En segundo lugar, se llevaron a cabo análisis de regresión lineal con el objeto de analizar la influencia que tienen sobre el ajuste cuando confluyen diferentes variables.

Las variables exploradas en los análisis de comparación de medias (ANOVAS) son las siguientes:

1. Características del propio niño o niña
 - Edad en el momento de la separación
 - Edad en el momento de la entrevista
 - Género
2. Circunstancias socio- familiares del sistema familiar custodio o principal (valoración realizada por las madres)
 - Tiempo transcurrido desde la separación
 - Nivel educativo de la madre
 - Situación laboral de la madre
 - Pago de la pensión por alimentos por parte del padre
 - Nivel de ingresos familiares
 - Percepción materna de la suficiencia de ingresos para cubrir las necesidades familiares
 - Existencia de problemas depresivos en la madre tras la separación

3. Implicación de la figura paterna en la vida del hijo o la hija (valoración realizada por las madres)
 - Papel activo del padre en la toma de decisiones relacionadas con el hijo o la hija
 - Existencia de relación entre el padre y el hijo o la hija tras la separación o el divorcio y frecuencia de la misma
 - Regularidad de los contactos entre el padre y el niño o la niña
 - El niño o la niña pasa noches con el padre
4. Tipo de relación que mantienen los progenitores tras la separación o el divorcio (valoración realizada por las madres)
 - Frecuencia de relación entre los progenitores tras la ruptura
 - Calidad de la relación entre los progenitores (valoración de las madres y los hijos e hijas)
5. Apoyo por parte de la familia extensa
 - La familia recibe apoyo por parte de la familia extensa
6. Experiencia de la separación parental
 - Tipologías según la vivencia de la separación parental

Características del propio niño o niña

Como hemos venido describiendo en la primera parte de este apartado, los niños y niñas cuyos progenitores están divorciados que han colaborado con este estudio presentan un ajuste psicológico bueno o ligeramente por encima de la media en los diferentes indicadores del ajuste estudiados. Partiendo de ello, una vez que se realizan los análisis de comparación de medias (ANOVA de un factor), encontramos que no existen diferencias significativas en el ajuste psicológico de los chicos y chicas según su *edad en el momento de la separación* de sus progenitores, sin embargo, los resultados hallados nos indican que existen diferencias en el ajuste psicológico que presentan los niños y niñas de distintas *edades* en el momento de la entrevista. Concretamente los resultados nos indican que los niños y niñas más pequeños (6-9 años) presentan un mejor ajuste (6,52) que quienes son más mayores (9-12 años) (6,04), resultando esta diferencia significativa estadísticamente hablando [$F_{(1,91)} = 6,427, p = ,013$]. Sin embargo, no se han hallado diferencias de *género*. Obsérvese la tabla 19.

Variables explicativas del ajuste infantil tras la separación o el divorcio parental				
Variables exploradas		N	Media (desviación típica)	F y p
Características del niño o la niña				
Edad en el momento de la separación	Menor o igual a 3 años	22	6,25 (0,94)	n.s.
	Entre 3 y 6 años	38	6,34 (0,93)	
	Entre 6 y 9 años	16	6,21 (0,81)	
	Más de 9 años	5	5,6 (0,64)	
Edad en el momento de la entrevista	6-8 años	35	6,52(0,82)	F _(1,91) = 6,427, p=,013
	9-12 años	58	6,04 (0,92)	
Género	Niña	36	6,13 (1,03)	n.s.
	Niño	57	6,28 (0,83)	
Circunstancias socio- familiares del sistema familiar custodio o principal (valoración realizada por las madres)				
Tiempo real desde la separación	2 años o menos	24	6,17 (0,7)	n.s.
	Entre 2 y 4 años	20	6,48 (1,09)	
	Entre 4 y 6 años	19	6,22 (0,89)	
	Más de 6 años	20	6,16 (1,02)	
Nivel educativo de la madre	E. Primarios	48	6,14 (0,87)	F _(2,78) = 2,409, p=,097
	E. Secundarios	18	6,15 (0,87)	
	E. Superiores	15	6,7 (0,95)	
Situación laboral de la madre	Sí	69	6,25 (0,9)	n.s.
	No	12	6,2 (0,92)	
Recibe pensión ex pareja	No recibe pensión	37	6,06 (0,87)	n.s.
	Si, menos de lo acordado	10	6,57 (0,99)	
	Sí, lo acordado	30	6,39 (0,93)	
Nivel de ingresos familiares	Bajo	40	6,16 (1,06)	n.s.
	Medio	26	6,52 (0,80)	
	Alto	16	6,1 (0,67)	
Suficiencia de ingresos	Sí	24	6,2 (0,86)	n.s.
	No	56	6,25 (0,93)	
La madre ha sufrido depresión	Sí	64	6,43 (0,95)	n.s.
	No	17	6,2 (0,88)	
Implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas tras la separación (valoración realizada por las madres)				
Padre participa decisiones hijos	Sí	16	6,40 (0,86)	n.s.
	No	63	6,22 (0,92)	

Existe relación entre padre e hijo/hija	Sí	64	6,34 (0,88)	$F_{(1,79)} = 3,722, p = ,057$
	No	17	5,88 (0,88)	
Frecuencia de contactos entre el padre y el hijo o la hija	Nunca	20	6,08 (0,87)	n.s.
	Alguna vez al año	11	6,46 (1,086)	
	Quincenal-Mensualmente	31	6,24 (0,95)	
	Semanalmente	21	6,21 (0,91)	
	Diariamente	10	6,2 (0,76)	
Regularidad de los contactos entre el padre y el hijo o la hija	No contactos	16	5,8 (0,84)	$F_{(2,73)} = 4,863, p = ,010$
	Contactos irregulares	21	6,1 (1,00)	
	Contactos regulares	39	6,54 (0,79)	
Hijo o hija pasa noches con el padre	Sí	30	6,61 (0,86)	$F_{(2,74)} = 4,398, p = ,016$
	No	30	6,14 (0,88)	
	No existe relación	17	5,88 (0,88)	
Tipo de relación que mantienen los progenitores tras la separación o el divorcio (valoración realizada por las madres)				
Frecuencia de contactos entre progenitores	No existe relación	32	6,11 (1,07)	n.s.
	Contactos esporádicos	36	6,28 (0,73)	
	Contactos frecuentes	13	6,48 (0,85)	
Calidad de la relación entre los progenitores que mantienen relación (según la madre)	Conflictiva	35	6,24 (0,73)	n.s.
	Buena	14	6,57 (0,81)	
Calidad de la relación entre los progenitores que mantienen relación (según hijo o hija)	Conflictiva	41	6,07 (0,81)	$F_{(1,62)} = 4,617, p = ,036$
	Buena	23	6,52 (0,83)	
Apoyo por parte de la familia extensa				
Recibe apoyo de la familia extensa	Sí	40	6,34 (0,91)	n.s.
	No	16	6,03 (0,96)	
Experiencia del divorcio parental				
Experiencia de la separación o divorcio parental	Tipología 1	23	6,46 (1,01)	n.s.
	Tipología 2	24	6,12 (1,13)	
	Tipología 3	39	6,1 (0,70)	

Tabla 19. Variables relacionadas con el ajuste psicológico infantil tras la separación o el divorcio parental.

Circunstancias socio- familiares del sistema familiar custodio o principal (valoración realizada por las madres)

Como se indicó en el capítulo anterior dedicado a la metodología seguida en este trabajo, la información relativa a las circunstancias socio- familiares del sistema familiar custodio (en el que está al frente la madre) la obtuvimos a partir de la entrevista que se realizó a las madres separadas que participaron en nuestro estudio.

Los resultados encontrados nos muestran que el *tiempo transcurrido desde la separación* no juega un papel relevante en el ajuste psicológico de los niños y niñas que han formado parte de nuestro estudio. Cuando comparamos el ajuste que presentan los hijos e hijas de madres separadas con diferente *nivel educativo*, encontramos que a medida que el nivel educativo de éstas es mayor, sus hijos e hijas presentan un mejor ajuste psicológico, aunque estas diferencias resultaron marginales, estadísticamente hablando [$F_{(2,78)} = 2,409$, $p = ,097$]. Como puede observarse en la tabla 19, no encontramos diferencias en el ajuste que presentaban niños y niñas en función de la *situación laboral* en la que se encontrase la madre, si su padre cumple con el *pago de la pensión* por alimentos, del *nivel de ingresos familiares*, si su madre percibía que los *ingresos* con los que contaba para cubrir las necesidades familiares eran o no *suficientes* y si ella había sufrido o no *depresión* a raíz de la separación.

Implicación del padre en la vida del hijo o la hija (valoración realizada por las madres)

El grado de implicación de la figura paterna en la vida de sus hijos e hijas tras el divorcio, lo hemos analizado a partir de diferentes variables, concretamente si el padre participa o no en las de decisiones relacionadas con sus hijos e hijas, si sigue manteniendo relación con éstos y éstas, la frecuencia con que mantienen contactos, la regularidad de los mismos y si el niño o la niña pasa noches con su padre.

Los resultados encontrados nos indican que los hijos e hijas de *padres que toman un papel activo en la toma de decisiones* relacionadas con ellos y ellas tras la separación, presentan mejor ajuste (6,4) que quienes su padre no participa en las decisiones a tomar relacionadas con sus vidas (6,22). No obstante, estas

diferencias no resultaron significativas. Así, presentan un ajuste mejor cuando siguen manteniendo *relación con su padre tras el divorcio* (6,34) que cuando esta relación desaparece (5,88), aunque esta diferencia roza la significatividad [$F_{(1,79)}=3,722, p=,057$]. No obstante, no encontramos diferencias en el ajuste que presentan los niños y niñas que mantienen *contactos* con su padre con distinta *frecuencia*. Sin embargo, encontramos que la *regularidad con la que mantienen los contactos* sí afecta al ajuste psicológico de los hijos e hijas. Concretamente encontramos que quienes mantienen contactos regulares con su padre tras el divorcio presentan significativamente un mejor ajuste (6,54) que quienes lo hacen de forma irregular (6,07) o no mantienen ningún tipo de contactos (5,80) [$F_{(2,73)}=4,863, p=,010$]. Así, también es mejor el ajuste de quienes *van a dormir a casa del padre* (6,61) que quienes no pasan noches nunca con él (6,14) o no mantienen contacto alguno con su padre (5,88) [$F_{(2,74)}=4,398, p=,016$]. (Tabla 19).

Tipo de relación que mantiene los progenitores tras la separación o el divorcio (valoración realizada por las madres y por los niños y niñas)

En relación con el tipo de relación que mantienen los progenitores tras la ruptura, exploramos la *frecuencia* con que lo hacen y la *calidad* de la misma. Ésta fue evaluada por las madres y por la percepción que los hijos y las hijas tienen de la calidad de la relación que mantienen sus progenitores. Con el objeto de poder analizar si existen diferencias entre el ajuste de los hijos e hijas cuyos progenitores mantienen una mala relación y el de quienes sus progenitores mantienen una buena relación, recodificamos la variable original, uniendo las categorías “regular” y “mala” en una sola llamada “conflictiva”, teniendo definitivamente la variable dos categorías: “buena” y “conflictiva” (tanto en la valoración que hicieron las madres como en la percepción de los hijos e hijas).

Tal y como se observa en la tabla 19, los resultados encontrados nos indican que no existen diferencias estadísticamente significativas en el ajuste de los niños y niñas en función de la frecuencia con que sus progenitores mantienen relación. A pesar de que las diferencias no son significativas, encontramos que los niños y niñas cuyos progenitores no mantienen relación presentan un peor ajuste (6,11) que quienes lo hacen de forma esporádica (6,28) o frecuente, siendo los hijos e hijas de quienes mantienen contactos frecuentes quienes presentan un mejor ajuste (6,48).

Encontramos que el ajuste que presentan los niños y niñas es diferente, aunque no de forma significativa, según *la calidad de la relación que mantienen sus progenitores tras la separación*. Concretamente los niños y niñas cuyas madres valoran como negativa la relación que mantienen con el padre presentan una puntuación global de su ajuste igual a 6,24 y quienes su madre valora en positivo dicha relación obtienen una puntuación más alta (6,57), aunque como indicábamos al inicio de este párrafo, estas diferencias no son estadísticamente significativas. Sin embargo, sí que encontramos diferencias significativas entre el ajuste de los niños y niñas que perciben que sus progenitores mantienen una relación conflictiva (6,07) y quienes la perciben como buena o cordial (6,52) [$F_{(1,62)} = 4,617$, $p = ,036$]. (Tabla 19).

Apoyo por parte de la familia extensa

Los resultados nos indican que los niños y niñas cuyas madres reciben apoyo por parte de la familia extensa, los abuelos y las abuelas fundamentalmente, presentan una puntuación mayor en su ajuste global (6,34) que quienes no cuentan con ese apoyo (6,03), aunque la diferencia no llega a ser significativa.

Experiencia de la separación parental

Por último, exploramos si el modo en que los niños y niñas experimentan la ruptura de sus progenitores influye en su ajuste psicológico tras la misma. Los resultados recogidos en la tabla 19 nos indican que los chicos y chicas que integran la tipología 1 son quienes presentan un mejor ajuste psicológico (6,46), al compararlos con los de la tipología 2 (6,12) y los de la 3 (6,10), aunque estas diferencias no resultaron ser estadísticamente significativas.

A modo de conclusión podemos decir que el ajuste psicológico que presentan los niños y niñas tras el divorcio de sus padres es diferente según su edad, si siguen manteniendo relación con su padre tras la ruptura y el tipo de relación que mantienen tras la misma (regularidad de los contactos, si duerme en la casa de su padre, lo que supone una mayor implicación por parte del padre en la vida de sus hijos e hijas) y la percepción de la calidad de la relación que mantienen sus progenitores. Así, nuestros resultados dejan constancia que los chicos y chicas

que presentan un mejor ajuste son los de menor edad (6-8 años), los que siguen manteniendo relación con su padre de un modo regular, pasan noches en casa de él y perciben que sus progenitores mantienen una relación cordial o buena.

Análisis de regresión lineal

Una vez realizados los análisis correspondientes a las comparaciones de medias (ANOVAS), y con objeto de determinar el efecto de cada una de las variables consideradas en estos análisis cuando las demás variables están controladas, realizamos análisis de regresión lineal múltiple. La variable dependiente fue el ajuste psicológico infantil y se utilizó el método introducir para estimar la ecuación de regresión. Las variables independientes incluidas en los análisis de regresión fueron las relativas a las características de los niños y niñas, circunstancias socio-familiares del sistema familiar principal, la implicación del padre, el tipo de relación que mantenían los progenitores, el apoyo recibido por la familia y las tipologías según la experiencia del divorcio parental. El coeficiente de determinación del modelo estimado fue de .17 [$F_{(3,73)} = 4,779, p = ,004$] y las variables incluidas en el modelo han sido la edad, la participación del padre en las decisiones relativas a sus hijos e hijas y la regularidad de contactos entre éstos y su padre. (Tabla 20).

Estos resultados nos indican que cuando tenemos en cuenta a todos los niños y niñas cuyos progenitores están separados que han participado en nuestro estudio, es la edad, la regularidad de los contactos que mantienen con su padre y si éste participa o no en las decisiones relacionadas con su hijo o hija lo que está explicando el ajuste psicológico infantil tras la separación o el divorcio parental.

Como se puede observar en la siguiente tabla, los niños y niñas más pequeños (6-8 años) presentan un ajuste psicológico 0,432 puntos por encima de los más mayores (9-12 años) ($b_{\text{edad}} = -,432, p = ,043$). Así, quienes mantienen contactos regulares con su padre presentan un ajuste 0,354 puntos por encima de quienes lo hacen de forma irregular o no mantienen ningún tipo de contactos con él ($b_{\text{regularidad de contactos con el padre}} = ,354, p = ,013$). Y por último, quienes su padre adopta un papel activo en la toma de decisiones relacionadas con cuestiones de su vida, presentan un ajuste 0,134 puntos por encima de quienes su padre no participa

($b_{\text{padre participa decisiones}} = ,134$, $p = ,599$). Este modelo de regresión aparece representado completo en la tabla 20.

(N=74)	Coefficientes no estandarizados	Coefficientes estandarizados	R	R ²	F	P
	B	Beta				
Constante	5,888		,412	,17	4,779	,004
Edad	-,432	-,232				
Regularidad de contactos entre padre- hijo/a	,354	,302				
Padre participa decisiones	,134	,061				

Tabla 20. Modelo de regresión lineal múltiple: variables aplicativas del ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental

Sin embargo, cuando calculamos la ecuación de regresión sólo con los niños y niñas cuyos progenitores mantienen relación tras la ruptura (desde el punto de vista de los hijos e hijas), encontramos que es la edad y la percepción que los niños y niñas tienen de la calidad de la relación que mantienen sus progenitores lo que explica su ajuste psicológico tras el divorcio parental. Concretamente, el coeficiente de determinación del modelo estimado fue de .14 [$F_{(2,63)} = 4,798$, $p = ,012$] y las variables incluidas en el modelo han sido la edad y la percepción que tienen los niños y niñas de la calidad de la relación que mantienen sus progenitores.

Estos resultados nos indican por un lado, que el ajuste de los niños y niñas cuyos progenitores siguen manteniendo algún tipo de relación tras la ruptura es explicado por la edad de los chicos y chicas y la valoración que realizan de la calidad de la relación que mantienen sus progenitores.

Concretamente encontramos que, los niños y niñas más pequeños (6-8 años) presentan un ajuste psicológico 0,454 puntos por encima de los más mayores (9-12 años) ($b_{\text{edad}} = -,454$ $p = ,034$). Y quienes valoran la relación que mantienen sus progenitores tras la separación como positiva, tienen un ajuste 0,527 puntos por encima de quienes la valoran como conflictiva ($b_{\text{calidad relación entre padres}} = ,527$ $p = ,014$). Obsérvese el modelo de regresión en la siguiente tabla.

(N=64)	Coeficientes no estandarizados	Coeficientes estandarizados	R	R ²	F	P
	B	Beta				
Constante	6,258		,369	,136	4,798	,012
Edad	-,454	-,261				
Valoración de los hijos e hijas de la calidad de la relación entre los progenitores tras el divorcio	,527	,303				

Tabla 21. Modelo de regresión lineal múltiple: variables explicativas del ajuste psicológico de los hijos e hijas de progenitores separados que mantienen relación tras el divorcio

A partir de los análisis de regresión lineal múltiple realizados podemos concluir en primer lugar, que en general son la edad de los niños y niñas y la regularidad de los contactos que mantienen con la figura paterna tras la separación las variables que explican el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio de sus progenitores.

En segundo lugar, cuando calculamos la ecuación sólo con los niños y niñas que afirman en la entrevista que sus progenitores siguen manteniendo relación tras la ruptura, encontramos que de nuevo la edad está explicando su ajuste psicológico, pero a diferencia con la muestra completa, no es la regularidad de los contactos con el padre sino la percepción que tienen de la calidad de la relación que mantienen sus progenitores lo que está explicando su ajuste psicológico tras el divorcio parental.

BLOQUE RESULTADOS III:

Comparación del ajuste psicológico de los niños y niñas de familias monomarentales tras la separación con el que presentan quienes viven en un hogar biparental

5.6. Resultados. Objetivo 3. Comparar el ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores están separados con el de sus compañeros y compañeras de clase que forman parte de una familia biparental

- 3.1. Comparar el ajuste psicológico de los niños y niñas de familias monomarentales tras la separación con el de aquellos que integran una familia biparental, a través de distintos indicadores del desarrollo (ajuste escolar, competencia cognitiva y social, ajuste emocional y comportamental, responsabilidad, autonomía y autoestima).
- 3.2. Analizar si existen diferencias entre las valoraciones que realizan las madres y el profesorado del ajuste psicológico infantil.

5.6. OBJETIVO 3.1. COMPARAR EL AJUSTE PSICOLÓGICO DE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE FAMILIAS MONOMARENTALES TRAS LA SEPARACIÓN CON EL DE AQUELLOS QUE INTEGRAN UNA FAMILIA BIPARENTAL.

Además de explorar en el bloque II de este mismo capítulo cómo se presenta el ajuste psicológico infantil de los chicos y chicas cuyos padres están separados, no queríamos cerrar este trabajo sin antes comparar el ajuste de estos chicos y chicas con el que presentan sus compañeros y compañeras de clase cuyos progenitores conviven. Para ello, en un primer momento hemos realizado comparaciones de media o lo que es lo mismo, análisis de medidas de tendencia central (a partir de las valoraciones realizadas por el profesorado y por las madres, así como la evaluación directa de la autoestima). En un segundo momento, hemos realizado análisis de distribución muestral.

Valoración realizada por el profesorado

Competencia académica

Como puede observarse en la tabla 23, cuando comparamos el *ajuste escolar* que presentan los chicos y chicas de ambos tipos de familia a partir de la valoración que realizó el profesorado, encontramos, por un lado, que a pesar de que ambos grupos presentan un nivel medio en el *rendimiento académico*, quienes viven con ambos progenitores son mejor valorados (3,12) que aquellos que viven con su madre separada (2,83), resultando esta diferencia significativa estadísticamente hablando [$t_{(183)}=-2,052$; $p=,042$].

Por otro lado, cuando el profesorado evalúa *la motivación que presentan chicos y chicas hacia las tareas escolares*, de nuevo encontramos que valora de forma diferente a quienes han vivido el divorcio de sus progenitores y a quienes no han pasado por dicha experiencia. A pesar de que consideran que los niños y niñas que viven con su madre separada presentan una motivación hacia las tareas escolares situada en la media de su clase (2,69), ésta es inferior a la que presentan sus compañeros y compañeras de clase cuyos progenitores conviven (3,37). Resultando estas diferencias estadísticamente significativas [$t_{(183)}=-4,531$; $p<,001$].

Competencia cognitiva y social

Como se aprecia en la tabla 23, cuando comparamos la valoración que hace el profesorado de la *competencia cognitiva y social* entre ambas muestras, encontramos que de nuevo aparecen diferencias significativas a favor de los chicos y chicas que viven en un hogar biparental, éstos presentan una media superior (3,59) a la que presentan los chicos y chicas que viven en un hogar monoparental tras un proceso de ruptura (3,27) [$t_{(182)}=-3,645$; $p<,001$].

Ajuste emocional y comportamental

En relación con la valoración general que hizo el profesorado del *ajuste emocional y comportamental* de los niños y niñas del estudio (1-5) encontramos diferencias marginales entre ambas muestras a favor de quienes conviven con ambos progenitores. Concretamente el valor medio que atribuyen de aparición de problemas en el ajuste comportamental de los niños y niñas que forman parte de un hogar biparental es igual a 1,63, mientras que el que atribuyen a quienes viven solos con su madre es igual a 1,90 [$t_{(164,7)}=1,958$; $p=,052$]. Sin embargo, si existen diferencias estadísticamente significativas en los resultados obtenidos a partir de la escala Q₆. A pesar de que las puntuaciones medias que obtienen los chicos y chicas indican que apenas existen problemas de comportamiento, encontramos que el profesorado considera que dentro de esta escasa aparición de problemas, éstos son algo más frecuentes en los chicos y chicas cuyos progenitores están separados [$t_{(178,5)}=3,315$; $p=,001$].

Todos los resultados presentados en este apartado aparecen recogidos en la siguiente tabla.

Valoración del profesorado de los diferentes indicadores del desarrollo (escala)		Familias monoparentales Media (desviación típica)	Familias biparentales Media (Desviación típica)	t y p
Ajuste Escolar	Rendimiento Académico (1-5)	2,83 (0,88)	3,12 (1,05)	$t_{(183)}=-2,052$, $p=,042$
	Motivación Escolar (1-5)	2,69 (0,98)	3,37 (1,07)	$t_{(183)}=-4,531$, $p<,000$
Competencia Cognitiva y Social	CBI (1-5)	3,27 (0,58)	3,59 (0,60)	$t_{(182)}=-3,645$, $p<,000$
Ajuste emocional y Comportamental	Q ₆ (1-3)	1,57 (0,32)	1,43 (0,28)	$t_{(178,55)}=3,315$, $p=,001$
	Val. General (1-5)	1,9 (1,08)	1,63 (0,76)	$t_{(164,7)}=1,958$, $p=,052$

Tabla 22. Valoración del profesorado del ajuste psicológico de los niños y niñas de ambos tipos de familia

Valoración realizada por las madres participantes en el estudio del ajuste psicológico de sus hijos e hijas.

Competencia académica

Según las madres no existen diferencias significativas en el *rendimiento académico* que presentan los chicos y chicas de ambos tipos de familia (obsérvese la tabla 23). Concretamente, las madres separadas atribuyen una puntuación media del rendimiento académico de sus hijos e hijas igual a 3,93 y las madres que conviven con su pareja la sitúan en 3,86. De igual modo, cuando comparamos las valoraciones que nos hacen las madres de ambas muestras de la *motivación hacia las tareas escolares* de sus hijos e hijas, tampoco encontramos diferencias significativas entre los chicos y chicas de ambos tipos de familia. Concretamente las madres separadas atribuyen una puntuación media de la motivación de sus hijos e hijas igual a 3,70, siendo igual a 3,74 la que ofrecen las madres que comparten la maternidad con su pareja.

Competencia cognitiva y social

A diferencia con la valoración que realizan las madres del ajuste escolar de sus hijos e hijas, cuando valoran la *competencia cognitiva y social* de éstos y éstas encontramos diferencias entre ambos grupos, aunque éstas son marginales [$t_{(142,5)}=-1,881$; $p=,062$]. A pesar de que las madres de ambos tipos de familia consideran que sus hijos e hijas presentan una competencia cognitiva y social bastante alta, las madres que conviven con su pareja la evalúan más positivamente (4,58) que las madres separadas (4,30). (Tabla 23).

Ajuste emocional y comportamental

Los resultados nos indican que, a juicio de las madres, no existen diferencias entre el *ajuste emocional y comportamental* de los niños y niñas de ambas muestras. La puntuación media obtenida por los niños y niñas que vivían con su madre tras el divorcio es igual a 1,81 y la obtenida por quienes viven con ambos progenitores es de 1,75. (Tabla 23).

Autonomía

Otro indicador del ajuste que evaluaron las madres fue el grado de *autonomía* que presentaban sus hijos e hijas. De nuevo, los resultados nos muestran una diferencia marginal entre los chicos y chicas de ambos tipos de familia [$t_{(155)}=-1,671$; $p=,097$]. Concretamente encontramos que quienes viven con sus dos padres son valorados como más autónomos por su madre (4,24) que quienes viven con su madre separada (3,94). (Obsérvese la tabla 23).

Responsabilidad

El último indicador del ajuste evaluado por las madres, fue la *responsabilidad*.

Los resultados nos indican que tanto las madres separadas (3,66) como las que conviven con su pareja (3,83) consideran que sus hijos e hijas son bastante responsables. No hemos encontrado diferencias entre unos chicos y otros.

De modo general, podemos decir que las madres de ambos tipos de familia hacen una valoración muy similar de los diferentes indicadores del ajuste psicológico de sus hijos e hijas.

Todos los resultados obtenidos a partir de las valoraciones del ajuste realizadas por las madres se recogen en la tabla 23.

Valoración de las madres de los diferentes indicadores del desarrollo (escala)		Familias monomarentales Media (desviación típica)	Familias biparentales Media (Desviación típica)	t y p
Ajuste Escolar	Rendimiento Académico (1-5)	3,93 (1,23)	3,86 (1,2)	n.s.
	Motivación Escolar (1-5)	3,7 (1,3)	3,74 (1,24)	n.s.
Competencia Cognitiva y Social (1-5)		4,30 (1,07)	4,58 (0,73)	$t_{(142,5)}=-1,881$, $p=0,062$
Ajuste emocional y comportamental (1-5)		1,81 (0,83)	1,75 (0,80)	n.s.
Autonomía (1-5)		3,94 (1,2)	4,24 (1,06)	$t_{(155)}=-1,671$, $p=0,097$
Responsabilidad (1-5)		3,66 (1,4)	3,83 (1,2)	n.s.

Tabla 23. Valoración de las madres de ambos tipos de familia del ajuste psicológico de sus hijos e hijas

Autoestima de los niños y niñas de ambos tipos de familia

El último indicador del ajuste psicológico que se comparó entre ambas muestras fue *la autoestima*. Los resultados muestran que a pesar de que los niños y niñas de nuestro estudio presentan una autoestima media-alta, ésta resulta ser significativamente [$t_{(172,6)}=-3,023$; $p=,003$] más alta en los chicos y chicas que integran un hogar biparental (3,16) frente a quienes viven en un hogar monomarental (2,96). Concretamente presentan diferencias en todas las sub-escalas que mide la escala de Susan Harter (1982), menos en la relativa a la competencia atlética. Obsérvese la siguiente tabla.

Autoestima (Susan Harter, 1982) (1 a 4)	Familias monomarentales Media (Desviación típica)	Familias biparentales Media (Desviación típica)	t y p
Autoestima global	2,96 (0,53)	3,16 (0,38)	$t_{(172,6)}=-3,023$, $p=,003$
A. Competencia académica	2,72 (0,79)	2,98 (0,69)	$t_{(188)}=-2,363$, $p=,019$
A. Aceptación social	2,96 (0,69)	3,15 (0,55)	$t_{(188)}=-2,059$, $p=,041$
A. Competencia atlética	2,94 (0,64)	2,93 (0,614)	<i>n.s.</i>
A. Apariencia física	3,05 (0,82)	3,39 (0,59)	$t_{(171,98)}=-,322$, $p=,001$
A. Comportamental	2,84 (0,74)	3,03 (0,647)	$t_{(188)}=-1,868$, $p=0,063$
A. Autoconcepto global	3,23 (0,67)	3,48 (0,512)	$t_{(177,9)}=-2,857$, $p=,005$

Tabla 24. Autoestima de los chicos y chicas de ambos tipos de familia

Tras realizar las comparaciones de media de los diferentes indicadores del ajuste psicológico que presentan los chicos y chicas de ambos tipos de familia, comparamos el ajuste global (recuérdese que es la suma de la puntuación en competencia social (CBI) y autoestima) que presentan unos y otros.

Los resultados nos indican que quienes viven en una familia biparental presentan un mejor ajuste global (6,76) que quienes sus progenitores están separados (6,22), siendo la diferencia estadísticamente significativa [$t_{(182)}=-4,209$; $p<,001$].

En las figuras 44 y 45 aparecen los histogramas que representan las puntuaciones del ajuste global obtenidas en cada una de las sub-muestras.

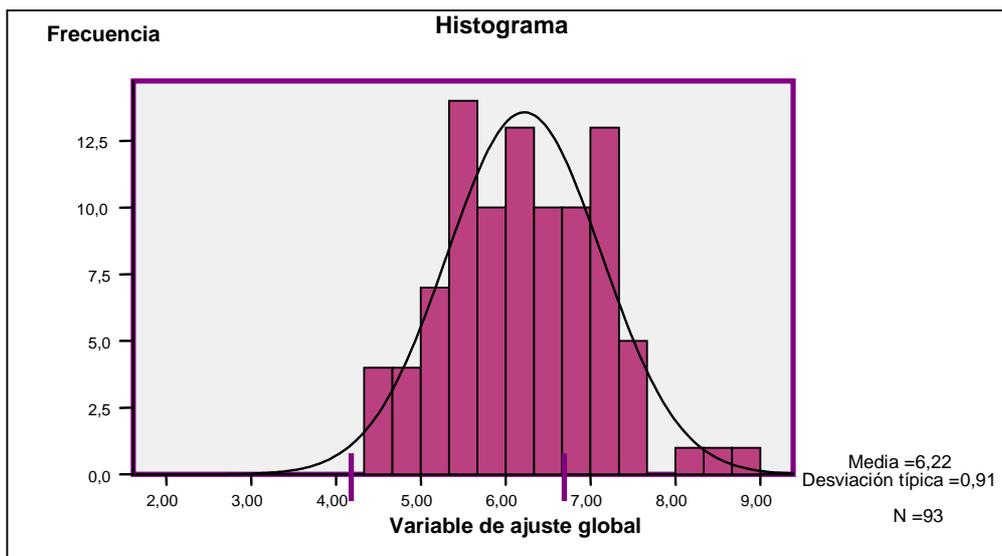


Figura 44. Variable ajuste global niños y niñas cuyos progenitores están separados

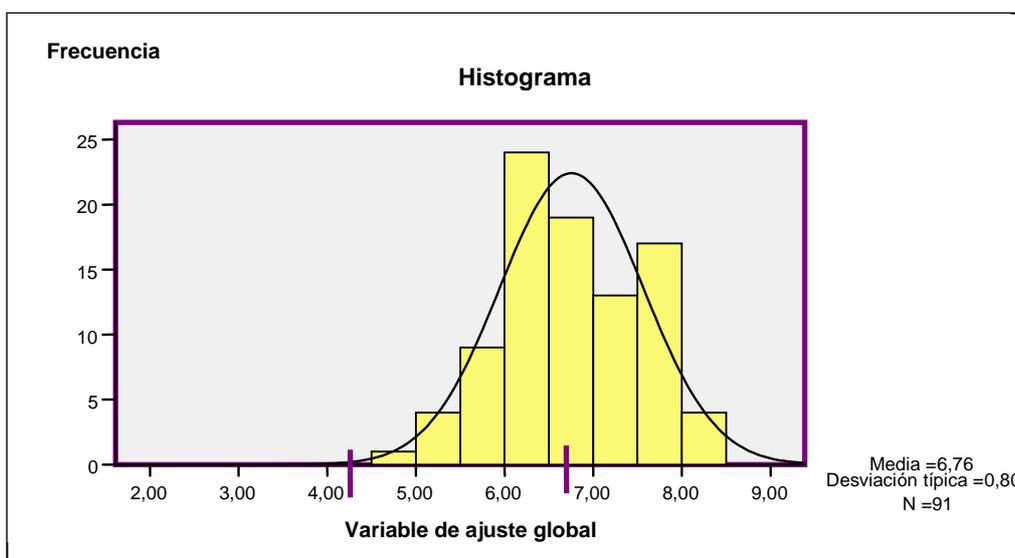


Figura 45. Variable ajuste global niños y niñas cuyos progenitores conviven

Tal y como se observa en los histogramas tanto una muestra como la otra no se corresponden con una distribución normal. Si la distribución fuese normal en ambas sub-muestras, un tercio de los niños y niñas debería presentar una puntuación inferior o igual a 4,33 en la escala de 2 a 9 puntos, sin embargo, no hay ningún niño o niña con una puntuación inferior a 4,33 (primer tercil entre 2 y 4,33) y casi todos ellos y ellas se concentran entre el 2º y el 3er tercil. Si atendemos a los percentiles, encontramos que un 37% de los chicos y chicas cuyos progenitores están separados están entre quienes tienen una puntuación más baja del ajuste global, siendo sólo un 13,2% en el caso de los chicos y chicas que viven con ambos

progenitores. Así, encontramos que entre quienes presentan una puntuación mayor del ajuste global son mayoritariamente chicos y chicas cuyos progenitores conviven (34,1%), siendo sólo un 15,2% de los niños y niñas que viven con su madre tras la separación. Estas diferencias resultan estadísticamente significativas [$\chi^2_{(1,2)}=17,113$; $p<,001$]. (Obsérvese la tabla 26).

Ajuste global	Familias monomarentales N (%)	Familias biparentales N (%)	χ^2 y p
Nivel bajo (25% inferior)	34 (37*)	12 (13,2*)	$\chi^2_{(1,2)}=17,113$, $p<,001$
Nivel medio (50%)	44 (47,8)	48 (52,7)	
Nivel alto (25% superior)	14 (15,2*)	31 (34,1*)	

* Diferencias significativas en los residuos tipificados corregidos

Tabla 25. Comparación ajuste global entre niños y niñas ambos tipos de familia

Análisis de distribución muestral

Como señalábamos al inicio de este apartado, decidimos no sólo quedarnos en las comparaciones de medias entre el ajuste que presentan los chicos y chicas de ambas sub- muestras, sino también atender a los análisis de distribución muestral. Así, en un segundo momento y tras constatar las diferencias encontradas en algunos indicadores del ajuste psicológico, consideramos oportuno profundizar en la distribución de ambas muestras, allá donde se manifestaban diferencias de medias significativas en el ajuste, para así poder dejar constancia no sólo de las diferencias sino también de las similitudes entre los chicos y chicas de ambos tipos de familia.

Para cumplir con este propósito, fue necesario acudir a análisis que no estuviesen tan centrados en las medidas de tendencia central sino que también tuviesen en cuenta las medidas de dispersión muestral. Para ello, se calcularon las magnitudes de efecto (diferencia entre ambas medias dividida entre la desviación típica de la muestra completa). Así, se conseguía estandarizar las diferencias entre ambas muestras en cada uno de los indicadores del ajuste psicológico y constatar la amplitud y solidez de las diferencias encontradas.

En la tabla 26 se presentan los valores de la magnitud de efecto de las diferencias existentes entre ambos grupos de chicos y chicas en los distintos

indicadores del ajuste psicológico estudiados allá donde previamente hemos encontrado diferencias significativas.

Indicadores de Ajuste		Magnitud de efectos
Ajuste Escolar (Val. Profes.)	Rendimiento Académico	-0,29
	Motivación Escolar	-0,67
Ajuste Escolar (Val. Madres)	Rendimiento Académico	---- ¹
	Motivación Escolar	---- ¹
Competencia Cognitiva y Social (CBI profes.)		-0,54
Competencia Cognitiva y Social (Val. Madres)		-0,31
Ajuste Emocional y comportamental (profes.)	Q ₆	0,47
	Val. General	0,29
Ajuste Emocional y comportamental (Val. Madres)		---- ¹
Autonomía		-0,27
Responsabilidad		---- ¹
Autoestima		-0,44

Tabla 26. Magnitudes de efecto en los distintos indicadores de ajuste.

Como se observa en la tabla anterior los tamaños de los efectos oscilan entre un cuarto y media desviación tipo, magnitudes consideradas por los profesionales de la estadística (Cohen, 1988) entre pequeñas y medianas.

Una vez calculados los tamaños de efecto, hemos considerado de interés analizar las distribuciones de cada una de las muestras, para ello, se han superpuesto ambas distribuciones a partir de los datos descriptivos (porcentajes). Así, se realizaron las representaciones de las distribuciones reales en cada una de las muestras. Como las distribuciones muestrales no son normales, no se han calculado los solapamientos entre ambas muestras.

Como las diferencias de medias van a favor de los chicos y chicas que viven con ambos progenitores hemos calculado el porcentaje de niños y niñas de cada tipo de familia que está por debajo de la media de quienes viven con su madre tras el divorcio, el porcentaje de quienes están entre las medias de ambas submuestras y el porcentaje de chicos y chicas de ambos tipos de familia que están por encima de la media de los que viven en un hogar biparental. Este procedimiento lo hemos seguido para cada uno de los indicadores del ajuste psicológico estudiados para así poder observar las distribuciones de cada una de las muestras.

¹ El tamaño de efecto no se calculó porque las diferencias de medias no eran estadísticamente significativas

A continuación presentamos los resultados obtenidos referentes a las distribuciones que presentan ambas sub- muestras en cada uno de los indicadores del ajuste psicológico en los que hemos encontrado diferencias estadísticas significativas o marginales.

Competencia académica

Según la valoración que realizó el profesorado del ajuste escolar, encontramos que a pesar de que el profesorado valoraba mejor el *rendimiento académico* de los chicos y chicas que vivían con ambos progenitores que el de quienes vivían con su madre tras el divorcio, aunque estadísticamente esta diferencia es marginal, hay un 27,2% de chicos y chicas que viven con ambos progenitores que tienen un rendimiento académico inferior a la media de los niños y niñas cuyos progenitores están separados. Así, un 18,3% de éstos últimos presentan un rendimiento académico por encima de la media de quienes viven en un hogar biparental. Obsérvese la siguiente figura.

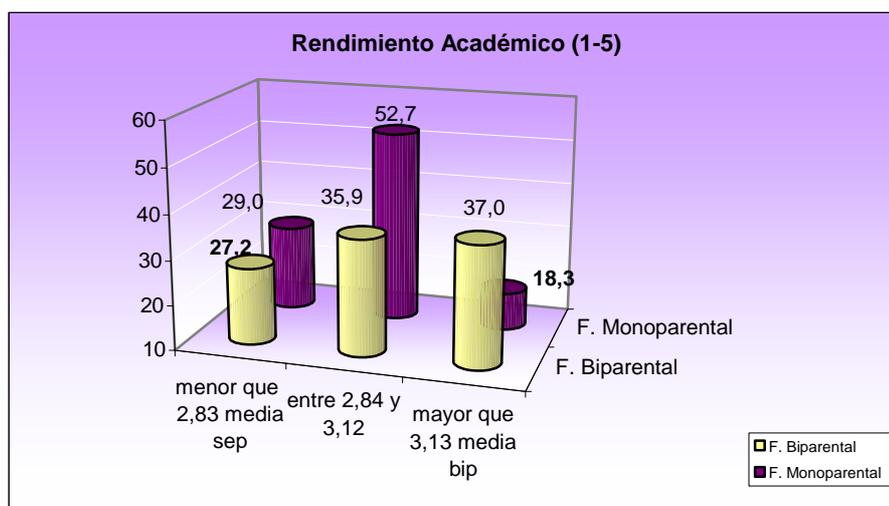


Figura 46. Distribución muestral del Rendimiento académico.
Valoración del profesorado

En cuanto a la *motivación hacia las tareas escolares*, encontramos que un 22,8% de los chicos y chicas que viven con ambos progenitores están por debajo de la media de los niños y niñas cuyos progenitores están separados. Así, hallamos que un 18,3% de éstos últimos están por encima de los chicos y chicas que forman parte de un hogar biaparental. Obsérvese la siguiente figura.

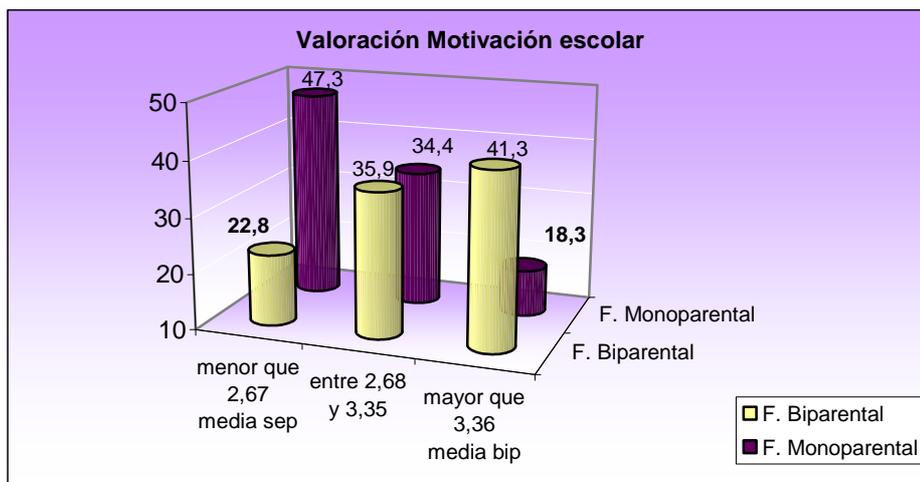


Figura 47. Distribución muestral de la Motivación académica.
Valoración del profesorado

Competencia cognitiva y social

A partir de la valoración que realizó el profesorado de la *competencia cognitiva y social* de los chicos y chicas del estudio a través de la escala CBI, encontramos que a pesar de que las diferencias de medias apuntan de nuevo a favor de quienes viven en un hogar biparental, hay un 37,4% de chicos y chicas que viven con ambos progenitores que presentan una competencia cognitiva y social por debajo de la media de quienes viven con su madre separada. E incluso encontramos un 30,1% de los chicos y chicas que forman parte de un hogar monomarental que presentan una competencia cognitiva y social por encima de la media de quienes viven en un hogar biparental. Estos resultados pueden observarse en la figura 48.

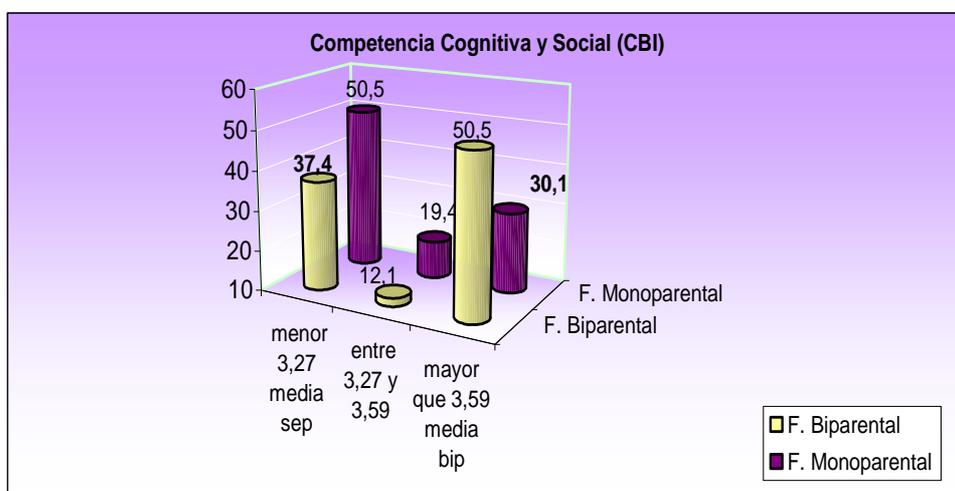


Figura 48. Distribución muestral de la Competencia cognitiva y social (CBI). Val. profesorado

En relación con la valoración que hacían las madres de la competencia cognitiva y social de sus hijos e hijas, recuérdese que encontrábamos diferencias de medias a favor de quienes viven en un hogar biparental, aunque estas diferencias eran marginales. Cuando analizamos la distribución muestral, encontramos que hay un 32,5% de chicos y chicas de familias biparentales que están por debajo de la media de competencia cognitiva y social que presentan quienes viven en una familia monomarental. Así, encontramos que más de la mitad (59,8%) de la muestra de chicos y chicas que viven con su madre separada está por encima de la media de los chicos y chicas que viven con ambos progenitores. Obsérvese la siguiente figura.

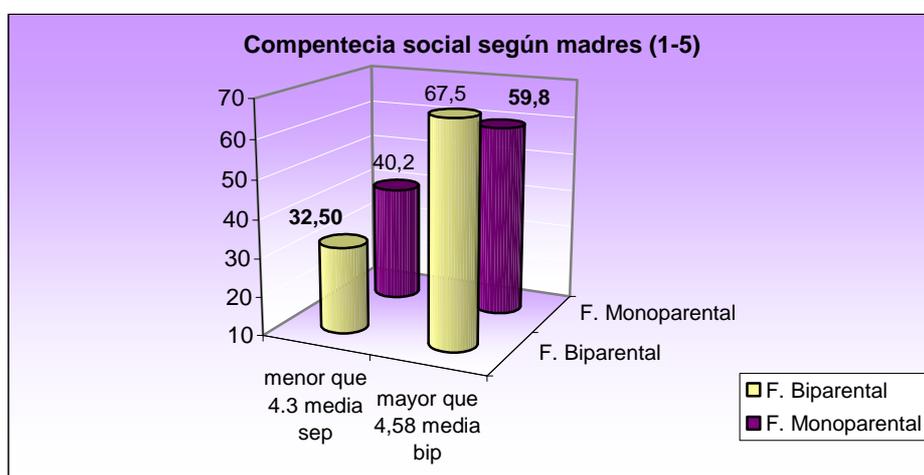


Figura 49. Distribución muestral de la Competencia cognitiva y social (1-5).
Valoración de las madres

Ajuste emocional y comportamental

En cuanto a la valoración que realizó el profesorado del ajuste emocional y comportamental a través de la escala Q₆, encontrábamos diferencias estadísticas significativas en las comparaciones de media de ambas sub –muestras, de nuevo a favor de los chicos y chicas que viven en un hogar biparental. No obstante, encontramos que casi un tercio de ellos y ellas (25,3%) presentan una media por encima de quienes viven en una familia monomarental, (recuérdese mayor media es igual a mayor presencia de problemas en el ajuste emocional y comportamental). Además, encontramos que casi un 40% de los chicos y chicas cuyos progenitores

están separados presentan una media inferior a la de quienes forman parte de un hogar biparental. Estos resultados aparecen recogidos en la figura 50.

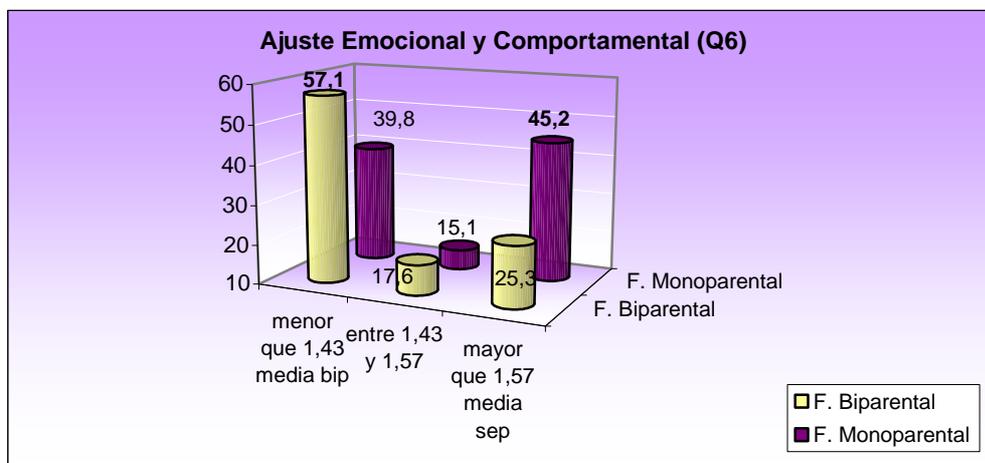


Figura 50. Distribución muestral del Ajuste emocional y comportamental (Q₆).

Valoración del profesorado

Autonomía

En cuanto a la valoración que pedimos a las madres que hicieran sobre el nivel de autonomía que presentaban sus hijos e hijas, encontrábamos también diferencias de medias a favor de quienes viven en un hogar biparental, aunque estas diferencias eran marginales. Sin embargo, cuando atendemos a los análisis de distribución muestral, encontramos que casi un tercio de los chicos y chicas que viven en un hogar biparental presentan una autonomía por debajo de la media de los chicos y chicas que viven en una familia monomarental. Y que un 44,2% de éstos últimos están por encima de la media que presentan quienes conviven con ambos progenitores. Obsérvese la siguiente figura.

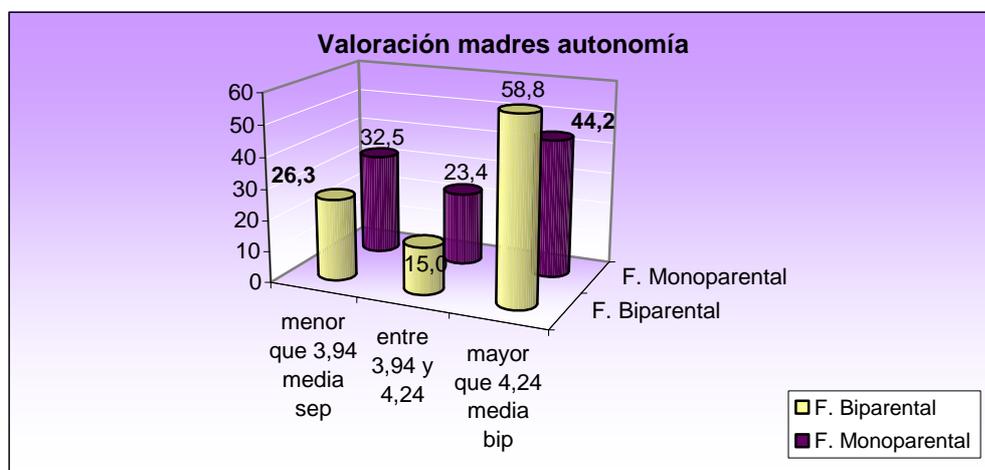


Figura 51. Distribución muestral del nivel de Autonomía (1-5). Valoración de las madres

Autoestima

Por último, presentamos los resultados relativos a la distribución muestral de la autoestima que presentan los chicos y chicas que han formado parte de este estudio. A pesar de que las diferencias de medias presentadas al inicio de este apartado favorecían a quienes forman parte de un hogar biparental, si atendemos a los análisis de distribución muestral encontramos que un casi un 40% de quienes viven en un hogar biparental presentan una autoestima por debajo de la media de quienes viven en una familia monomarental. Así, encontramos que un 40,6% de los chicos y chicas cuyos progenitores están separados presentan una autoestima por encima de la media de quienes conviven con ambos progenitores. Estos resultados se representan en la siguiente figura.

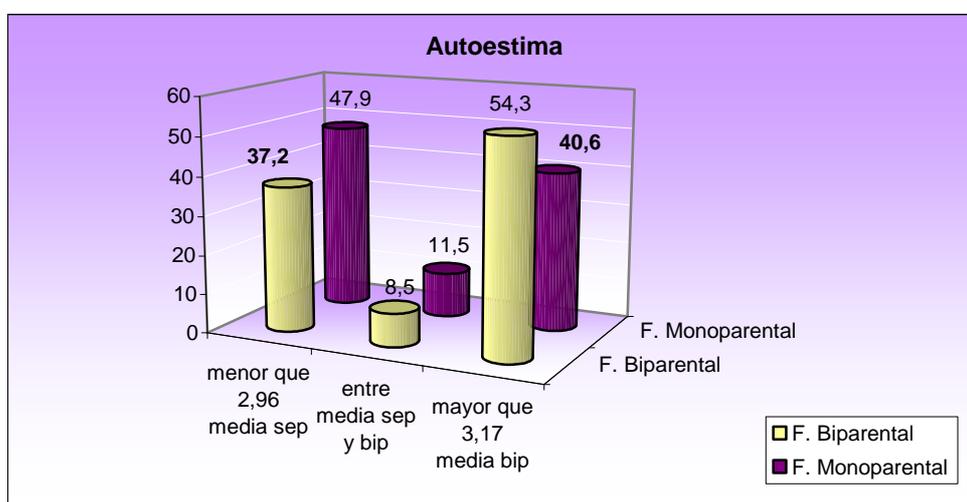


Figura 52. Distribución muestral de la Autoestima.

Estos resultados nos dejan constancia de la heterogeneidad intragrupal, es decir, la diversidad existente en cada una de las sub-muestras, de ahí que no podamos quedarnos sólo en los análisis de tendencia central sino también debemos atender a aquellos relativos a la distribución muestral.

5.7. OBJETIVO 3.2. ANALIZAR SI EXISTEN DIFERENCIAS ENTRE LAS VALORACIONES QUE REALIZAN LAS MADRES Y EL PROFESORADO DEL AJUSTE PSICOLÓGICO INFANTIL.

Con este sub -objetivo pretendemos explorar si existen diferencias entre las valoraciones que realiza el profesorado y las que realizan las madres del ajuste psicológico de los niños y niñas de ambos tipos de familia, así como si existen diferencias en las valoraciones que realiza el profesorado entre los niños y niñas de ambos tipos de familia. Para ello, hemos comparado las valoraciones en ambas sub-muestras que tanto el profesorado como las madres han realizado a partir de una escala de 1 a 5 (ajuste escolar y ajuste emocional y comportamental).

Si comenzamos con la sub-muestra de los niños y niñas cuyos progenitores están separados, encontramos que el profesorado sitúa el ajuste escolar de los niños y niñas cuyos progenitores están separados ligeramente por debajo del nivel medio, sin embargo, las madres separadas se muestran significativamente más generosas que el profesorado a la hora de evaluar tanto el rendimiento académico de sus hijos e hijas [$t_{(80)}=-8,496$, $p<,001$], como su motivación hacia las tareas escolares [$t_{(80)}=-6,45$, $p<,001$].

En relación con el ajuste emocional y comportamental, no encontramos diferencias entre la valoración que realizan las madres separadas del ajuste emocional y comportamental de sus hijos e hijas y la que realiza el profesorado de dicho indicador. Obsérvese la siguiente tabla.

Indicadores del Desarrollo (escala)		Media (Desviación típica)		Valores (mínimo- máximo)		t y p
		Profes.	Madres Sep.	Profes.	Madres Sep.	
Ajuste Escolar	Rendimiento Académico (1-5)	2,83 (0,88)	3,93 (1,23)	1-5	1-5	$t_{(80)}=-8,496$, $p<,001$
	Motivación Escolar (1-5)	2,69 (0,98)	3,70 (1,3)	1-5	1-5	$t_{(80)}=-6,45$, $p<,001$
Ajuste emocional y comportamental	Val. General (1-5)	1,90 (1,08)	1,80 (0,83)	1-5	1-4	n.s.

Tabla 27. Valoración del profesorado y las madres separadas del ajuste psicológico infantil

En relación con los niños y niñas que forman parte de una familia biparental, los resultados nos indican, de nuevo, que las madres son significativamente más generosas que el profesorado tanto al evaluar el rendimiento académico [$t_{(78)}=-$

5,667, $p < ,001$] como la motivación académica de sus hijos e hijas [$t_{(78)} = -2,883$, $p = ,005$]. Sin embargo, no encontramos diferencias significativas entre las valoraciones que hacen unos y otras del ajuste emocional y comportamental. Estos datos aparecen en la tabla 28.

Indicadores del Desarrollo (escala)		Media (Desviación típica)		Valores (mínimo- máximo)		t y p
		Profes.	Madres Bip.	Profes.	Madres Bip.	
Ajuste Escolar	Rendimiento Académico (1-5)	3,13 (1,08)	3,86 (1,21)	1-5	1-5	$t_{(78)} = -5,667$, $p < ,001$
	Motivación Escolar (1-5)	3,33 (1,08)	3,76 (1,23)	1-5	1-5	$t_{(78)} = -2,883$, $p = ,005$
Ajuste emocional y comportamental	Val. General (1-5)	1,63 (0,76)	1,75 (0,80)	1-5	1-4	n.s.

Tabla 28. Valoración del profesorado y las madres de familias biparentales del ajuste psicológico infantil

Con el objeto de analizar si el profesorado evaluaba de modo similar el ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores estaban separados y el de aquellos y aquellas cuyos progenitores convivían, calculamos la discrepancia por un lado, entre las valoraciones de las madres separadas y las del profesorado y por otro, entre las valoraciones que realizaron las madres de familias biparentales y el profesorado. Los resultados hallados nos muestran que existen diferencias en el modo en que el profesorado valora el ajuste escolar (rendimiento y motivación académica) de los niños y niñas cuyos progenitores están separados y el de sus compañeros y compañeras de clase que viven con ambos progenitores, a favor de estos últimos. Concretamente las diferencias que hallamos en cuanto al rendimiento académico son marginales [$t_{(158)} = 1,965$, $p = ,051$] y las que hallamos con respecto a la motivación hacia las tareas escolares resultan significativas [$t_{(158)} = 2,393$, $p = ,0018$]. En relación con el ajuste emocional y comportamental, los resultados nos muestran que no existen diferencias significativas en el modo en que el profesorado evalúa a los niños y niñas de ambos tipos de familia.

Los resultados hallados indican que justamente la discrepancia está en las valoraciones que realiza el profesorado porque cuando se comparan las que hacen las madres de ambos tipos de familia no encontramos diferencias significativas. Obsérvese las siguientes tablas.

Discrepancia entre Profesorado y madres Indicadores del Desarrollo (escala)		F. Madres separadas	F. Biparentales	t y p
		Media (Desviación típica)	Media (Desviación típica)	
Ajuste Escolar	Rendimiento Académico* (1-5)	1,07 (1,14)	0,72 (1,31)	$t_{(158)}=1,965$, $p=,051$
	Motivación Escolar* (1-5)	0,93 (1,29)	0,43 (1,33)	$t_{(158)}=2,393$, $p=,018$
Ajuste emocional y comportamental	Val. General** (1-5)	0,04 (1,23)	-0,90 (0,91)	n.s.

* La discrepancia se calculó restando a la valoración de las madres la del profesorado

** La discrepancia se calculó restando a la valoración del profesorado la de las madres

Tabla 29. Diferencias entre las valoraciones del ajuste infantil que realizó el profesorado de los niños y niñas de ambos tipos de familia

Valoraciones de las madres Indicadores del Desarrollo (escala)		F. Madres separadas	F. Biparentales	t y p
		Media (Desviación típica)	Media (Desviación típica)	
Ajuste Escolar	Rendimiento Académico (1-5)	3,93 (1,23)	3,86 (1,21)	n.s.
	Motivación Escolar (1-5)	3,70 (1,3)	3,76 (1,23)	n.s.
Ajuste emocional y comportamental	Val. General (1-5)	1,80 (0,83)	1,74 (0,80)	n.s.

Tabla 30. Diferencias entre las valoraciones del ajuste infantil de las madres de ambos tipos de familia

CAPÍTULO 6.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

A lo largo de este capítulo intentaremos analizar y reflexionar acerca de los resultados encontrados en esta investigación al hilo de la literatura existente en este tema. Así, pretendemos dar respuesta a las preguntas planteadas al inicio de este trabajo, a través de una reflexión profunda, al tiempo que crítica, y ofrecer las conclusiones que, a nuestro juicio, son más interesantes. Para ello, hemos optado por organizar estas últimas páginas en diferentes apartados ajustándonos al esquema seguido en la presentación de los resultados, que a su vez responde a los tres grandes objetivos que se han venido persiguiendo con este trabajo. Por tanto, comenzaremos con el análisis de la experiencia del divorcio parental, teniendo en cuenta los diferentes modos de vivir dicha experiencia y las variables que hacen que los niños y niñas vivan en un sentido u otro la separación de sus progenitores. En un segundo momento, reflexionaremos acerca de cómo es el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio de sus progenitores y las variables que lo están modulando, así como si existen diferencias entre las valoraciones que realizan del mismo las madres y el profesorado. En tercer lugar, nos detendremos en la comparación del ajuste psicológico que presentan los niños y niñas cuyos progenitores están separados con el de quienes viven en una familia biparental, con el objeto de reflexionar acerca de las diferencias y similitudes existentes entre unos y otros. Finalmente, terminaremos este capítulo analizando las principales implicaciones prácticas que se derivan de esta tesis doctoral, así como abriremos nuevos interrogantes y adelantaremos algunas propuestas para futuros trabajos.

6.1. Experiencia del divorcio parental

6.1.1. Vivencia del divorcio o la separación parental

En palabras de Emery (2006), el divorcio conlleva grandes cambios en la vida de los adultos y en la vida de los hijos e hijas (conflictos, cambios de vivienda, menos contactos con el progenitor no custodio, menos recursos económicos, etc.). Ante tales cambios, no es extraño que los hijos e hijas vivan una profunda pérdida por lo que era su familia hasta ese momento y la nueva realidad que se presenta llena de incertidumbres y cambios. Es por ello, que la adaptación de los niños y niñas al divorcio de sus progenitores pueda llegar a convertirse en un proceso doloroso.

Cuando los adultos toman la decisión firme de separarse y se han concretado, al menos, cuestiones fundamentales como la custodia, la vivienda, visitas, etc., lo ideal es comunicar la noticia de la ruptura a los hijos e hijas. Los datos de nuestra investigación dejan constancia de que esto no es algo que siempre ocurre, pues a la mayoría de los niños y niñas de nuestro estudio no se les informó acerca de la separación o el divorcio de sus progenitores cuando éste iba a ocurrir. Las razones, a nuestro juicio, por las que los adultos generalmente no comunican la noticia de la separación a sus hijos e hijas pueden ser, por un lado, y de acuerdo con lo que plantea Emery (2006), que dar la noticia de la ruptura a los hijos e hijas supone uno de los aspectos más dolorosos del divorcio. Por otro, que los progenitores no se vean dotados de las herramientas necesarias para saber cómo abordar la separación con sus hijos e hijas.

El hecho de que los niños y niñas puedan conocer qué está ocurriendo en su familia, qué cambios van a darse en su seno y la postura de sus progenitores ante los mismos, puede facilitar la comprensión de la nueva situación familiar y por tanto, su adaptación a la misma. Por el contrario, según Wallerstein y Blakeslee (2006) cuando nadie informa a los niños y niñas sobre la ruptura de sus progenitores, es muy posible que florezcan en éstos y éstas sentimientos negativos relacionados con la nueva situación familiar (tristeza, soledad, enfado, sentimientos de culpa, miedo al abandono por parte del progenitor con la custodia, etc.). Esto se constata, de nuevo, con los resultados hallados en este trabajo, pues como indicábamos en líneas anteriores, la mayoría de los niños y niñas no fueron informados acerca de la separación de sus progenitores cuando ésta iba a ocurrir y aseguran que tras la misma se sintieron mal, tristes, solos y enfadados.

Afortunadamente, los resultados que hemos hallado en nuestro estudio indican que con el paso del tiempo estos sentimientos negativos son más débiles e incluso han desaparecido, pues la mayoría de los niños y niñas afirman sentirse bien con respecto a la separación de sus padres cuando se les entrevistó (recuérdese que el tiempo medio transcurrido desde la separación era de 4 años y 3 meses). Estos resultados van en la línea de los encontrados en otras investigaciones (Emery, 2006; Hetherington y Kelly, 2005).

Los niños y niñas en edad escolar disponen de herramientas cognitivas que les ayudan a tener una visión más compleja del divorcio. Por ejemplo, al igual que se ha obtenido en otros estudios (Jenkins y Howe, 2001; Kurdek, 1986; Moxnes, 2003; Warshak y Santrock, 1983, cit. en Kurdek, 1986), nuestros resultados indican

que los niños y niñas de estas edades son conscientes tanto de las consecuencias positivas que tiene la separación de sus progenitores (mejora del clima familiar, mejoras personales, etc.), como de las negativas (conflictos entre progenitores, menos contactos con el padre, etc.). Así, al igual que obtuvieron Warshak y Santrock (1983, cit. en Kurdek, 1986) en su estudio, la mayoría de los niños y niñas que han formado parte de nuestra investigación muestran sus deseos acerca de la reconciliación de sus padres, aunque al mismo tiempo son conscientes de que ésta no va a ocurrir. Este resultado era esperable, pues a pesar de que el hecho de no ser informados acerca de la separación incrementa la probabilidad de que aparezcan expectativas de reconciliación, éstas, a diferencia de lo que ocurre con los más pequeños, aparecen en menor medida en niños y niñas de estas edades (Kurdek, 1986; Pons y del Barrio, 1994), lo que les ayuda a entender que la ruptura de sus progenitores es definitiva (Wallerstein y Kelly, 1980).

Lo anterior nos lleva a pensar, por un lado, la importancia que tiene el abordar la separación o el divorcio con los hijos e hijas, pues les hace menos vulnerables ante los cambios a los que han de hacer frente con la nueva situación familiar. Por otro, la necesidad de ofrecer orientación e intervención preventiva en esta línea a los progenitores que se enfrentan a un proceso de separación, para así informarles de lo que puede suponer el divorcio en la vida de los hijos e hijas, al tiempo que dotarles de las herramientas suficientes y necesarias para abordar la separación con ellos y ellas y prevenir así, la aparición de sentimientos negativos, falsas creencias y posibles expectativas de reconciliación.

6.1.2. Relación con los progenitores tras el divorcio

Lo ideal tras el divorcio es que los niños y niñas puedan seguir manteniendo relación con ambos progenitores. Diferentes estudios encuentran que la relación entre los hijos e hijas y la madre, quien generalmente tiene la custodia, tras el divorcio se hace más estrecha (Arditti, 1999; Hetherington, 1999; Moxnes, 2003). Sin embargo, como se reflejaba en los primeros capítulos, lo que ocurre con la relación con el progenitor no custodio tras el divorcio no está tan claro. Dicha relación puede evolucionar en positivo, en negativo e incluso desaparecer.

Nuestros datos nos ofrecen información acerca de cómo valoran los chicos y chicas la relación que mantienen con ambos progenitores tras la separación.

Concretamente nos indican que la mayoría de los niños y niñas califican como buena la relación que mantienen con ambos progenitores. Si comenzamos por el tipo de relación que mantienen con la madre, encontramos que niños y niñas destacan las características psicológicas (afecto, cariño, se preocupa por los demás, etc.) entre lo que más les gusta de su madre, aunque indican que lo que menos les gusta de ella son las normas que establece y la demanda de responsabilidades. La mayoría afirma sentirse satisfecho o satisfecha con la relación que mantiene con su madre y no desearía cambiar nada de la misma. Una minoría desearía que la madre fuera más flexible con las normas y la disciplina, así como pasar más tiempo con ella.

En cuanto a la relación que mantienen con el padre, nuestros resultados van en la línea de los encontrados en otros trabajos. Por un lado, en la línea de lo que plantean Cabrera *et al.* (2000), hay padres que tras la ruptura lamentablemente no asumen ningún tipo de responsabilidades con respecto a sus hijos e hijas suponiendo la separación el fin de la relación entre ambos. Concretamente, al igual que encontró Amato (2001 cit. en Hetherington, 2003), uno de cada cinco niños y niñas de nuestra investigación no mantiene relación alguna con su padre tras el divorcio, resultados muy similares a los encontrados por Demo (2000), quien encontró que uno de cada cuatro niños o niñas en Estados Unidos no mantiene relación alguna con su padre tras el divorcio. Esta ausencia, según Moxnes (2003), los niños y niñas la interpretan como desinterés y falta de implicación del padre, suponiéndoles uno de los mayores factores generadores de estrés tras el divorcio de sus progenitores. Por otro lado, hay padres que, afortunadamente, siguen manteniendo relación con sus hijos e hijas implicándose en mayor o en menor medida en la vida de éstos y éstas, como veremos más adelante.

La frecuencia con la que la figura paterna mantiene contactos con los niños y niñas de nuestro estudio es variable. Al igual que se ha encontrado en el estudio realizado recientemente con niños y niñas en edad escolar en Estados Unidos por Booth y Scott (2006), afortunadamente la mayor parte de ellos mantienen contactos de forma frecuente con su padre, a diario, semanal o quincenalmente. Una minoría, aunque no por ello despreciable, mantiene una relación de tipo más esporádico, aproximadamente uno de cada diez niños o niñas del estudio sólo ve a su padre alguna vez al año. Por tanto, en la mayoría de los casos el padre, generalmente progenitor no custodio, sigue presente en la vida de sus hijos e hijas tras el divorcio. Esto puede estar ocurriendo, a nuestro juicio, por diferentes

razones. Por un lado, puede ocurrir que los padres ya estuvieran implicados en su educación y crianza antes del divorcio y mantuviesen una relación estrecha con ellos y ellas, y tal y como plantea Demo (2000), esto hace más probable que sigan implicándose en la vida de sus hijos e hijas tras la ruptura. Por otro, como plantea Valery King (1994), puede que el divorcio les haya hecho descubrir a algunos su rol como padre. Finalmente, a pesar de que un porcentaje importante de madres del estudio que afirman seguir manteniendo relación con el padre de sus hijos e hijas, califican dicha relación como conflictiva, es probable que dichos conflictos no sean muy intensos. Pues, de acuerdo con lo que se ha encontrado en diferentes estudios (por ej., Hetherington y Stanley-Hagan, 1995; Leite y McKenry, 2002), cuando la relación entre ambos progenitores se caracteriza por ser poco conflictiva es más probable que la figura paterna siga manteniendo contactos frecuentes con sus hijos e hijas, así como se mantenga implicado en la vida de éstos y éstas.

Al igual que ocurría con la relación que mantienen con la madre, la mayoría de los niños y niñas del estudio califican como buena la relación que mantienen con su padre tras el divorcio, aunque uno de cada diez la califica como regular, quizás porque el divorcio ha supuesto una disminución de contactos entre ambos. Así, la mayoría manifiesta abiertamente que les gustaría ver más a su padre. De nuevo y siguiendo con el planteamiento de Moxnes (2003), este dato refleja que para los niños y niñas del estudio uno de los inconvenientes fundamentales del divorcio es que tras éste ven con menos frecuencia a su padre.

Los niños y niñas del estudio destacan las características psíquicas (afecto, cariño, etc.) como lo que más les gusta de su padre y la disciplina, seguido de que pasan poco tiempo juntos, como lo que menos les gusta de la relación que mantienen con él. Una prueba de que sienten satisfacción con la relación que mantienen con su padre es que la mayoría no desea cambiar nada con respecto a la misma. A quienes les gustaría cambiar algo, señalan concretamente que les gustaría que su padre fuera más flexible con las normas y la disciplina. Así, la mayoría tiene la percepción de que su padre tiene una buena imagen de ellos y ellas y que para describirles utilizarían fundamentalmente términos positivos, o tanto positivos como negativos.

Los resultados de nuestra investigación nos permiten concluir que la mayoría de los niños y niñas de nuestro estudio, quienes siguen manteniendo relación con su padre tras el divorcio, indican que mantienen una buena relación con ambos progenitores, lo que según Fabricius y Sokol (2006) y King (2006b),

actúa como un factor de protección de su adaptación y vivencia del divorcio de sus progenitores, muestra de ello lo tenemos en que la mayoría se sienten satisfechos con su familia.

6.1.3. Relación entre los progenitores tras el divorcio

En el marco teórico de este trabajo hemos intentado dejar constancia de que la calidad de la relación que mantienen los progenitores tras el divorcio es una de las variables cruciales en la experiencia que tienen los niños y niñas del divorcio de sus progenitores y para su ajuste psicológico (por ej., Emery, 1999b; Glenn y Maquardt, 2006; Justicia y Cantón, 2005).

Según Lewis *et al.* (2004), la mayoría de las parejas siguen manteniendo relación tras haber roto, aunque la frecuencia con que lo hacen disminuye a medida que transcurre el tiempo desde la separación, quizás es por ello que la mitad de los niños y niñas de nuestro estudio indiquen que sus progenitores no se ven y entre quienes no se ven nunca, la mayoría tampoco mantiene relación por teléfono, lo que en términos de Ahrons y Rodgers (1987 cit. en Lewis *et al.*, 2004) podemos llamar “parejas disueltas” que tras el divorcio han decidido no mantener ningún tipo de relación. Otros sin embargo, sí mantienen relación, aunque la frecuencia con que lo hacen es variable, según la percepción que tienen niños y niñas. Nuestra investigación no nos permite diferenciar entre diferentes tipos de relación entre los progenitores tras el divorcio, porque a priori no era un objetivo de nuestro estudio. Sin embargo, es probable que existan distintos tipos de relación entre los padres y madres de los niños y niñas que han formado parte del estudio, así adoptando los términos de la clasificación que hizo Baum (2004) podríamos encontrar padres que mantienen una relación “cooperativa”, otros en “paralelo” y otros de tipo “conflictiva”.

Es muy probable que los padres y las madres que no mantienen relación, según indican los hijos e hijas en la entrevista, hayan tenido muchos problemas y conflictos previamente a la ruptura, lo que les ha llevado a decidir cortar de “plano” con la relación que mantenían. De hecho, cuando se les pregunta a niños y niñas cuyos padres no mantienen ningún tipo de relación si les gustaría que sus padres se relacionasen, algo más de la mitad indican que no, argumentando que así se evitan conflictos entre ellos, seguido de que no les gusta cómo es su padre, así como que la madre no quiere mantener ningún tipo de relación con él. Sin embargo,

la otra mitad indica que le gustaría que sus padres mantuviesen relación, se viesen y hablasen, así como que volvieran a estar juntos. Quizás estos niños y niñas no han vivido directamente los conflictos entre sus progenitores y han idealizado la relación entre éstos, llegando incluso a tener expectativas de reconciliación entre ellos. Estos datos nos hacen pensar, en la línea de lo que plantean Zimet y Jacob (2002), acerca de la importancia que supone tener en cuenta la percepción que tienen los hijos e hijas de los conflictos parentales. Así, a pesar de que muchos niños y niñas califican la relación entre sus progenitores como mala o conflictiva, no deben percibir que dichos conflictos sean muy intensos o destructivos, pues como defiende Moxnes (2003) eso les llevaría a sentirse infelices, tristes e insatisfechos. Sin embargo, casi la totalidad de los niños y niñas que han formado parte de nuestro estudio sienten satisfacción con su familia tras el divorcio de sus progenitores, resultado muy similar al que han encontrado Hetherington y Kelly (2005). No obstante, son conscientes de que hay circunstancias mejorables, como las económicas o que sus progenitores volvieran a vivir juntos (aunque esto generalmente no lo ven posible).

Un aspecto relacionado con la percepción que tienen niños y niñas de la relación que mantienen sus progenitores tras la ruptura, puede verse reflejado en el hecho de que mantengan conversaciones con su madre acerca de cómo es la relación que mantienen con su padre. Los datos de nuestro estudio reflejan que la mayoría de los niños y niñas hablan con su madre acerca del padre, lo que según (Moxnes, 2003) les ayuda a sentirse más libres en la relación que mantienen entre ellos. Fundamentalmente hablan sobre las cosas que hacen juntos cuando están con su padre, de cómo es éste en sentido positivo y de la relación que mantienen con él. No obstante, casi un treinta por ciento no habla nunca con su madre acerca del padre y en gran medida a éstos no les gustaría hacerlo, pero a quienes les gustaría (casi un treinta por ciento de ellos y ellas), indican que le gustaría contarle a la madre lo que hace con su padre y hablar sobre cómo es éste (en sentido positivo), también les gustaría hacerlo, aunque en menor medida, para quejarse del padre y para preguntar acerca de la posibilidad de reconciliación entre ambos. En la línea de lo que nos plantea Moxnes (2003), el hecho de que haya un treinta por ciento de la muestra que no habla con la madre acerca del padre y que afirma que le gustaría hacerlo pero sin saber concretar sobre qué les gustaría hablar, puede ser por un lado, una muestra de que el no abordar la figura paterna con su madre se plantea como un obstáculo en la relación que mantiene con ésta y por otro, de

que la calidad de la relación entre ambos progenitores no es buena o incluso es inexistente. Esto nos lleva a pensar en el esfuerzo que supone para niños y niñas el no poder comentar y compartir con su madre algo tan fundamental y nuclear para ellos como son sus experiencias con su padre, así como todos los controles que acaban desarrollando y la soledad que pueden llegar a sentir en esas situaciones.

La calidad de la relación que mantienen los progenitores tras el divorcio, es un factor crucial en el modo en que los hijos e hijas viven dicha experiencia familiar. Sólo algo más de un treinta por ciento de los niños y niñas cuyos padres se siguen viendo tras la separación o mantienen relación por teléfono, califican dicha relación como buena. El resto considera que la relación que mantienen sus progenitores es regular o mala. Concretamente, la mitad de los niños y niñas cuyos padres mantienen relación vía telefónica, califican dicha relación como mala o conflictiva. Así, casi uno de cada tres niños y niñas cuyos padres se siguen viendo tras la ruptura, califican como mala dicha relación. La relación conflictiva entre los progenitores tras el divorcio hace que los hijos e hijas vivan dicha experiencia en sentido negativo, se sientan mal, tristes y enfadados (Emery, 2006b; Hetherington y Kelly, 2005; Moxnes, 2003), así como que aparezcan en ellos y ellas miedo al abandono, sobre todo cuando se sienten culpables de los conflictos y sin herramientas para afrontarlos (Justicia y Cantón, 2005).

A pesar de que hay niños y niñas que indican que sus padres no mantienen relación o que la que mantienen es mala, como señalábamos previamente, en general se sienten satisfechos con su familia, indican que lo que más les gusta de ella son las relaciones de afecto que mantienen entre sí, así como el hecho de saber que pueden contar con su madre y sus hermanos o hermanas, lo que según se ha encontrado en diferentes investigaciones actúa como un factor de protección de la experiencia del divorcio parental (por ej., Emery, 2006; Hetherington y Kelly, 2005). No obstante, estos niños y niñas tienen una visión ajustada a su realidad familiar, pues también indican que hay cosas que no les gusta de su familia, como la disciplina, las riñas familiares y la falta de apoyo en determinadas situaciones, la falta de actividades (por ej., no ir al cine, o no salir a comer fuera, etc.) y de recursos materiales y, aunque lo señalan en menor medida, la ausencia de algún familiar, generalmente el padre. Por tanto, podemos decir que los niños y niñas del estudio, de acuerdo con los niños y niñas de su edad y con lo que se ha encontrado en otras investigaciones (por ej., Hetherington y Kelly, 2005), tienen una visión compleja de la realidad familiar, que les permite tomar conciencia de los puntos

fuerzas y débiles de su familia. Aunque los chicos y chicas están satisfechos con su familia, la mayoría desearía cambiar algo, fundamentalmente les gustaría que las normas fueran más flexibles, que sus padres se reconciliaran y que las circunstancias económicas mejoraran.

6.1.4. Diversas experiencias del divorcio parental

Tras leer las páginas anteriores es fácil deducir que existen diversos modos de vivir la experiencia del divorcio parental, pero podemos preguntarnos: ¿por qué unos niños y niñas viven la separación de sus progenitores de un modo y otros y otras la viven de otro diferente? Nuestros datos nos permiten extraer conclusiones coherentes con las de otros estudios acerca de las variables que están asociadas al modo en que los niños y niñas del estudio han vivido la experiencia del divorcio de sus progenitores. Concretamente, los resultados obtenidos en nuestra investigación nos permiten diferenciar entre tres modelos o tipos de experiencias del divorcio parental.

Los chicos y chicas de las diferentes tipologías fundamentalmente se diferencian entre sí por sus sentimientos tras la separación de sus progenitores, la consideración de que dicha experiencia ha tenido consecuencias negativas, la implicación de la figura paterna en sus vidas y el tipo de relación que existe entre los progenitores tras la ruptura. A continuación pasamos a discutir y reflexionar acerca de cada una de las tipologías halladas, así como los elementos o variables asociadas a cada una de ellas.

Tipología 1: “Niños y niñas con experiencia relativamente buena del divorcio parental”

Los niños y niñas que integran la tipología 1 se caracterizan fundamentalmente por ser quienes en menor medida se sintieron mal tras la separación de sus progenitores, incluso casi el cuarenta por ciento afirma que se sintió bien tras la misma. Son chicos y chicas que mantienen relación con su padre tras el divorcio, aunque la frecuencia con que lo hacen es muy diversa, al igual que ocurre entre sus progenitores, y mayoritariamente son quienes califican mejor la relación que mantienen sus progenitores tras la ruptura. Teniendo en cuenta el perfil que les describe, podríamos decir que son los chicos y chicas del estudio que

han tenido una vivencia más positiva del divorcio de sus progenitores, pues son quienes en menor medida se han sentido mal con respecto a la ruptura. Pero ¿qué variables están influyendo en que estos chicos y chicas vivan de un modo más positivo la ruptura de sus progenitores? Casi el 40% de estos chicos y chicas considera que la separación de sus padres no ha tenido consecuencias positivas en sus vidas, quizás esto se deba a que no percibían que sus progenitores mantuviesen una relación conflictiva antes de la separación.

Como hemos visto en los primeros capítulos de esta tesis doctoral, la *implicación de la figura paterna tras el divorcio* juega un papel importante en el modo en que los niños y niñas viven la separación de sus progenitores. Al igual que encontraron Braver y Griffin (2000), las madres separadas de nuestro estudio, tienen la percepción de que el padre de sus hijos e hijas, en general, se implica poco en la vida de éstos. Así, consideran que la mayoría de los padres no participan en las decisiones que hay que tomar con respecto a sus hijos e hijas (por ej. a qué colegio llevarlo, a qué médico, etc.). No obstante, según muestran los resultados de nuestra investigación, el grado de implicación paterno no es homogéneo en todas las familias participantes en el estudio, siendo los padres de los niños y niñas que integran la tipología 1 los que más participan en las decisiones relativas a sus vidas. De acuerdo con otros trabajos (por ej., Greene y Moore, 2000; Moxnes, 2003; King, 1994; 2005), consideramos que el hecho de que la figura paterna se implique en la vida de estos niños y niñas está actuando como un factor de protección de su adaptación y vivencia de la separación de sus progenitores.

La mayor parte de los chicos y chicas que forman la tipología 1 siguen *manteniendo relación con su padre tras el divorcio*, mantienen *contactos regulares* con él y algo más de la mitad de ellos y ellas va a *dormir a casa del padre*. El hecho de que la figura paterna siga presente en la vida de estos niños y niñas, según diferentes estudios (por ej., Emery, 1999; Hetherington y Kelly, 2005; Moxnes, 2003), les hace menos vulnerables ante la ruptura de sus progenitores.

En general, *los progenitores de estos chicos y chicas siguen manteniendo relación tras el divorcio*, aunque la frecuencia con que lo hacen es muy diversa. La mayoría mantiene contactos de forma esporádica y no llega al 30% quienes lo hacen de forma frecuente. En cuanto a la *calidad de la relación que mantienen los progenitores*, los datos nos indican que, a pesar de que casi la mitad de las madres de los chicos y chicas de la tipología 1 califican como negativa la relación que

mantienen con la ex -pareja, son estas madres las que mayoritariamente califican como buena la relación que mantienen con el padre de sus hijos e hijas, lo que, a nuestro juicio y de acuerdo con otros estudios (por ej., Booth y Amato, 1994; Gately y Schwebel, 1991; Hetherington, 1999; Moxnes, 2003), actúa como un factor de protección de la adaptación y la experiencia del divorcio parental de estos niños y niñas. Estos progenitores son los que más se acercarán al modelo de relación “cooperativo” descrito tanto por Baum (2004) como por Emery (1994) (este último los llamaba “colegas dispuestos a ayudar”), progenitores que se caracterizan por evitar los conflictos y para resolver los problemas, con mucha probabilidad, ponen en marcha estrategias de afrontamiento activas, constructivistas y negociadoras. Se ha encontrado que la co- parentalidad hace más probable que los niños y niñas sigan manteniendo contactos con el padre (Booth y Amato, 1994; Furstenberg y Nord, 1985; Hetherington *et al.*, 1982; Seltzer, 1991) y que los progenitores se presten mutuamente tanto apoyo emocional como instrumental (por ej., Chase-Lansdale y Hetherington, 1990).

Tipología 2: “Niños y niñas de padre casi ausente”

Los niños y niñas que integran la tipología 2 se diferencian del resto, fundamentalmente porque para casi la mitad de ellos y ellas el divorcio ha supuesto la pérdida absoluta de la relación con su padre. Son quienes en gran medida consideran que la separación de sus progenitores no ha tenido consecuencias negativas en su vida, a pesar de que como hemos indicado, la mitad no mantiene relación con su padre y de que perciben que sus progenitores no mantienen relación alguna tras el divorcio. Podríamos decir que estos chicos y chicas, aunque en gran medida la figura paterna está ausente en sus vidas, han vivido la separación de sus progenitores en positivo, como una alternativa mejor a la situación familiar que tenían antes del divorcio. Pero ¿qué factores son los que están haciendo que estos chicos y chicas tengan una experiencia en positivo del divorcio de sus progenitores a pesar de que la figura paterna está casi ausente en sus vidas?

Nuestros datos nos reflejan que la mayor parte de los niños y niñas del estudio viven con su madre tras la separación de sus progenitores, sin embargo, casi la mitad de los chicos y chicas de la tipología 2 conviven, además de con su madre, con otros familiares, lo que, a nuestro juicio, puede estar actuando como un factor de protección de la adaptación de estos niños y niñas a la experiencia del

divorcio de sus progenitores. Pues al estar la figura paterna, en gran medida, ausente en sus vidas, la presencia de otros familiares contrarresta los posibles efectos negativos de dicha ausencia, al actuar como figuras de apego que les ofrecen tanto apoyo emocional como instrumental (Cowen *et al.*, 1990; Jackson y Warren, 2000; Wu, 2006).

En la línea de lo hallado en otros estudios (por ej., Doménech, 1994; Fernández y Tobía, 1999; González, 2000), los resultados de nuestro estudio indican que gran parte de las familias tienen dificultades económicas tras la separación, prueba de ello la tenemos en que la mayoría de las madres separadas consideran que los ingresos con los que cuentan son insuficientes para cubrir las necesidades de su familia. No obstante, encontramos que son las familias de los chicos y chicas que integran la tipología 2 las que mayoritariamente tienen un nivel bajo de ingresos (87%), lo que según McLanahan (1999) hace a estos niños y niñas más vulnerables, pues dichas dificultades económicas afectan negativamente sobre su bienestar y sobre su experiencia de éxito general. Una de las posibles causas, que puede estar contribuyendo a las dificultades económicas que presentan las familias de los chicos y chicas de la tipología 2, puede ser el impago de la pensión por alimentos por parte del padre, pues sólo casi un tercio ellos contribuye a la crianza de sus hijos e hijas a través de dicha pensión. No obstante, nuestros datos no muestran que dicha variable esté asociada al modo en que los niños y niñas de las diferentes tipologías viven la separación de sus progenitores. Era de esperar que quienes no recibieran apoyo por parte del padre tuvieran más riesgo de vivir una experiencia más negativa, esta hipótesis no se ha podido aceptar porque creemos que quizás el apoyo económico que no ofrece el padre de los chicos y chicas de la tipología 2, con mucha probabilidad, lo están ofreciendo los familiares con los que conviven. Puesto que la gran mayoría de las madres de estos chicos y chicas afirma que recibe apoyo (material y en especie) por parte de su familia extensa, principalmente de los abuelos y las abuelas.

Se ha encontrado que el riesgo que suponen las dificultades económicas pueden verse contrarrestado con la presencia de factores de protección, entre estos, el hecho de poder contar con el apoyo informal de la familia (Cowen *et al.*, 1990; Jackson y Warren, 2000; Wu, 2006), así como de que las madres estén trabajando (Jackson, 2000) y la buena relación que mantienen con sus madres (DeGarmo *et al.*, 1999; Hines, 1997; Vandewater y Lansford, 1998).

En relación con la *implicación de la figura paterna*, encontramos que los padres varones de los chicos y chicas que integran la tipología 2 muestran un papel pasivo en la toma de decisiones relacionada con la vida de sus hijos e hijas, es decir, ninguno de ellos participa en dichas decisiones. El hecho de que la figura paterna no se implique en la vida de estos niños y niñas les hace más vulnerables ante la experiencia del divorcio (Greene y Moore, 2000; Moxnes, 2003; King, 1994; 2005).

En cuanto a la *existencia de relación entre la figura paterna y los hijos e hijas tras el divorcio y la regularidad de los contactos entre ellos*, como describíamos al inicio de este apartado, casi la mitad de los niños y niñas de la tipología 2 no mantienen relación con su padre tras el divorcio, es decir, la figura paterna está ausente en sus vidas. Y quienes mantienen contactos con el padre lo hacen de forma irregular. Todo ello, les hace más vulnerables ante la experiencia del divorcio de sus progenitores que el resto de los niños y niñas, quienes en su mayoría mantienen relación con su padre de forma regular tras el divorcio, pues como bien defienden Amato (1999) y Moxnes (2003) la disminución de contactos con el padre tras el divorcio les puede suponer una de las mayores fuentes de estrés. Así, según Wallerstein y Kelly (1980b) la irregularidad de los contactos hace más probable que disminuya su nivel de autoestima.

En la línea de los resultados anteriores, encontramos que sólo uno de cada diez chicos y chicas de la tipología 2 *va a dormir a casa del padre*, de nuevo este resultado da muestras de que la figura paterna está a penas implicada y casi ausente en la vida de los niños y niñas que integran esta tipología.

Como hemos querido dejar constancia en los primeros capítulos de este trabajo, *el tipo de relación que mantienen los progenitores tras el divorcio o la separación* es uno de los principales factores que ejercen influencia sobre la adaptación y la vivencia que los niños y niñas tienen del divorcio de sus progenitores. Los datos encontrados en nuestra investigación van en la línea de los hallados por Lewis *et al.* (2004), pues la mayoría de los progenitores mantienen relación tras el divorcio, aunque la frecuencia con la que lo hacen es variada. Mayoritariamente son las madres de los chicos y chicas que integran la tipología 2 quienes indican que no mantienen relación con el padre de éstos y éstas, sólo cinco de ellas indica que mantiene relación, aunque de forma esporádica, con el padre de sus hijos e hijas. De nuevo, encontramos otra variable que influye en que estos niños y niñas vivan la separación de sus padres de un modo diferente a quienes

integran las otras dos tipologías. En cuanto a la *calidad de la relación entre los progenitores tras el divorcio*, las madres de estos chicos y chicas, como era de esperar, mayoritariamente califican la relación que mantienen con su ex -pareja como inexistente y quienes mantienen relación con él (recuérdese de forma esporádica) la califican como negativa o conflictiva. Este resultado no nos sorprende, pues siguiendo con la terminología de Ahrons y Rodgers (1987, cit en Lewis *et al.*, 2004) estas parejas se corresponderían con el modelo de relación “pareja disuelta” que se caracterizan fundamentalmente por no mantener relación tras la ruptura. Este hecho, junto con la posibilidad de que el padre tenga una nueva pareja, puede explicar la ausencia de la figura paterna en la vida de estos niños y niñas. Pues como se ha encontrado en diferentes estudios (por ej., Bray y Berger, 1993; Maccoby *et al.*, 1993), cuando el padre se vuelve a emparejar es probable que disminuyan los contactos con sus hijos e hijas si la relación que mantiene con la madre de éstos y éstas no es buena o si el padre tiene la percepción de que no influye en su educación y crianza. A pesar de que las madres que mantienen relación de forma esporádica con la ex -pareja y la califican en sentido negativo, casi la mitad de las madres de los chicos y chicas de la tipología 2 afirma no haber tenido importantes *problemas con el padre* tras la separación y mayoritariamente son estas madres las que indican que no tienen problemas su ex –pareja en el momento en que se les entrevistó.

Tipología 3: “Niños y niñas con progenitores con relaciones conflictivas”

Sin duda, los chicos y chicas que integran la tipología 3 son quienes han tenido una experiencia más negativa del divorcio de sus progenitores. Si recordamos, son quienes en su mayoría se sintieron peor tras la separación, en mayor medida consideran que dicha experiencia familiar ha tenido consecuencias negativas en su vida. Sin embargo, la gran mayoría mantiene contactos con su padre, generalmente hablan con su madre acerca del padre y sus progenitores suelen mantener relación frecuentemente. Llegados a este punto en el análisis, nos podemos preguntar ¿por qué estos chicos y chicas tienen una experiencia del divorcio más negativa que el resto? Estos niños y niñas son quienes en mayor medida califican la relación entre sus progenitores como negativa o regular, posiblemente porque son conscientes de la existencia de conflictos entre éstos.

Si tenemos en cuenta la *calidad de la relación que mantienen los progenitores* de los niños y niñas que integran esta tipología, algo más de la mitad

de las madres de los chicos y chicas que integran la tipología 3, califican su relación con el padre como mala o conflictiva. De igual modo, son estas madres las que mayoritariamente destacan en la entrevista que han tenido *problemas con el padre* de sus hijos e hijas tras la separación y que dichos problemas permanecen en el momento en el que se les entrevistó. Como hemos reflejado a lo largo de este trabajo, y de acuerdo con lo que se ha encontrado en otras muchas investigaciones (por ej., Camara y Resnick, 1988; Emery, 1999b; Glenn y Marquardt, 2006; Pons-Salvador *et al.*, 1996; Schick, 2002; Zimet y Jacob, 2002), consideramos que el hecho de que los progenitores mantengan una relación conflictiva y problemática tras la separación es un factor de riesgo para la adaptación y la experiencia que los hijos e hijas tienen del divorcio de sus progenitores.

En cuanto a la *relación entre los progenitores tras el divorcio*, las madres de estos niños y niñas, al igual que las de quienes forman la tipología 1, son quienes en mayor medida siguen manteniendo relación con la figura paterna. Aunque no podemos olvidar que casi un treinta por ciento de ellas afirma, en el marco de la entrevista, no mantener relación con la ex -pareja. La frecuencia con que los progenitores de estos chicos y chicas mantienen relación es variada, no obstante, no llega a un tercio quienes lo hacen de forma frecuente.

El *nivel de ingresos* de las familias de los chicos y chicas que integran la tipología 3 es diverso aunque, con respecto a las familias de quienes integran la tipología 2, en menor medida presentan un nivel bajo de ingresos. A pesar de que el padre no suele participar en las decisiones relacionadas con sus hijos e hijas, éste suele estar presente en la vida de éstos. Muestra de ello es que la mayoría *mantiene relación con su padre tras el divorcio*, aunque sólo la mitad *pasa noches en casa del padre* y la *regularidad con que mantienen contactos* es diversa, siendo algo más de la mitad de ellos y ellas quienes mantienen contactos regulares.

A modo de conclusión, podemos decir que no todos los niños y niñas viven la experiencia del divorcio parental del mismo modo, así como que dicha experiencia está asociada a un conjunto de factores o variables, como la situación de convivencia, el nivel de ingresos de la familia, la implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas (participación toma de decisiones, mantener relación, regularidad de los contactos y el hecho de que los hijos e hijas vayan a dormir a casa del padre), el tipo de relación que mantienen los progenitores (existencia de

relación entre ambos, calidad de la misma y presencia de problemas entre los ex cónyuges) y por último, el apoyo informal de la familia.

6.2. Divorcio y ajuste psicológico infantil

6.2.1. Ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental

Con el segundo objetivo planteado en este trabajo pretendíamos analizar el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio de sus progenitores, así como analizar los factores de riesgo y de protección del ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental.

El ajuste psicológico de los hijos e hijas generalmente se ve afectado en el período inmediato a la separación, concretamente Hetherington (2003) nos indica que la mayoría de los niños y niñas presenta problemas de ajuste emocional y comportamental. E. Mavis Hetherington, tras sus diferentes investigaciones longitudinales centradas en el estudio de las familias que se enfrentan a una ruptura o un divorcio, concluye que, afortunadamente, estos posibles problemas iniciales que se dan en el ajuste psicológico de los niños y niñas, remiten con el paso del tiempo, según ella comienzan a desaparecer en el segundo año tras el divorcio de los progenitores (por ej., Hetherington *et al.*, 1982; Hetherington y Stanley-Hagan, 2002). No obstante, Hetherington y Kelly (2005) indican que los problemas de ajuste pueden permanecer a largo plazo en unos chicos y chicas y sin embargo, en otros y otras desaparecer a corto plazo. Exactamente han encontrado que un 25% de los niños y niñas que han estudiado presentan severos problemas tras el divorcio de sus progenitores en su ajuste emocional y comportamental, aunque la mayoría, el 75% restante, presenta un buen ajuste, incluso muchos de estos niños y niñas presentan un excelente ajuste psicológico tras el divorcio de sus progenitores. En este mismo sentido, Emery (1999; 2006) tras diferentes estudios de corte transversal concluye que la mayoría de los niños y niñas presenta un buen ajuste psicológico tras el divorcio de sus progenitores. Los resultados encontrados en nuestra investigación son coherentes con los encontrados por los autores citados, pues los niños y niñas de nuestro estudio cuyos progenitores están separados presentan en general un buen ajuste psicológico, concretamente las puntuaciones medias que obtienen se sitúan en un nivel medio en cada uno de los distintos indicadores evaluados (ajuste escolar, competencia cognitiva y social, ajuste

emocional y comportamental y autoestima) a través de las diferentes escalas. Emery (1999; 2006) y Hetherington y Kelly (2005), han encontrado que la evolución adaptada y ajustada es la más frecuente y "normativa" en los hijos e hijas de progenitores separados. Muy probablemente la evolución del ajuste de los niños y niñas de nuestro estudio vaya en el mismo sentido de lo hallado por los autores anteriormente citados, teniendo en cuenta que el tiempo medio transcurrido desde la separación de sus progenitores es de cuatro años y tres meses, aunque no disponemos de datos sobre cómo era el ajuste psicológico de estos chicos y chicas justo después de la ruptura.

Estos resultados nos permiten desmentir algunos prejuicios bien asentados en nuestra sociedad acerca de los efectos negativos e irremediables que el divorcio produce sobre el ajuste psicológico de quienes se ven involucrados, especialmente sobre los hijos e hijas.

Como hemos visto en el capítulo dos, el modelo de familia social e históricamente aceptado es el biparental (una pareja heterosexual y sus hijos e hijas), existiendo frecuentemente una visión patológica hacia aquellos modelos familiares alternativos a él (familias monoparentales, reconstituidas o mixtas, homoparentales, etc.). Desde este prisma, es muy probable calificar el ajuste psicológico de los hijos e hijas cuyos padres están separados como "traumatizado", pues el divorcio rompe con el modelo de familia aprobado socialmente. Quizás todo lo anterior ha contribuido a que muchos trabajos, sobre todo los realizados inicialmente, se hayan orientado hacia la búsqueda de las consecuencias negativas que el divorcio ejerce sobre el ajuste de estos chicos y chicas (por ej., Barber, *et al.*, 1984; Hetherington, 1989; Kurdek, 1981).

En los meta-análisis realizados por Amato y Keith (1991) y por Amato (2001) con 92 y 67 estudios respectivamente, se ha encontrado que el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio de sus progenitores presenta huellas negativas, concretamente sobre el ajuste escolar, la competencia cognitiva y social, el ajuste emocional y comportamental y sobre la autoestima. No obstante, el tamaño de las diferencias que encontraban entre el ajuste que presentaban estos chicos y chicas con el de quienes conviven con ambos progenitores no era muy grande. Los resultados encontrados en nuestra investigación van en este sentido, lo que nos permite romper con los prejuicios negativos existentes acerca del ajuste psicológico que presentan los niños y niñas cuyos progenitores están separados o divorciados. En esta misma línea, otros estudios han encontrado que las consecuencias del

divorcio o la separación sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas pueden ser positivas, por ejemplo, como citábamos al inicio de este capítulo, Arditti (1999), Hetherington (1999) y Moxnes (2003) encontraron, a pesar de que durante mucho tiempo la relación entre los progenitores separados y sus hijos e hijas ha sido patologizada, que la relación entre las madres, quienes generalmente tienen la custodia, y sus hijos e hijas se caracteriza por ser estrecha, en la que prima la amistad, el afecto y el apoyo emocional mutuo. Así, en otros trabajos se ha encontrado que la competencia cognitiva y social de los chicos y chicas mejora tras el divorcio de sus progenitores, pues son más sensibles a las necesidades y sentimientos de los demás, así como son más capaces de ponerse en el lugar de los otros (por ej., Barber y Eccles, 1992, Emery, 1990; Gately y Schwebel, 1992; Gilby y Pederson, 1982; Hetherington, 1989; 1999; Hetherington *et al.*, 1993). Otras investigaciones han hallado que la noción de familia de los niños y niñas tras el divorcio de sus progenitores se hace más flexible e incluso muestran una mayor aceptación de los modelos familiares no convencionales (por ej., Triana y Simón, 1994). Así, Hetherington (1989) y Emery (2006) han encontrado que los niños y niñas después del divorcio de sus progenitores se muestran más responsables, maduros e independientes.

Todo lo anterior, nos hace pensar que los futuros trabajos de investigación por un lado, deberían ser sensibles a la dimensión temporal y por tanto, a la evolución del ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores se han separado y por otro, deberían orientarse hacia la búsqueda tanto de consecuencias negativas como positivas, atendiendo así, a la diversidad existente dentro del grupo que representa a estos chicos y chicas.

6.2.2. Variables moduladoras del ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental

El hecho en sí de formar parte de una familia monomarental tras el divorcio no predice cómo es el ajuste psicológico de los niños y niñas que crecen en ella, ni cómo será cuando sean jóvenes y adultos (Kelly, 2003). Son muchos los estudios en los que se ha encontrado que los cambios que supone el divorcio parental pone en riesgo el ajuste psicológico de los hijos e hijas (por ej., Amato, 2000; Emery, 1999; Hetherington, 1999; 2003; Kelly, 2003), sin embargo, existe una clara

evidencia empírica de que no todos los niños y niñas se adaptan de modo similar ante el divorcio de sus progenitores.

Como analizamos en el capítulo tres, la adaptación y el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio de sus progenitores está asociado a un conjunto de variables entre las que podemos citar, las propias características del niño o la niña, las circunstancias socio-familiares del sistema familiar principal o custodio, de la implicación de la figura paterna, la relación entre ambos progenitores, etc. Es por ello, que uno de los objetivos específicos de nuestra investigación perseguía analizar las variables que ejercen influencia o modulan el ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental.

Características del niño o la niña

Los resultados de nuestra investigación nos indican que la *edad* es una variable que cobra especial relevancia en el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental. Concretamente encontramos que los niños y niñas más mayores (9-12 años) son más vulnerables que quienes se encuentran al inicio de esta etapa evolutiva (6-12 años). El que los niños y niñas del estudio más mayores se muestren más vulnerables tras la separación de sus progenitores puede deberse fundamentalmente a dos razones. La primera de ellas tiene que ver con la percepción que tienen los niños y niñas de los conflictos entre sus progenitores. Diferentes estudios demuestran que, a medida que se avanza en edad, los niños y niñas de educación primaria van pasando de tener una visión centrada en lo individual a desarrollar una percepción más compleja de los conflictos parentales, que les permiten ser más conscientes de sus implicaciones (Cantón *et al.*, 2007), tener en cuenta el punto de vista de los padres, de los hijos e hijas, así como los diferentes modos de solucionar dichos conflictos (Cummings y Wilson, 1999; Di Blasio y Camissasca, 2004). Esta situación les lleva, con mucha probabilidad, a tomar un papel activo ante los mismos e incluso a sentirse responsables de su resolución, provocándoles mayor ansiedad la relación que mantienen sus progenitores (Zimet y Jacob, 2002). La segunda razón por la que los niños y niñas más mayores (4^o- 6^o curso) se muestran más vulnerables, puede situarse en que sus niveles de autoestima sean inferiores (recuérdese que la medida de ajuste global se creó a partir de la competencia cognitiva y social y la autoestima que presentaban los niños y niñas del estudio) al de quienes se encuentran al inicio de la educación primaria (1^{er}- 3^{er} curso). Este descenso de la autoestima puede

deberse, de una parte, al hecho de que, a medida que van creciendo, se les presentan más demandas y responsabilidades en general, tanto en casa como en la escuela y se empiezan a preocupar cada vez más por su apariencia física. De otra parte, a que, como bien explican Palacios e Hidalgo (1999), en torno a los 8 años la autoestima tiende a disminuir, pues pasa de estar centrada en una autovaloración optimista en el que el chico o la chica es el único referente, a tomar importancia la valoración que los demás hacen de su persona, su comparación con los iguales, al tiempo que su desarrollo cognitivo les permite tener una concepción más amplia de su autovalía.

Es habitual analizar si existen diferencias de *género* en el ajuste de los hijos e hijas de padres separados, sin embargo, los resultados hallados no se muestran consistentes. Como hacíamos referencia en el capítulo tres, hay estudios en los que no se encuentran diferencias de género en el ajuste de los chicos y chicas al divorcio de sus progenitores (por ej., Sun y Li, 2001), hay otros en los que sí se han encontrado, generalmente a favor de las chicas (por ej., Hetherington *et al.*, 1982; Jenkins y Keith, 1993) y otros en los que se encuentra que dicha influencia está mediada por otros factores o variables tales como el tiempo transcurrido desde la separación (por ej., Wallerstein *et al.*, 1988), el nivel educativo de la madre (por ej., Rodgers y Rose, 2001), los ingresos familiares (por ej., Morrison y Cherlin, 1995), el nivel de conflictos entre los progenitores (Hetherington, 1999), el estilo educativo del progenitor con la custodia (por ej., Forgatch *et al.*, 1988) y la regularidad de los contactos con el progenitor no custodio (Healy *et al.*, cit en Prior y Seymour, 1996). Los resultados hallados en nuestra investigación, al igual que los encontrados por Sun y Li (2001) y Jenkins y Smith (1991), nos indican que no hay diferencias de género en el modo en que niños y niñas se adaptan al divorcio de sus progenitores. Nuestros resultados van, por tanto, en la línea de los encontrados por Amato y Keith (1991) en el meta- análisis que realizaron con 92 estudios y en el que una década después realizó Amato (2001) con 67 estudios. En ambos meta-análisis se encontró que no existían diferencias significativas de género en el ajuste general que presentaban los chicos y las chicas cuyos progenitores estaban separados y cuando las hallaban, por ejemplo Amato y Keith (1991) encontraron diferencias de género en la competencia social, éstas eran a favor de las chicas, aunque el tamaño de las diferencias era pequeño. Quizás deberíamos dar más peso a estos últimos resultados por el número de estudios analizados. Resultados similares se han encontrado en otras investigaciones (por ej., Hetherington, 1989;

1991; Wallerstein, 1987). El hecho de que en nuestro estudio no se hayan encontrado diferencias de género en el ajuste general que presentan los niños y las niñas y por tanto, en la autoestima y en la competencia cognitiva y social (indicadores incluidos en el ajuste global) y que en el meta-análisis Amato y Keith (1991) hallaran diferencias de género en la competencia cognitiva y social, nos hace pensar por un lado, que las posibles diferencias de género en la competencia cognitiva y social de los niños y niñas de nuestro estudio se hayan atenuado al usar una medida del ajuste global integrada por la competencia cognitiva y social y la autoestima, ya que en el meta-análisis los autores no hallaban diferencias de género en la autoestima. Por otro lado, puede que la competencia cognitiva y social esté dependiendo de otras variables además del género. En este sentido, Camara y Resnick (1988) justifican esta diferencia de género en la competencia cognitiva y social a favor de las chicas, argumentando que en la mayoría de los casos la madre es el progenitor con la custodia y según los autores cuando coincide el género del progenitor custodio con el del hijo o la hija la competencia cognitiva y social de éste o ésta se ve favorecida. Otra variable que parece estar mediando la diferencia de género en la competencia cognitiva y social son los conflictos entre los progenitores, por ejemplo, Radovanovic (1993) encontró que cuando el nivel de conflictos entre los progenitores después de la separación era alto, las chicas (educación primaria) se veían más afectadas que los chicos concretamente, ellas presentaban una peor competencia cognitiva y social. Esta incongruencia en los resultados puede deberse por un lado, a que las primeras investigaciones estaban centradas en el estudio de las consecuencias negativas que el divorcio ejercía sobre el ajuste de los hijos e hijas, de hecho, según Amato y Keith (1991) es más probable encontrar una mayor cantidad de efectos negativos sobre el ajuste de los chicos y chicas, producidos por el divorcio de sus progenitores en los estudios más antiguos, sobre todo en los chicos. Sin embargo, los estudios más recientes parten de un modelo teórico más complejo en el que se contemplan tanto las consecuencias negativas como las positivas, pues cada vez existe una mayor aceptación de los modelos de familias menos convencionales (Gatley y Schwebel, 1992). Y por otro, a que, como argumentan Maccoby y Mnookin (1992), la disminución de las diferencias de género entre el ajuste psicológico de los hijos y el de las hijas tras el divorcio parental, que se ha venido encontrando en los estudios más recientes, se debe a que cada vez es más habitual que la figura paterna se

implique más en la vida de los hijos e hijas, hecho que en general beneficia más a los chicos varones que a las chicas (Amato y Keith, 1991).

Circunstancias relacionadas con el contexto familiar principal o custodia tras el divorcio

Kinard y Reinherz (1984) encontraron que el *nivel educativo de las madres* está asociado al ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental. Los resultados de nuestro estudio no confirman estadísticamente esta asociación, aunque apuntan una tendencia a que el ajuste psicológico de los niños y niñas es mejor a medida que las madres presentan un mayor nivel educativo, a pesar de que la mayoría de las madres separadas del estudio tienen un nivel educativo que se corresponde con estudios primarios. En este sentido, Amato (2000) concluye que el nivel educativo medio –alto de las madres predice mejor ajuste general de los hijos e hijas tras el divorcio parental y por tanto, actúa como un factor de protección del mismo. En esta línea, Ozawa y Yoon (2003) argumentan que una madre con mayor nivel educativo tiene más probabilidad de acceder a puestos de trabajos mejor remunerados y de poder ofrecer más apoyo en las tareas escolares a sus hijos e hijas tras el divorcio, lo que según Fischer (2007), a su vez reduce los posibles efectos negativos que supone el proceso de separación sobre el rendimiento académico de los hijos e hijas.

La *situación de desempleo* genera mucho estrés en las madres separadas, generalmente únicas sustentadoras de su familia, lo que afecta a su ajuste emocional y éste al bienestar y ajuste general de sus hijos e hijas (Jackson, 2000). El hecho de que la inmensa mayoría de las madres separadas del estudio estuvieran trabajando, hace que la muestra se presente muy homogénea en ese sentido y probablemente por ello no hayamos encontrado relación entre la situación laboral de las madres y el ajuste psicológico de sus hijos e hijas tras el divorcio. Este resultado puede explicar, en parte, la buena adaptación y el buen ajuste psicológico que en general presentan los niños y niñas de nuestra investigación cuyos padres están separados, pues según el planteamiento de Jackson (2000), el hecho de que las madres estén trabajando está actuando como un factor de protección de su ajuste psicológico, lo que según Kinard y Reinherz (1984) se refleja en las valoraciones que hace el profesorado del ajuste de los niños y niñas cuyos progenitores están separados, pues son mejor valorados aquellos y aquellas cuyas madres están trabajando.

A pesar de que la mayor parte de las madres separadas del estudio estaban trabajando, la mayoría indicaba en la entrevista que los *ingresos* con los que contaba su familia eran insuficientes. Creemos que hay dos razones fundamentales por las que las madres tienen la percepción de que los ingresos con los que cuentan no son suficientes para cubrir las necesidades de su familia. En primer lugar, recuérdese que casi la mitad de ellas no recibe ayuda económica, pensión por alimentos, por parte del padre de sus hijos e hijas. Y en segundo lugar, el hecho de que por un lado, las madres tengan que buscar estrategias de conciliación para organizarse con el cuidado de sus hijos e hijas y por otro, que la mayoría tenga un nivel educativo bajo, les lleva a buscar empleos a jornada parcial, con horarios flexibles, que no requieran alta cualificación y por tanto, generalmente peor remunerados (ej., empleada de hogar, sector servicios, etc.) (para más detalle véase Morgado *et al.*, 2001). Los resultados de nuestro estudio no muestran relación entre la percepción que tienen las madres acerca de la suficiencia de los ingresos familiares y el ajuste de los hijos e hijas tras el divorcio, ni tampoco entre éste y el cumplimiento por parte de la figura paterna con el pago de la pensión por alimentos. Estos resultados nos permiten concluir que el hecho de que la mayoría de los niños y niñas del estudio presenten un buen ajuste psicológico general, a pesar del riesgo que suponen las dificultades económicas (Amato y Keith, 1991; Delgado y Ford, 1998; Entwisle y Alexander, 1995; McLanahan, 1999; Mulholland *et al.*, 1991), puede deberse en parte, por un lado, a que al estar la mayoría de las madres trabajando es más probable que éstas vivan con menos estrés la situación de su familia tras el divorcio (Jackson, 2000), y por otro, a que la mayoría cuenta con el apoyo (económico y en especie) por parte de su familia extensa, generalmente los abuelos y las abuelas, cubriéndoles las necesidades económicas o materiales que no pueden solventar las madres con los ingresos que cuentan.

En diversos estudios se ha encontrado que el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio está asociado al *ajuste emocional de la madre*. Por ejemplo, Dreman *et al.* (1999) encuentran que el ajuste emocional de las madres ejerce efectos directos sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas. Otros estudios, sin embargo, han encontrado que este efecto está mediado por el desarrollo de prácticas educativas adecuadas (por ej., Amato, 2006; Petterson y Albers, 2001). Los datos de nuestra investigación no nos indican relación entre el ajuste general que presentan los niños y niñas de padres separados y el ajuste emocional de la madre, lo que no nos permite aceptar nuestra hipótesis de partida. Este resultado

puede deberse de una parte, a que la mayoría de las madres separadas que han participado en nuestra investigación indicó en la entrevista que había sufrido algún problema emocional tras el divorcio e incluso algo más de la mitad de ellas asegura que dicho problema permanecía en el momento en que se les entrevistó, lo que hace muy homogénea la muestra en este sentido y que a penas haya variabilidad. Y de otra, en la línea de lo que plantea Amato (2006) y adoptando sus palabras, a que quizás el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio está asociado, no sólo al ajuste de la madre, sino también al que presenta el padre, pues si éstos presentan problemas de ajuste psicológico es probable que la calidad del estilo educativo de ambos se vea afectada negativamente, lo que pone en riesgo el ajuste psicológico global de los hijos e hijas.

Implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas tras el divorcio

Como ya hemos indicado en apartados anteriores, el *grado de implicación de la figura paterna tras el divorcio* en la vida de los niños y niñas del estudio es muy diverso (existencia de relación, frecuencia de contactos, regularidad de los contactos, participación del padre en las decisiones referentes a los hijos e hijas, que los hijos e hijas vayan a dormir a casa del padre), al tiempo que juega un importante papel en el modo en que éstos y éstas viven la separación de sus padres. Son numerosos los estudios en los que se han encontrado que la implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas afecta positivamente al ajuste que éstos y éstas presentan tras el divorcio (por ej., Moxnes, 2003; Simons *et al.*, 1994). En otros trabajos se ha hallado que el efecto que ejerce la implicación paterna sobre el ajuste psicológico de sus hijos e hijas tras el divorcio no es directo sino que está mediado por otras variables. Por ejemplo, se ha encontrado que cuando el padre presenta problemas de ajuste emocional y comportamental o de consumo de drogas o alcohol, su implicación en la vida de sus hijos e hijas ejerce efectos negativos sobre el ajuste psicológico de éstos y éstas tras el divorcio (Hetherington, 1999; Jaffe *et al.*, 2003).

En relación a la *frecuencia con que el padre mantiene contactos con sus hijos e hijas tras el divorcio*, como vimos en el capítulo tres, hay estudios que indican que no existe relación entre la misma y el ajuste psicológico de éstos y éstas (Emery, 1999; Hetherington y Kelly, 2003; King, 2006a; Moxnes, 2003). Sin embargo, otros sí encuentran que cuando los contactos son frecuentes los hijos e hijas presentan un mejor ajuste (por ej., Pagani-Kurtz y Derevensky, 1997; Pons y

del Barrio, 1996). Los resultados encontrados por Amato y Gilbreth (1999) en el meta- análisis que realizaron con 63 estudios indican que la frecuencia de contactos no está relacionada con el ajuste psicológico de los hijos e hijas, pues a pesar de encontrar que quienes mantenían contactos frecuentes con su padre tras el divorcio presentaban mejor rendimiento académico y menos problemas emocionales, el tamaño de efecto de las diferencias era muy pequeño. Quizás, por el número de estudios analizados, deberíamos dar más peso a los resultados hallados en el meta- análisis realizado por Amato y Gilbreth (1999). Los resultados de nuestro estudio van en la línea de lo encontrado en el meta –análisis anteriormente citado, pues no reflejan relación entre la frecuencia con que el padre mantiene contactos con sus hijos e hijas y el ajuste que éstos y éstas presentan tras el divorcio de sus progenitores, a pesar de que la pérdida de contactos con el padre hace que los niños y niñas no estén satisfechos con dicha circunstancia tal y como han reflejado nuestros resultados y los encontrados por Moxnes (2003).

El hecho de que no todos los estudios hayan encontrado resultados en la misma dirección acerca de si la frecuencia de contactos con el padre afecta al ajuste de los hijos e hijas tras el divorcio, puede deberse a que, tal y como plantean Hetherington y Kelly (2005) y King (2006a), la frecuencia con que el padre mantiene contactos con los hijos e hijas tras el divorcio, por sí misma, no es un indicador de *la calidad de la relación que el padre mantiene con sus hijos e hijas tras el divorcio*, que es una de las variables que ejerce efectos directos sobre el ajuste psicológico de éstos y éstas según encuentran Amato y Gilbreth (1999) en el meta- análisis. Así, en palabras de Hetherington (2003) no es la cantidad de los contactos sino la calidad de los mismos lo que afecta al ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio de sus progenitores.

En cuanto a la *regularidad de los contactos entre el padre y sus hijos e hijas tras el divorcio*, se ha encontrado que el mantener contactos regulares favorece al ajuste de los hijos e hijas, por ejemplo Wallerstein y Kelly (1980a) encontraron que cuando la figura paterna mantiene regularmente contactos con sus hijos e hijas la autoestima de éstos y éstas aumenta. En esta línea y al igual que lo que han encontrado Dunn, Cheng, O’connor y Bridges (2004), nuestros resultados indican que mantener contactos regulares con la figura paterna está asociado a un buen ajuste general de los hijos e hijas tras el divorcio de sus progenitores.

Amato y Gilbreth (1999) en el meta –análisis encontraron que, además de la calidad de la relación entre el padre y los hijos e hijas, la implicación paterna en la

vida de éstos y éstas ejerce una influencia directa sobre el ajuste psicológico que presentan tras el divorcio de sus progenitores. En este sentido, los datos de nuestra investigación reflejan que los niños y niñas cuyos padres se mantienen implicados en sus vidas participando en las decisiones relacionadas con ellos y ellas, manteniendo una buena relación (recuérdese que quienes mantenían relación con el padre calificaban la misma como buena o muy buena) y llevándose a sus hijos e hijas a dormir a su casa, presentan un mejor ajuste psicológico global que quienes su padre no se implica o se implica en menor grado en sus vidas tras el divorcio. Estos resultados revelan la importancia que tiene el que la figura paterna siga implicada en la vida de los hijos e hijas tras el divorcio como factor de protección del ajuste y la adaptación de éstos y éstas ante tal transición familiar. Es por ello que, en la línea de lo que se está haciendo en otros países como por ejemplo es el caso de Noruega y de acuerdo con lo que nos plantea Moxnes (2003), entre las políticas familiares se debería priorizar el objetivo de fomentar la relación y la implicación de la figura paterna tras el divorcio en la vida de los hijos e hijas.

Relación entre los progenitores tras el divorcio

Al hilo de lo que encontraron Lewis *et al.* (2004) la mayoría de los *progenitores de los niños y niñas mantienen relación tras el divorcio*, concretamente el 60% de las madres indican que siguen manteniendo relación con el padre de sus hijos e hijas tras la ruptura. No obstante, sobre la base de los resultados que hemos obtenido, podemos decir que la existencia de relación entre los progenitores, por sí misma, no influye de forma significativa en el ajuste psicológico de los hijos e hijas, a pesar de que los niños y niñas cuyos progenitores no mantienen relación tras el divorcio presentan una puntuación del ajuste global inferior a quienes sus progenitores mantienen relación, ya sea de forma frecuente o esporádica. Al igual que ocurría con la relación entre el progenitor no custodio y sus hijos e hijas tras el divorcio, puede que no sea tan importante la cantidad de contactos entre los progenitores tras la separación como la calidad de los mismos. Así, repetidamente se ha encontrado en diferentes investigaciones que la *calidad de la relación que mantienen los progenitores tras el divorcio* es una variable que ejerce un papel importante sobre el ajuste psicológico que presentan los hijos e hijas tras el mismo. En el sentido de que si los progenitores mantienen una relación de cooperación tras el divorcio, ésta funciona como un factor de protección del ajuste psicológico de sus hijos e hijas, siendo más probable que éstos y éstas presenten un buen ajuste

psicológico general (por ej., Emery, 1999; Glenn y Marquardt, 2006; Hetherington, 2003). Según los resultados que encontraron Amato y Gilbreth (1999) en el meta-análisis, cuando los progenitores tras la ruptura mantienen una relación de cooperación es más probable que la comunicación entre ellos sea fluida y que las prácticas educativas que ambos emplean sean coherentes entre sí, lo que ejerce una influencia positiva sobre el ajuste psicológico de los hijos e hijas. Así, la coparentalidad aumenta la probabilidad de que los niños y niñas sigan manteniendo contactos y una relación estrecha con su padre (progenitor no custodio) que, como ya hemos visto, favorece la adaptación y el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el divorcio parental (Booth y Amato, 1994). Concretamente se ha encontrado que una relación caracterizada por la cooperación entre los ex –cónyuges hace más probable que no aparezcan problemas de conductas en los hijos e hijas tras el divorcio parental (Hetherington, 1999) y que éstos y éstas tengan una alta autoestima, en definitiva un buen ajuste psicológico general (Moxnes, 2003).

Son numerosos los estudios en los que se ha encontrado que los conflictos entre los progenitores son un factor de riesgo para el ajuste psicológico de los hijos e hijas (por ej., Amato, 2006b; Fabricius y Sokol, 2006; Grych *et al.*, 2002; Hetherington, 1999; 2006; Jenkins, 2000; Martínez-Pampliega *et al.*, 2007; Sanz *et al.*, 2007), así mismo cuando éstos permanecen tras el divorcio (Justicia y Cantón, 2004a;b; 2005; Martínez-Pampliega *et al.*, 2007). Los datos de nuestra investigación van en la línea de lo hallado en el resto de los estudios, concretamente encontramos que los niños y niñas que perciben como mala o conflictiva la relación que mantienen sus progenitores tras el divorcio, presentan un peor ajuste psicológico que quienes la perciben como buena. Así, según Pons *et al.* (1996) es más probable que aparezcan en ellos y ellas síntomas depresivos, ansiedad, sentimientos de culpabilidad de los problemas familiares en general y de la separación de sus padres en particular, miedo al abandono, menos expectativas de reconciliación, más problemas de conducta, que presenten una autoestima baja, así como que culpabilicen a sus progenitores, sobre todo al padre, de los problemas familiares y de la separación.

Los resultados de nuestra investigación no nos muestran relación entre la valoración que realizan las madres sobre la calidad de la relación que mantienen con la ex -pareja y el ajuste psicológico de sus hijos e hijas, a pesar de que los niños y niñas cuyas madres valoran en positivo la relación que mantienen con el padre presentan una mejor puntuación del ajuste global que aquellos y aquellas

cuyas madres la valoran en negativo o como conflictiva. Este resultado nos permite resaltar y compartir la idea que nos plantea Moxnes (2003) acerca de que para entender el ajuste y la adaptación de los hijos e hijas al divorcio de sus progenitores resulta muy relevante tener en cuenta la opinión y la percepción que éstos y éstas tienen acerca de dicha transición familiar. Como hemos indicado, nuestros datos reflejan que lo que se relaciona con el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio no es la valoración que realizan las madres de la calidad de la relación que mantienen con su ex –marido, sino la percepción que los hijos e hijas tienen de la misma. Este resultado puede deberse a que a veces los conflictos están “encapsulados”, circunscritos únicamente al ámbito de la relación entre los progenitores, sin que trascienda a los hijos e hijas, y según los resultados hallados por Hetherington (1999), los conflictos en los que los niños y niñas no están involucrados no se relacionan con el ajuste psicológico de éstos y éstas.

Todo lo expuesto en este apartado nos permite por un lado, resaltar la importancia que tiene la percepción que los hijos e hijas tienen acerca de la calidad de la relación que mantienen sus progenitores tras el divorcio para su ajuste psicológico y por otro, deja constancia de la necesidad de ofrecer una intervención preventiva a las familias en proceso de separación o divorcio, donde se persiga, entre otros objetivos, el desarrollo en los progenitores de estrategias adecuadas de resolución de los conflictos, así como fomentar entre ellos una relación cordial, que, aunque no llegue a caracterizarse por la cooperación, al menos no sea conflictiva, lo que facilitaría la adaptación de los hijos e hijas a la ruptura de sus progenitores.

Experiencia del divorcio parental y ajuste psicológico infantil

Una de las hipótesis de partida de nuestro trabajo hacía referencia a que esperábamos que en la medida en que los niños y niñas vivan la experiencia del divorcio de sus progenitores en sentido positivo su ajuste psicológico será mejor. Los resultados nos indican que no existen diferencias significativas en el ajuste psicológico que presentan los niños y niñas de las diferentes tipologías según su experiencia del divorcio parental. No obstante, encontramos que los chicos y chicas que forman la tipología 1, quienes tienen una experiencia más positiva de la separación (recuérdese que son niños y niñas que fundamentalmente en su mayoría no consideran que la separación de sus padres haya tenido consecuencias negativas en su vida, siguen manteniendo relación con el padre, sus progenitores mantienen relación y casi la mitad de ellos y ellas perciben que la relación entre sus

progenitores es buena), son quienes presentan una mejor puntuación del ajuste global frente a quienes integran la tipología 2 (recuérdese que fundamentalmente se diferencian de los de la tipología anterior, porque casi la mitad de estos chicos y chicas no mantienen relación con su padre tras la separación y sus progenitores no mantienen relación alguna tras la ruptura) y la tipología 3 (estos chicos y chicas son quienes tienen una percepción más negativa de la separación de sus progenitores, pues la mayoría se sintió mal al inicio de la misma, considera que la ruptura de sus progenitores ha tenido consecuencias negativas en su vida, mantiene relación con su padre frecuentemente y sus progenitores mantienen relación aunque casi un cuarenta por ciento de ellos y ellas califica dicha relación como negativa o conflictiva).

Estos resultados no nos permiten aceptar nuestra hipótesis de partida y creemos que pueden ser dos las razones por las que estas diferencias no han resultado ser significativas. En primer lugar, la ausencia de diferencias entre el ajuste psicológico de los chicos y chicas de las diferentes tipologías según la experiencia que han tenido del divorcio de sus progenitores puede deberse al tamaño de la muestra. Probablemente si la muestra hubiese sido mayor, la tendencia que hemos apreciado en los datos sobre el mejor ajuste de los niños y niñas que tienen una vivencia menos drástica y más positiva del divorcio de sus progenitores frente a quienes han tenido más pérdidas o han vivido dicha experiencia de un modo más negativo, no hubiese aparecido como tal tendencia y quizás habríamos encontrado más variabilidad inter-grupal en el ajuste de quienes viven la experiencia del divorcio parental de modo diferente. En segundo lugar, el hecho de que no hayamos encontrado diferencias significativas entre el ajuste psicológico que presentan los niños y niñas que han vivido más en positivo la experiencia del divorcio de sus progenitores (tipología 1) y aquellos y aquellas que han sufrido más cambios y pérdidas (tipología 2) o han vivido dicha experiencia de un modo más negativo (tipología 3) puede deberse a que la mayoría, en una escala del 2 al 9, presenta un ajuste psicológico bueno que ronda entre 6,1 y 6,46, es decir, en general es muy homogéneo. Así, creemos que este buen ajuste psicológico general es gracias a la presencia de factores de protección, fundamentalmente la buena relación que mantienen con la madre y con el padre y la ayuda de familiares en los casos en los que no está presente la figura paterna, principalmente de los abuelos y las abuelas, así como la implicación de la figura

paterna, que en definitiva, hacen menos vulnerables a los niños y niñas de las tipologías 2 y 3 ante la experiencia del divorcio de sus progenitores.

Una vez discutidos los resultados que hemos hallado tras realizar cruces entre pares de variables y llegados a este punto en el análisis, podemos decir que variables como la edad, el nivel educativo de las madres, la regularidad de los contactos con el padre, el grado de implicación de éste en la vida de los hijos e hijas y la percepción que los hijos e hijas tienen de la calidad de la relación que mantienen sus progenitores, tienen un valor predictivo importante sobre el ajuste psicológico que los niños y niñas presentan tras el divorcio de sus progenitores. En el sentido de que los niños y niñas que se encuentran al inicio de la etapa escolar (6-8 años) se muestran menos vulnerables que los que se encuentran al final de la misma (9-12 años) y quienes su madre tiene un nivel educativo medio- alto, mantienen contactos regulares con su padre, éste se implica en su vida y perciben que sus padres mantienen una buena relación o poco conflictiva, tienen más probabilidad de presentar una mejor adaptación y ajuste global tras la experiencia del divorcio parental. Pero podemos preguntarnos ¿todas las variables o factores tienen el mismo peso sobre el ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental? Para responder a esta pregunta realizamos análisis de regresión por un lado, con todos los niños y niñas de la muestra cuyos progenitores estaban separados y por otro, sólo con aquellos y aquellas cuyos progenitores mantenían relación tras el divorcio. Así, por un lado los resultados nos indican que cuando tenemos en cuenta a todos los niños y niñas del estudio cuyos progenitores están separados (mantengan éstos relación entre sí o no tras la ruptura) encontramos que los niños y niñas más mayores (9-12 años) se muestran más vulnerables ante la separación de sus progenitores. También encontramos que el hecho de mantener contactos regulares con la figura paterna y la implicación de ésta en las decisiones que hay que tomar con respecto al hijo o la hija explican la buena adaptación de los hijos e hijas tras el divorcio, es decir, actúan como factores de protección del ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio parental. Estos resultados se muestran coherentes con los hallados en otras investigaciones (por ej., Dunn *et al.*, 2004) y con los encontrados en el meta- análisis que realizaron Amato y Gilbreth (1999).

Por otro lado, nos interesaba saber qué factores de riesgo o de protección son los que tienen más peso en el ajuste psicológico de los hijos e hijas cuyos

progenitores seguían manteniendo relación tras el divorcio. Los resultados de nuevo, nos muestran que los niños y niñas más mayores (9-12 años) son más vulnerables que los más pequeños (6-8 años) y, al igual que han encontrado Pons *et al.* (1996), que la percepción que tienen los propios niños y niñas acerca de la calidad de la relación que mantienen sus progenitores tras la ruptura es una variable moduladora de su ajuste psicológico general tras el divorcio, en el sentido de que quienes valoran como conflictiva dicha relación presentan un peor ajuste que quienes la valoran como buena.

Todo lo anterior, nos lleva a concluir de una parte, en la misma línea que nos plantean Fincham (1998) y Zimet y Jacob (2002), que para entender el ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental cobra especial importancia tener en cuenta la percepción que niños y niñas tienen de los conflictos que existen entre sus progenitores, en definitiva de la calidad de la relación que éstos y éstas mantienen tras el divorcio. Así, siguiendo con los planteamientos de Moxnes (2003) creemos que para entender cómo afecta el divorcio en la vida y en el ajuste psicológico de los hijos e hijas, éstos y éstas han de ser tenidos en cuenta como agentes activos en el proceso de separación de sus progenitores. Por tanto, es preciso que sean escuchados para así poder comprobar si los cambios que se dan tras el divorcio, según los propios niños y niñas ejercen esos efectos negativos en su bienestar y adaptación tras el divorcio de sus progenitores. De otra parte, que la mayoría de los niños y niñas de nuestro estudio cuyos padres están separados presentan un ajuste psicológico medio o bueno, lo que según Hetherington y Kelly (2005) y Emery (2006) podría suponer un tributo a la resiliencia de éstos y éstas y a la presencia de factores de protección como el afecto y calidez de la relación que mantienen con sus progenitores, la presencia e implicación de la figura paterna en sus vidas y del apoyo familiar por parte de familiares, fundamentalmente los abuelos y las abuelas.

6.3. Estructura familiar y ajuste psicológico infantil

Un procedimiento habitual de análisis del ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental, consiste en comparar el ajuste de los niños y niñas que viven dicha experiencia con el de aquellos y aquellas cuyos progenitores conviven (por ej., Entwisle y Alexander, 1995; Hetherington, 1989; Hetherington y Clingempeel,

1992; Jeynes, 1998; Kurdek *et al.*, 1995; Mulholland *et al.*, 1991; McLanahan, 1999; Wallerstein *et al.*, 1988; Wallerstein y Kelly, 1980). Así, con el tercer objetivo de este trabajo nos planteábamos comparar el ajuste psicológico que presentan los niños y niñas cuyos progenitores están separados con el de sus compañeros y compañeras de clase cuyos progenitores conviven, partiendo de la hipótesis de que esperábamos que el ajuste de unos y otros se presentara más semejante que diferente.

Existe un amplio consenso en la literatura acerca de que los niños y niñas cuyos progenitores están separados tienen más riesgos de presentar problemas de ajuste psicológico, concretamente en el ajuste escolar, emocional y comportamental, en la competencia cognitiva y social y en la autoestima, en comparación con aquellos y aquellas cuyos progenitores conviven (Camara y Resnick, 1988; Hetherington, 1991; 2003; Lindner *et al.*, 1997; Sun y Li, 2002; Mulholland *et al.*, 1991). Aunque hay menos consenso en el tamaño de esas diferencias. En este sentido, Amato y Keith (1991) encontraron que el tamaño de efecto era muy pequeño, inferior a un cuarto de desviación típica, y sin embargo, posteriormente Amato (2001) en el meta-análisis que realizó con 67 estudios de la década de los 90 encontró que las magnitudes de efecto eran mayores, pues rondaban a un cuarto de desviación típica. Como bien argumenta Amato (2001), esta discrepancia puede deberse a las mejoras metodológicas que se han ido incluyendo en los estudios sobre divorcio, pues cuando se controlan las características metodológicas de éstos las magnitudes de efecto halladas en ambos meta-análisis son muy similares. Nuestros resultados muestran que pese a que el profesorado considera que los hijos e hijas de madres separadas presentan un nivel medio en su rendimiento académico, en la motivación hacia las tareas escolares, en la competencia cognitiva y social y en el comportamiento en clase, cuando les compara con sus compañeros y compañeras de clase que viven con ambos progenitores, éstos son mejor valorados en todas estas dimensiones. En cuanto a las valoraciones que realizaron las madres del estudio de los diferentes indicadores del ajuste psicológico, sólo encontramos diferencias significativas en la competencia cognitiva y social, a favor de los niños y niñas que viven en una familia biparental, a pesar de que en general las madres de ambos tipos de familia consideran que sus hijos e hijas tienen una competencia cognitiva y social bastante alta. Así, encontramos diferencia de tipo marginal en el nivel de autonomía (recuérdese que este indicador sólo lo evaluaron las madres) que presentan los

niños y niñas de ambos tipos de familia, de nuevo a favor de quienes viven en una familia biparental. En relación con el nivel de autoestima, los resultados nos muestran que los chicos y chicas que viven en una familia biparental tienen un nivel de autoestima más alto que quienes sus progenitores están separados.

Estos resultados son coherentes con los encontrados por otros estudios en los que se ha comparado el ajuste psicológico de los niños y niñas provenientes de hogares con estructuras familiares distintas. La mayoría de estos estudios han encontrado que existen diferencias entre el ajuste de los hijos e hijas de padres separados y aquellos y aquellas cuyos progenitores conviven, y que dichas diferencias favorecen a estos últimos. Por ejemplo, Mulholland *et al.* (1991) encontraron que los profesores y las profesoras consideran que, a pesar de la buena trayectoria académica que presentan los chicos y chicas cuyos progenitores están separados, cuando se compara con sus compañeros y compañeras de clase cuyos progenitores convivían, éstos últimos presentan una mayor motivación hacia las tareas escolares, también son mejor valorados en cuanto a la competencia cognitiva y social y su comportamiento en clase. De igual modo, Lindner *et al.* (1992) encontraron que las madres que conviven con su pareja valoran mejor la competencia cognitiva y social de sus hijos e hijas que las madres separadas. En esta misma línea, Camara y Resnick (1988) encontraron que los niños y niñas que viven con ambos progenitores presentan una mayor autoestima que aquellos cuyos progenitores están separados.

A pesar de que las diferencias encontradas entre ambos grupos sean estadísticamente significativas y favorezcan a quienes viven en una familia biparental, cuando se observan las medias que presentan ambos grupos en los distintos indicadores del ajuste psicológico son muy parecidas. Lo que nos lleva a plantearnos las siguientes cuestiones: ¿todos los chicos y chicas cuyos padres están separados presentan un ajuste inferior al de sus compañeros y compañeras cuyos progenitores conviven? O dicho de otro modo, ¿todos los chicos y chicas que viven en el seno de un hogar biparental presentan un ajuste superior al de sus compañeros y compañeras de clase que viven solo con su madre tras la separación? Para resolver esta duda y en la línea de lo que plantean Amato y Keith (1991) y Amato (2001), consideramos necesario atender, además de las diferencias entre los niños y niñas de ambos tipos de familia, a las similitudes entre ambos, así como a la diversidad existente a nivel intra-grupal. Para ello, se llevaron a cabo análisis de distribución muestral con el objeto de analizar cómo se distribuían los

chicos y chicas de ambas muestras en cada uno de los distintos indicadores evaluados en los que previamente se habían hallado diferencias significativas entre las medias. Y así, poder calcular las magnitudes del tamaño de efecto de las diferencias de medias entre ambos grupos, lo que nos permitía estandarizar las diferencias entre ambas muestras en los distintos indicadores del ajuste psicológico y contrastar la amplitud y la solidez de las diferencias halladas.

A pesar de las diferencias encontradas a favor de los chicos y chicas que viven con ambos progenitores en los distintos indicadores del ajuste psicológico evaluados, las medidas de distribución nos muestran que existe un considerable porcentaje de chicos y chicas cuyos progenitores están separados que presentan un mejor ajuste psicológico que la media de los chicos y chicas cuyos progenitores conviven. Concretamente, ese porcentaje estaba entre el 18 y el 30% en los diferentes indicadores y en el caso del nivel de autoestima, el porcentaje era igual a 40,6%. Así, en la competencia cognitiva y social, según la valoración que realizaron las madres, dicho porcentaje era igual a 59,8%. Incluso encontramos que dentro del colectivo de chicos y chicas cuyos progenitores convivían, había entre un 22,8 y un 39,8% de ellos y ellas que se encontraba por debajo de la media de los chicos y chicas cuyos progenitores estaban separados en los diferentes indicadores. No obstante, las diferencias entre ambos grupos no son muy sólidas, pues si observamos las representaciones gráficas donde se superponen las muestras, apreciamos que son más semejantes que distintas. Además, cuando se calculan las magnitudes de los efectos, éstas presentan valores muy pequeños, estadísticamente hablando podríamos decir que las diferencias tenían un tamaño de pequeño a mediano (Cohen, 1988). De acuerdo con nuestras expectativas, todo esto nos hace pensar que el perfil psicológico de los chicos y chicas de ambos grupos presenta más semejanzas que diferencias. Así, a pesar de los factores de riesgo para el ajuste psicológico de los niños y niñas que aparecen en la transición familiar que se origina tras el divorcio o la separación de sus progenitores, la mayoría presenta un ajuste psicológico muy similar al de sus compañeros y compañeras que conviven con ambos progenitores, lo que de nuevo nos lleva a pensar que puede ser una muestra de la resiliencia de los niños y niñas que han pasado por la ruptura de sus progenitores (Amato, 1994; Emery, 1999a; Hetherington, 1999). Estos resultados se muestran coherentes con los que obtuvo Amato (2001) en el meta-análisis que realizó con 67 estudios realizados en la década de los años 90, aunque las magnitudes de efecto eran de un cuarto de

desviación tipo y las nuestras, al igual que encontró Hetherington (2003), eran algo mayores, concretamente estaban entre un cuarto y media desviación típica. Estas diferencias pueden deberse por un lado, a que nosotras, al igual que Hetherington (2003), las hemos calculado a partir de datos directos y Amato (2001) lo hizo a partir de un meta- análisis con 67 estudios. Por otro lado, a que es probable que todavía en nuestro país sigan existiendo prejuicios acerca del divorcio y de la funcionalidad e idoneidad de las familias monoparentales que se forman a partir de dicho fenómeno. Además, en otros países del norte de Europa o en EEUU, los procesos de ruptura se suelen vivir como una experiencia más normalizada y liberada de prejuicios.

Las diferencias encontradas, aunque pequeñas, entre el ajuste psicológico que presentan los chicos y chicas cuyos progenitores están separados y sus compañeros y compañeras de clase cuyos progenitores conviven, nos permiten concluir que no se deben a la estructura de su familia en sí, pues si así fuese, todos los chicos y chicas que viven sólo con su madre tras la ruptura presentarían un ajuste psicológico inferior al de sus compañeros y compañeras de clase cuyos progenitores no están separados. Como bien reflejan los datos presentados en líneas anteriores, hay chicos y chicas cuyos progenitores están separados que presentan un mejor rendimiento académico, están más motivados hacia las tareas del colegio, tienen más habilidades sociales, presentan un comportamiento menos problemático y una mayor autoestima que la media de sus compañeros y compañeras que viven con ambos progenitores.

Pudiera ser que las diferencias encontradas se deban, a la presencia de una constelación de variables (características del niño o la niña, circunstancias socio-familiares del sistema familiar principal, implicación de la figura paterna, calidad de la relación entre los progenitores, etc.) que como ya hemos analizado en páginas anteriores, están ejerciendo influencia sobre el ajuste psicológico infantil tras el divorcio parental.

6.4. ¿Evalúan de modo similar el profesorado y las madres separadas el ajuste psicológico de sus hijos e hijas?

La representación que una sociedad tiene acerca de la familia, del divorcio y de las consecuencias que éste tiene sobre el ajuste psicológico de las personas, en

especial de los niños y niñas, es algo muy relevante. Habitualmente el ajuste psicológico infantil de los hijos e hijas de padres separados se analiza a partir de las valoraciones que realizan los adultos que juegan un papel importante en sus vidas como agentes educativos, como por ejemplo son el profesorado y las propias madres. En este trabajo no queríamos pasar por alto las valoraciones que ambos han realizado del ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores están separados, para ello analizamos si existían similitudes y/o diferencias entre dichas valoraciones. Los resultados encontrados indican que, a pesar de que el profesorado y las madres separadas que han participado en nuestra investigación valoran como bueno el ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores están separados, las madres separadas son más generosas que el profesorado al evaluar la competencia escolar (rendimiento y motivación académica). Las razones por las que unos y otras evalúan de modo diferente el ajuste de los niños y niñas tras el divorcio parental pueden ser diversas. En primer lugar, aunque no es un campo en el que se haya investigado mucho, diferentes estudios han dado muestras de que el profesorado presenta diferentes expectativas acerca del ajuste de niños y niñas que viven en familias biparentales y aquellos y aquellas que forman parte de una familia que responde a un modelo no convencional, a favor de los primeros (por ej., Ball *et al.*, 1984; Bliss y Haris, 1999; Fry y Addington, 1984; Guttman y Broudo, 1989; Guttman *et al.*, 1988; Kessler, 1987; Sander *et al.*, 2005; Santrock y Tracy, 1978). Si nos detenemos en los estudios que han tenido como objeto analizar las ideas del profesorado acerca del ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores están divorciados, repetidamente se ha encontrado que profesores y profesoras tienen una visión más favorable de la competencia académica, social y del ajuste emocional de los niños y niñas que viven en una familia biparental con respecto a los que lo hacen en una monomarental tras el divorcio (Ball *et al.*, 1984; Fry y Addington, 1984; Guttman y Broudo, 1989; Guttman *et al.*, 1988; Sander *et al.*, 2005; Santrock y Tracy, 1978). Estas ideas y expectativas que el profesorado tiene acerca del ajuste psicológico de los niños y niñas cuyos progenitores están separados pueden ser, en parte, fruto de los estigmas sociales aún presentes en nuestra sociedad. No obstante, no podemos decir que las ideas del profesorado con respecto al ajuste de los hijos e hijas de padres separados sean homogéneas, pues como defiende Seward (1984) estas ideas están mediadas por su grado de liberalismo y la solidez de sus ideas religiosas. Una segunda razón por la que el profesorado se muestra más restrictivo

que las madres separadas al evaluar el ajuste psicológico infantil de los niños y niñas del estudio cuyos progenitores están separados, puede situarse en que las madres, al ser conscientes de los cambios y adversidades a las que ha tenido que hacer frente su familia tras el divorcio, valoren más el ajuste y la adaptación, en definitiva, la resiliencia que muestran sus hijos e hijas tras el divorcio que, como ya hemos indicado, muestra la mayoría de los niños y niñas ante tal transición familiar (Emery , 2006; Hetherington y Kelly, 2005; Kelly, 2003). En este sentido, Moxnes (2003) encuentra que los padres y madres separados que participaron en su estudio valoran en positivo el ajuste y el esfuerzo de adaptación que presentan sus hijos e hijas ante la separación, así como ante los cambios familiares que se dan a partir de la misma. Finalmente, puede ocurrir que en general las madres, independientemente de si están separadas o viven con su pareja, sean más generosas al evaluar el ajuste psicológico de sus hijos e hijas que el propio profesorado, lo que hallamos en nuestra investigación cuando comparamos las valoraciones que hacen las madres de toda la muestra (familias monomarentales y biparentales) de la competencia escolar de sus hijos e hijas (rendimiento y motivación académica) con las que hace el profesorado. No obstante, como expusimos en el capítulo de resultados, la discrepancia en el ajuste entre niños y niñas de ambos tipos de familia la está marcando la valoración que realizó el profesorado. Puesto que, en dos de las tres dimensiones evaluadas del ajuste psicológico (rendimiento y motivación académica), la discrepancia de las puntuaciones es mayor en el caso de los niños y niñas de padres separados.

Todo lo anterior resalta, por un lado, la importancia de tener en cuenta a distintos informantes para evaluar el ajuste psicológico infantil, al tiempo que hacer coincidir dichas valoraciones. Por otro lado, nuestros datos muestran la relevancia que tienen las ideas del profesorado acerca del ajuste psicológico de los niños y niñas que viven en familias no convencionales en general, y de aquellos y aquellas cuyos progenitores se han separado, en particular. Para muchos niños y niñas, entrar en la escuela les hace tomar conciencia de que su familia es diferente a la de los otros, al tiempo que dar a conocer su circunstancia familiar (Koener y Hulsebosch, 1996). Es por ello que resulta particularmente importante prestar atención a las actitudes que se ponen en marcha en el contexto escolar, donde el profesorado va a ser una pieza clave, puesto que serán sus ideas y sus expectativas las que marquen el tono de acogida o de rechazo que encuentren tanto los niños y niñas como sus familias. De ahí la necesidad de que se realicen

futuros trabajos con el objeto de analizar más detenidamente las ideas del profesorado acerca del ajuste psicológico de los niños y niñas que viven en una familia no convencional en general y de quienes sus progenitores están separados en particular, así como la puesta en marcha de programas de intervención a través de los cuales se realice un trabajo directo con la comunidad educativa con el objeto de romper los prejuicios y estigmas existentes hacia las familias no convencionales, especialmente hacia los niños y niñas que crecen en ellas.

6.5. Limitaciones y líneas futuras de trabajo

A pesar de las aportaciones que plantea este trabajo a nuestro conocimiento acerca de la experiencia del divorcio parental y el ajuste psicológico de los niños y niñas tras dicha experiencia, no dejamos de reconocer algunas de sus limitaciones y de las preguntas que deja sin responder.

Con este trabajo perseguíamos conocer cómo era la experiencia que del divorcio parental tienen niños y niñas y su adaptación ante la misma, así como comparar su ajuste con el que presentan quienes viven con ambos progenitores. Teniendo en cuenta que en nuestro país en el 86% de los hogares monoparentales está al frente la madre y sólo en un 14% de ellos lo está el padre (INE, 2008), decidimos centrarnos en los primeros no pudiendo acceder a recabar información directa de la figura paterna. Sin embargo, consideramos que una de las limitaciones de nuestro trabajo se sitúa en no haber podido acceder a la figura paterna, pues nos hubiese permitido contrastar por ejemplo, las valoraciones que han hecho las madres del grado de su implicación en la vida de los hijos e hijas, de la calidad de la relación que mantienen entre ellos, de su relación con su hijo o hija, así como obtener su valoración acerca del ajuste psicológico de sus hijos e hijas. De ahí, que consideremos la necesidad de que se realicen futuros trabajos en los que se contemple a la figura paterna como uno de los informantes.

Por el procedimiento seguido y las dificultades de acceso a la muestra, finalmente pudimos contactar con 96 familias monomarentales cuyos niños y niñas estaban escolarizados en educación primaria, edades entre los 6 y 12 años, lo que nos ha permitido acercarnos en profundidad a cómo es la experiencia del divorcio parental así como el ajuste psicológico infantil en los años escolares. Aún así, consideramos, por un lado, que el haber podido extender la muestra a otras etapas

evolutivas nos hubiese permitido comparar el modo en que viven los niños y niñas de las diferentes edades el divorcio parental, sus similitudes y diferencias, su ajuste psicológico y si tanto la experiencia del divorcio como su ajuste están asociados a las mismas variables o por el contrario, unos factores de riesgo y de protección juegan un papel más importante en unas etapas frente a otras. Por otro lado, que el hecho de haber podido acceder a una mayor de mayor tamaño, nos hubiese permitido realizar comparaciones internas en términos de riesgo y de protección.

Otra limitación importante de este trabajo es que se ha seguido un diseño transversal, por tanto sólo disponemos de información de los niños y niñas relativa a un momento puntual. El hecho de haber podido evaluarles justo después de la separación de sus progenitores y un tiempo después, nos hubiese permitido analizar su evolución.

Como hemos señalado anteriormente, entre nuestros objetivos se contemplaba analizar las variables que pueden ejercer un papel importante tanto en la experiencia del divorcio parental como en el ajuste psicológico infantil tras la misma. En la literatura parece existir consenso acerca de los efectos negativos que ejercen los conflictos inter-parentales en la adaptación y el ajuste psicológico de los niños y niñas tras el divorcio parental. A pesar de que hemos recogido información acerca de la calidad de la relación que mantienen los progenitores tras la ruptura a través de las entrevistas a las madres y a los niños y niñas, creemos que el haber analizado el nivel de conflictos entre los progenitores tras la separación a través de escalas estandarizadas y específicas nos hubiese ofrecido una información más rica, al tiempo que podríamos contrastar los resultados con los hallados en otras investigaciones.

Dejando atrás las limitaciones metodológicas, creemos que con este trabajo hemos cubierto los objetivos que se perseguían en un principio, es decir, conocer cómo es la experiencia del divorcio parental de los niños y niñas de educación primaria, las variables que se asocian a la misma, su adaptación y ajuste psicológico, las variables que juegan un papel modulador del mismo y comparar dicho ajuste con el de quienes viven en una familia biparental. A pesar de ello, consideramos que debemos seguir profundizando en el conocimiento de la experiencia del divorcio parental y del ajuste psicológico de los niños y niñas ante dicha experiencia en nuestro país. Para ello, consideramos relevante realizar estudios con diseño longitudinal con amplias muestras de niños y niñas de diferentes grupos de edad y tipos de familia (biparental y monoparental tras una

ruptura), lo que nos permitiría por un lado, analizar la evolución de estos chicos y chicas, así como los posibles efectos, negativos y positivos, que ha podido tener a corto y largo plazo dicha transición familiar. Por otro lado, considerar la perspectiva prospectiva con el objeto de analizar el ajuste psicológico infantil en niños y niñas que forman parte de una familia biparental que desemboca en divorcio, lo que nos permitiría analizar los posibles cambios tras dicha experiencia y las variables que lo están originando, así como los factores que ponen en riesgo, antes y después del divorcio parental, el ajuste psicológico y aquellos que lo protegen. Finalmente, consideramos que deberíamos profundizar en conocer la experiencia del divorcio parental cuando el progenitor con la custodia es el padre y cuando se establece una custodia compartida, pues en los últimos años y desde que se promulgara la actual ley de divorcio, está incrementando el porcentaje de padres varones que tienen la custodia, así como los casos de custodia compartida.

Otra necesidad presente en esta área es el diseño de programas de intervención preventiva dirigidos a las familias que se enfrentan a un proceso de separación. En España, que sepamos, sólo existe un programa de intervención que se encuentra en fase de evaluación "Ruptura de Pareja, no de Familia", es fruto del trabajo conjunto de las Universidades de Santiago de Compostela, de Vigo y de Granada y va dirigido tanto a los progenitores como a los hijos e hijas. Fundamentalmente por un lado, se persigue el entrenamiento en los niños y niñas de estrategias de afrontamiento, romper las posibles expectativas de reconciliación (Fariña, Seijo y Vázquez, 2003), el refuerzo del autoconcepto (Vázquez, Soage y Fariña, 2003), el desarrollo de habilidades para controlar las propias emociones, favoreciendo así el desarrollo de la inteligencia emocional (Soage, Vázquez y Seijo, 2003) y flexibilizar su concepto de familia (Seijo, Fariña y Soage, 2003). Por otro, con el trabajo con los progenitores se persigue subsanar el déficit metacognitivo relacionado con las conductas inadecuadas que puedan derivarse de un mal ajuste a la separación o el divorcio (Novo, Arce y Rodríguez, 2003), sensibilizarles de la trascendencia que tienen las consecuencias negativas de los elevados conflictos interparentales (Arce, Novo y Carvallal, 2003), acercarlos a las características del ajuste infantil tras el divorcio en las diferentes etapas evolutivas del desarrollo, así como de los diferentes estilos educativos (Rodríguez, Carballal y Arce, 2003) y redefinir la relación como progenitores tras la separación, pues ésta afecta a las funciones que cada cual desempeña (Carballal, Rodríguez y Novo, 2003). En este sentido, creemos que futuras líneas de trabajo deberían centrarse en el diseño de

programas de intervención preventiva dirigidos a los progenitores, los hijos e hijas y a la comunidad educativa, en especial al profesorado, a través de los cuales se consiga prevenir o aminorar la aparición de factores de riesgo e incrementar las herramientas que hagan a los niños y niñas menos vulnerables ante la experiencia del divorcio de sus progenitores, así como incrementar la aparición de factores de protección.

6.6. Principales implicaciones prácticas

Desde nuestro equipo de investigación creemos que el fin último de la investigación en el ámbito de la Psicología Evolutiva y de la Educación debe ser contribuir a la mejora del desarrollo humano. Con esta tesis doctoral podemos extraer algunas ideas interesantes que tienen claras implicaciones prácticas. En primer lugar, consideramos que con este trabajo hemos podido conocer que existe diversidad en el modo en que los niños y niñas viven la experiencia del divorcio de sus progenitores, así como en el ajuste psicológico que presentan tras el mismo. En segundo lugar, este trabajo nos ha permitido desengranar algunos factores fundamentales en la experiencia del divorcio parental, así como para el ajuste psicológico infantil tras dicha experiencia. Entre estos factores podemos destacar la situación de convivencia de la familia, el grado de implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas tras el divorcio y la calidad de la relación que mantienen sus progenitores tras la ruptura. De ahí, que consideremos, que en un estado de bienestar como el que vivimos, deben desplegarse políticas familiares que articulen un apoyo formal hacia estas familias que las protejan de caer en situación de riesgo (ayudas económicas, de vivienda, con el cuidado de los hijos e hijas, relativas a la formación y la inserción laboral de las madres, etc.), en definitiva, que protejan a los menores que crecen en ellas.

Algunos de los resultados que hemos obtenido en este trabajo, han puesto al descubierto la importancia que tiene la implicación de la figura paterna tanto en el modo en que los hijos e hijas viven la experiencia del divorcio o separación de sus progenitores como en su ajuste psicológico tras la misma. Es por ello que, en la línea de lo que se viene haciendo en otros países desde hace años y dada la importancia que tiene la implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas tras el divorcio, consideremos fundamental que en España se pongan en

marcha los dispositivos adecuados para fomentar que la figura paterna, siga presente en la vida de sus hijos e hijas tras el divorcio. Por ejemplo, Moxnes (2003) encontró en su estudio que sólo un 6% de los padres noruegos que formaron parte de su estudio no mantenían contactos o relación con sus hijos e hijas tras el divorcio, porcentaje bastante inferior a los encontrados en otros estudios y en el nuestro (recuérdese que la figura paterna está ausente en el 20% de los casos). Esta diferencia se debe fundamentalmente a que en Noruega desde hace unas décadas uno de los objetivos de las políticas familiares persigue garantizar e incrementar la implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas tras el divorcio, pues socialmente no es aceptado que la figura paterna deje de mantener relación con los hijos e hijas tras el divorcio.

La calidad de la relación que mantienen los progenitores tras la ruptura conyugal, es otro de los factores fundamentales en la experiencia del divorcio parental y en el ajuste psicológico de los hijos e hijas tras el mismo. En el sentido de que una relación conflictiva entre ellos aumenta la probabilidad de que los hijos e hijas tengan una experiencia más negativa de la ruptura, así como un peor ajuste psicológico general. Estos resultados, coherentes con los hallados en otras investigaciones, de nuevo sacan a la luz la importancia que tiene el tipo de relación que mantienen los progenitores tras la ruptura, en tanto que factor de protección o de riesgo del ajuste psicológico infantil. De ahí, la importancia que tiene el que una familia que se enfrenta a un proceso de ruptura pueda acceder a servicios públicos que les ayude a afrontar dicha transición familiar de la mejor manera posible. Éstos pueden ser por un lado, los servicios de mediación familiar a través de los cuales se ofrezca asesoramiento con el fin de que la ruptura sea lo menos traumática posible. Precisamente, la figura del mediador o mediadora familiar, desde una posición neutra, facilita la toma de decisiones (vivienda, custodia, régimen de visita, etc.) beneficiando al máximo a todos quienes integran la familia y en especial a los niños y niñas, así como contribuye a la disminución de los conflictos derivados de las decisiones que hay que tomar tras la ruptura (Hetherington y Stanley-Hagan, 2002). Según Bolaños (1999 cit. en Martí, 2000) la mediación incrementa la comunicación entre los progenitores, estimula la responsabilidad parental, reduce los efectos negativos derivados de los conflictos, preserva las relaciones entre los progenitores y los hijos e hijas y actúa por el bien de éstos y éstas. Emery (2006b) añade que el paso por la mediación familiar incrementa la implicación de la figura paterna en la vida de los hijos e hijas tras la ruptura. En definitiva, la mediación familiar favorece

indirectamente el ajuste y la adaptación de los hijos e hijas al divorcio de sus progenitores (por ej, Walton *et al.*, 1999). Y por otro, que las familias puedan acceder a programas de intervención dirigidos a los adultos y a los hijos e hijas, que persigan, entre otros objetivos, el desarrollo de estrategias de afrontamiento ante los problemas, la mejora de la calidad de la relación entre los progenitores y entre éstos y los hijos e hijas, la implicación de la figura paterna en la vida de éstos, romper con los posibles prejuicios existentes hacia las familias no convencionales, etc. En definitiva, que persigan el bienestar tanto de los progenitores como de los hijos e hijas tras los procesos de separación o divorcio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ackerman, B.P., D'Eramo, K.S., Umylny, L., Schultz, D. e Izard, C.E. (2001). Family structure and the externalizing behavior of children from economically disadvantaged families. *Journal of Family Psychology, 15* (2), 288-300.
- Ackerman, B.P., Izard, C.E., Schoff, K., Youngstrom, E.A. y Kogos, J. (1999). Contextual risk, caregiver emotionality, and the problem behavior of six and seven-year old children from economically disadvantaged families. *Child Development, 70* (6), 1415-1427.
- Aguilar, J. M. (2004). *Síndrome de alienación parental (S.A.P.). Hijos manipulados por un cónyuge para odiar al otro*. Córdoba: Almuzara.
- Alberdi, I., (1995). *Informe sobre la situación de la familia en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Taurus.
- Alpert-Gillis, L., Pedro-Carroll, J. y Cowen, E. (1989). The children of divorce intervention program: development, implementation, and evaluation of a program for young urban children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 57* (3), 593-589.
- Amato, P.R. (1986), Marital conflict, the parent-child relationship, and self-esteem. *Family Relations, 35*, 403-410.
- Amato, P. R. (1987). Family process in intact, one-parent, and step-parent families: The child's point of view. *Journal of Marriage and the Family, 49*, 327-337.
- Amato, P.R. (1993). Children's adjustment to divorce: theories, hypotheses, and empirical support. *Journal of Marriage and the Family, 55* (1), 23-38.
- Amato, R. P. (1994). Finding on children in stepfamilies. En A. Booth y J. Dunn (eds) *Stepfamilies. Who benefits? Who does not?* Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Amato, P. R. (2000a). Diversity within single parent families. In D. H. Demo, K. R. Allen, y M. A. Fine (eds). *Handbook of family diversity* (pp. 149-172). NY: Oxford University Press.
- Amato, P.R. (2000b). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and the Family, 58*, 356-365.
- Amato, P.R. (2001). Children of divorce in the 1990s: an update of the Amato y Keith (1991) meta-analysis. *Journal of Family Psychology, 15* (3), 335-370.
- Amato, P.R. (2006a). Children and divorce: what we know and what we need to know. Comunicación presentada en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.
- Amato, P. R. (2006b). Marital discord, divorce, and children's well-being. Results from a 20 – year longitudinal study of two generations. En A. Clarke- Steward y J. Dunn (eds). *Families Count* (pp. 179-202). New York: Cambridge University Press.
- Amato, P. R. y Affifi, T.D. (2006). Feeling caught between parents: adult children's relations with parents and subjective well-being. *Journal of Marriage and Family, 68*, 222-235.
- Amato, P. R. y Booth, A. (1996). A prospective study of divorce and parent- children relationships. *Journal of Marriage and the Family, 58* (2), 356-368.

- Amato, P. R. y Booth, A. (2000). *A generation at risk: Growing up in an era of family upheaval*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Amato, P.R. y Cheadle, J. (2005). The long reach of divorce: divorce and child well-being across three generations. *Journal of Marriage and Family*, 67 (1), 191-206.
- Amato, P. R. y DeBoer, D. (2001). The transmission of marital instability across generations: relationship skills or commitment to marriage? *Journal of Marriage and Family*, 63 (4), 1038- 1051.
- Amato, P. R. y Gilbreth, J. G. (1999). Nonresident fathers and children's well-being: a meta-analysis. *Journal of Marriage and Family*, 61 (3), 557-574.
- Amato, P. R. y Keith, B. (1991). Parental divorce and the well-being of a children: a meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 110, (1), 126- 146
- Amato, P. R. y Loomis, L. S. y Booth, A. (1995). Parental divorce, marital conflict and offspring well-being during early adulthood. *Social Forces*, 73 (3), 895-915.
- Amato, P. R. y Rezac, S J. (1994). Contact with nonresident parents, interparental conflict, and children's behavior. *Journal of Family Issues*, 15, 191-207.
- Amato, P.R., Spencer, L. y Booth, A. (1995). Parental conflict, and offspring well-being during early adulthood. *Social Forces*, 73 (3), 895-915.
- Arce, R., Novo, M. y Carballal, A. (2003). Sensibilización acerca de las consecuencias negativas que provoca el conflicto interparental sobre los hijos. *Revista Gallega-Portuguesa de Psicología e Educación*, 10 (8), 219-228.
- Arch, M. (2003). *¿Os váis a separar? Padres e hijos ante la ruptura familiar*. Barcelona: Tridabo Editores.
- Arditti, J. A. (1997). Women, divorce and economic risk. *Family and Conciliation Courts Review*, 35 (1), 79- 89.
- Arditti, J. A. (1999). Rethinking relationships between divorced mothers and their children: capitalizing on family strengths. *Family Relations*, 48 (2), 109-119.
- Arendel, T. (1995). *Father and Divorce*. Thousand Oaks, C.A: Sage Publications.
- Arendel, T. (1997). Divorce and remarriage. En T. Arendel (ed). *Contemporary parenting*. Thousand Oaks, C.A: Sage Publications.
- Avenevoli, S., Sessa, F. M. y Steinberg, L. (1999). Family structure, parenting practices, and adolescent adjustment: An ecological examination. En E. M. Hetherington (ed.), *Coping with divorce, single parenting and remarriage. A risk and resiliency perspective*, (pp. 65- 89), Mahwah, NJ.: Lawrence Erlbaum ass.
- Ball, D.W.; Newman, J.M. y Scheuren, W.J. (1984). Teachers' generalized expectations of children of divorce. *Psychological Reports*, 54, 347-352.
- Bandura, A. (1999). Auto- Eficacia: cómo afrontamos los cambios de la sociedad actual. Bilbao: Desclée de Brouwer.

- Barber, B. (1994). Support and advice from married and divorced fathers. *Family relations*, 43, 433-438.
- Barber, B. L. y Eccles, J. S. (1992). Long-term influence of divorce and single parenting on adolescent family- and work- related values, behaviors, and aspirations. *Psychological Bulletin*, 111, 108-126.
- Barber, R. L., Mednick, B. R. y Reznick, Ch. (1984). Divorce and family instability. En R.L. Barber y B. R. Mednick (ed.) *Influences on human development. A longitudinal perspective*, (pp.59-79). Boston: Kluwer Nijhoff Publishing.
- Baum, N. (2004). Typology of post-divorce parental relationships and behaviors. *Journal of Divorce and Remarriage*, 41 (3/4), 53- 79.
- Bengoechea, P. (1992). Un análisis exploratorio de los posibles efectos del divorcio en los hijos. *Psicothema*, 4 (2), 491-511.
- Bernstein, N. R., y Robey, J. S. (1962). The detection and management of pediatric difficulties created by divorce. *Pediatrics*, 16, 950-956.
- Biblarz, T. y Gottainer, G. (2000). Family structure and children's success: a comparison of widowed and divorced single- mother families. *Journal of Marriage and the Family*, 62 (2), 533- 549.
- Blechman, E. A. (1982). Are children with one parent at psychological risk? A methodological review. *Journal of Marriage and the Family*, 44 (1), 179-195.
- Bliss, G. K. y Haris, M. B. (1999). Teachers' views of students with gay or lesbian parents. *Journal of Gay, Lesbian and Bisexual Identity*, 4 (2), 149-171.
- Block, J. H., Block, J. y Gjerde, P. F. (1986). The personality of children prior to divorce: a prospective study. *Child Development*, 57, 827-840.
- Bloom, L., Hodges, W. F. y Cadwell, R. A. (1985). A preventive program for the newly separated: initial evaluation. *American Journal of Community Psychology*, 10, 251-264.
- Boer, F., Goedhart, A. W. y Treffers, P. D. A. (1992). Siblings and their parents. En F. Boer y J. Dunn (eds.), *Children's sibling relationships: Developmental and clinical issues*, (pp. 41-54). Hillsdale, NJ.: Lawrence Erlbaum.
- Booth, A. (1999). Causes and consequences of divorce. Reflections on recent research. En R. A. Thompson y P.R. Amato (eds) *The postdivorce family. Children, parenting, and society*, pp. 29-48. London: Sage Publications.
- Booth, A. y Amato, P. R. (1994). Parental marital quality, parental divorce and relations with parents. *Journal of Marriage and the Family*, 56 (1), 21-43.
- Booth, A. y Amato, P. R. (2001). Parental predivorce relations and offspring postdivorce well-being. *Journal of Marriage and the Family*, 63 (1), 197-217.
- Booth, A. y Scott, M. (2006). Post divorce father-adolescent relationship quality. Comunicación presentada en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.

- Bray, J. H. y Berger, S. H. (1993). Developmental issues in stepfamilies research project: Family relationships and parent-child interactions. *Journal of Family Psychology*, 7 (1), 76-90.
- Braver, S. L. y Griffin, W. A. (2000). Engaging fathers in the post- divorce family. *Marriage and Family Review*, 29 (4), 247-267.
- Brennan, K. y Shaver, P. (1993). Attachment styles and parental divorce. *Journal of Divorce and Remarriage*, 2 (1/2), 161-175.
- Brody, G. H., Dorsey, S., Forehand, R. y Armistead, L. (2002). Unique and protective contributions of parenting and classroom processes to the adjustment of African American children living in single-parent families. *Child Development*, 73, (1), 274-286.
- Brody, G. H. y Flor, D. L. (1997). Maternal psychological functioning, family processes, and child adjustment in rural, single- parent, african american families. *Developmental Psychology*, 33 (6), 1000-1011.
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development*. Cambridge, Ma: Harvard University Press.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- Brown, J. H., Eichenberger, S. A. Portes, P. R. y Christensen, D. A. (1991). Family functioning factors associated with the adjustment of children of divorce. *Journal of Divorce and Remmariage*, 17 (1/2), 81-95.
- Buchanan, C. M., Maccoby, E. E. y Dornbusch, S. M. (1991). Caught Between parents: adolescents´experience in divorced Homes. *Child Development*, 62, 1008-1029.
- Burden, D. S. (1986). Single parents and work setting: the impact of multiple job and homelife responsibilities. *Family Relations*, 35, 37-43.
- Cabrera, N. J., Tanis-LeMonda, C. S., Bradley, R. H., Hofferth, S. y Lamb, M. (2000). Fatherhood in the twent-first century. *Child Development*, 71, 127-136.
- Camara, K. A. y Resnick, G. (1988). Interparental conflict and cooperation: factors moderating children's post-divorce adjustment. En E. M. Hetherington and J. D. Arasteh (eds.), *Impact of divorce, single parenting and stepparenting on children* (pp.167-196), Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum ass.
- Campbel, A. (2006). Child focused and inclusive practice with families post divorce. Paper presentado en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.
- Cantó, O y Mercader, M. (2000). *La pobreza infantil en España: alcance, evolución y duración*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/ UNICEF.
- Cantón, D, J., Cortés, M. R. y Justicia, M. D. (2000). *Conflictos matrimoniales, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide.
- Cantón, D, J., Cortés, M. R. y Justicia, M. D. (2007). *Conflictos entre los padres, divorcio y desarrollo de los hijos*. Madrid: Pirámide.

- Cantón, J. y Justicia, M. D. (2005b). Percepción de los hijos del divorcio, de los conflictos y de las relaciones con los padres. Comunicación presentada en las IV Jornadas de Desarrollo Humano y Educación. Alcalá de Henares, 6- 9 septiembre.
- Carvajal, A., Rodríguez, M.J. y Novo, M (2003). Educación para la separación conyugal: beneficios de la cooperación conyugal. *Revista Gallego-Portuguesa de Psicología e Educación*, 10 (8), 243-250.
- Castells, P. (1999). *Separarse civilizadamente. Pensando en los hijos y en nosotros mismos*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Castrillón de la Rosa, C. (1995). Hijos de padres separados. *Vox Pedriátrica*, 3 (1), 89-91.
- Chase-Lansdale P, L. y Hetherington, E. M., (1990). The impact of divorce on life-span development: short and long term effects. En P. L. Featherman, y R. M. Lerner (eds.), *Life-span development and behavior* (Vol. 10, pp. 105-150). Hillsdale, NJ.: Lawrence Erlbaum.
- Cherlin, A. J., Chase- Lansdale, E. L., y McRae, C. (1998). Effects of parental divorce on mental health throughout the life course. *American Sociological Review*, 63, 239-249.
- Clarke- Stewart, K. y Hayward, C. (1996). Advantages of father custody and contact for the psychological well-being of school- Age children. *Journal of applied developmental psychology*, 17, 239-270.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. N.J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Cohen, O. (1995). Divorced fathers raise their children by themselves. *Journal of Divorce and Remarriage*, 23, 55-73.
- Coleman, J. (1988). Social capital and the creation of human capital. *American Journal of Sociology*, 94, 95-120.
- Coley, R. L. (1998). Children's socialization experiences and functioning in single-mother households: the importance of fathers and other men. *Child Development*, 69 (1), 219-230.
- Coley, R. L. y Morris, J. E. (2002). Comparing father and mother reports of father involvement among low- income minority families. *Journal of Marriage and Family*, 64, 982-997.
- Conger, R. D., Patterson, G. R. y Ge, X. (1995). It takes two to replicate: a mediational model for the impact of parents' stress on adolescent adjustment. *Child Development*, 66, 80-97.
- Consejo General del Poder Judicial (2005). La Justicia Dato a Dato.
- Consejo General del Poder Judicial (2006). La justicia Dato a Dato.
- Consejo General del Poder Judicial (2008). Boletines informativos. Sección de Estadística Judicial.

- Cooksey, E. C. y Fondell, M.M. (1996). Spending time with his kids: effects of family structure on fathers' and children's lives. *Journal of Marriage and the Family*, 58 (3), 693-708.
- Cowen, E., Pedro-Carroll, J., y Alpert-Gillis, L. (1990). Relationships between support and adjustment among children of divorce. *Child Psychology- Psychiatry*, 31 (5), 727-735.
- Criss, M., Gregory, P., Dodge, K. y Lapp, A. (2002). Family adversity, positive peer relationships and children's externalizing behavior: A longitudinal perspective on risk and resilience. *Child Development*, 73 (4), 1220-1237.
- Cummings, E. M. y Wilson, A. (1999). Contexts of marital conflict and children's emotional security: exploring the distinction between constructive and destructive conflict from the children's perspective, (pp. 105-129). En M. J. Cox y J. Brooks-Gunn (eds.) *Conflict and cohesión in families*. N. J.: Lawrence Erlbaum.
- Davies, L., Avison, W.R. and McAlpine, D.D. (1997). Significant life experiences and depression among single and married mothers. *Journal of Marriage and the Family*, 59, 294-308.
- Dearing, E., McCartney, K. y Taylor, B.A. (2001). Change in family income- to- needs matters more for children with less. *Child Development*, 72 (6), 1779-1793.
- Deater- Deckard, K. y Dunn, J. (1999) Multiple risks and adjustment in young children growing up in different family settings. En E. M. Hetherington, *Coping with divorce, single parenting, and remarriage. A risk and resiliency perspective*, pp.47-64. N.J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Decreto de Apoyo a las Familias Andaluzas 137/2002 de 30 de abril.
- DeGarmo, D. y Forgatch, M. (1999). Contexts as predictors of changing maternal parenting practices in diverse family structures: a social interactional perspective of risk and resilience. En E. M. Hetherington, *Coping with divorce, single parenting, and remarriage. A risk and resiliency perspective*, (pp.227-252) Wallerstein y Johnston, 1990. N.J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Del Barrio, V. y Doménech, A. (1993). Ruptura matrimonial y salud mental: variables psicosociales asociadas en el caso de la mujer. *Revista de Psicología Social (UNED)*, 8 (1), 33-46.
- Delgado, M. y Castro, T. (1998). Opiniones y actitudes. Encuesta de fecundidad y familia de 1995. Nº 20 C/S. Madrid.
- Delgado, B.M. y Ford, L. (1998). Parental perceptions of child development among low-income mexican american families. *Journal of Child and Family Issues Studies*, 7 (84), 469-481.
- Demo, D. H. (2000). Children's experience of family diversity. *National Forum*, 80 (3), 16-23.
- Dennis, I. y Guio, A. (2004). "Poverty and social exclusion in the EU". *Statistics in Focus. Population and Social Conditions*, 16/2004. Luxembourg: Eurostat. http://www.eurostat.gov.uk/Download.asp?KS-NK-04-016-EN_tcm90-17105.pdf.

- Dennis, J.M., Parker, R.D., Coltrane, S., Blacher, J. y Borthwick-Duffy, S.A. (2003). Economic pressure, maternal depression, and child adjustment in latino families: an exploratory study. *Journal of Family and Economic Issues*, 24 (2), 183-202.
- Di Blasio, P. y Camisasca, E. (2004). How children understand and cope with marital conflict? A study on six and eleven year old children. Póster presentado en el XVIII Biennial ISSBD. Gante, 11-15 julio.
- Dixon, C. S. y Retting, K. D. (1994). An examination of income adequacy for single women two years after divorce. *Journal of Divorce and Remarriage*, 22 (1/2), 55- 71.
- Dolto, F. (1989). *Cuando los padres se separan*. Barcelona: Paidós.
- Domènech, A. (1994). *Mujer y divorcio: de la crisis a la independencia*. Ed.: Valencia: Promolibro.
- Draughn, P. S., LeBoenf, R. C., Wozniak, P.J., Lawrence, F. C. y Welch, L. P. (1994). Divorcees' economic well-being and financial adequacy as related to interfamily grants. *Journal of Divorce and Remarriage*, 22 (1/2), 23- 35.
- Dreman, S. y Ronen-Eliav, H. (1997). The relation of divorced mothers' perceptions of family cohesion and adaptability to behavior problems in children. *Journal of Marriage and the Family*, 59, 324-331.
- Dreman, S., Spielberger, Ch. y Fried, R. (1999). The experience and expression of anger in divorced mothers: effects on behavior problems in children. *Journal of Divorce and Remarriage*, 30 (3/4), 25-44
- Dudley, J. R. (1996). Noncustodial fathers speak about their parental role. *Family and Conciliation Courts Review*, 34 (3), 410-426.
- Duffy, M. (1993). Social support: the provider's perspective. *Journal of Divorce and Remarriage*, 19 (1/2), 57- 73.
- Duncan, G.J. y Magnuson, K.A. (2002). Economics and parenting. Parenting: science and practice, 2 (4), 437-450.
- Dunifon, R. y Kowaleski-Jones, L. (2002). Who's in the house? Race differences in cohabitation, single parenthood, and child development. *Child Development*, 73 (4), 1249-1264.
- Dunn, J., Cheng, H., O'connor, T. G. y Bridges, L. (2004). Children's perspectives on their relationships with their nonresident fathers: influences, outcomes and implications. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45 (3), 553-566.
- Ellis, B., Bates, J., Dodge, K., Fergusson, D., Horwood, L., Pettit, G. y Woodward, L. (2003). Does father absence place daughters at special risk for early sexual activity and teenage pregnancy? *Child Development*, 74 (3), 801-821.
- Emery, R. E. (1982). Interparental conflict and the children of discord and divorce. *Psychological Bulletin*, 92, 310-330.
- Emery, R. E. (1994). *Renegotiating family relationships: Divorce, child custody, and mediation*. New York: Guilford.

- Emery, R. E. (1999a). *Marriage, divorce, and children's adjustment*. London: Sage Publications.
- Emery, R. E. (1999b). Postdivorce family life for children. En R. A. Thompson y P.R. Amato (eds) *The postdivorce family. Children, parenting, and society*, pp. 3-27. London: Sage Publications.
- Emery, R. E. (1999c). Psychological interventions for separated and divorced families. In E. M. Hetherington (ed.), *Coping with divorce, single parenting, and remarriage: A risk and resiliency perspective*, (pp. 253-271). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Ass.
- Emery, R. E. (2006a). *The truth about children and divorce. Dealing with the emotions so you and your children can thrive*. USA: Plume.
- Emery, R. E. (2006b). Divorcing emotions: children's pain, parents' grief, and the results of a randomized trial of mediation or litigation 12 years later. *Paper presentado en International Conference of Children and Divorce*. Norwich, 24-27 julio.
- Emery, R. E. y Coiro, M. J. (1997). Some costs of coping: stress and distress among children from divorced families. En D. Cicchetti y S. L. Toth (eds.), *Developmental perspectives on trauma: theory, research and intervention*, (pp.435-462). Rochester, N. Y.: University of Rochester Press.
- Emery, R. E., Kitzmann, K.M. y Waldron, M. (1999). Psychological interventions for separated and divorced families. En E. M. Hetherington (ed.), *Coping with divorce, single parenting and remarriage: A risk and resiliency perspective*, (pp.332-344). Mahwah, N. J.: Erlbaum.
- Emery, R. E., Waldron, M., Kitzmann, K. M. y Aarón, J. (1999). Delinquent behavior, future divorce or nonmarital childrearing, and externalizing behavior among offspring: A 14-year prospective study. *Journal of Family Psychology*, 13, 568-579.
- Entwisle, D. R. y Alexander, K. L. (1995). A parent's economic shadow: family structure versus family resources as influences on early school achievement. *Journal of Marriage and the Family*. 57, 399-412.
- Entwisle, D. R. y Alexander, K.L. (2000). Diversity in family structure: effects on schooling. En D.H. Demo, K. R. Allen y M.A. Fine (Eds.) *Handbook of Family Diversity*, (pp.316-337). N.J.: Oxford University Press.
- European Parliament (2004). *Report on reconciling, family and private life*. The Committee of Women Rights and Gender Equality.
- European Parliament (2005). *Report on women and poverty in the European Union*. Committee of Women Rights and Gender Equality.
- European Parliament (2007). *Report forward an EU strategy on the rights of the child*. Committee on Civil Liberties, Justice and Home Affairs.
- Eurostat (1998). Les familles monoparentales: un phénomène qui prend de l'ampleur. *Statistiques en bref. Populations et conditions sociales, 12/98. Trad. cast. Las familias monoparentales: un fenómeno que va en aumento. Boletín de Información Sociolaboral Internacional, 45*.
- Eurostat (2001). *Income, poverty and social exclusion in the European Union*. Luxemburgo.

- Eurostat (2006). *The family in the EU25 seen through figures. News release, 59.*
- Fabricius, W. y Sokol, K. (2006). A biopsychosocial modelo of stress-related health outcomes in young adults from divorced familias: the roles of parent conflict and time with father. *Paper presentado en International Conference of Children and Divorce.* Norwich, 24-27 julio.
- Fariña, F., Seijo, D. y Vázquez, M.J. (2003). Entrenamiento en estrategias de afrontamiento de la ilusión de reconciliación con menores inmersos en procesos de separación conyugal. *Revista Gallego-Portuguesa de Psicología e Educación, 10* (8), 175-184.
- Felder, W. y Staub, F. (2006). Adolescents from divorced families: contact and relationship with nonresident father and physical health. *Paper presentado en International Conference of Children and Divorce.* Norwich, 24-27 julio.
- Feldman, S. S. y Wentzel, K. R. (1990). Relations among family interaction patters, classroom self-restraint, and academic achievement in preadolescent boys. *Journal of Educational Psychology, 82* (4), 813-819.
- Fernández, E. y Godoy, C. (2002). *El niño ante el divorcio.* Madrid: Pirámide.
- Fernández, J. A. y Tobío, C. (1999). *Las familias monoparentales en España.* Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Fincham, F. D. (1998). Child development and marital relations. *Child Development, 69* (2), 543-574.
- Fine, M.A., McKenry, P.C., Donnelly, B. W. y Voydanoff, P. (1992). Received adjustment of parents and children: variations by family structure, race and gender. *Journal of Marriage and the Family, 54* (1), 118-127.
- Fischer, R. L. (1999). Children in changing familias. Results of a pilot study of a program for children of separation and divorce. *Family and Conciliation Courts Review, 37* (2), 240- 256.
- Fischer, T. (2007). Parental divorce and childre´s socio –economic success: conditional effects of parental resources prior to divorce, and gender of the child. *Sociology, 41* (3), 475-495.
- Fischer, T. F., Graaf, P. M. y Kalmijn, M. (2005). Friendly and antagonistic contact between former spouses alter divorce. *Journal of Family Issues, 26* (4), 1131-1163
- Flaquer, L. (1998). *El destino de la familia.* Barcelona: Ariel.
- Flaquer, L. (1999). *La estrella menguante del padre.* Barcelona: Ariel.
- Flaquer, L. (2001). *Las políticas familiares en una perspectiva comparada* (3). Barcelona: Fundación “la Caixa”.
- Flaquer, L., Almeda, E. y Navarro-Varas, L. (2007). *Monoparentalidad e infancia.* Colección de Estudios Sociales, Nº 20. Barcelona: Fundamentación “la Caixa”.

- Florsheim, P., Tolan, P. y Gorman-Smith, D. (1998). Family relationships, parenting practices, the availability of male family members, and the behavior of inner-city boys in single-mother and two-parent families. *Child Development*, 69, 1437-1447.
- FOESSA (1998). *Las condiciones de vida de la población pobre en España. Informe General*. Madrid: FOESSA.
- Forehand, R. y Brody, G. (2002). Psychological adjustment of African American children in single-mother families: a test of three risk models. *Journal of Marriage and Family*, 64 (1), 105-115.
- Forehand, R., Thomas, A., Wierson, M., Brody, G. y Fauber, R. (1990). Role of maternal functioning and parenting skills in adolescent functioning following parental divorce. *Journal of Abnormal Psychology*, 99 (3), 278-283.
- Forgays, D. K., Garrison, A. y D'Allesio, M. (2001). Parenting stress in employed and at-home mothers in Italy. *Journal of Family and Economic Issues*, 22 (4), 327-351.
- Forgatch, M. S., Patterson, G. R. y Ray, J. A. (1996). Divorce and boys' adjustment problems: Two paths with a single model. En E.M. Hetherington y Blechman (eds). *Stress, coping, and resiliency in children and the family* (pp. 67-105). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Ass.
- Forgatch, M. S., Patterson, G. R. y Skinner, M. L. (1988). A mediational model for the effect of divorce on antisocial behavior in boys. En E. M. Hetherington and J.D. Arasteh (eds). *Impact of divorce, single parenting and stepparenting on children*, (pp. 135-153). Hillsdale, NJ.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Fry, P.S. y Addington, J. (1984). Professionals' negative expectations of boys from father-headed single-parent families: Implications for the training of child-care professionals. *British Journal of Developmental Psychology*, 2, 337-346.
- Furstenberg, F. F. y Cherlin, A. J. (1991). *Divided families: what happens to children when parents part*. Cambridge, MA: Harvard Univ. Press.
- Furstenberg, F.F. y Nord, C. W. (1985). Parenting apart : Patterns of childrearing after marital disruption. *Journal of Marriage and the Family*, 47, 893-904.
- Garbanino, J. y Ganzel, B. (2002). The human Ecology of Early Risk. En J. P. Shonkoff y S. J. Meisels (eds). *Handbook of early childhood intervention*. Cambridge University press.
- Garrison, M. (1994). The economic consequences of divorce. *Family and Conciliation Courts Review*, 32, 10-17.
- Gately, D. W. y Schwebel, A. I. (1991). The challenge model of children's adjustment to parental divorce: explaining favorable postdivorce outcomes in children. *Journal of Family Psychology*, 5 (1) 60-81.
- Gately, D. W. y Schwebel, A. I. (1992). Favorable outcomes in children after parental divorce. *Journal of Divorce and Remarriage*, 18 (3/4), 57-79.
- Gaylord, N. K., Kitzmann, K. M. y Lockwood, R. L. (2003). Child characteristics as moderators of the association between family stress and children's internalizing and peer rejection. *Journal of Child and Family Studies*, 12 (2), 201-213.

- Gilby, R.L. y Pederson, D.R. (1982). The development of the child's concept of the family. *Canadian Journal of Behavior Science*, 14 (2), 111-121.
- Glenn, N. y Marquardt, E. (2006). Can having a "Good Divorce" prevent or lessen enduring negative parental divorce effects? Paper presentado en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.
- González, M.-M. (1995). *La maternidad en solitario: una tarea difícil, pero abordable*. En M. M. García Calvente y M.A. Mon Carol (Eds.) *Cinco simposios para el consenso. Serie de Monografías EASP nº 9*, (pp. 393-404). Granada: Escuela Andaluza de Salud Pública.
- González, M.-M. (2000). *Monoparentalidad y Exclusión Social en España*. Sevilla: Área de Economía y Empleo del Ayuntamiento de Sevilla.
- González, M.-M., Jiménez, I., Jiménez, I. y Morgado, B. (2003). Mujeres, monomarentalidad, condiciones vitales y salud. *Mujer y Salud* 11-12, 32-36
- González, M.-M., Jiménez, I. y Morgado, B. (2001a). Recursos económicos en familias de madres separadas en Sevilla. Comunicación presentada en el VII Congreso de Sociología (FES) Salamanca, 20-22 septiembre.
- González, M.-M., Jiménez, I. y Morgado, B. (2001b). Economic resources and emotional well-being in divorced –mother families in Spain. Póster presentado en Xth European Conference on Developmental Psychology. Uppsala (Suecia), 22-26 septiembre.
- González, M.-M., Jiménez, I., y Morgado, B. (2004). La tarea de ser madre sola en el cambio de siglo. En *Voces para la Igualdad*, (pp. 241- 255). Madrid: McGraw Hill.
- González, M.- M. y Morgado, B. (2000). *Diversidad familiar y Escuela*. Comunicación presentada en el II Congreso Internacional de Atención a la Diversidad. Murcia, 24-26 febrero.
- González, M.-M. y Sánchez- Sandoval, Y. (1994). Las familias desde los ojos infantiles. Comunicación presentada en el simposium Concepción e ideas de padres e hijos sobre la familia, en el II Congreso Internacional Familia y Sociedad. Tenerife 8- 10 diciembre.
- González, M.-M y Triana, B. (1998). Divorcio, monoparentalidad y nuevos emparejamientos. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (eds) *Familia y Desarrollo Humano*, (pp.372-397). Madrid: Alianza
- Goodman, S., Barfoot, B., Frye, A. y Belli, A. (1999). Dimensions of marital conflict and children's social problem-solving skills. *Journal of Family Psychology*, 13 (1), 33-45.
- Greene, A. D. y Moore, K. A. (2000). Nonresident father involvement and child well-being among young children in families on welfare. *Marriage and Family Review*, 29 (2/3), 159-180.
- Grief, G. L. (1997). *Out of touch: when parents and children lose contact after divorce* (pp.3-31). Oxford: Oxford University Press.
- Grych, J. H. y Fincham, F. D. (1990). Marital conflicts and children's adjustment: a cognitive-contextual framework. *Psychological Bulletin*, 108 (2), 267-290.

- Grych, J. H. y Fincham, F. D. (1992). Interventions for children of divorce: toward greater integration of research and action. *Psychological Bulletin*, 111 (3), 434- 454.
- Grych, J. H., Wachsmuth-Schlaefler, T. y Klockow, L. L. (2002). Interparental aggression and young children's representations of family relationships. *Journal of Family Psychology*, 16 (3), 259-272.
- Guttman, J. y Broudo, M. (1989). The effect of Children's family type on teachers' stereotypes. *Journal of Divorce. Special Issue: Children of divorce: Developmental and clinical issues*, 12 (2-3), 315-328.
- Guttman, J., Geva, N. y Gefen, S. (1988). Teachers' and school children's stereotypic perception of "The child of divorce". *American Educational Research Journal*, 25 (4), 555-571.
- Hahn, B. A. (1993). Marital status and women's health: the effect of economic marital acquisitions. *Journal of Marriage and Family*, 55 , 495-504.
- Harrist, A. W. y Ainslie, R. C. (1998). Marital discord and child behavior problems. Parent-child relationship quality and child interpersonal awareness as mediators. *Journal of Family Issues*, 19 (2), 140-163.
- Harter, S. (1982). The Perceived Competence Scale for Children. *Child Development*, 53, 87-97.
- Hetherington, E. M. (1989). Coping with family transitions: winners, losers and survivors. *Child Development*, 60, 1-14.
- Hetherington, E. M. (1991). The role of individual differences and family relationships in children's coping with divorce and remarriage. En P. A. Cowan y E. M. Hetherington (eds) *Family transitions*, (pp. 165-194). Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hetherington, E. M. (1992). Coping with marital transitions: a family systems perspective. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 57 (2-3), 1- 242.
- Hetherington, E. M. (1993). An overview of the Virginia longitudinal study of divorce and remarriage with a focus on early adolescence. *Journal of Family Psychology*, 7, 39-56.
- Hetherington, E. M. (1999). Should we stay together for the sake of the children? In E. M. Hetherington (ed.). *Coping with divorce, single parenting and remarriage. A risk and resiliency perspective*, (pp. 93-116). N.J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Hetherington, E. M. (1999a). *Coping with divorce, single parenting and remarriage. A risk and resiliency perspective*. N.J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Hetherington, E.M. (1999b). Social capital and the development of youth from nondivorced, divorced and remarried families. En J.A. Collins y B. Laursen (eds). *Relationships as developmental context: the 29th Minnesota Symposium on child Psychology*, vol 30. Hillsdale: Lawrence Erlbaum Ass.
- Heherington, E.M. (2002). Parenting in divorced and remarried families. En M. H. Bornstein (ed) *Handbook of parenting, Vol.3: Being and becoming a parent* (2nd. Ed) (pp. 287-315). Mahwah, NJ: Erlbaum.

- Hetherington, E. M. (2003). Social support and the adjustment of children in divorced and remarried families. *Childhood*, 10 (2), 217-236.
- Hetherington, E. M. (2006). The influence of conflict, marital problem solving and parenting on children's adjustment in nondivorced, divorced and remarried families. En A. Clarke-Stewart y J. Dunn (eds) *Families Count* (pp.203-237). New York: Cambridge University press.
- Hetherington, E. M. y Camara, K. A. (1984). Families in transition: The process of dissolution and reconstitution. En R.D. Parke (ed) *The Family. Review of Child Development Research*, (Vol 7, pp. 398- 439). Chicago: University of Chicago Press.
- Hetherington, E. M. y Clingempeel, W.G. (1992). Coping with marital transitions: A family perspective. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 227, 57, (2/3), 1-242.
- Hetherington, E. M., Cox, M. y Cox. R. (1982). Effect of divorce on parents and children. En M. Lamb (ed.) *Nontraditional families*, (pp. 233-288). Hillsdale, NJ.: Erlbaum.
- Hetherington, E. M. y Elmore, A. M. (2003). Risk and Resilience in children coping with their parents' divorce and remarriage. En S. S. Luthar (ed.), *Resilience and vulnerability. Adaptation in the context of childhood adversities*, (pp.183-212). USA: Cambridge.
- Hetherington, E. M. y Jodl, K. M. (1994). Stepfamilies as setting for child development. En A. Booth y J. Dunn (eds) *Stepfamilies. Who benefits? Who does not?* Hillsdale, N.J.: Lawrence Erlbaum Ass.
- Hetherington, E.M. y Kelly, J. (2002). *For better or for worse. Divorce reconsidered*. Nueva York: W.W. Norton y Co.
- Hetherington, E. M. y Kelly, J. (2005). *En lo bueno y en lo malo: la experiencia del divorcio. Cómo influye realmente la separación en la vida de los hijos*. Barcelona: Paidós.
- Hetherington, E. M., Law, T. C. y O'Connor, T. H. G. (1993). Challenges, changes and new chances. En F. Walsh (ed.), *Normal family processes*, (pp. 208-234). Nueva York: The Guilford Press.
- Hetherington, E.M. y Stanley-Hagan, M. M. (1995). Parenting in divorced and remarried families. En M.H. Bornstein (comp) *Handbook of Parenting*, (pp. 233-253). Hillsdale: Lawrence Erlbaum Associates.
- Hetherington, E: M. y Stanley-Hagan, M. M. (1997). The effects of divorce on fathers and their children. En M. Lamb (3rd ed). *The role of the father in child development*, (pp. 191-211). New York: Wisley.
- Hetherington, E.M. y Stanley-Hagan, M. (1999). The adjustment of children with divorced parents: s risk and resiliency perspective. *Journal of Child Psychiatry*, 40, 129-140.
- Hetherington, E.M. y Stanley-Hagan, M. M. (2002). Parenting in divorced and remarried families. En M.H. Bornstein (comp) *Handbook of Parenting, Vol. 3. Being and becoming a parent* (pp. 287-315). Mahwah, N.J.: Lawrence Erlbaum Associates.

- Hetherington, E.M., Stanley-Hagan, M. y Anderson, E. R. (1989). Marital transitions. A child's perspective. *American Psychologist*, 44, 303-312.
- Hines, A. (1997). Divorce- related transitions, adolescent development, and the role of the parent- child relationship: a review of the literature. *Journal of Marriage and the Family*, 59, 389-408.
- Hodges, W.F.; Tierney, C.W. y Buchshaum, H.K. (1984). The cumulative effects of stress on preschool children of divorce and intact families. *Journal of Marriage and the Family*, 46, 611-617.
- Hogan, D. M., Halpenny, A. M. y Greene, S. (2003). Change and continuity after parental separation. Children's experiences of family transitions in Ireland. *Childhood*, 10 (2), 163-180.
- Hope, S., Power, Ch. y Rodgers, B. (1999). Does financial hardship account for elevated psychological distress in lone mothers? *Social Science and Medicine*, 49, 1637-1649.
- Hope, S., Rodgers, B. y Power, C. (1999). Marital status transitions and psychological distress: longitudinal evidence from a national population sample. *Psychological Medicine*, 29, 381-389.
- Howell, S., Portes, P. y Brown, J. (1997). Gender and age differences in child adjustment to parental separation. *Journal of Divorce and Remarriage*, 27, (3/4), 141-158.
- Hoyt, L.A., Cowen, E.L., Pedro- Carroll, J.L. y Alpert- Gillis, L.J. (1990). Anxiety and depression in young children of divorce. *Journal of Clinical Child Psychology*, 19, (1), 26- 32.
- Hughes, R., Good, E. y Candell, K. (1993). A longitudinal study of the effects of social support on the psychological adjustment o divorced mothers. *Journal of Divorce and Remarriage*, 19 (1/2), 37- 56.
- Iglesias de Ussel (1994). Familia. en M. Juárez (dir.), *V Informe sociológico sobre la situación social en España*, (pp. 415- 547). Madrid: Fundación FOESSA.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) 2005. www.ine.es
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2007a). Encuesta de Condiciones de Vida de 2006.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2007b). 3^{er} trimestre de la Encuesta de Población Activa.
- Instituto de la Mujer (1997). *Las mujeres en cifras*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Instituto de la Mujer (2006). *Las mujeres en cifras*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- Instituto de la Mujer (2007). *Las mujeres en cifras*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Instituto de la Mujer (2008). *Las mujeres en cifras*. Madrid. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Jackson, A. P. (2000). Maternal self-efficacy and children's influence on stress and parenting among single black mothers in poverty. *Journal of Family Issues*, 21 (1), 3-16.
- Jackson, A. P., Brook-Gunn, J., Huang, Ch. y Glassman, M. (2000). Single mothers in low-wage jobs: financial strain, parenting, and preschoolers' outcomes. *Child Development*, 71 (5), 1409-1423.
- Jackson, Y. y Warren, J. (2000). Appraisal, social support, and life events: predicting outcome behavior in school-age children. *Child Development*, 71 (5), 1441-1457.
- Jaffee, S., Moffitt, T., Caspi, A. y Taylor, A. (2003). Life with (or without) father: the benefits of living with two biological parents depend on the father's antisocial behavior. *Child Development*, 74 (1), 1090-126.
- Jaross, M. y Szymanderski, J. (1985). Changes in behavior of children after divorce. En L. Cseh-Szombathy, I. Koch-Nielsen, J. Trost y I. Weida (eds) *The aftermath of divorce-coping with family change. An investigation in eight countries*, pp. 151-171. Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Jayakody, R. y Stauffer, D. (2000). Mental health problems among single mothers: implications for work and welfare reform. *Journal of Social Issues*, 56 (4), 617-634.
- Jenkins, J. M. (2000). Marital conflict and children's emotions: the development of anger organization. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 723-736.
- Jenkins, J. M. y Smith, M.A. (1993). A prospective study of behavioral disturbance in children who subsequently experience parental divorce: a research note. *Journal of Divorce and Remarriage*, 19 (1/2), 143-159.
- Jennings, M. y Howe, N. (2001). Siblings' perceptions of their parents divorce. *Journal of Divorce and Remarriage*, 35, (1/2), 91-106.
- Jeynes, W. (1998a). Does divorce or remarriage have the greater negative impact on the academic achievement of children? *Journal of Divorce and Remarriage*, 29, (1/2), 79-101.
- Jeynes, W. (1998b). Examining the effects of divorce on the academic achievement of children: How should we control for SES? *Journal of Divorce and Remarriage*, 29, (3/4), 1-21.
- Jeynes, W. (2000). The effects of several of most common family structures on the academic achievement of eighth graders. *Marriage and family review*, 30, (1/2), 73-97
- Jiménez, I., Morgado, B. y González, M.-M. (2001a). Children care organization in two-parent families and divorced-mother families. Póster presentado en Uppsala (Suecia), 22-26 septiembre.

- Jiménez, I., Morgado, B. y González, M.-M., (2001b). Recursos económicos en familias de madres separadas en Sevilla. Comunicación presentada en el VII Congreso Español de Sociología. Salamanca, 20-22 septiembre.
- Jiménez, I., Morgado, B. y González, M.-M. (2002). Employment and lone-motherhood experience. Póster presentado en ISSDB. Ottawa (Canadá) 2-6 agosto.
- Jiménez, I., Morgado, B. y González, M.-M. (2004). Estrategias de conciliación vida familiar y vida laboral en familias de madres solas. Póster presentado en 2º Congreso Hispano – Portugués. Lisboa 22-25 septiembre.
- Johnston, J. R. y Campbell, L. E. (1988). *Impasses of divorce: the dynamics and resolution of family conflict*. London: The free press.
- Juby, H. Bourdais, C. y Marcil-Gratton, N. (2005). Sharing roles, sharing custody? Couples' characteristics and children's living arrangements at separation. *Journal of Marriage and Family*, 67, 157-172.
- Justicia, D. (2003). *Problemas de conducta en los hijos de padres en procesos judiciales de separación y divorcio*. Tesis Doctoral no publicada.
- Justicia, D. y Cantón, J. (2004a). *Dimensiones de los conflictos matrimoniales y valoraciones cognitivas de los hijos*. Comunicación presentada en el 2º Congreso Hispano – Portugués. Lisboa 22-25 septiembre.
- Justicia, D. y Cantón, J. (2004b). *La percepción de niños y adolescentes del divorcio de sus padres*. Comunicación presentada en el 2º Congreso Hispano –Portugués. Lisboa 22-25 septiembre.
- Justicia, D. y Cantón, J. (2005). Interparental conflicts and children's experience of divorce: the role of developmental level. Comunicación presentada en la XIIth European Conference on Developmental Psychology. La Laguna 24-28 agosto.
- Katz, L. F. y Woodin, E. M. (2002). Hostility, hostile detachment, and conflict engagement in marriages: effects on child and family functioning. *Child Development*, 73 (2), 636-652.
- Kelly, J. (2003). Changing perspectives on children's adjustment following divorce. A view from the United States. *Childhood*, 10 (2), 237-254.
- Kelly, J. y Emery, R. E. (2003). Children's adjustment following divorce: risk and resilience perspectives. *Family Relations*, 52 (4), 352-362.
- Kelly, J. y Lamb, M. (2003). Developmental issues in relocation cases involving young children: When, Whether and How? *Journal of Family Psychology*, 17 (2), 193-205.
- Kessler, L. F. (1987). *The measurement of teachers' attitudes toward adopted children*. Unpublished Doctoral Dissertation, California University. *Dissertation-Abstracts-International*. Vol 48 (7-A) Jan 1988, 1710
- Kiecolt, K. J. (2003). Satisfaction with work and family life: no evidence of cultural reversal. *Journal of Marriage and Family*, 65, 23-35.
- Kinard y Reinherz (1984). Marital disruption: effects of behavioral and emotional functioning in children. *Journal of Family Issues*, 5, 90-115.

- King, V. (1994a). Nonresident father involvement and child well-being: can dads make a difference? *Journal of Family Issues*, 15 (1), 78-96.
- King, V. (1994b). Variation in the consequences of nonresident father involvement for children's well-being. *Journal of Marriage and the Family*, 56, 963-972.
- King, V. (2002). Parental divorce and interpersonal trust in adult offspring. *Journal of Marriage and Family*, 64 (3), 642-656.
- King, V. (2005). The importance of the coparental relationship for nonresident fathers' ties to children. *Journal of Marriage and Family*, 67 (4), 1196-1212.
- King, V. (2006a). Nonresident father involvement and child well-being. Comunicación presentada en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.
- King, V. (2006b). Nonresident fathers' contributions to adolescent well-being. *Journal of Marriage and Family*, 68 (3), 537-557.
- Koerner, M. E. y Hulsebosch, P. (1996). Preparing teachers to work with children of gay and lesbian parents. *Journal of Teacher Education*, 47 (5), 347-354.
- Kot, L. y Shoemaker, H. (1999). Children of divorce: an investigation of the developmental effects from infancy through adulthood. *Journal of Divorce and Remarriage*, 31 (1/2), 161-188.
- Kurdek, L. A. (1981). An integrative perspective on children's divorce adjustment. *American Psychologist*, 36, (8), 856-866.
- Kurdek, L. A. (1986). Children's reasoning about parental divorce. En R. A. Ashmore y D. M. Brodzinsky, *Thinking about the family*, (pp.233-276). New Jersey: Lawrence Erlbaum Ass. Hillsdale.
- Kurdek, L. A., Blisk, D. y Siesky, A. E. (1981). Correlates of children's long-term adjustment to their parents' divorce. *Child Development*, 17, (5), 565- 579.
- Kurdek, L. A., Fine, M. A. y Sinclair, R. J. (1995). School adjustment in graders parenting transition, family climate and peer norm effects. *Child Development*, 66, 430-445.
- Kurdek, L.A. y Sinclair, R. J. (1988). Adjustment of young adolescents in two-parent nuclear, stepfather, and mother-custody families. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56 (1), 91-96.
- Kurtz, L. (1996). Relationships between coping resources and strategies in children with divorced and nondivorced parents. *Journal of Divorce and Remarriage*, 25, (3/4), 39-59.
- Laesa, L. M (1988). Ethnicity and single parenting in the United States. En Hetherington, E. M. y Aretesh, J. D. (eds.) *Impact of divorce, single parenting and stepparenting on children*, (pp. 23- 49). N.J.: Hillsdale.
- Lamb, M. (1999). Noresidential fathers and their impact on the children of divorce. En R. A. Thompson y P. R. Amato (eds) *The postdivorce family. Children, parenting, and society*, (pp.105-125). London: Sage Publications.

- Lamb, M. (2006). Factors affecting children's adjustment following parental separation. Comunicación presentada en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.
- Lansford, J. E., Malone, P.S., Castellino, D.R., Dodge, K. A., Pettit, G. S. y Bates, J.E. (2006). Trajectories of internalizing, externalizing, and grades for children who have and have not experienced their parents' divorce or separation. *Journal of Family Psychology*, 20 (2), 292- 301.
- Larson, R. W. y Gillman, S. (1999). Transmission of emotions in the daily interactions of single- mother families. *Journal of Marriage and the Family*, 61 (1) 21-42
- Leite, R. y McKenry, P. (2002). Aspects of father status and postdivorce father involvement with children. *Journal of Family Issues*, 23 (5), 601- 623.
- Lengua, L. J. y Sandler, I. N. (1996). Self- regulation as a moderator of the relation between coping and Symptomatology in children of divorce. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 24, (6), 681- 701.
- Lengua, L. J., Wolchik, S. A. y Braver, S. L. (1995). Understanding children's divorce adjustment from an ecological perspective. *Journal of Divorce and Remarriage*, 22, (3/4), 25-53.
- Levitin, T. E. (1979). Children of divorce. *Journal of Social Issues*, 35, 1- 25.
- Lewis, J.M., Johnson-Reitz, L. y Wallerstein, J. (2004). Communication in divorced and single-parent families. En A.L. Vangelisti (ed). *Handbook of Family Communication*, (pp.197-214). N. J.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lindner, M., Stanley- Hagan, M. y Brown, J.C. (1992). The adjustment of children in nondivorced, divorced single-mother, and remarried families. En E. M. Hetherington y W.G. Clingerpeel (eds.). *Coping with marital transitions: a family systems perspective. Monograph of the society for research in child development*, 227, 57 (2-3), 35-73.
- Lindsey, E., MacKinnon-Lewin, C., Campbell, J. y Lamb, M. (2002). Marital conflict and boys' peer relationships: the mediating role of mother-son emotional reciprocity. *Journal of Family Psychology*, 16 (4), 466-477.
- Linker, J., Stolberg, A. y Green, R. (1999). Family communication as a mediator of child adjustment to divorce. *Journal of Divorce and Remarriage*, 30 (1/2), 83-98.
- Lorenz, F., Simons, R., Conger, R., Elder, G., Johnson, C. y Chao, W. (1997). Married and recently divorced mothers' stressful events and distress: tracing change across time. *Journal of Marriage and Family*, 51 (1), 219-232.
- Louis, V. Y Zhao, S. (2002). Effects of family structure, family SES, and adulthood experiences on life satisfaction. *Journal of Family Issues*, 23 (8), 986-1005.
- Lussier, G., Deater-Deckard, K., Dunn, J. y Davies, L. (2002). Support across two generations: children's closeness to grandparents following parental divorce and remarriage. *Journal of Family Psychology*, 16 (3), 363-376.

- Luthar, S. (2003). *Resilience and Vulnerability. Adaptation in the context of childhood adversities*. USA: Cambridge.
- Lutzke, J., Wolchik, S. A., y Braver, S. L. (1996). Does the quality of mother-child relationships moderate the effect of postdivorce interparental conflict on children's adjustment problems? *Journal of Divorce and Remarriage*, 25 (3/4), 15-37.
- Maccoby, E. E., Buchanan, C. M., Mnookin, R. H. y Dornbusch, S. M. (1993). Post-divorce roles of mothers and fathers in the lives of their children. *Journal of Family Psychology*, 7 (1), 24-38.
- Maccoby, E. E. y Mnookin, R. H. (1992). *Dividing the child: Social and legal dilemmas of custody*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Madrugá, I. y Mota, R. (1999). Las condiciones de vida de los hogares pobres encabezados por una mujer. *Pobreza y Género*. Madrid: FOESSA.
- Mahler, S. R. (1994). A comparison of single and married working parents' agency and desire for money. *Journal of Divorce and Remarriage*, 22 (1/2), 73-86.
- Manning, W. D. y Smock, P. J. (1997). Children living arrangements in unmarried- mother families. *Journal of Family Issues*, 18 (5), 526-544.
- Manzanos, C. (2007). Separación matrimonial y constitución de nuevas familias monoparentales. *Letras de Deusto*, 115 (37), 13-19.
- Marsiglio, W., Day, R. D. y Lamb, M. (2000). Exploring fatherhood diversity: implications for conceptualizing father involvement. *Marriage and Family Review*, 29 (4), 269-293.
- Martí, C. (2000). Hacia un nuevo derecho de familia. Una visión desde el ejercicio de la abogacía. *Apuntes de Psicología*. 18 (2-3), 303-316.
- Martínez-Pampliega, A. (2006). El impacto de la ruptura matrimonial en el bienestar físico-psicológico de los hijos. Comunicación presentada en el I Encuentro de la red de investigación en separación y divorcio. Bilbao, 1-2 diciembre.
- Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I., Sanz, M. e Iriarte, L. (2007). Estructura o conflicto. ¿Familias divorciadas o familias conflictivas? *Letras de Deusto*, 115 (37), 71-92.
- Masheter, C. (1991). Post divorce relationships between ex spouses: The role of attachment and interpersonal conflict. *Journal of Marriage and the Family*, 53 (1), 103-110.
- Masten, A. (2001). Resilience processes in development. *American Psychologist*, 56 (3), 277-238.
- Maundeni, T. (2000). The consequences of parental separation and divorce for the economics, social and emotional circumstances of children in Botswana. *Childhood-A Global Journal of Child Research*, 7 (2), 213-223.
- Mazur, E. (1993) Developmental differences in children's understanding of marriage, divorce and remarriage. *Journal of Applied Developmental Psychology*, 14, 191- 212.

- Mazur, E. (1999). Teaching about nontraditional families and individual development. *Teaching of Psychology*, 26 (2), 110-114.
- Mazur, E., Wolchink, S.A., Viridin, L., Saudler, J.N. y West, S.Q. (1999). Cognitivemoderators of children's adjustment to stressfull divorce events: the ride of negative cognitive errors and positive illusion. *Child Development*, 70, (1), 231-245.
- McIntosh, J. (2006). Child focused and child inclusive approaches to family law mediation: family outcomes one year post intervention. Paper presentado en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.
- McIntosh, J., Wells, Y., Smyth, B. y Long, C. (2008). Child –focused and chil- inclusive divorce mediation: comparative outcomes from a prospective study of postseparation adjustment. *Family Court Review*, 46 (1), 105- 124.
- McKenry, P. C. y Fine, M. A. (1993). Parentign following divorce: A comparison of black and white single mothers. *Journal of Comparative Family Studies*, 24 (1), pp. 99.
- McKenry, P. C., McKelvey, M.W., Leigh, D. y Wark, L. (1996). Nonresidential father involvement: a comparison of divorced, separated, never married, and remarried fathers. *Journal of Divorce and Remarriage*, 25 (3/4), 1-13.
- McLanahan, S. (1983). Family structure and stress: a longitudinal comparison of two-parent and female- headed families. *Journal of Marriage and the Family*, 347-357.
- McLanahan, S. (1999). Father absence and the welfare of children. En E. M. Htherington (ed.), *Coping with divorce, single, parenting, and remarriage. A risk and resilience perspective*, (pp. 117- 146). Mahwah, NJ.: Earlbaum.
- McLanahan, S. y Sandefur, G. (1994). *Growing up in a single parent. What hurts, what helps*. Cambridge, London: Harvard University Press.
- Meil, G. (2001). La otra cara del desafío demográfico a la protección social: los desafíos derivados del cambio familiar. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* 36, 95-116.
- Menéndez, S. (2001). La diversidad familiar en España. Un análisis de su evolución reciente y su aceptación. *Apuntes de Psicología*, 19 (3), 367-386.
- Menning, Ch. L. (2002). Absent parents are more than money. *Journal of Family Issues*, 23 (5), 648-671.
- Meyer, D. R. (1999). Compliance with child support orders in paternity and divorce cases. En R. A. Thompson y P. R. Amato (eds) *The postdivorce family. Children, parenting, and society*, pp. 127-157. London: Sage Publications.
- Meyer, D. R. y Bartfeld, J. (1996). Compliance with child support orders in divorce cases. *Jorunal of Marriage and the Family*, 58 (1), 201-213.
- Mistry, R., Vandewater, E., Huston, A. y McLoyd, V. (2002). Economic well-being and children's social adjustment: the role of family process in an ethnically diverse low-income sample. *Child Development*, 73 (3), 935-951.

- Moore, V. V. (1977). Cognitive level, intactness family, and sex in relation to the child's development of the concept of family. *Dissertation Abstracts International*, 37, 4117B-4118B. (University microfilms núm.77-3960).
- Mora, G. (1999). Familias monoparentales: desigualdades y exclusión social. En J. Tezanos (ed) *Tendencias en desigualdad y exclusión social. Tercer foro sobre tendencias sociales*, pp. 377-406. Madrid: Editorial Sistemas.
- Morgado, B. (2001). Divorcio y Ajuste Psicológico Infantil. Trabajo de Investigación no publicado. Sevilla.
- Morgado, B. y González, M.-M. (2001). Divorcio y ajuste psicológico infantil. Primeras respuestas a algunas preguntas repetidas. *Apuntes de Psicología*, 19, (3), 387- 402.
- Morgado, B., González, M.-M. y Jiménez, I. (2003). Familias monomarentales: problemas, necesidades y recursos. *Portularia*, 3, 137-160.
- Morgado, B., Jiménez, I. y González, M.-M., (2001). Empleo y monoparentalidad tras el divorcio en la provincia de Sevilla. Comunicación presentada en el VII Congreso español de Sociología. Salamanca, 20-22 septiembre.
- Morgado, B., Jiménez, I. y González, M.-M. (en prensa). Ideas del profesorado de primaria acerca de la diversidad familiar. *Cultura y Educación*.
- Morris, R. A. y Gennetian, L. A. (2003). Identifying the effects of income on children's development using experimental data. *Journal of Marriage and Family*, 65 (3), 716-729.
- Morrison, D. R. y Cherlin, A. J., (1995). The divorce process and young children's well-being: a prospective analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 57, 800- 818.
- Morrison, D. R. y Coiro, M. J. (1999). Parental conflict and marital disruption: do children benefit when high-conflict marriages are dissolved? *Journal of Marriage and the Family*, 61, 626-637.
- Mott, F. L., Kowaleski-Jones, L., Meneghan, E.G. (1997). Paternal absence and child behavior: does a child gender make a difference? *Journal of Marriage and the Family*, 59, 103-118.
- Moura, O. y Mena, P. (2004). Vinculação aos pais e divórcio em adolescentes. Comunicación presentada en el 2º Congreso Hispano – Portugués. Lisboa, 22-25 septiembre.
- Moxnes, K. (2003). Risk factors in divorce. Perceptions by children involved. *Childhood*, 10 (2), 131-146.
- Mulholland, J.D, Watt, N.F., Philpott, A. y Sarlin, N. (1991). Academic performance in children's of divorce: Psychological resilience and vulnerability. *Psychiatry*, 54, 268-280.
- Muñoz, A. (2006). Ajuste emocional y mujeres tras el divorcio. Comunicación presentada en el I Encuentro de la red de investigación en separación y divorcio. Bilbao, 1-2 diciembre.

- Muñoz, A. (2007). Ajuste emocional después del divorcio. *Letras de Deusto*, 115 (37), 35-46.
- Murry, V., Brody, G. H., Brown, A., Wisenbaker, J., Cutrona, C. y Simons, R. L. (2002). Linking employment status, maternal psychological well-being, parenting, and children's attributions about poverty in families receiving government assistance. *Family Relations*, 51, 112- 120.
- Nelson, G. (1993). Risk, resistance and self-esteem: a longitudinal study of elementary school-aged children from mother custody and two-parent families. *Journal of Divorce and Remarriage*, 19 (1/2), 99-119.
- Nelson, G. (1995). Women's social networks and social support following marital separation: a controlled prospective study. *Journal of Divorce and Remarriage*, 23 (1/2), 149-169.
- Novo, M., Arce, R. y Rodríguez, M. J. (2003). Separación conyugal: consecuencias y reacciones postdivorcio de los hijos. *Revista Gallego-Portuguesa de Psicología e Educación*, 10 (8), 197-204.
- Orbuch, T., Thornton, A. y Cancio, J. (2000). The impact of marital quality, divorce, and remarriage on the relationships between parents and their children. *Marriage and Family Review*, 29 (4), 221-246.
- Ozawa, M. N. Y Kim, R. Y. (1999). The trend in the income status of children in female-headed families. *Children and Youth Services Review*, 21 (7), 527-547.
- Ozawa, M. N. y Yoon, H. S. (2003). Economic impact of marital disruption on children. *Children and Youth Services Review*, 25 (8), 611- 632.
- Pagani- Kurtz, L. y Derevensky, J. L. (1997). Access by noncustodial parents effects upon children's postdivorce coping resources. *Journal of Divorce and Remarriage*, 27 (1/2), 43-55.
- Page, T. y Bretherton, I. (1994). Preschoolers' coping with parental divorce as reflected in their family narratives. Póster presentado en el Congreso de la Sociedad Internacional para el estudio del desarrollo conductual. The Netherlands (Amsterdam), junio.
- Palacios, J. e Hidalgo, V. (1999). Desarrollo de la personalidad desde los 6 años hasta la adolescencia. En J. Palacios, A. Marchesi y C. Coll (comps.) *Desarrollo psicológico y Educación*, (pp. 355-376). Madrid: Alianza.
- Pederson, D. R. y Gilby, R. L., (1986). Children's concepts of the family. En R.D. Ashmore y D. M. Brodzinsky (eds) *Thinking about the family*, (pp. 181-204). Hillsdale NJ.: Lawrence Erlbaum.
- Patterson, G. R.. (1986). Performance models for antisocial boys. *American Psychologist*, 41, 432-444.
- Patterson, J. M. (2002). Integrating family resilience and family stress theory. *Journal of Marriage and Family*, 64 (2), 349-360.
- Pedro- Carroll, J. (1997). The children of divorce intervention program: fostering resilient outcomes for school-aged children. En G.W. Albee y T. P. Gullota (eds) *Issues in*

children and families' lives. Primary prevention works, (pp. 213- 238). Thousand Oaks: London.

- Peterson, J. L., y Zill, N. (1986). Marital disruption, parent- child relationships and behavior problems in children. *Journal of Marriage and the Family*, 48 (2), 295-307.
- Petterson, S.M. y Albers, A. B. (2001). Effects of poverty and maternal depression on early child development. *Child Development*, 72 (6), 1794-1813.
- Polaino, A. y Carreño, P. (1992). *Familia: locura y sensatez*. Madrid: Editorial AC.
- Pons, G. (1992). *Impacto emocional en los niños causados por el divorcio parental*. Tesis Doctoral. Universidad de Valencia (España).
- Pons, G. (1993). Depresión Infantil y Divorcio. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 2, 95- 106.
- Pons, G. y Del Barrio, M. V. (1993). Depresión infantil y divorcio. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 11, 95-106.
- Pons, G. y Del Barrio, M. V. (1994a). Creencias de los niños sobre el divorcio parental a través de la escala de Kurdek- Berg. Póster presentado en el IV Congreso European Association of Psychological Assesment. Santiago de Compostela, 21- 24 septiembre.
- Pons, G. y Del Barrio, M. V. (1994b). Los efectos de la frecuencia de visitas del padre no custodio sobre el estado emocional de los niños. Comunicación presentada al 23rd. International Congress os Applied Psychology. Madrid.
- Pons, G. y Del Barrio, V. (1995). El efecto del divorcio sobre la ansiedad de los hijos. *Psicothema*, 7, (3), 489-497
- Pons, G., Dolz, L. y Trenado, R. (1996). La relación entre los padres después de la separación como factor determinante del ajuste psicológico de los hijos. Comunicación presentada en el II Symposium Internacional "Stress y Violencia en la Infancia y Juventud. Barcelona, diciembre.
- Pons, G., Frías, D. y del Barrio, V. (1996). Medición de las creencias de los niños acerca de la separación de los padres: Children's Beliefs about Parental Divorce Scale. *Revista de Psicología. Universitas Tarraconenses*, 18 (2), 179-192.
- Porter, P.R., Lehman, A.J. y Brown, J.H. (1999). The child adjustment inventory: assessing transition in child divorce adjustment. *Journal of Divorce and Remarriage*, 30, (1/2), 37-45.
- Poussin, G. y Lamy, A. (2005). *La custodia compartida. Cómo aprovechar sus ventajas y evitar tropiezos*. Madrid: Espasa Calpe.
- Prior, J. y Seymour, F. (1996). Making decisions about children after parental separation. *Child and Family Law Quartely*, 8 (3), 229-242.

- Pruett, M.K., Williams, T.Y., Insabella, G. y Little, T.D. (2003). Family and legal indicators of child adjustment to divorce among families with young children. *Journal of Family Psychology*, 17 (2), 169-180.
- Radovanovic, H (1993). Parental conflict and children's coping styles in litigating separated families: Relationships with children's adjustment. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 21, 697-713.
- Rae, Y. y Wright, R. (2006). The Norfolk CAFCASS pilot programme for extended dispute resolution. Póster presentado en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.
- Ramírez, M. (2006). Divorcio, conflicto y desarrollo de los hijos. Comunicación presentada en el I Encuentro de la red de investigación en separación y divorcio. Bilbao, 1-2 diciembre.
- Ramírez, M., Botella, J. y Carroble, J. A. (1999). Creencias infantiles sobre la separación parental. *Psicología Conductual*, 7 (1), 49-73.
- Red Europea de Mujeres (1990). *Tribunal sobre mujer y pobreza en la CEE*. Madrid: Red Europea de Mujeres.
- Régner, I., Huguet, P. y Monteil, J-M. (2002). Effects of socioeconomic status (SES) information on cognitive ability inferences: when low-Ses students make use of a self-threatening stereotype. *Social Psychology of Education* 5 (3), 253-269.
- Requena, M. y Revenga, D (1993). Formas de familia en la España contemporánea. En L. Garrido y E. Gil (eds) pp.249- 270. *Estrategias Familiares*. Madrid: Alianza Universidad.
- Riggio, H. R. (2004). Parental marital conflict and divorce, parent-child relationships, social support, and relationship anxiety in young adulthood. *Personal Relationships*, 11, 99-114.
- Ripol-Millet, A. (2001). *Familias, trabajo social y mediación*. Barcelona: Paidós Trabajo Social: 10.
- Rogers, B. (1994). Pathways between parental divorce and adult depression. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 35 (7), 1289-1308.
- Rodgers, K. y Rose, H. (2001). Parental, family and school factors related to adolescent academic performance: a comparison by family structure. *Marriage and Family Review*, 33 (4), 47-61.
- Rodríguez, M.J., Carvallal, A. y Arce, R. (2003). Habilidades parentales en procesos de separación: desarrollo evolutivo de los menores y perfiles educativos. *Revista Gallega-Portuguesa de Psicología e Educación*, 10 (8), 229-241.
- Rosenthal, R. y Jacobson, L. (1968). *Pygmalion in the classroom*. New York: Holt, Rinehart and Winston. (Trad. cast. *Pygmalion en la escuela: expectativas del maestro y desarrollo intelectual del alumno*. Madrid: Marova)
- Rowe, B.R. (1991). The economics of divorce: findings from seven states. *Journal of Divorce and Remarriage*, 16 (1/2), 5- 17.

- Rudowicz, E. (2001). Stigmatization as a predictor of psychological well-being of Hong Kong single mothers. *Marriage and Family Review*, 33 (4), 63-83.
- Ruiz, D. (1998). *Después del divorcio. Los efectos de la ruptura matrimonial en España*. Madrid: CIS.
- Rutter, M. (1967). A children's behavior questionnaire for completion by teachers: Preliminary findings. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 8, 1-11.
- Rutter, M. (1987). Psychological resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57 (3), 316-331.
- Rutter, M., Maughan, B., Mortimore, P., Coston, J. y Smith, A. (1979). *Fifteen thousand hours*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Sander, E., Endepohis-Ulpe, M. y Gollia, A. (2005). Children of divorce from teachers' point of view. *Psychologie-in-Erziehung-und-Unterricht*, 52 (4), 272-280.
- Sandler, I. N., Tein, J. Y., Mehta, P., Wolchik, S. y Ayers, T. (2000). Coping efficacy and psychological problems of children of divorce. *Child Development*, 71, 1099-1118.
- Sandler, I., Wolchick, S., Davis, Ch., Haine, R. y Ayers, T. (2003). Correlational and experimental study of resilience in children of divorce and parentally bereaved children. En S.S. Luthar (ed.), *Resilience and vulnerability. Adaptation in the context of childhood adversities*, (pp. 213-240). USA: Cambridge.
- Santrock, J. V. y Tracy, R. L. (1978). Effects of children's family structure status on the development of stereotypes by teachers. *Journal of Educational Psychology*, 70, 754-757.
- Sanz, M., Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I. y Cosgaya, L. (2007). El impacto del conflicto marital en el consumo de drogas en los hijos e hijas. *Letras de Deusto*, 115 (37), 47-69.
- Schaefer, E. S. y Edgerton, M. D. (1978). *Classroom Behavior Inventory*. Chapel Hill, N.C.: North Carolina University at Chapel Hill.
- Schick, A. (2002). Behavioral and emotional differences between children of divorce and children from intact families. *Swiss Journal of Psychology*, 61 (1), 5-14.
- Seaton, E.K. y Taylor, R.D. (2003). Exploring familial processes in urban low income African American families. *Journal of Family Issues*, 24 (5), 627-644.
- Seijo, D., Fariña, F. Y Soage, Y. (2003). Flexibilización del concepto de familia con menores preadolescentes que han sufrido la separación de sus progenitores. *Revista Gallega-Portuguesa de Psicología e Educación*, 10 (8), 251-262.
- Seltzer, J. A. (1991). Relationships between fathers and children who live apart: The father's role after separation. *Journal of Marriage and the Family*, 53, 79-101.
- Seltzer, J. A. y Brandreth, Y. (1994). What fathers say about involvement with children after separation. *Journal of Family Issues*, 15, 49-77.

- Seward, P. P. (1984). *Effects of an educational program on teachers' expectations of students whose parents are experiencing divorce*. Cornell University, New York. Dissertation-Abstracts-International. Vol 44 (8-A) Feb 1984, 2449
- Shapiro, A. (1996). Explaining psychological distress in a sample of remarried and divorced persons: the influence of economic distress. *Journal of Family Issues*, 17, 186-203.
- Shapiro, A. y Lambert, J. D. (1999). Longitudinal effects of divorce on the quality of the father-child relationship and on fathers' psychological well-being. *Journal of Marriage and the Family*, 61, 397-408.
- Sillero, B. y Lorenzo, P. (1996). El impago de pensiones derivadas de rupturas matrimoniales en la realidad judicial. Estudios (7). Instituto de la Mujer y Consejería de la Presidencia. Sevilla- Málaga.
- Simón, M. I., Triana, B. y González, M.M. (1998). Vida familiar y representaciones de la familia. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (eds) *Familia y desarrollo Humano*, (pp 297-315). Madrid: Alianza.
- Simons, R. L. y Ass. (1996). *Understanding differences between divorced and intact families: Stress, interaction, and child outcome*. Thousand Oaks, CA.: Sage.
- Simons, R. L. y Johnson, C. (1996). Mother's parenting. En R. L. Simons y asociados (eds.). *Understanding differences between divorced and intact families: Stress, interaction, and child outcome*, (pp. 81- 93). Thousand Oaks, CA.: Sage.
- Simons, R., Johnson, C. y Lorenz, F.O. (1996). Family structure differences in stress and behavioral predispositions. En R. L. Simons y asociados (eds.). *Understanding differences between divorced and intact families: Stress, interaction, and child outcome*, (pp. 81- 93). Thousand Oaks, CA.: Sage.
- Simons, R. L., Lin, K., Gordon, L. C., Conger, R. D. y Lorenz, F. O. (1999). Explaining the higher incidence of adjustment problems among children of divorce compared with those in two-parent families. *Journal of Marriage and the Family*. 61, (4), 1024- 1042.
- Simons, R. L., Whitbeck, L. B., Beaman, J. y Conger, R. D. (1994). The impact of mothers' parenting involvement by nonresidential and parental conflict on adjustment of adolescent children. *Journal of Marriage and the Family*, 56 (2), 356-374.
- Smith, E., Prinz, R., Dumas, J. y Laughlin, J. (2001). Latent models of family processes in african American families: relationships to child competence, achievement and problem behavior. *Journal of Marriage and the Family*, 63, 967-980.
- Smock, P. J. y Manning, W. D. (1997). Nonresident parents' characteristics and child support. *Journal of Marriage and the Family*, 59, 798-808.
- Soage, Y., Vázquez, M.J. y Seijo, D. (2003). Comprensión de la separación y exposición de las reacciones más comunes de los hijos de padres separados. *Revista Gallega-Portuguesa de Psicología e Educación*, 10 (8), 205-218.
- Sobolewski, J. y Amato, P. R. (2006). The effect of parents' divorce and marital discord on parent-child relationships and well-being in early adulthood. Paper presentado en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.

- Stolberg, A. L. y Garrison, K. M. (1985). Evaluating a primary prevention program for children of divorce. *American Journal of Community Psychology*, 13, 111-124.
- Stone, G. y McKenry, P. (1998). Nonresidential father involvement: a test of a mid-range theory. *The Journal of Genetic Psychology*, 159 (3), 313-336.
- Stroup, A. L. y Pollock, G. E. (1994). Economic consequences of marital dissolution. *Journal of Divorce and Remarriage*, 22 (1/2), 37-54.
- Stroup, A.L. y Pollock, G. E. (1999). Economic consequences of marital dissolution for Hispanics. *Journal of Divorce and Remarriage*, 30 (1/2), 149-166.
- Sullivan, P., Leung, T., King Lau, Y. y Dignam, M. (2006). The experience of divorce among Hong Kong Chinese families: implications for designing culturally relevant divorce interventions. Paper presentado en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.
- Sun, Y. y Li, Y. (2001). Marital disruption, parental investment, and children's academic achievement. A prospective analysis. *Journal of Family Issues*, 22 (1), 27-62.
- Sun, Y. y Li, Y. (2002). Children's wellbeing during parents' marital disruption process: a pooled time-series analysis. *Journal of Marriage and the Family*, 64, 472-488.
- Sylva, K. y Pretzlik, U. (1992). Children's understanding of divorce: the development of scripts. Póster presentado en el V Congreso Europeo de Psicología Evolutiva. Sevilla, septiembre.
- Tein, J. Y., Sandler, I. N., Mackinnon, D. P. y Wolchick, S. A. (2004). How did it work? Who did it work for? Mediation in the context of moderated prevention effect for children of divorce. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 72 (4), 617-624.
- Tobío, C. (1999). Monoparentalidad, trabajo y familia. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 22, 67-97.
- Tobío, C. (2002). Conciliación o contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras. *Revista Española de Investigaciones Científicas*, 97 (2), 155-186.
- Thiriot, T. y Buckner, E. T. (1991). Multiple predictors of satisfactory post-divorce adjustment of single custodial parents. *Journal of Divorce and Remarriage*, 17 (1/2), 27-48.
- Thompson, R. A. y Amato, P. R. (2003). *The postdivorce family. Children, parenting and society*. Thousand Oaks, C.A: Sage Publications.
- Thomson, E., Hanson, T. y McLanahan, S. (1994). Family Structure and child well-being: economic resources vs. Parental behaviors. *Social Forces*, 73 (1), 221-242.
- Tralle, M. y Allen, R. (2006). Does Divorce Education for Parents Make a Difference? Workshop presentado en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.
- Triana, B. y Simón, I. (1994). La familia vista por los hijos. En M. J. Rodrigo (ed.) *Contexto y Desarrollo Social*, (pp. 271-304). Madrid: Síntesis.

- Triana, B., Simón, I. y González, M.-M. (1998). Vida familiar y representaciones de la familia. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (eds) *Familia y Desarrollo Humano*, (pp.297-315). Madrid: Alianza
- Trinder, L. y Kellett, J. (2006). Helping parents collaborate? The family Resolutions Pilot. Paper presentado en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.
- Troxel, W. M y Matthews, K., A. (2004). What are the cost of marital conflict and dissolution to children's psysical health? *Clinical Child and Family Psychology Review*, 7 (1), 29-57.
- Trzcinski, E. (2002). Middle school children's perception on welfare and poverty: an exploratory, qualitative study. *Journal of Family and Economic Issues*, 23 (4), 339- 359.
- Turner, C. y Barrett, P. (1998). Adolescent adjustment to perceived marital conflict. *Journal of Child and Family Studies*, 7 (4),499-513.
- Umberson, D. y Williams, C. L. (1993). Divorced fathers. *Journal of Family Issues*, 14 (3), 378-401.
- Vallejo-Nágera, J.A. (1996). *Conócete a ti mismo*. España: Planeta DeAgostini.
- Vallejo-Nágera, A. (2000). *Hijos de padres separados*. Madrid: Temas de hoy.
- Vandewater, E. A. y Landsford, J. E. (1998). influences of family structure and parental conflict on children's well-being. *Family Relations*. 42, 323- 330.
- Vázquez, M.J., Soage, Y. y Fariña, F. (2003). Entrenamiento en estrategias de refuerzo del autoconcepto en menores para la adecuada adaptación al proceso de separación. *Revista Gallego-Portuguesa de Psicología e Educación*, 10 (8), 185-195.
- Videon, T. (2002) The effects of parent- adolescent relationships and parental separation on adolescent well-being. *Journal of Marriage and the Family*, 64 (2), 489-503.
- Wadsby, M. y Svedin, C.G. (1996). Academic achievement in children of divorce. *Journal of School Psychology*, 34, 325-336.
- Wagner, R. (1993). Psychological adjustments during the first year of single parenthood: a comparison of Mexican-American and Anglo women. *Journal of Divorce and Remarriage*, 19 (1/2), 121-141.
- Walton, L., Oliver, Ch. y Griffin, Ch. (1999). Divorce mediation: the impact of mediation on the psychological well-being of children and parents. *Journal of Community& Applied Social Psychology*, 9, 35-46.
- Wall, J.C. (1992). Maintaining the connection: parenting as a noncustodial father. *Child and Adolescent social work journal*, 9 (5),441-456.

- Wallerstein, J. S. (1987). Children of divorce; report of a ten- year follow- up of early latency- age children. *American Journal Orthopsychiat*, 57 (2), 199-211.
- Wallerstein, J. S. y Blakeslee, S. (1989). *Second chances: Men, woman and children a decade alter divorce*. New York: Ticknor y Fields.
- Wallerstein, J. S. y Blakeslee, S. (1990). *Padres e hijos después del divorcio*. Buenos Aires: Vergara.
- Wallerstein, J. S. y Blakeslee, S. (2006). *Y los niños... ¿qué?. Cómo guiar a los hijos antes, durante y después del divorcio*. Barcelona: Granica.
- Wallerstein, J. S, Corbin, S. B. y Lewis, J. M. (1988). Children of divorce. A 10- year study. En E. M. Hetherington and J. D. Aratech (eds) *Impact of divorce, single parenting and stepparenting on children*, (pp. 198-214). Hillsdale, NJ.: Lawrence Erlbaum Associates.
- Wallerstein, J. S. y Johnston, J. (1990). Children of divorce: recent findings regarding long- term effects and recent studies of joint and sole custody. *Pediatrics in review*, 11 (7), 197-204.
- Wallerstein, J. S. y Kelly, J. B. (1980a). *Surviving the breakup: How children and parents cope with divorce*. N.Y.: Basic Books.
- Wallerstein, J. S. y Kelly, J. B. (1980b). Effects of divorce on the visiting father-child relationship. *Am Journal of Psychiatry*, 137 (12), 1532,1539.
- Wallerstein, J. y Lewis, J. (1998). The long-term impact of divorce on children. A first report from a 25-year study. *Family and Conciliation Courts Review*, 36 (3), 68-84.
- Wang, H. y Amato, R. P. (2000). Predictors of divorce adjustment: stressors, resources, and definitions. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 655-668.
- Warshak, R. (1992). *The custody revolution. The father factor and the motherhood mystique*. N.Y.: Poseidon Press.
- Watson, M. W. y Fischer, K. W. (1993). Structural changes in children´s understanding of family roles and divorce. En R. R. Cocking y K. A. Renninger (eds.) *The development and meaning of psychological distance*, (pp. 123-139). Hillsdale, NJ.: Lawrence. Erlbaum Ass.
- Wedemeyer, N. V., Bickhard, M. H., y Cooper, R.G. (1989). The development of structural complexity in the child´s concept of family: The effect of cognitive stage, sex, and intactness of family. *Journal of Genetic Psychology*, 150 (4), 341-357.
- Wilson, G. (2006). Change in non –resident separated fathers´ construction of their role. Paper presentado en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.
- Wolchick, S.A. Ramírez, R., Sandler, I.N., Fisher, J.L., Organista, P.B. y Brown, C. (1993). Inner- City, poor children of divorce: negative divorce- related events, problematic beliefs and adjustment problems. *Journal of Divorce and Remarriage*, 19 (1/2), 1-20.
- Wolchick, S. A., West, S. G., Sandler, I. N., Tein, J. Y., Coatsworth, D., Lengua, L., Weiss, L., Anderson, E. R., Greene, S. M. y Griffin, W. A. (2000). An experimental evaluation of theory- based and mother- child programs for children of divorce. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 68 (5), 843- 856.

Wu, Ch. (2006). The mechanisms of moderating effect of social support from friends on adolescent's emotional maladjustment: A taiwanese perspective. Paper presentado en International Conference of Children and Divorce. Norwich, 24-27 julio.

www.juntadeandalucia.es

Yeung, W.J., Linver, M. R. y Brooks-Gunn, J. (2002). How many matters for young children's development parental investment and family processes. *Child Development*, 73 (6), 1861-1871.

Zhan, M. y Pardey, S. (2004). Postsecondary education and economic well-being of single mothers and single fathers. *Journal of Marriage and Family*, 66 (3), 661- 673.

Zimet, D. y Jacob, T. (2002). Influences of marital conflict on child adjustment: Review of theory and research. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 4 (4), 319-335
buscar pagina final

Zubernis, L. S., Cassidi, K. W., Gillham, J. E., Reivich, K. J. y Jaycox, L.H. (1999). Prevention of depressive symptoms in preadolescent children of divorce. *Journal of Divorce and Remarriage*, 30 (1/2), 11- 36.

ANEXOS.

ANEXO I.

**ENTREVISTA A HIJOS E HIJAS DE MADRES SEPARADAS O DIVORCIADAS
(6-12 AÑOS)**

NOCIÓN DE FAMILIA

En primer lugar, me gustaría saber qué opinas sobre la familia en general, por ejemplo,:

1. ¿Qué es para tí una familia?

1. Enumeración de miembros o coresidencia
2. Afecto
3. Apoyo, comprensión
4. Lazos biológicos
5. Legales
6. Cuidado físico, material
7. Afirmación conceptual (Ej. *“un grupo de personas unidas, da igual el número, lo importante es que se quieran y se sientan familia”*)
6. Otras_____

2. ¿Qué es para tí una madre?

1. Afecto
2. Apoyo, comprensión, amistad
3. Lazos biológicos
4. Legales
3. Cuidado físico, material
4. No sabe
5. Otras_____

3. ¿Qué crees que debe hacer una madre?

1. Hacer las tareas de la casa, cuidar de los/as hijos/as, educarles
2. Ayudar a la familia cuando lo necesita
3. Trabajar y mantener a la familia
4. Escuchar a los/as hijos/as, ayudarles, hablar con ellos/as cuando lo necesiten
5. Otras_____

4. ¿Qué es para tí un padre?

1. Afecto
2. Apoyo, comprensión, amistad
3. Lazos biológicos
4. Legales
5. Cuidado físico, material
6. No sabe
7. Otras_____

5. ¿Qué crees que debe hacer un padre?

1. Cuidar de los/as hijos/as, educarles, hacer la comida, bañarlos...
2. Ayudar a la familia cuando lo necesita
3. Trabajar y mantener a la familia
4. Escuchar a los/as hijos/as, ayudarles, hablar con ellos/as cuando lo necesiten
5. Otras_____

6. ¿Qué debe hacer un hijo o una hija en la familia?

1. Portarse bien y obedecer
2. Ayudar en la casa y a los demás
3. Cumplir con sus obligaciones, estudiar...
4. Preocuparse por los padres, quererlos, ayudarles
5. Opinar cuando hay que tomar decisiones
6. Divertirse
7. Otras_____

7. ¿Y qué crees que debe hacer un niño o una niña en casa cuando hay un problema?

1. Ayudar a solucionarlo
2. Ayudar sólo cuando no es muy importante
3. Dialogar con los padres
4. No meterse, dejar a los padres
5. Otras _____

8. ¿Y cuando hay que tomar decisiones? Por ejemplo, cuando hay que decidir dónde se pasan las vacaciones, o dónde vais a pasar un domingo

1. Ayudar a tomar la decisión, dándoles nuestra opinión
2. Conformarse con lo que decidan los padres
3. No hacer nada
4. No sabe

10. ¿Crees que un hijo o una hija tiene que colaborar en las cosas de casa?

1. No
2. Sí

11. ¿En qué te parece que debe colaborar en casa un niño o una niña? _____

SATISFACCIÓN CON LA FAMILIA

Ahora vamos a hablar de tu familia, por ejemplo, ¿te gusta tu familia?.....

12. ¿Te gusta tu familia?

1. Sí
2. No
3. Regular _____

13. ¿Qué es lo que más te gusta de tu familia?

1. Que está mi madre, mis hermanos/as
2. Que nos queremos
3. Que nos ayudamos, apoyamos los unos a los otros en todo lo que necesitamos
4. Que tengo a mi madre, a mis hermanos/as
5. Otros _____

14. ¿Y lo que menos te gusta de tu familia?

1. Que no estamos todos, que sólo vivo con mi madre y mis hermanos/as
2. Que no tengo el cariño de mi padre
3. Que algunas veces no me ayudan
4. Que algunas veces me riñen
5. Otras _____

15. ¿Hay algo que te gustaría que cambiara de tu familia?

1. No
2. Sí→ **16. ¿Qué es lo que te gustaría que cambiara?**
 1. Que volviera mi padre a casa, que volvamos a estar todos juntos
 2. Que mi madre no me riña
 3. Otros _____

RELACIÓN CON LA MADRE

17. ¿Qué tal te llevas con tu madre?

1. Bien
2. Mal
3. Regular _____
4. No sabe

18. ¿Qué es lo que más te gusta de tu madre?

1. Que es muy guapa
2. Que es muy buena conmigo
3. Que me quiere
4. Que me ayuda en todo lo que necesito
5. Que se preocupa por todos/as
6. Que me aconseja, me habla, me ayuda cuando lo necesito
7. Otros _____

19. ¿Y lo que menos te gusta de tu madre?

1. Que me riña y me castiga
2. Que me dice que tengo que hacer cosas de la casa, recados...
3. Que se pone muy nerviosa y chilla mucho cuando se enfada
4. Que pasa mucho tiempo fuera
5. Otras _____

20. ¿Te gustaría que cambiara algo en vuestra relación?

1. No
2. Sí → **21. ¿Qué te gustaría que cambiara?**
 1. Que hablemos más
 2. Que no me riña tanto
 3. Que me deje salir más
 4. Más flexible con las normas
 5. Pasar más tiempo juntos/as
 6. Otras _____

22. Si le pedimos a tu madre que nos diga cómo eres, que te describa, ¿ qué crees que nos diría?

Rasgos físicos en positivo y en negativo

- En positivo

- En negativo

Rasgos de personalidad

- En positivo

- En negativo

Rasgos intelectuales

- En positivo

- En negativo

Rasgos de habilidad social

- En positivo

- En negativo

Ahora me gustaría que pensaras en las cosas que haces con tu **madre los fines de semana**, yo te voy a ir nombrando una serie de actividades y tú me dices si las haces o no cuando estás con tu madre y con quién las haces (si las haces sólo/a, con tu madre, un amigo/a...), y si la sueles hacer todos los fines de semana, algunos...por ejemplo,: **TABLA 1**

ACTIVIDADES	¿Con quién?	Todos los fines de semana	Bastantes fines de semana	Algunos fines de semana	Nunca
Ver la tele					
Ver videos					
Jugar dentro de casa					
Jugar fuera de casa					
Ir al cine/ teatro					
Ir a espectáculos deportivos					
Practicar deporte					
Ir a la playa /piscina/ campo, montaña/					
Ir a parques o jardines					

Ahora te voy preguntar por actividades que puedes hacer relacionadas con las tareas de la casa, por ejemplo...:

ACTIVIDADES	Todos los fines de semana	Bastantes fines de semana	Algunos fines de semana	Nunca
Recoger tu cuarto				
Hacer la cama				
Arreglar baño				
Poner /quitar la mesa				
Preparar desayuno/merienda				
Preparar almuerzo/cena				

De estas cosas que haces cuando estás con tu madre los fines de semana, o de otras que no te hayamos preguntado, 23. ¿qué es lo que más te gusta?

24. ¿Y lo que menos te gusta?

RELACIÓN CON EL PADRE

25. ¿Ves a tu padre alguna vez?

1. No

↓

26. ¿Te gustaría verlo?

1. No

↓

27. ¿Por qué?

1. Porque a mi madre no le gustaría

2. Porque no me gusta cómo es él

3. Porque me aburro cuando estoy con él

4. Otras _____ (ir a pregunta N°38)

2. Sí

↓

28. ¿Por qué?

1. Porque me gustaría conocerle

2. Porque me gustaría hablarle de las cosas que me gustan, que hago, e mis amigos/as...

3. Porque me gustaría saber más cosas de su vida

4. Otras _____ (ir a pregunta N°38)

2. Sí

↓

29. ¿Cada cuánto tiempo os veis?

1. Todos los días

2. 1 vez a la semana

3. Más de 1 vez a la semana

4. 1 vez cada 15 días

5. 1 vez al mes

6. Más de 1 vez al año

7. 1 vez al año

8. Otras _____

30. ¿Quién suele llamar para quedar?

1. Mi padre
2. Mi madre
3. Mi hermano/a
4. Yo
5. No nos llamamos lo sabemos y ya está
6. Otras _____

31. ¿Te gustaría verlo más a menudo?

1. No
2. Sí
3. Depende _____

32. ¿Qué tal te llevas con tu padre?

1. Bien
2. Mal
3. Regular _____
4. No sabe

33. ¿Qué es lo que más te gusta de él?

1. Que es muy guapo
2. Que es muy bueno conmigo
3. Que me quiere
4. Que me ayuda en todo lo que necesito
5. Que me compra cosas
6. Que me da dinero
7. Otros _____

34. ¿Y lo que menos te gusta de él?

1. Que me riñe y me castiga
3. Que me dice que tengo que hacer cosas de la casa, recados...
4. Que se pone muy nervioso y chilla mucho cuando se enfada
5. Que pasa mucho tiempo fuera
6. Otras _____

35. ¿Te gustaría que cambiara algo en vuestra relación?

1. No
2. Sí → **36. ¿Qué te gustaría que cambiara?**
 1. Que hablemos más
 2. Que no me riña tanto
 3. Que me deje salir más
 4. Más flexible con las normas
 5. Pasar más tiempo juntos/as
 6. Otras _____

37. Si le pedimos a tu padre que nos diga cómo eres, que te describa, ¿qué crees que nos diría?

Rasgos físicos en positivo y en negativo

- En positivo

- En negativo

Rasgos de personalidad

- En positivo

- En negativo

Rasgos intelectuales

- En positivo

- En negativo

Rasgos de habilidad social

- En positivo

- En negativo

Ahora me gustaría que pensaras en las cosas que haces con tu **padre los fines de semana**, yo te voy a ir nombrando una serie de actividades y tú me dices si las haces o no cuando estás con tu padre y con quién las haces (si las haces sólo/a, con tu padre, un amigo/a...), y si la sueles hacer todos los fines de semana, algunos...por ejemplo,: **TABLA 2**

ACTIVIDADES	¿Con quién?	Todos los fines de semana	Bastantes fines de semana	Algunos fines de semana	Nunca
Ver la tele					
Ver videos					
Jugar dentro de casa					
Jugar fuera de casa					
Ir al cine/ teatro					
Ir a espectáculos deportivos					
Practicar deporte					
Ir a la playa /piscina/ campo, montaña/					
Ir a parques o jardines					

Ahora te voy a preguntar por actividades que puedes hacer relacionadas con las tareas de la casa, por ejemplo...:

ACTIVIDADES	Todos los fines de semana	Bastantes fines de semana	Algunos fines de semana	Nunca
Recoger tu cuarto				
Hacer la cama				
Arreglar baño				
Poner /quitar la mesa				
Preparar desayuno/ merienda				
Preparar almuerzo/ cena				

De estas cosas que haces cuando estás con tu padre los fines de semana, o de otras que no te hayamos preguntado, **38. ¿qué es lo que más te gusta?**

39. ¿Y lo que menos te gusta?

FIGURA DEL PADRE

40. ¿Hablas alguna vez con tu madre de tu padre?

1. No



41. ¿Te gustaría hablar de él, de vez en cuando?

1. No (*ir a preg.42*)

2. Sí



42. ¿De qué te gustaría hablar? _____

2. Sí



43. ¿De qué cosas habláis? _____

RELACIÓN ENTRE LOS PROGENITORES

44. ¿Se ven tus padres alguna vez?

1. No



45. ¿Hablan por teléfono alguna vez?

1. No



46. ¿Te gustaría que tuvieran algún tipo de relación?



1. No → 47. ¿Por qué?

1. Porque así no se pelean

2. Porque así está mejor todo??

3. No sabe

4. Otras _____ (*ir a preg. 53*).

2. Sí → 48. ¿En qué sentido?

1. Que se vieran más

2. Que salieran a pasear juntos, hablando de cosas

3. Que hablaran más y no sólo cuando se trata de cosas muy importantes

4. Que estuvieran más unidos

5. No sabe

6. Otras _____ (*ir a preg.53*)

2. Sí



49. ¿Cuándo suelen hacerlo?

1. Casi todos los días

2. 1 vez a la semana

3. 1 vez al mes

4. Más de 1 vez al mes

5. 1 vez al año

6. Nunca

50. Si tuvieras que ponerle nota a la relación que mantienen tus padres, de 1 a 5, siendo "1" muy mala y "5" muy buena, ¿Qué nota le pondrías? _____

1. Muy mala (se pelean mucho, habla mal el uno del otro...)

2. Mala (discuten algunas veces...)
3. Regular (un poco distante...)
4. Buena (algunas veces deciden cosas relacionadas con nuestro cuidado...)
5. Muy buena (planes en común, se hablan y no discuten casi nunca....)

2. Sí (se ven)



51. ¿Cada cuánto tiempo se ven?

1. Casi todos los días
2. 1 vez a la semana
3. 1 vez al mes
4. Más de 1 vez al mes
5. 1 vez al año
6. Nunca

52. Si tuvieras que ponerle nota a la relación que mantienen tus padres, de 1 a 5, siendo “1” muy mala y “5” muy buena, ¿Qué nota le pondrías? _____

1. Muy mala (se pelean mucho, habla mal el uno del otro...)
2. Mala (discuten algunas veces...)
3. Regular (un poco distante...)
4. Buena (algunas veces deciden cosas relacionadas con nuestro cuidado...)
5. Muy buena (planes en común, se hablan y no discuten casi nunca....)

ACTITUD ANTE LA SEPARACIÓN

53. Cuando tus padres se iban a separar, cuando dejaron de vivir juntos, ¿te habló alguien de que eso iba a ocurrir?

1. No



54. ¿Cómo te enteraste? _____

55. ¿Cuándo te enteraste? _____

2. Sí



56. ¿Quién lo hizo?

1. Mi madre
2. Mi padre
3. Ambos padres
4. Algún familiar _____
5. Otros _____

57. ¿Recuerdas cómo te sentiste al principio, cuando tus padres se separaron?

1. Muy triste
2. Muy enfadado/a con mis padres
3. Triste
4. Ni triste ni contento/a
5. Bien, normal
6. Muy Bien
7. No me dí cuenta
8. No me acuerdo
9. Otras _____

58. Y hoy, ¿cómo te sientes con respecto a la separación de tus padres?

1. Muy mal
2. Mal
3. Regular (me alegro por algunas cosas y por otras no)
4. Bien
5. Muy bien, porque ahora estamos mejor

6. Ne da igual

59. ¿Crees que la separación de tus padres ha sido buena para ti de alguna manera, ha traído cosas buenas para ti?

1. No
 2. Sí
- ↓

60. ¿Cuáles?

1. Me he hecho más maduro/a
2. Me preocupo más por los demás
3. Tengo dos casas
4. Me compran más regalos
5. Tengo más amigos/as
6. No sabe
7. Otras _____

61. ¿Ha habido otras cosas no tan buenas, que no te hayan gustado tanto?

1. No
 2. Sí
- ↓

62. ¿Cuáles?

1. Que ahora veo menos a mi padre
2. Que me sentía rara/o porque en la escuela decían que los padres tenían que estar juntos
3. Que los/as profesores/as me miraban con cara de pena
4. No sabe
5. Otras _____

63. ¿Te gustaría que tus padres volvieran a vivir juntos?

1. No
2. Sí
3. Me da igual

64. ¿Lo ves posible?

1. No
2. Sí
3. No sabe

DIVERSIDAD FAMILIAR

Ahora me gustaría ponerte algunos ejemplos y tu me dices si crees que son familia o no, ¿vale? Por ejemplo, Pablo....

65. Pablo tiene 12 años y vive sólo con su madre desde que era muy pequeño, ¿crees que esto es una familia?

1. No
2. Sí

66. ¿Por qué?

1. Enumeración de miembros
2. Corresidencia
3. Lazos biológicos
4. Cobertura necesidad emocional
5. Cobertura necesidad física
6. Conformidad resignada
7. Rechazo de plano

67. ¿Cómo crees que se sentirá Pablo en su casa?

1. Muy triste
2. Un poco triste
3. Un poco contento
4. Muy contento

68. ¿Por qué crees que se sentirá así? _____

69. ¿Conoces a algún niño o alguna niña que al igual que Pablo viva sólo con su madre?

1. No
2. Sí

70. Marta tiene 8 años y vive con su madre y el nuevo marido de ésta, ¿crees que esto es una familia?

1. No
2. Sí

71. ¿Por qué?

1. Enumeración de miembros
2. Corresidencia
3. Lazos biológicos
4. Cobertura necesidad emocional
5. Cobertura necesidad física
6. Conformidad resignada
7. Rechazo de plano

72. ¿Cómo crees que se sentirá Marta en su casa?

1. Muy triste
2. Un poco triste
3. Un poco contento
4. Muy contento

73. ¿Por qué crees se sentirá así Marta? _____

74. ¿Conoces a algún niño o alguna niña que al igual que Marta viva con su madre y el nuevo marido de ésta?

1. No
2. Sí

75. Laura es una niña que vive con su padre y su madre desde que la adoptaron hace 4 años, ¿crees que esto una familia?

1. No
2. Sí

76. ¿Por qué?

1. Enumeración de miembros
2. Corresidencia
3. Lazos biológicos
4. Cobertura necesidad emocional
5. Cobertura necesidad física
6. Conformidad resignada
7. Rechazo de plano

77. ¿Cómo crees que se sentirá Laura en su casa?

1. Muy triste
2. Un poco triste
3. Un poco contento
4. Muy contento

78. ¿Por qué crees se sentirá así Laura? _____

79. ¿Conoces a algún niño o alguna niña que al igual que Laura viva con sus padres adoptivos?

1. No
2. Sí

ACTITUD HACIA EL EMPAREJAMIENTO Y EL DIVORCIO

80. Tu sabes que hay personas que se emparejan, se hacen novios o se casan, ¿por qué crees que la gente se casa o vive con otra persona?

1. Porque se quieren, se necesitan y quieren estar juntos
2. Porque quieren formar una familia
3. Porque tienen un niño
4. Otros _____

81. Sabes también que hay parejas que se separan, ¿por qué crees que la gente se separa?

1. Porque ya no se quieren
2. Porque han conocido a otra persona
3. Porque no se comprenden, se pelean mucho
4. Porque la relación no puede seguir adelante
5. Otras _____

82. ¿A ti qué te parece que una pareja se separe, te parece bien o te parece mal?

1. Muy mal
2. Mal
3. Bien
4. Muy bien

83. ¿Por qué?

1. Porque creo que tienen que estar juntos
2. Porque no van a estar siempre enfadados
3. Tienen que pensarlo mejor antes de casarse
4. Otras _____

84. En general, ¿crees que tiene cosas positivas, cosas buenas, el que una pareja se separe?

1. No
2. Sí

85. ¿Y crees que tiene cosas negativas, cosas malas, el que una pareja se separe?

1. No
2. Sí

Bueno, pues ya hemos acabado, me ha encantado hablar contigo, lo has hecho muy bien, muchas gracias por haber colaborado.

ANEXO II.

Entrevista a madres separadas.

INTRODUCCIÓN:

FICHA DE IDENTIFICACIÓN:

Fecha de la entrevista:.....

Nombre de la entrevistadora:.....

Colegio del niño o de la niña:.....Ciudad:.....

Profesor/a:.....

Curso:.....

Grupo:

Nombre del niño o de la niña:.....

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

Nombre de la madre:.....

Dirección:.....Ciudad:.....Provincia:.....

Teléfono:..... Otro teléfono (familiar, trabajo...).....

Fecha de nacimiento:...../...../.....Edad:.....

1. ¿Cuál es tu estado civil en este momento?

1. Soltera.
2. Divorciada/separada.
3. Viuda.
4. Casada (separada de hecho, no legal) (se hace la entrevista de separada)

2. ¿Me puedes decir el nombre y la edad de tus hijos o hijas?

Hijos e hijas (Nombre y edad): 1. _____ Edad:.....
 (mantener esta enumeración para el resto de la entrevista) 2. _____ Edad:.....
 3. _____ Edad:.....
 4. _____ Edad:.....

3. ¿Con quién vives actualmente? ¿Vive alguien más con vosotros/as en casa?

1. Vive sola con sus hijos/as.
2. Vive con sus hijos/as y familiares _____
3. Vive con sus hijos/as y no familiares _____
4. Vive en un centro de acogida
5. Vive con sus hijos/as y su pareja → **(NO SE HACE LA ENTREVISTA)**

ENTREVISTA TELEFÓNICA MONOPARENTALIDAD

Entrevista N°:...

Separada - Divorciada

TIEMPO DE LA MONOPARENTALIDAD

4. ¿Cuándo comenzaste a vivir sola con tus hijos o hijas?

Tiempo de hecho:_____

5. ¿Desde cuándo tienes la sentencia de separación?

Tiempo de derecho:_____

→ ¿Cuánto tiempo estuvisteis casados/convivisteis?

RESIDENCIA (titularidad).

6. ¿La vivienda en la que resides es propia, alquilada, cedida, etc.?

1. Propia y pagada (si dice que es propia → preguntar si está terminada de pagar)
2. Propia y con hipoteca
3. De la pareja y en usufructo
4. Ganancial (en parte es suya)
5. Alquilada
6. De familiares (convive con ellos) _____
7. Cedita por un particular, familiares, amigos...(no convive)
8. Cedita por una institución
9. Residencia institucional
10. Otras _____

Al inicio de la Monoparentalidad, ¿la vivienda en la que residías era propia, alquilada, cedida...)

2. Propia y pagada (si dice que es propia → preguntar si está terminada de pagar)
2. Propia y con hipoteca
3. De la pareja y en usufructo
4. Ganancial (en parte es suya)
11. Alquilada
12. De familiares (convive con ellos) _____
13. Cedita por un particular, familiares, amigos...(no convive)
14. Cedita por una institución
15. Residencia institucional
16. Otras _____

FORMACIÓN.

7. ¿Hasta dónde llegaste en los estudios?

1. Analfabeta (sin estudios)
2. Primarios sin concluir. (especificar el curso máximo que terminó) _____
3. Primarios concluidos.
4. Secundarios sin concluir. (especificar el curso máximo que terminó) _____
5. Secundarios concluidos.
6. Superiores sin concluir. (especificar el curso máximo que terminó) _____
7. Superiores concluidos.

8. ¿Tienes alguna otra formación? (Cursos, talleres, seminarios...)

1. No (pasar a la pregunta n°11)
2. Si → TABLA 1 (anotar las siguientes respuestas en la tabla 1)

↓

9. ¿Qué tipo de formación? (contenido. TABLA 1)

10. ¿Te ha servido para encontrar trabajo? (anotar las siguientes respuestas en la TABLA1)

- 1. No
- 2. Si

TABLA1

¿Qué tipo de formación? (Contenido)	¿Sirvió para encontrar trabajo?	
	1. No	2. Si
	1. No	2. Sí
	1. No	2. Sí

TRAYECTORIA PROFESIONAL.

Situación ocupacional actual

11. ¿Estás trabajando de forma remunerada actualmente?

- 1. No → ¿Estás apuntada en el INEM?

- 1. No
- 2. Sí

↓

12. ¿Estás buscando trabajo?

↓

- 1. No → **13. Y no estás buscando trabajo porque...**

- 1. Tiene ingresos
- 2. No tiene ingresos pero tiene las necesidades cubiertas
- 3. Otros _____

- 2. Sí → **14. ¿Te estás encontrando con algún problema para encontrar trabajo?**

- 1. No
- 2. Sí

↓

15. ¿Cuáles? (se puede anotar más de una opción):

- 1. Falta de formación o cualificación
- 2. Falta de experiencia previa
- 3. Falta de tiempo para la búsqueda de empleo
- 4. Discriminación por razones de género
- 5. Problemas para compatibilizarlo con el cuidado de los niños y niñas
- 6. Dificultades sociales generales de acceso al empleo
- 7. Otras _____

(Después de hacer esta pregunta ir a la N°26)

- 2. Sí

↓

16. ¿En qué trabajas? _____

17. ¿Desde cuándo trabajas ahí?

(fecha) ___/___/___

18. ¿Tienes contrato?

- 1. No
- 2. Sí

↓

19. ¿Es un contrato fijo o temporal?

- 1. Contrato fijo
- 2. Contrato temporal

20. ¿Qué tipo de dedicación tienes?

1. tiempo parcial
2. tiempo completo

21. ¿Cuántas horas trabajas a la semana, de modo habitual? _____

22. ¿Cómo es tu horario?

1. Es un horario rígido con jornada partida
2. Es un horario rígido con jornada continua
3. Es un horario flexible _____
4. Otros _____

23. ¿Este horario es estable o va cambiando por turnos?

1. Estable
2. Turnos _____

24. Te voy a pedir ahora que le pongas nota, de 1 a 10, a algunas características de tu trabajo:

1. Horario: (.....)
2. Salario: (.....)
3. Actividad: (.....)
4. Clima, relaciones sociales: (.....)

25. Ahora te voy a pedir que me valores de 1 a 10 tu satisfacción general con tu trabajo: (.....)

Ocupación al inicio de la monoparentalidad

26. Cuando empezaste a vivir sola con tus hijos/as, ¿tenías trabajo?

2. Sí → **27. ¿Qué trabajo era?** _____ (Ir a preg. Nº 35)

1. No → **28. ¿Lo buscaste?**

1. No

↓

29. ¿Por qué? (se puede anotar más de una opción):

1. Decidí seguir estudiando
2. Vivía en casa de unos familiares y tenía las necesidades cubiertas
3. Sentía que tenía las necesidades cubiertas
4. Tenía una pensión que me permitía seguir adelante
5. Otros _____

2. Sí

↓

30. ¿Encontraste trabajo?

1. No (Ir a preg. Nº 34)
2. Sí

↓

31. ¿Qué trabajo era? _____

32. ¿Cuánto tiempo tardaste en encontrarlo? _____

33. ¿Tuviste algún problema para encontrarlo?

1. No
2. Sí

↓

34. ¿Qué problemas tuviste? (se puede anotar más de una opción):

1. Falta de formación o cualificación
2. Falta de experiencia previa
3. Falta de tiempo para la búsqueda de empleo
4. Discriminación por razones de género
5. Problemas para compatibilizarlo con el cuidado de niños y niñas
6. Dificultades sociales generales de acceso al empleo
7. Otras _____

OCUPACIÓN DE LOS HIJOS O HIJAS.

35. ¿Cuál es la ocupación actual de tu/s hijo/a/s? (indicar el número de ellos/as en cada circunstancia)

Hijo/a 1 2 3 4

1. Estudian
 2. Desempleados (apuntados en INEM)
 3. Inactivos
 4. Otras _____
 5. Trabajan



36. ¿Contribuye de alguna forma a los gastos del hogar?

1. No
 2. Sí → 1 2 3 4

37. ¿Por qué empezó a trabajar? (se puede señalar más de una opción) (Recoger para cada hijo/a que trabaje)

Hijo/a 1 2 3 4

1. No le gustaba estudiar
 2. La familia no podía costearle los estudios
 3. Era necesario que contribuyera en los ingresos familiares.
 4.

Otros _____

INGRESOS ECONÓMICOS DE LA FAMILIA.

38. Ahora vamos a hablar de los ingresos económicos de tu familia. ¿Tú y tus hijos tenéis algún tipo de ingresos?

1. No



39. ¿Cómo conseguís salir adelante?

1. Vive con familiares
 2. Vive en una institución
 3. Vive de ayudas institucionales irregulares
 4. Otras _____

40. En el último año, ¿has tenido algún ingreso extraordinario? (ayuda, paga especial...)

1. No (ir a 49)
 2. Sí → TABLA 3 (presente)

¿De dónde provienen? (Tipo o fuente)	Si no gana lo mismo todos los meses: promediar Cuantía
Trabajo propio	
Pensión institucional	

Trabajo de los hijos o hijas	
Pensión del padre (si recibe, ir a nº42)	
Otros (especificar)	
TOTAL	

42. ¿Lo que cobras es lo acordado judicialmente?

2. Sí

1. No



43. ¿Cuánto es lo acordado? _____

2. Sí



41. Si te parece, vamos a ir viendo cuáles son los ingresos de tu familia según las fuentes de donde provienen, por ejemplo de tu trabajo es....., ¿recibes algún otro ingreso? ¿de dónde proviene? ¿y cuánto es?

TABLA 3 LEER fuentes y preguntar por cuantía



44. ¿Estos ingresos son suficientes para cubrir las necesidades de tu familia en este momento?

2. Sí

1. No



45. ¿A quién recurre cuando tienes problemas? (institución o persona) Por ej., en el último año, a quién has recurrido? (TABLA3- presente) página siguiente: LEER TABLA.

46. ¿Qué tipo de apoyo has recibido, económico o en especie? (TABLA3- presente)

47. ¿Has recurrido a ellas habitualmente o de vez en cuando? (TABLA3- presente)

48. ¿Te han apoyado siempre que lo has solicitado?

1. No

2. Sí

INGRESOS EXTRAORDINARIOS O IRREGULARES						
FUENTES DE APOYO	DE	PRESENTE			INICIO (primer año)	
		Cuantía Monetario	<i>Valoración cuantía</i> Especie	Normalmente Esporádica- mente	Monetario- Especie	Normal Esporá men
Familia						
Amigas/os						
Ex-pareja						
Familia de ex-pareja						
Vecinas/os						
Asociaciones						
Instituciones						
Otros (especificar)						

TABLA 3

LEER TABLA

49. Intenta recordar con qué ingresos contabas al principio de tu separación (primer año)

¿Cuánto eran aproximadamente? _____

50. ¿Eran suficientes para cubrir las necesidades de tu familia en ese momento? (primer año)

1. Sí (ir a 55)

2. No

↓

51. ¿A quién recurriste en aquellos momentos? Intenta recordar a qué personas o instituciones recurriste. (TABLA3-inicio) LEER TABLA

52. ¿Qué tipo de apoyo has recibido, económico o en especie? (TABLA3-inicio)

53. ¿Has recurrido a ellas habitualmente o de vez en cuando? (TABLA3-Inicio)

54. ¿Te apoyaron siempre que lo solicitaste?

1. No

2. Sí

APOYO DOMÉSTICO

55. ¿Hay alguien que te ayude en las tareas de casa?

1. No

2. Sí



56. ¿Quién? (anotar más de una opción cuando sea necesario)

1. Una persona pagada, unas horas a la semana
2. Los hijos o hijas (anotar el nº del hijo o hija)
3. Otro familiar _____

CUIDADO DE HIJAS E HIJOS

Ahora vamos a hablar de cómo tienes organizado el cuidado de tus hijos e hijas. Te voy a ir nombrando una serie de actividades y momentos del día y tú me dices quién está con tus hijos o hijas durante ellos; si las personas varían y qué días están unas personas y qué días otras (*): TABLA 4

(*) Indicar en cada casilla la Frecuencia:

- D**- Diaria
- D-S**- Dos o tres veces a la semana
- S**- Una vez a la semana
- M**- Una o más veces al mes
- A**- Menos que mensualmente, pero sí alguna vez en el año

TABLA 4 **LEER** y anotar la frecuencia

SITUACIONES ORDINARIAS (*)	Madre	Abuela Abuelo	Otro familiar	Ex-pareja	Vecina Vecino	Amiga Amigo	Cuidadora pagada	Está solo-a	Hermano-a mayor N: _____	Otras (Especificar)
Estar con él antes de la escuela										
Llevarle/recogerle del colegio										
Comer con él/ella										
Estar con él/ella después de la escuela										
Estar con él/ella por la noche										
Fines de semana										
Otras (especificar)										

57. ¿Hay alguna otra situación en la que tengas que organizar habitualmente el cuidado de tus hijos o hijas y por la que no te hayamos preguntado?

Ahora te voy a ir diciendo otras situaciones extraordinarias que pueden darse y que te obligan a reorganizar el cuidado de tus hijos e hijas. Dime, en esas situaciones a quién o quienes recurre habitualmente (señalar más de una opción cuando sea necesario) TABLA 5

TABLA 5 LEER

SITUACIONES EXTRAORDINARIAS	Madre	Abuela Abuelo	Otro familiar	Ex-pareja	Vecina Vecino	Amiga Amigo	Cuidadora pagada	Está solo-a	Hermano-a mayor N: _____	Otras (Especificar)
Enfermedad niño-a										
Vacaciones o fiestas escolares										
Viaje o cambio en turno laboral										
Huelga escolar u otra eventualidad										
Un compromiso social de la madre										
Otras (especificar)										

PROBLEMAS EMOCIONALES

58. ¿Has tenido problemas emocionales, depresión, ansiedad, ... a lo largo de este tiempo?

1. No (ir a 63)
2. Sí

↓

59. ¿De qué tipo?

1. Ansiedad, angustia
2. Estado depresivo
3. Alteraciones del sueño o la alimentación
4. Labilidad emocional (cambios de humor y de ánimo frecuentes)
5. Otros _____

60. ¿Cuánto tiempo duraron estas dificultades? _____

61. ¿Contaste con algún tipo de apoyo en esas situaciones?

1. No (ir a 63)
2. Sí

↓

62. ¿Quién te dio este apoyo?

1. Familia
2. Hijas e hijos
3. Amigas/os
4. Profesionales (psicóloga/o, médico...) (Si no lo menciona, preguntar específicamente si acudió a algún profesional)
5. Otros _____

Otros _____

RELACIÓN CON EX-PAREJA

A continuación me gustaría que habláramos de tu ex- pareja.

63. ¿Mantienes algún tipo de relación con él?

1. No



64.

¿Por

qué?

(Ir a 67)

2. Sí



65. Dime qué tipo de relación mantienes con él, en cuanto a la frecuencia

1. Lejanas y esporádicas
2. Lo imprescindible
3. Algo frecuentes
4. Muy frecuentes

66. Dime ahora cómo es la relación en cuanto al grado de cordialidad o tensión que hay entre vosotros. *LEER*

1. Muy desagradable
2. Tensa
3. Indiferente
4. Cordial, sin ser estrecha
5. Muy amigable y afectuosa
6. No procede

67. A lo largo de este tiempo, ¿has tenido problemas con tu ex- pareja?

1. No (ir a 70)

2. Sí



68. ¿De qué tipo? (*Leer. Puede marcarse más de una categoría*)

69. ¿Sigues teniendo alguno de estos problemas en la actualidad? (marcar en la columna correspondiente)

Ha habido	Permanecen	
1. Legales		1
2. Agresiones, malos tratos (físicos)		2
3. Insultos, amenazas		3
4. Falta de implicación con respecto a hijas e hijos		4
5. Interferencias en las decisiones que afectan a hijas e hijos		5
6. Problemas con el pago de la pensión		6
7. Interferencias en la vida personal o social		7
8. Otras (antes) _____		8

(ahora) _____

70. ¿Participa tu ex- pareja en las decisiones relacionadas con tu hija o hijo?

1. No

2. Sí
3. Algo, sólo en parte

FIGURA DEL PADRE

71. ¿Hablas alguna vez con tus hijos/as de su padre?

1. No

↓

72. ¿Por qué? (ir a pregunta nº76) _____

2. Sí

↓

73. ¿Con qué frecuencia?

1. Diariamente
2. Una o dos veces a la semana
3. Una vez cada quince días
4. Una vez al mes
5. Menos de 1 vez al mes
6. Rara vez (una vez al año)

74. ¿Quién toma la iniciativa?

1. Los hijos/as
2. La madre
3. Ambos
4. Otros _____

75. ¿De qué habláis?

1. Características físicas del padre
2. Características de personalidad del padre
3. Características de la relación que mantenía con la madre
4. Razones de la ruptura
5. Otros _____

RELACIÓN DE LA EX-PAREJA CON HIJA O HIJO

76. ¿Se ve tu hijo o hija con el padre?

1. No

↓

77. Aunque no se vean, ¿Mantienen algún tipo de relación?

1. No (ir a 88)

2. Sí

↓

78. ¿Cómo es?

1. Por carta
2. Por teléfono
3. Por correo electrónico
4. Otros _____

79. ¿Con qué frecuencia?

7. Diariamente
8. Una o dos veces a la semana
9. Una vez cada quince días
10. Una vez al mes

11. Menos de 1 vez al mes

12. Una vez al año

(Ir a pregunta 84)

2. Sí



80. ¿Con qué frecuencia?

1. Diariamente
2. Una o dos veces a la semana
3. Una vez cada quince días
4. Una vez al mes
5. Menos de 1 vez al mes
6. Una vez al año

81. ¿Pasa noches con él?

1. No
2. Sí

82. ¿Son contactos regulares?

1. Siempre son regulares
2. En general sí, pero con excepciones
3. Absolutamente irregulares

83. ¿Los contactos entre ellos se ajustan a lo establecido por el juez, a lo que acordasteis o se ven más o menos veces de lo establecido?

1. Se ajustan
2. No se ajustan, se ven más veces
3. No se ajustan, se ven menos veces

84. ¿Quién suele tomar la iniciativa cuando se ven?, ¿es el padre quien llama, tu hijo o hija o ya saben cuándo se van a ver?

1. Padre
2. Madre
3. Ambos (madre- padre)
4. Hijos e hijas
5. Abuelos/as

85. Valora de 1 a 5 la relación que mantiene tu ex pareja con tu hijo o hija, siendo "1" muy conflictiva y difícil y "5" muy buena y estrecha

1. Muy conflictiva, muy difícil
2. Con algunos problemas
3. Indiferente
4. Bastante buena
5. Muy buena y estrecha
6. No hay relación o no procede
7. No sabe (.....)

86. ¿Tú crees que a él o a ella le gusta verle, que está contento/a, que valora su relación con él?

1. No
2. Sí
3. Algo, en parte

87. ¿Hasta qué punto crees que es beneficiosa la relación que mantiene con su padre? Valora de 1 a 5, siendo "1" muy perjudicial y "5" muy enriquecedora

1. Muy perjudicial
2. Más bien negativa
3. Algo en parte

- 4. Bastante beneficiosa
- 5. Muy enriquecedora; imprescindible

88. Si comparas la relación que mantenían antes de la separación con la que tienen ahora, ¿tú dirías que es mejor, igual o peor?

- 1. Mejor
- 2. Igual
- 3. Peor

SITUACIÓN DEL HIJO O DE LA HIJA

89. ¿Cómo se tomó tu hija o hijo inicialmente vuestra separación/divorcio? (TABLA 6)

TABLA 6

	Hijo Hija
1. Muy bien, contento con la decisión	
2. Sensación de alivio ante una situación conflictiva	
3. Normal, con cierta tensión propia de las circunstancias	
4. Bastante mal	
5. Muy mal, con problemas de cierta entidad	
6. No fue consciente	

90. ¿Observaste cambios llamativos en su comportamiento habitual?

- 1. No
- 2. Sí

↓
91 ¿De qué tipo? (Señalar en la TABLA 7 y si es , p: a peor y m: a mejor) Tabla

7

TABLA 7 LEER

	Hijo Hija (p/m)
1. Cambios emocionales o de su estado de ánimo	
2. Cambios en sus hábitos cotidianos (sueño, alimentación, ...)	
3. Cambios en su rendimiento académico	
4. Cambios en sus relaciones sociales	

92. ¿Cómo dirías tu que está él o ella ahora? Valóralos de 1 a 5, siendo "1" muy mal "5" muy bien

TABLA 8

	Hijo Hija

1. Está muy mal	
2. Está relativamente mal	
3. Tiene momentos buenos pero también malos	
4. Por lo general está bastante bien	
5. Está muy bien	

93. Ahora me gustaría que valoraras de 1 a 5 (siendo “1” muy mal y “5” muy bien) el estado actual de tu hijo o hija con respecto a las siguientes dimensiones: LEER

TABLA 9 : Valoración de 1-5

	Hijo Hija (1-5)
1. Su marcha en el colegio/ instituto (competencia escolar)	
2. Su motivación hacia las tareas relacionadas con el colegio	
3. En cuanto a responsabilidad	
4. Su relación con los amigos y las amigas	
5. Su autonomía, capacidad para desenvolverse solo	

94. ¿Crees que el hecho de vivir en una familia monoparental ha tenido algunas consecuencias positivas para tu hijo o hija?

1. No

2. Sí

↓

95. ¿Cuáles?

1. Mayor autonomía
2. Mayor responsabilidad y madurez personal
3. Mayor disposición a colaborar en casa y a cuidar de otras personas
4. Relación más responsable con el dinero
5. Más capacidad de ponerse en el lugar de otras personas
6. Otras _____

96. ¿Crees que también ha habido algunas consecuencias negativas para tu hijo o hija?

1. No

2. Sí

↓

97. ¿Cuáles?

1. Recibe un trato especial por parte de los familiares (mimos, caprichos, ...)
2. Ha sufrido por conflictos entre los progenitores
3. Ha sufrido por la escasa o irregular implicación del padre
4. Ha intentado sacar partido de la situación (chantajea a padre o madre, miente a ambos...)
5. Vive entre dos mundos muy dispares que le provocan disonancias
6. Otras _____

98. ¿Cómo es la relación que tú mantienes con tu hija/o? (de 1 a 5, siendo "1", muy mala y "5", muy buena)

TABLA 10

	Hijo Hija
1. Muy mala	
2. Bastante mala	
3. Normal	
4. Bastante buena	
5. Muy buena	

Ahora te voy a pedir que pienses en las dos últimas semanas:

99. ¿Ha ayudado tu hijo o hija en las tareas de la casa y (si procede) con el cuidado de los hermanos o hermanas?

1. No (ir a 100)

2. Sí



100. Mira te voy a ir nombrando una serie de tareas en las que tu hijo o hija ha podido colaborar y tu me vas diciendo si las ha realizado o no, por ejemplo, ¿ha recogido su cuarto? ¿Y.....? LEER

TABLA 11 LEER actividades

ACTIVIDADES	Hijo Hija
1. Recoger su cuarto	
2. Ordenar y guardar ropa	
3. Hacer su cama	
4. Recoger el baño	
5. Barrer el suelo	
6. Limpiar el suelo	
7. Tender la ropa	
8. Poner y quitar la mesa	
9. Recoger platos y la cocina después de comer	
10. Fregar los platos	
11. Guisar	
12. Planchar ropa	
13. Hacer compras menores	

--	--



Seguimos con la tabla sólo para aquellos/as que tienen hermanos/as menores o cercanos en edad → siguiente página LEER



TABLA 12: Y en relación con el cuidado de los hermanos, por ejemplo, en estas dos últimas semanas, ¿ha bañado a los hermanos/as o los/as ha vestido?...

TAREAS DE CUIDADO DE HERMANOS/AS	Hijo/a
14. Bañar a hermanos/as o vestir a hermanos/as	
15. Llamar a los/as hermanos/as para ir al colegio	
16. Llevar y recoger a los/as hermanos/as del colegio	
17. Jugar con el hermano/a, entretenerlo/a en la calle, en el parque...	
18. Calentar la comida o prepararla para los hermanos o hermanas	
19. Otras _____	

1001. Y de las tareas relacionadas con el cuidado de sí mismo/a, ¿qué cosas hace solo/a, sin la ayuda de los demás? LEER

TABLA 12

	Hijo Hija
1. Levantarse solo-a por las mañanas	
2. Elegir su ropa	
3. Vestirse y asearse	
4. Bañarse	
5. Ir y volver del colegio	
6. Hacer las tareas escolares	
7. Prepararse comidas menores (desayuno, merienda)	
8. Calentarse almuerzo o cena	

FUENTES DE APOYO FORMAL

102. Si te pido que me enumeres los cinco problemas fundamentales que has tenido que resolver como madre sola, ¿cuáles me dirías?

1. Económicos
2. Laborales
3. De cuidado de niños y niñas
4. Emocionales
5. Sobrecarga de trabajo y responsabilidad
6. Vivienda
7. Otras _____

103. ¿Cuáles son los servicios, las ayudas públicas que has echado de menos en este tiempo, las hayas encontrado o no? (se puede anotar más de una opción)

1. Guardería gratuita o semi-gratuita con horario laboral y flexible
2. Ayuda económica regular o puntual
3. Adelanto de pensiones en caso de impago
4. Facilidades de acceso a la vivienda
5. Programas específicos de formación para el empleo
6. Programas de promoción de empleo
7. Atención psicológica y educativa especializada
8. Asistencia legal especializada y gratuita
9. Talleres de actividades extraescolares (tardes o tiempo de vacaciones)
10. Asistencia domiciliaria para niños enfermos
11. Otras _____

104. A lo largo de este tiempo, ¿has acudido a algún servicio público (servicios sociales, servicios de atención a mujeres, etc.) o asociación para intentar solucionar algunos de los problemas que has tenido que afrontar?

1. No (Ir a 108)
2. Sí

↓

105. ¿Dónde acudiste?

A. Servicios públicos

1. Servicios sociales
2. Servicio atención a mujeres
3. Servicio sanitario
4. Otros _____

B. Asociaciones o fundaciones

1. Asociación de mujeres _____
2. Cáritas
3. Otros _____

106. ¿Cuál era tu demanda? (puede anotarse más de una opción)

1. Económica
2. Laboral
3. Formación
4. Vivienda
5. Cuidado de hijos e hijas
6. Problemas legales
7. Problemas psicológicos propios
8. Preocupación por estado psicológico de hijos

9. Encontrar otras personas en parecidas circunstancias
10. Otros _____

107. ¿Qué tipo de apoyo recibiste? (Señalar más de una opción cuando sea necesario)

1. Información
2. Medidas de ayuda concreta
 1. Económica
 2. Laboral
 3. Formación
 4. Ayuda legal
 5. Ayuda psicológica
 6. Encontrar otras personas en parecidas circunstancias
 7. En relación con los hijos e hijas _____
 8. Otros _____
3. Ninguno

108. ¿Solucionó el problema con el que acudiste?

1. No
2. Sí
3. Sólo en parte. Especificar _____

OCIO Y TIEMPO LIBRE

109. ¿Encuentras tiempo para ti misma, para hacer las cosas que te gustan?

1. No
2. Sí

↓

110. ¿Qué sueles hacer en esos ratos que tienes para ti?

1. Cuidados corporales
2. Coser
3. Pintar
4. Leer
5. Estudiar, formarse
6. Salir con amigas o amigos
7. Ir al cine, teatro, exposiciones
8. Viajar
9. Otras _____

111. ¿Con cuánta frecuencia consigues hacerlo? (Colocar número correspondiente a actividad)

1. Casi todos los días
2. Más de una vez a la semana
3. Al menos una vez a la semana
4. Más de una vez al mes
5. Al menos una vez al mes
6. Menos de una vez al mes

CONCEPCIÓN DE LA MATERNIDAD EN SOLITARIO

112. Hoy por hoy, tras este tiempo de maternidad en solitario, si tuvieras que valorar tu situación como madre sola desde “muy negativa” hasta muy positiva”, ¿cómo la valorarías?

1. Muy negativa e indeseable
2. Con más aspectos negativos que positivos
3. Con aspectos positivos y negativos por igual
4. Con más aspectos positivos
5. Muy positiva

113. Ahora nos gustaría saber qué opinas sobre la maternidad en solitario, en general, ¿crees que tiene alguna ventaja?

1. No
2. Sí

↓

114. ¿Cuál/es?

1. Más implicación con los hijos y las hijas
2. No interferencia en la toma de decisión respecto a los hijos e hijas
3. Sentimiento general de mayor libertad e independencia
4. Mayor valoración de sí misma y de los logros personales
5. Otras _____

115. ¿Tu dirías que tiene algún inconveniente?

1. No
2. Sí

↓

116. ¿Cuál/es?

1. Excesiva responsabilidad con los hijos e hijas
2. Sentimiento general de excesiva responsabilidad
3. Falta de tiempo libre
4. Otros _____

VALORACIÓN DE LA EVOLUCIÓN PERSONAL

117. Si miras hacia atrás y te contemplas a ti misma, ¿tú dirías que has cambiado en tu forma de ser a raíz de vivir sola con tus hijos e hijas?

1. No
2. Si

↓

118. ¿Qué ha cambiado en ti?

1. Está más segura de sí misma
2. Se ha hecho más autónoma e independiente
3. Está más satisfecha consigo misma
4. Se ha hecho más desconfiada
5. Ha perdido autonomía al depender de otros
6. Ha perdido autoridad con niños y niñas
7. Otras _____

119. ¿Estos cambios los valoras en positivo o en negativo?

1. En positivo
2. En negativo

120. ¿Hay algún otro aspecto importante de tu experiencia como madre sola que no te haya comentado y que te apetezca comentar?

Agradecemos su colaboración.

Entrevista a madres que comparten la maternidad con su pareja.

**ENTREVISTA TELEFÓNICA MONOPARENTALIDAD
BIPARENTAL**

Entrevista N°

INTRODUCCIÓN:

FICHA DE IDENTIFICACIÓN:

Fecha de la entrevista:.....

Nombre de la entrevistadora:.....

Colegio del niño o de la niña:.....Ciudad:.....

Profesor/a:.....

Curso:.....

Grupo:

Nombre del niño o de la niña:.....

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS.

Nombre de la madre:.....

Dirección:.....Ciudad:.....Provincia:.....

Teléfono:.....Fecha de nacimiento:...../...../.....Edad:.....

4. ¿Cuál es tu estado civil en este momento?

1. Soltera.
2. Divorciada/separada.
3. Viuda.
4. Casada.

5. ¿Me puedes decir el nombre y la edad de tus hijos o hijas?

- Hijos e hijas (Nombre y edad):
1. _____Edad:.....
 2. _____Edad:.....
 3. _____Edad:.....
 4. _____Edad:.....
- (mantener esta enumeración para el resto de la entrevista)*

6. ¿Con quién vives actualmente? ¿Vive alguien más con vosotros/as en casa?

1. Vive con sus hijos/as y su pareja
3. Vive con sus hijos/as, pareja y familiares _____
3. Vive con sus hijos/as, pareja y no familiares _____

Familias Biparentales

RESIDENCIA (titularidad).

4. ¿La vivienda en la que resides es propia, alquilada, cedida, etc.?

1. Propia y pagada
2. Propia y con hipoteca
3. Alquilada
4. De familiares (convive con ellos) _____

5. Cedita por un particular, familiares, amigos...(no convive)
6. Cedita por una institución
7. Residencia institucional

FORMACIÓN.

5. ¿Hasta dónde llegaste en los estudios?

1. Analfabeta (sin estudios)
2. Primarios sin concluir. (especificar el curso máximo que terminó) _____
3. Primarios concluidos.
4. Secundarios sin concluir. (especificar el curso máximo que terminó) _____
5. Secundarios concluidos.
6. Superiores sin concluir. (especificar el curso máximo que terminó) _____
7. Superiores concluidos.

6. Y tu pareja, ¿hasta dónde llegó en los estudios?

1. Analfabeto (sin estudios)
2. Primarios sin concluir. (especificar el curso máximo que terminó) _____
3. Primarios concluidos.
4. Secundarios sin concluir. (especificar el curso máximo que terminó) _____
5. Secundarios concluidos.
6. Superiores sin concluir. (especificar el curso máximo que terminó) _____
7. Superiores concluidos.

TRAYECTORIA PROFESIONAL.

Situación ocupacional actual

7. ¿Estás trabajando de forma remunerada actualmente?

1. No → ¿estas apuntada INEM?
 1. No
 2. Sí
2. Sí

↓

- 8. ¿En qué trabajas? _____ → ¿Tienes contrato?**
1. No

2. Sí → ¿De qué tipo?
1. Fijo
 2. Temporal
 3. Autónoma

OCUPACIÓN DE LOS HIJOS O HIJAS.

9. ¿Cuál es la ocupación actual de tu/s hijo/a/s? (indicar el número de ellos/as en cada circunstancia)

Hijo/a 1 2 3 4

1. Estudian
 2. Trabajan
 3. Desempleados (apuntados en INEM)
 4. Inactivos
 5. Otras _____

INGRESOS ECONÓMICOS DE LA FAMILIA.

10. Si te parece, vamos a ir viendo cuáles son los ingresos de tu familia según las fuentes de donde provienen, por ejemplo de tu trabajo es....., ¿recibes algún otro ingreso? ¿de dónde proviene? ¿y cuánto es? TABLA 1

TABLA1 (LEER las fuentes y anotar la cuantía correspondiente a cada una de ellas)

¿De dónde provienen? (Tipo o fuente)	Si no gana lo mismo todos los meses: promediar Cuantía
Trabajo propio	
Trabajo de mi pareja	
Trabajo de los hijos o hijas	
Otros (especificar)	
TOTAL	

11. ¿Estos ingresos son suficientes para cubrir las necesidades de tu familia en este momento?

1. No
2. Sí

APOYO DOMÉSTICO

12. ¿Hay alguien que te ayude en las tareas de casa?

3. No
4. Sí

↓

13. ¿Quién? (anotar más de una opción cuando sea necesario)

4. Una persona pagada, unas horas a la semana
5. Los hijos o hijas (*anotar el nº del hijo o hija*)
6. Otro familiar _____

CUIDADO DE HIJAS E HIJOS

Ahora vamos a hablar de cómo tienes organizado el cuidado de tus hijos e hijas. Te voy a ir nombrando una serie de actividades y momentos del día y tú me dices quién está con tus hijos o hijas durante ellos; si las personas varían y qué días están unas personas y qué días otras (*): **LEER**

(* Indicar en cada casilla la Frecuencia: TABLA 2 (*siguiente página*))

D- Diaria

D-S- Dos o tres veces a la semana

S- Una vez a la semana

M- Una o más veces al mes

B- Menos que mensualmente, pero sí alguna vez en el año

TABLA 2

SITUACIONES ORDINARIAS (*)	Madre	Abuela Abuelo	Otro familiar	Padre	Vecina Vecino	Amiga Amigo	Cuidadora pagada	Está solo-a	Hermano-a mayor N: _____	Otras (Especificar)
Estar con él antes de la escuela										
Llevarle/recogerle del colegio										
Comer con él/ella										
Estar con él/ella después de la escuela										
Estar con el/la por la noche										
Fines de semana										
Otras (especificar)										

Ahora te voy a ir diciendo otras situaciones extraordinarias que pueden darse y que te obligan a reorganizar el cuidado de tus hijos e hijas. Dime, en esas situaciones a quién o quienes recurres habitualmente (*señalar más de una opción cuando sea necesario*) TABLA 3

TABLA 3

SITUACIONES EXTRAORDINARIAS (*)	Madre	Abuela Abuelo	Otro familiar	Padre	Vecina Vecino	Amiga Amigo	Cuidadora pagada	Está solo-a	Hermano-a mayor N: _____	Otras (Especificar)
Enfermedad niño-a										
Vacaciones o fiestas escolares										
Viaje o cambio en turno laboral										
Huelga escolar u otra eventualidad										
Un compromiso social de la madre										
Otras (especificar)										

SITUACIÓN DE LOS HIJOS O HIJAS

14. Ahora me gustaría que valoraras de 1 a 5 (siendo "1" muy mal "5" muy bien) el estado actual de tu hijo o hija con respecto a las siguientes dimensiones: LEER

TABLA 9 : Valoración de 1-5

	Hijo/a (1-5)
1. Su marcha en el colegio/ instituto (competencia escolar)	
2. Su motivación hacia las tareas relacionadas con el colegio	
3. En cuanto a responsabilidad	
4. Su relación con los amigos y las amigas	
5. Su autonomía, capacidad para desenvolverse solo	

15. Pensando ahora en cómo está tu hijos o hija, ¿Cómo dirías tu que está él o ella ahora? Valóralos de 1 a 5, siendo "1" muy mal "5" muy bien→

TABLA 8

	Hijo-a
1. Está muy mal	
2. Está relativamente mal	
3. Tiene momentos buenos pero también malos	
4. Por lo general está bastante bien	

5. Está muy bien	
------------------	--

Ahora te voy a pedir que pienses en las dos últimas semanas:

16. ¿Ha colaborado tu hijo o hija en las tareas de la casa y (si procede) con el cuidado de los hermanos o hermanas?

3. No

4. Sí



17. Mira te voy a ir nombrando una serie de tareas en las que tu hijo o hija ha podido colaborar y tu me vas diciendo si las ha realizado o no, por ejemplo, ¿ha recogido su cuarto? ¿Y.....? LEER

TABLA 6 LEER

ACTIVIDADES	Hijo Hija
10. Recoger su cuarto	
11. Ordenar y guardar ropa	
12. Hacer su cama	
13. Recoger el baño	
14. Barrer el suelo	
15. Limpiar el suelo	
16. Tender la ropa	
17. Poner y quitar la mesa	
18. Recoger platos y la cocina después de comer	
10. Fregar los platos	
14. Guisar	
15. Planchar ropa	
13. Hacer compras menores	



Seguimos con la tabla sólo para aquellos/as que tienen hermanos/as → página siguiente LEER

las tareas → TABLA 7

TABLA 7: Y en relación con el cuidado de los hermanos, por ejemplo, ¿baña a los hermanos/as o los/as viste?... LEER

TAREAS DE CUIDADO DE HERMANOS/AS	Hijo Hija
20. Bañar a hermanos/as o vestir a hermanos/as	
21. Llamar a los/as hermanos/as para ir al colegio	
22. Llevar y recoger a los/as hermanos/as del colegio	
23. Calentar la comida o prepararla para los hermanos o hermanas	
24. Jugar con el hermano/a, entretenerlo/a en la calle, en el parque...	
25. Otras _____	

18. Y de las tareas relacionadas con el cuidado de sí mismo/a, ¿qué cosas hace solo/a, sin la ayuda de los demás? (LEER) TABLA 8

TABLA 8 LEER

	Hijo Hija
9. Se levanta solo/a por las mañanas	
10. Elige su ropa	
11. Se viste y se asea solo/a	
12. Se baña solo/a	
13. Va y Vuelve solo/a del colegio	
14. Hace las tareas escolares	
15. Se prepara comidas menores (desayuno, merienda)	
16. Se calienta almuerzo o cena	

PROBLEMAS EMOCIONALES

19. Ahora vamos a hablar un poco de ti misma, ¿has tenido problemas emocionales, depresión, ansiedad, etc., desde, por ejemplo, que nació tu hijo/a (hijo/a diana)?

3. No

4. Sí

↓

20. ¿De qué tipo?

5. Ansiedad, angustia

6. Estado depresivo

7. Alteraciones del sueño o la alimentación

8. Labilidad emocional (cambios de humor y de ánimo frecuentes)

5. Otros _____

21. ¿Cuánto tiempo duraron estas dificultades? _____

22. ¿Contaste con algún tipo de apoyo en esas situaciones?

1. No

2. Sí

↓

23. ¿Quién te dio este apoyo?

1. Familia

2. Hijas e hijos

3. Amigas/os

4. Profesionales (psicóloga/o, médico...) (Si no lo menciona, preguntar

específicamente si acudió a algún profesional)

5.

Otros _____

FUENTES DE APOYO FORMAL

24. Si te pido que me enumeres los cinco problemas fundamentales que has tenido que resolver, desde, por ejemplo, que nació tu hijo/a (hijo/a diana) ¿cuáles me dirías?

8. Económicos
9. Laborales
10. De cuidado de niños y niñas
11. Emocionales
12. Sobrecarga de trabajo y responsabilidad
13. Vivienda
8. Otras _____

25. ¿Cuáles son los servicios, las ayudas públicas que has echado de menos en este tiempo, las hayas encontrado o no? (se puede anotar más de una opción)

12. Guardería gratuita o semi-gratuita con horario laboral y flexible
13. Ayuda económica regular o puntual
14. Adelanto de pensiones en caso de impago
15. Facilidades de acceso a la vivienda
16. Programas específicos de formación para el empleo
17. Programas de promoción de empleo
18. Atención psicológica y educativa especializada
19. Asistencia legal especializada y gratuita
20. Talleres de actividades extraescolares (tardes o tiempo de vacaciones)
21. Asistencia domiciliaria para niños enfermos

Otras _____

VALORACIÓN DE LA EVOLUCIÓN PERSONAL

26. Si miras hacia atrás y te contemplas a ti misma, ¿tú dirías que has cambiado en tu forma de ser desde que nació tu hijo/a?

3. No

4. Si

↓

27. ¿Qué ha cambiado en ti?

8. Está más segura de sí misma
9. Se ha hecho más autónoma e independiente
10. Está más satisfecha consigo misma
11. Se ha hecho más desconfiada
12. Ha perdido autonomía al depender de otros
13. Ha perdido autoridad con niños y niñas
14. Otras _____

28. ¿Estos cambios los valoras en positivo o en negativo?

3. En positivo

4. En negativo

Agradecemos su colaboración.

ANEXO III.

Código:

Centro: _____

Nombre del profesor: _____

Nombre del niño o niña: _____

Curso y grupo: _____

Estado civil madre: _____

Nos gustaría que nos hicieras una valoración global sobre determinados aspectos, como son el **rendimiento académico** del niño o de la niña (con cinco posibles opciones de respuesta desde 1, muy por debajo de la media de la clase a 5, muy por encima de la media de la clase), de su **comportamiento en clase** (con cinco posibles opciones de respuesta desde 1, nada problemático a 5, muy problemático) y de su **motivación** (con cinco posibles opciones de respuesta desde 1, nada motivado a 5, muy motivado).

Rendimiento académico:

1. Muy por debajo de la media
2. Por debajo de la media
3. En la media
4. Por encima de la media
5. Muy por encima de la media

Comportamiento en clase:

1. Nada problemático
2. Poco problemático
3. Problemático
4. Bastante problemático
5. Muy problemático

Motivación:

1. Nada motivado
2. Poco motivado
3. Motivado
4. Bastante motivado
5. Muy motivado

Muchas gracias por su colaboración.

ANEXO IV.

INVENTARIO DE CONDUCTA EN CLASE
C.B.I.

Centro: _____	Provincia: _____	Fecha: _____
Nombre del tutor-a: _____		
Nombre del alumno-a: _____		Edad: _____
Curso y Grupo: _____		
Situación familiar: <input type="checkbox"/> Monoparental <input type="checkbox"/> Biparental		

Por favor, trate de describir de la manera más exacta posible el comportamiento del niño o niña mientras está en la escuela. Ponga un círculo en uno de los números (del 1 al 5) que aparecen junto a cada cuestión. Rodear con un círculo el número 1 significa que la frase no concuerda en absoluto con el comportamiento del niño o niña; sin embargo, rodear el número 5 significa que la frase describe con mucha precisión el comportamiento del niño o niña. Los números intermedios permiten matizar estas dos afirmaciones estableciendo diferentes grados de ajuste entre la frase y el comportamiento del niño o niña. Por favor conteste todos los items.

SE PARECE AL NIÑO-A	Nada	Muy poco	Algo	Bastante	Mucho
1. Ríe y sonríe fácil y espontáneamente.	1	2	3	4	5
2. Dice cosas interesantes y originales.	1	2	3	4	5
3. Intenta hacer cosas por sí mismo-a.	1	2	3	4	5
4. Ridiculiza y se burla de otros sin tener en cuenta sus sentimientos.	1	2	3	4	5
5. Entiende palabras difíciles.	1	2	3	4	5
6. Trabaja aplicadamente; no a la ligera.	1	2	3	4	5
7. Habla bajo, sin firmeza o con inseguridad cuando se dirige a otros niños-as.	1	2	3	4	5
8. Espera su turno con mucho gusto.	1	2	3	4	5
9. No esperan que otros niños se acerquen, sino que los busca.	1	2	3	4	5
10. Se le ocurren cosas interesantes que hacer.	1	2	3	4	5
11. Con frecuencia no puede responder a una pregunta porque está distraído-a.	1	2	3	4	5
12. Realiza la tarea sin pedirme ayuda.	1	2	3	4	5
13. Intenta conseguir lo que quiere incluso con un niño-a con el que está enfadado-a.	1	2	3	4	5
14. Tiene un buen fondo de información para su edad.	1	2	3	4	5
15. Finaliza la tarea incluso cuando es difícil.	1	2	3	4	5
16. Trata de no hacer o decir cosas que puedan herir a otros.	1	2	3	4	5
17. Me pide ayuda cuando no es necesario.	1	2	3	4	5
18. Le gusta hablar y relacionarse con otros niños.	1	2	3	4	5
19. Hace preguntas que ponen de manifiesto interés por las ideas.	1	2	3	4	5

→ Sigue

SE PARECE AL NIÑO-A	Nada	Muy poco	Algo	Bastante	Mucho
20. Se distrae rápidamente con cualquier cosa que pase en clase o fuera.	1	2	3	4	5
21. Pasa largos periodos ocupado-a sin que necesite atención.	1	2	3	4	5
22. Emplea un amplio y variado vocabulario.	1	2	3	4	5
23. Trabaja con esmero; da lo mejor de sí.	1	2	3	4	5
24. Tiende a ser retraído-a y a aislarse, incluso en la tarea en grupo.	1	2	3	4	5
25. Es agradable y fácil llevarse bien con él- ella.	1	2	3	4	5
26. Me pide que le haga hasta las cosas más sencillas.	1	2	3	4	5
27. Casi siempre se muestra alegre y amigable.	1	2	3	4	5
28. Utiliza materiales de manera imaginativa.	1	2	3	4	5
29. Trata de resolver las cosas por sí mismo-a antes de preguntar.	1	2	3	4	5
30. Se enfada rápidamente cuando otros no están.	1	2	3	4	5
31. Comprende ideas importantes sin que haga falta explicarle todos los detalles.	1	2	3	4	5
32. Está atento-a a lo que hace y no es fácil que se distraiga.	1	2	3	4	5
33. Normalmente parece triste y tiene una expresión seria y grave.	1	2	3	4	5
34. Respeta a los otros niños-as.	1	2	3	4	5
35. Intenta relacionarse con niños-as diferentes o con otros grupos de niños-as.	1	2	3	4	5
36. Quiere conocer más sobre las cosas que se presentan en clase.	1	2	3	4	5
37. Unas veces atiende y otras veces no para de hablar.	1	2	3	4	5
38. Puede cuidarse por sí mismo-a y normalmente no pide ayuda.	1	2	3	4	5
39. Saca conclusiones razonables de la información que se le da.	1	2	3	4	5
40. Atiende a la tarea que hay que hacer.	1	2	3	4	5
41. Le da a los otros-as niños-as la oportunidad de que se expresen.	1	2	3	4	5
42. Quiere que le ayude en cosas que podría resolver sólo-a.	1	2	3	4	5

Muchas gracias por su colaboración

ANEXO V.

Q6e (profesores-as)

Centro: _____	Provincia: _____	Fecha: _____
Nombre del tutor-a: _____		
Nombre del alumno-a: _____		Edad: _____
Curso y Grupo: _____		
Situación familiar: <input type="checkbox"/> Monoparental <input type="checkbox"/> Biparental		

A continuación aparecen una serie de conductas que muchos chicos y chicas hacen alguna vez. Después de cada frase aparecen tres columnas “No”, “Algo” y “Sí”. Si el alumno o la alumna realmente muestra esa conducta, marque **Sí**. Si la muestra pero en menor grado o con menor frecuencia, marque **Algo**. Si, por lo que usted sabe, el alumno o la alumna no muestra tal conducta, marque **No**.

Por favor, responda teniendo en cuenta la conducta del niño o niña durante este curso.

	NO	ALGO	SÍ
1. Si ve una pelea trata de cortarla.			
2. Muy inquieto-a, le cuesta quedarse sentado-a durante mucho tiempo.			
3. Se ofrece a compartir los lápices, reglas, etc., que esté usando en ese momento.			
4. Anima a participar en el juego a quienes simplemente miran.			
5. Falta a la escuela, no asiste a clase (hace novillos).			
6. Muy nervioso-a (Es un “rabo de lagartija”).			
7. Intenta ayudar a alguien que se haya lastimado.			
8. A menudo rompe o estropea sus cosas y las de otros.			
9. A menudo se pelea con otros niños o niñas.			
10. Es poco popular entre los niños o las niñas.			
11. Se disculpa espontáneamente después de haberse comportado mal.			
12. Se preocupa con frecuencia, cualquier cosa le preocupa.			
13. Tiende al aislamiento, es bastante solitario.			
14. Irritable. Pierde los estribos.			
15. Comparte con otros comidas o golosinas.			
16. A menudo parece triste, desgraciado-a, lloroso-a, angustiado-a.			
17. Tiene tics, movimientos estereotipados o gestos raros en la cara o la boca.			
18. Se queda con la mirada perdida en el vacío.			
19. Frecuentemente se chupa el pulgar u otro dedo.			
20. Tiene en cuenta los sentimientos del profesor o la profesora.			
21. Frecuentemente se muerde los dedos o las uñas.			
22. Deja de hablar rápidamente cuando se le pide.			
23. Suele faltar a clase por razones que carecen de importancia.			
24. Desobedece con frecuencia.			
25. Espontáneamente ayuda a recoger objetos que se le hayan caído a otros (ej.: lápices, libros,...).			
26. Busca la ocasión de alabar a otros menos capaces por lo que hayan hecho.			

→ sigue

	NO	ALGO	SÍ
27. Distraído-a, se distrae fácilmente.			
28. Reclama excesivamente la atención del profesor-a.			
29. Muestra comprensión por alguien que ha hecho algo mal.			
30. No puede concentrarse en una tarea más que durante un rato muy corto.			
31. Suelen darle miedo situaciones o cosas nuevas.			
32. Se ofrece a ayudar a chicos o chicas que tengan problemas en alguna tarea de clase.			
33. Exigente, delicado-a, quisquilloso-a.			
34. Miente a menudo.			
35. Ayuda a otros chicos o chicas que se sientan mal.			
36. Se ha orinado o ensuciado encima este último año.			
37. Ha robado algo en más de una ocasión en los últimos 12 meses.			
38. Tartamudea o titubea.			
39. Tiene otras dificultades para hablar.			
40. Trabaja bien en pequeños grupos.			
41. Apático-a, indiferente, apagado-a.			
42. Consuela al niño que esté llorando o enfadado.			
43. A menudo se queja de dolores o molestias.			
44. Echa una mano en las tareas cotidianas del aula.			
45. No comparte sus juguetes.			
46. Lloro fácilmente.			
47. Se pone a trabajar rápidamente.			
48. Lloro al llegar al colegio o no quiere entrar.			
49. Tiende a no acabar las cosas que empieza, se distrae con otras cosas.			
50. Da muestras de alegría o simpatía cuando alguien hace algo bien en clase.			
51. Alborota a otros chicos o chicas.			
52. Resentido o agresivo cuando se le corrige.			
53. Se ofrece para ordenar lo que otros han desordenado.			
54. Intimida o amenaza a otros niños o niñas.			
55. Tiende a echar la culpa a otros.			
56. Se da por vencido fácilmente.			
57. Trata de jugar sin hacer trampas ni engañar.			
58. No se preocupa por los demás.			
59. Da patadas o bocados a otros chicos o chicas.			

Muchas gracias por su colaboración.

ANEXO VI.

¿CÓMO SOY?*

Iniciales de tu nombre (por ejemplo: si tu llamara Luis Perce Mesa solo usarías L.P.M.) _____

Fecha de Nacimiento _____ Curso _____ Sexo: V _____ Código _____

	Yo soy exactamente así	Yo soy un poco así			Yo soy un poco así	Yo soy exactamente así
Ej.			Algunos chicos prefieren pasar sus ratos de ocio jugando al aire libre.	7780	Otros chicos prefieren ver la televisión.	
1			Algunos chicos piensan que son muy Áccivo en las tareas del colegio.	7780	Otros chicos no están seguros de si sabrán hacer bien las tareas del colegio.	
2			Para algunos chicos es difícil hacer amistades.	7780	Para otros chicos es bastante fácil hacer amistades.	
3			A algunos chicos se les da muy Áccivo todos los deportes.	7780	Otros chicos no se consideran Áccivo en los deportes.	
4			Algunos chicos están contentos con su cuerpo y su aspecto.	7780	Otros chicos no están contentos con su cuerpo y su aspecto.	
5			A algunos chicos no les suele gustar la forma en que se comportan.	7780	A otros chicos les suele gustar la forma en que se comportan.	
6			Algunos chicos se sienten a menudo inseguro consigo mismos.	7780	Otros chicos están satisfechos de si mismos.	
7			Algunos chicos se sienten tan Áccivo como los otros niños y niñas de su edad.	7780	Otros chicos no están tan seguros y se preguntan si ellos son tan Áccivo como los demás.	

	Yo soy exactamente así	Yo soy un poco así			Yo soy un poco así	Yo soy exactamente así
8			Algunos chicos tienen muchas amistades.	7780	Otros chicos no tienen muchas amistades.	
9			A algunos chicos les gustaría ser Áccivo en los deportes.	7780	Otros chicos creen que son suficientemente buenos en los deportes.	
10			Algunos chicos están contentos con su altura y su peso.	7780	Otros chicos desearían que su altura y su peso fueran Áccivo.	
11			Algunos chicos suelen hacer lo que es correcto.	7780	Otros chicos no hacen lo correcto con cierta frecuencia.	
12			A algunos chicos no les gusta la forma en la que están llevando sus vidas.	7780	A otros chicos les gusta la forma en la que están llevando sus vidas.	
13			Algunos chicos son bastante Áccivo para terminar las tareas del colegio.	7780	Otros chicos hacen los deberes rápidamente.	
14			A algunos chicos les gustaría tener más amistades.	7780	Otros chicos tienen tantas amistades como quieren.	
15			Algunos chicos piensan que se les podrían dar Áccivo deportes que aun no son practicados.	7780	Otros chicos creen que quizá no se les den bien los deportes que aun no han practicado.	
16			Algunos chicos desearían que su cuerpo fuera Áccivo.	7780	A otros chicos les gusta su cuerpo tal cual es.	

	Yo soy exactamente así	Yo soy un poco así		Yo soy un poco así	Yo soy exactamente así
17			Algunos chicos suelen comportarse del modo en que sabes que debes hacerlo.	1980	Otros chicos no suelen actuar del modo en que sabes que debes hacerlo.
18			Algunos chicos están contentos con ellos mismos.	1980	Otros chicos no están contentos con ellos mismos.
19			Algunos chicos a menudo olvidan lo que aprenden.	1980	Otros chicos pueden recordar las cosas fácilmente.
20			Algunos chicos están siempre haciendo cosas con otros machos chicos.	1980	Otros chicos suelen hacer cosas a solas.
21			Algunos chicos piensan que ellos son mejores en los deportes que otros de su edad.	1980	Otros chicos se consideran pocos en los deportes que otros chicos de su edad.
22			Algunos chicos desearían que su aspecto físico fuese en que los demás los vería fuera diferente.	1980	A otros chicos les gusta su aspecto físico tal cual es.
23			Algunos chicos suelen meterse en problemas por las cosas que hacen.	1980	Otros chicos no suelen hacer cosas que les ocasionen problemas.
24			A algunos chicos les gusta el tipo de persona que son.	1980	Otros chicos desean con frecuencia ser diferentes.
25			Algunos chicos hacen muy bien las tareas de clase.	1980	Otros chicos no hacen muy bien las tareas de clase.
26			Algunos chicos desearían conocer bien a más personas de su edad.	1980	Otros chicos piensan que ya conocen bien a la mayoría de la gente de su edad.

	Yo soy exactamente así	Yo soy un poco así		Yo soy un poco así	Yo soy exactamente así
27			En los juegos y deportes algunos chicos suelen ganar en vez de jugar.	1980	Otros chicos suelen jugar más que ganar.
28			A algunos chicos les gustaría cambiar algo de su cara o de su pelo.	1980	A otros chicos les gusta su cara y su pelo tal y como son.
29			Algunos chicos hacen cosas que saben que no deberían hacer.	1980	Otros chicos casi nunca hacen cosas que saben que no deberían hacer.
30			Algunos chicos están muy contentos siendo como son.	1980	Otros chicos desearían ser diferentes.
31			A algunos chicos les es difícil responder bien a las preguntas en el colegio.	1980	Otros chicos casi siempre saben contestar a las preguntas del colegio.
32			Algunos chicos son populares entre los de su edad.	1980	Otros chicos no son muy populares.
33			A algunos chicos no se les da muy bien aprender juegos nuevos en el patio o en la calle.	1980	Otros chicos consiguen aprender bien los juegos nuevos.
34			Algunos chicos piensan que son guapos.	1980	Otros chicos piensan que no son muy guapos.
35			Algunos chicos se portan muy bien.	1980	A otros chicos les suele costar portarse bien.
36			Algunos chicos no están muy contentos con su manera habitual de actuar.	1980	Otros chicos piensan que su forma de actuar es correcta.

	Yo soy exactamente así	Yo soy un poco así		Yo soy un poco así	Yo soy exactamente así
17			Algunos chicos suelen comportarse del modo en que sabes que debes hacerlo.	1980	Otros chicos no suelen actuar del modo en que sabes que debes hacerlo.
18			Algunos chicos están contentos con ellos mismos.	1980	Otros chicos no están contentos con ellos mismos.
19			Algunos chicos a menudo olvidan lo que aprenden.	1980	Otros chicos pueden recordar las cosas fácilmente.
20			Algunos chicos están siempre haciendo cosas con otros machos chicos.	1980	Otros chicos suelen hacer cosas a solas.
21			Algunos chicos piensan que ellos son mejores en los deportes que otros de su edad.	1980	Otros chicos se consideran pocos en los deportes que otros chicos de su edad.
22			Algunos chicos desearían que su aspecto físico fuese en que los demás los vería fuera diferente.	1980	A otros chicos les gusta su aspecto físico tal cual es.
23			Algunos chicos suelen meterse en problemas por las cosas que hacen.	1980	Otros chicos no suelen hacer cosas que les ocasionen problemas.
24			A algunos chicos les gusta el tipo de persona que son.	1980	Otros chicos desean con frecuencia ser diferentes.
25			Algunos chicos hacen muy bien las tareas de clase.	1980	Otros chicos no hacen muy bien las tareas de clase.
26			Algunos chicos desearían conocer bien a más personas de su edad.	1980	Otros chicos piensan que ya conocen bien a la mayoría de la gente de su edad.

	Yo soy exactamente así	Yo soy un poco así		Yo soy un poco así	Yo soy exactamente así
27			En los juegos y deportes algunos chicos suelen ganar en vez de jugar.	1980	Otros chicos suelen jugar más que ganar.
28			A algunos chicos les gustaría cambiar algo de su cara o de su pelo.	1980	A otros chicos les gusta su cara y su pelo tal y como son.
29			Algunos chicos hacen cosas que saben que no deberían hacer.	1980	Otros chicos casi nunca hacen cosas que saben que no deberían hacer.
30			Algunos chicos están muy contentos siendo como son.	1980	Otros chicos desearían ser diferentes.
31			A algunos chicos les es difícil responder bien a las preguntas en el colegio.	1980	Otros chicos casi siempre saben contestar a las preguntas del colegio.
32			Algunos chicos son populares entre los de su edad.	1980	Otros chicos no son muy populares.
33			A algunos chicos no se les da muy bien aprender juegos nuevos en el patio o en la calle.	1980	Otros chicos aprenden bien los juegos nuevos.
34			Algunos chicos piensan que son guapos.	1980	Otros chicos piensan que no son muy guapos.
35			Algunos chicos se portan muy bien.	1980	A otros chicos les suele costar portarse bien.
36			Algunos chicos no están muy contentos con su manera habitual de actuar.	1980	Otros chicos piensan que su forma de actuar es correcta.

